

COLECCIÓN

DE

DOCUMENTOS INÉDITOS

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA

POR

EL MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE

TOMO CV

MADRID

IMPRESA DE JOSÉ PERALES Y MARTÍNEZ

Calle de la Cabeza, núm. 12

1893

2 400 40

 Safra

MADE

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

64-1
73

COLECCIÓN

DE

DOCUMENTOS INÉDITOS

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA

POR

EL MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE

TOMO CV

MADRID

IMPRESA DE JOSÉ PERALES Y MARTÍNEZ

Calle de la Cabeza, núm. 12

1893

COLECCIÓN
DE DOCUMENTOS INÉDITOS
PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA



R.27.742

(R.27241)
COLECCIÓN

DE

DOCUMENTOS INÉDITOS

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA

POR

EL MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE

TOMO CV



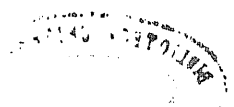
3
2
12

MADRID

IMPRESA DE JOSÉ PERALES Y MARTÍNEZ

Calle de la Cabeza, núm. 12

1893



ADVERTENCIA.

Convencido el editor de esta *Colección* de la importancia que para nuestra historia, y hasta para la del lenguaje, tiene la publicación de las Crónicas, ha procurado alternar con las series de correspondencias diplomáticas y otros asuntos varios, la impresión de algunas de las primeras, hasta hoy inéditas.

La publicación de todas sería un servicio importantísimo para los que buscan la verdad; porque dispersos ahora por archivos y bibliotecas los manuscritos que las contienen, no es fácil tarea el estudio simultáneo de todos para que del cotejo pueda deducirse cuáles son las más auténticas, qué autores las redactaron y cuáles deben desecharse por apócrifas ó por apasionadas. Hoy por hoy este estudio está por hacer, y decir Crónicas es decir laberinto.

La multitud de textos diferentes de la *General*, las traducciones, compendios y ampliaciones de la de don Rodrigo Jiménez de Rada; las escritas en pro y en contra de D. Pedro el Cruel; las de D. Juan II, en que tantas manos tomaron parte; las contradictorias de Enrique IV; las de los Reyes Católicos y Carlos V,

todas ofrecen abundante campo para provechosos estudios de crítica histórica, luego que la imprenta haya suministrado escogidos textos.

La Crónica que hoy publicamos es hasta cierto punto traducción de la del citado Arzobispo, hecha por el Obispo de Burgos D. Gonzalo de Hinojosa, si no nos engaña la afirmación del manuscrito y la aquiescencia de Zurita que dejó en sus márgenes muchas notas autógrafas.

Que la Crónica no es una simple traducción, aunque en muchos puntos lo sea literal, lo prueban numerosos pasajes en que se cita la autoridad de D. Lucas de Tuy, la del Arzobispo D. Jordán, y hasta se contraponen autoridades á autoridades y se elige el criterio de la de Jiménez de Rada. El traductor pues, era más bien compilador, y hasta cierto punto, crítico.

En el cap. ccxxxiv termina la narración del Arzobispo con el casamiento del rey D. Fernando con la nieta de S. Luis, y desde el capítulo siguiente, según nota marginal, empezó á contar D. Gonzalo de Hinojosa; mas como el ms. termina con el año 1454, preciso es suponer que desde 1407, fecha de la muerte del Prelado de Burgos hasta aquélla, otro escritor continuó la narración de los sucesos.

Fué D. Gonzalo de Hinojosa Obispo de aquella iglesia desde 1313 hasta 15 de Mayo de 1327, día de su muerte. Escribió *Abreviación de todas las historias de todos los reyes cristianos hasta su tiempo*, según afirma Zurita en el Prólogo á las Enmiendas y advertencias á las Crónicas de los Reyes D. Pedro y D. Enrique V, sin duda, dice Florez, por haberla visto,

pues «nosotros quedamos con el dolor de no tenerla hoy conocida.»

Nicolás Antonio la mencionó (Lib. 9. cap. 4) sin indicio de haberla visto más que en la cita referida, y equivocándose al fijar la muerte de D. Gonzalo en 1319 con Sandoval y Gil González Dávila.

Yace el Obispo en la Capilla de San Juan Evangelista en la Catedral de Burgos (1).

(1) El que desee más noticias de este Prelado y de sus escritos puede consultar el artículo publicado por el Sr. Fernández Duro en el *Boletín de la Academia de la Historia*.

CRÓNICA DE ESPAÑA

DEL ARZOBISPO

DON RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA

TRADÚJOLA EN CASTELLANO
Y LA CONTINUÓ HASTA SU TIEMPO

DON GONZALO DE LA HINOJOSA

OBISPO DE BURGOS

Y DESPUÉS UN ANÓNIMO HASTA EL AÑO DE 1454.

(Bibl.^a nac.—D.L.—179).

PRÓLOGO

DEL

ARZOBISPO DE TOLEDO DON RODRIGO JIMENEZ.

PROLOGO E CAPITULO PRIMERO.

DE LO QUE ENBIÓ DEZIR EL ARÇOBISPO DE TOLEDO
DON RODRIGO AL REY DON FERRNANDO.

El muy noble rey e alto Señor bien aventurado Don Ferrnando, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen, de Mérida, Don Rodrigo por esa mesma gracia arzobispo de Toledo vos enlia esta pequeña escretura e pide á Dios por merced que vos dé siempre la su gracia. Señor, envío vos la obra que me mandastes cumplir de las estorias antiguas de los reyes godos e de los otros reyes que fueron ante de vos, la cual comienza asi:

CAPITULO II.

DE LAS COSAS QUE ESCRIUIÓ EL ARÇOBISPO DON RODRIGO.

La leal antigüedad e l'antigua lealtad de los primeros siempre fué criadora e mostradora de los que vinieron despues, ca los primeros por las cosas que fueron fechas ante entendieron las cosas de Dios que nos non podemos ver con estos ojos corporales e mortales. E porque eran de todos sanos, e como todos sanos de tal naturaleza que forçada mente avian de moryr, e non podian siempre durar, trabajáronse en como las cosas que Dios les encubriera de las sus poridades e las cosas que aprisieran por su estudio e por su trabajo e por su enseñamiento e por su memoria, e por do so

tan bien de las obras de las naturas como de las cosas encubiertas de las sus figuras que las sopiesen aquellos que avian de venir despues dellos. E cierta mente por el sez de Dios que los guiaba, sopieron ellos las cosas presentes, e por muestras e por señales entendieron las por venir, e mas la olvidança que siempre fué enemiga de la memoria, acompañóse con la negligencia e encubrió e encerró lo que falló el estudio e el afincamiento de los sabios. E por que la enemiga de la pereza, enemiga del saber, non encerrase de toda memoria los caminos, ó las carreras del estudio, porque los omes oviesen razon de aprender e de saber, los sabios que ovieron el saber por candela e por luz, e la prescioron e la amaron más que oro ni piedras presciosas, por amor de dejar las cosas escritas que non peresciesen por tiempo, fallaron primero las figuras de las letras asy como parece por el a. b. c. E destas letras formaron sylabas asy como diciendo d. e. cada una, cada una e una por sy juntadas en uno dizen *de*, faziendo de dos letras una sylaba ó de tres, d. e. s. dizen *des*. E destas sylabas fizieron diciones que llamamos palabras; asy como *dy* es una sylaba, e *os* es otra sylaba, e ayuntadas estas dos sylabas en uno dizen amas *Dios*. E de tres letras vna sylaba, asy como *des* es vna sylaba e *cen* es otra, e *dio* es otra, ayuntadas todas tres en una fizieron una razon, *descendio*. E ayuntadas estas dos palabras en uno *Dios e descendio*, dicen, *Dios descendio*, que bien asy como los texedores destraman e texen grand tela, asy los sabios fallaron letras, e de las letras ficieron sylabas, e de las sylabas las palabras, como de tramas de estanvre ficieron tela de muchas razones. E todo esto se trabajaron de aver porque los que viniesen despues dellos oviesen por las escripturas las cosas pasadas, asi como si viniesen nuevas, e como si ellos mismos pasasen por ellas, asy las sopiesen e entendiesen. Otrosy que por esta escriptura pudiesen saber e entender las creencias de naturas, e las artes liberales, como gramática e lógica e las otras ciencias de naturas, otrosy las artes mecánicas, asy como carpintería, herrería, alfayatería e las otras semejantes que fueron falladas para pro de los omes: otrosy sopiesen el curso de las estrellas e el movimiento de los planetas e el ordenamiento de los signos e las virtudes e el poder

e la fuerza de las estrellas, e sopiesen las medidas e los cobdos e el compasar de geometría e el departimiento de los grados e el alongamiento de los puntos, e sopiesen otrosy porque la luna que está clara e lisa e el sol tan lucio escuresce, e sopiesen las virtudes de las yeruas; ca estas cosas non las podian los omes fallar de ligero sy non oviesen los primeros comienzos; e puesto que los fallasen, non podrían acordar en todo sy non los pusiesen en escripto. Todas estas cosas sobredichas fallaron los antiguos e lo escribieron, porque le aprendiesen e lo supiesen los que viniesen despues dellos. E porque las voluntades de los omes se trabajasen de estudiar en departidas cosas, por ende los nuestros antesçesores non tan solamente escribieron los fechos de los sabios e de los locos e de los hereges; e las virtudes catholicas, que son fé e esperança e caridad; e las otras bondades que cristiano debe haber, e las virtudes que son mesura e cordura e fortaleza e justicia, e los derechos eclesiásticos, como decreto e decretales, á que dicen derecho canónico; e las leyes á que llaman derecho cevil, porque el mundo se guiasse e gobernasse por ellos, otrosy escribieron el fecho de los príncipes que fueron ante, de los cuales los unos por su maldat e por su astrosia fueron viles, e los otros fueron nobles por su nobleza e su franqueza, e por su justicia fueron nobles, en tanto mientras quel mundo dure siempre dirán dellos bien, porque entenderán los que agora son quan grande departimiento ha de los buenos á los malos, e aprendan los enxemplos de los buenos, e se aparten e se arredren del camino de los malos, ca el nuestro Señor, como quier que empobresca á los omes e olvida á los buenos, empero siempre los acorre la su merced. E á los malos como quier que semeje á los omes que les va bien, alça los Dios, e quanto más en alto se veen, tanto dan mayor cayda, como quien cae de alto. E todas estas cosas escribieron los antiguos porque las sopiesen los de agora. ¿E quien es el que sabria agora ninguna cosa del mundo como fué criado, como vinieron los tres patriarcas, como salieron los fijos de Israel de Egibto, como fué dada la vieja ley sy non fuese escripto? ¿E quien sabria ninguna cosa de la Anunciacion de Jesucristo, de la su Navidat, de la su Pasion, e de la su Resurreccion e de la su Ascension, e de como veno el

Spiritu Santo, e de las cosas que Jesucristo fizo, pues los apóstoles e evangelistas e todos los otros que andaban con él son muertos, sy non lo dexaran escrito como lo dexaron en los libros santos? E las lides de los romanos e de las gentes otras que fueron en el comienzo del mundo acá que acaescieron en el mundo de muchas guisas e de muchas naturas, si non fueran escriptas, ya fueran olvidadas. Otrosy cuanta lazeria e quanto trabajo llevó España de muchos e departidos príncipes, e como se mudó el linaje e como se mudaron aquellos. Otrosy qué lo primero poblaron, por alongamiento de tiempo e por mengua de escritura se olvidó, en guisa que avés sabe omne cual fué la gente que la primero pobló e donde veno e donde descendió.

E porque, Señor muy noble, plogo á la vuestra nobleza e á la vuestra magestad querer requerir e demandar mio poco saber, que si alguna cosa sopiese ó pudiese saber de las antigüedades de España e de las cosas que á los antiguos e á los destos tiempos acaescieron que vos lo ficiese saber, e cuales gentes otrosy fueron aquellas que corrieran e quebrantaran e astragaran á España, e los reyes de España donde vinieron, e cuales noblezas e grandias ficeron, e cuales dellos se trabajaron en querer semejar á los buenos e ygualar con ellos, que me trabajase de lo escreuir todo e saber, e que lo ficiese escreuir todo en un libro, e que vos lo enbiase; e yo, Señor, non pude estar que non cumpla vuestro mandado, e por ende començaré cosa muy grave de facer, porque en el tiempo del rey Don Rodrigo quando los alarabes entraron la tierra e la destruyeron, perdióse la tierra, e los libros con ella, sy non fueron algunos pocos que guardaron algunos omes buenos que escaparon. E Señor rey muy bien andante, asy como vos me enbiaste demandar, trabajéme de complir e de copilar los dichos de Sant Esidro, e de Sant Alfonso, e de Sant Esidro el menor, e de los dichos de Hedicio, obispo de Gallicia, e de Suplicio, arçobispo de Mérida, e de los concilios de Toledo, e de los que escriuió don Jordan, chanciller del Santo Palacio, e de don Tolomeo, que fué muy noble escriuidor del mundo e de las cosas que en él acaescieron, e de los dichos de Dionis, el que señaladamente escriuió la estoria de los godos verdaderamente; otrosy de los dichos de Pom-

peo de Troya, que cuenta complidamente las estorias de las gentes de Oriente, los cuales dichos fallé en pieças e en cuadernos e en cartapeles mal parados, e complilos todos desde el tiempo de Jafed, fijo de Noé, fasta este tiempo, en que vos, Señor rey Don Ferrnando, rey muy glorioso, reynades. E, Señor, esto fize con grand afan por escreuir más ordenadamente la estoria de España que me enbiastes demandar afyncadamente.

Señor, entre todos los príncipes del mundo, los reyes de los godos fueron los más nobles e los más maravillosos; e los synglos enbiáronlos á España que la heredasen asy como si fincasen herederos della por testamento de herencia que les ficiesen, cuyas noblezas e fechos conté desde el comienzo fasta estos tiempos que poco ante de mí fueron. E añadí algunas cosas en ayuda á la su estoria, por contar más larga mente; e escreuí otrosy las pestilencias que España sufrió ante que los godos viniesen á ella, en la cual España los godos, despues que pasaron á Asya e Uropa e los astragaron, ovieron e mataron el su postrimero Señorío. Sobre lo cual veno juicio de Dios en ellos en tiempo que los alarabes entraron en la tierra, reynante el rey Don Rodrigo, postrimero de los godos.

El muy noble e bien aventurado rey Don Ferrnando, por la gracia de Dios rey de Castilla e de Toledo, de León, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, yo Don Rodrigo, vuestro arçobispo en Toledo, vos envio onde vinieron e quien fueron los que primero moraron en España e la poblaron, e las lides que Hercoles fizo contra ellos. Otrosy las mortandades que ay fizieron los romanos, e por cuales astragamientos consumieron los del Andaluzía e los Suevos e los Selingos e los Alanos, lo mejor e más verdadera mente que lo yo pude acopilar, segund lo fallé en los libros antiguos. E como quier que non escreuí esta estoria por palabras apuestas nin de tan grand sabidoria, empero escriuió á gloria de vuestra magestad e de la vuestra gente, e pido vos por merced que me perdonedes, porque fué atreuido de vos enbiar tan pequeño don ante la faz de tan alto Príncipe.

CAPÍTULO III.

CÓMO DESPUES DEL DILUUIO FUÉ FECHA LA TORRE
DE BABILONIA.

Segund cuenta la verdad del primero libro de Muysen á quien dizen Genesys, en él escribió Muysen por espíritu de profecía, despues que nuestro padre pecó, andono el humanal linaje baldío e fuyendo, e erró en la tierra de la mezquindat, fasta que el su pecado e la su maldat creció en tanto que los mató Dios á todos con las aguas del Diluuió, que non fincó ninguno salvo Noé, e sus fijos e sus mujeres, que fueron por todos ocho, quatro omes e quatro mujeres, los quales guardó nuestro Señor para simiente, de que se poblase el mundo, e los nombres de los fijos de Noé son estos: Sem, Cam, Jafet. E los fijos que vinieron destos olvidaron la pena del Diluuió que Dios enviara sobre los omes, e en lugar de se guardar de pecar, añidieron mal sobre mal, e queriendo semejar al muy alto, fizieron la torre de la soberuia, porque fueron yguales con Lucifer e con sus compañas. Asy como entre los ángeles ovo departimiento, e ovieron departidos officios, ca los buenos ángeles fyncaron en el cielo e están siempre ante nuestro Señor, e por ellos á mandamiento de Dios se ordena e se enderesca nuestra salud en la tierra. E á estos semejan los buenos que han ante sus ojos el juyzio de la magestad de Dios e guárdanse de le fazer pecar, como buenos fijos á padre que le son obedientes, e guardan la su ley e los sus mandamientos, e quando sallen deste mundo van á la gloria de Parayso; e los otros ángeles malos que ovieron envidia del ome por que sopieron que nuestro Señor avia de venir en el mundo, e nascer del linaje del ome; e por esto que sopieron como nuestro Señor avia de venir en el mundo e nascer de Uirgen que fuese del linaje del ome, e que avia de ser ensalçada sobre los ángeles e arcángeles e sobre todas las virtudes de los cielos, consejaronle que fiziese mal de su fazienda, e non escaparon sin pena perdurable. E estos semejan á los malos que siempre traen consigo el juizio de la su maldad e siempre les atormenta cuydado, que non pueden conocer á Dios, e como de-

nen, como á su criador, e siempre biven en cuyta e en miseria e en dolor e en pena por conplir el su talante.

E la generacion de Noé moraua en Caldea e en Damasco e Siria en la mayor Armenia, que otra guisa dixerón Asirya, en la qual es la grand cibdad de Niniue. E morauan en lugares ciertos e señalados, e todas las otras tierras e reynos, Asya e Uropa e Africa eran syn labradores e vacias de pobladores fasta que las otras gentes del mundo que eran en aquel tiempo quisieron fazer una torre, e dixerón los unos á los otros: Fagamos torre de betumen e de ladrillos, e vaya su alteza fasta el cielo: e llegáronse á labrar aquella torre en la guisa sobre dicha. E porque sy Dios quisiese otra vez destruyr el mundo por agna que se metiesen en aquella torre que non la podria derribar el agna, porque el betumen quanto más le da el agna más aprieta. E sy por aventura los quisiese consumir por el fuego, que se pusiesen en la torre del ladrillo que sufre bien el fuego. E veyendo Dios la su locura, apartóles los lenguajes que se non entendiesen, que de antes todos eran de un lenguaje, e por esta razon ovieron de dexar de labrar la torre. E por quel desvariamento del lenguaje muda los conuites, e las costumbres, e los coraçones, e los que fueron de una lengua fueron poblar una tierra, e los de otra lengua fueron poblar otra tierra, segund que los omes eran de una lengua; pero eran departidos de fablar, como castellanos, e leoneses, e gallegos, e asy poblaron departidas tierras, e amparáronse unos de otros e partieron las provincias e las tierras, e non tan sola mente los unos de una se apartaron entre sy, mas apartáronse de las gentes de otras tierras e de otras lenguas. E no tan sola mente por partimiento, mas partiéronse por el mal querencia, e siempre fué que los de un reyno non se amauan con los de otro reyno. E los que asy se apartaron buscaron por la tierra que querian poblar lugares plazenteros á do fiziesen cibdades e villas e castillos en que poblasen su morada. E non se teniendo por entregados de los términos á sus tierras, trabajáronse quanto pudieron de ganar e tomar e conquerir las geutes, e faziendo los unos á los otros grandes tuertos e grandes males, leuantándose entre ellos muerte e cuchillo. E llamaron sus nombres en las sus gentes e en las sus

tierras, e desi departieron lenguas por las fablas e por los lenguajes. Los fijos de Sem poblaron tierra de Asia, como quier que non toda. Los fijos de Cam poblaron á Africa. Los fijos de Jafet poblaron desde Amanco e Toro e montes de Alicia e de Siria, que son en tierra de Asia, e toda Europa fasta los grados de Hercoles, que son en sy de Gallicia en la Coruña, e que los fijos de Cam e de Jafet ovieron algo en tierra de Asia, cuydo que fué por lo que ovieron entre sy. Mas porque nuestro entendimiento es en este libro de hablar señalada mente de los fijos de Jafet, por ende dexase de hablar aquí de los fijos de los otros.

CAPÍTULO IV.

DÓNDE COMIENÇA EUROPA E LOS TÉRMINOS QUE TIENE.

Europa comiença del rio que dizen Tanay, e de la una parte le corre el mar medianero, e de la otra parte el mar de los grados de Hercoles contra tramontana e contra el cierço, e de la otra el mar Oceano, que es el mar mayor que cerca todo el mundo. E el rio á que dizen Tanay es aquel que nasce en los montes de Ros, e corre tan raudo, que los otros rios que son cerca dél, Meçila e Boforo, muchas veces se yelan de guisa que pasan los omes sobre ellos á pie sobre el yelo. E tanto es tan raudo entre las peñas, que bafea atan fuerte, que en nengund tiempo non se cria en él yelo ninguno. E este rio Tanay es famoso término de tierra de Asia e de Europa, e el mar de los gados (*sic*) es en sy de Gallizia en la Coruña, e lleva nombre de los grados de Hercoles. E el mar Oceano sirpte. torrual ó tramontana ha nombre septentrional porque ha muchas yslas contra aquella parte; e son estas: Francia, Frisa, Escocia, Inglaterra, Ibernía e otras yslas menores. E son otras yslas que son cerca del mar medianero con las yslas que se encierran en el mar mediano, como es Mallorcas e Nisa e Frumentaria, Corsica, Cerdeña, Cicilia, Metilena, Venesya, Creta, Pidinos, Ponto Curso fasta que llega ome á la grand laguna que dizen Meota. E es otrosy en Europa asentada la noble cibdat de Costantinopla. E todos estos términos touieron e pusieron, e

aun fasta en Gadir con la tierra de Pulla, que es en tierra de la cibdat de Cápuá. E los fijos de Jafet e Tyras fueron señores de todos en sus lenguas e en sus linages, segund cuenta Sant Esidro: e los fijos del Gomer, fijo de Jafet, fueron á Senot e Tegorma e Rapit.

E de Asya vinieron las gentes que llaman Sarmatas ó Syauro-matas, á que dizen los griegos reynos. E destos vinieron los de Pulla e los de Calabria e los Syelos e los latynos que moran en la tierra que llaman ladina. E de Jafet descendieron los Pafolgonos e Persyngones, tierra que se traen con Galacia. E cuenta Cornelio nieto que estos Pafalgonos vinieron despues de Lombardia e partiéronse en dos gentes: las unas llamauan liguras e las otras enulas. De Torgoman vinieron las gentes á que dizen Fugios, e pusieron nombre á la tierra en que moraron como á sy, Frugia. E á los fijos de Yuan, fijo de Jafet, que fueron Ylisa, Tarises e Cechin e Donamin e de Ysila vinieron griegos, primero Otlidas de Ilisya, e de Tarsys descendieron los Ciliias que moraron en Ciliacia, cuyo arçobispado es la noble cibdat de Tarso, á que pusieron nombre Tarso por razon de Tarsys. E del sobre dicho, fijo de Yuan, e de Celin, vinieron los Sitlos. E segund cuenta Sant Esidro, estos ancianos son los que moran en tierra de Cipre. E segund parece esta cuenta, parece que siempre copo en su partija en su parte e en su morada de los fijos de Jafet, e non á los fijos de Sem. E á la noble cibdad destos dixerón el nombre de Cethin cicio, á que agora dizen Chipre, e della lleua nombre toda la tierra: arredonamiento vinieron los Rodios; á cuya noble cibdat llaman Rodas. De Gomer, fijo de Jafet, vinieron los Galatas, segund Josefo, el noble fazedor de las estorias, e Sant Esidro. E á essos Galatas llaman de otra guisa en latin Galagriegos, e Galagriegos los dizen por esta razon. En el tiempo antiguo los Adelantados de Francia, á que decian Galas en latyn, conquiriendo una partida de aquella tierra que conquirieron, pusieron un nombre en que ayuntaron los nombres de amas las tierras de Galas que es Francia e de Grecia, e dixerón Galacia. do moran los Galatas, á que dizen Galagriegos, segund dicho es, por la razon sobre dicha. De Magot, fijo de Jafet, descendieron los eatas que llaman masya-

getas. E segund cuenta otrosy Sant (1). deste Magod vinieron los godos de que lleuo nombre, e los vándalos e los sueuos e los alanos e los yngos. E de Maday, fiyo de Jafet, vinieron los medos, de que leuó nombre la tierra de Media. E de Yuan, fiyo de Jafet, vinieron los yones, que son otrosy llamados griegos. E destes yones lleua nombre el mar de aquella tierra, e llámanle el mar de Oyon, segun dicho es. E estos yones son griegos, e estos fueron los que poblaron á Troya despues que Troya fué destroya quando la destroyeron los griegos. Otrosy de la gran creencia, que es Romanya, dos hermanos, Penuto e Atenas, metiéronse en sus naues, e vinieron á auenencia e murió Anatenas e soterráronlo en Padua. E Prenucto tomó consigo sus compañías e las que fincarón de Antenor, conquistó Germania, e este nombre le puso primaño de su hermano Anatenor, como sy lo llamase de hermandía hermano. E aun fasta grand tiempo la llamaron Germania, mas agora que ovo tantos que ovo de otra guisa nombre que Mercurio puso nombre á Germania Teutonia. E los ladinos llamámosla Alemania, de nombre de un rio que ha en ella á que dizen Lemman. E en Germania ó Teutonia ó Alemaña son estas tierras: Letonia, á que dizen Herlança y Estfalia, Frisia, Curnia, Subia, Bauaria, Frantona, Carruchenla, Austria. E despues que Permato con sus gentes ovo ganado Germania con las tierras sobre dichas, e salieron de allí e vinieron á las tierras de Galas, e quebrantáronlas e tomáronlas, e porque estas gentes eran fuertes e muy cruas, del quebrantamiento de la crueldat pusieron á la tierra Galas e dixéronle Francia, que quiere dezir frañida e quebrantada. E en aquella misma manera que vinieron Premao e Antenor en naues de Troya á auenencias e ganaron á Germania Premao e las compañías que con él eran, bien asy como veno Breton de Troya, otrosy llegó á Inglaterra e conquerióla, e porque á él decian Breton, púsole nombre Bretaña, e esta es la mayor Bretaña. E desta Bretaña tomó nombre una tierra que es aquen la mar á que decian Saluaria, e llamáronle la menor Bretaña, e asy le dizen fasta el dia de oy. E en esta Bretaña menor que es Ali-

(1) ¿Esidro? Hay un claro.

mojes, que es cerca de Santa María de Rocamadur. De Mosot, fiyo de Jafet, vinieron las gentes á que dixerón Tarces, como sy les dixesen Traços. E segund dize Sant Esidro, e del nombre de su padre Tiras pusieron nombre á la tierra en que morauan Tarsia. E esto que he dicho fasta aquí fué por contar alguna cosa de los moradores e de las tierras que son en Europa.

CAPITULO V.

DE LOS TRES HIJOS DE NOÉ, QUE FUERON SEM, CAM E JAFET,
CÓMO PARTIERON EL MUNDO.

Deuedes saber que los tres hijos de Noé, despues del diluio, partieron el mundo todo en tres partes entre sy en esta guisa: Sem tomó para sy á Asia, e Cam tomó á Africa, Jafet tomó á Europa. En Asia son quinze prouincias, e son estas: Tahaya, Porcia, Syria, Persia, Meta, Mesopotania, Capadocia, Palestina, Carmania, Cilicia, ó Caldea, Sicilia, Egipto, Libia.

El quinto fiyo de Jafet fué Tubal, e este que dezíamos que fué quinto fiyo, esto se entiene contando los hijos uno en pos de otro, segund que nascieron, mas pusieronlo aquí á postre por traer la estoria á su lugar, porque de los que dél vinieron fué poblada España primera mente, segund cuenta Sant Esidro e Sant Gerónimo. Deste Tubal vinieron los yberos que leuaron nombre del rio que dizen Ebro. E despues fueron llamados españoles, e los hijos de Tubal pusieron su entendimiento todo de venir á poblar á tierra de Occidente. E vinieron á tierra de España e poblaron primera mente en los montes Pyreneos, e crecieron en muy grandes pueblos, e el primero nombre que ovieron despues que poblaron los montes Pyreneos llamáronlos centubales, que quiere decir compañías de Tubal. E estos pararon mientes e vieron que una estrella que se ponía á la vispera de occidente, e porque se ponía á la vispera pusieronle nombre estrella espero, e á la tierra dixerón Esperia. E este nombre ovo España, la cual lleuó Don Júpiter forçada, e decíanle Europa, e Don Júpiter puso nombre á la tercera parte del mundo por amor della Europa, como dezian á ella. E estos hijos de Tubal, despues que Dios partió las gentes en muchos

lenguajes, con talante de ver las tierras, e por non ser so el Señorío de Nemroch que començara á reynar sobre todos, partiéronse en lenguas e en coraçones e en naciones, e fablaron e guardaron e siguieron la lengua que llaman latina, e los otros fijos de Jafet que fincaron e moraron en Europa ovieron otras lenguas e non la latina. E los griegos ovieron otra, e los blancos e los búlgaros ovieron otra, e los cumanos otra, e los sylanos e los buemos e los plonios otra, e ungaros otra, e las yslas Ibernica e Escocia han señaladas lenguas, e Deutonia e Dacia e Noruega e Suecia que leua nombre de los Asueros e de los Sutas. Flandes e Inglaterra han una lengua, como quier que puede omne conoscer á cada uno por su lengua dellos. Pero en España hay una lengua, mas por eso bien conoscemos cuál es gallego e cuál castellano. Escocia e las otras yslas de Septentryon, que es á trasmontana cerca de la mar mayor que se cuenta con la tierra de Europa, han otras lenguas. E Uualia, que es cerca de Inglaterra, e Bretaña menor, que es cerca de la mar que llaman mar de Breton, han lenguas propias. E eso mesmo los gascones e los navarros, e los Setubales de que fablamos encima que poblaron los montes Peryneos, crecieron en grandes pueblos e descendieron á los llanos de Esperia de encima de los montes acerca del río que llaman Ebro; e poblaron ay villas e aldeas e castillos; e despues que poblaron ribera de Ebro, mudaron el nombre que de primero les decian Centubales, que quiere decir, compañías de Tubal; e despues que allí poblaron, se llamaron Cetyberios, que quiere dezir compañías de tierra de Ebro. E dende pusieron nombre á la provincia Cetyberia á que despues Cataluña. E ha por términos el mar mayor e el río de Ebro e el mar medianero e los montes Peryneos que llaman ahora los puertos de Espera. E en esta provincia es Carpentana, á la que agora dizen Aragon, que ha quatro castillos, e son Anca, á que dizen Agreda, e Calahorra e Taraçona. A Uropa el Emperador Cesar Augusto púsole nombre como á sy, Çaragoça. E en esta Carpentania començaron los romanos á haber Señorío primera mente en España. E segun cuenta Plinio e Sysibiato e esta Carpentania pertenescia á la provincia de Cartajena, e de Ebro adelante fuéronse echando los Cetiberios e poblaron en Esperia, e

llamaron sus nombres en sus tierras e en sus compañías. E estas gentes á que deximos de Esperia en departidas provincias ovieron departidos Príncipes, de los cuales Príncipes fué el uno Gerion, e otros que duraron fasta el tiempo de Hércules. E deuedes saber que desde el tiempo que Phaleg, en cuyo tiempo fué fecho el apartamiento de las lenguas, fasta Gedeon, que fué juez de los fijos de Irrael, en cuyo tiempo nació Hércules, fueron mill e doscientos e setenta e tres años. E de la muerte de Hércules fasta el destruyimiento de Troya, e fasta Rómulo que edeficó á Roma fueron quatrocientos e cincuenta e dos años. E despues de Rómulo fasta el tiempo que los cónsoles gouernaron á Roma ovo docientos e sesenta e un años. E desque Tarquino, postrimero rey de los romanos, gouernaron los cónsoles el reyno, quatrocientos e sesenta e seys años. E despues de esto reynó uno á que dixeron Jullo Cesar quatro años e seys meses. E deuedes saber que en el tiempo que los cónsoles gobernaban el pueblo, veno á España Ecipion e destruyóla, e fué á tierra de Africa e otrosy astragola; e fueron a mas destroydas por Ecipio que era uno de los cónsoles de Roma. E en el tiempo de los cónsoles de Roma vinieron dos dellos, Tolomeo e Brudo á España e poblaron á Toledo, e levó el nombre dellos, ca de Tolomeo tomaron las dos primeras sílabas que son *Tole*, e de Brudo que son las postrimeras que es *do* e dixéronle Toledo. E fué Toledo ciento e ocho años ante que Julio Cesar, emperador de Roma, reynase. En tiempo de Tolomeo fué *Nagit* rey de Egipto.

CAPITULO VII.

COMO HERCOLES MATÓ EL GRAN GERION, PRÍNCIPE DE ESPAÑA.

Despues que Hercoles ovo conquerida toda la tierra de Asya, llegó á un lugar do estaua vna piedra muy grand e mucho alta, e donde se recogeran muchas gentes, e quiso combatir la piedra, e las gentes que se allí metieran, por meter so su Señorío los moradores della, e fizose muy grand terremotus, e él dexola de combatir e metióse en sus navíos e fuese para Libia, que es en tierra de Asya; e traia consigo adelante vn muy grand sabidor en la ciencia de las estrellas, que fuera sobrino del grand Atlante, hermano de

Prometro, e era tío de Mercurio, el grand sabidor que fué en el tiempo de Moysen. E á este Alante amana mucho Hercoles, e guiáuase por su consejo, e faciále Hercoles muy grande onrra. E traya otrosi Hercoles consigo uno que llamanan Traselino, que cantana muy bien e muy dulce además. E este traya Hercoles contra el peligro de las Serenas, porque en aquel tiempo ovieron gran tormenta de noche, e de día andaua en la mar, que trayan las naues de algouernallo e syn velas. E andando Hercoles por la mar fasta que llegó á la Coruña, e fizo espacio de sus naues, e ally en aquel lugar fizo fazer tres torres Hercoles que fuesen por maranilla á cuantos las viesen. E á estas torres llaman las *Gudeus* de Hercoles, e ay están el día de hoy, e estas son en la Coruña, segund dicho es, encima. E en aquel tiempo era en España un príncipe á que decian Gerion, el qual habia muchos ganados e muchas greyes de ovejas, e era Señor de tres reinos: de Gallizia e de Mérida e de Guadalquivir. E este Gerion, como quier que facese muy fuerte e muy cruo, porque era señalada mente Señor de los tres reynos sobre dichos, decíanle que avia tres cabezas, como quier que no avia más de una cabeça e un cuerpo. Con este Gerion lidió Hercoles dos veces, e á la segunda venciólo e matólo, e allí perdió Gerion la vida e la tierra, e los ganados. E Hercoles ganó aquella tierra e dióla á unas gentes que traya consigo, que eran de Galicia. E estos fincaron en aquella tierra, e pobláronla. E porque ellos eran de Galicia, pusieron nombre á aquella tierra Gallicia, e pusieron nombre á estas gentes gallegos.

CAPITULO VIII.

DE LAS ALEGRÍAS E JUEGOS QUE MANDÓ FACER HERCOLES
EN MÉRIDA, RIBERA DE GUADIANA.

Partióse de Gallicia e venose para Mérida cerca del rio que dicen Guadiana, e allí con placer que venciera á Gerion, Rey de España, mandó facer grandes alegrías, e muchos trebejos en los llanos de Mérida en ribera de Guadiana.

CAPITULO IX.

DE COMO MATÓ HERCOLES Á CAYO, E DE LAS CONQUISTAS
QUE FIZO, E DE CÓMO MURIÓ.

Quando Hercoles fué en Mérida donde en aquel tiempo era la gloria del Principado de Roma en España, e tornáuase un ome que avia nombre Aruicio, que era de los mayores omes que traian los ganados que fueran de Gerion, de que encima contamos, que se tornaua de los estremos, e traya los ganados que paciesen en la sierra de Moncayo, en la ribera del rio que dizen Ebro, con los ganados de la ribera de Ebro, porque los ganados eran muy buenos, e allí avia muy buenos pastos e muy deleitosos. E quando ally Toruncio Cayo dormía e despertó e vió los ganados, e por cumplir su maldat, furtó quatro vacas muy grandes e muy gordas con sus quatro terneras, e leuolo todo á la cueua porque no fallasen rastro del ganado, e cerca de la cueua tomó las vacas e las terneras cada una por su cabo por la cola, e metiólas en la cueua á redropié. E otro día por la mañana començó el guiador á tomar su camino con su ganado; e las vacas yendo por el valle, començaron á gemir e á dar bramidos. E una de las vacas de la cueua á desora dió bramidos en la cueua e descubrió el furto que fiziera Cayo. E Hercoles quando oyó el bramido de aquella vaca, fué muy sañudo, e començó á cercar la cueua, e cercóla mucho ayna tres veces en derredor, e no fallaua ninguna vaca. E buscaua si fallaría algund rastro de ganado; mas en balde andaua, ca el otro las tenia en la cueua á do las metiera á redropié, segund dicho es, ca el rastro más mostraua que se fueran las vacas que no que fincaran, por la razon sobredicha. E quando mucho ovo andado, cató á un cabo e á otro, e vió á Cayo onde estaua en la entrada de la cueua. E Hercoles enderesçó para él con una maça de fierro de tres quadras en la mano. E Cayo quando lo vió, ovo grand miedo, e metióse apriesa en la cueua. E Cayo quando lo vió, cerró la boca de la cueua con una piedra, como solía. E Hercoles anduuo buscando e non pudo fallar por do descendiese á la cueua. E Hercoles, como era muy valiente, derribó un poco de una peña empu-

xando con la maça, e fizo por do descendiese, e abrió la puerta de la cueua, e començó á lançar dardos e piedras á muy grand priesa, e Hercoles e los que con él venian contra Cayo; asy que le menguó la fuerça e el coraçon á Cayo, e llegó Hercoles á él, e Cayo no se pudo prestar de las armas nin de las artes de su padre, pero que començó á lançar por la garganta fuego de llamas e fumo infernal mucho espeso; mas el domador del mundo, Hercoles, que no sabia qué era miedo, esparció el fuego espantoso e llegóse á Cayo que estana ya tremiendo, e afogólo. E tal muerte murió el malo de Cayo. E luego fuese Hercoles para Italia, que es Lombardia, e destruyóla, e despues recogióse á las naues e fuese para Grecia, e despues que fué en Grecia, tomó consigo cauallería, e destruyó á Ylia, e destruyó otrosy Anteon, el que fallara primero de fazer la carreta e la manera de fazer andar en ella; e no lo pudo matar este Anteon en la tierra, e alzólo en el ayre e tóuolo en el ayre, como si dixese que lo mandó enforçar. E esto que dizen que lo non pudo matar en la tierra, cuydo que fué fecho por encantamento, ca en aquel tiempo avia destas cosas muchas, ca non tomó Jhesu Cristo carne dende á dos mill años. E despues desto fizo Hercoles tornar en Grecia los juegos de Olinpia que su abuelo Polipio e los griegos començaran, e ya no se acordauan dellos, e Hercoles les fizo renouar. E despues desto tomó Hercoles muy grand dolor del cuello, e el dolor fué tan grand e tan afyncado, que él mesmo se ovo de lançar en el fuego, e aquel que á muchos matara mató á sy mesmo; pero que cuentan que su mujer Daymira le dió una camisa con que se quemó. E Daymira, su mujer, le dió aquella camisa non sabiendo qué era. Onde dicen en fablas que un omne malo e de mal saber veno á Daymira e díxole:—Yo soy un omne que querria tu pro e tu honrra. E porque sé que Hercoles quiere á otra más que á ty, e so ende cierto, fize esta camisa con grand saber; e sey cierta quel dia que Hercoles la vistiese, te amaré sobre todas las mujeres del mundo. E el traydor avia puesto en la camisa tósico e poçoña. E tan ayna que Hercoles la vistió aquella camisa, luego se encendió e echóse en el fuego e murió. E avia Hercoles quando murió cinquenta e dos años. E en aquel tiempo leuó Alixandre, el que dixerón Parys, á Elena; e entonces fué la lid de Troya.

CAPITULO X.

COMO VENO YSPAN Á ESPAÑA, E DE LAS COSAS QUE FIZO.

Despues desto veno Yspan á España, e rescibiéronlo por Señor: e era noble e sabidor, e uno de los grandes Señores de Grecia: e luego que lo rescibieron por Señor, començó á fazer la gente rica, e fiço fortalezas que ay oy dia. Señalada mente fizo las grandes torres de Hacro de Galizia en las Gades de Hercoles en la Coruña, que oy dia, e hedeficó la cibdat de Segonia, e púsole nombre Segouia, porque el lugar do la pobló decian Gouia; e fizo la puente por do viene el agua á la villa por cima de la puente por caño. E en otros muchos lugares fizo obras muy maravillosas que son mucho extrañas e alongadas deste tiempo, e tanto son maravillosas quanto oy dia duran. E Hercoles hedeficó la muy noble cibdat de Seuilla, e fincó España so el Señorío de los griegos fasta el tiempo de los romanos, pero que en este tiempo fueron los de España muy ricos, pero nunca les menguó quien los robase.

CAPITULO XI.

DEL FECHO DE LOS GODOS, DÓNDE VINIERON
E QUE OMNES FUERON.

Muy alto Señor, rey bien andante, porque la vuestra merced me lo mandó, e los vuestros altos omnes me lo rogaron que yo escribiese el linaje e el fecho de los godos, e yo, Señor, por complir vuestro mandado, trabajé de lo copilar de los dichos de los antiguos que escriuieron las estorias, e escreuí todo su linaje de los godos, e los fechos que fizieron fasta en los mis dias. E Señor, del linaje de los godos cuentan muchos de muchas guisas, pero el que mejor e mas complida mente lo cuenta es Claudio Tolomeo, noble escrebidor, e cuéntalo en esta guisa que se sigue.

AQUI COMIENZA

*la estoria de los godos e los sus grandes fechos
que fizieron.*

Un sábio que ha nombre Claudio Tolomeo fabló del todo el cerco de la tierra, e departió muy bien las tierras e las gentes dellas, e dizen sobre el departimiento de Europa que es la tercia parte de toda la tierra, que en el seno de la mar de setentrion ha una isla á que dizen Escocia, e desta isla cuenta un sábio que ovo nombre Pompeo Mela, que es asentada en el seno del mar Oceano, que es llamado Tadovo, que cerca toda la tierra e las costeras aduchas como en arco, e es luenga, e enciérrese en sí mismo, e se acaba, e corre de la parte de Oriente el rio de Yscula, que sale de los montes de tierra de Salmacia, e de allí onde comienza este rio á parescer á la isla Estancia va partida por brazos, e apártase cerca la mar de setentrion, e va partiendo frontera entre tierra de Saciata e de Alemania. E tiene de parte de Oriente un lago muy grande de que nasce un rio que ha nombre Vago. E pasando por aquella tierra como tiene de parte de abrego, va muy grande e cae en la mar Oceano, e tiénela cercada desta parte de contra Occidente. E ha esta isla un piélagos, e de la otra parte de setentrion cerca la mar, que se non anda nin pasan por ella naves, porque es helada. En esta isla de Estancia hay muchas gentes departidas, pero de los nombres de las siete cuenta aquel sábio Claudio Tolomeo que deximos, que dizen que son éstos: los godos e los estrogodos e los danos e los suevos e los apetos e los tauros e los alanos de quien fué despues rey Rudolfo, el que dejó su reinado e se fizo vasallo del rey Theodisco por la gran bondad que oyó dél, segund cuentan adelante las estorias. E tan grand es la friura de la una parte de aquella tierra de Estancia, que no fallan y abejas porque non las deja criar el frio que las mata. Otrasy en el mes de junio en los tiempos cerca de ver el sol mas alto sobre la tierra, dura cuarenta dias e cuarenta noches, que nunca han noche. E en el mes de Diciembre en los tiempos que va el sol

más bajo, e dura diez dias que non amanescen; e son estas otras gentes que las que habemos dicho, e hay otros pueblos menores, á que dicen los Turiegos. E en estos habia muy buenos caballos; e habia unas peñas suflas que son muy nobles, de color negro e muy fermoso. E estos Turiegos fazen sus moradas en aquella tierra, e fazen sus mercados destas peñas e de otras cosas con las gentes que fazen pobre vida, e de otra guisa mas estiéndense muy noblemente. E destes Turiegos vienen los estrogodos e los danos que echaron luego en el comienzo de su salida de su tierra á los Orulos de sus moradas e de sus lugares. E estas gentes son mayores de cuerpos e de corazones que los otros, e lidiaban cruelmente, como bestias salvajes. De esta isla de Estancia, que era como fuente criadora de gentes, de departidas maneras salieron los godos con su rey que habia nombre Boeria. E luego que llegaron á la primera tierra, salieron de las naves e pusieron nombre aquella tierra de sí mismos e de la su isla donde salieron, e llamáronla Gostytonea, e aun agora así ha nombre. E en pos desto vinieron á otra tierra que dizen Ulmerigos que moraban en las riberas del grand mar. E lidiaron con ellos, e fué la batalla muy grande, e vencieron los godos á los Ulmerigos, e echáronlos de todas sus tierras, e conquistaron á los vándalos que eran fronteros destes, e vinieron del su linaje reyes departidos.

CAPÍTULO XII.

DE COMO VINIERON LOS GODOS MORAR Á TIERRA DE SISIA.

Pues que murió Bueria, su rey, reinó en pos dél Gaderia, e este fué rey de grand corazon, muy lidiador, que conquistó muchos pueblos en Sisía, que es Escocia, en tierra de Gerida, que es agora á la que llaman en latin Dacia, e en romance, Donas Marchas. Despues del rey Gaderia fincó por rey Filomer, e mesurando aquella tierra de los Ulmerigos do estaban, vió como no era tierra de grandes plantias nin abondada de las cosas, mandó á sus gentes que se fuesen de aquella tierra, e acogéronse en ello, e fizieron e salieron de allí e comenzaron de buscar lugares bue-

nos e fuertes en que morasen. E llegaron á tierra de Sisia, á la parte que es contra Occidente, e fallaron allí tierra de plantía que les semejó que era tal cual ellos querian, e tovieron por bien de fincar allí como si fuese suyo. E andando catando la tierra como que la poblarian, llegaron á un rio muy grande que avie una puente muy grande, ca el rio era muy fuerte e muy raudal, e parescióles bien la tierra de allende, e pagáronse della e quisieron pasar allende por ver si era mejor que aquella donde ellos estauan. E pasaron la puente; tan grand fué el peso de los omnes, e de las bestias, que ovo la puente á faller por medio e quebró, e partiéronse las gentes en dos partes, e fincaron los unos á la una parte e los otros de la otra, de guisa que nin los unos pudieron pasar, nin los otros tornarse á ellos, nin por puente nin por vado, que non lo avia, ca era todo aquel lugar cercado de tremadales muy grandes, así que omne nin bestia que y entrase, nunca dende saldría, ca se afogaría. E cuentan deste lugar los que por y pasan cerca dél que oyen allí agora bramidos de vacas e señales de palabras de omnes que fablan como alexos.

E la parte de los godos que pasó allende con Filomer, pues que vinieron en aquella tierra que les parecia bien, vinieron á la tierra de los Espalos, despues partieron de allí e vinieron á la tierra postrimera de la partida de Sisia, que yaze cerca del mar Pontò, e lidiando e venciendo, todavia iban conquieriendo Sisia e metiéronla so el su Señorío. E porque moraron y luengo tiempo e tovieron el Señorío de la tierra, llamáronles sicianos los otros omnes naturales de la tierra de Sisia, magüer que estas gentes de los godos salian e yuan á muchas partes contra las otras gentes, siempre dexaban en Sisia sus cabdillos que defendiesen las gentes e guardasen la tierra.

E esto fasta aquí del comienzo de los godos cuenta un sábio que dixerón Avanio (?) en una estoria que fizo dellos, e cuentan con él todos los más de los mayores sábios; pero Josefo e Sant Esidro, arzobispo de Sevilla, desto todo no cuentan nada, porque comenzaron á contar con el fecho de los godos desde la morada de los de Sicia en adelante, e por ende los llama Josefo Sicios, del nombre de Sisia, e Sant Esidro cuenta asy como Virgilio en este verso de

latin, que dize asy: *Mortem contemnere, laudare vulnerem gens,* que quiere decir: La muerte alaba á los godos porque la desprecian e alaban la ferida. E de la salida de Sisia en adelante acuerdan todos los sábios en contar el fecho de los godos.

CAPITULO XIII.

DEL ASENTAMIENTO DE TIERRA DE SISIA E DE CÓMO SE MANTOVIERON LOS GODOS EN ELLA.

Tierra de Sisia nasce en frontera de tierra de Germania, de parte de Occidente. En esta tierra es el rio Ysco, e do nace él faze la tierra ancha; e tiene esta tierra Sisia de parte de Oriente los pueblos á que dizen Seres, e es su comienzo la ribera de la mar Caspio, e contra medio tiene á Ponto, e cabo tiene la postrimera del rio Ambio, e allí se acaba, e son en el comienzo de tierra de Sisia los montes que dizen Refeos; e esta parte á Asya e á Uropa, que son las dos de las tres partes de la tierra. Destos montes nasce el rio que llaman Tanays, e cae en una laguna que es grande, que llaman Mecada, e segund cuenta el arzobispo Don Rodrigo, en esta laguna se acaba este rio, e allí pierde el nombre. E la primera gente de Sisia de parte de Oriente, eran unos que llaman Capidos, e de aquilon, que es la parte de cierço, es tierra de Misca con sus pueblos: del viento de abrego, que es á medio día, nasce ese grand rio de Anubio, de Occidente, los vencios con muchos pueblos que han muchos nombres, magüer que son agora departidos por compañías e por tierras, pero todos han nombre los Salanos, e la tierra, Salanonia. E los godos desde descendieron de unas sierras do moraban, destruyeron á Grecia e á Macedonia e á Ponto, e á Syllirgo, e despues moraron cerca de aquella laguna Mecada, que fué su morada, e el primero lugar de tierra de Sisia en que ellos hicieron cabeza de su reynado fué aquél, e allí ovieron rey á Filomer, el su tercero rey. E la segunda vez fizieron cabeza de su reyno en tierra de Sisia e de Misca; e allí ovieron un filósofo muy maravilloso que dixerón Séneca, e despues desto ovieron otro filósofo que dixerón Asento; e despues deste otro que dixerón Dicento. E de Asento cuentan las estorias que fué mucho sábio á

maravilla en la filosofía. E de ally adelante non menguó á los godos quien los guiase e les enseñase los saberes. E por esta razon fueron los godos más sábios que los otros omes nin que todas las gentes estrañas, de guisa que, segund cuentan los sábios, dizen que entre aquellos sábios era uno que avia nombre Dio, que queria semejar á los griegos en saber. E este sábio Dio fué griego e compuso en el language de profecía la estoria de los godos, que dize que los alanos más nobles dellos, que llamauan peloatas, que quiere tanto dezir como caualleros onrrados e omes buenos ya de hedat e ancianos por la onrra de la cavallería e del tiempo en que son. E destes peloatas fizieron los godos sus reyes é sus obispos. E tanto alabo este sábio Dio á los godos en batalla, que dize que Mares, á quien llaman Dios de batalla, que desta gente de los godos nasciera. E por ende llama Virgilio padre e adelantado e cabdillo de las gentes en fecho de armas, e por esta razon los godos, asmando que el su Dios era adelantado de las batallas, con sangre de captiuos lo avian de amansar. E por esta razon siempre le facian sacrificio de los omes que prendian en las batallas. E la tercera vez ficieron cabeza de su reyno en Ponto, e de allí adelante començaron de ir mejorando mucho en sus costumbres e de ser mas mansos e piadosos e mas sábios, e partianse por linajes á su parte. E ficieron arcos de nervios con grand maestría e por esto dize Lucano: Temed los arcos de Armenio, fechos de los nervios de los godos. E de allí començaron de aver entre sí cantares e estrumentos de música e maestros e estrumentos que cantasen con ellos.

CAPÍTULO XIV.

DE REY TANAUSO E DEL COMIENÇO DE LOS TURCOS.

Vesoso, rey de Egipto, salió de su tierra por venir á dar batalla á los godos e Tanauso, su rey, e juntáronse los godos e lidiaron con él e vencióronlo, e fuyó Vesoso. E Tanauso e los godos fueron en pos dél en alcance, e si non por el rio de Nilo que los estoruó, fuera muerto ó preso. E las fortalezas que ficiera Vesoso contra los de Ethiopia quel guerreauan muchas veces, e matáronlo e pri-

siéronlo e astragaron toda la tierra. E Tanauso, rey de los godos, despues que vió que non podia facer mal á Vesoso, tornóse e conquistó á toda Africa, que non le fincó ende si non muy poco. E dióla por pechera á Formis, rey de Media. E andaua Tanauso e muchos de los godos que eran buenos caualleros en armas, lidiando de provincia en provincia en que avian ganadas e conqueredas. E como eran abundadas de tantos frutos, dejaron la compañía de los suyos, e fincáronse de morada en aquella tierra de Asya. E del linaje destes dice Ponpeo Trogo en su estoria que se leuataron los Turgos, que son llamados en latin Pircos, que quiere tanto decir como partidos de sus parientes, e de aquella guisa bien semejaron á ellos despues del linaje donde venian. E de todas las gentes de Asya estos son los que mejor tiraron de arco e que mayores e mas ciertos golpes diesen e que mas afincados fuesen en las batallas e mas esforzados.

CAPÍTULO XV.

DE LAS MUJERES DE LOS GODO QUE SON DICHAS AMAZONAS.

Tanto fué de bueno este rey Tanauso de los godos, que despues de su muerte entre los Dioses le contaron, e desde que él murió dexaron allí los de la hueste sus mujeres, e fueron ellos contra las otras gentes contra quien non fueran aun, e tardaron allá luen-go tiempo. E entretanto asonáronse de las otras tierras fronteras e vinieron contra aquellas dueñas, e ellas veyéndose en que-xa con las guerras de los enemigos, tomaron armas contra ellos e defendióronse. E algunas dellas se tornaron, e acometieron las enemigos por lleuarlas robadas, mas ellas eran ya usadas de armas e arredráronlos de allí muy de recio e con gran vergüenza dellos. E en aquel tiempo ovo en aquellos que fueron en Sisia destas gentes de los godos dos mancebos muy apuestos e entendidos que venian del linaje de los reyes; el uno avia nombre Peryno e el otro Estolpio. E tomaron estos dos grandes compañías de la mancebía de su tierra, e salieron de ally e llegaron á un rio que decian Cormodote, e fincaron ally en la ribera dél. E los moradores de la tierra, lo uno con batallas, e lo otro con arterias que les

hicieron, mataron los á todos e fincaron ende las mujeres que le-
naron consigo. E ellas doliéndose mucho de sus maridos que per-
dieron, mataron luego unos pocos que fincaron ay dellos, porque
fincasen todas viudas e non oviesen envidia las unas de las otras,
e fuesen tenidas egual mente de vengar la sangre de sus maridos.
E de allí adelante non ovieron cuydado de varones, mas trabajá-
ronse de armas e de batallas sobre todas las otras cosas, e comen-
zaron á guerrear luego contra aquellos que mataron á sus mari-
dos, e pasaron á conquistar las otras gentes, e quando varones
querian, allegábanse aquellos con quien estaban en paz. E al tiem-
po del parto, si parian hijos varones, matábanlos, e sy fembras,
criauan las. E fallaron por bien de quemar las tetas diestras, por
ser mas desembargadas en el usar de las armas, e dexar las sy-
niestras con que criasen sus fijas. E las vírgenes dellas despres-
cianan los officios de las mujeres e trabajauan se de armas e de
caças e de matar venados. E avia otrosy otras compañas de las
mujeres de los godos, que las dexaron eso mesmo sus maridos,
segund que de suso es contado, que se trabajauan de armas e de
batallas. E ayuntáronse las unas con las otras, e desde fueron
todas en uno, crecióronles los coraçones e atreviéronse á fa-
zer muy grandes fechos, e defendiéronse contra las otras gentes,
sus vecinas para lidiar con ellos, e conquiriéronlos. E asy mesmo
dice la estoria que quando ellas mataron los varones que avian
quedado entre ellas porque fuesen todas eguales e que non oviesen
envidia las unas de las otras, e que no avia varon ninguno entre
ellas, e por quanto eran naturales de aver voluntad de varones,
e porque lo hiciesen mas honesto sin reprehendimiento de las otras
gentes, e que non fuesen ellas á buscar varones, pues que non los
consentian entre sy, que se acordaron todas en que en un tiempo del
año que ordenasen un mercado á que viniesen y todas las gentes de
las comarcas á vender de sus mercadorías, porque ellas oviesen lo
que oviesen menester e non oviesen de enbiar por ello fuera de su
tierra; e que este mercado que fuese en una ribera de un rio muy
grand que ende auia, el qual era de muchos árboles que se criauan
cerca de aquel rio, e que durase este mercado un mes, e que fue-
sen todas ellas con sus donas eso mesmo e con las otras cosas que

toviesen de vender, e las comprasen eso mesmo; e que los varones
que ende viniesen que se diese á cada una dellas el suyo qual á
ella conveniese, pero que si alguna grand dueña ó doncella se ena-
morase de alguno, aunque fuese tal que le non conviniese, que le
non fuese quitado. E ordenaron de venir allí cada año en aquel
tiempo, e que si alguna dellas pariese hijo, que lo criase fasta
otro mercado que viniese su padre e que lo leuase ó gelo enbiasen,
e que las fijas que las criasen todavia e las tovesen consigo para
defender la tierra. E desta guisa lo hicieron que non ovieron me-
nester omes nengunos entre sy. E en su comienço non avian por
quien guiarse en sus huestes; e tovieron por bien de tomar de sus
compañeras algunas por quien se guiasen, e escogieron entre sy
las más sábias e las más esforçadas que entre sy fallaron; e esco-
geron dos, e á la una decían Laponto, e á la otra Marpersia, e
ficiéronlas sus reynas e tomáronlas por señoras.

E estas dos señoras desde tomaron el Señorío, vieron que les yua
bien con ellas contra las otras gentes, e que defendían bien lo suyo,
quisieron pasar á más por conquistar e ensanchar en su reyno e en
su Señorío. E por venir á esto, acordaron entre sy con las otras más
entendidas de su hueste que fincase la una dellas por guarda de la
tierra, e la otra que saliese con su hueste e ganasen algo por sus
armas; e cayó la suerte de fincarse en la tierra á la reyna Lapon-
to, e de mantener el reyno e lo defender, e la reyna Marpesia que
fuese conquistar. E ella ayuntó luego tan grandes campañas de
aquellas mujeres, que ayuntó una grand hueste e salió de allí, e
pasó con ellas á Suja e lidió con muchas gentes e quebrantólas
por batallas e las otras ganó por paces que puso con ellos mas
que por lid. E desde ovo muy grandes tierras ganadas, e tornó-
se al monte Tatanaoso, e moraron allí un tiempo, e puso nombre
aquel lugar do moraron la provincia de Marpersia. E desta razon
dice Vergirio: Marpersia sobre las prouincias. E en aquella pasada
pasaron de sy e descansaron e tomaron fuerça para lidiar de cabo.
E desde movieron de ally, pasaron luego un rio que dicen Calos
e entraron por Armenia e dende á Sisia, e Cilia, e á Galicia e á
Sitaria, e lidiaron en cada lugar e vencieron e fueron bien andan-
tes; e asy ganaron toda la tierra de Asya, e acabaron y todo su

fecho, e tornáronse destas tierras conqueriendo tierra de Yonia e de Ellya e ficiéronlas sus prouincias e sus pecheras. E de ally fueron ellas señoras luego tanto tiempo que las cibdades e los castillos de aquellas tierras del nombre de aquestas dueñas que se nombrauan. E otrosy porque usauan de armas e de caça e maturan los venados con aquellos arcos, ficeron de suyo un muy gran templo en la cibdat de Defeso, que era muy fermoso, á onra de Diana, á quien llaman los griegos Deesa de la caça. E siguieron ellas aquel menester. E desta guisa ovieron la tierra aquellas dueñas mujeres de los godos, que fueron e touieron los reyes de tierra de Asya so su Señorío cerca de cient años, e en Talio tornáronse á sus compañeras que dexaron en las penas que de suso ya diximos de Malpersia cerca del monte Cabso. E morando ally, pararon mientes e vieron que cada dia eran pocas, lo uno porque cada dia morian de su muerte, e lo otro porque morian en las batallas; llamaron los ombres de las vecindades e echáuanse con ellos, e aun oy dia, e aun non seen con ellos más de un dia en el año, como á feria. E aquel dia e aquella noche están con ellos, e desy váse cada uno á su lugar, e á cabo de un año tornáuanse otra vez e aluergavan en uno, e dauan los fijos varones á sus padres, e ellas leuauan las fijas e criáuanlas e mostráuanlas el uso de las armas. E mientras que estas mujeres corrían e astragauan tierras e gentes de Asia, veno contra ellas la caualleria de Persia, e lidiaron con aquellas mujeres e mataron á Malpersia e bien quarenta mill de las Amazonas; e las que fincaron tomaron por señora á la hija de Malpersia que decían Synopa, e pusieron en su lugar á una dueña Oridria, e lidió con Manulo e con Hercoles, e fué vencida Oridria, mas por engaño que por lid, e prisola Hercoles, e mataron dellas bien tres mill. E embió luego Hercoles á Oridria e á otra, su hermana, que era Señora de las Amazonas, á la qual decían Atynabe. E estas eran señoras quando Menalao era rey de Grecia e Hercoles lidiaron con las Mazonas. E Oridria quando vió que asy era mal trayda de Menalao e de Hercoles, embió mandado á los de Sicia que la acorriesen. E en aquel tiempo que Oridria embió aquel mandado, reynaba en Sisia Arpedo, e las Amazonas eran del linage de las scitas e de los godos, pesóle de co-

razon, por que tan nobles mujeres eran muertas por engaño, e embióles su fijo con muy grandes compañías en ayuda, e Oridria con la gente de Scita enderesçaron sus haces contra Hercoles, e porque la gente era mucha e muy fuerte, fuyó Hercoles e fuese para Grecia, e las amazonas de allí adelante desamaron á los griegos. E murió Oridria, e reynó en su lugar una dueña de las amazonas á que decían Pantasilea, e quando oyó decir que los griegos venían contra Troya, acordáronse del tuerto que rescibieron de los griegos, e tomó consigo setenta mill mujeres armadas, e fuese meter en Troya para les ayudar contra los griegos, e ficeron allí muchas cauallerías. E á la postre matóla Archiles con muchas de sus mujeres; e la Reyna Pantasilea muerta, reynó otra dueña que avia nombre Talisarda; e esta corrió tierra de Grecia siempre fasta el tiempo de Alixandre, e de allí adelante dexóse de correr tierra de Grecia. E las Amazonas eran mujeres vestidas de paños viados e labrados de muchas guisas mucho apuestas, e trayan los cabellos cercenados con copetes en las frentes e en las espaldas muy luengos, e las tetas derechas cortadas, e apretauan las tetas syniestras con las sayas tanto que non las estornasen de lidiar. E eran aquellas mujeres aquella sazón mas de doscientas mill mujeres que tomauan armas, syn las otras que aprendían manera de labrar. E estas amazonas touieron el reyno fasta el tiempo de Julio Cesar, e aun fasta el dia de oy tienen la tierra que llaman de Estremonia.

CAPITULO XVI.

DEL FECHO DE LOS GODO E DEL REY THELOFO E DE EURESILO,
DELLOS E DE LA REYNA TAMARYS.

Nuestro entendimiento fué de hablar de los godos más por mostrar quánta fué la gloria de los omes quando las mujeres tales fueron, ovimos á hablar dellas. Cuenta Eresco que los godos ovieron un rey á que dezian Caleplo, despues de grandes tiempos, e aun avian gobernadores e duques, ca este Caleplo fué fijo de Hercoles. E era Caleplo muy grande de cuerpo, e fué casado con la hermana de Periamo de Troya; e como era grande de cuerpo, asy era muy

valiente, e semejaba muy bien á su padre Hercoles, tan bien en la fuerza como en la grandía del cuerpo. E al reyno deste Caleplo llamaron los antiguos Mesia, e cierto, fué e es en el tiempo de Gedeon que judgó al pueblo ciento e ochenta e cinco años. E los griegos ante que Caleplo, fijo de Hercoles, reynase entre ellos, ovieron muchos reyes, e como veyan que salia con ellos de la isla de Yscancia, Gadea, Palomer e Almoxen e Tamatiso, asy parece grand tiempo avia que Gedeon judgó ayrral, e eran ya salidos de la ysla de Yscancia e de Echian. E este Caleplo, rey de los godos, reynó grand tiempo e lidió con la Reyna Tamaris, e en aquella lid mató á Tisandre, duque de Grecia, e corrió en pos de Ajas e tomólo, e desy corrió en pos de Ulixes, e corriendo en pos dél, cayó el caballo e Caleplo con él, e firiólo Ulixes con la lança en la yngle, e la ferida fué atal que non pudo escapar. Pero con todo esto, asy ferido, echó los griegos de su tierra: e muerto el rey Caleplo, reynó su fijo Celiplo, rey de los godos, que fué fijo de hermana de Periamo de Troya. E este Celiplo, rey de los godos, fué enamorado de Casandra, fija del rey de Troya, e casó con ella, e quando los godos vinieron sobre Troya, este rey Celiplo fué á Troya ayudar á su suegro, ca era fijo de su hermana e casara con su fija Casandria, que era su mujer e su prima, e por esto fué ayudar el suegro e á los parientes. E luego que llegó á Troya lo mataron; e despues á grand tiempo Cirio, famoso rey de Persia, ayuntó grandes cauallerías e lidió con Tamaris, Reyna de las Amazonas, e pasó el rio á que dicen Arasia, e la lid fué muy crua, pero venció la Reyna al rey Cirio e cortóle la cabeça e metióla en un odre lleno de sangre, diciendo ella asy contra la cabeça del rey:—Grand sabor avias de beuer sangre: agora te farta della. E la Reyna Tamaris cogió todo el campo e robó la tierra e tornóse con su grand onrra e con grande alegría á la tierra de Mesia á que llaman Amasona, e mudóle el nombre e llamóla Menor Acitha. E en esta tierra fizo una cibdat e púsóle nombre Timor, e esto porque á ella dezian Tamaris. E en aquella tierra biuen oy dia los que vinieron despues dellas e usan e fazen muchas cauallerías. E á la su tierra onde moran llaman oy dia tierra de Femenina.

CAPITULO XVIII.

DE LAS BATALLAS QUE VENCIERON LOS GODOS CONTRA LOS GRIEGOS E CONTRA LOS PERSIANOS.

Acaesció que despues desto Dario, fijo de Idaspio, fijo, rey de Persia, enbió á demandar por mujer á la fija del rey Anciro de los godos, e enbió ruegos e amenazas sy su voluntad non cumpliesen. E el rey Anciro con todos los godos touieron en poco sus amenazas e non quisieron con él aver aquel delide, e touieron en poco su mandatoria e su peticion. E el rey Cirio porque non lo quisieron fazer nin otorgar lo que él queria e pedia, fué muy sañudo, e ayuntó muy grand cauallería contra los godos e veno en naues e metió setecientas veces mill omes armados, e fizo partyr las naues á manera de puente. E desde Calcedonia fasta en Besante perdió ocho mill omes armados en aquella fazienda e ovo de foyr, aunque avia estado acá dos meses, e ovo miedo que los godos tomarian la puente de las naues que avia fecho, e non se osó detener en Mesia, e asy fuyó. E Irses, su fijo, dolióse de la desonrra e del mal que su padre rescibiera. E ovo sabor de lo vengar, e tomó consigo de sus amigos setecientas veces mill omes e ovo doscientas naues rostradas, armadas para lidiar con ellos. E el mesquino quando los vido, fué todo paorido, e tomóle tan grand miedo, que no osó lidiar con los godos, e asy se tornó syn lid e vergoñoso e confundido. E el rey Phelipe, padre del rey Alixandre, puso amor con los godos e tomó por mujer á Medura, fija del rey Anciro de los godos, e por el casamiento que podria estar más seguro el reyno de Grecia. E en este tiempo veno el rey Phelipe á grand mengua de aver, e fué contra una cibdat de la tierra de Mesya que llaman Femenina e ala cibdat que llaman Enfucana. E esta cibdat, por que era cerca de la tierra de las amazonas, era sogebta á Tamaris, Reyna de las Amazonas, e el rey Phelipe yua por la correr e por la robar; mas los sacerdotes de los godos que llamauan piadosos, abrieron las puertas de la cibdat e vistiéronse de paños blancos e tomaron citolas en las manos e salieron contra los griegos rogando á su Dios que oviese duelo dellos e metiese en corazon á

los griegos que se fuesen, e los griegos robaron, e despues fizieron paz con ellos e tornáronse á Grecia. E á cabo de tiempo sopo este engaño suelto el noble filósofo e Duque de los godos e tomó consigo ciento e cinquenta mill omes, e fué lidiar contra los de Atenas. E reynaua estonces en Atenas el rey Perdica, ca este enbiara Alexandre quando le dieron la ponçoña en el su anillo, porque él fue-se rey de Atenas. E con este rey Perdica lidiaron los godos e ven-ciéronlo e andudieron á su talante por tierra de Grecia e astragáronla toda.

CAPÍTULO XVIII.

DE LOS SÁBIOS DE LOS GODOS E DE SUS CONSEJEROS.

Despues desto reynó en los godos Bornistas e veno á él en Gocia Deciano, el filósofo. En este tiempo ovo Silla el Señorío de los romanos, e por consejo de Deciano el sobre dicho, ganaron los godos todas las tierras que los francos tenian, e por esto dió el rey Bornista á Ditymeo, que fué segundo despues dél en el reyno, que fuese como rey. E como quier que César, emperador de Roma, fué señor fastas de todo el mundo, nunca pudo sojudgar á los godos, nin Gayo, tercero emperador de los romanos, magüer los prouó muchas veces. E los godos aquello tenian por su pro e por su onrra, tan bien en las cosas que avian de fazer como en las que avian de aguardar que les Deciano les mandaua e les consejaua, ca él era su consejero dellos. E ciertamente este Deciano mostró á los godos las costumbres, ca ante eran como bestias, e les mostró la filosofia e retórica e plática e física e theórica e lógica, e el ordenamiento de los doce signos e el curso de los planetas, e el crescer e el menguar de las lunas, e el cerco del sol e la estrologia toda e todas las naturalezas, e de bestias que eran, fizo dellos sábios e entendidos. E haciendo Deciano estas e otras cosas muchas entre los godos muy marauillosas, e fué muy entendido e muy noble entre ellos. E non tan sola mente fué Señor de los medianos e de los menores, mas aun de los reyes e de los otros príncipes. E escogió Deciano de los godos los más nobles e más letrados e fizolos sacerdotes e mostróles la teologia, e á estos puso

nombre Deciano, señalada mente sobrenidos por la razon sobre dicha. E muerto Deciano, ovieron otro filósofo que era tan buen letrado como Deceano, á que decian Masico. E este por su saber fué rey e obispo de los godos e judgáualos en grand justicia. E muerto este Masico, á cabo de grand tiempo reynó entre los godos Agapito.

CAPÍTULO XIX.

DE LO QUE CONTESCIÓ Á LOS GODOS EN EL TIEMPO DEL EMPERADOR DAMACIANO

De doce años ante que començase la era fasta la era de ciento e cinco años que reinó el emperador Damaciano, que fueron ciento e treynta e siete años, non fallo ninguna cosa de fecho de los godos, e por eso non lo escreuí en este lugar; empero al tiempo que Damaciano era emperador de Roma, en la era de ciento e veinte e cinco años, vieron los godos que Damaciano era mucho avariento e mucho escaso, ovieron miedo que les non faría bien, e quebrantaron quanta pleytesía e amor avian con las gentes. E dieron consigo á la ribera del rio de Danubio, que era so el Señorío de los romanos, grand tiempo era pasado, e mataron á los caualleros romanos e á los sus cabdillos que y morauan, e cortaron la cabeza á Epio Estelino, que era allí Señor de los romanos, e astragaron las cibdades e los castillos e los lugares que obedescian á los romanos, e por esta razon Damaciano enbió á grand prisa á Ilirico, por el mal que fizieran los godos, e leuaua consigo su poder e despendió y todo su aver, e Asusto, que era el mayoral de los caualleros, tomó consigo gente escogida, e fizole Damaciano pasar el rio de Danubio, donde el Emperador pusiera sus naues á manera de puente, e por allí pasó la gente de Arpanao, rey de los godos, que siempre fueron nobles en armas; e començaron á lidiar, e á la primera espolonada, fueron los romanos vencidos e los godos robaron el campo, e fueron muy ricos e mucho onrrados, e por la onrra e por la gloria llamáronlos sus ricos omes nuevos dioses; e esto, como quier que comunal mente los llamasen godos, empero señalada mente llaman godos á los que pasauan á Oriente,

e vesegodos los que pasauan á Trasmontana, é los que pasauan á Mediodia eran los que moran en Ecethya. E fué tan grand marauilla de todos estos godos que asy se apartaron de una parte de Ecethya en la ribera de Ponto, empero crecieron e sopieron ganar tantos senos de mar e pusieron tantas riberas de rios que fué marauilla grand. E asy que los vándalos e á Marcomano, príncipe de los Escoueros, eran siernos e súbditos suyos de los godos en aquel tiempo que Fasty, rey de los Gepidas, embió dezir á Estrogocha, rey de los godos, que de dos cosas fiziese la una, ó dexarle la tierra, ó lidiar con él. E el rey Estrogochan dixo á los mandaderos:—Dezid á vuestro Señor el rey que vos acá embió que me es muy graue desta lid, que non querria lidiar con los vecinos; otrosy que non tengo guisado de asy dexar la tierra syn premio nenguno. E dixo:—Por que ome es de firme e de fuerte corazon. Los guepidas fueron muy bien prestos para lidiar, e el rey Fastida fué vencido e fuyó á su tierra, e los godos con todo esto entraron las tierras de los gepidas e moraron y toda su vida, á pesar dellos. E muerto el rey Estrogochan, fyzieron rey á Goyna, e este Goyna partió su caualleria en dos partes, e la una parte embió á astragar la tierra de Mesia, que fuera desbaratada por negligencia de los príncipes, e él con la otra parte de la gente que quedó fué á cercar á Polipoliny e tóuola cercada grand tiempo, e á la postre tomóla e robóla, e desy puso paz con Presto, Duque de la cibdat. E Polipoliny, dándole á entender que queria lidiar con Dacio, que era emperador de Roma, e començara á reynar en el año de docientos e sesenta é siete años; e vinieron al lugar á do avian de lidiar, e luego en las primeras feridas lantaron una saeta e mataron al fijo del Emperador. E el Emperador quando vió el fijo muerto, dicen que dixo por confortar los corazones de las gentes:—Por mengua de un cauallero non se mengüe nada de lo del reyno. Pero en su coraçon dóliose como padre de fijo, e persiguió al que lo firió, cuydando morir ó vengar el fijo. E començaron á lidiar, e ovo fin aquella lid la vida de Dacio e el Señorío, e allí murió en aquella batalla.

CAPÍTULO XX.

DE LO QUE CONTESCIÓ Á LOS GODOS EN EL TIEMPO
DEL EMPERADOR DAMACIANO.

Luego que murió Dacio Gallo e su fijo Belosiano cobraron el Imperio de Roma e reynaron dos años, era de doscientos e setenta años, e murió Gallo e pasaron los godos con muchas naues, e por el Eseponto pasaron tierra de Asia, e quemaron muchas cibdades e el templo de Diana que las Amazonas, sus parientas, e sus mujeres avian fecho en Efeso; e llegaron todo el aver que en él fallaron; otrosy astragaron tierra de Calcedonia. E despues tiempo la fizo Cornelio, e como quier que la él fizo e adobóla como cibdat real, pero aun oy día paresce la señal del destruyimiento de los godos que fizieron en ella. Seyendo los godos asy vencedores e ricos de los robos, pasaron por Eseponto, e tornáronse en aquella tornada destroyeron Troya e el Elyon, é magüera Agamenon las avia ya adobadas otra vegada, las destroyeron enemigos; e aun despues desto ovo Asya á prouar la crueldat de los enemigos que fueron los godos, ca entraron la cibdat de Anachelos que Sardánápalo, rey de Asiria, fiziera en ribera de la mar. E estovieron ally muchos dias, porque avia ay muchos baños de virtud, de aguas calientes, e guarescian ay muchos enfermos. E desy tornáronse á la tierra donde salieran, e començaron á robar las tierras que obedescian á los romanos; e por esto fué contra ellos Claudio, emperador de Roma, e lidió con ellos e venciólos e fizolos tornar á tierra de Ecethian onde primero salieron. E los romanos porque Claudio venciera tan crua mente e tan fuerte gente, é porque los asy alongara del su Señorío, fiziéronle grand onrra, por señal de gloria fiziéronle en el Capítulo vna ymágen de oro que tenia en el braço un escudo de oro.

CAPÍTULO XXI.

DE LO QUE CONTESCIÓ Á LOS GODOS
EN EL TIEMPO DEL EMPERADOR DACIO, E DE CÓMO REYNÓ
GEDERYD ENTRE LOS GODOS.

Despues veno tiempo que los godos ayudaron muchas veces á Deocleciano e á Maximiano, Emperadores de Roma. E despues desto reynó Costantino, el grand César, que començó á reynar en la era de trescientos e vinte e seys años. Fueron ya quanto los godos olvidados, porque á este Costantino venieron tiempos quales él queria, e venciera á los de Persia e de Meda. E otrosy Deocleciano venciera en Alixandria Achilles, e Demeciano venciera los Hercoles e los Quingencianos; e por estas venturas que ovieron los romanos començaron á tener en poco el ayuda de los godos. E los godos quando esto vieron, corrieron toda la tierra de las Sicambrias, e ayuntaron grandes gentes e venieron sobre los romanos con grand fuerça e vencieronlos. Mas el Emperador Costantino veno contra ellos e fizoles por fuerça pasar el rio de Danubio. E fyncó Costantino con grand gloria por que venciera tantas gentes, e señalada mente á los godos; e el comun de Roma dióle por ello grandes loores, e fizieron le grandes onrras, e los godos por la razon sobre dicha oviéronse á tornar á las tierras de Acichan, donde primero morauan. E moraron ally algund tiempo. E magüer fueron vencidos, siempre eran fuertes e recios, e prouaron otra vez de se leuantar contra los romanos, e reynaua entonce entre los godos Ariaco e Aurico, e corrieron e astragaron á Panona e á Italia, e entraron la tierra de Ungaria, e vieron la tierra de Luguaria, que era buena, plazentera, fizieron y una noble cibdat que fué contra Roma que fuese de su parte e de su nombre, e segund dizen algunos, que esta fué Verona, de que fablamos encima, que queria decir: mal dia para Roma. E otrosy dizen otros que á este tiempo ya era fecha Verona, mas que esta cibdat fué Cantabria, que fué poblada cerca la laguna de Meothan e morieron Auriaco e Ariaco.

CAPÍTULO XXII.

CÓMO REYNÓ GEDERYD SOBRE LOS GODOS.

E reynó Gederyd sobre los godos á veynte e siete años quel Emperador Costantino reynaua, era de trecientos e cinquenta e tres años. E este Gederyd era ome de grand sangre e quiso ygualar la su gloria e de su linaje por las obras á la gloria de sus abuelos. E començó luego á lidiar contra los vándalos e contra Vymar, que reynaua con ellos, e venciólo e fizole por fuerza salir de la tierra con toda su gente. E quando Vymar e los vándalos se vieron fuera de su tierra, con toda su gente fuéronse para el Emperador Costantino e pidiéronle que les diese á Panonia. E despues de luengo tiempo maestre Ogelion, cónsul de la cauallería de Roma, llamó á los Andaluces e á Vymar, su rey, que fuesen con ellos á Francia, e quando cuydaron tornar de Panona, non les dexaron los godos. E en este comedio murió el rey Gederyd, e reynó Hermanalia sobre los godos el segundo año del Emperador Costante que reynó despues de Costantino, era de trecientos e sesenta e siete años. E este Hermanalia tomó muchas e muy fuertes gentes e fizolas obedescer á las sus leyes, en tanto, que lo ygualauan al gran Alixandre, cierta mente con grand razon, ca magüer que muchas gentes tomó é las fizo obedescer, non se touo por entrego dello fasta que domase las gentes de los hurlos que fueran so el Señorío del rey Alaria. E fué contra ellos e corriólos e robólos e astragó la tierra é mató muchos dellos. E por que estos hurlos susodichos eran gentes muy ligeras e avian sojudgado muchas gentes, e con todo eso la que fuera señora de las otras fué á ser so el Señorío de Hermanalia, é venciólos Hercoles, e començó á lidiar contra unas gentes que dizen Bretos. E estos eran gente que como quier que non oviesen usado de lidiar, empero porque eran muchos, oviéronse de amparar. E como quier que los venecianos e los solanos e estos sobre dichos eran de un linaje, empero todos los tomó el rey Hermanalia e fué señor dellos asy como de los godos.

CAPITULO XXIII.

DE LO QUE CONTESCIÓ Á LOS GODO EN EL TIEMPO DE VALERIANO
E DE GALIENO, EMPERADORES.

El rey Hermanalia de los godos, segund contamos encima, domador e vencedor de muchas gentes, ovo una ferida e fué enfermo grand tiempo. E estonces Alanber, rey de les Ungos (1), mató muchos e venciólos, e el rey Hermanalia, con el dolor de la ferida e con el pesar de lo que fiziera el rey Alanber e los ostrogodos, murió á ciento e diez años que nasciera. E la su muerte fué razon e ocasion que los Ungos venciesen. E los godos que fyncaran despues de la muerte de los ostrogodos e los vesegodos, enviaron mandaderos al Emperador Valiente de Roma que les diese tierra de Tracia e de Nascecia en que morasen. E el Emperador Valiente touólo por bien e otorgóles las tierras que pedian e que las labrasen, e los godos pasaron Danubio e moraron en tierra de Tracia, e de Niscecia, por mandado de Valiente, Emperador de Roma.

CAPITULO XXIV.

DE LO QUE CONTESCIÓ Á LOS GODO EN TIEMPO DE CLAUDIO
EMPERADOR.

Despues de la muerte del rey Hermanalia, el primero gouernador que los godos ovieron fué á Tamaría, en la era de trecientos e ochenta e uno años, e reynó treze años. E en este tiempo comenzó grand persecucion contra los cristianos; e los godos rescibieron ya cristiandat, e fué contra ellos la persecucion asy como contra todos los otros, en manera que muchos dellos fueron muertos por el nombre de Jesucristo, porque no querian sacrificar á los ydolos nin adorarlos. E á los otros que fyncaron icieron muchas persecuciones, e porque eran muchos, enojáuase de los matar el Emperador. E mandóles que se fuesen á la prouincia de los romanos en la era de trecientos e ochenta e ocho años; los godos vinieron al redro justo, e ovo entre ellos riesgo, asy que ellos querian á Carmaria, á Fydegerno, mas Carmaria pudo más que Fydegerno, porque

(1) Ungos es vngaros, e vencieran á los godos. (*Nota marginal*).

le ayudaua el emperador Valiente, asy que acaesciera que Tamaría fué rey, e que Fydegerno que fuese como sorey á la postremería, porque la gloria de los godos non peresciese, partieron ambos en esta guisa: que Freydengeno fuese señor con los estrogodos que eran en Oriente, e Atanarico con los vesegodos que eran en Occidente, fuese señor; e asy ponian sus tiendas e sus posadas, Fydegerno e los suyos á Oriente, é Atanarico con los suyos á Occidente. E estando en esta paz los godos, veno á los godos Gudilla, obispo, e mostróles la ley de los cristianos e las escripturas del Viejo e Nuevo Testamento, e trasladólo todo en la lengua de los godos, e los godos que fasta aquel tiempo fueran ydolatrios, tornáronse á sacrificar á Dios e fizieron yglesias e clérigos de misa e de evangelio, e los otros clérigos que eran menester ovieron letras porque leian las escreturas apartadas que les diera el obispo Gudilla con la ley. E avn oy día ay en Francia e en España muchos libros escritos de aquella letra, e llámanle letra toledana. E porque los godos eran cristianos, enbiaron sus mandaderos con sus presentes al Emperador Valiente, que les enbiase maestros e doctores que les mostrasen la ley e la regla de la cristiandat. E el Emperador Valiente quando oyó que los godos avian recibido cristiandat, plogole ende mucho, non porque eran cristianos, mas porque él era enbuelto en la erejía arriana, e tenia que por esta los llamaría mas ayna á la su parte, como lo fizo; e luego que ovo sus cartas de los godos, enbióles clérigos erejes que les mostrasen su error dél, e asy los tornó todos á la su parte e á la su erejía, e echó grand ponçoña en su erejía en muy noble gente. E fué tan grande el mal, que bien asy como el moço lo toma de nueuo é non lo puede de ligero perder, bien asy ellos lo aprendieron luego en el comienzo de la su cristiandat de la erejía non la podian perder tan ayna; ca les duró este mal fasta el tercero concilio que fué fecho en Toledo en el tiempo del rey Remido, rey de los godos. E luego que los godos rescibieron las cartas del emperador Valiente, fizieron iglesias e aprendieron el error de los arrianos, el qual error era este. Ponian que las tres presonas de la Trenidat que nos agora podemos creer, como es verdadera creencia, que son yguales, porque creemos la verdat que qual es el padre tal es fijo, tal es spiritu sancto, e

desdixeron los falsos la verdad e dixeron que el Padre era mayor, e el Fijo menor, e que el Spiritu sancto no era Dios ni de la sustancia del Padre, mas decian que los criara el Fijo e que era en servicio del Padre e del Fijo, en lo qual decian gran falsedat, ca el Padre es Dios, e el Fijo es Dios, e el Spiritu sancto es Dios. E como quier que son tres presonas, no son más de un Dios. El Padre non fué fecho de nada, nin criado, nin engendrado, mas el Spiritu sancto sale del Padre e del Fijo, e non es fecho, nin engendrado, nin criado, nin fecho, mas sale de ambos. E el Fijo es engendrado del Padre, nascido de Spiritu sancto. Así son todos yguales, e perdurables, e todos poderosos egual mente, e son un Dios, e una sustancia, e una dignidat, e esta es verdadera creencia e verdadera regla de cristiandat, mas los traidores falsos esta regla, segund dicho es, con aquella loca erejía, seyendo un Dios e un Señor, avian á decir con su falsedat que era tres, dos é tres señores contra Dios e contra verdat. Empero los godos començaron en España esta vanidat e partieron della e tornaron á conoscer e adorar tres presonas e un Dios Padre, e Fijo, e Spiritu sancto, tres presonas, un Dios bendito e glorificado.

CAPITULO XXV.

DE LO QUE ACAESCIÓ Á LOS GODOS EN EL TIEMPO DE COSTANTINO EMPERADOR.

Los godos que las otras gentes echaron de sus tierras, vinieron despues los hungos e echaron los de sus tierras, e ellos, e el rey Tamaría e á su compañero Freydengeno, e ovieron malo su grado de pasar el rio Danubio, ca non podían sufrir el poder de los hungos, e syn armas se dieron al Emperador Valiente. E despues que los romanos los tenian apremiados, contra su costumbre de la libertad, començaron á tractar como se alçasen e alborotáronse contra los romanos, mas era la fambre grande entre ellos. E Atanario e Freydengeno, rey de los godos, ovieron grand duelo de la mengua de las gentes, e començaron á dalles de comer de las carnes mortecinas de las bestias que non son limpias para comer, asy que vinieron mercadores e comprauan un mancebo por un pan e por diez

libras de carne. E despues que ovieron los mercadores comprado los mancebos e las alfajas, demandauan los mercadores con grand avaricia los fijos, e los padres e las madres, veyendo que les demandauan los fijos, quisieron ante morir que non vender los fijos, magüer el que venden non ha de morir. E acaesció en aquel tiempo á Freydengeno, rey de los godos, que fué convidado á comer con engaño, cuydando lo matar, e Freydengeno no se acatando de la falsedad, fué al combite con pocos de los suyos. E avino asy que el seyendo al comer con el chanciller que lo querian matar los suyos, e uno començó á dar voces, e Freydengeno oyó las voces, pero que lo non pudo conoscer, porque fueron las voces llorosas como de ome que querian matar. E Fredengeno salió fuera á grand priesa e libró los suyos de la muerte que ya tenían á ojo, e mandó á los suyos que friesen en los romanos, pues que avian razon, e ante querian matarse con ellos e morir lidiando que morir de fambre, e mataron los godos á Lupicino e á Maximino, que eran cabdillos de los romanos. E aquel dia tolló Dios á los godos fambre e á los romanos segurança de los godos. E de aquel dia en adelante començaron los godos á mandar por toda la tierra como señores, e non audauan como venedizos, mas como cibdadanos e señores. E començaron otrosy á tomar so su Señorío todas las tierras que eran contra setentrion fasta el rio de Danubio. E quando esto sopo el Emperador Valiente, que era en Antiochan, tomó consigo grand cauallería e veno á tierra de Trasia, e enderesqó sus haces para lidiar con los godos. E el Emperador fué ferido e fuyó á un campo cerca de Adranapol, la cibdat, e en aquel campo estaua una casa pajiza, e allí se metió el Emperador con la quexa de la ferida. E los godos despues que vencieron, començaron de andar matando las gentes que fallaron. E quando llegaron á la casa donde yazia el Emperador, e non cuydando que en tan vil casa estaria tan noble ome como el Emperador, pusiéronle fuego, e fué ally quemado el Emperador. E fué derecho que fuese quemado, ca muchas almas fizo yr al fuego del infierno con la erejía de Arrio, de la qual fablamos encima. E en aquella lid fallaron los godos omes que fueron echados en tierra en tiempo de la persecucion de los cristianos por la fè de Jesucristo. E dixéronles los godos que robasen con ellos e

tomasen parte con ellos del robo que avian fecho en aquel tiempo. Ellos non queriendo consentir, murieron, y algunos dellos, e los otros, fuyeron á los montes e hicieron y lugares do morasen, e do se amparasen. E estos que eran verdaderos cristianos, non tan solamente fyncaron en la fé de Jesucristo despues que muerto el Emperador Valiente, mas fincaron por amigos de los romanos que los echaron de su tierra porque eran cristianos. E en aquel tiempo touieron los godos á Tracia e á Dacia á su mandar, e la ribera toda asy como sy allí fuesen nacidos e criados.

CAPÍTULO XXVI.

DE LO QUE CONTESCIÓ Á LOS GODOS EN TIEMPO DEL REY GEBERID.

Luego que fué muerto el rey Geberid de los godos, alçaron luego por rey á Hermanarigo, e reynó treinta años. E el primero año del su reinado fué en la era de trecientos e setenta e nueve años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en trecientos e quarenta é uno años, e el Imperio de Costantino. E este rey de los godos Hermanarigo tomó muchas gentes e fuerças, e todas las metió so el su Señorío e so sus fueros, e tanto salió rey de grandes fechos, e era de grand coraçon, tanto, que non començaua fecho que lo non acabase, á atanto que muchas veces le fuyan del campo sus enemigos syn aver lid con ellos. E aviendo el ya conquerido muchas gentes e teniéndolas so el su poder, e aviendo grand nombradía por todo el mundo, non se touo por entero nin pagado sy non quebrantase el Señorío de los Ungos. E magüer que la gente de los Ungos eran ligera e presurosa e avian vencido muchas gentes con su presura, vencieron los godos e fueron á servicio e mandado del rey Hermanarigo, rey de los godos. E despues desta conquista de los Ungos fué Hermanarigo contra los venecianos, e non eran omes en aquella sazón que fuesen usados de armas, aunque muchos dellos en el comienço se trabajaron de defenderse de los godos, mas vencieron los godos á ellos e á los de Saluania, que venian de consuno con ellos, que les ayudauan. E metiólos el rey Hermanarigo so el su Señorío, e fué señor

dellos como de su conquista. E porque en tiempo deste rey Hermanarigo fué primera mente el fecho de los Ungos e de los godos, fué esta la primera batalla que ellos ovieron con los godos. Por ende dexa aquí la estoria de fablar de los godos e cuenta de los Ungos, non por su Señorío que ellos ovieron en España, ca nunca entraron en ella, mas por razon que fueron del linaje de los godos de parte de las madres por muchas batallas que ovieron con ellos, e va de aquí adelante contando los fechos de so uno con los de los godos.

CAPITULO XXVII.

DEL FECHO DE LOS UGNOS, QUÉ GENTES FUERON E DE QUÉ LINAGE.

Segund cuentan las estorias antiguas e Filomer, rey de los godos e hijo del rey Genderit, que fué tercero rey que ellos ovieron despues de la salida d'Estancia, e ganó las tierras de Siciacia, segund que de suso es dicho. E este rey Filomer falló entre su pueblo unas mujeres sabidoras de encantamentos e de fechizos, e llamáuanlas en el linaje de los godos, Allerunias, e temiéndose que farían algunos males en su gente, fizolas echar de la compañía de su gente, e de su hueste desterrar muy lexos, en tal manera que se fueron á las montañas e á los yermos á biuir. E ellas andando asy desterradas, fallaron los otros omes montesinos, que son llamados sátiros e fanes e sacaros, e destos tales falló aun Sant Anton en el desierto quando yua á buscar á Sant Pablo, el primer ermitaño, segund cuenta Sant Jerónimo, que un cauallero enbió uno en presente á Alixandria al Emperador Costancio, e dexóse morir el sátiro, e los que lo leuauan abriéronlo e salaronlo e leuáronlo á Antiochia, e enseñáronlo al Emperador Costancio, e era muy pequeñuelo á marauilla e crespillo, e tenía llena la cabeça de corneuelos pequeños. E estos tales, quando aquellas mujeres que echara el rey de los godos, ayuntáronse con ellos e hicieron en ellas fijos e hijas, de los cuales se levantó el linaje de los ugnos, e luego en el comienço fuéronse andando entre los tremedales de la laguna Meutida, que es grande, fiera guisa como grand mar. E era

gente menuda de cuerpos e negros, e crespos e delgados, asy que apenas semejaun omes, e non se entendían en otra fabla sy non en la voz tan solamente, que semejaun ya quanto á la de las otras gentes, e avian las caras muy espantosas, que non avian tan solamente sy non señal de narizes, e los ojos semejaun puntos de forados pequeños, que no otra cosa. E por esta razon las sus caras son como cosa desformada e syn fechura nenguna. E moraron mucho tiempo entre las lagunas, cuydando que non avia salida nenguna á otra parte. E eran muy ligeros á marauilla, e tiraun muy bien de arco é usauan mucho de caça e mataun los venados, é dellos se gouernauan, e magüera que avian los ojos pequeños, avian luenga vista, e avian la catadura turbada e braua e muy espantosa, e eran anchos de espaldas e avian las ceruices muy fuertes, e caualgauan muy ligeramente. E eran soberuios por natura. E avino asy una vez que algunos dellos corrieron en pos de una ciera, e yendo por el rastro della, tranesaron todas aquellas lagunas e llegaron á tierra de Sicia, donde venían muchos de los godos e eran señores de la tierra e de todas las gentes que y avia. E aquellos que venian en pos de la ciera paráronse en un lugar alto, donde mesuraron la tierra muy bien, e parescióles muy hermosa para beuir. E tornáronse para los suyos e contáronles todo aquello que vieran, e llegóronse todos e guisáronse muy bien de arcos e de saetas, e guiáronlos aquellos que fueron en pos de la ciera, e pasaron á tierra de Sicia, e echaron dende á los godos que la tenían por su morada, non tanto por guerra como por espantos que avian dellos de como eran feos e espantosos de vista. E ganaron toda aquella tierra. E deste linaje tan esquiuo vinieron los ugnos; mas desde se fueron volviendo con las otras gentes e allegándose á las otras mujeres, los que nascían dellas yuan perdiendo aquella estrañeza de su fechura, e fueron todavía semejando mas á los otros omes en fechura e en fechos, e ovieron rey de suyo. E por el grand atreimiento que tomaron por que vencieran á los godos, non les abondó tierra de Sicia, e vinieron e conquirieron las tierras fasta Francia, segund que adelante oyredes.

Mas agora dexa aquí la estoria de fablar desto e torna á contar

de los godos e de las batallas que ovieron ellos e los vgnos, e de las que ovieron con las otras gentes del tiempo de Valiente el Emperador, e del rey Hermanarigo adelante.

CAPÍTULO XXVIII.

CÓMO VENCIERON LOS GODOS Á LOS ESTROGODOS, E DE LA MUERTE DEL REY HERMANARIGO.

Quando andaua la era en trecientos e cinco, ovo en Roma dos Emperadores; el uno ovo nombre Valiente, e el otro Valentiniano, e cuentan las estorias desde los vgnos ovieron vencido todas aquellas tierras de Sicia, alzarón por rey entre ellos uno que decían Alarico, al que venciera Hermanarigo, rey de los godos, segund que ya avedes oydo; mas en tiempo deste Huualamor andauan los estrogodos partidos e apartados de los godos. E el rey Hermanarigo andaua ya tan mal trecho, que apenas se podía mouer de una grand ferida que oviera en una batalla; e quando Huualamor sopo esto, que era rey de los ugnos, guisóse con todas sus gentes, e dió salto en los estrogodos que andauan apartados, e quebrantólos mala mente e venciólos e mató muchos dellos syn cuenta. E quando lo oyó el rey Hermanarigo, lo uno con el dolor de la ferida que tenía, e lo al con el pesar de aquellas nuevas, murió, e avia ciento e diez años que nasciera. E esto fué en tiempo de los Emperadores, e la muerte de aquel rey tan bueno guisó á los ugnos que pudiesen mas que los godos, porque non avia quien los amparase, e destruyéronlos cerca de todos, e astragaron á los vesegodos e echáronlos de los lugares de sus moradas, e los estrogodos que escaparon e los gapados de aquel tiempo en adelante siempre fueron en poder de los vgnos fasta la batalla de los campos catalanos que comenzó á reynar Huualamor, rey de los estrogodos, e Ardarigo, rey de los Gapidos, segund que adelante cuenta la estoria; e los vesegodos que pudieron escapar de poder de los vgnos ayuntáronse con los godos e embiaron pedir á Valiente el Emperador que les diese tierra de Tracia e Necesia en que morasen, e el Emperador otorgógelas e fuéronse para allá.

CAPÍTULO XXIX.

DE ATANARIGO, E DE FIDIGERNO, REYES DE LOS GODOS,
E DE CÓMO SE PARTIERON EN DOS PARTES.

Andados cinco años del reynado de Valentiniano e Valiente, Emperadores, que fué en la era de trecientos e nueve años, alçaron los godos á Atanarigo por su rey, e salió muy cruel contra los fechos de Jesucristo, e començó á penar e á martiriar á los godos de su gente que eran cristianos, e fizo mártires á muchos de aquellos que non quisieron adorar á los ydolos. E porque eran muchos los cristianos, enojánase de los matar, e non sabia premias nin arterias que les fiziese, e dióles licencia que se fuesen á la provincia de los romanos. Andados trece años destos mesmos Emperadores, que fué en la era de trecientos e diez e siete años, entró desauenencia entre los godos, e partiéronse los unos con el rey Atanarigo, e los otros con Fidigerno, e lidiaron los unos con los otros en la ribera del rio Ystro, e destruyéronse á reuses en sus moradas mesmas. Mas Atanarigo, e Fidigerno, con ayuda del Emperador Valiente, començó Fidigerno á ser de mayor poder, e era como rey mayor. E en cabo, porque la nobleza de los godos non se perdiese, apartóse Fidigerno con los de su gente, que eran los vesegodos, que avian mas sabor de beuir en Oriente, e Atanarigo con los godos, en Occidente, e desta guisa fyncauan sus tiendas en cada lugar, e los vesegodos contra Oriente, e los godos contra Occidente. E estonce los costreñia el obispo Gudila en el su lenguaje el nueuo e el viejo Testamento. E los godos fasta ally traxeran la vanidat de los ydolos e fazian sacreficio á los Dioses de los gentiles, e desde ally rescibieron la fe de Jesucristo e hicieron yglesias e ovieron clérigos ordenados de misa, e de sus órdenes e de sus letras apartadas que les fizo Gudila, su obispo. E estas letras son unas que se fallan aun agora escritas en muchos libros antiguos en las Españas e en las Gallisias, segund dicen las estorias. Esta es la letra que llaman calendalia, e enbiaron los godos sobre esta razon al Emperador Valiente mandaderos suyos con sus dones á le demandar que les enbiase quien les en-

señase á la fe de Jesucristo e la su ley, e el Emperador Valiente andaua desuiando de verdad de la yglesia, e trauajáuase de la erejia de Arrio, e quando oyó que los godos tomauan la fe de Jesucristo, Nuestro Señor, mostró que le plazía, e enbióles dos obispos de misa erejes que les enseñasen; e ellos enseñárongela e llegaronlos á la erejia del Emperador que el creya. E esparcieron ponçoña de muerte en tan noble gente como aquella. E esta erranca touieron e guardaron luengo tiempo fasta el tercero Concilio de Toledo, e fué fecho en el tiempo del rey Recaredo. E los godos luego que rescibieron los obispos de Valiente, ficieron yglesia segund su enseñamiento de la erejia de Arrio; e era esto: que creyan que el Fijo que era menos en la diuinidat que el Padre: el Espíritu Sancto que non era Dios, nin salia de la sustancia del Padre, e entraua en el Fijo por seruicio de ambos, e que una era la natura del Padre e otra era la del Fijo, departidas como presonas, e que otra era la natura del Spiritu Sancto, e por la carrera desta creencia non adorauan los godos un Dios e un Señor, segund las Santas Esereturas mandauan, e consentian tres Dioses, segund la vanidat de los Arrianos. E esta mentira e locura touieron luengo tiempo, pero al cabo membrose Dios de la su salud, e teniendo por mala aquella porfia, tornáronse á la unidat de la Sancta fe de Nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO XXX.

DE LA GRAND FAMBRE QUE CAYÓ EN LA HUESTE DE LOS GODOS,
E DE LA MUERTE DEL EMPERADOR VALIENTE.

Andados catorce años del Imperio de Valiente, e de Valentino, los Emperadores, que fué en la era de trecientos e diez e ocho años, quando andaua el año de la Encarnacion de Nuestro Señor en docientos e ochenta años, avino asy que los godos que echaron primera mente á los cristianos de sus moradas, fueron ellos echados de los Vgnos con sus reyes Atanarigo e Fridigerno, de guisa que con quexa de sus enemigos ovieron de pasar el rio de Anubio, ca ya non podian sofrir la fuerça de la gente, e dexaron allí las armas e diéronse al Señorío de Valiente; mas pues que se vie-

ron apremiados del Señorío de los romanos, contra la franqueza de la costumbre que solian tener, asmaron de se levantar contra ellos, mas acaescióles estonces peligro e fambre. E Atanarigo e Fridigerno, que eran sus reyes, començaronles á dar las animalias que non eran de comer, e á tan grand fué la fambre, que dauan un sieruo por un pan e por diez libras de aquellas carnes. E despues ovieron vendidos los sieruos e comidos los averes e los muebles, que non tenian ya que dar para que comiesen, e los mercaderes demandauan les los fijos, e ellos porque fincasen á vida e non muriesen de fambre, porque aun que fuesen siervos bivirian e non morrian, asy acaesció en este tiempo que el Duque de los romanos convidó con engaño á comer á Fridigerno, non sabiendo él el engaño que le fazia el Duque, e veno con pocos á comer, e los romanos apartaron á los de Fridigerno á un palacio e començáronlos de matar. E el rey Fridigerno oyó las voces e salió luego apriesa e metió mano al espada que traía por librar de muerte á los suyos, e trabajóse de matar en los romanos cuantos más pudo. E pues que este fecho les acaesció, no les pesó por ello, e escogieron por mejor de morir en la batalla que non de fambre, e mataron luego al Duque e á Luciano e á Maximino, cabdillos de los romanos, e perdieron los godos aquel dia la fambre e los romanos la seguridad que avian dellos, e començaron non como avenedizos e estraños, mas como cibdadanos e señores, á señorearse sobre todos los moradores de la tierra que avian los averes, e á todos los otros, e metieron so el su poder todas las tierras de setentrion fasta el rio de Anubio, e apoderáronse de todo. E el Emperador Valiente era estonces en Antiochan, e pues que oyó estas nuevas, sacó luego su hueste bien guisada e fué á tierra de Tracia contra los godos, e ellos otrosy ayuntaron sus poderes luego e lidiaron con él e vencióronlo en unos campos labrados cerca de la cibdad Jendinere, e fué ferido el Emperador, e fuyó e metióse en una casilla de una puebla pequeña por esconderse allí, e algunos de los suyos con él. E los godos como solian fazer en los otros lugares, non sabiendo que el Emperador en tan vil lugar se metiese, pusieron fuego al pueblo, e ardió la casilla e quemóse allí el Emperador e todos cuantos estauan con él. E esto

fué grand derecho, porque él con su erejía fizo quemar en el fuego del infierno tanta noble gente como eran los godos, asy que los godos quemaron á él en fuego temporal. E fallaron los godos en aquella batalla los primeros confesores que fueron dellos, los que avian echado de su tierra pieça avia por la fe de Jesucristo, segund que es ya de suso contado, e quisieran que se pasasen de la su parte, e ellos non quisieron, e fueron dellos los unos muertos e los otros esparcidos por las montañas fuyendo, e hicieron y sus bastidas, e fincaron y, e usaron de su cristiandat e ovieron su amor con los romanos, e en aquel tiempo començaron los godos á fincar de morada en Francia e en Dacia la de la ribera, e poblarla, e tornarla por su tierra natural, pues que aquella batalla vencieron en que tomaron grande ensalçamiento e grand esfuerço.

CAPITULO XXXI.

DE LO QUE CONTESCIÓ Á LOS GODOS EN EL TIEMPO
DE LOS EMPERADORES GRACIANO E TEODOSIO, E DE LA MUERTE
DE ATANARIGO E FRIDIGERNO.

Andados tres años del imperio de Graciano e Teodosio, que faé en la era de trecientos e veynte e un años, cuenta la estoria quel Emperador Teodosio era de agudo engeño, e de buen consejo, e esforçado de guisa que sopo cobrar con franqueza e con asosegamiento la aspereza de la leys, e de los mandamientos de los otros Emperadores, e tiróles el miedo que tenían los romanos e esforçándolos mucho á fazer grandes fechos. E los caualleros de Roma pues que entendieron que tenían mejor Príncipe que el que fuera de ante, esforçáronse de poder con los godos e fueron con él contra ellos, e echáronlos de tierra de vegar, e tomaron entonce los godos e partiéronse en dos partes, e la una quedó con el rey Atanarigo e la otra fué con el rey Fridigerno, e corrieron á Thesalia e á Bostris, e Acaya e a Lateos, e robóles quanto les falló, e vinieron sobre Panonia, e el Emperador Graciano era ydo entonces de Roma á las Francias, e luego que lo sopo, ayuntó su hueste e lidió con ellos, e venciólos, e murieron y el rey Fridigerno, e los que escaparon dende fuéronse al otro su rey Atanarigo, que fué un año

rey de todos, despues de la muerte de Fridigerno. E este rey puso sus paces con el Emperador, e el Emperador convidólo que fuese con él á Costantinopla, e él fizolo asy, e desde allá fueron, fué mucho marauillado Atanarigo de tan noble cibdat, e marauillóse del asertamiento della e de como es toda la cibdat de tres cantos, e del pueblo do estauan las naues, e de los pueblos, e de las gentes departidas que se juntauan ally muchos cuentos de omes e de mujeres de todas nasciones. E dixo: Agora veo lo que oy e nunca lo crey. E el Emperador onrólo mucho, e dende á seys meses murió el rey Atanarigo, e pesó dello mucho al Emperador e enterrólo en una sepoltura mucho onrada, asy como pertenescía á rey. E este año mesmo que esto fué era Louitario rey de los estrogodos, de quien cuenta de suso la estoria, e fyncaron por sieruos de los vgnos, e lidiauan quanto podían por la franqueza e por los sacar de seruidumbre.

CAPITULO XXXII.

DE CÓMO LOS GODOS BUIERON SYN REY SO EL PODERÍO
DE TEODOSIO, EMPERADOR.

Andados seys años del imperio de Theodosio e de Graciano, que fué en la era de cccc e veynte e quatro años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en trecientos e ochenta e seys años, cuenta la estoria que despues que el rey Atanarigo fué muerto en Costantinopla, que los godos que allyeran con el, veyendo la bondat del Emperador Theodosio, diéronse al imperio de Roma de guisa que binieron syn rey so el Señorío del Emperador Theodosio veynte e tres años, e vno so el de Arcadio e Onorio, su fijo, que non tomaron rey nin otro Señor, e fueron llamados de ally adelante los parentatycos, que quiere tanto decir como auenedizos por amistad e por paz. En el seteno año destes Emperadores, que fué en la era de quatrocientos e veynte años, mató Uualanier, rey de los vgnos, á Humaterico, rey de los estrogodos, en batalla, e reynó en pos dél Unimundo dos años. E en el ocho año del Imperio de Theodosio, que fué en el segundo de quando comenzó á reynar Graciano solo, fué muerto en una batalla, é matólo un príncipe

que avía nombre Augenio. E en la era de quatrocientos e veynte e ocho murió Unimundo, e fué Oro alçado por rey de los estrogodos, e reynó dos años, e murió, e dende adelante estouieron los estrogodos onze años syn rey, e á los diez e ocho años deste mesmo Emperador que fué el onze de quando comenzó á reynar Sylo, quando andaua la era en quatrocientos e treynta e cinco años, queriendo el Emperador Teodosio vengar la muerte de Graciano, e sabiendo que habia fallado los godos por leales, tomó dellos veynte mil omes de armas, e lleuólos consigo contra el príncipe Eugenio, que era fuerte e brauo, e se alçara con España e con las Francias, e lidiaron con él, e vencieronlo e vengó ally Teodosio á Graciano.

CAPITULO XXXIII.

CÓMO LOS GODOS DESECHARON EL SEÑORIO DE LOS ROMANOS,
E DE LAS BATALLAS QUE OVIERON.

Andados dos años del Imperio de Arcadio e de Enorio, los Emperadores, que fué en la era de quatrocientos e veynte e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en trecientos e nouenta e nueve años, cuenta la estoria que desde los godos ovieron estado quatorze años syn rey despues de la muerte de Theodosio el Emperador, Arcadio e Enorio, Emperadores, eran mancebos e comenzaron á beuir á su guisa e fazer lo que se les antojaua, e menguaron lo que tenían de su padre, e pesó á los godos e ovieron ende enojo, e temiéronse que por tan luenga paz que perderian el ardidez que ellos solian aver en armas, e juzgaron entre sy que non era bien nin derecho de ser ellos so el Señorío de los romanos nin aguardar á ellos, e desdeñaron sus leyes e su Imperio, como de aquéllos á quien ellos vencieron muchas veces en batalla. E mientras ellos estauan cuidando en escoger rey, entre sy ficieron dos vandos, e partiéronse los unos con su príncipe que avía nombre Radayso, e lidiaron unos con otros, e ovieron grand mortandat entre sy, pero al cabo acordáronse todos en uno para destruyimiento de los romanos, e fueron de una yntincion e ficiéronse de un consejo que reynasen ambos equal mente, pero que

oviesen Alarigo por mayor sobre todos. E partiéronse dende para yr á robar tierra de Italia. En el ocho año destes dos Emperadores, que fué en la era de quatrocientos e quarenta e uno, avino asy que salió el consul por tornar el amor que era entre amos Emperadores, e fizo fazer en Roma maestro de la cauallería á Alarigo, rey de los godos. E el doze año destes Emperadores, que fué en la era de quatrocientos e quarenta e cinco años, cuenta la estoria que el rey Redagayno, que era de los Sçiqitos, e viniera dellos por linaje, e adoraua los ydolos, e era ome muy cruel e bárbaro en sus costumbres, tomó de los godos docientas veces mill omes de armas e fnese para Italia, e destruyóla toda muy braua mente, e prometiendo á sus dioses, en despreciamiento de Jesucristo, que él les faría sacrificio de la sangre de los romanos, e asy lo fizo, que mató muchas gentes fiera guisa, e destruyó muchas cibdades e villas e castillos, e de aquí se leuantó murmurio entre los romanos, e profaçauan á Cristo, e echauan la culpa á los cristianos, e decían que les non yua tan mal en el tiempo que adorauan á los ydolos. E el mayor profaçador dellos era uno que avia nombre Suraco, un ereje que fizo malos escritos en dennesto de Jesucristo e en loor de los ydolos; mas á todo esto fizo callar despues Sant Agostin con el libro que fizo de la *Cibdat de Dios*, e Paulo Orosio en su estoria, e Prudencio en el su libro en que se muestran bien todas estas cosas. E andando asy el rey Redagayno destruyendo las tierras, avino asy que lo supo Salico, el consul de Roma, que era cabdillo de los romanos e andaua allá con sus compañías, e salió á ellos en los montes de Toscana, e guisó como los tomasen en algunas angosturas, e fué asy e cercólos, e aquexólos de hambre más que de armas, asy que todos desmayaron e murieron muchos dellos syn guisa, e al cabo fué y preso aquel rey Redagayno, e muerto, e fincó Alarigo e començó á reynar solo, e reynó cinco años syn los que avia reynado. E era este rey Alarigo cristiano por nombre, mas ereje por coraçon. E pues que oyó que aquella muchedumbre de los godos asy muriera, ovo consejo con los suyos, e enbiaron dezir al Emperador Enorio que si le pluguiese, que fyncarian ellos ally, en Italia, e que non faría mal nenguno, e sy non quisiese, que por batalla se avia de partir. En el quinze

año de los Emperadores Arcadio e Enorio, murió Arcadio e dexó un fijo, Theodosio, e fué Emperador con Enorio, su tio, e en la era de cccc e quarenta e ocho años, Enorio, temiéndose de la pleytesya que le enbiaua decir Alarigo, rey de los godos e su gente, ovo su consejo con el Senado por echarlos de los términos de Ytalia e falló el Senado que era bien en alongarlos ende lo más que pudiesen. E otorgaron les las Francias, que tenian como perdidas por razon de los vándalos e de los otros bárbaros que las tenian. E los godos demandaron respuesta á sus dioses que eran sus ydolos, e con el consejo dellos, rescibieron de los romanos aquel donadio e oviéronlo por firme, e moviéronse para aquellas tierras que les dauan e non fizyeron en Italia nengund mal. En el diez e syete años del Imperio, que fué en el tercero de Theodosio, su sobrino, en la era de quatrocientos e cincuenta e uno años, avino asy que viniéndose los godos para las Francias, non sospechando de los romanos ningund mal nin se guardando dellos, salió á ellos Salico Patricio, suegro de Enorio, natural de los vándalos por linaje, que fueron siempre gente desleal e engañosa, e cometiólos en las Alpes, e desbaratólos ally, e dioles el salto en el dia santo de Pascua; mas los godos acordáronse todos en uno e esforçáronse como sabian fazer otras veces, e membrándose de la muchedumbre dellos, que se perdiera con el su rey Redagayno, e los matara aquel Silico, mouiéronse todos en batalla contra él e lidiaron muy de recio e tan braua mente contra él, que todos los más de la otra hueste matarou ally, e tornáronse á tierra de Ungria, que avia ya dexado en paz, e robáronla, e destruyéronla toda, e destruyeron otrosy á Millia, e corrieron á Toscana.

CAPÍTULO XXXIV.

DEL DESTRUYIMIENTO DE LA CIBDAT DE ROMA E DE LA MUERTE DEL REY ALARIGO.

Aquel año mesmo que esto fué, guisó el rey Alepio sus huestes con el grand pesar que ovo de aquella deslealtad que Racelico ficiera, e començó de guerrear á Roma, e por vengar la muerte del rey Redagayso, cercó á la cibdad de Roma e quebrantóla e entróla

por fuerza, e fizo muy grand mortandat en ella, e Roma que solia vencer á todas las otras gentes, fué ally vencida e entrada de los godos, lo que nunca ante contesciera, e metida so el su poder dellos e del su rey Alarigo. E fueron ally los godos de tamaña piadat, que los que fuyan á los santuarios non les fazian mal nin los sacauan dende. E desque entraron en la cibdat, non quisieron matar á nenguno, e á los que fuera de la yglesia fallauan, sy á Jesucristo se acomendauan ó á sus santos, non les fazian mal nenguno, e aun á los otros que podian matar moniales piadat e non les fazian mal. E andando los godos por la cibdat faziendo como querian, falló un rico ome dellos pasando por una calle una virgen de orden, mancebilla, e dixole aquel rico ome que sy tenia oro ó plata ó algund otro aver, que gelo diese de su grado sy quisiese. E ella catando su alma e por non le mentyr, descubrióle lo que tenia del thesoro del su monesterio de su mongia. E aquel rico ome quando vido la fechura e la fermosura de aquellos vasos, que fueron fechos del abondamiento de los romanos, marauillóse dellos. E dixole aquella virgen:—Estos vasos son del santuario de Sant Pedro apóstol, e son me acomendados; e tómalos sy osas ó te atreues, ca yo non te oso dar el santo sacreficio que es entre ellos. E aquel rico ome godo, cuando el nombre del apóstol oyó, fué espantado e ovo grand miedo, e enbió su mandadero al rey quel dixese este fecho. E el rey quando lo sopó, mandó que aquellos vasos e todas aquellas cosas que ally fueron tomadas que luego fuesen tornadas al santuario de Sant Pedro, con muy grandes onrras e por mano de aquella virgen que los guardana. E dixo el rey de los godos que con los romanos lo avia él, que non con los apóstoles de Jesucristo. E el rico ome fizo como el rey mandó, e tornó á la virgen con su thesoro muy onrrada mente, e yuan con ella todos los que yuan á le tomar el thesoro, e leuauan aquellos vasos de oro sobre sus cabeças, e yuan cantando ynos e cánticos de grandes loores. Entonces los cristianos que yazian escondidos, quando oyeron estos cantares, salieron e allegáronse seguros con aquellos que yuan ally. E otrosy los gentiles romanos que veyan aquellas compañías e por ser seguros, mezcláuanse con aquellos que fazian semejança que eran cristianos e nobles, e pues non les fazian mal. Presa fué la

cibdat de Roma, e la su grand realeza por fuerza del rey Alarigo, rey de los godos, á mill e ciento e sesenta quatro años de quando fué poblada, asy como cuenta el Santo Papa Inocencio, que estana entonces en Reuena, porque non viese la mortandat del pueblo peccador, ca el sabia muy bien lo que le avia de venir por sus pecados. E este quebranto de Roma non vino por miedo del rey Alarigo nin de los godos, mas por juicio de Dios. E en aquella tempestad prendieron los godos á Plácida, fija del Emperador Theodosio, e hermana del Emperador Onorio, e tia de Theodisto, que eran entonce Emperadores, e tomaron grand thesoro de oro e de plata, e ganaron y grandes riquezas de los romanos en tres dias, e desque fué destroyda e quemada una parte de la cibdat de Roma, allegáronse los godos e fyncaron por muy loçanos e por muy nobles con tantas riquezas como tomaron en Roma. E despues de aquel vencimiento fueron se los godos de ally e pasaron por Campania e por Brusia e por Lucania, muy brauos, faziendo como fizieran en Roma, llegaron al rio de Anbio, e ally entraron en naues cuydando pasar á Cecilia, que era cerca de Italia, ca estas dos tierras non las parte sy non un mar muy pequeño, e ovieron ay grand tempestad, e perdióse ay grand parte de su hueste; mas tanto avian el loor de lo que acabaron en Roma, que la pérdida que ally ovieron la tovieron en nada, e posposieron el avenimiento de aquel peligro con el vencer de Roma. E dende á pocos de dias murió el rey Alarigo á so ora en la cibdad de Gusancia, que avia él mismo destruydo, andados veynte e quatro años del su reynado, e de la era de quatrocientos e cinquenta e dos años, e ficieron por el muy grand duelo los suyos, que seria fiera cosa de lo creer. E tanto lo amauan los suyos, que tomaron una grand compañía de catiuos que trayan, e en medio de un rio que ha nombre Bareston, que pasa por aquella cibdad que ficieron desuiar el agua. E fiziéronle ally una sepultura e enterráronle y muy noble mente con muchas riquezas que metieron con él. E pues que fué todo acabado muy bien, por encobrir el lugar, tornaron de cabo el agua por su lugar do yazia el rey Alarigo. E por que los captiuos que lo cauaron e lo labraron non lo descubriesen, mataron los todos, que no dexaron uno solo á vida.

CAPITULO XXXV.

DE ATAULFO, REY DE LOS GODOS, E DE LA SU MUERTE.

Luego que el rey Alarigo fué muerto, alçaron los godos por rey Ataulfo, su cormano, quel semejaua mucho en todo. E reynó tres años. E el primer año del su reynado fué en la era de quatrocientos e cinquenta e dos años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en cccc e quatorce, e el imperio de Onorio en diez e syete, e el de su sobrino Theodosio en quatro años. Cuenta la estoria que este rey Ataulfo era grand de cuerpo, e era tan apuesto, que todos los que lo veyan se pagauan del. E este luego que ovo el reyno, corrió á Roma luego, e sy su cormano avia y dexado algo, todo lo leuó ende á Africa, como las langostas que vienen postrimeras e lieuan lo que fynca á las que van delante. Eso mesmo fizo en Italia, que non tan sola mente leuó los thesoros, mas poco ó mucho quanto falló por los pueblos que non gelo pudo vedar el Emperador Onorio, nin Graciano que su sobrino, á Plácida, su hermana deste Emperador Onorio, la que diximos que prendieron en Roma los godos e la levaron; lo uno porque era de alto linaje, e lo otro, porque era muy fermosa, casó con ella este rey Ataulfo en la plaça de Julio César en la cibdat de Millia. E desque fué robado el Emperador Onorio de quanto avia, por hourallo este Ataulfo como á cuñado, dexóle á Italia e fuese para las Francias e guerreólas luengo tiempo fasta que lo obedescieron por señor. E desque asy fué estando, oyó decir este rey Ataulfo las desmesuras e las crueldades que los bárbaros facian en España, e començóse de adolecer de las mesquindades de los españoles e començó de yr á vedárgelo. E en yendo él sobre las Españas, quando llegó á la cibdat de Barcelona, estando un dia entre los suyos en su solaz diziéndole ellos, adormecióse, e estando asy, dióle vno dellos con vna arma e matólo. E esto fué por arte que ficieron los vándalos de engaño con aquel que lo mató, que era vn rico ome de los suyos. E la gente del rey quando aquello vieron, mataron luego aquél e á quantos con él eran. E esto contesció en el veynteno año de Onorio e en el siete de Theodosio, de la era de quatrocientos e cinquenta e cinco. E en el ca-

samiento deste rey Ataulfo e de la reyna Plácida dicen algunos que fué complida profecía de Daniel, que dixo:—Tomará el rey de medio dia e non fincará dellos linaje. E llama rey de medio dia á Theodosio, e Ataulfo rey de aquilon, e non fincó dellos linaje ca non ovieron fijo nin hija. Mas de otra guisa se dispone esta palabra en las escrituras que se entendia del rey de Siria e del de Egipto, ca el reyno de los romanos non es contra medio dia, segund el lugar de Daniel el profeta. E en quanto esto fué, Silicio el patricio, de quien cuenta la estoria de suso, asmó de echar del imperio á Onorio, su yerno, e alçar por Emperador á su fijo Valchirio, mas lidió Onorio con ellos e venciólos e matólos en batalla al padre e al fijo. Mas agora dexa aqui la estoria de fiablar del rey Ataulfo e cuenta de Sengerico, que reynó en pos del.

CAPITULO XXXVI.

DE SENGERICO, REY DE LOS GODOS, E DE LA SU MUERTE.

Luego que el rey Ataulfo fué muerto, alçaron los godos por rey á Sengerico, e reynó siete años, e el primer año, que fué en la era de quatrocientos e cinquenta e cinco años, quando andaua la era el año de la Encarnacion del Señor en quatrocientos ediez e siete años, e el imperio de Onorio en veynte e uno, e el de Theodosio en ocho, cuenta la estoria que este rey Sengerico fué el postrimero rey de los godos que mal fizo en la cibdat de Roma, e en este se acabó la contienda de las guerras dellos e de los romanos en aquella cibdat e en todas las tierras. E este rey Sengerico era comunal de altura e de grand coraçon, e non muy sabidor nin amador de muchas mujeres; e era muy toruado en la saña e cobdicioso de aver, e muy sábio para leuantar las gentes á contiendas e mezclar mal querencias. E coxqueaba de caida de un cauallo, e avia muchos fijos, e por tal que fucase el reyno en ellos despues de sus dias e non oviese en el reyno contienda de batalla como solía acaescer entre las otras gentes. E los fijos que él oviera ovieron nombres, el primero, Gensefico, el segundo Baiberigo, el tercero Gundamundo, el quarto Trasumundo, el quinto Bullerigo. E el rey Genserico, aviendo sabor de mantener los fijos en paz, trabajóse en todas las guisas e

en todas las cosas que á los romanos pluguiese, e los godos que siempre se trabajauan mas de guerra que de paz, asmaron luego traycion contra dél de guisa que lo mataron de mala muerte.

E dexa aquí la estoria dél e torna á contar del rey Vualia, que reynó en pos dél.

CAPITULO XXXVII.

DE VUALIA, REY DE LOS GODOS, E DE LAS BATALLAS QUE FIZO.

Luego que el rey Sengerico fué muerto, alçaron los godos por rey á Vualia, e reynó veinte e dos años. El primer año del su reynado fué en la era de quatrocientos e cinquenta e seys años. Cuenta la estoria que lo fizieron á este rey los godos por razon de batalla, mas él más se pagaua de paz que de guerra. E luego que començó á reynar, puso su paz con Onorio el Emperador, e dióle á su hermana Plácida que avian leuado los godos, e enbióglala muy honrada mente, e prometió al Emperador que todavía seria en ayuda de los romanos. E deste año fasta el sexto non fallamos nenguna cosa que á la estoria pertenesca del fecho de los godos.

CAPITULO XXXVIII.

DE CÓMO EL REY VUALIA VENO Á LAS ESPAÑAS
E DE LO QUE Y FIZO.

Andados seys años del reynado deste Vualia, que fué en la era de quatrocientos e lxij, avino asy que Constancio, patricio, enbió á rogar al rey Vualia que fuese ayudar á las Españas, que las señoreauan los bárbaros, como de suso ha contado la estoria; e él fizolo asy, e fué allá con grand poder e venció e quebrantó por batalla en la prouincia de Guadalquivir á los bárbaros e á los salingos e á los alanos que podian más que los vándalos, e á los sueuos e á su rey Acacio. E unos pocos dellos que fincaron, acogéronse á Gunderico, rey de los vándalos, que era en Gallicia, e dierónsele por suyo, e juntáronse todos otra vez e pensaron de lidiar con el rey Almalia, mas non pudieron sufrir el su poder, e fué vencido el rey Gunderico e los vándalos, segund que lo ha

contado la estoria, de manera que ouieron á dexar á España e tornáronse á Africa; e Vualia desque ovo vencido las Españas desta guisa, tornóse con grand plazer e con grande ensalgamiento á Tolosa; e por esta conquista que fizo Vualia en las Españas, dióle el Emperador en galardón á la segunda Gascuña por suya, que es desde el rio que llaman Garona fasta el otro que llaman Charranta, en galardón de las batallas que fiziera, e dióle otras prouincias e cibdades ya quantas con ella. E del diez años fasta veynte e uno del reynado de Vualia non fallamos ninguna cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el diez e siete años los estrogodos que avian estado quarenta años syn rey so el Señorío de los Vgnos, alçaron por rey á Vualamer, e reynó treynta e vn años, e de Vualamer fué hermano Teudome, el padre de Vderigo, el que fué despues rey. E despues desto, en el nueue año de Vualia murió el Emperador Onorio e fué Emperador con Teodosio Valeriano el menor, e en este año adolesció Vualamer, rey de los godos, en Tolosa, e estouo enfermo cerca de un año, e él teniendo en coraçon de pasar á Africa sy sanase, murió de aquella enfermedad. E por ende cuenta la estoria de aquí adelante del rey Theodoredo, que reynó en su lugar despues dél.

CAPITULO XXXIX.

DEL REY THEODOREDO E DE LAS BATALLAS QUE VENCÍO.

Luego que murió el rey Vualia, alçaron los godos por rey á Theodoredo, e reynó catorce años, e el primer año del su reynado, que fué en la era de quatrocientos e setenta e nueue años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quatrocientos e quarenta e uno, e el Imperio de Teodosio en treynta, e de Valeriano el menor en trece, cuenta la estoria que este rey Theodoredo, non se teniendo por contento de aquel reyno de Gascuña quel Emperador Onorio diera á Vualia, començó de desniarse de la paz de los romanos, e de la non querer aver con ellos; e cometió de batalla á castillos del Imperio de Roma, e fizo y mortandades e prendiólos; e priso y un castillo de Francia la de los godos, que iava nombre Avrolico, e agora lo llaman Orliat, e cercólo con gran-

des poderes, e Ecio, cabdillo de la cauallería de Roma, fizolo leuantar de aquella cerca e yr dende con daño. E en pos desto, fué tirado el Señorío de la cauallería á Ecio, por mandado del Emperador Valeriano, e cercó al rey Teodoredo la cibdat de Narbona e quexóla mucho por fambre por luengo tiempo, e veno sobre él Lotario, cabdillo de la cauallería de Roma, e los Vgnos con él en su ayuda, e leuantáronlo de allí al rey Theodoredo, e signiólo Lotario faziendo sus batallas de comienço contra los godos por el fecho de Roma; e yendo bien con ellos, demandóle despues consejo á los ydolos e adeuinos cómo faría, e fué encotado en las señales de los scriptos e en las respuestas de los adeuinos, e por consejo dellos entró en batalla con los godos e murió y, e fueron desbaratados los suyos de mala guisa, asy que se perdió y la cauallería de los romanos que era allí con el, que pudiera y fazer mucho de su pró, sy se guiara por la fe de Jesucristo e non por las aduinanças nin por los adeuinos e los ydolos. E pues que fué muerto Lotario, tornaron en su oficio á Ecio, que era de ante, e demás ficiéronlo patricio, e el Emperador Teodosio en manera de pazes, e el rey hizo paz con el Emperador e con los romanos. Del segundo año fasta el doze non fallamoe cosa que de contar sea, sy non tanto que en el xij año deste rey Theodoredo, murió el Emperador Teodosio e fué puesto en su lugar Marciano, o en el catorce año fué la grand batalla de los campos catalanos.

CAPÍTULO XL.

DE LA GRAND BATALLA DE LOS CAMPOS CATALANOS EN QUE FUÉ VENCIDO ATILA.

En el catorce año del reynado de Teodoredo, que fué en la era de quatrocientos e ochenta e uno años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quatrocientos e quarenta e tres, e el Imperio de Maciano en dos, e el de Valentiniano en diez e ocho, cuenta la estoria que seyendo las paces entre el rey Theodoredo e los romanos, Atila, rey de los vgnos, con atreuimiento de Vualamer, rey de los estrogodos, e de Ardarigo, rey de los Gapidos e de otras muchas gentes de par de aquilon que lo obedecian e ve-

nian en su ayuda, començó á guerrear contra los romanos e á destruirles las prouincias de las Francias, derribando muchas cibdades e quemando e estragando quanto fallauan, veno contra ellos Teodoredo, rey de los godos, e ovo batalla en los campos catalanos con los vgnos, e con Atila, su rey dellos, e tan grande vino allí el poder de los romanos, que tan pocoempesció y la fortaleza de los vgnos como sy y non fuesen, ca eran y con Ecio Patricio, cabdillo de los romanos, los franceses e los borgoñones e los de Sansoña e los briones que fueran otro tiempo caualleros de Roma, mas estonce rogados vinieron en su ayuda. E Santgibano, rey de los alanos, que estaua en la cibdat de Orleans e la dió por pleitesía Atila, rey de los vgnos, por miedo que dellos ovo, mas Teodoredo, rey de los godos, e Ecio Patricio, cabdillo de los romanos, asy como lo sopieron, ante que Atila llegase, fueron allá e cercaron á la cibdat de Orleans e hicieron unos estrumentos e unas alturas de madera que pujanan sobre la cibdat, e asy la entraron por fuerça, e tomaron dentro á este rey Santgibano, e ficiéronlo muy bien guardar por aquella sospecha, e quando vinieron á la batalla con el rey Atila, tomaron al rey Santgibano e á todas sus gentes, e paráronlos enmedio de las haces entre sy; e el rey Atila quando lo sopo fué mucho espantado, e ovo miedo de entrar en aquella batalla, e començó de aduinar por aduinanças cómo yría allá. E los adeuinos cataron por sus aduinanças lo que avia de ser, e dixeron que el cabdillo de la otra parte morria en la batalla, e por la su muerte se partiria aquella batalla. E Atila plogóle mucho desto, porque sospechó que Ecio Patricio, cabdillo de los romanos, morria en aquella batalla. E todo este atreuimiento que Atila avia era porque él tenia la espada de Ulcano, el que llaman los gentiles el Dios de las batallas, e óvola desta guisa. Un pastor andaua una vez por unos montes guardando sus vacas, e vió á una dellas el pié tajado, e marauillóse quién gelo ficiera, e tornóse por el rastro de la sangre e falló una espada que yazía so tierra e non tenia sy non muy poco de fuera, e entendió que en aquella se cortara la vaca, e cauó con sus manos e con un cuchillo, e sacóla, e falló en ella escripto que aquella era la espada de Ulcano, e presentóla al rey Atila, e él fué muy alegre á marauilla con ella, e touo que

él sería señor de todo el mundo, e vencedor de todas las batallas, pues Ulcano le avia dado su espada, e con este atreimiento e con muchas gentes e reyes que traia consigo, non dudó aquel día de acometer la batalla contra Theodredo, rey de los godos, e contra Ecio Patricio, cabdillo de los romanos, en los campos catalanos ovieron aquella lid. E estava y un otero que avia cada una de las partes sabor de lo tomar, e tomaron los vgnos la diestra parte, e los godos e los romanos la syniestra con sus ayudas. E Theodredo, rey de los godos, tomó la delantera e los godos la syniestra, e Ecio tenia la diestra costanera con los romanos, e guardauan la çaga Santgibano con los suyos, mas mudáronle de allí e pusiéronlo en la delantera por tal que fuese bueno por fuerça, ca mucho ayuda á ome en la batalla quando es cierto que non puede foyr. E los vgnos pararon sus haces muy bien ordenadas, e tomaron ellos la delantera, e el su rey Atila estava en medio dellos en un corral que fizo de carretas e de madera, e guardáuanlo los vgnos en derredor de todas las otras gentes estrañas que y vinieron, e estava y otrosy Vualamer, rey de los estrogodos, e Teodomiro, su hermano, que le ayudava á cabdillar la gente, e Ardarigo, el muy loado rey de los Gapidos, que obedecia Atila e era su vasallo, e el rey Atila, como era ome muy sesudo, á estos dos amava él más que á todos los otros reyes, por quanto los fallava muy leales e de muy grand poridat en sus secretos. E este rey Atila estava en aquel corral muy vicioso, catando á todos e esforçando á los suyos e avibándolos en la batalla; e Turismundo, el fijo de Theodredo, rey de los godos, e Ecio, el cabdillo de la caballería de los romanos, acometieron e firieron muy de recio en la hueste de Atila, e tomaron por fuerça el altura del otero, e con él e con el altura de la alteza de aquel otero desvoluieron mucho aina las haces de los vgnos. E Atila quando vió á los suyos tornados por esta razon, salió del corral e començóles á fablar, e díxoles que pues fasta aquella ora non fueran vencidos, que lo non fuesen de ally adelante; e con estas palabras e con otras muchas esforçó á los suyos, e tornaron á la batalla, e firiéronse con los de la otra parte á manteniendo, e fué muy cruel esta batalla e muy esquiva de feridas de muchas maneras, e duró mucho, atanto que nenguna estoria anti-

gua non cuenta de otra atanta gente que le semeje, nin que tan ferida fuese, que tanta fué la sangre esparcida que corria sobre la tierra asy como agua. Entonce Theodredo, rey de los godos, andava á todas partes por su hueste abiuándolos que lidiasen, e firiéronlo y de una lançada, e cayó del cauallo. E tanta era la priesa de los que lidiauan, que lo cogieron so los piés de los cauалlos, e matáronlo y. E esto fué lo que los adeuinos dixeron. E partiéronse estonce los godos de los alanos, e cometieron á los vgnos e touiéronlos en poco, e en poco estono que non mataron los godos al rey Atila, salvo por que fuyó á las tiendas. E veyendo asy las grandes mortandades, metióse tras la guarda que él avia fecho de carre (sic) e de sarças. E fué allí muy grand el torneo e la batalla, que duró todo el día e toda la noche. E cuydauan los unos que ferian en los enemigos, e ferian en los suyos, porque non se conoscián con la grand noche. E quando amanesció, cataron los campos donde lidiaron toda la noche, e veyeron los llanos de omes muertos. E el rey Atila, magüer que se dexara de las armas e se fuera encerrar en la guarda con el aquexamiento de la lid, que era muy fuerte, non quedava por eso en su tienda de tañer trompas e bosinas, e fazer alharacas de lidiar, e esforçava quanto más podia á los suyos. E dizen las estorias que al cabo ya desesperando de buena andança, que mandó fazer de aquellas carretas una grand foguera, porque, sy los enemigos diesen contra él, que diesen consigo en ella, e que se quemase y, e non se touiese nenguno por bien andante en matarlo, nin cayese de otra guisa en poder de sus enemigos el que de tantas gentes fuera Señor. Otrosy los godos, marauillándose de la muerte del su rey, que non sabian dél e de la su buena andança que avian avido, non seyendo el su rey y, e buscáuanlo llorando e haciendo grand duelo por él, e al cabo falláronlo muerto entre los otros muertos que yacían en el campo ally donde era la mayor priesa, e lleuáronlo con muy grand ourra veyéndolo sus enemigos, e enterráronlo muy onrrada mente en onrrada sepultura como á él pertenesca, e sus fijos, como quiera que estouiesen tristes por la muerte de su padre, pero por non dar esfuerço á sus enemigos, ficieron alegrías.

E en esta batalla tan dolorosa cuentan las estorias que bien

fueron muertos de amas las partes trezientas vezes mill omes, á menos cinco mill de los grandes, e otros tantos de los franceses que venían con los gapidos en la delantera. E en aquel tiempo contescieron muchos signos en el cielo e en la tierra, en que se daua á entender que de tan grand crueza de batalla grand daño en los omes auia de ser, ca tremió la tierra en Oriente e escureció el sol, e pareció la estrella cometa, e tan grande fué la su grandes que bien mostró los grandes males que ally contescieron, e bermejació el cielo como fuego de parte de aquilon, e parecía en él como llamas de fuego que ardían, e non era marauilla de tan grand mortandat ser mostrada por tantas señales. E despues que la hacienda fué pasada, e todos derramados, veno y Fanio, (1) obispo de Augustoduno e hizo soterrar los muertos que yacían en aquellos campos. Mas agora dexa la estoria de contar deste por contar del rey Turismundo, fijo del rey Teodredo.

CAPITULO XLI.

DE TURISMUNDO, REY DE LOS GODOS, E DE CÓMO ATILA
DESTRUYÓ Á ITALIA.

Luego que el rey Teodredo fué muerto e soterrado, estando las huestes de la una e de la otra parte en los campos catalanos, alçaron los godos por rey á Turismundo, su fijo, e reynó tres años, e el primer año de su reynado fué en la era de quatrocientos e nouenta e dos, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quatrocientos e cinquenta e quatro años, e el imperio de Marciano en trece. Avino asy que este rey Turismundo era muy loçano e muy ardid en batalla, e como quier que oviese pesar por la muerte de su padre, pero tóuose por bien andante porque se partiera por vencido el rey Atila de la batalla, e quesiera yr vengar la muerte de su padre en los vgnos, e ovo su consejo con Ecio, cabdillo de los romanos; e Ecio pensó que sy venciese él á Atila que se ensalçarian los godos en tal manera que se leuantarian despues contra los romanos, e por esto consejóle que se tor-

(1) *Eufonio*, según el códice—F—122.

nase, e él fizolo asy, e asy contestó muchas veces á los omes por non sospechar en sus enemigos dexar de fazer lo que deuen. E hizo luego alçar las tiendas el rey Turismundo, e vénose para Tolosa con todas las gentes. E como quier que él ouiese dos hermanos muy buenos caualleros e fuesen bien quistos de todos, pero todavia ovo el reyno en paz. E fué luego en el comienço de su reyno muy manso e fazia bien á todos. Mas agora dexa aquí la estoria de hablar dél e torna á contar del rey Atila. Dize la estoria que desde que el rey Atila vió que los godos eran ydos, quesiérase partir de aquella guarda en que estauan en celada. E pues que sopo que non avia rescelo, mandó alçar sus tiendas e fuese con los suyos, e por despecho de los romanos, corrió tierra de Italia, e robó, e destruyó, e quemó quanto alcançó, e por el grand daño que fazia, salió á él Sant Leon, Papa que era entonce, e rogóle que non ficiese mal en Italia. E como quier que el rey Atila era muy brauo e muy sañudo, otorgógelo, e aun más que luego se yria donde, e asy lo hizo, e dexó la tierra en paz que non hizo y daño nenguno. E los suyos quando esto vieron, marauilláronse mucho dello, e preguntáronle qué fuera aquello que asy ficiera asy su mandado de aquel ome. E él respondióles que lo fioiera porque estaua cerca dél un ome viejo e mucho onrado de cara e de vista, e tenía una espada en la mano diestra, e amenazáualo que lo mataria sy desdixese alguna cosa de quanto el Papa le rogaua.

CAPITULO XLII.

DE COMO ATILA, REY DE LOS VGNOS, FUÉ MUERTO.

Andados dos años del reynado de Turismundo, que fué en la era de quatrocientos e nouenta e tres años, avino asy que el rey Atila pasó el rio de Anubio, desde que fué tornado de Italia, e començó de guerrear á los alanos que morauan en aquella tierra, e fizoles mucho mal. E Turismundo, rey de los godos, que lo sopo, guisó sus huestes e fué luego por allá para ayudar á los alanos; paró sus haces de la una parte e de la otra á la manera de la batalla que ovieron en los campos catalanos, de la cual cosa quando lo sopieron los romanos, fueron mucho espantados. E desy tornóse el

rey Turismundo para Tolosa, e Atila fuyó á la tierra do moraua e luego se casó. E apareció el Señor en vision al Emperador Marciano, e mostróle en aquella vision que el arco de Atila era ya quebrado, e allí entendió el Emperador Marciano que Atila era muerto. E asy fué verdat, que la noche de su boda se embriagó Atila e quebróle tanta sangre por las narizes, que se afogó. E fué luego Ornac alçado por rey de los Vgnos. E en este año el Emperador Valentiniano mató á Ecio, patricio, porque sopo que por su consejo escapara Atila de la batalla de los campos catalanos, sy non, matáralo Turismundo, rey de los godos.

CAPITULO XLIII.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL TERCERO AÑO DE TURISMUNDO
E DE SU MUERTE.

Andados tres años del reynado de Turismundo, que fué en la era de quatrocientos e nouenta e quatro años, avino asy que desde que el rey Turismundo fué tornado á Tolosa, e asosegadas todas sus gentes de su reyno, començó de ser más brauo que de ante era, e començó á fazer cosas que non deuia, e matólo un su serviente por consejo de Brigo e de Teoderigo, sus hermanos. E tenía él entonce quando lo mataron un cuchillo pequeño en la mano e mató con él á aquél que lo firió de muerte e á algunos de los otros que fueron en el consejo, e desde que fué muerto, alçaron los godos por rey á Teoderigo, su hermano. E porque este Teoderigo fué el primer rey de los godos que ovo el Señorío de España, por ende torna aquí la estoria á su órden á contar desde el seseno año del Imperio de Marciano, que fué el primer Emperador en cuyo tiempo reynaron los godos en las Españas, e va por el cuento de la era e por el año de la Encarnacion del Señor, e por los años de la cuenta del Imperio de Roma, e contando de los godos cuenta de so uno con ellos de los estrogodos e sueuos e vándalos, e de los vgnos fasta el tiempo que fallecieron sus reynos.

CAPITULO XLIV.

DE LO QUE CONTESCIÓ Á LOS GODOS, E Á LOS ESTROGODOS,
E Á LOS SUEUOS, E Á LOS VÁNDALOS, E Á LOS VGNOS
EN TIEMPO DEL REY TEODORIGO.

Luego que fué muerto el rey Turismundo, alçaron los godos por rey á Teoderigo, su hermano, en la cibdat de Tolosa, e reynó trece años, e el primer año del su reynado fué en la era de cccc e xcv años, cuando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quatrocientos e cinquenta e siete, e el Imperio de Marciano en seys, e el reyno de Vualamer, rey de los estrogodos, en veynte e siete, e el de Requiliano, rey de los sueuos, en diez, e el de Gensericco, rey de los vándalos, en diez e siete, e el de Lirnat, rey de los vgnos, en dos; avino asy que Requiliano, rey de los sueuos, aviendo por reyno á Gallicia e á toda tierra de Lucena, e era casado con la fija del rey Theodoredo, e non se touo por contento, e salió de su reyno, e començó de guerrear por tornar toda España al su Señorío. E el rey Teoderigo, su cuñado, non gelo quiso sofrir como su suegro, e cogió gran desamor con él, e como era ome muy asosegado, embióle rogar en paz con sus mandaderos, deciendo que le cumplía el reyno que tenía, e que dexase la tierra de España que de los godos era, e ellos la querian para sy. E el rey Requiliano rescibió los mandaderos como en desden, e embióles decir con grand orgullo asy:—Rey Teoderigo, si sobre esto que acá estoy faziendo roydó quieres aver, yo yré allá á Tolosa, e allá me embarga sy pudieres. E quando el rey Teoderigo esto oyó, sosegó su tierra e sacó luego sus huestes muy grandes, e salió de Francia la de los godos, e vino para España. E el rey Requiliano que lo sopo, vénose para él con gran empeño e ovieron ambos su batalla cerca de la ribera del rio Arbito, que es entre Astorga e Leon. E venció el rey Teoderigo, e mató muchas compañías de los sueuos, e catyuó muchos dellos. E los otros fuyeron e fuyó el rey Requiliano ferido, e entró en una naue por pasar á Africa e meterse en poder de los vándalos; mas vino tormenta e ovo por fuerça de tornar á una cibdat que es en Portogal, que

la nombre Porio. E fué allí preso, e los que lo prendieron lleuáronlo al rey Teodorigo, e él mandólo luego matar, e non quiso facer mal á los de la otra tierra, nin á los sueuos, e dióles por cabdillo un su criado que habia nombre Ahulfo, (1) que era natural de Aruernia, e non auia que ver con los godos por linaje, e tanto que el rey Teodorigo començó á reynar e á andar por la su tierra, falagaron á Ahulfo e alçáronse con la tierra quel dexara su señor. E quiso ser rey por sy e non obedescer á Teodorigo. E luego quando esto sopó Thodorigo, sacó sus huestes e embiólas contra él, e fué Ahulfo vencido en la primera batalla, e desamparáronlo los sueuos, e matáronlo ally los godos, e cortáronle la cabeza, e los sueuos, pues que vieron que su señor era muerto, embiaron con grand homildat sus sacerdotes al rey Teodorigo, e pidieronle merced que los perdonase. E él como era noble e de buena alma, rescibió á los sacerdotes mucho onrradamente, e por onrradellos, perdonó á los sueuos el yerro que ficeran, e aun otorgóles más, que alçasen rey de su linaje, pero que obedesciesen á él por señor; e desque esto ovo fecho el rey Teodorigo, mouió sus haces e fuese con ellas á tierra de Gallicia, e dende tornó para la prouincia de tierra de Lucena, que es tierra de Badajoz, e del Algarue, e Mérida, e quisiera robar la cibdat de Mérida, mas non lo quiso sofrir el Nuestro Señor Dios, por amor de la su bendita Virgen Santa Olalla, que metió grand espanto en el rey Teodorigo, que non osó yr de ally, e touo por bien de dexar sus gentes en España que guardasen aquello que él avia ganado, e lo mantouiesen, e fizo de su gente tres huestes, e la una embió á la prouincia de Guadalquivir, e dióles por cabdillo á uno que avia nombre Çeurilla, e la otra embió á tierra de Gallicia con dos cabdillos que llamauan al uno Segenerico (2), e al otro Neopociano, e con la tercera fué él por señor de España para Francia la de los godos, donde era entonces la silla del reyno en la cibdat de Tolosa. Mas agora dexa aquí la estoria de fablar de los godos e de los vgnos, e torna á contar de los fechos que acaescieron á los vándalos que morauan en Africa.

(1) *Alumfo*, en la Crón. lat.

(2) *Sumerico*, en la Crón. lat.

CAPITULO XLV.

DE CÓMO GENSERICO, REY DE LOS VÁNDALOS, QUEBRANTÓ Á ROMA.

Andado el primer año del reynado de Teodorigo, cuenta la estoria que los vándalos eran en Africa con su rey Genserico, e avino asy que Maximino, adelantado de Roma, quísose alçar con el imperio, e fizo matar por su consejo al Emperador Valentiniano, e casóse por fuerça con Eudexia, su muger, e ella tóuose por desamparada e por mal trecha por ello, e embió sus cartas en poridat á Africa á Genserico, rey de los vándalos, en que le fizo saber que le avia muy grand amor por los bienes que dél oya, e que le rogaua que viniese luego á Roma por su amor, e que ella le enseñaría como la él entrase por fuerça e la destruyría e sacaría á ella de catiuo, e de tal casamiento, e que la llevaría consigo. E el rey Genserico que oyó aquello, fué muy alegre á marauilla, e non quiso tardar, e como tenía sus nauíos muchos e bien aguisados en que pasara á Africa, entró luego en ellos con gran hueste e fuese luego para Roma, e entróla por fuerça, e salió á él Sant Leon Papa, e rogóle que non quemase la villa nin matase las gentes. E Genserico, magtíer que era arriano, otorgógelo e defendió á todos los suyos que non pusiesen fuego á ninguna cosa, nin matasen ome nin mujer, saluo sy se quisiesen defender, e ellos ficiéronlo asy. E moró en Roma el rey Genserico catorce dias, robando toda su compañía quanto oro e quanta plata e quanta riqueza y avia, e lleuó consigo á Eudexia, e á todos sus hijos, e muchos del pueblo de Roma, e fuése dende e pasó por tierra de Campania, e destruyó todas las cibdades, e robólas todas, e leuó dende muchos captiuos, e tornóse para Africa. Mas agora dexa la estoria de fablar de los vándalos e torna á contar de los vgnos.

CAPITULO XLVI.

DE CÓMO HERNAC, REY DE LOS VGNOS FUÉ VENCIDO.

Aquel año que esto contesció, Ardarigo, rey de los gapidos, que era vasallo de Hernac, rey de los vgnos, nególe el vasallaje e non le quiso dar las parias que solía dar á su padre el rey Atila. E sobre esto el rey Hernac fizo guisar sus huestes e fué sobre él, e el rey Ardarigo, como era sabidor de guerra, venciólo e mató treynta mill de los vgnos e libróse de la seruidumbre á sy á los suyos. E por enxemplo desto començaron de ally adelante todas las otras gentes que Atila conquiriera á guerrear contra los vgnos por ser libres e salir del su señorío; e aquel año otrosy murió el Emperador Marciano, e fué Leo alçado por Emperador, e reynó siete años.

CAPITULO XLVII.

DE LO QUE CONTESCIÓ EL SEGUNDO AÑO DEL REY TEODORIGO.

Andados dos años del reynado del rey Teodorigo, que fué en la era de quatrocientos e nouenta e seys años, e el imperio de Leo en uno, avino asy que el rey Teodorigo tornándose para Francia la de los godos, pasó por Narbona, e avia y entonce un Conde que llamauan Agraponia, e estava en desamor con los romanos. E porque no se atreúa á lidiar contra ellos, e por tal de aver los godos de su parte e de su ayuda, dió la cibdat de Narbona al rey Teodorigo, e dexó y su compañía que la mantouiesen, e él fuese para Tolosa. Mas agora dexa aquí la estoria de fablar de los godos e torna á contar de los sueuos.

CAPÍTULO XLVIII.

DE FRAUSTAN E DE MAUSDRA, REYES DE LOS SUEUOS.

Andados tres años del reynado de Teodorigo, que fué en la era de quatrocientos e noventa e siete, cuenta la estoria que tanto que los sueuos vieron que el rey Teodorigo era ydo de España, des-

aniniéronse ellos entre sy e ficiéronse dos partes, e los unos alçaron por rey á Fraustan, e los otros á Mausdran, fijo de Masillo, un rico ome mucho onrrado, e desta guisa fyncó el reyno de los sueuos en estos dos señores, en Fraustan e Mausdran, e reynaron amos de so uno dos años. E Sengerico e Neopociano, los dos cabdillos que Teodorigo, rey de los godos, embiara contra Gallicia, e fueron luego con su hueste contra los sueuos, e como los fallaron partidos con aquellos dos reyes, fueron luego vencidos e quebrantados malamente. E otrosy Ceurillo, el otro cabdillo, fué contra tierra de Senilla e ganó toda la prouincia, asy que tanto ficeron cada uno á su parte que toda España obedescia á los godos e á los cabdillos que estauan y por ellos, como quier que los sueuos oviesen sus reyes. Mas agora dexa aquí la estoria de fablar de los sueuos, e torna á contar de los estrogodos e de los vgnos.

CAPÍTULO XLIX.

DE CÓMO LOS ESTROGODOS VENCIERON Á LOS VGNOS, E PUSO LEO EL EMPERADOR SU AMOR CON EL REY VUALAMER.

Andados quatro años del reynado del rey Teodorigo, que fué en la era de quatrocientos e nouenta e ocho años, cuenta la estoria que quando Vualamer, rey de los estrogodos, vió á Ardarigo, rey de los Gapidos, vencer á los vgnos, e saliera de servidumbre él e toda su gente, ovo por bien de fazer aquello mesmo, e negó el vasallaje al rey Hernac, rey de los vgnos, e non los quiso obedescer, e Vualamer, rey de los estrogodos, con grand coraçon que avia, salió á él, e ovieron su batalla muy esquiua, e murió ay el rey Hernac, e fueron vencidos los vgnos, e murieron allí muchas gentes dellos fiera guisa, e los que escaparon fueron seguidos fasta los cabos de Sicia. E desque fué muerto Hernac, alçaron por rey á Teneçid, su hermano, que fué fijo del rey Atila, é reynó tres años. E el rey Vualamer e los estrogodos fincaron mucho honrados, e syn toda premia de otro señor nenguno, asy que de ally adelante todavía los ovieron miedo los vgnos. E el Emperador Leo que sopo el grand poder del rey Vualamer, e el poder

de los estrogodos, puso sus pazes e su amor con ellos, e dióle el rey Vualamer en arrehenes un su sobrino que avia nombre Teodorigo. E era su sobrino fijo de Teodomiro, su hermano, e non avia mas de ocho años que nasciera quando lo lleuaron al Emperador Leo. E tóuolo el Emperador en su casa onrrada mente. E del quarto año del rey Teodorigo fasta el treseno non cuenta la estoria ningunas cosas granadas que aviniesen á los godos, nin á los godos, nin á los vándalos, nin á los vgnos, synon tanto que en el tercero año murió Mansdran, el rey de los sueuos. E ficieron rey á Remisimundo, su fijo, e él puso luego sus paces con el rey Franca, e aviniéronse amos en uno, e magüera que cada vno dellos tenia los suyos á su parte, e reynaron de consuno quatro años. E en el quarto año murió Vualamer, rey de los estrogodos, e alçaron por rey á Teodomiro, su hermano, e reynó seys años, e el Emperador Leo por le fazer plazer, embióle luego mucho onrrada mente á Teodorigo, su fijo, que tenia en rehienes. E aquel año mesmo murió Denaçit, el rey de los vgnos, e alçaron por rey otro que avia nombre Celiobet, e reynó nueue años, e en el ochauo año murió Franca, rey de los sueuos, e fyncó Remisimundo por rey de todos los sueuos, e reynaron ochenta e tres años él e los arrianos, e non son en las estorias departidos por nombres, por razon que fueron erejes. E en el nueue año guisóse el infante Teodorigo, fijo de Teodomiro, el rey de los estrogodos, que era de he-
dad de diez e siete años, e mucho ardid, e muy esforçadó, e enseñado en buenas costumbres, e pasó el rio de Anubio, e lidiar (sic) contra los sarmachos, e venciólos, e venció al rey Babas, e matólo, e tornóse onrrada mente e con grand pres á su padre. En el onze años, guisó el rey Genserico sus naues e sus huestes para pasar á Italia e la destroyr, mas salió á él Basilio el patricio con muchos nauíos, e con grand hueste de romanos, e venciólo sobre la mar, de guisa que se ovo por fuerça de tornar á Africa, venció con grand desonrra.

CAPITULO L.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL PRIMERO AÑO DEL REY
TEODORIGO, E DE SU MUERTE.

Andados trece años del reynado del rey Teodorigo, que fué en la era de quinientos e siete, e el imperio de Leo en doce, e el reyno de Remisimundo, rey de los sueuos arrianos, en cinco, e en ocho, e el de Genserico, rey de los vándalos en once, e el de Celiobes, rey de los vgnos, en ocho, avino asy que Teodorigo, rey de los godos, morando en Tolosa la cibdat, Remisimundo, rey de los sueuos, començó á conquerir la prouincia de España, e guisó sus huestes, e fuese á tierra de Lucena, e pasó por Coymbra e engañó á los que morauan en razon de pazes, e entró la villa e destruxóla toda e ganó á Lisbona que gela dió Lusdio, un cibdadano que y moraua, que era el mayoral della, e por estas buenas andanças començó á ser mas loçano, e embió sus mandaderos al rey Teodorigo, rey de los godos, que queria poner su amor e sus paces con él, e Teodorigo rescibió los mandaderos muy honradamente, e otorgóles todo aquello porque vinieron. E en señal de verdadero amor, embió al rey Remisimundo una mujer con que casase, e embiógela con Sallano, un rico ome mucho onrado del su palacio, e embióla muchas joyas de armas, e de otras joyas. E el rey Remisimundo desde rescibió la mujer e las joyas, començó á ser mas loçano e mas soberbio, e dió muy grand algo á Sallano, e embiólo al rey Teodorigo con otras muchas donas. E en quanto esto contesció, murió el rey Teodorigo, e matólo Eurigo, su hermano, asy como él mandara matar á Turismundo, su hermano mayor, e quando Sallano llegó, fallólo muerto.

CAPITULO LI.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL PRIMER AÑO DE SU REYNADO DEL
REY EURIGO.

Luego que el rey Teodorigo fué muerto, alçaron los godos por rey á Eurigo, su hermano, en la cibdat de Tolosa, e reynó veinte

años, e quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quatrocientos e setenta, e el de Leo, Emperador de Roma, en trece, e el de Remisimundo, rey de los sueuos arrianos, en seys, e de Teodomiro, rey de los estrogodos, en diez, e el de Genserico, rey de los vándalos, en quarenta e uno, e el de Celiobes, rey de los vgnos, en nueve, cuenta la estoria quel rey Eurigo, de los godos, pues que se vió apoderado en él su reyno, sacó sus huestes e pasó á España de rebato, e robó e destruyó toda tierra de Lucena, e enbió una partida de su hueste á Çaragoça e á Pamplona, e diéronsele luego e ganó á toda España la de suso. E por que se le non quiso dar la prouincia de Tarragona, quebrantóla con sus huestes e tornóse para las Francias á muy grande priesa, por que le llegaron nueuas en cómo el imperio de Roma era tornado por muchas guerras que avian los romanos entre sy, e entendió él que entonces tenía tiempo de ganar dellos lo que quisiese, e cercó luego Arlés e á Marsella, e tornólas al su Señorío. E este rey Eurigo, andando asy por la tierra, veno á él en ayuda de los romanos Riotino, el rey de los bretones, con doce mill omes de armas por defender á Francia de los godos, e el rey Eurigo guisóse con todo su poder e fué lidiar con él, e venciólo, e mató mucha de su gente, asy que se ovo de tornar muy desonrada mente.

CAPITULO LII.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL SEGUNDO AÑO DEL
REY EURIGO.

Andados dos años del rey Eurigo, que fué en la era de quinientos e nueve años, avino asy que Genserico, rey de los vándalos, pensando que era en salvo, en quanto los estrogodos guerrearuan el imperio de Roma, e los godos eso mesmo, embiaua él por esto muchas armas e muchas donas al rey Eurigo, e el rey Eurigo por su consejo acuciaua más la guerra, asy que metió so el su Señorío lo mas de las Francias e de las Españas, e ganó Alvernia, e conquistó toda Borgoña, e hizo grande daño en los borgoñones. Del segundo año fasta el quarto non fallamos ninguna cosa que de contar sea, sy non tanto que en el tres año murió

Teodomiro, rey de los estrogodos, e fué Teodorigo alçado por rey e reynó sobre los estrogodos diez e nueve años. Otrosy en el quarto año murió el Emperador Leo, e fué Seno alçado por Emperador de Roma, e reynó diez e nueve años.

CAPITULO LIII.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL V AÑO DEL REY EURIGO.

Andados cinco años del reynado del rey Eurigo, que fué en la era de quinientos e doce años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quatrocientos e setenta e quatro, e de Seno, Emperador de Roma, en uno, e el de Teodorigo, rey de los estrogodos, en dos, avino asy que el Emperador Seno, oyendo decir mucho bien del rey Teodorigo, que era muy enseñado e mucho ardit, e muy buen cauallero de armas, e que fuera bien quisto de los romanos en tiempo del Emperador Leo, quando lo tenía en arrehenes, segunt la estoria lo cuenta, ante desto, este Emperador Seno, embióle sus cartas e sus mandaderos en que le embiaua rogar que se viniese para él á Constantinopla, e el rey Teodorigo fizolo asy, e el Emperador rescibiólo mucho onrada mente e con grand alegría e fizolo luego patricio e consol ordinario; que era la mayor dignidad del imperio de Roma del Emperador ayuso. E fizole fazer una ymajen de cobre á su semejança á guisa de cauallero, e mandóla poner á la puerta de su palacio, e fyncó en Constantinopla el rey Teodorigo con el Emperador de morada bien cerca de trece años. Mas agora dexa aquí la estoria de contar dél por tornar á contar de Genserico, rey de los vándalos.

CAPITULO LIV.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL OCHAUO AÑO DEL REYNADO DEL
REY EURIGO.

Andados ocho años del reynado del rey Eurigo, que fué en la era de quinientos e quince años, cuenta la estoria que adolesció este Eurigo, rey de los vándalos, e ordenó en su testamento que reynase despues dél su fijo el mayor, e sy aquél muriese, que

reynasen sus hermanos e hijos dél, uno en pos de otro. E desy murió e algaron por rey luego á Vuerigo que era el mayor, e era casado con fija del Emperador Valentiano, que era una de las dos que su padre leuara catiuas de Roma, segund que lo ha contado de suso la estoria, e reynó ocho años. Otrosy en el dies año de su reynado començó este Vuerigo atormentar los cristianos, que era arriano, por toda tierra de Africa, asy que quatro mill e quatrocientos e setenta e seys de departidas órdenes, e de departidas hedades, que fueran desterrados por muchos lugares, matólos él todos de departidos tormentos, e aun despues desto en el seteno año fué haciendo muy mayor persecucion, e hizo matar á Tocilio e á todos quantos obispos avia en Africa, e á todos los otros que defendían e tenían la verdadera fé, e fueron por todos quatrocientos e quarenta e quatro mill. E mandó cerrar muchas yglesias, e las otras diólas á los arrianos, e al pueblo de los cristianos tormentólos de muchas guisas. E á un obispo que avia nombre Leto, fizolo quemar en fuego, e á Sant Eugenio, arçobispo de Cartago, con más de quinientos de sus clérigos, tormentólos cruamente e desterrólos al arçobispo e á ellos todos. E esta Cartago es á la que agora llaman Marruecos. Mas Nuestro Señor Dios tomó vengança deste rey Vuerigo, que quando ovo reynado ocho años, fué ferido del juyzio de Dios de muy fuerte enfermedad, asy que se fynchó todo de gusanos, e asy murió, e fué Gundemundo, su sobrino, alçado por rey, e reynó nueue años, e en el segundo año del su reynado tornó del desterramiento á Sant Eugenio, el arçobispo, e á todos los otros cristianos que su tío desterrara, asy como adelante oiredes. Mas agora dexa la estoria de fablar desto e torna á contar de los reyes de los longobardos.

CAPÍTULO LV.

CÓMO LOS LONGOBARDOS ENTRARON EN LA TIERRA DE RUGILA,
E DE CÓMO ECHARON TODOS LOS OMES DELLA.

En este lugar cuenta la estoria que entraron los longobardos en una tierra que dicen Rugilla, e pues que ovieron echados e muertos todos los omes de aquella tierra, que eran dichos rugilos

prendieron toda aquella tierra. E aquel tiempo era rey de los longobardos Gudech, que fué el seteno rey dellos; mas por que la estoria fizo aquí remembrança de los longobardos, retrae de los reyes que ovieron ante deste Gudech. E dise asy que el primer rey que ovieron ovo nombre Ybor, el segundo Agon, el tercero Agilmundo, el quarto Lamisio, e éste fué sacado e escogido del parimiento de su madre, ca en verdad parió su madre siete fijos de una vez, e con vergüença que ovo, mandólos echar en una albuhera que estaua llena de agua. E acaesció que pasó por y el rey Agilmundo, e quando vió á los niños asy yazer, metió la lança que traia entre ellos, e el uno dellos traúo della, e tranóse de guisa que lo sacó el rey del agua con la lança, e quando lo vió el rey, entendió que por Dios venia aquello, e que aquel niño sería ome bueno, e mandólo criar, e pues que fué mancebo, salió tan recio e tan valiente que marauilla era. E fué asy que ovo de ser rey despues de Agilmundo, e hizo grand mortandat en los bulgaros. E el quinto rey ovo nombre Letu, e el sexto Ildoet, e el seteno Gudech. E pues que ellos fueron en Rugila fasta en quarenta años, tal fué el Señorío dellos so el Señorío de Gudech e de su fijo Clafoneque, que fué el ocho dellos mientras que moraron en Rugila, como avedes oydo. Mas pues que Clafoneque fué muerto so el Señorío de Tatonne, que fué el nueue rey, e moraron en los campos que eran llamados Falchons, e en aquel lugar vencieron e mataron á Redagaulfo, rey de los Erúleos, á cabo de tres años. E pues que Redagaulfo fué muerto, fynchó el reyno de los Erúleos syn Señor, e fueron ende los longobardos señores. E despues leuantóse un ome poderoso que avia nombre Vito contra el Datone, e lidió con él e matólo, e fué el diez rey dellos. E quando este rey Vito fué muerto, reynó en su lugar su fijo Ulcara. E del diez año fasta el diez e ocho del reynado del rey Eurigo non fallamos ninguna cosa que de contar sea, que á la estoria pertenesca.

CAPÍTULO LVI.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL XVIII AÑO DEL REYNADO DEL
REY EURIGO.

Andados diez e ocho años del reynado del rey Eurigo, que fué en la era de quinientos e veinte e cinco años, avino asy que Teodorigo, rey de los estrogodos, biviendo en Constantinopla muy vicioso e mucho onrrado con el Emperador Seno, començaron los estrogodos de se quejar, diziendo que por su mal avian avido las paces con el Emperador, que morian de fambre, e non osauan tomar lo de sus vecinos por razon de las pazes, embiáronse á quere-llar dello á Teodorigo, su rey, e Teodorigo quando lo oyó, dixolo luego al Emperador Seno, e el Emperador por el grand bien que queria á Teodorigo, ovo duelo de los estrogodos, e pensó en su coraçon qual tierra les daria que fuese cosa que les non pudiese tornar daño: e estonce el Emperador avia la cabeça e la silla del Imperio en la cibdad de Constantinopla, e non lo obedescian Roma nin Italia, por razon que Urestes, un patricio, se alçara con ella e ficiera ende Emperador á un su fijo que avia nombre Agustodulo. E acaesció que Adoacer, rey de los Erúleos, saliera estonces bien de los cabos de la tierra de Panonia, con muchas gentes estrañas, e vinieron á Italia, e echaron dende á Urestes el patricio, e tollera la onrra e la púrpura del Imperio á su fijo Agustodulo e todo el Señorío, e ganara á Roma, e la cibdad de Tisimia e toda Italia, e fué ende Señor catorce años asosegada mente e en paz, e con este pesar el Emperador Seno, e por fazer plazer á su amigo el rey Teodorigo, de los estrogodos, otorgó aquel año Roma e toda tierra de Italia al rey Teodorigo, en que biuiesen los estrogodos, á que la ganasen del rey Adoacer, de los Erúleos, e que fuese rey della, e acomendóle mucho el Senado e todo el pueblo de los romanos, e que los guardase asy como á sy mesmo. E sobre esto partióse luego el rey Teodorigo del Emperador Seno, e fuese para los estrogodos, e mandóles luego quese guisasen para yr conquistar tierra de Italia que les avia dado el Emperador. E ellos quando lo oyeron, fueron mucho alegres e non quisieron tardar. E guisáron-

se luego e mouieron sus haces, e dice la estoria que le salió á la carrera en tierra de Misia el rey de los Gapidos Traxilla, e Busa, el rey de los búlgaros, con muchas gentes; mas venciólos á todos el rey Teodorigo, e mató á amos los reyes de la otra parte, e tanta de la otra gente, que non podía ser contada, e desy salió de tierra de Misia, e pasó por las Panonias, e fuese para Italia á lidiar con el rey Adoacer. E Adoacer otrosy estaua muy onrrado e con grand cauallería de los Erúleos e de los toryngos, porque venciera á los romanos e á Urestes el patricio, e tollera de la tierra Augustođulo, su fijo, e prisiera la cibdat de Ticimia, asy como es dicho de suso. E oyó decir en cómo Teodorigo, rey de los estrogodos, venia sobre él, e guisóse muy bien, e fué lidiar con el rey Teodorigo acerca de la cibdat de Aquilegia. E ovieron ally amos su batalla muy grant, mas al cabo fué vencido Adoacer, e fuyó del campo muy mal desbaratado. E Teodorigo fué en pos dél en alcance fasta la cibdat de Verona. E Adoacer guisóse otra vez ally en aquella cibdat, e tornó como de cabo, e lidió con el rey Teodorigo, e venciólo otra vez el rey Teodorigo al rey Adoacer, e fuyó del campo por pies del cauallo, con pocos de los suyos á la cibdat de Verona. E el rey Teodorigo fué en pos dél en alcance, e cercólo y; mas los de la cibdat quando aquello vieron, tomaron á Adoacer e á toda su compañía, e echáronlo fuera, e non lo quisieron rescibir consigo dentro en la cibdat. E quando esto vió Adoacer, con grand pesar que ovo, destruyóles quanto les falló, fuera de la cibdat, e desy fuese para la cibdat de Reuena, e mamparóse allí del rey Teodorigo. E el rey Teodorigo pues que ovo presa la cibdat de Verona, veno á la cibdat de Millan e prisola, e otrosy á la cibdat de Acinia. E allí dexó Teodorigo á su mujer, e á sus hermanos, e á vna fija que avia muy fermosa que decian la infanta Amalasuenta, que fué despues casada con el rey Eurigo, de los godos, e dexó otrosy toda la compañía menuda de su casa, e fuese luego para Reuena, do se alçara el rey Adoacer, e cercólo y, e tóuolo cercado cerca de quatro años, segund la estoria lo cuenta adelante. Mas agora dexa la estoria de fablar del rey Teodorigo, de los estrogodos, e torna á contar delrey Eurigo, de los godos.

CAPITULO LVII.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL XIX AÑOS DEL REY EURIGO.

Andados diez e nueve años del reynado del rey Eurigo, que fué en la era de quinientos e veynte e seys años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quatrocientos e ochenta e ocho años, e el del Imperio de Seuo en quinze; e el reyno de Teodorigo, rey de los estrogodos, en diez e seys; e el de los reyes arrianos de los sueuos en veynte e cinco; e el de Gundemundo, rey de los vándalos, en tres; e el de Celiobos, rey de los vgnos, en veynte e siete; avino asy que Eurigo, rey de los godos, andando conqueriendo las Francias e las Españas, fizo llegar un día ante sy en la cibdat de Arlés la cauallería de los godos á su corte, e estando ally toda la su corte juntada, començoles de castigar e enseñar cómo auian á fazer de sus armas, e señalada mente en todos los lugares que lid oviesen, e que fuesen firmes e leales, e estables en aquello que començasen, e allí ante todos dixo que los sus días eran ya llegados á la fyn, e que sopiesen por cierto que non auia de beuir más de nueve días. E otrosy que los rogaua que quisiesen por su rey e por su príncipe á su fijo Alarigo. E ellos prometieróngelo, e dichas todas estas razones, adoleció el rey Eurigo de dolencia, que ovo de morir e murió en la cibdat de Arlés, e fué y enterrado muy honrrada mente segund le pertenesca, e hicieron grand duelo por él.

CAPITULO LVIII.

DE ALARIGO, REY DE LOS GODOS, E DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL PRIMER AÑO DE SU REYNADO.

Luego que el rey Eurigo fué muerto, alçaron los godos por rey á su fijo Alarigo en la cibdat de Tolosa, e reynó veynte e tres años. E el primer año de su reynado fué en la era de quinientos e veynte e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quatrocientos e ochenta e nueve, e el de Seuo, emperador de Roma, e del Papa Gelasio, el primero, en tres, e el de Glo-

doueo, rey de Francia, en seys; e el de Gundemundo, rey de los vándalos, en quatro; e el de los reyes arrianos de los sueuos, en veynte e seys; e el de Teodorigo, rey de los estrogodos, en diez e seys; e el de Seliobos, rey de los vgnos, en veynte e ocho, cuenta la estoria del arçobispo Don Lucas de Tuy, que en aquella saçon era rey de Francia uno que era grande e auia nombre Fuluidrugio; pero que dice Dacio en su estoria, que auia nombre Glodoueo. E este Glodoueo auia á coraçon de ganar e tornar al su Señorío la Gallia gótica; e tenia estonces aquel reyno, por mandado de los romanos, uno que auia nombre Synagro. E Glodoueo mouiése entonces para yr lidiar con él; e Synagro quando lo sopó, desamparó la tierra e fuyó para Tolosa á Alarigo, rey de España. E Glodoueo luego que lo sopó, enbió á Alarigo que gelo enbiase, e algunas de las estorias dicen que gelo enbió e que lo mató luego; e despues que conquirió quanto falló en aquella tierra, que era so el poder de los romanos, e que la metió en el su Señorío; mas el arçobispo Don Rodrigo, e otrosy Don Lucas de Tuy, dicen que gelo non enbió. E porque gelo deuedó, auia grant sabor de aver aquel reyno de la Gallia gótica que se guisó para lo yr ganar, e lleuó consigo en su ayuda á los borgoñones, e desy mouió guerra contra Alarigo, rey de los godos, por quanto aquel Synagro, cabdillo de los romanos, se acogera á él e non lo quisiera enbyar, ante se trabajara de gelo defender. E duró la guerra un tiempo, e acabóse como oyredes adelante, segund lo cuentan las estorias. E deste año non fallamos cosa que de contar sea, sy non tanto que murió el Papa Gelasio, e fué puesto en su lugar Anastasio el segundo, que fué el quarenta e ocho apostólico. E del segundo año fasta el reynado del rey Alarigo, non fallamos nenguna cosa que de contar sea, synon tanto que en este año pescaron los omes de tierra de Galicia en el rio que dicen Miño unos peces que tenian en las escamas escripta la era dese año. E en el quarto año murió el Papa Anastasio e pusieron en su lugar á Symaco el primero, que fué el quarenta e nueve apostólico.

CAPITULO LIX.

DE CÓMO GUNDEMUNDO, REY DE LOS VÁNDALOS, ENBIÓ POR
EUGENIO ARÇOBISPO DE TOLEDO.

Andado el quarto año del reynado del rey Alarigo, que fué en la era de quinientos e veynte e ocho años, cuenta la estoria que yaciendo Eugenio, arçobispo de Cartago, que fué muy santo ome, con toda la clerecia en el desterramiento que Vuerigo los echara quando mandó cerrar las yglesias de los cristianos en Africa, asy como lo ha ya contado ante desto la estoria, e sopo en cómo era muerto Vuerigo e que reynaua su sobrino Gundemundo en su lugar, enbióle á decir que se acordase dél e de toda la clerecia que con él era, e como beuia lazrada vida, e que los sacase de aquel peligro, e que amase á Dios e se tornase á él, e rescibiese la ley de Cristo e la onrrase, que esta era salud de las almas de los que la segnian e acabanan en ella. E el rey Gundemundo oyó todo esto e cumpliólo muy de grado, e mandó luego abrir todas las yglesias, e enbió por él e por todos los otros que yazian con él desterrados, e mandóles que siruiesen e honrasen á Dios e usasen de sus officios e de sus beneficios, e mantúvolos siempre en aquel estado de ally adelante. E aquel año otrosy murió Seuo el Emperador de Roma, e alçaron por Emperador Anastasio, e reynó veynte e siete años. Mas agora dexa la estoria de fablar de los vándalos, e torna á contar de Teodorigo, rey de los estrogodos.

CAPÍTULO LX.

DE CÓMO EL REY TEODORIGO MATÓ ADOACER, REY DE LOS ERULEOS,
E FUÉ EL SEÑOR DE ITALIA.

Andado otrosy el quarto año del rey Alarigo, avino asy que Teodorigo, rey de los estrogodos, yaciendo sobre la villa de Reuena, e teniendo y cercado á Adoacer, rey de los eruleos, asy como auedes ya oydo, á cabo de tres años, metióse Adoacer en poder del rey Alarigo e fizole vasallage; mas despues que se vió libre, trabajóse de alçarsele otra vez, e Teodorigo como lo sopo, fué lidiar

con él e venciólo e prendiólo e matólo e conquirió toda Italia, e fué rey e señor della, e reynó y treynta e dos años. E un su hermano de Adoacer que avia nombre Elpho, quiso se alçar contra Teodorigo con esfuerço de la caualleria de su hermano. Mas luego que lo sopo Teodorigo, fué lidiar con él e venciólo, e fuyó Elpho de la tierra bien allende del rio Anbio. Esto fué en el primer año que Teodorigo començo á reynar en Italia, aviendo ya diez e nueve años que reynaua en los estrogodos. Del quinto año e del sexto del reynado del rey Alarigo, non fallamos ninguna cosa que á la estoria pertenesca.

CAPÍTULO LXI.

DE CÓMO TEODORIGO, REY DE LOS ESTROGODOS, MANTOVO
EL SEÑORIO DE ITALIA.

Andados siete años del reynado del rey Alarigo, que fué en la era de quinientos e treynta e vno años, pues que Teodorigo, rey de los estrogodos, ovo el señorío de Italia todo asesegado, fuese para Roma e rescibiéronlo muy bien todos los romanos, e biuió ally un tiempo muy á plazer de todos, que lo querian grand bien porque era noble en todos sus fechos. E aquella sazón los romanos eran muy cuytados de fambre, que les menguaua el pan, que era grand carestía en la tierra, e Teodorigo quando esto vió, dióles ciento e veynte mill moyos de trigo que los oviesen de cada año como en renta. E los romanos con el grand plazer que desto ovieron, amáronlo mucho más que ante, e fiziéronle muchos plazer e seruicios por tal que los sacase del señorío del emperador; mas él nunca quiso fazer, porque entendia que seria muy grande enemiga sy lo fiziese. E demientra que él ally visquió, mantouo el reyno en paz e en buen estado e fizo muchas buenas obras en toda la tierra de Italia. Mas los sus fechos e las sus bondades dél, Sydonio e Ovidio las contaron todas en un libro que ende fizieron. E ese año murió Gundemundo, rey de los vándalos, e reynó en su lugar Tresmundo, su hermano, veynte e seys años. De ocho años fasta el diez del rey Alarigo, non fallamos ninguna cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca. Mas agora dexa la estoria de fablar de los estrogodos e torna á contar de los vándalos.

CAPÍTULO LXII.

DE LO QUE CONTESCIÓ EL DIEZ AÑO DEL REY ALARIGO.

Andados diez años del reinado del rey Alarigo, que fué en la era de quinientos e treinta e tres años, quando andaua el imperio de Anastasio en seys, Tresmundo, aquel rey de los vándalos que deximos ante desto, reynando en Africa, fizo cerrar las yglesias de los cristianos, como auemos ya contado que lo ficiera Vuerigo, e echó en desterramiento docientos e veynte obispos con todos sus clérigos. E ellos desterrados, departiéronse por las tierras de los cristianos, e segund lo cuenta el obispo Genudio en su estoria, que quando el apostólico Simaco, de quien auemos ya contado, sopo el fecho por los mandaderos que los obispos de Africa le enbiaron, ovo muy grand duelo dellos, e enbiólos á tierras adonde los rescibiesen e pudiesen guarescer, e enbió muchos dellos á las Españas por que era buena tierra, e avia mantenimiento para ellos e para los otros que allá eran. E en este desterramiento fué Sant Fulgencio obispo, que fué muy buen varon e muy prouado en la fê santa de Jesucristo. E asy como cuenta Genudio, visquió en Cerdeña, e despues á tiempo fué martyriado por amor de Jesucristo, e agora es tenido por santo, e llaman oy dia la yglesia de Sant Fulgencio e fâzenle su fiesta. E del nueve año fasta el diez e ocho del reynado del rey Alarigo, non fallamos ninguna cosa que de contar sea. E agora dexa aqui de hablar de las razones de los vándalos e torna á contar del rey Alarigo.

CAPÍTULO LXIII.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL XVIIJ AÑOS DEL REY ALARIGO.

Andados diez e ocho años del rey Alarigo, que fué en la era de quinientos e cuarenta e dos años, avino asy que Alarigo, rey de las Españas, e Glodoueo, rey de Francia, que se enojaron de la guerra que vos deximos que avian comenzado, e aviniéronse amos e pusieron sus pazes e sus amores muy grandes. Otrosy, en aquel año murió el papa Simaco, e fué puesto en su lugar Bormisda, el pri-

mero, que fué el cinquenta apostólico. E este Bormisda ordenó cómo biuiesen los clérigos, e departió los salmos como los dixesen. E del diez e nueve años fasta veynte e tres del reynado del rey Alarigo, non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca.

CAPÍTULO LXIV.

DE LA MUERTE DEL REY ALARIGO.

Andados veynte e tres años del rey Alarigo, que fué en la era de quinientos e quarenta e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e nueue años, e el imperio de Anastasio en diez e siete, avino asy que Alarigo, rey de las Españas, ovo á quebrantar las posturas que avia con Glodoueo, rey de Francia, e quisiera lo matar por arte sy pudiera. E Glodoueo, quando lo sopo por verdat, e guisóse e sacó su hueste contra él, e pasando por la cibdat de Çores, do era el cuerpo de Sant Martin, quando entró por la puerta de la yglesia cantauan los clérigos el oficio que era este:—*Precinavit me virtute*, que quiere decir:—Cercásteme de virtud. E él touólo por buen signo e por señal que lo ayudase Dios en aquella batalla á do iba. Dió el su cauallo en que andaua como en ofrenda, e desde que la misa fué dicha, enbió cient sueldos de oro á los clérigos porque le diesen su cauallo; mas tomaron los cient sueldos e non le dieron el cauallo. E el rey, quando aquello vió, enbióles á los clérigos otros cient sueldos de oro, e estonce diéronle su cauallo, e el rey entendió que aquel cauallo seria muy bueno, pues tanto le auia costado. E el rey Alarigo guisóse e salió contra él, e lidiaron entrambos. E fizose esta batalla en Piteos, e fueron y en ayuda de Glodoueo los borgoñones e una grand partida de los godos, e murieron allí todos los más de la parte de Alarigo, que pocos escaparon. E al cabo murió Alarigo, que lo mató Glodoueo en la batalla, e asy como cuenta Genudio en su estoria, entró estonce Glodoueo toda quanta tierra los godos tenian de las Galias, e tornóla al Señorío de Francia, e tomó á Tolosa, que era la silla de los godos, e era la cabeça de su reyno. E ensanchó el reyno de Francia fasta los montes Pyrreos, e avia en la tierra do esta batalla fué una cib

dat que llamauan Etolistui, e dizen que quando aquel rey llegó ay que se dexaron derribar los muros de los adarues bien fasta los cimientos de la cibdat delante dél.

CAPÍTULO LXV.

DE CÓMO FUÉ ALÇADO REY GESALAYGO, E DE LO QUE FIZO
Á LA REYNA AMALASUENTE.

Este rey Alarigo fué fijo de la reyna Amalasuente, fija del rey Teodorigo de Italia, del que deximos ya. E dexó á su muerte un hermano que avia nombre Amalarigo, de hedat de cinco años. E el rey Eurigo, de quien ha contado la estoria, oviera tres fijos en la reyna Amalasuente. El uno ovo nombre Alarigo, e el otro Amalarigo, e una fija. E syn estos, ovo otros de ganancia, uno á que dixeron Gesalaygo. E quando los godos vieron que fincara atan pequeño aquel rey Malarigo, fijo del rey Alarigo e de la reyna Amalasuente, quisieran dellos fuyr con él á España la de ayuso, por alçarle por su rey; mas porque vieron que estauan en tiempo de guerra, e avia menester rey esforçado, dexáronse de aquello e alçaron por rey á Gesalaygo, su hermano del rey Alarigo, magüer que era de ganancia. E fué esto en la cibdat de Narbona, e reynó quatro años. E el primer año del su reynado fué en la era de quinientos e quarenta e ocho, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e diez, e del Imperio de Anastasio en veynte, e del Papa Bormisda en seys, e el de Glodoueo, rey de Francia, en veynte e seys, e el de Trasmundo, rey de los vándalos, en diez e seis, e los reyes Arrianos de los sueuos en quarenta e nueve. Cuenta la estoria que quando la reyna Amalasuente vió que alçaron por rey á Gesalaygo, fuese con su fijo Amalarigo á Italia al rey Teodorigo, su padre della, e el rey Teodorigo, como quier que vió al nieto deseredado e la fija, pero porque sopo la priesa e la quexa con que lo ficieron los godos, non lo touo por mal, porque sy de otra guisa lo ficieran, perdiéranse, e sufriólo e fynaron allí con él la fija e el niño; mas desde que el infante fué grande mancebo, tornóse á las Españas, e reynó ay segund que vos contaremos adelante.

CAPÍTULO LXVI.

DE CÓMO EL REY TEODORIGO ENBIÓ Á ESPAÑA
Á SU FIJO E AL CONDE YBA.

Andado el primer año del reynado de Gesalaygo, cuenta la estoria que luego que el rey Teodorigo, el de Italia, el que de suso deximos ante desto, sopo las nuevas de la batalla que Glodoueo ovo con Alarigo, e de cómo lo matara Glodoueo, que enbió allá un su fijo, e un conde con él, que avia nombre Yba, que vengase la muerte de su yerno Alarigo, e dióles mucha cauallería e guisóles muy bien, e ante que sonase su fecho, vinieron sobre los franceses e lidiaron con ellos e quebrantáronlos de mala guisa, e mataron dellos bien veynte mill, e ganaron dellos quanta tierra avia ganado el rey Glodoueo á los godos de España, e tornáronla so el Señorío de los godos. E poco tiempo ante desto que Teodorigo enbiase su fijo á España, vino á él un ereje que avia nombre Galaton, por veuir con él, e mantener la mala seta de Arrio, ereje, porque oyó decir que Teodorigo era enemigo de la fe de Jesucristo. E aquel ereje fué con su fijo á la batalla, e pues que ellos ovieron ganado la Galia gótica, partióse dellos e fuese para los sueuos que reynauan en Gallicia, porque sopo que eran erejes. E desde que fué con ellos, sembró entrellos mal venino mortal de aquella erejía, como quier que ellos eran erejes, mucho más lo fueron de allí adelante, e fizo á muchos reyes de los sueuos erejes, e mantenian la seta arriana e que persiguiesen á los cristianos e les ficiesen mucho mal e los atormentasen, e asy fué. E reynó aquella pestilencia en ellos fasta que reynó el rey Teodorigo. Mas agora dexa aquí la estoria de fablar desto e tornaremos á contar de Gesalaygo, rey de los godos.

CAPÍTULO LXVII.

DE CÓMO GESALAYGO FUYÓ DOS VEGADAS.

Andados dos años del reynado del rey Gesalaygo, que fué en la era de quinientos e quarenta e nueve, quando andaua el año de la

Encarnacion del Señor, en quinientos e nueve, e el Imperio de Anastasio en veynte e uno, cuenta la estoria que el rey Gesalaygo, como era ome de vil linaje, de parte de la madre, que asy fué desafortunado e malo en sus fechos, ca el rey Gendamundo de Borgoña, quando vino sobre la cibdat de Narbona, e la destruyó este Gesalaygo ante el, con muy grand daño que rescibió en los suyos, e fuese para Barcelona, e moró y, e perdió despues por esta razon el Señorío del reyno, asy como contaremos adelante. E estando ally en Barcelona vió que non le aprouechaua ally aquella estada contra aquel rey Gendamundo, e pasó la mar, e fuese para Africa á demandar ayuda á Tresmundo, rey de los vándalos; mas Tresmundo non quiso y fazer cosa alguna, e tornóse de ally syn ayuda nenguna. E porque se temió de Teodorigo, rey de los estrogodos, fuyó e fuese para Aquitania. Del tres años del reynado del rey Gesalaygo non fallamos nenguna cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, si non tanto que se tornó Gesalaygo de Aquitania, e vénose para España, e lidió y con el Duque del rey Teodorigo, á seys leguas de Barcelona, e fué vencido, e fuyó otra vez. Mas agora dexa aquí de hablar deste rey Gesalaygo, e torna á contar de Teodorigo, rey de los estrogodos.

CAPÍTULO LXVIII.

DE CÓMO TEODORIGO REYNÓ EN ESPAÑA, E DE LA MUERTE
DE GESALAYGO.

Andados quatro años del reynado del rey Gesalaygo, que fué en la era de quinientos e cinquenta e uno años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e treze, e el Imperio de Anastasio en veinte e tres años, cuenta la estoria que quando el rey Teodorigo oyó dezir de cómo fuyera el rey Gesalaygo, e la tierra estaua sin Señor, que se vino para las Españas, e los godos porque víeron que su Señor Amalarigo era niño, e que non avia hedat para los mantener, dieron el reyno que lo gouernase e lo mantouiese á Teodorigo, su abuelo, e reynó y doce años; e este fué el primer año del su reynado en las Españas. Mas cuenta la

estoria quel rey Gesalaygo, andando fuydo e desterrado, que murió allende el río Duecio, que es en las Gallicias, e asy perdió primeramente la onrra del reyno, como deximos, e despues la vida. Desde el primer año del rey Teodorigo en las Españas fasta el quinto, non fallamos cosa que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el primer año murió Glodoueo, rey de Francia, e reynó su fijo Lotario primero, quarenta e ocho años, e en el segundo año partió Lotario, rey de Francia, el reyno con sus hermanos Teodorigo e Lodemiro e Vildeberto, e casó á su hermana Clochilda con el infante Amalarigo, que avia de ser rey de España. En el quarto año del su reynado murió el Emperador Anastasio de la ferida de la saña de Dios, por cosas desaguasadas que fizo, e fué puesto en su lugar Justiano el viejo, e reynó veynte e tres años.

CAPÍTULO LXIX.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN ESPAÑA EN EL QUINTO AÑO DEL
REY TEODORIGO.

Andados cinco años del reynado de Teodorigo en las Españas, que fué en la era de quinientos cinquenta e seys años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e diez e ocho, e del primero Justiano en uno, avino asy que embió el Papa Bormisda al Emperador sus mandaderos porque oyera decir que era buen cristiano, sobre razon que toda la tierra era llena de omes erejes, e los mandaderos fueron el obispo Germano de Cápua, con una compañía de sus clérigos, e el Emperador Justiano rescibiólos muy bien, mayormente por la santidat grand que avia en aquel obispo. E agora sabed que los godos, e los estrogodos, e los vándalos, e los alanos, e los sueuos, touieran aquella mala seta desde el tiempo del Emperador Valiente fasta aquella sazón, mas tanto fizo en aquella sazón aquel obispo Germano, que por la su pedricacion tornaron muchos á la fè de Jesucristo en Constantino-
pla. E el Emperador entonce mandó á todos los cristianos que reficiesen sus iglesias, e que fuesen mantenidos e reservados por clérigos de la santa fè; mas tanto que lo sopo Teodorigo, como era lleno de aquella ponçoña de Arrio, luego embió sus mandaderos

al Emperador que ficiese tornar las iglesias en poder de los obispos arrianos, sy non, que punaria de lo deseruir con todos los que morauan en Italia, e que no perdonaria chico nin grande; e el Emperador por duelo que non muriesen los que estauan en Italia, fizolo, e en este año murió el Papa Bormisda, e fué puesto en su lugar Juan el primero, que fué el cinquenta e uno apostólico. Del seys años fasta el diez del rey Teodorigo non fallamos cosa que de contar sea, sy non tanto que en el seys fué fecho el concilio de Tarragona, seys dias de noviembre; en el seteno fué fecho el concilio de Gironda, que fueron en él ocho obispos. Ese año embió el obispo Sunaco el patricio, con abtoridat del senado, á Italia al rey Teodorigo que lo amonestase por cosas que facía syn guisa. E Teodorigo, luego que lo oyó, echólo de la tierra en desterramiento, e fizo Boecio, allí estando, un libro de grand filosofía que fabla de la consolacion del cuerpo y del alma. Mas agora dexa la estoria de hablar desto, e torna á contar de los vándalos.

CAPITULO LXX.

DE CÓMO ALDERIGO, REY DE LOS VÁNDALOS, FIZO TORNAR
LOS OBISPOS DESTERRADOS Á SUS TIERRAS.

Andados diez años del rey Teodorigo en las Españas, que fué en la era de quinientos e sesenta e uno, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e veynte e tres, e el del Imperio de Justino en seys, Tresmundo, rey de los vándalos, yaciendo muy mal doliente, donde murió, conjuró á Ilderigo, fijo que fué de Uberigo, el que avemos ya dicho, e de Eudexia, fija del Emperador Valentiniano, la que lleuara captiua el rey Genserico quando fué á Roma y la robó, que quando reynase, que non adorase nin creyese en el Dios de los arrianos, nin consintiese á ellos morar en la tierra. E pues que murió, luego ante que reynase Ilderigo e nin rescibiese el reyno, embió por todos los cristianos que eran desterrados, e fizolos venir á la tierra, e reformó los obispos, e las yglesias cathedrales, e todas las otras yglesias que suyas eran, e dióles los preuillejos que Tresmundo les avia tomado, e fizoles mucho bien; e todo esto facia él por consejo de su madre que

era cristiana, e le consejaua siempre la fé de Jesucristo en que ella creya. E otrosy facíalo por no quebrantar el juramento que fiziera á Tresmundo. E despues que esto ovo fecho, rescibió el reyno e reynó ocho años. E avia aquella sazón setenta e tres años que Genserico, su abuelo, desonrrara en Africa el estado de Santa yglesia. E este año otrosy se leuantó entre los romanos e los persianos grand contienda, e vino Seliobes, rey de los vgnos, con veynte mill caualllos para ayudar á Eurades, rey de los persianos, contra los romanos. E Eurades salió contra él, pensando que venia ayudar á los romanos, e lidió con él, e mató al rey Seliobes e á todos los suyos. Y aquí se acaba el reyno de los vgnos que nunca despues ovieron rey. E del onze años del rey Teodorigo en las Españas, non fallamos cosa que de contar sea, sy non tanto que el rey Teodorigo que mató á Boecio, el grand filósofo, el qual echó en desterramiento asy como lo avemos ya contado, que avia ya grand tiempo que sofria mucha cuyta e mucha fambre por amor de Dios. Mas agora dexa aquí la estoria de hablar de los vándalos, e torna á contar de Teodorigo, rey de los estrogodos.

CAPITULO LXXI.

DE CÓMO TEODORIGO DIÓ EL REYNO DE ESPAÑA
Á SU NIETO AMALARIGO.

Andados doce años del reynado del rey Teodorigo en las Españas, que fué en la era de quinientos e sesenta e tres años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e veynte e cinco años, e el del imperio de Justino en ocho, pues que el rey Teodorigo vió que el rey Amalarigo, su nieto, era llegado á hedat para mantener aquel reyno de las Españas, que él tenía por él, diólo, e fizole dél rey e Señor, e que lo oviese él e su fija deste Teodorigo en toda su vida. E reynó Amalarigo cinco años, e mandóle e conjuróle el rey Teodorigo á Amalarigo, su nieto, que siempre amase al Senado e al pueblo de Roma, e que fuese siempre amigo del Emperador. E desde esto ovo fecho, tornóse á la tierra de Italia, e asy como llegó, trabajóse luego de refacer todo aquello que Alarigo e Ataulfo, rey de las Francias, e

Genserico, rey de los vándalos, destruyeron en el tiempo que andauan estragando tierra de Roma, asy como avedes oydo, ca derribaran una grande partida de los muros de Roma e de otros lugares, e él refizolo todo, e mantouo el Señorío muy bien. E por aquellos bienes que facia, ficiéronle los romanos una imágen de oro, á onra dél; mas el rey Teodorigo, con todo esto, seyendo abinado en la mala erejía, mató por ende á Symaco, el patricio, e asy fué malo e brauo contra la fé de Jesucristo á cabo de sus dias, que las buenas obras que él començara de comienço á fazer non quiso que en los postrimeros dias de su vida se acordase con ellas.

CAPITULO LXXII.

CÓMO EL EMPERADOR JUSTINO MANDÓ DESTERRAR E MATAR LOS ARRIANOS, E DE LA MUERTE DE TEODORIGO.

Andado el primer año del reynado del rey Amalarigo en las Españas, que fué en la era de quinientos e quarenta e quatro años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e veynte e seys, e el del imperio de Justino en nueue, e el del Papa Juan en ocho, e el de Lotariò, rey de Francia, en treze, e el de los reyes arrianos sueuos en sesenta e cinco, e el de Ilderigo, rey de los vándalos, en quatro, e el de Teodorigo, rey de los estrogodos en Italia, en treynta e dos, cuenta la estoria que en este año mandó el Emperador Justino que matasen e destruyesen todos los arrianos, do quier que los fallasen. E touo por bien este Emperador que fuese con este mandado el Papa Juan á Constantinopla e que lo mostrase e lo pedricase. E el Papa fué allá e falló un ciego á la puerta de la cibdat, e pidióle limosna, e el Papa púsole las manos por los ojos, e luego fué sano e vió. E pues que el Papa ovo acabado en Constantinopla todo aquello por que le enviara al Emperador, tornóse para Italia para demostrar e pedricar al rey Teodorigo, porque era arriano e onraua á los arrianos, e fallólo estonce en la cibdat de Reuenco. E asy como el Papa començó á decirle aquellas palabras de su pro e salud de su alma, luego Teodorigo ovo tan grand pesar, que lo fizo prender á él e á todos

los otros que venian con él, e mandólos echar en la cárcel e allí morieron de fambre. E pues que fué muerto el Papa Juan, pusieron en su lugar á Félix, el quarto, que fué el cinquenta e dos apostólico. E despues desto, á cabo de noventa dias murió aquel descomulgado Teodorigo, rey arriano, de mala muerte, por el juicio e plazer de Dios. E aquella sazón avía en aquella tierra un santo ome ermitaño á quien Nuestro Señor Dios quiso mostrar en vision cómo el dicho Papa Juan, e Symaco, el patricio, e Boecio el filósofo, los que este rey Teodorigo matara, que leuauan el alma de aquel Teodorigo para las penas del infierno, e la echauan dentro en la olla de Ulcano, esto es, en los infiernos ardientes. E pues que Teodorigo fué muerto, alçaron los estrogodos por su rey á su fijo Atanarigo, e reinó ocho años; e este año embió el rey Amalarigo á decir al Emperador Justino cómo se metía en su guarda e en su encomienda él e su madre. E del dos año fasta el quinto del rey Amalarigo, non fallamos nenguna cosa que de contar sea, sy non tanto que en el quarto año conquirieron los franceses toda aquella tierra que Teodorigo, rey de los estrogodos, les avia tomado por fuerça en Francia, quando embió y á su fijo con el Conde Yba, asy como lo avemos dicho, e lo diera á este rey Amalarigo, que era su nieto.

CAPITULO LXXIII.

DE LA MUERTE DEL REY AMALARIGO.

Andados cinco años del reinado del rey Amalarigo, que fué en la era de quinientos e sesenta e ocho años, el rey Amalarigo aviendo con su mujer doña Cochilda cada día contienda porque ella non quería traer nin seguir la mala seta de las arrianos en que él creía, e maltrayóla por ende mucho mal, e desonráuala, e ella con pesar embiólo decir á su hermano Clidiberto, e el hermano luego que lo sopo, guisóse muy bien e apoderóse, e vino sobre él e lidió con él e matólo.

CAPITULO LXXIV.

DE CÓMO TEODISELO VENCIO EN BATALLA Á LOS FRANCESES
E MATÓ MUCHOS DELLOS.

Pues que el rey Amalarigo fué muerto, la reyna Amalasuente, su madre, vióse sola e syn nengund esfuerço de ome, porque vió que los godos non la tenían en nada, enbió por un su cormano que avia nombre Teudio á tierra de Toscana do él vivía. E este Teudio fuera ayo de su fijo Amalarigo. E por el parentesco que con él avia, alçóle por rey, con otorgamiento de los altos omes de los godos, e reinó diez e siete años e cinco meses en las Españas. E los tres años reynaron él e la reyna Amalasuente amos á dos. E el primer año del su reynado fué en la era de quinientos e sesenta e nueue años, quando andava el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e treinta e un años, e el imperio de Justino en quatorce, e el del Papa Félix en seys, e el de Lotario, rey de Francia, en diez e ocho, e el de los reyes arrianos suevos en setenta, e el de Ilderigo, rey de los vándalos, en nueue, e el de Atanarigo, rey de los estrogodos, en cinco. Este rey Teudio, magüer que era ereje, dexó á los cristianos biuir en paz, e mandó á todos los otros cristianos que se ayuntasen todos en uno, en una de las mayores e mejores cibdades que en su reyno oviese, e todo aquello que ellos ordenasen que fuese onra e pro de la santa yglesia, que gelo faría él muy bien guardar. E en este primer año deste rey Teudio entraron en España los reyes de las Francias con grand poder, e estando destruyendo la cibdad de Tarragona, allegáronse los godos con un cabdillo que avia nombre Teodiselo, e fuéronles tomar el puerto de Aspa, e despues fueron lidiar con ellos, e vencieron los godos á los franceses, e mataron muchos dellos, e los que escaparon dellos embiaron rogar con grand aver á Teodiselo, cabdillo de los godos, que les diese espacio de un dia e una noche que pudiesen pasar los puertos, e él otorgógelo. E los mezquinos que no pudieron pasar aquel dia y aquella noche e quedaron atrás, todos los metieron á espada. E de allí adelante folgó España de la premia de los franceses.

Del segundo año del rey Teudio no fallamos cosa que de contar sea, sy non tanto que murió el Papa Félix el segundo, que fué cinquenta e tres apostólico, e murió eso mesmo el Emperador Justino, e reynó su fijo de su hermano, que era su sobrino, veynte e ocho años. Otrosy fué fecho en este año el segundo Concilio en Toledo, e fueron en él ocho obispos, e era estonce arçobispo dende Don Montano. Mas agora dexaremos aquí de fablar de los godos y diremos de los vándalos.

CAPITULO LXXV.

DE CÓMO GILOMER PRENDIÓ Á ALDARIGO, REY DE LOS VÁNDALOS.

Andados tres años del rey Teudio, que fué en la era de quinientos e ochenta años, quando andava el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e treynta e dos, e el Imperio de Justiniano en uno, un ome poderoso de los vándalos que avia nombre Gilomer, leuantóse á traicion contra el rey Aldarigo, con grand poder, e lidió con él, e prendiólo, e echólo en cárcel á él e á todos sus fijos, e reynó él sobre los vándalos cinco años, e matóle al padre e á los parientes, e prendió quantos supo que eran sus vasallos, e dellos echó en la cárcel con el rey Ilderigo, e dellos descabegó, e despues tomóles quantas riquezas les falló. En el cinco año prendieron los vándalos un obispo de los cristianos en Africa, por la palabra de Dios que les mostrava, e tajáronle la lengua, mas despues predicava mejor e mas claramente que ante, e mostró Dios por él muchos milagros e fermosos. E porque pesó un dia á un ereje por un milagro que Dios fiziera por él, dixo que non podia ser verdad aquello, e por esto perdió luego la fabla e fué mudo, que nunca jamás fabló. E aquel año fué fecho el primer concilio de Bragana, e fueron en él ocho obispos, e fué fecho el primer dia de mayo, e pusieron en él muchas buenas cosas para salud de los cuerpos e de las almas. E en este año murió el Papa Bonifás, e fué puesto Juan el segundo, que fué el cinquenta e quatro apostólico. E en este quinto año murió Atalarigo, rey de los estrogodos, e tomaron por su rey á Teudio, rey de las Españas, por mandado de la reyna Amalasuente que fincara por seño-

ra dellos, e reynó dos años. E en el seteno año murió el Papa Juan, e fué puesto en su lugar Agapito el primero, que fué el cinquenta e cinco apostólico.

Mas agora dexa aqui de fablar de los vándalos é desto, e diremos de los estrogodos.

CAPÍTULO LXXVI.

DE CÓMO EL REY TEUDIO FIZO MATAR Á LA REYNA
AMALASUENTE.

Andados siete años del rey Teudio en las Españas, e uno que reynaua en los estrogodos, que fué en la era de quinientos e setenta e cinco años, quando andaua el año de la Encarnación del Señor en quinientos e treynta e siete, e el Imperio de Justino en cinco, el rey Teudio, seyendo ya desgradescido á la reyna Amalasuente de quanto bien le fiziera en lo fazer rey de España, e de los godos, e de los estrogodos, asy como es contado de suso, fizola echar de la tierra en desterramiento, e dende á pocos de dias fizola matar en un baño do se fué bañar, e reynó él solo sobre los estrogodos un año. Esta reyna avia metido á sy e á su fijo Amalarigo so la encomienda del Emperador Justino, como avedes ya oydo. E este rey Teudio entendió que el Emperador avría querella del por tal fecho, e embió rogar al apostólico Agapito que le fuese ganar perdon del Emperador á Constantinopla; e él fué allá e falló, y á Sant Atemio, obispo desa cibdad, que era ereje, e descomulgólo el Papa e fizolo echar de la tierra, e ordenó por obispo de esa mesma cibdad á don Mema, e murió y luego el Papa Agapito, e non adobó nada de aquello, porque fué sobre razon de Teudio, e fué puesto en su lugar Syluestre el segundo, que fué el cinquenta e seys apostólico. Mas agora dexa la estoria de fablar de Teudio, rey de los godos, e torna á contar de los vándalos.

CAPITULO LXXVII.

DE CÓMO VELASARIO PRENDIÓ LA CIBDAT DE CARTAGO.

Andados ocho años del rey Teudio en las Españas, e del segundo que reynaua en los estrogodos, que fué en la era de quinientos e treynta e ocho, e del Imperio de Justino en seis, Guilomer, rey de los vándalos, seyendo siempre en toda enemiga e en seruicio del diablo, e destruyendo e astragando toda Africa, el Nuestro Señor Dios á quien pesa con el mal y con la soberbia, embió el su bendito martyr Sant Leto, obispo que fué de Meptena, al qual martyriara e quemara el rey Vuerigo, asy como es contado, al Emperador Justino quel dixese en vision que acorriese aquel grand peligro que avia en Africa. E el emperador luego que despertó, pensó en este fecho, e embió luego allá á Velasario el patricio con todo su poder, que echase á los vándalos de toda tierra de Africa; e Velasario luego que llegó á la cibdat de Cartago, descaualgaron él e todos los suyos de los caualllos, e armáronse, e cubrieron sus mantos en somo, porque no les viesen las armas, e dexaron los caualllos fuera de la cibdat con los omes á pié. E entraron ellos de vuelta con los labradores que venian de sus labores, en guisa que los non entendian los de dentro, e prendieron por esta arte la cibdat de Cartago, e mataron quantos y fallaron, e lleuaron dende muy grand auer además.

Mas agora dexa de contar de los vándalos, e torna á contar de los estrogodos.

CAPITULO LXXVIII.

DE CÓMO VETIGOS, REY DE LOS ESTROGODOS, CERCÓ Á ROMA,
E DESPUES LE PRENDIÓ VELASARIO, E LO LEUÓ AL EMPERADOR
Á CONSTANTINOPLA.

Andados nueue años del rey Teudio, que fué en la era de quinientos e setenta e siete, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e treynta e nueue, e el Imperio de Justino en siete, pues que Teodorigo mató á la reyna Amalasuente,

asy como es dicho, alçaron los estrogodos por rey á uno que avia nombre Vetigos. E este Vetigos fué luego á Reuena, e casó por fuerza con la fija que fué del rey Eurigo e de la reyna Amalasuente que dexara el rey Teodorigo, su abuelo. Otrosy Velasario, despues que tornó de Africa, destruyó tierra de Napol e mató á todos los estrogodos que y falló, e á todos los moradores de la tierra, e fuese á Roma, e metió á espada á todos los estrogodos que y falló quel fuyeran de Napol, e los que dende pudieron escapar, fuéronse para Rauena al rey Vetigos; e el rey Vetigos quando sopo aquel fecho en como fuera, guisóse, e apoderóse, e fuese luego para Roma para lidiar con Velasario, e cercó la cibdat, e Velasario vió que non podia lidiar con él, e mandó cerrar las puertas e guardar bien les lugares; e los estrogodos combatian cada dia la cibdat, e robauan, e estroyan todas las yglesias de fuera, e cuanto fallauan, e los romanos veyendo que sy saliesen fuera que los matarian, otrosy que sy estouiesen cercados que morrian de fambre, e por esto estauan en grand cuyta, mas por el plazer de Dios cayó en ellos tan grand espanto, que desampararon la cibdat e fuéronse para Rauena. E luego á poco de tiempo llegó Vitigos, grand poder, otra vez, e veno contra los romanos, e Velasario cuando lo sopo, ayuntó su gente e salió á él, e lidió con él, e fué vencido Vitigos, e murió mucha de su gente, e él fuyó, e prendiólo Don Juan, cabdillo de la cauallería de Roma e de Velasario, e tróxolo ante Velasario, e Velasario tomólo, e fuese con él á Constantinopla para el Emperador muy onrrada mente, e presentógelo á Vetigos, e al Emperador plógole mucho desto e fizo luego á Velasario patricio, que era la mayor dignidat que en Roma auia, porque él era muy buen canallero, e mucho esforçado en armas, e aventurado. E este año murió Vetigos en la prision e alçaron los estrogodos por su rey á Eldepado, é reynó un año.

Mas agora dexa de fablar de los estrogodos, e torna á contar de los vándalos.

CAPITULO LXXXIX.

DE CÓMO VELASARIO PRENDIÓ Á GUILOMER E Á TODA TIERRA DE ÁFRICA.

En este mesmo año que esto contesció, cuenta la estoria que Guilomer, rey de los vándalos, aviendo grand miedo de Velasario que venia sobre él, mató al rey Ylderigo que tenia preso, e á todos sus fijos, e á todos los otros caualleros que tenia presos con él. Mas Velasario, pues que ovo dado á Vitigos al Emperador Justiniano, segund dicho es, dió luego tornada á tierra de Africa, e lidió con dos hermanos de Guilomer, el uno avia nombre Gundemiro, e el otro Gelamundo, e matólos á ambos: desy fuese para Guilomer é lidió con él, e venciólo, e fuyólo del campo, e él siguiólo fasta que lo tomó e conquirió á toda Africa, e tornóla so el Señorío de los romanos. E esto fué cuando cumplieron nouenta e siete años que los vándalos entraron en Africa, e de ally adelante fincó siempre en poder de los romanos fasta la venida de Mahoma, el enemigo de la santa fè de Jesucristo, que la tornó á la su mala seta ensusiada, en la qual está oy dia por sus pecados: e desta guisa que avemos dicho fué destroydo el reyno de los vándalos con todo su pueblo, el qual avia durado desde el tiempo del rey Gunderigo fasta este tiempo deste rey Guilomer, ciento e catorce años, e aquí se acabó el reyno de los vándalos. Pues que Velasario ovo toda la tierra metida so el Señorío de los romanos, tornóse para Constantinopla al Emperador Justiniano, e dióle á Guilomer que leuaua preso. Ese año murió el Papa Sylvestre, e pusieron en su lugar á Vigilio el primero, e fué el cincuenta y siete apostólico. Del diez año e del onze del rey Teudio no fallamos cosa que de contar sea, sy non tanto que en el año murió Aldepado, rey de los estrogodos, e reynó en pos dél Erario, e reynó Totila diez años. E en el tiempo del rey Teudio moraua Sant Benito el mayor en el monte Casyn.

Mas agora dexa la estoria desto e torna á fablar de los estrogodos.

CAPITULO LXXX.

DE CÓMO TOTILA, REY DE LOS ESTROGODOS, PRENDIÓ Á ROMA.

Andados doze años del rey Teudio, que fué en la era de quinientos e ochenta años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e cuarenta e dos, e el Imperio de Justino en dies, Totila, rey de los estrogodos, aviendo grand sabor de ensanchar en su reyno luego en su comienzo començó á sacar su hueste muy grand de los estrogodos de tierra de Italia. E entró por Campania e prendióla, e pasando por el monte Casyn, fué ver á Sant Benito, que era y entonce, por que oyera dél decir mucho bien, e por prouar sy era asy como dezian, que sabia las cosas todas pasadas e las que eran por venir. E luego que lo vió Sant Benito dixole: Mucho mal feziste e fazes; pártete dello syquiera algund tiempo de tu maldat. E dígotte que despues que tú ouieres pasado la mar, á la tornada yrás á Roma e prenderla has, e reynarás nueue años, mas al diez morrás. E pues que esto le ovo dicho, fuese Totila su camino, e prendió luego á Laçunia, e presa, llegó fasta el reyno de Calabria e conquirióle, e despues pasó la mar alta e fué á Cecilia e prendióla, e metió todo esto so el su Señorío. E pues que todo esto ovo fecho, dió tornada á Roma, porque oyó dezir que estaua muy cuytada de fambre, e cercóla; e cuenta la estoria que tan grand era la fambre que avia en Roma, que los omes comian á las bestias, e aun á los omes, lo que non fallamos que contesciese en nenguna cerca. E quando vieron que lo non podian sofrir, abrieron las puertas e fuéronse meter en poder de Totila, e Totila entró luego en la cibdat por la puerta que dicen Ostia, e mandó tañer las trompas por tal que se escondiesen los romanos por las yglesias, e por las cuencas, e por los algibes, e por los lugares que pudiesen, e que se espantasen de la muerte, ca él non avia sabor de los matar. Del treze año fastal diez e siete del rey Teudio non fallamos cosa que de contar sea, sy non tanto que en el catorze año fué echado en desterramiento el Papa Vigilio.

Mas agora dexa la estoria de fablar de los estrogodos, e torna á contar de los godos de España.

CAPITULO LXXXI.

DE CÓMO MURIÓ EL REY TEUDIO, E LOS GODOS PASARON LA MAR.

Andados diez e siete años del reynado del rey Teudio, que fué en la era de ochenta e cinco años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e quarenta e siete, pues que el Emperador Justiniano sopó en cómo el rey Teudio matara á la reyna Amalasuente, que ovo ende grand pesar, e por la vengar, mandó luego á Velasario que la fuese vengar contra Teudio, e ante que él fuese allá, matáronlo los suyos en esta manera, segund cuenta el Arçobispo Don Rodrigo, e dize asy: Que el rey Teudio, estando un dia en su palacio, que uno de los suyos que se fizo sandio e albardan, e entró dentro en el palacio do el rey estaua, e dióle tal golpe tan grand, que dende á pocos dias fué muerto, e así murió; mas non como mandara el Emperador porque fuese vengada la muerte de la reyna Amalasuente. E Velasario quando lo sopó, quiso yr á España; mas dexóse de yr allá e pasóse á tierra de Africa e lidió con Gauherid, uno que alçaron por su rey, mas las remasajas que fincaron de los vándalos, e mató á él e á todos los otros, e alimpió la tierra dellos. Otrosy los godos, estando loçanos por la buena audança que ovieran contra los franceses, como avemos ya dicho, pasaron la mar syn recabdo e syn cabdillo, e fueron contra unos caualleros que prendieran el castillo de Cebta, e echaran dende por fuerça á los godos que la tenian e combatianla cada dia. Mas vino el dia del domingo, e los godos, por guardar la fiesta, desarmáronse e diéronse á folgar; e los de Cebta, quando los vieron estar desarmados e syn sospecha, salieron á ellos, e los godos estauan cercados, de la una parte la mar, e de la otra parte de aquéllos sus enemigos, e non avian por do salir nin por do fuyr aunque quisiesen, e matáronlos ally todos, que non escapó ende nenguno. E el rey Teudio quando esto oyó, ovo tan grand pesar, que murió de tal muerte qual él meresció. E dize la estoria que ante que muriese, saliéndole mucha sangre de la llaga de que lo firió el sandio, que fiziera jurar á todos sus vasallos que nenguno non matase aquél que lo mató,

porque con grand razon prendia él aquella muerte porque fiziera matar á la reyna Amalasuente, su señora, syn razon. E en este año vinieron otrosy Cletario, rey de Francia, e su hermano Gildeberto á las Españas, e cercaron á Çaragoça, e los de la cibdat rogaron á Dios que los librase, e ovieron su acuerdo que les leuasen una vestidura que tenían ay del santo glorioso martyr Sant Veceynte e gela diesen, porque se fuesen dende, e non fiziesen mal, e fizieron lo asy, e á ellos plogo, e fuéronse de ally muy honradamente e muy alegres con aquella santa cosa que consigo leuauan.

CAPITULO LXXXII.

DE CÓMO ALÇARON LOS GODOS Á TEODISELO POR SU REY,
E DE LO QUE FIZO TOTILA EN ITALIA.

Pues quel rey Teudio fué muerto, alçaron los godos por su rey á Teodiselo, que era su cabdillo, e reynó dos años, e el primer año de su reynado fué en la era de quinientos e ochenta e seys, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e quarenta e ocho, e el Imperio de Justiniano en veynte e dos, e del Papa Vigilio en catorce, e el de Lotario, rey de Francia, en treynta e cinco, e el de los reyes arrianos sueuos en ochenta e siete, e el de Totila, rey de los estrogodos, en siete. Pues que Totila, rey de los estrogodos, ovo presa la cibdat de Roma, moró y con los romanos unos pocos de dias tan asosegado e á plazer de todos como padre con fijos, e los romanos touieron todos que aquello era por los castigos de Sant Benito, que le avia dado quando lo fué á ver por lo prouar sy auia en él espíritu de profecía. E despues desto salió Totila de Roma para Italia, e guerreó muy de recio las cibdades de Millia, quel yacian vecinas en derredor de toda tierra de Italia, e destruyó e derribó el castillo de Parisio e el de Fulmeo, e mató todos los omes que y falló, é murió entre ellos Herculeo, obispo, e ante que muriese, fizole sufrir muchos tormentos e martyrrios, e hizo prender á Sant Benito el menor, que moraua cerca de la cibdat de Campania, que era muy santo ome e de muy santa vida, e mandólo quemar den-

tro en su celda do moraua, mas no pudieron. E quando esto vió Totila, mandólo echar dentro en un forno ardiente, mas Sant Benito salió tan sano otro dia dende que tan solamente non llegó el fuego á sus vestiduras. E esto fué por la virtud de Dios; e los moradores de la tierra quando se vieron tan mal trechos de los males que rescebían de Totila, fueron á los senadores de Roma e mostrárongelo, e los senadores enbiáronlo luego decir al Emperador Justiniano que punase de poner y otro consejo.

Mas agora dexaremos aquí de hablar de los estrogodos, e diremos de los godos de España.

CAPITULO LXXXIII.

DE CÓMO MATARON AL REY TEODISELO SUS VASALLOS,
E DE LA MUERTE DE VELASARIO.

Andados dos años del reynado del rey Teodiselo, que fué en la era de quinientos e ochenta e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e quarenta e nueve años, e el del Imperio de Justiniano en veinte e tres, este rey Teodiselo, pues que ovo rescebido el reyno, començó á fazer mucho mal e ensució los casamientos de muchos omes que eran sus vasallos, faciéndoles públicamente maldad con sus mujeres á guisa de muy mal Príncipe. E aun sobre esto hizo á muchos dellos matar. E desde esto vieron los altos omes del reyno, ayuntáronse todos contra él, e prendiéronle en la cibdat de Senilla do estaua comiendo, e dieron en él tantas de feridas que lo mataron. E ese año mandó el Emperador Justiniano á Velasario que fuese á conquerir á tierra de Persia, e la ganase para el Imperio de Roma, e él fuese para allá, e andando conquiriendo la tierra, enfermó de una enfermedad de que murió.

CAPITULO LXXXIV.

DE CÓMO EL REY AGILA FUÉ Á GUERREAR Á CÓRDOUA,
E FUÉ DESBARATADO.

Luego que Teodiselo fué muerto, alçaron los godos porque Agila (*sic*), e reynó cinco años, e el primer año del su reynado fué en la era de quinientos e ochenta e ocho años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e cinquenta, e el Imperio de Justiniano en veynte e cuatro, e del Papa Vigilio en quinze, e de Lotario, rey de Francia, en veynte e siete, e de los reyes arrianos de los sueuos en ochenta e nueue, e de Totila, rey de los estrogodos, en nueue. Este rey Agila, en el primer año del su reynado, començo luego guerra contra los de Córdoba por desprecio de la cristiandat, e fizo ensuziar la yglesia de Sant Benito mártyr, e de Sant Agiselo, e mandó posar y los sus omes e meter dentro las bestias, e boluió luego un torneo con los de la villa, e por la desonrra de aquel santo á que él desonrrara, lleuó dende mal galardón, ca fué allí muy mal desonrrado, e matáronle y un fijo, e perdió todos los mejores de la su hueste con su cauallería e todo lo al que troxo, e él, confundido e vencido de aquella guisa, fuyó muy lazrado e con gran pavor de muerte, e acogióse luego á Mérida.

Mas agora dexaremos de fablar de los godos e de España, e diremos de los estrogodos.

CAPITULO LXXXV.

DE CÓMO NARSÉS MATÓ AL REY TOTILA E A LOS ESTROGODOS.

Andados dos años del reynado del rey Agila, que fué en la era de quinientos e ochenta e nueue años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e cinquenta e uno, e el Imperio de Justiniano en veynte e cinco, pues que el Emperador Justiniano sopó las nueuas del mal que fazia Totila por la tierra, enbió luego allá á Narsés el patricio, que era de los sus castrados, con grand poder de cauallería, asy de los suyos como de los lom-

bardos que eran sus amigos, que morauan estonces en tierra de Panonia; e luego que Narsés llegó á Italia, ovo su batalla con los estrogodos, e venciólos, e mató todos los más dellos, e mató á su rey Totila, e non quedaron synon unos pocos que fuyeron e se escondieron en la ribera del rio Anubio, e Narsés tomó todas las cibdades e castillos que Totila avia tomado diez años avia, e tornólo todo so el Señorío de Roma. E asy fué destroydo el reyno de los estrogodos, que avia dos mil e quatrocientos años que reynauan, segund cuenta el arçobispo Don Jordan. E de ally adelante nunca los romanos ovieron temor dellos. E despues que Totila fué muerto, esos pocos que escaparon de los estrogodos alçaron por su rey á uno que avia nombre Tejar, e él quisiera cobrar e reuocar el reyno de los estrogodos, e reynó dos años. E del tercero año del rey Agila fasta el quinto, non fallamos cosa que de contar sea, sy non tanto que en el tercero año murió el Papa Vigilio en el desterramiento do yazia, segund es contado, e fué puesto en su lugar Pelayo el primero, e fueron con él cinquenta e ocho apostólicos, e en el quarto año vino Narsés sobre Tejar, rey de los estrogodos, e lidió con él, e matólo, e á todos los suyos, que non escaparon ende synon unos pocos que fuyeron á los godos de España. E aquí se acabó el reyno de los estrogodos.

CAPITULO LXXXVI.

DE CÓMO LOS GODOS MATARON EN MÉRIDA Á AGILA, SU REY.

Andados cinco años del reynado del rey Agila, que fué en la era de quinientos e nouenta e dos, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e cinquenta e quatro, e el Imperio de Justiniano en veynte e ocho, leuantóse uno que decian Atanagildo contra el rey Agila, e por fuerça, con poder de los godos, fizose rey. E Agila quando lo sopó, enbió su hueste contra él á Seuilla do estaua e se alçara rey, e Atanagildo lidió con ellos e matólos. E los godos que fyncaron en la tierra, quando vieron que non morian sus gentes por él sy non por la desauenencia que auian ellos entre sy mesmos, e temiéronse que vernian los romanos sobre ellos e que perderian la tierra de España, por esta razon

ovieron su consejo e mataron estonce Agila, su rey, en Mérida, e viniéronse todos á Seuilla e metiéronse todos en poder de Atanagildo.

CAPITULO LXXXVII.

DE CÓMO FYNCO ATANAGILDO POR SEÑOR DE ESPAÑA,
E CÓMO SE TORNÓ TEODOMIRO Á LA FÉ.

Despues de la muerte del rey Agila, reynó en su lugar Atanagildo catorce años, e el primer año de su reynado fué en la era de quinientos e nouenta e tres años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e cinquenta e cinco, e el Imperio de Justiniano en veynte e nueue, e el del Papa Pelayo en tres, e el de Lotario, rey de Francia, en quarenta e dos, e el reyno de los reyes arrianos de los sueuos en nouenta e quatro. Este rey Atanagildo touo la fé de Jesucristo, pero ascondidamente, segund cuenta Don Lucas de Tuy, e fué muy bueno contra los cristianos. Del seys año fasta el catorce del rey Atanagildo, non fallamos cosa que de contar sea, sy non tanto que entró un judío en una yglesia e tomó á furto un crucifijo pequeño que y estaua, e dióle una ferida con un dardo que traya, e leuóselo á escuso de los cristianos para su casa para quemarlo. E quando lo sacó de so el manto, falló todos sus paños ensangrentados, e vió que la sangre le salia de la ferida que le avia dado. E por el grand pañor que ouo non le osó quemar, e los cristianos quand non vieron estar el crucifijo en el lugar do solia, e vieron el rastro de la sangre, fueron por él fasta que llegaron á la casa del judío, e entraron dentro, e buscáronlo e falláronlo todo lleno de sangre. E ellos prendieron luego el judío e apedreáronlo. E en el siete año otrosy, començó á bramar como toro un monte que está allende del rio que llaman Ruédano, que es entre la Galia gótica e España. E fizolo esto muchos dias, e departióse de un monte, e llegóse á otro monte poblado que estaua y cerca dél, e dexóse todo aquel monte somir en aquel rio Ruédano con casas e yglesias, e omes, e bestias, e con todas las otras cosas que en aquel monte eran. E ese año murió el Papa Pelayo, e fué puesto en su lugar Juan el tercero. E

fueron con él cinquenta e nueue apostólicos. E ese año murió Lotario, rey de Francia, e reynó su fijo Gilperico veynte e tres años, e partió luego el reino con sus hermanos Eribito, Guntaño, e Sigiberto, e al ochauo año murió el Emperador Justiniano, e reynó en pos dél Justino, el que dixeron el menor, doce años. E este año otrosy, alçaron los sueuos en Gallicia á Teodomiro por su rey, e reynó diez años. E este año fueron otrosy este Teodomiro e los sueuos tornados á la fé de Jesucristo, por la pedricacion de Don Martin, obispo de Dumio. E este Don Martin fué muy santo ome, e de muy santa vida, e fizo e compuso muchas buenas cosas que oy dia son tenidas e guardadas por santas en los establecimientos de santa yglesia, e por la su santa vida son oy dia ensalçadas e onrradas las yglesias de Galicia.

CAPITULO LXXXVIII.

DE CÓMO MURIÓ ATANAGILDO, E DE LO QUE CONTESCIÓ
EN EL DÉCIMO E CUARTO AÑOS DEL SU REYNADO.

Andados catorce años del reynado de Atanagildo, que fué en la era de seiscientos e seis años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e sesenta e ocho, e el Imperio de Justino en ocho, este rey Atanagildo, estando en la cibdat de Toledo, adoleció de una enfermedat de que murió, e estuuó el reyno syn señor cinco meses, segund cuenta el arçobispo Don Rodrigo; mas dize Don Lucas de Tuy que fueron siete años e cinco meses; e en este año se leuantó Sigiberto contra su hermano Gilperico, rey de Francia, por mucho mal que le fazia en su tierra, e lidió con él, e venciólo, e fuyóle, e tomóle por fuerça una grand pieça e partida del reyno, e prendióle y un fijo que avia nombre Teudiberto, e echóle de la tierra, e amparó su tierra muy bien de ally adelante, asy que nunca le veno y fazer mal su hermano Gilperico. E luego en pos desto casó con Doña Uruña, fija que fué del rey Atanagildo, que fué llamada por sobre nombre Bruchennilda.

CAPITULO LXXXIX.

DE CÓMO EL REY LOYBA TOMÓ POR COMPAÑERO EN EL REYNO
Á SU HERMANO LEOVIGILDO.

Despues de la muerte del rey Atanagildo, ayuntáronse los godos de Narbona, e alçaron por rey uno que avia nombre Loyba, e reynó tres años, asy como dize el arçobispo Don Rodrigo; mas Don Lucas de Tuy dis que reynó en las Gallicias en vida de Atanagildo, siete años, e despues en España tres, asy como diximos, e nos contamos aquí segund cuenta el arçobispo Don Rodrigo, e decimos que fueron tres años; e el primer año del su reynado fué en la era de seyscientos e siete años, e del Imperio de Justino en ocho. Deste rey Loyba non fallamos cosa que de contar sea que él ficiese en estos tres años que él reynó, sy non tanto que en el segundo año fizo á un su hermano que avia nombre Leovigildo, compañero consigo en el reyno e prouisos de España, e él estaua en el reyno de la Galia gótica, que es allende de los puertos de Aspa la de contra occidente. E estos años que Loyba reynó, el uno es contado á el, e los otros á Leovigildo. E este Leovigildo casó con una dueña que avia nombre Teodisa, fija que fué de Severiano, cabdillo de la prouincia de Cartago, que fué fijo del rey Teodorigo. E ovo della dos fijos, el uno ovo nombre Hermenegildo, e el otro Recaredo. E este año ovieron grand contienda entre los españoles e los franceses sobre la Pascua quando la averian este año. E los de España touieron la Pascua ese año en veynte e ocho dias de Março, e los franceses en diez e ocho dias de Abril. E porque los franceses hicieron aquella pascua derecha mente, mostró Dios un fermoso milagro, que las pilas de suyo se solian fençhir para bautizar los niños. Fynchéronse á los franceses e non á los españoles. E el rey Loyba, pues que ovo los tres años cumplidos en su reynado, murió. Otrosy ese año murió el Papa Juan, e fué puesto en su lugar Benito el primero, e fueron con él sesenta apostólicos.

CAPITULO XC.

DE LA CONQUISTA QUE FIZO EL REY LEOVIGILDO.

Despues de la muerte del rey Loyba, ovo Leovigildo todo el reyno de España e de Proença, e reynó dies e ocho años. E el primero año del su reynado fué en la era de seyscientos e dies años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e setenta e dos, e el imperio de Justino en once, e el Papa Benito en uno. Este rey, cobdiciando mucho acrescentar en su reyno, llegó grand aver e guisóse muy bien de muchos caualleros e de muchas armas, e fizo muchas lides, e venciólas e conque-rió muchas tierras, e metió so el su Señorío muchas gentes, e ganó á Cantabria, e prendióla e destruyóla, e prendió á Lorca e á Vencia e á Sabaria. E rendiéronsele muchas cibdades en España que se le alçaran, e ganó los castillos dellos; e del segundo año del rey Leovigildo non fallamos nenguna cosa que de contar sea, que á la estoria pertenesca, sy non tanto que murió el Emperador Justino e reynó en pcs del Toberio seys años.

CAPITULO XCI.

DE CÓMO MATARON Á SIGIBERTO POR CONSEJO DE LA REYNA
DOÑA FRADAHUNDA.

Andados tres años del reynado del rey Leovigildo, que fué en la era de seyscientos e doce años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e setenta e quatro, ovieron muy grand batalla Gilperico, rey de Francia, e su hermano Sigiberto, e murió en la batalla Theodiberto, fijo del rey Gilperico. La reyna Fradahunda, sabiendo cómo los franceses querían mal al rey su marido Gilperico, e andauan por fazer rey á su hermano Sigiberto, enbió dos escuderos que lo matasen, e ellos fueron allá e matáronlo. E doña Brugilda, mujer que era de aquel rey Sigiberto, fincó estonces con sus fijos en su reyno e mantóuolo muy bien. Mas porque los franceses, sus franceses costumbres

della les semejanan muy fuerte e muy esquiua señora de servir (*sic*) esto non era sy non por ser creyda la palabra de la gran Sebilda que dixo profetizando desta Bruchilda que dixo asy:—*Veniet Bruna de ultimis partís terre et ante faciem ejus peribunt reges et omnes gentes Francie, et ipsa cum pedes equo (sic) disfi- ciet et sic erit mors ejus.* Que quiere decir: Verná la Bruna de tierras de España, e ante la su faz perescerán los reyes, e las gentes de Francia, e ella con los pies de los cauallos será toda desfecha, e así será la su muerte della. E como quier que ella parescía esquiua á las gentes, todavía onraua mucho á las yglesias de Dios, e fizo muchos monasterios e muchas buenas obras; asy que todos se maraillauan de cómo lo pudiera complir. Del quarto año fasta el sexto del rey Leovigildo non fallamos cosa alguna que de contar sea sy non tanto que en el quarto año echó el rey Gilperico á Doña Brugilda la Reyna con sus fijos en desterramiento, e en el quinto murió Teodomiro, rey de los sueuos, que fué muy buen cristiano, e reynó en pos dél Miro tres años.

CAPITULO XCII.

DE CÓMO MIRO, REY DE LOS SUEUOS, VENCÍO Á LOS MORADORES DE LOS MONTES RUCONES.

Andados quatro años del reynado del rey Leovigildo, que fué en la era de seycientos e quince años, Miro, rey de los sueuos, mouió su guerra contra los que morauan en los montes rucones e venciólos, e pues que los ovo vencido e mal trechos á su voluntad muchas batallas que ovo con ellos, tomóles quantos averes e riquezas les falló, e tornóse para su reyno muy onrrada mente. En ese año murió el Papa Benedito e puesto fué en su lugar Pelayo, el segundo que fueron con él sesenta e un apostólicos. Del seteno año del rey Leovigildo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca.

CAPÍTULO XCIII.

DE CÓMO LEOVIGILDO PRENDÍO Á SU FIJO HERMENEGILDO, E DE LA MUERTE DE MIRO, REY DE LOS SUEUOS.

Andados ocho años del reynado del rey Leovigildo, que fué en la era de seyscientos e diez e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e setenta e nueue años e el del Imperio de Tiberio en seys, Hermenegildo, fijo del rey Leovigildo, tomó por mujer á la hija del rey Sigiberto, que era cristiana. E porque él se tornó á la fé de Jesucristo por ella, despues que se quitó de la mala seta de los arrianos, en que ante creya, la que su padre mantenía, cayó en la yra del padre, e desamáualo mucho además, e fizole mucho pesar. E los cristianos que eran estonce en la tierra, alçaron á Hermenegildo por su rey, e él manteniendo e defendiendo su tierra muy bien, fuélo á cercar su padre á Seuilla por engaño, e fué con él Miro, rey de los sueuos. Hermenegildo, con miedo del padre, salióse de Seuilla, e fuése á desterrar: e Miro, rey de los sueuos, murió luego y en Seuilla, e reynó en pos de él su fijo Eurigo dos años. E ese año murió el Emperador Alberto, e reynó en pos dél Mauricio veynte e un años.

Mas agora dexa aquí el cuento de la estoria de fablar de los godos de España, e torna á contar de cómo nasció Mahomad, el falso profeta de los moros, cuenta el linage donde viene.

CAPITULO XCIV.

DEL LINAJE DONDE VIENE MAHOMAD, REUELLADO, E DE LA SU MALA SETA.

Segund cuenta la estoria e Abyuçaf en el su Alcoran dize, que los moros vienen del linaje de Agar. E este Abyuçaf fué grand alfaquí e sabidor en las artes, mas non conocia la verdad para su saluacion, por la grand ceguedat en que los dexó Mahomad. E este falso profeta de que agora diremos trae el cuento e el su linaje á semejança de la vieja ley, e dize que viene derechamente de la generacion de Agar e de Ismael, su fijo, que fué fijo de Abraham, e

de Ismael salió Caydar, e de Caydar salió Nepty, e de Nepty salió Mucher, e de Mucher Naesçiçip, e de Naesçiçip salió Jaman, e de Jaman salió Anaçit, e de Anaçit salió Acauan, e de Acauan salió Mahat, e de Mahat salió Nicar, e de Nicar salió Maldar, e de Maldar salió Himdaf, e de Himdaf salió Muteris, e de Muteris salió Humela, e de Humela salió Quana, e de Quana salió Melic, e de Melic salió Foyr, e de Foyr salió Galip, e de Galip salió Luey, e de Luey salió Murra, e de Murra salió Qyb, e de Qyb salió Cusey, e de Cusey salió Abdilmenes, e de Abdilmenes salió Meterid, e este Meterid ovo dos fijos: el uno ovo nombre Elciuí, e el otro Abdicenis; e de Elciuí, el primer fijo, salió Abdemutalib, e de Abdemutalib salió Abdelit. Este Abdalla morando de consuno con su mujer Emina, fija que fué de Ayub, e de Balima, en la villa que dizen Yarib, que es cerca de Meca, esta Emina encaesció de un fijo que dixeron Mahomad.

CAPITULO XCV.

DE CÓMO NASCIÓ MAHOMAD, E DE LO QUE DIXO EL JUDIO ESTRELLERO.

Andados diez años del reynado del rey Leovigildo, que fué en la era de seyscientos e diez ocho, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e ochenta, e el Imperio de Mauricio en uno, este Abdalla que deximos avia grand amistad con un judío que era grand maestro en la ciencia de la estremoña, e era muy sabio e muy entendido en la ley de los judíos e de los cristianos. E acaesció que aquel año que Emina encaesció deste Mahomad, que fizo grand seca por toda tierra de Arabia, que non podian arar, nin sembrar, asy que menguó el pan por toda la tierra, que las gentes non fallauan que comer sy non las yeruas, e las rayzes dellas en los campos. E quando vino el tiempo que Emina ovo de haber su fijo, aquel judío estrellero cató la concordança de las estrellas e de las costelaciones de las planetas sobre el nascimiento del niño, porque su padre era su amigo, e por le dar y consejo, e entendió por ellas que avia aquel niño de ser muy esforçado e alçado e poderoso, e

en reyno e en ley. E en tanto que esto tanto contesció non era ally Abdalla su padre del niño, ca era ydo á Jerusalem á fazer su oración asy como era entonce de costumbre. E quando tornó de allá, contóle aquel judío estrellero todo el fecho del niño. E despues desto, á pocos dias, murió aquel Abdalla, padre de aquel niño Mahomad, en la villa de Yarib. E aquella sazón que este Mahomad nasció, eran los de Africa e de Arabia en grand cuydado, porque non sabian cierta mente a qual de las creencias se aternian, ó á la ley de los cristianos, ó á la de los judíos, ó á la seta de los arrianos. E este aleuoso de judío pensó que de allí podría guisar daño e destruyimiento de la fé de Jesucristo. E compuso e ordenó la nascencia del niño, teniendo en coraçon que pues que el niño creciese, de le ayudar, ó al menos que le aprouechasen sus escriptos para la falsía que él entendió que avia de levantar. E del diez año e del onze del rey Leovigildo non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, si non tanto que en el diez año se leuantó un ome poderoso, que avia nombre Audeca, contra Eurigo, rey de los sueuos, e lidió con él, e venciólo, e tomóle el reyno por fuerça, e fizo á él entrar en órden mal de su grado, e reynó él un año. E en el onze año tornó Hermenegildo á la tierra, e su padre luego que lo sopo fué sobrel e cercólo e prendiólo, e fizole sofrir muchas penas, e echólo en cárcel.

CAPÍTULO XCVI.

DE CÓMO LEOVIGILDO METIÓ EL REYNO DE LOS SUEUOS SO SU PODER.

Andados trece años del reynado del rey Leovigildo, que fué en la era de seyscientos veinte e un años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e ochenta e tres, e el Imperio de Marcio en quatro, avino asy que el rey Leovigildo sopo en como Audeca tomara por fuerça el reyno de los sueuos de Urigo, su rey. E pesóle mucho por aquella soberuia, e non quiso nuestro Señor que la soberuia de Audeca fyncase syn vengança, asy como lo diz la Escretura: Del mal que los omes fazen non escaparán syn tormento. E guisóse muy bien Leovigildo, e fué

guerrear la prouincia de los sueuos, e Audeca lidió con él, mas prendiólo luego Leovigildo, e tomóle el reyno, e metiólo so el Señorío de los godos, e fizo á Audeca ordenar clérigo de misa. E fué esto muy grand derecho, que asy como él ficiera contra Eurigo su rey, que nunca fiziera mal nin enojo á nenguno, que asy fuese él desonrrado, que por desonrra lo tenian los arrianos ser clérigo de misa. Asy como decimos fué el reyno de los sueuos metido en poder de los godos, e de allí adelante fué perdido el su poder e la su alabança, la qual les avia durado ciento e setenta e siete años. E aquí se acabó el reyno de los sueuos. Agora dexa la estoria de fablar dellos e torna á fablar de Mahomad.

CAPITULO XCVII.

DE LO QUE DIXO EL JUDIO ESTRELLERO QUE SACARAN
EL CORAÇON DE MAHOMAD DOS ÁNGELES.

En este trece año del rey Leovigildo, aviendo ya Mahomad quatro años del su nascimiento, dixo aquel falso judío que vinieran dos ángeles e que sacaran el coraçon á Mahomad e gelo fendieran por medio, e quel tiraran dél un quajadon de sangre negra, e que gelo lauaran muy bien con agua muy clara e fermosa, e despues que lo pesaran con los coraçones de dies omes de aquellos que eran de su gente dél, e despues con mill coraçones de otros, e fallaron que pesaua más el de Mahomad que todos los otros. E el un ángel de aquellos dixera al otro: Sy este coraçon fuese puesto en peso con los otros coraçones de quantos omes ay en Arabia, mas pesára él solo que todos ellos. E el judío dixo mentira quel dixera esto el ángel Grabiél en vision. E en este año fizo otrosy la Reyna Fradagunda matar al rey Gilperico, su marido, e ovo el reyno en paz dél su fijo Lotario, el segundo, non aviendo de hedat mas de quatro meses, e reynó quarenta e quatro años. Del catorce años de reyno del rey Leovigildo non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, sy non tanto que Mahomad aviendo cinco años que lo dió su madre Amina á criar á su abuela Halima.

Mas agora dexa la estoria de fablar desto de Mahomad, e torna á contar de Leovigildo, rey de las Españas.

CAPÍTULO XCVIII.

DE CÓMO LEOVIGILDO MATÓ Á SU FIJO HERMENEGILDO.

Andados quatorce años del reynado del rey Leovigildo, que fué en la era de seyscientos e veynte e quatro años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e ochenta e quatro, e el Imperio de Mauricio en seys, Leovigildo, rey de las Españas, teniendo á su fijo Hermenegildo preso en la cárcel, asy como deximos ya, matólo con una segur yaziendo en la cárcel, e esto fué en vispera de Pascua mayor, porque non se quería tornar á la seta de los arrianos en que el creya. E desta guisa fué fecho mártir de Dios Hermenegildo, en la cibdat de Seuilla. E esto fecho, fué luego Leovigildo contra los arrianos que morauan en Leon, que eran romanos, e venciólos, e prendió la cibdat, e llamóla él mesmo otrosy Leon. E desta guisa acrescentó e ensanchó en el reyno de España, que ante deste poca tierra tenian aún los godos. E este Leovigildo fué ome muy cruel e muy syn piedat, e demas que era de la seta arriana. E quando se mouió la pestilencia (*sic*) de los cristianos, echó de la tierra á Sant Leandro, arçobispo de Seuilla, e á Masua, arçobispo de Mérida, e á otros muchos. E tomó para sy las riquezas de las yglesias, e tolló los preuilegios, e tornó muchos á la seta arriana, asy clérigos como legos. E éste fué el primero que fizo thesoro del robo de las yglesias, e se asentó en silla apartada noble mente e vestido de paños reales. E éste pobló una cibdad en Celtiberia, e púsole nombre Recopol, por amor del nombre de su fijo Recaredo, e reuocó muchas leyes que estableciera el rey Eurigo, e fizo él otras.

Mas agora dexa la estoria de los godos e torna á contar de Mahomad.

CAPITULO XCIX.

DE CÓMO MURIÓ LA MADRE DE MAHOMAD.

Andados quinze años del rey Leovigildo, que fué en la era de seyscientos e veynte e quatro años, pues que Mahomad ovo siete

años cumplidos, tomólo la madre e la abuela que lo criaua, e fuéronse con él para sus parientes, e al cabo de pocos dias, estando allá con sus parientes, murieron la madre e el abuela. E el niño tomólo estonces una mujer que dezian Diaymen, e criólo, e fuese con él para Meca.

CAPITULO C.

DE CÓMO MAHOMAD FUÉ PUESTO Á LEER.

Andados diez e siete años del rey Leovigildo, que fué en la era de seyscientos e veynte e cinco años, Mahomad, aviendo ya ocho años, murió su abuelo Audelmutalib, e tomó el niño en guarda Abucalib, que era su tio, hermano de su padre, e diólo á enseñar al judío estrellero que vos deximos, e el judío enseñóle en las ciencias naturales, e en la ley de los cristianos e de los judíos. E de aquí tomó Mahomad e aprendió cosas que metió en aquella mala seta que él compuso para perdicion de las almas que en ella creen.

E del diez e siete años de Leovigildo non fallamos cosa alguna que de contar sea, sy non tanto que murió el Papa Pelayo, e fué puesto en su lugar Gregorio el primero, e fueron con él setenta e dos apostólicos.

CAPITULO CI.

DE CÓMO MURIÓ EL REY LEOVIGILDO.

Andados diez e ocho años de Leovigildo, que fué en la era de seyscientos e veynte e siete, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e ochenta e nueue años, enfermó Leovigildo en Toledo de una enfermedat, e mandó á su fijo Recaredo que enbiase por los arçobispos que él desterrara, e que los torna-se á sus lugares, e á Sant Leandro, á Seuilla, e á Sant Fulgencio, su hermano, á Eciija, e á Mansena, á Mérida, e que los creyese de todo lo que le dixesen, e que los obedeciese como á padres e rescibiese sus castigos; e luego que esto ovo dicho, murió.

CAPITULO CII.

DE CÓMO EL REY RECAREDO ENBIÓ POR LOS ARÇOBISPOS QUE SU PADRE DESTERRÓ.

Luego que fué muerto el rey Leovigildo, alçaron los godos por su rey á su fijo Recaredo, e reynó quince años, e el primer año del su reynado fué en la era de seyscientos e veynte e ocho años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e nouenta, e el Imperio de Mauricio en nueue. Este rey Recaredo fué contrallo de su padre en las costumbres, que quanto era su padre de cruel contra los cristianos, tanto era éste de piadoso; e non era marauilla, ca fuera enseñado de Sant Leandro, arçobispo de Seuilla, que le enseñó en la fé de Jesucristo, e por ende la amaua e la tenia él muy bien. E quarto su padre ensanchó en el reyno por armas tanto acrescentó éste en la fé de Jesucristo. E luego que començó á reynar, enbió luego por Sant Leandro e Sant Fulgencio, e Mansona, los arçobispos, e por todos los otros que fueron desterrados, e tornó todos los pueblos á la fé de Jesucristo, e tirólos del yerro en que estauan.

Del segundo año del rey Recaredo non fallamos alguna cosa que de contar sea, sy non tanto que este rey Recaredo entró por la tierra de los romanos e corriógela, e fizoles mucho daño.

Mas agora dexa la estoria de contar de los godos, e torna á contar de Mahomad.

CAPITULO CIII.

DE CÓMO MAHOMAD MORÓ CON HADIGA, SU TIA.

Andados tres años del reynado del rey Recaredo, que fué en la era de seyscientos e treynta e un años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e nouenta e tres, e el imperio de Mauricio en treze, cuenta la estoria que Mahomad, aviendo ya treze años, leuólo aquel Abutalib, su tio, á Jerusalem, á fazer oracion, e pues que se tornó de allá, avino asy que seyendo ya Mahomad gran clérigo en la ley vieja e en la nueua e en las

ciencias naturales, e era grand mancebo e esforçado, que veno otra vez una grande fambre por toda la tierra de Arabia. E Mahomad quando aquello vió, llegóse á la compañía de una viuda que era su tia, e era muy rica, e auia nombre Hadiga, e era natural de y de la tierra. E él faziendo seruicio en casa, salió muy acucioso e sabidor e eprouechaua mucho en todas las cosas de casa. E la dueña quando lo vió asy entendido e de buen recabdo, dióle bestias e carretas con que anduuiese en camino, e ganase algo. E tal gracia le diera Dios, que siempre venia con ganancia, en tal manera que sy la dueña era rica, mucho mas lo fué de ally adelante. E ella con el plazer que desto auia, amáualo mucho ademas e porfijólo por ende.

Mas agora dexa la estoria de fablar de Mahomad, etorna á contar del rey Recaredo de los godos.

CAPITULO CIV.

DEL CONCILIO QUE FIZO EL REY RECAREDO EN TOLEDO SOBRE LA CREENCIA DE LOS CRISTIANOS.

Andados quatro años del rey Recaredo, que fué en la era de seyscientos e treynta e dos años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e nouenta e quatro años, e el de Mauricio en trece, fizo este rey Recaredo concilio en Toledo, e fué el tercero concilio, e fueron en él sesenta e dos obispos de amas las Españas allegados para destroyr la seta arriana, e destos eran Mirosona, arçobispo de Mérida, e Sant Leandro, arçobispo de Seuilla, e Magesto, arçobispo de Narbona, e Pacarid, arçobispo de Bragana. E en este concilio fué escudriñada e echada de España la herejía de Arrio, e el yerro en que los godos anduuieron desde el tiempo del rey Atanarigo e del Emperador Valiente, que dieran á los godos maestros que les enseñasen e tirasen de aquella herejía. E de aquel concilio adelante, quedaron los godos en la fé e en la verdadera creencia de Jesucristo; e pues que los arçobispos e obispos ovieron fecho sus posturas e sus establecimientos, veno entonees el rey Recaredo al concilio, e oyó todo aquello que fizieran, e tóuolo por bien, e pagóse dende

e mal dixo él aquella seta de Arrio, e pedricó y de la fé de los cristianos, e dixo de la Trenidat, que el Padre e el Fijo e el Espiritu Santo, que eran tres presonas e un Dios, e de como ante desto eran los cristianos desterrados e muertos e desonrados, asy fueron despues en tiempo deste rey onrrados e ensalçados. Este rey lidió muchas vezes contra las gentes que se le alçauan, e venciólos siempre, ayudándolo todavia la buena cristiandat e la fé que en él avía.

E en su tiempo vinieron los franceses á correr e á estragar á España la menor, e eran quarenta mill omes de armas; e él enbió allá á un rico ome de Mérida, que auia nombre Altidio, e lidió con ellos, e venciólos, e fizo en ellos muy grande mortandad e grand estragamiento, e prendió muchos dellos, e á los otros que escaparon corriéronlos los godos fasta en su tierra, asy que fallan por escripto que nunca en España tan grande batalla, ni tan esquiuu fué. E este rey Recaredo lidió muchas vezes con los romanos e con los gascones, que le quebrantauan la tierra, e gela robauan, e venciólos syempre. E las prouincias que ganara su padre por armas mantóuolas él en paz. E del cinco año fasta el quinze del rey Recaredo non fallamos nenguna cosa que á la estoria pertenesca, sy non que en el ocho fizo pazes el rey Recaredo muy grandes con los reyes de Francia, e casó luego con la hermana del rey Childeberto, e fueron sus fijos Theodiberto e Theodorigo, señores del reyno. E en el once año mató Phoca al Emperador Mauricio e á su mujer e á sus fijos, e reynó él ocho años. E en el catorce año murió el Papa Gregorio, e fué puesto en su lugar Sabiniano el primero, e fueron con él sesenta e tres apostólicos. E en este año murió el Papa Sabiniano, e fué puesto en su lugar Bonifas el tercero, e fueron con él sesenta e quatro apostólicos. E este ganó del Emperador Phoca que la yglesia de Roma fuese cabeça de todas las yglesias de los cristianos, ca la yglesia de Constantinopla lo era de ante.

CAPITULO CV.

DE CÓMO MURIÓ EL REY RECAREDO.

Andados quince años del rey Recaredo, que fué en la era de seys-cientos e cuarenta e dos años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seiscientos e quatro, el rey Recaredo, seyendo muy manso, e muy bueno, e de grand pres, amáuanlo e presciáuanlo mucho, non tan solamente los buenos, mas aun los malos, porque era muy franco e muy granado contra todos. E tornó á los obispos e á la clerecía todos los thesoros que él pudo auer, que su padre les avia tomado e todas las otras cosas de las yglesias, e tan bueno fué e tan piadoso, que afloxó á todos los pechos que á su padre solian dar, e fazía muchas limosnas á los pobres e á los lazrados, ca él tenia verdadera mente que por esto le diera Dios el reyno porque fiziese en él mucho bien, e para emendar los tuer-tos e las soberuias que su padre fiziera, e siempre pugnó en esto quanto él más pudo desde el día que reynó fasta el día que murió. E el día que ovo de finar fizo su penitencia como fiel cristiano, e murió en Toledo mucho onrrada mente, e dió el alma á Dios.

Mas agora dexa la estoria de hablar de los godos, e torna á contar de Mahomad.

CAPITULO CVI.

DE CÓMO CASÓ MAHOMAD CON HADIGA.

En el quince año que el rey Recaredo murió, era ya Mahomad de edad de veynte e cinco años, e ovo por mujer una reyna que ovo nombre Hadiga, segund vos contará la estoria, segund se sigue (1). Este Mahomad era muy fermoso, e recio, e muy sabio en las artes mágicas, e era él en este tiempo uno de los más sabidores de Arabia e de Africa. E este Mahomad venia otrosy del linaje de Ismael, fijo de Agar, así como lo auemos ya contado en la estoria ante desto, e en el comienço de su hedat era ome pobre e muy lazra-

(1) *(Al margen)*. Falta el reynado del rey Loyba.

do, mas desque lo porfijó su tia Hadiga, començó de ser mercador, e yua á menudo con sus camellos á tierra de Egipto e de Palestina, e moraua allá con los judíos e con los cristianos que y avia en esta sazón, e mayormente con un monje, natural de Antiocha, que auia nombre Juan, que tenia él por su amigo e era ereje, e de aquel monje malo aprendió él muchas cosas tan bien de la nueua ley como de la vieja, para defenderse contra los judíos e contra los cristianos quando con ellos disputase. Ca todo lo que aquel monje le demostraua, todo era contra Dios e contra la su ley á manera de erejía. E él andando con sus camellos, asy como deximos, de una parte á otra, cargados de especieria y de otras cosas para ganar su cabdal, avinole asy una vez que ovo de entrar en la prouincia que dezian Coraqid, e desta prouincia era señora una dueña que auia nombre Hadiga, e ella quando lo vió manceuo, e grande, e fermoso, e bien fablado, fué muy enamorada dél, e por aver razon de hablar con él, fizo semejança que cataua e veyá aquellas cosas que traya. E Mahomad quando aquello vió, entendiólo, e començó de caytarla mucho con sus conjuraciones e con sus espiramentos que él sabia, de guisa que lo non entendiese ella, diciendo él con todo eso que él era el Mexía, el que los judíos atendian que avia de venir. E los judíos quando lo oyan e entendieron aquello que él decia, viniéronse para él de cada lugar, e aguardáuanlo, e creyanlo de todo quanto les él decia. Otrosy los ysmaeles e los alárabes veníanse para él, e aguardáuanlo, e acompañáuanlo, porque tenían por marauilla lo que le oyan decir e fazer. E él començóles á pedricar e á fazer engañosamente leyes nueuas, e trayales en aquellas malas e descomulgadas leyes autorydades de la vieja ley e de la nueua, e destruya él por esta guisa la ley de Jesucristo, asy que muchas veces avian razon de disputar los cristianos e los judíos con los moros, e dió tal mandamiento e tal ley aquel Mahomad á todos aquellos que le creyan lo que dezia, que todo aquel que otra cosa pedricase sy non aquello que él dezia, que luego lo descabeçasen, e tales mandamientos como estos descomulgados llaman oy en día los moros en arábigo Soharas, que quiere dezir leyes de Dios. E dizen los moros que creen ellos por cierto que fué Mahomad mandadero de Dios, e que gelo enbió

Dios para los demostrar aquella su ley. E quando la reyna Hadiga vió que lo onrrauan asy e lo aguardauan todos, pensó que yacia en él escondido el poder de Dios, e porque le avia grand amor, casóse con él e tomóle por marido, e de allí adelante fué Mahomad rey, e poderoso, e rico, e señor de tierra. E este Mahomad era muy mal doliente de una enfermedat que dizen caduque morbo, e acaesció asy que un dia quel tomó aquella enfermedat e quel derribó en tierra. E la reyna Hadiga, quando aquello vió, ovo ende grande pesar, e preguntóle des que se le quitó qué dolencia era aquella tan mala e tan suzia, e Mahomad le dixo:— Amiga, non es entérmedat, mas es el angel Sant Grabiél que viene á mi e fabla conmigo quando yo yago en tierra. E porque lo non puedo catar en el rostro, tanta es la su fermosura e el su resplandor, fallésceme el espíritu e caygo asy como vedes, como muerto en tierra.

E trabajóse por sus encantamentos e por sus artes mágicas e por la ayuda del diablo, por quien él se guiaua, á fazer aquellas señales e aquellos milagros, e porque á las vezes se torna el diablo en fegura de ángel de lus, segund dize la Escretura, e entra en él el diablo, e á las vezes faziale dezir algunas cosas de las que eran por venir. E por esta manera le avian de creer las gentes de lo que les él decía. E despues desto pasó él á España, e fuese para Córdoba, e pedricó ally aquella mala seta, e deciales en su pedricacion que nuestro Señor Jesucristo que nasciera de Virgen por obra de Espíritu Santo, mas que non fuese él Dios. E quando esto sopo el buen padre Sant Esidro, que llegaua estonce de corte de Roma, enbió luego sus omes á Córdoba que lo prendiesen. Mas el diablo pareció á Mahomad, e dixole que se partiese de ally. e él estonce partió de Córdoba, e fuyó, e pasó allen la mar, e pedricó en Africa e en Arabia, e engañó e confundió y muchos pueblos además, asy como oy dia vedes, e tornólos á su creencia porque les prouaua aquello que les decía por la ley de los judios e de los cristianos, e aun deciales e faciales creer que todo aquel que mata á su enemigo, e aun aquel á quien matauan su enemigos, que luego se yva derechamente á parayso. E deciales que el parayso que era lugar muy sabroso, e muy deleitoso de comer e de beuer, que corrían

por él tres ríos: uno de vino, otro de leche, otro de miel, e que averían los que y fuesen mujeres escosas, non destas que son agora en este mundo, sy non de otras, que vernán despues, e que averán muy complida mente todas las cosas que cobdiciasen en sus coraçones.

Mas agora dexa aquí de contar de Mahomad, e torna á contar de Loyba, rey de los godos.

CAPITULO CVII.

DE CÓMO REYNÓ E MURIÓ EL REY LOYBA.

Pues que fué muerto Recaredo, reynó su fijo Loyba dos años, e el primero año de su reynado fué en la era de seyscientos e quarenta e tres años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e cinco, e del Papa Bonifaz en dos, e el reyno de Lotario, rey de Francia, en veynte e dos. Deste rey Loyba non fallamos cosa en la estoria que él fiziese en estos dos años que él reynó, sy non tanto que el primer año murió el Papa Bonifaz e fué puesto en su lugar Luis el quarto, e fueron con él sesenta e cinco apostólicos, e este fué el que pidió al Emperador Foca el templo que llamauan Phanacion, que gelo diese para fazer yglesia á onrra de Dios, e de Santa Maria, e de todos los santos, e que fiziesen la fiesta syempre el primer dia de nouiembre en remembrança dellos. En el segundo año se leuantó contra este rey Loyba uno que llamauan Underigo, e aquél lo mató de mala muerte, e á syn culpa á Loyba, e reynó en pos dél siete años.

CAPITULO CVIII.

DE CÓMO EL REY UNDERIGO PRENDIÓ UNOS CAUALLEROS E LOS TROXO Á CIGÜENÇA.

Despues de la muerte del rey Loyba, fincó el reyno en Underigo, e reynó syete años, e el primer año del su reynado fue en la era de seyscientos e quarenta e uno años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e siete, e el Imperio de Foca César en siete, e el del Papa Bonifaz en dos, e el de Lota-

rio, rey de Francia, en veynte e quatro. Este rey Underigo era cauallero muy atreuido e muy esforçado en armas; mas era syn ventura, ca muchas vezes fué contra los romanos e siempre fué vencido, sy non una vez que prendió unos caualleros e tróxolos á Cigüença. E este fizo muchas cosas que non cumplian para rey. Del segundo año non fallamos cosa que de contar sea fasta el seteno, sy non tanto que en el segundo año murió el Emperador Foca e fué puesto en su lugar Oraclio, treynta años. E este Emperador Foca murió quemado en fuego. En el quarto año murió el Papa Bonifaz e pusieron en su lugar á Diolodio el primero. E fueron con él sesenta e seys apostólicos. E este estableció que ome ó mujer casado que sacase su fijo de pila quando lo bautizasen, que se partiesen mujer e marido uno de otro. Otrosy, estableció que asy ome como mujer que con su compadre ó comadre casase, desde que el niño tienen á la puerta de la yglesia quando lo quieren bautizar, que se partan uno de otro.

CAPITULO CIX.

DE CÓMO MATARON AL REY UNDERIGO.

Andados siete años del rey Underigo, que fué en la era de seyscientos e cinquenta e un años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e trece, e el Imperio de Oraclio en cinco, este Underigo estando un dia á su mesa comiendo, vinieron omes que dieron en él grandes feridas e matáronlo. E esto fué porque asy como él matara al rey Loyba, que era niño, e syn culpa, e nunca fiziera por qué, que asy matasen á él. Otrosy, como él lo mató por espada, asy mataron á él por espada. E non cuenta quién fueron los que lo mataron, e fué enterrado muy abiltadamente e syn onrra nenguna, que asy lo merecia él.

CAPITULO CX.

DEL REY GUNDEMIRO E DE CÓMO DESTRUYÓ Á LOS GASCONES.

Pues que Underigo fué muerto, reynó en pos dél Gudemiro dos años, e el primer año del su reynado, fué en la era de seys-

cientos e cinquenta e dos años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e quatorce años, e el Imperio de Oraclio en seys, e el del Papa Diolodio en quatro, e el de Lotario, rey de Francia, en treynta e uno. Este rey Gudemiro luego que començó á reynar, fué contra los gascones e lidió con ellos, e destruyólos á todos e á una grand partida de la tierra con ellos. E el primer año del su reynado murió el Papa Diolodio, e fué puesto en su lugar Bonifaz el quinto, que fué el sesenta e ocho apostólico. Este estableció que nengund ome non sea sacado de la yglesia por fuerça quando se y acogiere. E ese año prendió Lotario, rey de Francia, á los fijos del rey Teodorigo en batalla, e matólos. Otrosy fizo destorpar del un pie e de la una mano á la reyna Brunechilda, e fizola arrastrar á cola de una yegua braua, fasta que fué toda desmembrada, ca dezia que diez reyes fueron muertos por ella. E aquí se cumplió lo que della profetizara la gran Sebilla, segund vos ya contamos.

Mas agora dexa la estoria de fablar desto, e torna á contar de Mahomad.

CAPÍTULO CXI.

DE CÓMO MAHOMAD PUSO LA PIEDRA YMANTE.

Andado este primer año del rey Gudemiro, tomó Mahomad otras mujeres e casóse con ellas, e fueron por cuento todas las mujeres que él ovo de adulterio e de fornicio diez e ocho. E el primer demostramiento de milagros que él fizo, fué en Arabia en esta guisa. Avino asy que fizo un dia un grand aguaducho, que leuó una de las mas onrradas yglesias que avia en Meca, con todo aquello que en ella estaua. E en aquella yglesia avia unas ymáginas de oro e de plata e de piedras preciosas muy fermosas, e los viejos e los altos omes de Meca, aviendo ende muy grand pesar por que asy la perdieran, trabajáronse por refazer la yglesia e de poner y otras tales ymagines. E ellos andando en este trabajo, fué asy que aportó y una nave en Arabia del rey de Egipto, e enbiaron por ella para fazer una yglesia á los cristianos que morauan en tierra de Etiopía. E ellos quando la vieron, prendiéronla, e de

aquella madera hicieron ellos aquella yglesia que era cayda, que llamauan por sobrenombre Alcaaubá. E pues que las paredes della fueron alçadas como deuián, aviendo aun á poner en él un fastial della una piedra ymante (*sic*). E aquella piedra besan oy día los de Arabia como por creencia. E los mayores omes del pueblo aviendo entre sy desavenencia por que cada uno dellos quería poner aquella piedra en somo, por tal de aver el pres porque por él se acauaba aquella obra, pero ovieron su acuerdo tal, que el primero que entrase por la puerta que era dicha Baysalia, que aquél la pusiese y. E avino asy que fué Mahomad el primero que por ella entró. E quando lo vieron, trauaron dél e dixeron que pusiese aquella piedra en aquella obra, e él entonce començó e tendió el manto e cubrió dél aquella piedra, e llamó á quatro de aquellos coraxines e fízogela levar al lugar do la auian de poner. E él asy como albañí la asentó allí donde avia de estar, e los moros quando aquello vieron, touieronlo por milagro e creyeron que era profeta, e uno de los que ally estauan dixoles: Ay omes buenos, marauillo-me de vos porque quesistes poner sobre nos ome tan mancebo e darle tan grand onrra como le distes, aviendo entre vos tantos omes buenos e tan ancianos que son ya prouados en muchas cosas de bien e de mal, e este es mancebo e muy sabio e sotil, e lo que dize luego lo prueua e lo demuestra. E dígovos que este vos destruyrá syn dubda ninguna. E los viejos quando aquello oieron, touieronlo por sandio, e dixéronle que non decia nada, e que el diablo gelo fazia dezir; mas los viejos e el pueblo onrraron entonce aquella yglesia. E sabed los que esta estoria leyerdes, e aun en aquel tiempo yglesias llamauan á las casas de oracion, que non mezquitas como agora. E Mahomad á treinta e cinco años que auia de su nascimiento, fuese para Meca e moró y desta vez cinco años, e departía cada día con aquellos que eran del linaje de los coraxinos que orauan aun á los ydolos, de muchas cosas que eran contra la santa fé de Nuestro Señor Jesucristo, e pedricábales él que á un solo Dios deuián orar e non mas. Mas porque aquellos de aquel linaje eran mas poderosos quél, ficiéronlo salir de Meca e fuyr, e él fuese estonce para la cibdat Yaarib onde era natural, e moró y cinco años.

Más agora dexa de fablar de Mahomad, e diremos del rey Gundemiro.

CAPITULO CXII.

DEL REY GUNDEMIRO, E DE CÓMO MURIÓ.

Andados dos años del reynado del rey Gundemiro, que fué en la era de seyscientos e cinquenta e tres, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e quinze, este rey Gundemiro, seyendo en la cibdad de Toledo, adolesció e murió de su muerte.

CAPÍTULO CXIII.

DE CÓMO EL REY SISEBUTO FIZO TORNAR LOS JUDIOS

Á LA FE DE JESUCRISTO.

Despues de la muerte de Gundemiro, alçaron los godos por rey á Sisebuto (1) e reynó ocho años e seys meses, e el primer año del su reynado fué en la era de seyscientos e cinquenta e ocho, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e dies e seys, e el Imperio de Oraclio en ocho, e el del Papa Bonifás en tres, e el de Lotario, rey de Francia, en treynta e tres. Este rey Sisebuto era muy buen cristiano, e luego que començó á reynar amonestó á los judíos que morauan en su reyno que viniesen á la fé de Jesucristo, e ellos ficiéronlo, mas por fuerça que por grado, e esto fizo el rey por aquella palabra que dixo Sant Pablo: En esto me alegro e alegrarme he quel nombre de Cristo sea pedricado de las gentes, sy quier por verdad, sy quier por semejança. Este rey conquirió en España muchas villas que eran aun de los romanos. E en tiempo deste rey era arçobispo de Toledo uno que avia nombre Claudio.

Del segundo año fasta el quarto del rey Sisebuto non fallamos cosa que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el tercero

(1) (*Al margen*). El primero que echó á los judíos de España, por no ser cristianos.

año murió el Papa Bonifás, e fué puesto en su lugar Onorio el primero. E fueron con él sesenta e ocho apostólicos.

Mas agora dexa la estoria de fablar del rey Sisebuto e torna á contar de Mahomad.

CAPÍTULO CXIV.

DE CÓMO MAHOMAD PRENDIÓ Á LOS CORAXINOS, E DE LO QUE MANDÓ FAZER Á LOS MOROS.

Andaños quatro años del rey Sisebuto, que fué en la era de seiscientos e sesenta e siete, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e diez e nueue, pues que Mahomad ovo estado en Yarib cinco años, como avemos dicho, partióse dende e fué para Meca, porque los coraxinos oranau a los ydolos, e tenian la mayor parte de la villa de Meca non osaua él andar por la villa descubiertamente, sy non muy escondido, e non osaua fazer nin decir ninguna cosa como profeta. E salió de allí, e fuese de cabo para Yarib e llegó muy grand poder de gente, asy de sus parientes como de otros, e pues que se vió apoderado, dió tornada para Meca, e entró muy braua mente en ella, e prendió por fuerça á los coraxinos e á todos los que eran de su linaje. E començó les á mal traer de su palabra, e dixoles: ¿Qué vos faré agora?—E ellos dixéronle:—Lo que vos tovierdes por bien, ca sodes franco e cortés. E él perdonólos luego e soltólos, e ellos de ally adelante fueron siempre omildosos. E despues desto mandó Mahomad á un moro que sobiese en la torre do solian estar las campanas, e en lugar de las campanas, que diese y voces e que llamase á todos los que de la su seta eran que viniesen á la oracion, asy como oy día lo fazen. Otrosy mandó que en el mes que los moros dizen Ramadan que ayunasen y treynta dias e otros treynta en el mes que ellos dizen Almoharran. Mas los moros non cuentan los meses sy non por la luna, e por ende non podemos dezir el mes nin el tiempo señalado. E los moros por fazer plazer á Mahomad ficieron mesquita de aquella casa donde él nasciera por onrra dél.

CAPÍTULO CXV.

DE CÓMO MAHOMAD LIDIÓ CON EL PODER DEL EMPERADOR E LO VENCÍÓ.

En este quarto año del rey Sisebuto, Mahomad, seyendo ya rico e poderoso, e que lo tenian todos por profeta por la piedra yman-te que él pusiera en la yglesia, teniéndolo todos por milagro, començó á cuydar sus grandes cosas e fué en cómo podría ser contrario al Emperador de los romanos e sacar las sus gentes del Señorío de los romanos, e començó de alborogar e de abiuar los pueblos en este fecho, demostrándoles cómo eran apremiados e peche-ros e en seruidumbre en dar rentas á los romanos e tributos, e que eran caydos en pobreza e en lazeria por esta razon, e avino asy que pues que él ovo los mas de la tierra alborogados con estas palabras, enbió el Emperador Eraclio sus mandaderos por los trebutos e las rentas que le solian dar de tierra de Africa. E Mahomad quando lo sopó, salió contra ellos con aquellos que él tenía alborogados, e dixoles que les non quería dar nada, e lidió con ellos e venciólos e matólos e tomó entonce mayor esfuerço. E fuése luego Mahomad para tierra de Arabia e de Siria e de Mesopotamia, e conquirióla toda, á las veces á furto, á las veces á paladinos, e tanto fizo y, que los tornó á su voluntad e al su Señorío. E esto mas por engaño que por fuerça, e asy alborogó las gentes de aquella tierra, que los fizo por fuerça obedescer la seruidumbre de los romanos. E pugnaron en defenderse dellos quando mas pudieron. E en aquella sazón que esto fué, el Emperador Eraclio soñó que unos mures que nascían en tierra de Arabia e en Africa que le royan las faldas e las puntas de los paños. E despues desto á pocos dias quando él sopó que los moros le mataron sus mandaderos e que le non querian dar las rentas nin los trebutos, guisó muy bien á un su hermano que avía nombre Theodoro, e dióle mucha cauallería, el qual tenía el imperio de Oriente de mano dél, e enbiólo á Africa que lidiase con aquellos que se alçaran, e los tornase al su Señorío. E Theodoro fizolo asy. E asy como llegó á Africa, lidió con ellos, e fué él vencido, e fuyó

para el Emperador muy mal trecho, e con muy grand pérdida de los suyos, e pidió mas compañías al Emperador para tornar á lidiar con ellos. E el Emperador dixole entonces el sueño que soñara de los ratones, pero con todo esto guisólo muy bien e enbiólo allá otra vez. E quando allá llegó e vió el poderío de los renegados tan grande. dubbó mucho la pelea, e quiso tornar para un castillo que y estaua que decían Gabatan. Mas Mahomad e los rebellados quando aquello vieron, fueron en pos dellos matando e astragando muchos dellos. E los romanos quando se vieron asy mal trechos e que morian con cobardía, esforçáronse contra ellos e ovieron ally su batalla muy grand; pero al cabo fueron vencidos los romanos e murió ally Theodoro, hermano del Emperador, e Mahomad e los suyos mataron todos los otros, que non escaparon sino unos pocos que fueron e se escondieron en los montes. E de ally adelante fué tollido todo el Señorío e la premia de los romanos de los servicios de los moros. E porque asy avian vencido á los romanos, fueron muy loçanos e dieron tornada á Siria, e fuéronse para Damasco, e entraron y en una cibdat noble que fuera siempre cabeça de los cristianos, e alçaron y á Mahomad por su rey á plazer e á voluntad de todos los de la tierra, porque mucho lo amauan e lo presciauan, porque asy los sacara de la seruidumbre de los romanos. E reynó diez años.

E agora sabed que entre todas las malas e descomulgadas leyes que Mahomad demostró e pedricó á los moros, que fué la seta de Nicola el de Antiocha, que fuera uno de los siete diáconos e deciplos de los apóstoles. E esta seta fué ya desfecha e destroyda por los santos apóstoles. E este Mahomad tornóla toda e cobróla segund el estado en que Nicola la touiera e leuantara primera mente. E esta seta es la que Nuestro Señor dixo al Angel que dixese al obispo de la yglesia de Aeso que aborrescía e desamaua asy como dize el Apocalipsy:—Aborreciste tú los fechos e las obras de Nicola, asy como los yo aborrescí.

CAPÍTULO CXVI.

DE CÓMO MAHOMAD DIXO QUE FALLARA Á ABRAHAM E Á MOYSEN
E Á JESÚ EN JERUSALEM.

Andados cinco años del rey Sisebuto, que fué en la era de quinientos e cinquenta e ocho años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seiscientos e veinte, e el Imperio de Eraclio en trece, pues que Mahomad fué alçado por rey, como avedes oydo, sospechó que algunos que eran so el su Señorío, e non eran aun tornados á aquella su seta que él ficiera, que por aventura se tornarian algund tiempo á la fe de Jesucristo, e que ayudarian al Emperador de Roma. E él por guardar esto, fizoles ley con que perdiesen los cuerpos e las almas, e non pudiesen salir della tan ayna aunque quisiesen. E pues que aquella ley ovo dado, començó de los falagar con palabras dulces e engañosas.

En el segundo libro de la estoria deste Mahomad fallamos que quando él queria yr á alguna parte, que caualgaua en una bestia que dizen en aráuigo Alborat, que andaua mucho, además porque en tales bestias como estas andauan los profetas antiguos del otro tiempo. E en aquella bestia fué Mahomad á Jerusalem á fazer su oración. Desta bestia dicen los moros que tenia alas, e aun dicen que non era bestia, mas que era espíritu en semejança de bestia. E él mintiendo dixo que fallara entonces en Jerusalem á Abraham e á Moysen e á Jesú e á otros de los profetas antiguos que vinieran y á fazer oracion, e quel dieran como en ofrenda tres vasos; el uno lleno de leche, e el otro lleno de vino, e el otro de agua, e que oyó una voz del cielo quel dixo:—Sy del vaso del vino beuieres, perderte has con toda tu gente; mas si del vaso de la leche beuieres, serás enderesçado tú e todo tu pueblo. E yo tomé entonce el vaso de la leche e beuí dél. E díxome entonce el ángel Grabriel:—Agora eres enderesçado, e todos los que creyeren en tu ley. Pues que ovo fecha su oracion en Jerusalem, tornóse para Meca, e viniendo por el camino, dixo todo esto á sus deciplos e aquellos que venian con él. E dixo más:—Quando yo vi á Abraham e á Muysen e á Jesú, los ojos deste mi cuerpo dormian, mas los ojos

de la mi alma velauan. E semejóme que Abraham era tal como yo en forma e en cuerpo, e Muysen era ruuio e crespo, e Jesú, fijo de María, avia los cabellos amarillos, e non era grand nin pequeño, mas era mesurado e convenible, de forma mediana, e semejavau los cabellos dél que todos eran mojados e que corrian agua, tanto eran ferrosos e claros.

CAPITULO CXVII.

DE CÓMO MAHOMAD DIXO QUE SUBIERA FASTA LOS SIETE CIELOS
E QUE LO LEUARA GRABIEL.

Despues desto, dixo Mahomad:—Tomóme el ángel Grabiel e leuóme suso fasta el primero cielo, e los ángeles que y morauan rescuiéronme muy bien e fueron muy alegres conmigo, e con el grand plazer que auian conmigo, catauánse unos á otros e decian:—Ay, qué bien es este! e cosauánse conmigo todos, sy non uno solo que estaua y que nin se alegrava conmigo nin se reya como los otros; e pregunté á Grabiel quién era aquél, e Grabiel me dixo:—Sabe que este ángel nunca rye nin reyrá, ca este es el ángel guardador del fuego. E yo dixé á Grabiel:—¿Es aquí ángel alguno que sea dicho el mucho amado de Dios? E él dixóme:—Este es ese que tú dices. Yo díxele:—Dile que me muestre el fuego. E él dixóxelo, e tiró luego la cobertura que estaua sobre el fuego, e sallió un fumo e una llama que pensé que quemaria quanto avia visto. E roguéle que lo cubriese. E el ángel triste cubriólo. Otrosy fallé y un ome onrrado que estaua asentado en una silla e demostráuanle las almas de todos los que morian, e quando via en el alma alguna cosa que le non plazia, tirava sus ojos della que la non queria ver. E quando via en el alma alguna cosa de bien, deziale:—Ven acá, bienaventurada alma, que salliste de buen cuerpo. E yo pregunté á Grabiel quién era aquel ome tan onrrado, e él dixóme:—Aqueste es Adan, que se alegra con los buenos aquéllos que eran de su linaje, é tuelle su faz de los malos, que los non quiere ver, e demuéstrale las penas de los pecadores. Este es el fuego que de suso se dixo. Vy otrosy, dixo Mahomad, en aquel cielo, que algunos de los que ally estauan, que comian buenas

carnes e bien adobadas, e otros que las comian malas e podridas, e pregunté á Grabiel qué omes eran aquéllos, e dixóme, que los que comian las buenas carnes, eran los casados que guardauan bien sus casamientos, e los otros eran aquéllos que non guardauan sus casamientos e tomaron otras mujeres despues. E despues desto, lleuóme el ángel Grabiel al segundo cielo, e fallé y á Jesucristo de María, e á Yahía, el que los cristianos dizen Sant Juan, fijo de Zacarias, que era su primo cormano. Despues leuóme Grabriel al tercero cielo, e fallé y un ome tan ferroso, como la luna quando es llena. E dixóme Grabiel:—Este es Josep, fijo de Jacob el patriarca. Despues leuóme Grabiel al quarto cielo e fallé y un ome mucho onrrado, e dixóme Grabiel:—Este es Enoc, e era y con él el Ydip, el que subió al cielo. E leuóme al quinto cielo e fallé y un ome viejo muy ferroso, e dixóme Grabiel:—Este es Aron, fijo de Amian. Desy leuóme al sexto cielo e fallé y un ome rubio, viejo, e dixóme Grabiel:—Este es Muysen. E en pos esto, subióme al seteno cielo e fallé y un ome cano, asentado en una silla, e estaua en una casa apartado, e estauan y con él más de setenta veces mill omes que morauan siempre con él en aquella casa e nunca han de sallir de ally fasta el dia del juycio, e dixóme Grabiel:—Este ome es Abraham, vuestro padre. Despues metyóme en parayso e fallé y una mujer muy hermosa, e tanto me pagué de su bondat, que más no podia. E dixóme Grabiel:—Esta mujer es de Seruosayt, fijo de Viayt. E pregunté e dixé esto, despues que descendey de parayso á Seruosayt, fijo de Viayt, que era uno de los mis compañeros. E en todos los cielos aun que y soby, preguntabau los ángeles á Grabiel quién era yo. E Grabiel deciales:—Este es Mahomad. E ellos alegráuanse mucho conmigo, e preguntauan á Grabiel:—¿Este es enviado al mundo? E él deciales:—Ya es enbiado. E ellos orauánme e decíanme que Dios me diese vida, asy como que tenian por su hermano e su amigo. E despues que pasé los siete cielos, púsóme Grabiel ante Dios, e el mandóme que dixese yo á todos aquellos que me creyesen, que dixesen cada dia cinquenta oraciones. E yo tornéme á Moysen, mi buen amigo, e díxele que serian muy graues de decir á los omes que nueva mente son tornados á la su ley, e que non podrian

sofrir tan grand carga como ésta, e Moysen tornóse á Dios, e ganóme dél que non fuesen más de diez, e yo tornéme á él, e gané otras cinco, asy que non fyncaron más de cinco oraciones. E todo aquél que estas cinco oraciones dixere, serle an galardoadas bien, asy como sy todas cinquenta oraciones dixese.

Mas agora dexa la estoria de fablar de Mahomad, e torna á contar del rey Sisebuto.

CAPITULO CXVIII.

DE CÓMO EL REY SISEBUTO FIZO CONCILIO EN SEUILLA,
E DE CÓMO LIDIÓ CON LOS ROMANOS.

Andados seys años del reynado del rey Sisebuto, que fué en la era del César de seicientos e sesenta años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seiscientos e veinte y dos años, e el imperio de Eraclio en trece, este rey Sisebuto fizo Concilio en Seuilla sobre razon de una herejía que se mouia de unas gentes que decian acéfalos, e era entonce arçobispo de Seuilla Sant Esidro. E un obispo que era de aquellas gentes, e defendía aquella erejía, veno ally en aquel Concilio e venciólo Sant Esidro por razones derechas, e tiróle de aquel yerro en que estaua. E este rey Sisebuto era muy esfoçado. E los de las Esturias non se le quisieron dar, e él enbió allá sus caualleros que los guerreasen e les astragasen la tierra. E los estorianos quando aquello vieron, tornáronse luego e metiéronse so el su Señorío del rey Sisebuto. Despues desto prendió los montes rucones, que son mucho altos además e cerrados de cada parte, e mató á todos los que en ellos morauan, e lidió con los romanos dos veces, e venciólos e prendióles muchas villas, e pues que los ovo vencido, ovo dellos tanta piedat, que dió dellos á sus señores de los que tenían presos, e aquel aver que le dauan mandáualo él guardar para sacar catiuos. E despues desto començó á edificar la yglesia de Santa Locadia en Toledo, de muy buena obra. E era muy letrado e sabidor de juicio, e con todo esto era muy piadoso e bueno, e defendedor de sus gentes e de su reyno, e venció muchas lides e andudo sobre mar, e quebrantó muchas tierras, asy que los godos ligera mente

las pudieren despues ganar. Del siete año del rey Sisebuto non fallamos nenguna cosa que de contar sea que á la estoria pertenezca.

CAPITULO CXIX.

DE CÓMO MURIÓ EL REY SISEBUTO.

Andados ocho años del rey Sisebuto, que fué en la era de seiscientos e sesenta e uno años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seiscientos e veinte e tres, e del imperio de Eraclio en dies e seys, el rey Sisebuto, teniendo el reyno en paz e en justicia, e teniendo amor á Dios e haciendo muchas batallas contra sus enemigos, e acrescentando en su reyno, e tolludo muchas cibdades á los romanos que tenían aun en España, adolesció de una enfermedad e murió; pero unos dicen que murió de melecinas que le dieron, quel non sopieron dar como deuían; otros dicen que murió á yeruas. Mas como quier que él muriese, fué la su muerte muy llorada, e touo grand mengua á las gentes de la tierra; e pues que fué muerto, reinó en pos dél un su fijo pequeño que decian Recaredo, mas non biuió mas de seys meses. E lo uno porque era muy niño, e lo al porque duró muy poco en el reyno, non menta la estoria mas desto que avemos dicho.

CAPÍTULO CXX.

DE CÓMO EL REY SENTILLA VENCÍÓ Á LOS GASCONES E GANÓ
Á LOS ROMANOS LA TIERRA DE ESPAÑA.

Luego que Recaredo fué muerto, alçaron los godos á Sentilla por rey, e reynó diez años, e el primer año del su reynado fué en la era de seiscientos e sesenta e tres, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e veynte e cinco, e el Imperio de Eraclio en diez e siete, e el de Locario, rey de Francia, en quarenta e dos, e el de Mahomad, rey de los alarabes, en seys. Este Sentilla fuera cabdillo de la hueste de los godos en tiempo del rey Sisebuto, e era ome sabidor de guerra. E despues que ovo el reyno, ganó quantas tierras e quantas cibdades los romanos

avian en España, dándoles él guerra por tierra e por mar; e fué señor de España entera mente, lo que non pudo aver nenguno de los otros reyes que ante dél fueron. E este fué el primer rey que á pesar de los romanos ovo quieta mente el Señorío de España, e echó fuera del reyno á quantos romanos y falló lidiando con ellos. E luego que començó á reynar, corrian los gascones la prouincia de Tarragona, e fazian y grandes daños, e salió á ellos con su hueste á las montañas por do ellos venian, e fizo en ellos grand estragamiento de guisa que los tornó á su vasallaje. E por tal que los perdonase, labráronle una cibdad de sus averes, e unos dicen que fué esta cibdad Alompo, e otros dicen que fué Olid. Del segundo año fasta el quarto del rey Sentilla non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el quarto año murió Lotario, rey de Francia, e reynó su fijo Aguberco catorce años.

Mas agora dexa la estoria de contar del rey Sentilla, e torna á contar de Mahomad.

CAPÍTULO CXXI.

DE CÓMO MAHOMAD PEDRICAUA Á LAS GENTES, E DE LOS MANDAMIENTOS QUE LES DIÓ.

Andados quatro años del rey Sentilla, que fué en la era de seys-cientos e sesenta e seys, andaua el año de la Encarnacion del Señor en seiscientos e veynte, e el Imperio de Eraclio en veynte, Mahomad, auiedo ya quarenta e ocho años de su nascimiento, e nueue años que fuera alçado rey, trabajóse mucho de beuir e estar lo más del tiempo en Meca. E ally estando, predicaua e decia mintiendo todas las cosas que avemos dicho, e aun otras muchas que son de riso, e de escarnio, e de falsedad. E fazia á todos creer que Grabiél gelo decia, e por tal de los mejor engañar, pedricáuales el un solo Dios. E Meca era entonce tenida en grand e en grand alteza por los muchos ydolos que y avia. E el linaje de los coraxinos allegóse estonce en casa de Abutalib, que era tio de Mahomad, e querelláronsele porque los quebrantaua su ley e sus dioses, e decíanle que fíncase él en su ley e dexase á ellos en la

suya E Abutalib llamó á Mahomad allí ante los coraxinos, e dixole Mahomad:—Estos omes han querella de ty sobre razon de su ley. E respondió Mahomad e dixo:—Digo que non es otro Dios ninguno sy non uno solo tan solamente. Digo vos que vos partades de los ydolos que fasta aquí seruistes e orastes. E los coraxinos quando aquello oyeron, respondiéronle sañuda mente, e dixéronle:—¿Por qué querer tú echar de nuestra tierra á los nuestros Dioses? Agora te decimos que pues non te quieres partyr desta porfia en que estás, que finques en paz en tu ley, e nos guardaremos nuestros usos aquello que vvimos de nuestros padres antiguos. E esto dicho, partiéronse de ally los unos e los otros. E Abutalib dixo á Mahomad entonce:—Buena razon me paresce aquella que dexiste. E Mahomad le dixo:—Pues buena te semeja, otórgate conmigo, syquiera en una palabra. Abutalib le dixo:—Fazerlo ya, mas decirme yan mis parientes e mis amigos que por tu miedo lo fazia, e por miedo de la muerte, e non por al, e yo non me quiero perder con mis parientes. E de allí adelante començó Mahomad á pedricar su seta descubiertamente, e de alborogar las gentes e los pueblos contra la fé de Jesucristo, e muchos dellos engañaua, porque les predicaua un Dios solo, e mintiendo les decia que el ángel Grabiél venia á él e le decia todo aquello que les él predicaua, e fazia semejança mucho á menudo quando estaua en oracion que lo alçaua suso en alto el espíritu á Dios, e que caya en tierra como muerto, e mientras que él yazia en tierra, cuidauan los pueblos sandios é locos que fablaua con él el Angel de Dios, ca él gelo fazia á él creer asy. Despues que se leuantaua de allí, pedricáuales e dáuales leyes que touiesen los que ellos llaman por su aráuigo Soharas, que son tanto como mandamientos. E destas Soharas les fizo él un libro, departido por capítulos, al que ellos llaman Alcorán, e tanta enemiga, e tanta falsedat escriuió él en aquellas Soharas que son mandamientos, que uergüença es á ome de lo decir, ni á mí de lo oyr, quanto más de lo creer e de lo seguir. E estas Soharas le rescibieron estos pueblos mal auenturados, seyendo beodos de la ponçoña del diablo, e dormidos en el pecado de la luxuria, e oy dia la tienen e están muy firmes en esta porfia, e non se quieren acoger á la carrera de la verdadera

fé, nin á ver en sy la fé, nin la ley de Dios, nin el su enseñamiento, asy como avemos dicho enxirió Mahomad los coraçones de las gentes en aquella porfiosa seta, por su engaño e su mal enseñamiento.

CAPÍTULO CXXII.

CÓMO MURIÓ MAHOMAD.

Andados cinco años del rey Sentilla, que fué en la era de seiscientos e sesenta e ocho, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en quinientos e veynte e nueue, e el Imperio de Eraclio en veynte e uno, aviendo ya Mahomad diez años que fuera alçado rey e quarenta e nueue que nasciera, un su deciplo, que avia nombre Alimor quiso, prouar sy resucitaría Mahomad de muerte á vida, como él decia, e por ende aquel su deciplo destempló un poco de venino e ponçoña e diógelo á beuer muy encubierta mente. E Mahomad quando lo beuió mudósele la color, e porque él entendió que su muerte era ya llegada, dixo aquellos moros que estauan y con él que por agua avian de ser saluos e averian perdon de todos sus pecados. E asy como esto dixo dió el alma al diablo. E asy murió, e sus deciplos guardaron bien el cuerpo, cuydando que resucitaría el tercero dia, asy como les él dixera. Mas, pues que ellos vieron que él non resucitaua, e que fedia ya muy mal, desampararonle e fuéronse su via. E á cabo de diez dias quél fué muerto, veno aquel su deciplo Alimor á ver cómo yazia. E segund cuenta Don Lucas de Tuy fallólo comido de canes. E Alimor cogió estonces los huesos dél e soterrólos en Medina Recul, que quiere tanto decir en el lenguaje de Castilla como la cibdat de los mandaderos. E aquí se acaba la estoria de Mahomad. E este año tremió la tierra, e pareció en el cielo un signo á manera de espada bien por treynta dias, que demostraua el Señorío que los moros renegados avian de aver. E ese año otrosy alçaron los alárabes por su rey despues de Mahomad á Abubacar, e reynó tres años. E del seys año del rey Sentilla fasta el diez non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el seys desampararon los romanos á los de Persia, e asy

como lo sopo Abobacar, rey de los alárabes, fué lidiar con ellos e prendióles la tierra e metióla so el Señorío. E este año se leuantó otrosy grand guerra entre los romanos e los moros sobre esta razon que se sigue. Un cauallero del Emperador Eraclio dando un dia las quitaciones á los caualleros denostó muy mal á unos caualleros moros que andauan ay con el Emperador sobre razon de las quitaciones que le demandauan. E díxoles como non abonda el Emperador de dar sus quitaciones á los caualleros cristianos que le sirnen, que aun á vos, canes malos, las ha de dar. E los moros ovieron desto muy grand vergüença e gran pesar, e fuéronse luego syn espedirse allen la mar e contáronlo luego todo á los otros, e asy se alborotaron todos contra los cristianos, e ayuntaron mucha gente, e ficieron rey sobre sy, e vinieron todos de un coraçon para lidiar, e pasaron la mar, e lidiaron con los romanos, e murieron muchos de cada parte, pero al cabo vencieron los romanos, e murió ally el rey de los moros, e muchos de los otros con él. E ese año murió el Papa Onorio, é fué puesto en su lugar Seuerino el primero, e fueron con él sesenta e nueue apostólicos. E en el siete año ovieron los romanos á los moros grand fazienda, e murieron y muchos de los unos e de los otros. E ese año murió el Papa Seuerino, e pusieron en su lugar Juan el quarto, e fueron con él setenta apostólicos. E ese año, corriendo los moros por tierra de Siria, tomó el Emperador Eraclio la santa cruz de nuestro Señor Jesucristo que estaua en Jerusalem, e leuóla á Constantino-pla. E en el nueue año murió el Papa Juan, e pusieron en su lugar á Theodoro el primero. E fueron con él setenta e un apostólicos. E ese año prendieron otrosy los romanos tierra de Damasco e de Achinis e á Egipto. E este año murió Abubacar, Miramamolin de los moros, e reynó despues dél Omar doce años. E este Omar fué ome muy esforçado e muy recio en sus fechos e en sus batallas, e fué cercar Alixandria, que es tierra de Egipto, e prendióla e metióla so el su Señorío e toda tierra de Egipto otrosy, e fizo á todos tornar á la seta de Mahomad á obedescer. E asy en tierra de Oriente como en tierra de Occidente, donde quier que él lidiaua, siempre leuaua el pres e la mejoría de la batalla. E en el nueue año cercaron los moros á Jerusalem.

CAPITULO CXXIII.

DE CÓMO MURIÓ EL REY SENTILLA.

Andados diez años del rey Sentilla, que fué en la era de seiscientos e setenta e dos, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e treynta e quatro, e el Imperio de Oraclio en veynte e seys, este rey Sentilla era buen cristiano, e sabio, e de grand entendimiento, e muy justiciero, e franco, e piadoso, e limosnador, de guisa que non era llamado solamente rey, mas padre de los pobres. E avino asy, que él estando en Toledo, que adolesció e murió y, e la su muerte fué mucho onrrada, segund cuenta el Arçobispo. Este rey Sentilla, en su vida, reynaua con él su fijo Rechamiro, e ayudáuale á mantener el reyno. E este rey Rechamiro fué tan bien castigado de su niñes, que aprendió muy bien las maneras de su padre e semejóle bien, mas biuió poco despues dél. E el rey Sentilla, su padre, ovo otros dos fijos, el uno ovo nombre Suentilla, que ovo de Theodora, fija del rey Sisebuto; mas del otro non pone su nombre la estoria, nin cuenta dél nada. E en aquel año prendieron los moros á Jherusalem que tuieron cercada dos años.

CAPITULO CXXIV.

CÓMO REYNÓ SISNANDO.

Luego que fue muerto el rey Rechamiro, ovo el reyno Sisnando, mas por fuerça que de otra guisa, segund cuenta el arçobispo Don Rodrigo, e reynó seys años menos quatro meses. E el primer año del su reynado fué en la era de seyscientos e setenta e quatro años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e treinta e seys, e el Imperio de Oraclio en veynte e siete, e el de Omar, rey de los moros, en tres, e el de los alárabes en que Mahomad fué alçado por rey dellos, en diez e seis. Del primer año nin del segundo del rey Don Sisnando, non fallamos ninguna cosa que de contar sea, que á la estoria pertenesca, sy non

tanto que en el primero corrieron los moros tierra de Syria, e en el segundo prendieron á Antiochia.

CAPITULO CXXV.

DEL CONCILIO QUE FIZO SISNANDO EN LA CIBDAT DE TOLEDO.

Andados tres años del reynado del rey Sisnando, que fué en la era de seyscientos e setenta e cinco, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e treynta e siete, fizo este rey Sisnando Concilio en Toledo en la yglesia de Santa Locadia, del alcázar, e ayuntó y de la España e de la Galia gótica sesenta e ocho obispos, e los presoneros de los otros que non pudieron venir. E veno y Sant Esidro, arçobispo de Seuilla, el que auia ya fecho muchos buenos libros e muchas buenas estorias. E fizo este Concilio con los mayores de su reyno, e fué fecho en él muchas cosas nobles para salud de los cuerpos e de las almas. E era estonce arçobispo de Toledo Don Justo, e escriuieron y sus nombres Sant Esidro, arçobispo de Seuilla, e Esilua, arçobispo de Narbona, e Andax, arçobispo de Tarragona, e Ymiro, personero del arçobispo de Mérida, e los obispos que eran sus sofragáneos. E este fué el quarto Concilio que se fizo en Toledo. E del quarto año fasta el sexto del rey Sisnando, non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el quarto año lidiaron los de Persia con los moros e fueron vencidos los persianos, e murió y el rey dellos, que avia nombre Ermida. E los moros prendieron la tierra e fueron señores della. E ese año otrosy murió el Emperador Oraclio, e reynó en su lugar su fijo Constantyn, e á los quatro meses de su Imperio matáronlo con ponçoña Pío el patricio e Martina, su madrastra, e fizieron señora del Imperio á la dicha Doña Martina de consuno con su fijo Errachana; mas non duró y mucho. E el quinto año reynó Constante, fijo de aquel Constantyn que deximos, bien veynte e seys años. E el primer año del su Imperio cortó las narices á Errachana, e á su madre Martina la lengua, e echólos en desterramiento.

CAPITULO CXXVI.

DE CÓMO MURIÓ SISNANDO.

Andados seys años del reynado del rey Sisnando, que fué en la era de seyscientos e setenta e ocho, murió este rey Sisnando; mas de su muerte cómo fué, nin en qué lugar, non lo cuenta la estoria.

CAPITULO CXXVII.

DEL CONCILIO QUE FIZO SUENTILLA EN TOLEDO.

Despues de la muerte del rey Sisnando, alçaron los godos á Suentilla por rey, e reynó treynta e quatro años. E el primer año del su reynado fué en la era de seyscientos e setenta e nueue, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e quarenta e uno, e el Imperio de Constante en dos, e el del Papa Theodoro en nueue, e el de Diguberto, rey de Francia, en catorce, e el de Omar, rey de los alárabes, en que Mahomad fué alçado por rey, en veynte e dos. Este rey Suentilla luego que comenzó á reynar, fizo Concilio en Toledo, e fué el quinto Concilio. E fueron en él veynte e tres obispos, e era Don Eugenio estonce arzobispo de Toledo. E en este Concilio pusieron estonce muchas buenas cosas, de que veno despues grand lumbré á la cristiandad. E fué fecho este Concilio en la yglesia de Santa Locadia, e fueron y presentes los presoneros de los obispos que non pudieron y venir e los mayores del reyno: e esto cuenta muy bien el libro de los Degredos, que en este Concilio fué el mucho onrrado varon Brenio, obispo de Çaragoça, e pedricó y, ca era gran clérigo, de guisa que los sus libros oy dia los onrra la yglesia de Dios. E tambien fué que las sus pistolas fueron muy loadas en la corte de Roma. E en este Concilio escriuió su nombre el arzobispo de Tarraçona, e los obispos del su arzobispado, e los otros presoneros de los que y non vinieron. E este año murió Diguberto, rey de Francia, e fué demostrado á un santo ome en vision cómo la su alma era leuada en juycio ante Dios, e cómo muchos sanctos se quere-

llauan dél por muchos males e robos que él fiziera en sus yglesias, e los diablos que estauan y para lo leuar el alma á los infernos; sobrevino Sant Dionis, obispo que fué de París, e rogó á Dios por él, por mucho seruiçio que él fiziera, de mientras que él fué viuo, de las penas lo libró. E despues de la muerte de Diguberto, reynó en pos dél su fijo Glodoueo el segundo diez e siete años. Del segundo año del rey Suentilla non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca.

CAPITULO CXXVIII.

DE LAS SANTAS OBRAS DE SANT ESIDRO E DE LA SU MUERTE.

Andados tres años del reynado del rey Suentilla, que fué en la era de seyscientos e ochenta e uno años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e quarenta e tres, e el Imperio de Constante en quatro, cuenta la estoria que despues que Sant Esidro, arzobispo de Seuilla, ovo fecho un dia su sermón al pueblo, e los ovo acomendado á Dios, que le dió Dios una enfermedad de que ovo de morir. E quando á la su muerte, encomendóse á las oraciones de todos, e dió el alma mucho en paz á Dios, e finó en la cibdat de Seuilla, seyendo ya viejo de grand hedat, á quatro dias del mes de Abril. E quando ante desto vino el Concilio de Toledo, dixo ante todos el dia que habia de venir sobre Seuilla. Fué muy noble de espíritu para decir las cosas de venir, e muy granado para dar limosnas, e muy acucioso para rescebir huéspedes, e alegre de coraçon, verdadero en la sentencia que daua, e derechero en el juycio, e abiuado en el pedricar, e en el castigo de buen donayre, e en ganar almas á Dios muy agudo, e en esponer las Santas Escreturas muy atemplado, e en el consejo que daua; muy aparejado para morir por defendimiento de la verdat, que es Dios; en todos sus fechos muy honesto; padre e maestro de los clérigos, e mandador de los omes de orden, e de las mugeres, e consolador de los cuytados e de los que llorauan, emperador de los pobres, e de las viudas, aliuiamiento de los cargados, defendedor de los suyos, quebrantador de los soberuios e perseguidor de los hereges. E mantouo el su arzobispado de Seuilla

quarenta años, haciendo Dios por él muchos milagros fermosos, teniendo él mucho onrada mente el primado de las Españas e las veces del Papa. A los reyes, e á los sacerdotes, e á los pueblos, demostráuales él cada dia la ley de Dios, e las cosas que les conuenian en este mundo de facer, e mandáuales que obedesciesen mucho .omildosamente al apostólico de Roma, e á los que lo non quisiesen facer, dáuales él su maldicion e partialos de la compañía de los fieles de Dios. E fizo escreuir muchas de las Escrituras de Nuestro Señor Dios. Despues desto murió, asy como deximos.

CAPITULO CXXXIX.

DEL SEGUNDO CONCILIO QUE FIZO EL REY SUENTILLA EN TOLEDO
E DE SU MUERTE.

Andados quatro años del reynado del rey Suentilla, que fué en la era de seyscientos e ochenta e dos, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e quarenta e quatro, e el Imperio de Constante en cinco, fizo fazer este rey Suentilla el sexto Concilio en Toledo en que fué puesto cómo se debe guardar la fé catholica, e otras cosas espirituales, seyendo Sant Eugenio arçobispo de Toledo, e escrinieron y sus nombres Selua, arçobispo de Narbona; Onoraco, arçobispo de Seuilla; Jullio, arçobispo de Bragana e los obispos sus sufraganos, e los vicarios de los que non vynieron y. E despues desto á poco tiempo murió este Rey Suentilla, e dió el alma á Dios, e ese año otrosy mataron á Omar, rey de los alárabes, e fué en esta guisa. El andando por tierra de Siria, fué un dia á fazer oracion á una mezquita, e allegose á él un su criado como en razon de umillársele, e firiólo con una espada que traia por medio del vientre, e matólo. E reynó en pos dél Antaman once años. E ese año murió el Papa Teodoro, e fué puesto en su lugar Martin el primero. E fueron con él setenta e dos apostólicos. Otrosy ese año conquirieron los moros tierra de Africa.

CAPITULO CXXX.

DEL REY TUELGAS E DE SUS COSTUMBRES.

Pues que fué muerto el rey Suentilla, alçaron los godos por rey á su fijo Tuelgas, e reynó dos años, e el primer año del su reynado, fué en la era de seyscientos e ochenta e tres, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e quarenta e cinco años, e el Imperio de Constante en seys, e el del Papa Martin en uno, e de Glodoueo, rey de Francia, en quatro, e de Antaman, rey de los alárabes, en uno, e el de los alárabes en veynte e seys. Este rey Tuelgas fué ome muy manso e buen cristiano, e parecia en él que seria ome bueno, por ser niño, si biuiera, e touo su reyno en paz, e confirmó todas las cosas que los reyes sus antecesores ficieran ante dél. E era niño de dias e viejo de seso. E ese año prendió Antaman, rey de los alárabes, unas tierras que son llamadas por nombre Bybuy, Marmorechit, Petafolui, Gasama e Etiopia, e metiólas so el su Señorío, e tornólas á la su seta, e eso mesmo cibdades muchas de tierra de Persia que non pudo Omar conquerir, ganólas éste e fizolas sus pecheras.

CAPITULO CXXXI.

DE CÓMO MURIÓ EL REY TUELGAS.

Andados dos años del reynado del rey Tuelgas, que fué en la era de seyscientos e ochenta e quatro, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e quarenta e seys años, e del Imperio de Constante en siete, murió este rey Tuelgas en Toledo, e fizieron todos por él grand duelo, e grand llanto, e grande pesar deuiieran todos auer por perderlo tan ayna. Ca era niño muy bueno e demostraua cosas en sy, porque avian todos esperança en él que sería flor e avrian dél buen fruto.

CAPITULO CXXXII.

DE CÓMO EL REY CINDASUNDO ENBIÓ DEMANDAR UN PREUILLEJO
AL PAPA.

Luego que el rey Tuelgas fué muerto, el rey Cindasundo tomó el reyno por fuerça e fizose rey de España, e reynó diez años, e el primer año del su reynado fué en la era de seyscientos e ochenta e cinco años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e quarenta e siete, e el Imperio de Constante en ocho, e el del Papa Martin en tres, e el de Glodoueo, rey de Francia, en seys, e el de Antaman, rey de los alárabes, de quando Mahomad fué alçado por rey, en veynte e ocho. Este rey Cindasundo, luego en comienzo de su reynado, enbió pedir al Papa un preuillejo á placer de los obispos de España, el qual era éste: que la dignidad e el primado de España, que fuese en Toledo ó en Seuilla, do él mejor viese que era mejor. E el Papa otorgógelo. E pues que este preuillejo fué confirmado por muchos Concilios de los obispos, mantóuolo la yglesia de Seuilla mucho en paz, e en todo el tiempo de aqueste rey fué toda España folgada de todo el conturbamiento que ante auia. E este fizo buscar los libros de los Santos Padres, e fizo que guardasen muy bien todos los establecimientos que Sant Esidro fiziera. E este fizo echar al arçobispo de Seuilla por sentencia del arçobispado, el qual avia nombre Theodiselo. Por esta razon, este Theodiselo era natural de Grecia e sabia fablar muchos lenguajes, e en la palabra que él decia, parecia muy blanda e muy mansa, e dentro, en el coraçon, era lobò verdaderamente que yazia escondido so piel de oveja, asy como lo demostró despues él; e los libros que fiziera Sant Esidro e compusiera, que aun non eran leydos nin oydos, que fablan de las naturas e de la natura de la física, e de las sentencias que llaman notaria, corrompiólos él como en razon de fé, e tiró dellos las cosas verdaderas, e escriuió las falsas e fizolas tresladar del latin en aráuigo á uno que avia nombre Abstencia, e pues que esto e otras cosas muchas fizo el falso e mentiroso á Dios, e sabiéndolo ya todos, seyendo ya prouado que era contrallo á los articulos de

la fé, e era ereje, fué echado de la dignidad e del arçobispado de Seuilla, ca él decia que Nuestro Señor Jesucristo con el Padre e con el Espiritu Santo, que non era un Dios verdadero, mas que era como por fijo. Pues que este arçobispo falso e ereje fué echado del arçobispado, pasó la mar e fuese para los alárabes, e tornóse á la seta de Mahomad e pedricó muchas falsas cosas. E por esta razon tornó el rey la dignidad que era el primado de España, que avia la yglesia de Seuilla, á la yglesia de Toledo, asy como lo oviera de antiguo.

Del segundo año fasta el cinco del rey Cindasundo, non fallamos nenguna cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca.

CAPITULO CXXXIII.

CÓMO EL REY CINDASUNDO ENBIÓ PEDIR AL PAPA
EL LIBRO QUE DICEN MORALIA JOB.

Andado el cinco año del rey Cindasundo, que fué en la era de seyscientos e ochenta e nueue, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e cinquenta e uno, e el Imperio de Constante en doce, fizo este rey Cindasundo el siete Concilio, e fueron y treinta obispos e mucha otra clerecia, e los vicarios de los otros que non pudieron y venir, e los altos omes del reyno, e fué fecho mediado otubre, seyendo Sant Eugenio arçobispo de Toledo, e pusieron en él muchas leyes contra los malos clérigos e escriuieron y sus nombres, Oracio, arçobispo de Mérida, Antonio, arçobispo de Seuilla, Portasio, arçobispo de Tarragona, e los obispos de sus arçobispados, e los vicarios de los que non vinieron y, e fueron por todos quarenta. Grand tornamiento ovo en este Concilio, porque el libro que dicen Moralia Job, el que escriuió Sant Gregorio e compuso por ruego de Alixandre, que era perdido en España, e non lo fallauan en nengund lugar, e por ende el rey, con todo su Concilio, enbiaron á Tajon, obispo de Çaragoça, que era santo ome e muy letrado, al Papa á Roma, e enbióle rogar por aquel libro que gelo enbiase, e Tajon fuese por mar, e llegó á Roma, e dixo al Papa aquello porque yua, e el Papa alongándolo de dia en dia, diciendo que en el thesoro de la yglesia

avia tantos libros, que seria graue cosa de los trastornar todos para buscar aquel libro, e que non lo podrian fallar ligeramente. E el obispo Tajon quando aquella respuesta oió, fuese para los sacristanes de la yglesia de Sant Pedro de Roma, e rogóles que le dexasen allí velar una noche, e ellos otorgárongelo, e él veló ally en la yglesia de Sant Pedro. E él estando aquella noche ante el sepulcro de Sant Pedro faziendo su oracion e llorando muy de coraçon, asy como á la media noche, veno una grant claridat del cielo, á so ora, e alumbró toda la yglesia, de guisa que las candelas que ardan y non parecian que ardan poco nin mucho. E el obispo Tajon vió una compañia de santos entrar por la yglesia, e venian cantando, e ovo tan grand pavor, que cayó en tierra como muerto, e los santos fizieron su oracion, e apartáronse de la compañia dellos dos viejos con sus vestiduras blancas, e vinieron al obispo que yazia en tierra como muerto, e saludáronlo mansamente e metiéronlo en su acuerdo, e demandáronle por qué era allí venido de tan luenga tierra, como sy ellos non lo sopiesen. E el obispo fué confortado por aquellas palabras tan buenas, e fablólos luego esforçadamente e díxoles:—Ruego vos, Señores, que me digades quién son aquéllos que con tan grand lumbré andan. E los viejos dixeron:—Aquellos dos mayores que ves que se tienen por la (*sic*) son Sant Pedro e Sant Pablo, apóstoles de Nuestro Señor Jesucristo, e los otros son los apóstóligos que vinieron en pos dellos, e yazen soterrados en esta yglesia. E el obispo Tajon quando esto oyó, díxoles por lo que era allí venido e demandóles quién eran ellos; e el uno le dixo:—Yo soy Gregorio, que fize los libros porque tú has tanto trabajado, e por ende venimos á ty por te mostrar lo que tú demandas. E decímoste que en el arca de los libros, en el almarío de talio, fallarás lo que demandas. E el obispo Tajon con aquellas nuevas fué muy alegre. E Sant Agostyn que andana con aquella compañia de aquellos santos, dixo: Los mis libros demanda ese tan bien como los de Sant Gregorio. E dixo Tajon:—¿Quién es aquél? E díxole el viejo: Aquel Señor que tú vees, Agostyn es, e en más alto lugar agora. E el obispo Tajon echóse á sus piés por besárgelos e orarle, e los santos salieron luego de vista e fuéronse contra aquella grand luz con que vinieron,

e fizo el obispo Tajon como le mandaran, e los sancristanes de la yglesia quedaron muy espantados además. Otro dia contó el obispo Tajon aquella vision al Papa e á los Cardenales, e de ally adelante fué entre ellos muy más onrrado e máspreciado que de antes, e falló el libro asy como los santos le dixeron en la vision. E rescibió la bendiciou del Papa, e tornóse para España á su señor el rey Cindasundo, e troxo consigo el libro e el buen pres. E asy fué el obispo de Çaragoça, Tajon, onrrado en Roma e en España por esta razon.

Del seis año fasta el diez del rey Cindasundo, non fallamos ninguna cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el sexto, lidió el Emperador Constante sobre la mar con los moros e fué vencido dellos muy mal e desbaratado. E ese año otrosy alçaron los godos por rey de consuno con su padre, á Rescesundo, e reynaron de consuno quatro años e veynte días más. E en el diez año fué echado en desterramiento el Papa Martin por mandado del Emperador Constante, non por él, sy non por la palabra de Dios que pedricaua, e murió allá, e pusieron en su lugar á Eugenio el primero, e fueron con él setenta e tres apóstólicos. E ese año otrosy, mataron á Antaman, rey de los alárabes, sus vasallos mesmos, e reynó en pos dél Moabia veynte e cinco años. E ese año puso él sus paces con el Emperador Constante en esta guisa: Que diese él cada dia al Emperador e á los romanos mill dineros de oro e un sieruo e un cauallo. E pues que Moabia ovo esto fecho, ovo con los moros muchas lides e muchas batallas e duróle aquella guerra bien cinco años.

CAPÍTULO CXXXIV.

DE CÓMO MURIÓ EL REY CINDASUNDO.

Andados diez años del rey Cindasundo, que fué en la era de seyscientos e nouenta e quatro quando, andana el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e cinquenta e seys, e el Imperio de Constante en diez e siete, este rey Cindasundo, pues que ovo fecho muchos concilios con los obispos, en que acordaron muchas buenas cosas por la Santa Yglesia, e folgó toda España de los

males que ante se en ella solian fazer, e non ovo nengund tornamiento, asy que en toda la tierra no avia nin un ome ereje nin mal creyente, nia quien tomase armas locamente para se le reuellar nin alçar.

Despues desto, estando en Toledo, dióle una enfermedad e murió ay.

CAPITULO CXXXV.

DEL CONCILIO QUE FIZO EL REY RESCESUNDO, EL PRIMERO AÑO DE SU REYNADO.

Despues que Cindasundo fué muerto, fizieron rey á su fijo Rescesundo en su lugar, e reynó diez e nueue años, menos un mes, pero que avia ya reynado en vida de su padre quatro años; mas aquellos quatro años al padre son contados e non á él. E el primer año del su reynado fué en la era de seyscientos e nouenta e cinco, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e cinquenta e siete, e el Imperio de Constante en diez e ocho, e el del Papa Eugenio en dos, e el de Glodoueo, rey de Francia, en quinze, e el de Moabia, rey de los alárabes, en tres, e el de los alárabes en treynta e ocho. Este rey Rescesundo, luego en comienço del su reynado, fizo concilio en Toledo, e fué el ocho concilio, e fueron en él muchos nobles omes, e escribieron en él sus nombres Oracio, arçobispo de Mérida, e Antonio, arçobispo de Seuilla, e Portasio, arçobispo de Bragana, e los obispos que eran de sus arçobispados, e demás los obispos de la prouincia de Narbona e de Tarragona, e seyendo Eugenio arçobispo, e fueron por todos cinquenta e dos obispos e presoneros de los que non vinieron y, e muchos abades benditos, e diez e seys de los ricos omes del palacio del rey. E fué fecho este concilio en la yglesia, que era en ese palacio de Sant Pedro e Sant Pablo, los apóstoles, e fueron puestas e confirmadas unas leyes que fizo este rey Rescesundo, que eran buenas e provechosas, asy para las cosas temporales como para las espirituales; e pusieron e demostraron otrosy cómo se deue tener la fé e creer en la Santa Trinidad.

Del segund año fasta el diez, non fallamos nenguna cosa que de contar sea, que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el segundo murió el Papa Eugenio, e fué puesto en su lugar Lucian el primero, e fueron con él setenta e quatro apostólicos. E en este año otrosy mató el Emperador Constante á su hermano Teodosio, e este año otrosy murió Glodoueo, rey de Francia, e reynó en pos dél su fijo Lotario, que fué el tercero Lotario, quatro años, e en el tercero año acabó Moabia, rey de los alárabes, la guerra que avia començado con los moros que se le querían alçar en la tierra. E asesegó muy bien todo su reyno, e metió todas las gentes so el su Señorío. E en el quinto año murió Lotario, rey de Francia, e reynó en pos dél su hermano Teodorigo, con ayuda de Ebranio, su mayordomo, quatro años.

CAPITULO CXXXVI.

CÓMO EL REY RESCESUNDO FIZO EL SEGUNDO CONCILIO EN TOLEDO.

Andados siete años del rey Rescesundo, que fué en la era de setecientos e uno años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e sesenta e tres, e el Imperio de Constante en veynte e tres, fizo este rey Rescesundo concilio en Toledo la segunda vez. E este fué el noveno concilio, e fueron en él ayuntados diez e seys obispos e los presoneros de los que non vinieron y, e muchos altos omes del reyno, e fué fecho este concilio en la yglesia que es en ese palacio de Sant Pedro e Sant Pablo, apóstoles, e fueron puestas y muchas nobles cosas que eran á pro de la tierra. En este año otrosy fué Teodorigo echado del reyno por consejo de Ebranio, el mayordomo, e por mal querencia que le avian los de la tierra, e tomaron por rey á Beldarigo, el que reynaua en Austra, que era su hermano, e reynó doce años, e Teodorigo e Bornio metiéronse en orden. Teodorigo entró en el Monesterio de Sant Dionis, e Ebranio en el de Luxanio.

CAPITULO CXXXVII.

DEL TERCERO CONCILIO QUE FIZO EL REY RESCESUNDO
EN TOLEDO.

Andados ocho años del rey Rescesundo, que fué en la era de setecientos e dos años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e sesenta e cuatro años, e el Imperio de Constante en veynte e cinco, fizo este rey Rescesundo la tercera vez Concilio en Toledo, e fué el diez Concilio, e era aun Eugenio arçobispo de Toledo, e escriuieron y sus nombres Fugitio, arçobispo de Seuilla, e Frutuoso, arçobispo de Bragana, e los obispos que y vinieron e los altos omes del reyno, e fué fecho este Concilio en la yglesia de Sant Pedro e Sant Pablo, e pusieron y muchas buenas cosas para salud de los cuerpos e de las almas. E este rey amaua mucho de coraçon la santa fé, e todas las Escripturas, e onrraua mucho los altares de ricos paños. E en tiempo deste rey fué un eclibsy que escuresció el sol, e parecieron las estrellas al medio dia, e fueron los de España muy espantados por ende. E luego este año entraron los gascones con grand hueste en España. E este rey fué á ellos e echólos dende syn daño suyo. E este rey amó e onrró mucho á todos, e asy fué él onrrado e servido de todos.

CAPITULO CXXXVIII.

DE CÓMO SANTA MARÍA DIÓ LA VESTIDURA
Á SANT ALFONSO.

Andados nueue años del rey Rescesundo, que fué en la era de setecientos e tres años, quando andaua el año de la Encarnacion en seyscientos e sesenta e cinco, e el Imperio de Constante en veynte e seys, murió Eugenio, arçobispo de Toledo, e alçaron en pos dél á Sant Alfonso, e este fué ome de buen linaje, e deciplo de Sant Esidro, e fué monje, e ome bueno, e manso e muy sancto. E en tiempo deste arçobispo, vinieron dos erejes de parte de

Galia gótica, e avia el uno nombre Ehudio, e el otro Pelayo, e corrompieron gran partida de España, diciendo mal de la virginitat de Santa Maria, e el bendito Sant Alfonso quando lo sopo, fué muy recio contra ellos, e por testimonio de las Escripturas, e por la su santa palabra, e por la gracia que él avia en fablar, desfizo todo quanto ellos avian enseñado, e corriólos de toda España, e fizolos dende salir mal e desonrradamente, e por ésto, e por otros seruiçios muchos que él fizo á nuestra Señora Santa Maria, aparecióle ella con la bendita compañia de los apóstoles, e con otros santos mártires, viniendo él á maytines con grand compañia de clérigos, e con mucho pueblo, e con muchas candelas el dia de la fiesta de Santa Maria que dicen de Diciembre, la que él fizo e estableció, e dixole asy:—Porque tú con fé çerana e con seruidumbre limpia, ceñiste los lomos del tu cuerpo con cinta de verginidat, e porque confirmaste en los coraçones de los cristianos la gloria e la alabança de la mi verginidat con la gracia de la tu palabra, toma por ende esta vestidura que te yo do del tesoro del mi fijo, porque seas afeytado en esta vida de vestidura de gloria e de santidat. E vestirla has en las Pascuas, e en los dias de las mis fiestas, e en las de los otros santos que son principales.—E de que esto ovo dicho, fuese la gloriosa con aquella santa compañia con que venia, e non pareció y más. E Sant Alfonso fué cierto e seguro de aquel bien que le fué prometido, e muy alegre del bien que avia rescebido. E esta vestidura que la gloriosa dió á Sant Alfonso, desde él murió, non la osó vestyr nenguno, sy non el arçobispo Sisyberto, que fué echado despues por su culpa de aquella see, e murió desterrado; pero dize en los milagros de Santa Maria que Santiago avia nombre, e que se le apretó tanto aquella vestidura en el cuerpo, que lo mató.

E ese año otrosy, yaciendo el emperador Constante en bañio en la cibdat de Çiracusauia, matáronlo sus vasallos mesmos, porque era muy desamaado de todos; e reynó en pos dél su fijo Constantyn dies e syete años, e este fué el tercero Constantyn.

Del diez año fasta el diez e ocho del rey Rescesundo non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el diez año ayuntó el emperador Constantyn e armó

más de mill naues, e pasó la mar non por su bien, e fué lidiar con Moabia, rey de los alárabes, e Moabia mandó yr contra él uno de los más esforçados caualleros que en los alárabes avia, e lidiaron, e duró mucho la batalla, mas al cabo fué vencido el emperador, e dexó el campo, e fuyó para sus naues, e entró en ellas, e tornóse á Constantinopla con muy pocos de los suyos, que muchos le captiaron, e de aquel dia en adelante fueron más temidos Moabia e Abdalla, e de dia en dia acrescentaban más en su pres, e en su onrra. E ese año otrosy murió el Papa Vitaliano, e fué puesto en su lugar Adeodato el primero, e fueron con él setenta e cinco apostólicos; e en once año este Abdalla que deximos, vino á Tripol, que es en tierra de Siria, e á Ciudadanos, e prendiólas por sus armas, e metiólas so el Señorío de Moabia, e conquistó otras muchas prouincias, e robólas, e lleuó dende mucho aver, e pues que lo ovo todo tornado al Señorío de Moabia, e á la su seta, fuese para Africa con muy grandes poderes de caualleros para guerrearla. E ese año otrosy el emperador Constantyn, habiendo sospecha en sus hermanos que le tomarían el reyno, cortóles las narices. E en el doce año, yendo Abdalla á conquistar á Africa, segun deximos, salió á él el conde Don Gregorio, que entonce moraua y, non por su bien, e lidiaron, e fué vencido el conde, e perdió y muchos de los suyos, e fuyó, e de allí adelante perdieron los cristianos que morauan en Africa la pres e la onrra que ante avian, e fué toda tornada e metida en poder de los alárabes. E pues que Abdalla ovo esto fecho, tornóse para Egipto con toda su hueste, muy rico e muy onrrado. E en este año corrieron los moros á Cecilla e lleuaron dende grand robo, e tornáronse á Alixandria. E en el año catorce guiso Moabia á su fijo Idris, e dióle cient mill caualleros, e enbiólo sobre Constantinopla, e fué allá, e cercóla, e combatióla todo el inuierno, mas non la pudo entrar, que era muy fuerte. E por la fambre que avian, que non tenían que comer, descercóla e tornóse para Damasco. E dize aquí Sigiberto que aquel cabdillo de los moros que avia nombre Sicolo, e que murió, e que murieron muchos dellos en la mar por tempestad que ovieron quando se leuaron de sobre Constantinopla. E en el diez e seys año ovieron los moros e los romanos grande batalla, e murieron y

de los moros treynta mill. En el diez e syete murió el Papa Adeodato, e fué puesto en su lugar Lucio el primero, e fueron con él setenta e seys apostólicos.

CAPITULO CXXXIX.

DE CÓMO MURIÓ SANT ALFONSO.

Andados diez e ocho años del reynado del rey Rescesundo, que fué en la era de siete cientos e doce, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e setenta e quatro, e el Imperio de Constante en nueue, cuenta la estoria que pues que Sant Alfonso, arçobispo de Toledo, ficiera mucho bien e mucho seruiçio á Dios e á Santa Maria en este mundo, que dió el alma á Dios e murió á veinte e tres dias de Enero, e fué onrrado mucho onrrada mente en la yglesia de Sancta Leocadia á piés de Eugenio, su antecesor. E este Sant Alfonso fizo muchos libros e muchos buenos escritos ante que fuese arçobispo, e despues que lo fué eso mesmo. E algunos de aquellos escritos fyncaron á su muerte que non fueron acabados, e porque la gracia de Dios onrrara la su boca de buena palabra, e porque la fé de Jesucristo fué confirmada e raygada en toda España e en la Galia gótica por los libros que él ficiera de la verginidat de Santa Maria e de otras cosas buenas que él ficiera de muy ferrosas palabras, llamáuanle todos por ende Sant Alfonso boca de oro. E los libros que él fizo fueron despues leidos en los Concilios de los obispos e rescibiéronlos todos, e todos los cristianos que los oyan se esforçauan más en la fé de Jesucristo. E agora sabed los que esta estoria oyerdes que Sant Esidro escriuió todo el fecho de los godos fasta el tiempo del rey Suentilla. E Sant Alfonso escriuió lo de ally fasta el diez e siete años del rey Rescesundo. E el otro Esidro, el mancebo, el que escriuió la corónica e las gestas desde el començamiento del mundo fasta el rey Rescesundo, escriuió muy bien todo el fecho como andudo fasta que los alárabes entraron en España e la destruyeron.

CAPITULO CXL.

DE CÓMO MURIÓ EL REY RESCESUNDO.

Andados diez e nueue años del reynado del rey Rescesundo, que fué en la era de setecientos e trece años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e setenta e cinco, cuenta la estoria que este Rescesundo, aviendo ya fechos muchos bienes para los cuerpos e para las almas, dióle una enfermedat de que ovo de morir. E fué esto primero dia de Setiembre en tierra de Palencia, en una su villa que avia nombre estonces Geragos, á la que dicen agora Bamba, e ally fué enterraado. Ese año murió el Papa Bueno, e fué puesto en su lugar Agato el primero, e fueron con él setenta e siete apostólicos. En aquel año pusieron los moros con los romanos treguas por treynta años en tal guisa, que diesen los moros á los romanos cada año tres mil libras de oro e cinquenta captiuos e cinquenta caualllos buenos. En ese año prendió Bodilla un rico ome de Francia, á Childerigo, rey de Francia, do andaua un dia á su caça, e matólo á él e á su mujer doña Vichelda que era preñada. E esto fué porque el rey prendiera aquel rico ome e mandólo atar á un palo, e açotólo e reynó en pos dél Teodorigo el segundo catorce años.

CAPITULO CXLI.

CÓMO BAMBA FUÉ ALÇADO REY.

Despues que fué muerto el rey Rescesundo, alçaron los godos por rey á Bamba, que era ome muy fidalgo e del mejor linaje de los godos, e era buen cauallero de armas, e reinó nueue años e quatro meses. E el primer año del su reynado fué en la era de setecientos e quatorce años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e setenta e seys, e el Imperio de Constante en once, e el de Papa Agapito en uno, e el de Teodorigo, rey de Francia, en uno, e el de Moabia, rey de los alárabes, en veynte e dos, e el de los alárabes en que Mahomad fué alçado rey dellos en cinquenta e ocho, cuenta la estoria que quando alçaron por rey á

este Bamba, que non lo quiso él consentir, pero al cabo ovolo de consentir, mas non quiso que lo llamasen rey fasta que oviese recebido el sacramento en la mayor yglesia en la cibdad de Toledo, segund que lo avian de costumbre en aquel tiempo. Entonce lo tomaron los altos omes e troxéronlo á Toledo, e consagrólo el arçobispo griego, con el consentimiento de todos en la mayor yglesia de Santa María, que es la see apostolical, e todos escriuieron y sus nombres e ficiéronle omenaje e prometimiento de ser leales á él e al reyno, e Paulo, que despues fue traydor, juró ally eso mesmo. E el rey Bamba estando guarnido de su guarnimiento real, juró e prometió antel altar de Dios que él ternia la fé católica, e confirmó las leyes e las costumbres que eran derechas. E cuenta la estoria que á la ora que el arçobispo lo ovo untado, que le salió de la boca al rey Bamba una abeja e que voló alto contra el cielo. E esto á ojo de todos que lo vieron e pensaron qué podría aquello ser. E entendieron todos que por aquel rey serian ensalçados, e el rey e el reyno de los godos. E luego en comienzo del su reynado leuantóse un bollicio, e el que lo leuantó fué un conde que avia nombre Ilderigo, que tenia el condado de Nemes, el que avia tornado los judíos á la tierra, que avian sydo echados por mandado de los godos. E él avia de su parte un mal ome, obispo de Magalona, que avia nombre Guanildo, e al abad Ramiro, e quiso ayuntar consigo en su maldad á un onrrado obispo de Nemes que avia nombre Eregio, mas él no quiso, e Ilderigo prendiólo por ende e metiólo en poder de los franceses que le fyciesen mucha desonrra. E fizo ordenar por obispo de Nemes al abad Ramiro e consagrar, que era su compañero en aquella traycion, e non aviendo vergüençça de la traycion que avia començado, juráronse otra vez como de cabo el conde Ilderigo e Guanildo, el obispo de Magalona, e aquel Ramiro que fué fecho obispo de Nemes como non deuia, e partieron la tierra entre sy desde Monte Cameno fasta Nemes, e por tal que venciese la traycion á la lealtad, lo que nunca fué nin será, ficiéron jurar consigo compañia de otros traydores muchos. E avino con todo esto non les abondó la su maldad, que robaron e despecharon los çibdadanos e los labradores de la tierra que estauan atendiendo al rey nuevo que les avia de venir.

CAPITULO CXLII.

CÓMO PAULO QUEBRANTÓ EL OMENAJE AL REY BAMBA.

El rey Bamba quando esto sopo, enbió luego allá su hueste con un cauallero que era cabdillo, que avia nombre Paulo, e este Paulo era ome de uil linaje, natural de Grecia, e aun no se le avian olvidadas las malas artes de aquella su gente donde él venia. E por ende començó de yr su vagar e de tener la gente que yua abiuada para vengar el tuerto e defender el reyno, e boluiales sus coraçones diciéndoles que pro es de la cauallería quando el rey non cresce daño nin estoruo; mas como quiera que esto dixese, al cabo quebrantó el omenaje que fizo al rey Bamba e mostró su maldad abierta mente, e trabajóse de alçar por rey, e traxo con sus engaños para sy el Duque de Celtiberia que avia nombre Remisimundo, e á Ilderigo, un oficial del palacio, e consentieron con él en aquella traicyon, e él fazia semejança que leuaua la hueste contra los que se alçaron contra el reyno. En la cibdat de Narbona avia entonce un arçobispo que avia nombre Archeludo, que era ome de grand santidad, e entendió el pleito con que andaua Paulo, e quiso cerrar las puertas de la villa de Narbona porque non entrase dentro, mas Paulo sópolo, e enbió luego una algara de caualleria que prendieron luego las puertas de Narbona ante que el arçobispo las cerrase, e luego llegó Paulo con su cauallería e con toda su hueste, e entró e mandó fazer consejo, e querellóse del arçobispo, culpándolo quel ficiera tuerto por quel quisiera cerrar las puertas de la villa.

CAPITULO CXLIII.

DE CÓMO PAULO FUÉ ALÇADO REY CONTRA DERECHO.

Paulo, aviendo ya tornado de su parte los coraçones de los que lo querian traer, mostróles llanamente su traycion, sy como lo avia pensado, de se alçar contra su señor, e dixo que nunca ternia por rey á Bamba nin le faria seruicio, e dava por consejo que escogesen un ome por rey que alçasen, e que obedeciesen él e todos

los otros. E á esto que él dixo, respondió el duque Remisimundo que era sabidor de la traycion. E dixo: Non queremos rey sy non á Paulo, e á éste queremos e obedescemos como señor e á príncipe. E asy como él esto dixo, todos los traydores otros otorgaron con él, diciendo á grandes voces aquellas mesmas palabras. E el traydor de Paulo consyntió en ello, e guisóse e adolióse á manera de rey, e fizo que todos le jurasen como él fiziera al rey Bamba, en Toledo. Esto fecho, començó de falagar las gentes, dellas por dádiuas, e dellas por falagos, e dellas por amenazas. E con todo esto, trabajóse de aver en su ayuda á los franceses e á los gascones por dones grados que les daua. E tornó consigo á Ilderigo, conde de Nemes, e á los dos falsos obispos Guanildo e Ramiro, los que deximos ya que consentieron con él en aquella tráycion, todos los de la Galia gótica e una gran partida de los de Celtiberia. E despues desto, Paulo, estando seguro de todos por la jura que le hicieron, guisóse para entrar en España e lidiar con su señor como traydor conocido. E los gascones que no pueden beuir en paz, pasaron los montes e entraron en tierra de Cantabria e començaron de robarla, e fazian entonce lo que oy día fazen, que todo su consejo es en robar e en furtar lo ageno. E quando esto sopo el rey Bamba, fué contra ellos, e echólos de la tierra muy desonrradamente.

CAPITULO CXLIV.

DE CÓMO EL REY BAMBA LEUÓ LOS GODOS CONTRA PAULO.

El rey Bamba, andando por tierra de Cantabria, llególe mandado muy apresurado de la Galia gótica, cómo se alçara contra él con Paulo, al qual obedecian e á Ilderigo. E él mostró luego este fecho á sus ricos omes, e ellos partieron el consejo á dos partes. Los unos decian que se tornase e allegase gente e fuese contra ellos con grande poder, e los otros decian que fuese luego á ellos e non lo tardase. E el buen rey, desque los oyó ansy departidos en sus consejos, díxoles con grand coraçon que avia:—Amigos, ya oistes lo que Paulo e su compañía an començado, e por ende á nos conuiene e es menester de nos antuuiar ante que mas cresca el

mal. E ya no es onrra á los godos que tornen á sus casas ante que tomen vengança de tal fecho como éste. E gran vergüença seria sy aquel traydor de Paulo osase tomar armas, nin pararse ante los godos el que non pudo conquistar una poca de gente flaca, e ase de parar ante nos e ante nuestra cauallería, como sy nos non oviésemos poder de quebrantar la su soberbia, que bien sabedes vos que del cabo del siglo, todos los principes del mundo pronaron e sopieron la grandeza de los godos. E sy por ventura Paulo se esfuerça en los franceses, sabido es esto llanamente, que quando ellos avian contienda con sus enemigos, que demandaron el ayuda de los godos. Otrosy sy ovieron batalla los franceses e los godos, siempre los godos ovieron la mejoría, e los franceses lo peor. Por ende, señores, vayamos ayna á derramar aquella compañía, ca no son nuestros yguales nin se nos podrán amparar. E quando la cauallería oyó aquesto, ovo muy grand plazer e esforçaronse todos por semejar á la grandeza de los godos, e endereçaronse cada uno dellos de guisa que pudiesen fazer tal escarmiento en aquellos que se quitaron dellos de que siempre ende fablasen.

CAPITULO CXLV.

DE CÓMO EL REY BAMBA TOMÓ Á GASCUEÑA.

El buen rey fizo entonce su pasada por Calahorra, e por Guesca, e por el monte Peryneo ally do dicen Aspa, e asy como llegó á Gascueña, combatióla e destruyóla en poco tiempo, e los gascones que prometieron de ayudar á Paulo el traydor, desque vieron perdida la tierra e por escapar con las vidas, vinieron pedir merced al rey que los perdonase, e diéronle arehenes que serian á su mandado. E el rey por el ruego que le hicieron, e por aver que le dieron, perdonólos e puso sus paces con ellos muy fuertes, e el rey fuese luego para la Galia gótica e partió su hueste en tres partes; e la una enbió por Albia e Rodas, que son cibdades de Aquitania, e dióles por cabdillo á Desyderio, un su sobrino. E estas cibdades eran en aquel tiempo de la prouincia de Narbona. La segunda enbió por tierra de Ansona contra aquellos que se le alçaran con Paulo el traydor, en tierra de Cataloña. La tercera mandó que se

fuese derecha mente á Tolosa, e á Narbona, e Abedes, e Aguide. E el rey fincó entonces con los más pocos. E yuase en paz de aquellos que yuan á Osona. E los de la una hueste dellos, començaron á robar la tierra, e forçar las mujeres casadas, e quemar las casas; mas el noble rey fizo luego tal escarmiento e tal justicia en ellos, como en aquellos que quisieran matar á su señor. E esto fizo él por dar euxemplo á los otros, e fizo fazer concejo, e mostró todo este fecho ante toda su cauallería, e díxoles:—Amigos, nos tenemos la guerra en la mano e non ha menester que ninguno faga vileza, que Dios non se paga sy non de la limpieza e aborresce toda suciedad, e por ende conuiene que guardemos que non sea contra nos el juyzio derecho de Dios, e que seamos astragados más por nuestros pecados que non por fuerça de enemigos, e lo que ganaron los godos por armas, non lo perdamos nos por vilezas e por malas costumbres. E luego fué el rey sobre Barcelona, que era una cibdat de las que se le alçaran, e ganóla luego, e prendió y algunos que se tenian con Paulo, e fueron estos Ouiedo, e Rompideo, e Gatrayfa, e Usplio el diácono, e Manfoyt. E luego sallió el rey de ally e fuese á Gironda, e conquirióla mucho ayna. E él estando ally, diéronle una carta que Paulo el traydor enbiara al obispo de ally, que avia nombre Amador. E la carta decia asy:—Oy desir que el rey Bamba se guisaua de venir sobre nos con su hueste. E el tu buen entendimiento non se turbe por eso, ca non creo que eso pueda ser, empero de mí e del al que la tu santidat viere venir sobre vos con su hueste contra el otro, aquel tengo por señor. E el mezquino de Paulo escriuió esto, e non entendia que daua contra sy derecho juyzio. El rey Bamba paró mientes en las palabras de la carta, e respondió al obispo e dixo:—Non fabló Paulo en este escrito por sy nin por su seso, mas profetizó non sabiendo él ni lo entendiendo.

CAPITULO CXLVI.

DE CÓMO EL REY BAMBA PRENDIÓ QUATRO CASTILLOS.

Despues desto, salió el rey Bamba de Gironda e veno á un castillo que es en el monte Peryneo, que ha nombre Coulibre, e ay Tomo CV.

en aquel castillo buen puerto de mar para esta *(sic)* naos. E en esta mar se acaba el monte Peryneo. E el rey ganó luego aquel castillo e otros que están y cerca, que han nombre Ulterrera e Libia, e en estos castillos auia mucho oro e plata e paños de oro e de seda e otras cosas muchas, e los de la hueste tomaronlo todo e partiéronlo todo entre sy. Mas el buen rey Bamba non les quiso tomar ende nada para sy. E por esto que ally fizo, lo amaron todos mucho e lo ouieron todos mucho sabor de lo seruir. Mas quando el buen rey veno al castillo de Libia, que es cabeça de Ceritania, Jacinto, el obispo de Lonoua, que estaua y, quería gelo amparar con ayuda de Aragisilo, que era y con él, mas non pudo, ca prendió el rey el castillo e al obispo, e Aragisilo fuyó luego, e el rey enbió en pos dellos dos cabdillos con una parte de su hueste al castillo que dicen Glosura, e los del castillo començaron á lidiar e ampararse, mas al cabo fueron presos, e prendieron y el Duque Ramasyndo e á Sidigiso, con compañía de los otros traydores que se ayuntaron allí para amparar el castillo, e leuáronlos presos, las manos atadas atrás, e presentáronlos al rey.

CAPITULO CXLVII.

DE CÓMO FUYÓ PAULO, E FUERON TOMADOS NARBONA E BEDES
E AGIDA.

Otrosy Vomerino, que era uno de los desleales que se acogera á Cerdeña con miedo, fuyó para Narbona, e contó los fechos del rey Bamba á Paulo el traydor, e Paulo quando lo oyó, perdió luego el coraçon como sieruo contra su señor, e fuyó de Narbona que non osó atender y al rey. E dexó en Narbona á Urtymiro e á Ramiro el falso, e á Genudo e á Gubarico, que era su alférez. E Ramiro quando vió la hueste del rey, fuyó de la villa por guarescer; mas luego fué preso en término de Bedes, e troxéronlo al rey, e luego esto fecho, llególe al rey la hueste que avia enbiado á Tolosa, e mandó el rey que folgasen ally dos días, porque venian trabajados. E estando asy el rey, llegóronle muchas gentes de muchas partes. E enbió luego el rey una parte de aquella gente por mar contra Narbona que vedasen la salida del mar á los de la cib-

dat. Otrosy enbió por tierra quatro de sus ricos omes con grand hueste que combatiesen la cibdat con armas e con engaños, e ellos ficiéronlo asy. E Uramiro que estaua dentro en Narbona en lugar de Paulo, començó á denostar e decir mucho mal del rey e amenazar á los de la hueste, diciéndoles que sy non se partian de aquella locura, que se verian en peligro, e más, que prenderian muerte. E la nobleza de los godos quando se vieron asy amenazar e maltraer e denostar, non lo pudieron sufrir, e metieron luego mano á las armas e combatieron tan de recio, que duró quatro oras del día la pelea de amas las partes. E los godos con el grand esfuerço que siempre ovieron, fueron muy reziamente á la puerta de la villa e pusieron fuego e ardieron las puertas de la cibdat, e con el grand ardimiento que avia en ellos, entraron por medio del fuego dentro en la cibdat, e Urtimiro quando aquello vió, fuyó de la cibdat e acogióse á una yglesia que y avia de Santa María, e començó á blasfemar e decir que más se podía él defender con una espada que tenia en la mano contra los godos, que non el ayuda de quantas virtudes allí estauan le podian fazer. E uno de los de la hueste quando le oyó dezir aquellas palabras con tanta soberuia, tomó una tabla que y estaua, e fué por le dar con ella, e el mezquino de Urtimiro, como ome vil e de flaco coraçon, dexóse caer en tierra, e el godo fué luego á él e tomóle el espada que tenia en la mano e prendiólo bino, e fueron presos todos los que entraron con él en la villa, e atáronlos con cuerdas e aqotáronlos, e asy prendió el bueno del rey Bamba la cibdat de Narbona; e pues que fué en su poder, bastecióla muy bien de armas e de viandas porque fuese bien guardada. Otrosy prendió luego las cibdades de Vigés e Agade. E fueron presos en Agade Vebusymundo, que era obispo dende, e su hermano Ramisymundo, e Aragisilo, el que fuyó del castillo de Libia. E luego fueron las algaras á la cibdat de Magalona, e luego que lo sopo Gumildo, el falso obispo dende que fué en la traycion, fuyó e fuese á Paulo á la cibdat de Nemes. E el rey Bamba asentó su hueste sobre Magalona e combatióla por mar e por tierra tanto fasta que la prendió e entróla e fizo en ella una bastida muy fuerte.

CAPITULO CXLVIII.

DE CÓMO EL REY BAMBA CERCÓ Á PAULO EN LA CIBDAT
DE NEMES.

Luego quel rey ovo bastecido á Magalona, fuese con su hueste sobre Nemes, e en la cibdat de Nemes estaua dentro Paulo con sus compañeros de la su enemiga, e tenia consigo grand hueste de franceses que le vinieron en ayuda, e los mayores de aquel fecho eran ally con él, e tovieron con Paulo en su enemiga fasta que perescieron y con él. E eran éstos: el obispo Gomildo, e Froysta, e Flodoaro, e Vitumiro, e Reuemundo, e Adesuido, e Máximo, e Gotila, e toda la otra compañía pecador que se acogeron y con él. E luego que llegó la hueste del rey, cercaron la villa toda en derredor e combatiéronla muy fuertemente los godos todo un día e una noche de muchas saetas e dardos, e piedras, e fondas, e engeños, que bien parescia ally la fuerça e la fortaleza de los godos, pero la cibdat era muy fuerte, e los muros, e defendianse muy de recio los de dentro que estauan con Paulo, e eran mucha gente, e decian muchas palabras enjuriosas, desonestas contra el rey e los suyos. E los godos fazian tan grandes feridas en los de dentro de los dardos, e de las piedras e de las saetas, que armas ningunas non les ualia nin les tenia pro á los de dentro. E quando Paulo esto vió en desesperança, con muy grande lança de pavor que le pasaua el coraçon (*sic*).

CAPITULO CXLIX.

DE CÓMO FUÉ PRESA LA CIBDAT DE NEMES, E DE CÓMO SE
MATARON LOS DE PAULO.

Los de la hueste del rey Bamba, veyendo que se alongaua aquel vencimiento de la entrada de la villa, como aquellos que avian grand sabor de vengar su desonrra, combatieron todo aquel día fasta ora de nona toda la villa en derredor á muy grad priesa, e pusieron luego fuego á las puertas de la villa, e quemáronlas e rompieron el muro e ficieron entradas por muchos lugares por

fuerça en tal manera, que prendieron e entraron la villa, e los de dentro acogéronse á una fortaleza que avia en la villa que decian las Arenas, la qual avian fecho los godos otro tiempo contra los romanos. E los godos de la hueste entraron por la villa, matando tantos de los de la villa, que las calles e las casas estauan llenas de omes muertos. E los de la villa ovieron contienda con ellos con los de Paulo, diciendo que ellos avian fecho esta traycion. E sobre esto començáronse á matar los unos á los otros, e fué tamaña la mortandat, que las casas e las calles e las cámaras escondidas yazian llenas de los muertos, lo uno porque se matauan los de la villa con los de Paulo, e lo otro por los godos de la hueste, que matauan quantos podian fiera mente. E Paulo quando aquello vió, perdió toda su braueza que ante avia, por el grand pesar que avia que se non podía dar consejo á sy nin á los suyos, e con desesperança tulló de sy las vestiduras e el adobo real que tomara con soberuia. E esto fué el primero día de Setiembre de la era sobre dicha. E dende á cabo de seys días llamó á los suyos, seyendo ya tornado e desonrrado que le diesen consejo ó para muerte ó para vida.

CAPITULO CL.

DE CÓMO FUÉ PRESO PAULO E LOS QUE CON ÉL TENÍA.

Pues que la cibdat de Nemes fué entrada, rogaron todos á Gerbaldo, arçobispo de Narbona, que saliese al rey á le pedir merced que los perdonase, e como quier que él non fué en la enemiga, mas lleuáronlo por fuerça, e él ovo piedat dellos e fué allá al rey. E quando llegó al rey Bamba, yua vestido de sus vestiduras como para decir misa, e quando llegó al rey, echóse á sus piés, e díxole llorando de sus ojos:—Señor, erramos e pecamos contra ty, e non somos dignos nin merecemos aver perdon con derecho, ca el nuestro mal sabido es por todo el mundo, e aun en el cielo, por que quebrantamos el omenaje e la fé que te prometimos, e caymos en tal tuerto como quien mata á su Señor. E pero que todo esto fecimos, la tu piedat sea sobre nos e aya de nos merced. E como quier que la non merecemos, mas non vengues nin fartes fasta

en cabo la tu espada con vengança, nin mate las remasajas de unos pocos que fyncaeron, e manda estos guardar á vida, sy quier para simiente de que se pueble la tierra, ca pocos somos los que fyncamos. E por estos pocos te rogamos, e perdónanos ayna, e manda á los tuyos que se partan de la mortandat que fazen, ca sy ayua non perdonas, non te fyncará á quien perdones. El rey Bamba fué ya mouido á piedat por aquellas palabras, e perdonólos desta guisa que los perdonaua á vida, saluo la otra justicia que merescen por tal cosa. El arçobispo fué muy alegre por ello e rogó al rey que les perdonase la justicia. E el rey dixo:—Arçobispo, lo que dixes guardaré, e abóndanos, arçobispo, que á vos solo perdono del todo. E el rey fuese, llegando al castillo de las Arenas para prender los que y estauan, e lleuaua su gente tan bien ordenada, que marauilla era de cómo relumbrauan las armas. E muchos de la hueste decian que vieran y andar ángeles que los esforçauan e los dauan ayuda. E luego mandó el rey que entrasen en el castillo de las Arenas e que sacasen dende á Paulo e á todos los otros traydores, sus compañeros, de las cueuas e de los soterranos del castillo do se avian escondido, e entraron dentro e prendieron luego á Paulo, e echáronlo por cuerdas del castillo ayuso, e tomáronlo luego dos ricos omes del rey e lleuáronselo luego por los cabellos al rey. E el rey, quando lo vió, alçó los ojos al cielo, e dixo:—Ay, Señor, á ty do gracias, porque tú omillaste la soberuia de aqueste soberuio e lo omillaste con la fuerça del tu santo braço, derramaste contra mí todos los mis contrallos. Paulo, quando vió al rey, tomó una sogá de esparto e echóselá á la garganta e atósela él mesmo. Desy, desóse caer en tierra á los piés del rey, e díxoles el rey:—O mesquinos, ¿por qué caystes en tal enemiga, e por qué fecistes tanto mal haciendo vos yo tanto bien? E mando que vos guarden á todos muy bien fasta que seades judgados por la mi corte, e leuedes el galardón que merescedes por juycio. E asy los leuaron en guarda á Paulo e á los otros que hicieron aquel mal. E mandó el rey soltar á los franceses que venyan ally presos con ellos, pues vinieron por sus soldadas, e mandóles dar con que se fuesen á sus tierras.

CAPITULO CLI.

DE CÓMO FUERON JUDGADOS POR CÓRTEZ PAULO E SUS
COMPAÑEROS.

Pues quel rey vió la cibdat de Nemes despoblada, mandó luego refacer los muros e las puertas de la cibdat que eran quemadas, e mandó tornar á todos los thesoros á las yglesias que Paulo avia robado, e mandó soterrar todos los muertos, e dar físicos á los llagados con que sanasen. E pues quel rey Bamba esto ovo fecho, mandó traer ante sy á Paulo con sus compañeros, asy en sus cadenas como estauan, e vino antél, e quando lo vió el rey, dixo en juycio estas palabras:—Conjúrote, Paulo, mala bestia, por aquel Dios que te fizo, que digas aquí ante todos, sy te fize algund daño, ó algund mal porque tal enemiga ficiesses contra mí, ó por qué lo feciste. Dilo agora aquí ante todos. E Paulo dixo: que nunca le ficiera mal, sy non mucho e mucha merced, e por él avia seydo alçado, e onrrado, mas que el diablo le metiera en coaçón de fazer aquel enemiga que fizo. E luego, por mandado de los altos omes e caualleros que y estauan, el rey Bamba demandó ally el pleyto e omenaje que Paulo e los otros fizieran al rey Bamba en el Concilio de Toledo. Otrosy fué mostrado y cómo Paulo fizo jurar á aquellos que con él eran, que non oviesen por rey al rey, si non á él e con él muriesen, e touiesen, e fuesen syempre contra el rey Bamba fasta la muerte. E visto todo esto, los ricos e los altos caualleros e señores del palacio, dieron por juyzio, e por sentencia, por traydores á Paulo e á todos los suyos, porque fueron contra su señor, e se juraran en su muerte, e destruyeron la tierra, e dieron por su juycio que debian ser descabeçados. E el rey mandó que los guardasen á vida.

CAPITULO CLII.

DE CÓMO LLEGARON NUEVAS AL REY BAMBA QUE VENIAN
LOS FRANCESES.

El rey estando en Nemes, sonaron nuevas que venian contra él grand poder de franceses e de alimanes, e al rey plogo mucho dello por se ver con ellos. E detóuose ally algunos dias esperándolos, mas las nuevas salieron mentirosas. E estando ally, llegaronle otras nuevas en cómo el duque Lob, un rico ome de los más altos de Francia, le astragaua la tierra de término de Vedes. E el rey quando lo sopo, caualgó á más andar con grand poder, pensándolo tomar ante que fuyese, mas el duque quando sopo que el rey venia sobre él, tan grand fué el miedo que ovo dél, que desamparó él e los suyos quanto avian robado, e fuyeron por esos montes, que nunca el rey pudo alcançar dellos sy non muy pocos.

CAPITULO CLIII.

DE CÓMO EL REY BAMBA FUÉ SOBRE EL DUQUE LOB Á TIERRA
DE VEDES.

Pues que el duque Lob fué echado de la tierra, tornóse el rey Bamba para tierra de Narbona, e mandó bastecer las fortalezas, e refazer los muros; e quantos eran foydos de la tierra por miedo dél, mandolos tornar, e confirmóles las buenas costumbres e los buenos usos. E mandó que los judíos que Ylderigo avia tornado á la tierra, que los echasen de la tierra, e que nunca y morasen. E asy alimpió toda aquella tierra que era ya ensuciada, e tornóla toda en paz, e en concordia, e dexó toda la tierra bastecida de muchos buenos caualleros, e mucha noble gente, que tantos eran que non avian miedo de otra nenguna gente, nin de otro príncipe nenguno. E asy acabó este fecho el rey Bamba, e desy tornóse para España, e quando llegó á un lugar que a nombre Amebra, ayuntó y toda su gente, e agradesció mucho á Dios porque le fueran todos tan buenos e tan leales, dióles ally muchas gracias por que por sus batallas fueran sus enemigos tan ayna vencidos, e

partiò ally la hueste, e dió licencia á todos que se fuesen para sus casas á folgar, e dióles espensas que comiesen, e vénose estonces el rey para Velua, e moró y dos dias. E avia ya seys meses que saliera de la tierra, quando tornó á España mucho onrrado e de grand plazer. E quando llegó á dos leguas de Toledo, fizo tresquilar en cruz á Paulo e á sus compañeros, e fizoles raer las barbas, e sacar los ojos, e vestillos de xergas por desonrra, e caualgar en sendos cauallos, e descalços, e mal andantes. E Paulo que era el mayoral de los otros, e se alçara por rey, mandóle poner una corona de pes en la cabeza, e yua delante de todos los otros, e cada uno en pos dél, e yuan todos atados en una sogá, e asy entraron los mesquinos mal andantes en la cibdat de Toledo, por traydores escarnidos, e fechos riso e escarnio dellos, e fueron todos metidos en cárcel para siempre.

E esto fizo el rey fazer por exemplo porque aquellos que se quisiesen alçar sobre sy mas de su derecho, que caygan e sean señores en tiniebla e podrescan en mesquindat e en lazeria.

CAPITULO CLIV.

DE CÓMO EL REY BAMBA SE FUÉ PARA ESPAÑA,
E FIZO EN TOLEDO SUS PETAFIOS.

Pues que el rey Bamba entró en Toledo con grand plazer e grand onrra del vencimiento de sus enemigos, metió mientes en mejorar la tierra e renouó los muros de la cibdat de Toledo, e fizo poner sobre las puertas de la cibdat piedras llanas de mármoles, e fizo escriuir en ellas versos muy bien digtados en latin que dizen asy:

*Exiit favente Deo rex inclite urbem
Bamba sue celebre portantes gentes onore (sic).*

Que quiere dezir:—El noble rey Bamba alçó e mejoró la cibdat de Toledo con la ayuda de Dios, para acrescentar la onrra e la nobleza de su gente.

Otrosy fizo escreuir en sendos mármoles estos otros versos, e ponerlos en las torres de las puertas de la cibdat que eran más

cerca de la yglesia, por onrra de los santos mártýres cuyas eran las vocaciones:

*Vos domini sanctos hic presentia fulget
hanc urbem et plebem solito saluare fauore.*

Que quiere decir:—Vos, santos del Nuestro Señor que sodes onrrados en este lugar, saluad e onrrad este pueblo e aquesta cibdad por el poder que avedes.

Del dos año fasta el quarto non fallamos cosa que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el quarto año, Moabia, rey de los alárabes, ayuntó muy grand hueste e fué conquerir la tierra de contra parte de Oriente, e quebrantóla e astragóla por muchas batallas e lides que con ellos ovo, e metióla so el su Señorío.

CAPITULO CLV.

DE CÓMO EL REY BAMBA RENOÓ LOS MUROS DE TOLEDO,
E PARTIÓ LOS OBISPOS E FIZO CONCILIO.

Andados quatro años del reynado del rey Bamba, que fué en la era de setecientos e dies e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seiscientos e setenta e nueve, e el Imperio de Costantyn en quatorce, e el del Papa Agapito en quatro, fizo este rey Bamba en Toledo el onze concilio, e fizo ayuntar todos los arçobispos e obispos de todo su reyno e los procuradores de los que y non pudieron venir. E lo primero que hizo, mandó leer todos los coronistas de los reyes pasados que fneron ante dél, porque más ligera mente pudiesen saber los términos de las parrochias como fueran ya en otro tiempo partidas, porque cada uno oviese su renta sabida asy como es derecho. E ya avemos contado en la estoria ante desto, quel primer rey de los vándalos que reynó en Galicia e en las Esturias ovo nombre Gunderigo, e este pobló una cibdat á que puso nombre Liaco, e llámanla agora Lugo. E despues de los vándalos, reynaron en Galicia los suevos. E el primero rey dellos fué Ardarigo, despues Hermerigo, despues Requila, despues Fratan, despues Requiliano, despues Remisimundo, despues Teodomiro. Este fué buen rey católico, e fizo concilio

en Galicia en la cibdat de Lugo, e fué y el obispo Adulfo e todos los otros obispos que eran y de Galicia, por confirmar el departamento de los arçobispados e obispados que el rey queria fazer, ca él partió los arçobispados e los obispados de tierra de Galicia e de Portugal. E esto confirmó e otorgó despues el rey Bamba. E el departamento que el rey Teodomiro fizo es este. La see de Lugo tengan todas las Esturias fasta los montes Peryneos, e por el grand rio que dicen Eua e por toda la ribera del mar Océano fasta Viscaya. E dende fasta el monte de la montaña del Tabrio, e por las puertas que dicen Santa Agueda, e por la Posa, e la Loma, e Foyos, e el Campo Erbolio, e Castillo Guardon, e Alua, e Quadros, e Buiaria, e Aluua, e Audabia, e Paredes, e Flaciana fasta los montes Peryneos, e á Collaça, e villa Quexada, e Ventosa fasta el rio de Muego, e dende á Galicia, e á Suaurra, e Aual Luga, e á Sarria, e á Páramo fasta el rio Miño, e asy como va Umiso, e Verismo, e Seueriano, e Floylana fasta el rio de Syl, e toda Lumia con las yglesias de Petrayo que son fechas, e con las que se farán en el rio de Arnoya e de Syl, asy como va al término de Monte Varon, e por agua de Sorer fasta Arnoya, e dende fasta el rio de Miño, e dende fasta la Portella de Vanaty, e las yglesias de Salas, e las yglesias de Boroso que son Castilla, Gusatan, Barbato, Anon, Asyuan, Tanba. Esto todo deue ser de la yglesia de Lugo.

CAPITULO CLVI.

DEL DEPARTIMIENTO DEL OBISPADO DE LEON.

El obispado de Leon que otro tiempo era llamado Flor, porque por franquesa del Papa es libre de toda sujebcion, porque siempre fué silla real de aquellos que ante de nos vinieron, e nunca obedió á nengund arçobispo, tenga por sus términos aquellos que siempre ovo e usó, e son éstos: Por los montes Peryneos e por Peña Rubia, asy como va al Esty, e dende á Ceruera e á Piedra Veges, e á Baya, fasta el rio de Carrion, e dende por la Serna á Rioseco fasta la villa Ardeta, e por Serecinos e Castillo Pope e

Villa Manera, fasta el árbol de Quadros. E de la otra parte de Galicia tenga estos quatro castillos: Cortores e Dantyneos con Celada e Nauia, asy como gelo franquearon los romanos.

CAPITULO CLVII.

DEL PARTIMIENTO DEL ARÇOBISPADO DE BRAGANA.

El arçobispado de Bragana tenga cinco sillas: Goliola, Adenoste, Aporto, Aylo, Carradan, Sanbys, Celietro, Letunio, Ceresis, Petroneyo, Quesis el Seco de Cestal, Pago Panonias, Ladera, Bragança, Astia, Anaco, Turego, Aunego, Merotrio, Beres, Valatanino. El obispado Dimio, que ha de obedescer á Bragana, tenga la tierra del rey. El obispado de Ebreto tenga las yglesias de Castro Nueuo e todas las otras que son en derredor, que son Villanueua, Atamia, Huesca, Monturio, Totebrio, Banbeste, Pongo, Este, Bobino, Necis, Paroli, Cunianoma, Cuenta, Leberido, Melcatan, Gabria, Gomedey, Cabase, Lanbresio, Çilibrio, Vallerisia, Turlugo, Cebollas, Almidras, Palencia. El obispado de Mondoñedo tenga Tuencia, Anuca, Cantabriano, e todo lo al fasta los Forruos. El obispado de Calcedonia tenga Saminio, Silia, Lubirnia Insola, Astusiamen, Portogal, Castillo Viejo. El obispado de Viseo tenga Radomiro, Subuinoncia, Soberlono, Osania e Uelione, Tudela, Goleya, Calabria, que fué en tiempo de los godos silla obispal. El obispado de Yria tenga desde y fasta el mar Océano. El obispado de Lucena, con todas sus pertenencias, tenga fasta Cantanaro, e Carbarcos, e Monte Negro, Partarta, Latra á Sujana, Gogios, Tres Vados, Songato, Sala la Vieja, Monteroso, Dora, Deta, Galea. El obispado de Orenes tenga Lesugio, Babal, Temporos, Genisuspincia, Tasanio, Vereganos, Sanabria e Calabaços mayores. El obispado de Astorga tenga fasta Leon á sobre ó Juego, Lorenes, Piedra, Esperac, Ibis, Caldebas, Murellos, el de Somo e el de Fondon, Semure, Fragellos, e Besiqos. El obispado de Tuy tenga desde ese lugar con todas las yglesias de en derredor fasta Torello, Collebeja, Ludo, Parran, esto es, Paga, Agnoue, Sagirica, Erbilione, Cada, e todo lo al que y es, e Cardase. El obispado Prepinica tenga todas las que ende fueron yglesias que son en

derredor della, que son entre Berçones de so uno, con el grand Monesterio fastal rio de Oca. Y estos obispados que auemos dicho, departió el rey Theodomiro e otorgógelos al rey Bamba e confirmólos. E pues que él ovo estos confirmados, departió los otros obispados de su reyno que le fyncauan en esta guisa.

CAPITULO CLVIII.

DEL ARÇOBISPADO DE TOLEDO E DE LOS OBISPOS QUE LE HAN DE OBEDESCER.

La silla arçobispal de Toledo tenga el primado entre todos los otros arçobispados de España, e obedéscanle estos obispados, e departímoslos en esta guisa. El obispado de Oreto es Calatrava, tenga desde Galla fasta en Aja, e de Piedra fasta en Campania. El obispado de Baeça tenga por los términos de Oreto e de Mentisa, esta es Jaén, fasta Fiça que es Guadix. E el obispado de Mentisa tenga desde Ecija fasta Segura, e de Lylla fasta Pulgena. El obispado de Ecija tenga desde Socra fasta Montaña, e desde Carcatel fasta Catacoya. El obispado de Baeça tenga desde Montaña fasta Gesta, e desde Rauca fasta Roycan. El obispado de Urgy, que es Almaria, tenga desde Gesta fasta Cartagy, e de Castro fasta Midan. El obispado de Lagastre tenga desde Pugilla fasta en Soloña, e de Satabys fasta Lumba. El obispado de Ylice, que es Alberga, tenga por los términos de la Gastre e de Sucobys e de Donia. El obispado de Satabys, que es Xátia, tenga desde Justo fasta Meleta. El obispado de Denia tenga de Sosa fasta Junicia, e de Silua fasta Gil. El obispado de Valencia tenga desde Silua fasta Moruiedro, e desde la mar fasta en Tarrabella, e desde Signuvela fasta en la mar, e de Tarrabella fasta la Encontrada de Toga, e dende fasta en Motra. El obispado de Arcobrica tenga desde Alcant fasta la Entrada de Mora, fasta Bustra. El obispado de Compluto, que es Guadalfajara, tenga de Alcant fasta Corat. El obispado de Siguença tenga desde la Fortada fasta Corte, e desde Gogal fasta en Piña. El obispado de Osma tenga desde la Forcada fasta Arlacon, así como corre el camino de Sant Pedro que va para Santiago. E de Garafe fasta las Ermitas. El obispa-

do de Segouia tenga desde el Val de Abenely fasta Marbella, e desde Montel fasta el Vaso Doca. El obispado de Palencia tenga desde Marbella fasta Calcan, e de Valbuena fasta en Tortosa. Estos veinte e nueue obispados han de obedescer al arçobispado de Toledo.

CAPÍTULO CLIX.

DEL ARÇOBISPADO DE SEUILLA E DE SUS OBISPADOS.

El arçobispado de Seuilla, que fué la primera silla de las Españas, obedéscanle estos obispados, e departímoslos asy. El obispado de Talica tenga desde Ulca fasta Busa e desde Asa fasta Lamola. El obispado de Asydonia tenga desde Busa fasta en Senia e desde Lantesa fasta la Carrera Mucha. El obispado de Clopa tenga desde Asenia fasta Datan e desde Abasta fasta Costesa. El obispado de Málaga tenga desde Datan fasta Melecon e de Temia fasta las Posadas del Campo. El obispado de Granada, que decian Alberia, tenga desde Málaga fasta Sotella e de Almia fasta la Posada. El obispado de Belsa tenga desde Sotilla fasta la Pared e de Buda fasta la Tanca. El obispado de Córdoba tenga desde Pared fasta Ulides e de Gallo fasta la Rana. El obispado de Agabro tenga desde Ubeda fasta Malasaya, e desde y fasta Caytamar. El obispado de Tura tenga desde Malasaya fasta Balagar, e desde Agara fasta Calona. Estos son nueue obispados e han de obedescer al arçobispado de Seuilla.

CAPÍTULO CLX.

DEL ARÇOBISPADO DE MÉRIDA E DE SUS OBISPADOS.

El arçobispado de Mérida, obedéscanle estos obispados que departiremos en esta guisa. El obispado de Parete, que es Badajos, tenga de Balga fasta Arai e desde Olla fasta en Macanal. El obispado de Lixbona tenga desde Arco fasta Avia e de Olla fasta Macar. El obispado de Enora tenga desde Sotebra fasta Piedra e desde Raella fasta Parada. El obispado de Exonoua tenga de Anbia fasta Sala e dende fasta la Torre. El obispado de Egitania tenga

de Sala fasta Naua e fasta Muriella. El obispado de Coynbra tenga desde la Naua fasta en Vorna. El obispado de Viseo tenga desde en Vorna fasta en Sorar e de Bonela fasta Ventiosa. El obispado de Lamego tenga de Sorar fasta Piedra e de Tara fasta Orcosa. El obispado de Calabria tenga de Suca fasta Albenia e del Soto fasta Sacan. El obispado de Salamanca tenga de Albena fasta Sotobra e de Rusa fasta Sabero. El obispado de Çamora, que decian Numancia, tenga por Peña Gusende fasta Tornes, que son los baños de Valderrey que yazen sobre él, e de ally fasta Duero, e de Villabal fasta Oter de Fumos, asy como va acerca de Rio Seco fasta en Breto e de Tauara fasta en Duero. El obispado de Anila tenga desde Piedra fasta la villa de Mastro e fasta el Terreron. El obispado de Coria tenga desde la villa fasta en Tajo e Asa fasta en Pumar. Estos obispados son catorce, e han de obedescer al arçobispado de Mérida; pero ya deximos de suso en el arçobispado de Bragana, el que partió Teodomiro, que el obispado de Viseo que avia á él de obedescer. E aquí puso el rey Bamba que obedeciese al de Mérida. Esto non sabemos cómo fué, ca don Lucas de Tuy asy lo pone como nos aquí avemos dicho. La cibdat de Leon es cámara de Roma e cabeça del rey, e la cibdad de Lugo tenga por sus términos antiguos asy como los partió el rey Teodomiro de los sueuos, e non obedescan á arçobispado nenguno nin á primado; otrosy, los seys de Portugal fynquen asy como los partió el rey Teodomiro, con aquellos lugares aun que le nos acrescentamos.

CAPÍTULO CLXI.

DE LOS LUGARES QUE DIÓ MÁS EL REY BAMBA AL ARÇOBISPADO DE BRAGANA.

El arçobispado de Bragana e los obispados que le pertenecen, asy como los partió el rey Teodomiro, asy mandamos nos que estén, e dámosles más estos términos. Dunio tenga de Daria fasta Alua e de Rimete fasta Arran. El puerto de Portugal tenga de Labut fasta Losolan e de Olmos fasta en Sola. Calcedonia, la que los sueuos llamaron Tudela, tenga de Solan fasta Legua e de

Monte Blanco fasta Rotosa. Orenes tenga de Tusatan fasta en Syl e de Vereganos fasta en Calabaças mayores: Oria tenga desde y fasta Cusancia e de Caldas de Rey fasta la entrada de la mar Océano. Lucerna tenga desde la Laguna fasta en Losa e de Monte de Soco fasta Quintana. Betonica tenga de Vasa fasta los Arroyos de Acaba, e desde Cobella fasta Overa. Damala, á que los vándales llamaron Astorga, tenga desde los Arroyos fasta en Samoya, e desde Omena fasta el Monte Garat. Estos son dichos asy los obispados que han de obedescer al arçobispado de Bragana, que es prouincia de Gallicia.

CAPITULO CLXII.

DEL ARÇOBISPADO DE TARRAGONA E DE SUS OBISPADOS.

Despues desto, partió el rey Bamba las sillas del obispado de Tarragona en esta guisa. Tarragona tenga las yslas Valereas, que son éstas: Mayorgas, Minorgas, Formentera, Vesasa. Barcelona tenga de Minoba fasta Pajela, e de Usa fasta en Bordel; Xara tenga de Bordel fasta Palada e de Montesa fasta Portillo. Gironda tenga de Palada fasta Justamente, e de Alosa fasta en Piñas. Ampurias tenga de Justamante fasta Breta e de Ventosa fasta Gilbat. Ausona tenga de Bariga fasta Aviratan, e de Pulga fasta Montesin. Argelo tenga de Avratan fasta Vasona, e de Unitan fasta Valan. Lérida tenga de Vasona fasta Fuente Sola, e de Lora fasta en Mason. Puntosa tenga de Fuente Sola fasta en Porylla e de Moran fasta en Carmalan. Tortosa tenga de Porylla fasta Damania e de Corneja fasta en Cabean. Çaragoça tenga de Manian fasta Esplandian, e Ribas Montes fasta Godiolo. Oca tenga desde Esplanan fasta Cobello, e de Sple fasta en Ribera. Pamplona tenga de Cobello fasta Mustela e de Lutican fasta Tellan e de Nopan fasta Estonola. Calahorra tenga de Napian fasta en Espeja e de Mustela fasta Lacalan. Tاراçona tenga de Paixesa fasta en Platean e de Alto Monte fasta Millosa. Luca tenga de Platean fasta la Maya, e de Villa Ynfierno fasta en Pié de Mora. Estas son quinze sillas obispales que han de obedescer al arçobispado de Tarragona.

CAPITULO CLXIII.

DEL ARÇOBISPADO DE NARBONA E DE LOS OBISPADOS QUE LE DEUEN OBEDESCER.

El arçobispado de Narbona obedéscanle estos obispados, que departiremos en esta guisa: Setabis tenga de Colat fasta Barcelona e de Maty fasta Robusfora. Agada tenga de Rusa fasta Ruban e de Galla fasta Mirla. Magolona tenga de Mirla fasta Ribagar e de Castillo fasta Samabia. Matega tenga de Sabia fasta Ribemal e de Augues fasta Monte Rubio. Carcaxona tenga de Monte Rubio fasta Augosa e de Augosa fasta Montaua. Elua tenga de Augosa fasta Rusuola, e de la Torsa fasta Lamasan. Estas son seys sillas obispales que han de obedescer al arçobispado de Narbona, que es prouincia de la Galia Gótica. E agora sabed aquí que los arçobispados e obispados destas dos Españas, que son por todos ochenta. E este departamento que vos fecimos destas sillas que avemos dichas con consentimiento e con consejo de los arçobispos e de los obispos dellas, e con plazer de Dios que lo fizo, e nos en este fecho ayudando, mandamos que sea perdurable mente para siempre.

CAPITULO CLXIV.

DE LAS OTRAS COSAS QUE FUERON PUESTAS EN ESTE CONCILIO.

Todas estas cosas que dichas son, fizo leer el noble rey Bamba en el Concilio, e fueron y ayuntados diez e seys arçobispos e obispos, syn los presoneros de los otros que y non vinieron, e mostraron todos ally grand plazer, porque avia diez e seys años que non pudieran aver Concilio, e concertáronse ally todos unos con otros. En aquel Concilio fizieron el Degredo que comienza con *Leye Lateque*, e fué puesto en aquel Concilio que todos los obispos vecinos de Toledo, que morasen y una vez en el año al menos un mes. Esto non se touo nin se tiene agora. E escriuieron en aquel Concilio todos los perlados sus nombres, e confirmaron todas las posturas que y pusieron, seyendo arçobispo de Toledo entonce

Don Quadigedo. Otrosy ordenaron en aquel Concilio que todos los lugares que viviesen segund la regla de Sant Esidro, segund el libro que él ordenó, que fabla de la honestidad de los clérigos. E fué y puesto otrosy que todo arçobispo, ó obispo, ó abad, ó eclesiástico, ó seglar que por dignidad, ó beneficio, ó por orden de Santa Yglesia diere á rey ó á otra presona qualquier aver o dinero por que lo ayude, que sea descomulgado para syempre.

CAPITULO CLXV.

DE LOS LUGARES QUE HAN LOS NOMBRES CAMBIADO.

Estos son los nombres de las cibdades e villas que fueron cambiadas segund que eran llamados en el tiempo antiguo, en esta manera. Ispalis es Sevilla; Asidonia es Xeres; Alberia es Granada; Astijes es Ecija; Agabe es Cabra; Luques es Xeres; Exouona es Sydonia; Egitania e Adoña es La Guardia; Forrensolo es Toledo; Oreto es Calatrava; Matrisa es Jaen; Aça es Gades; Urge es Almería; Ilici es Verga; Euora es Xatuna; Compluto es Guadalfajara, e asy llamauan á Alcalá; Euora es Talauera; e en Portugal ay otra Ehora; Ursaria es Madrid; Duruentru es Saluatierra; Calcedonia es Tudela. El obispado de Augen este es Oca, e es pasado á Burgos, e dióle la yglesia de Roma libertad para siempre, asy como á Leon; Martua es Pamplona; Turcio es Najara; Compostola, esta es Santiago: despues fué pasado á ella el arçobispado de Mérida; Flor es Leon; Cuyançã es Valencia; Malgrade es Benavente; Rinua es Estorga; Damuos Santos es Sanfagun. El obispado de Lucerna que era en las Asturias es agora pasado á la cibdad de Ouiedo. Meniancia es Çamora; Pacem es Badajoz. Moruia es Castro Taraf, Capus Goliory es Toro. En este quatro año del rey Bamba murió Moabia, rey de los alárabes, e reynó su fijo Içid, tres años; del cinco año fasta el nueve del rey Bamba, non fallamos cosa que de contar sea, si non tanto que en el cinco año murió el Papa Agato, e fué puesto en su lugar Leo el menor, el segundo. E fueron con él setenta e ocho apostólicos. En este año metió Içid, rey de los alárabes, so el su Señorío, e so la su seta, todas las tierras que eran en derredor dél; esto á plazer dellos,

porque lo querían todos bien, porque era llano e yqual dellos, e non por otra batalla nin guerra que les ficiese. En el seys año murió el Papa Leo, e fué puesto en su lugar Benito el segundo, e fueron con él setenta e nueve apostólicos. En el siete año murió el Papa Benito, e fué puesto en su lugar Juan el quinto. E fueron con él ochenta apostólicos. Este año murió Içid, rey de los alárabes, e reynó su fijo Manlo seys meses. E éste semejó á su padre bien en costumbres e en maneras. E quitó á toda su gente la tercia parte de la renta que avian, e en fyn de seys meses, murió, e despues de su muerte, partióse la cauallería de los alárabes en dos partes, e estuvieron desauenidos bien quatro años, porque los unos querian por rey á Moroan, e los otros querian Abdalla. E sobre ésto ovieron muchas batallas, mas Abdalla seruia al Emperador, e dáuale cada año mill sueldos de oro, e muchas donas de paño de seda, porque non le éstoruase de aver el reyno, e más que le quitaua todas las cosas que los alárabes avian ganado de los romanos en otro tiempo, asy tierras como captiuos. En el ocho año murió el Papa Juan, e fué puesto en su lugar Taño el primero, e fueron con él ochenta e uno apostólicos, e ese año otrosy murió el emperador Constantyn, e fué puesto en su lugar Justiniano, su fijo el segundo, e reynó dies años.

CAPÍTULO CLXVI.

DE CÓMO EURIGO DIÓ YERUAS AL REY BAMBA POR LO MATAR,
DE LAS QUALES ENLOQUECIÓ E DEXÓ EL REYNO.

Andados nueve años del reynado del rey Bamba, que fué en la era de setecientos e veynte e dos años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e ochenta e quatro, e el Imperio de Justiniano en dos, aportaron docientas e cinquenta naues de alárabes en tierra de España, pero que non diz en qual lugar, e corrieron la tierra, e fizieron grand daño e grand mortandat en ella; mas luego que lo sopo el buen rey Bamba, enbió luego corriendo allá toda su grand hueste, e pelearon con ellos, e vencieronlos, e tomaron todas las naues, e metieron á espada toda la mayor parte dellos, e los otros truxeron captiuos, e tornáronse con mucha onrra

e con grand pres al rey Bamba. E esto asy fecho, acaesció que un conde que auia nombre Eurigo, pensó cómo podria fazer mal al rey Bamba, e metióle una yerua en el vino, e asy como lo beuió, perdió la memoria e non sopieron de qué, e fizieronle luego confesar, porque tan buen rey de virtud non muriese syn confesion, e él fizolo muy de grado, e mandó que lo metiesen en orden, e rescibió luego el ávito e metióse en un monesterio en la villa que dicen Pampliega. E este noble rey Bamba, rey de virtud, reynó nueue años, e despues en el monesterio siete años, e murió e fué enterrado en aquel monesterio en la villa de Pampliega. E despues de la destruycion de España, en la era de mill e trecientos e quince años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en mill e docientos e setenta e siete años, el rey don Alonso, fijo del rey don Ferrando, mandó traer el cuerpo deste rey Bamba de la villa de Pampliega á la noble cibdat de Toledo, e fizolo enterrar muy honrradamente en la yglesia de Santa Locadia la Nueva, que dicen del Alcáçar, e allí yaze enterrado.

CAPÍTULO CLXVII.

DE CÓMO EL REY EURIGO CASÓ Á SU FIJA CON EGICA, E DEL CONCILIO QUE FIZO EN TOLEDO.

Luego que el rey Bamba dexó el reyno, alçaron los godos por rey á Eurigo, que era sobrino del rey Rescesundo, e reynó siete años, e ovo el reyno á tuerto, porque fincara un fijo del rey Rescesundo, niño chico, que auia nombre Teodofredo, al qual pertenecía el reyno. E el primer año del su reynado, fué en la era de setecientos e veynte e dos años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e ochenta e cinco, e el Imperio de Justiniano en tres, e el de Teodorigo, rey de Francia, en diez, e el de los alárabes, en que Mahomad fué alçado por rey dellos, en sesenta e seys. Este rey Eurigo, luego en el su comienço, casó una su fija que auia nombre Aslona con un cauallero e alto ome que auia nombre Egica, que era sobrino del rey Bamba, e diógela con miedo de Teodofredo, el fijo del rey Rescesundo, porque temia dél que le quisiesen embargar el reyno en su comienço. E despues

desto, fizo el doze Concilio en Toledo, e fué á diez dias de mayo, e fueron en él veynte e cinco obispos con grand clerezia. E era arçobispo de Toledo esa sazón Julian Pomer, e escribieron en él sus nombres, Julian, arçobispo de Seuilla, e Loyba de Bragana, e Esteban de Mérida, e los obispos que eran de sus obispados, e los presoneros de los que non vinieron, e fueron en este Concilio puestas muchas buenas cosas para los cuerpos, e para las almas, e para pro del reyno.

En este año ovo grand fazienda entre Abdalla e Morroan, e murieron y muchos alárabes; mas al cabo murió Abdalla que era cabdillo de la caualleria de Moabia, e era más rico e poderoso que Morroan, e fyncó Morroan e alçáronlo por rey los alárabes, e reynó quatro años.

Ese año murió otrosy el Papa Canon, e fué puesto en su lugar Sergio el primero, e fueron con él ochenta e dos apostólicos.

Del dos año fasta el quatro del rey Eurigo non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca.

CAPÍTULO CLXVIII.

DEL TRECE CONCILIO QUE EL REY EURIGO FIZO EN LA CIUDAD DE TOLEDO.

Andados quatro años del reynado del rey Eurigo, que fué en la era de setecientos e veynte e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e ochenta e ocho años, e el Imperio de Justiniano en seis, fizo este rey Eurigo el treze Concilio en Toledo, seyendo don Julian arçobispo desa yglesia, e fueron con él ocho obispos e dos arçobispos, Loyba de Bragana, e Esteuan de Mérida, e los presoneros de los que non pudieron venir, e fueron puestas en aquel Concilio muchas buenas cosas para pro de los cuerpos e de las almas, e aun del reyno.

CAPITULO CLXIX.

DEL CATORCE CONCILIO QUE EL REY FIZO EN TOLEDO.

Andados cinco años del reynado del rey Eurigo, que fué en la era de setecientos e veinte e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e ochenta e nueue, e el Imperio de Justiniano en siete, fizo este rey Eurigo Concilio en Toledo, e fué el catorce Concilio, e fueron en él diez e siete obispos, e los presoneros de los que y non pudieron veuir, seyendo arçobispo de Toledo Julian, e por sobrenombre avia Pomer, por quanto venia de linaje de judíos, e fué muy noble e muy sabidor, e fueron puestas en este Concilio muchas buenas cosas para pro de la tierra.

Ese año murió Teodorigo, rey de Francia, e reynó en pos dél su fijo Glodoueo el tercero quatro años.

Ese año otrosy murió Morroan, rey de los alárabes, e reynó Abdemelique, el fijo menor de Maulo, e reynó ocho años e conquistó toda la tierra muy sabia mente contra los que se le querian alçar.

Del seys año del rey Eurigo... (1) synon que puso pazes entre el Emperador Justiniano e Abdemelique, rey de los alárabes; pero en esta manera, que diesen cada dia á los romanos mill doblas oro, e un sieruo, e un caballo.

CAPITULO CLXX.

DE LA MUERTE DEL REY EURIGO.

Andados siete años del reynado deste rey Eurigo, que fué en la era de setecientos e veynte e nueue años, murió este rey Eurigo de su muerte en la cibdat de Toledo, e ese año quebrantó el Emperador Justiniano las pazes que avia con los moros, e fizoles mucho mal, mas peor lo rescibió dellos.

(1) Debe faltar: *non fallamos, etc.*

CAPITULO CLXXI.

DEL REY EGICA E DE CÓMO DEXÓ LA MUJER.

Despues de la muerte del rey Eurigo, alçaron los godos por rey á Egica, su yerno, e reynó en su cabo diez años, e con su fijo tres, mas estos tres á él son contados, que non al fijo, asy son treze años. En el primer año de su reyno fué en la era de setecientos e treynta, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e nouenta e dos, e el Imperio de Justiniano en diez, e el del Papa Sigerario en ocho, e el de Glodoueo, rey de Francia, en tres, e el de los alárabes en setenta e quatro. Luego que el rey Egica fué alçado rey, dexó á su mujer Doña Aslona, fija del rey Eurigo, e esto fizo él por la traicion que su padre fiziera al rey Bamba. E este rey Egica quiso mal á los godos e mató muchos dellos.

En este año fizo Concilio en Toledo este rey Egica en la cibdat de Toledo, en la yglesia de Sant Pedro et San Pablo, e fueron y de España e de la Galia gótica sesenta e un obispos, e el rey Egica demandó á todo el Concilio que lo absoluesen de muchas cosas. En este Concilio mostró el arçobispo Julian el libro que él ficiera de la Santa Trenidat, que era muy bueno, e embiólo al Emperador. E dixo el Emperador:—Loado es Dios fasta la fin del mundo, e dende adelante. E enbió sus cartas el Emperador al arçobispo Julian en que le agradescia mucho aquello que le enbiara, e que él se otorgaua en todo ello, ca era razon e derecho. E este Concilio fué á onze dias de Mayo, e firmaron en él sus nombres Sumifredo, arçobispo de Narbona, e Máximo de Mérida, e todos los otros que ficieron e ordenaron y muchas buenas cosas. Ese año ovieron los romanos e los godos grande contienda, e fueron vencidos los romanos.

Del segundo año fasta el seys del rey Egica, non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria pertenezca, sy non tanto, que en el dos año se leuantó contra el Emperador Justiniano, Leo el patricio, e tomóle el Imperio por fuerça, e cortóle las narizes, e echólo en desterramiento, e reynó él dos años. Ese año otrosy, murió Glodoueo, rey de Francia, e reynó Ildeberto diez e ocho

años. En el quatro año se leuantó contra Leo el Emperador Tiberio e tomóle el Imperio por fuerça, e prendióle e cortóle las narizes e la lengua, como él fiziera á Justiniano, e echólo en la cárcel, e reynó diez e siete años.

En el cinco año fueron los romanos á tierra de Siria e lidiaron con los moros, e mataron dellos docientas veces mill.

CAPITULO CLXXII.

DEL DIEZ E SEYS CONCILIO QUE FIZO EN TOLEDO
EL REY EGICA.

Andados seys años del reynado del rey Egica, que fué en la era de setecientos e treynta e cinco, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e nouenta e siete, e el Imperio de Tiberio en tres, fizo este rey Egica Concilio en Toledo á siete dias de Mayo, seyendo arçobispo dende Don Felices e Fauastino arçobispo de Senilla, e Máximo, de Mérida, e Vero, de Tarragona, e Felices, de Bragana, e los obispos que pudieron venir e escriuieron en él sus nombres (*sic*).

CAPITULO CLXXIII.

DEL DIEZ E SIETE CONCILIO QUEL REY EGICA FIZO
EN TOLEDO.

Andados siete años del rey Egica, que fué en la era de setecientos e treynta e cinco, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en seyscientos e nouenta e ocho, e el Imperio de Tiberio en quatro, fizo este rey Egica Concilio en Toledo, en la yglesia de Santa Locadia, ally do yaze su cuerpo, fuera del arrabal, seyendo y los perlados que son dichos en el otro Concilio, arriba, e firmaron y sus nombres. E en este Concilio veno el rey ally ante todos, e echóse en tierra ante sus piés, rogándoles que rogasen á Dios por él, e presentóles un escripto, e rogóles que respondiesen á él, e todo esto yaze muy complidamente en el libro de los Degredos. Ese año murió el Papa Sergio e fue puesto en su lugar Juan el sexto, e fueron con él ochenta e seys apostólicos. Del ocho

año fasta el diez non fallamos cosa que de contar sea, sy non tanto que en el nueue año murió el Papa Juan e fué puesto en su lugar Juan el ocho, e fueron con él ochenta e quatro apostólicos.

CAPITULO CLXXIV.

DE CÓMO EL REY EGICA DIÓ EL REYNO DE GALICIA Á SU
FIJO VETISA.

Andados diez años del rey Egica, que fué en la era de setecientos e treynta e nueue años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e uno, e el Imperio de Tiberio en siete, este rey Egica fizo á su fijo Vetisa, el que oviera de Aslona, rey de Galicia, tres años antes de su muerte, e diógela toda á mandar, asy como la touieran los sueuos que reynaran y. E mandóle que ficiese su morada en la cibdat de Tuy, que es una de las más viciosas cibdades de Galicia. E este rey Egica echara en desterramiento al duque Fauila de Cantabria, padre de don Pelayo, que fué el primer rey en las Asturias despues del destruyimiento de los godos, segund cuenta la estoria adelante. E este rey Egica mandó á este duque Fauila que morase, aunque le pesase, en aquella cibdat de Tuy. E el duque, morando ally por ocasion de la mujer, feriólo Vetisa, su fijo de Egica, que reynaua en Galicia, como dicho es, con un palo en la cabeza. E murió el duque de aquella ferida e fué soterrado cerca de Uruego, en una villa que avia nombre Doze Manos e agora dícenle Palacios. E ese año cobró Justiniano el Imperio con ayuda de Trebello, rey de los búlgaros, e descabeço á Tiberio e á Leo en la cárcel por quel tomara el Imperio por fuerça, e mató e destorpó muchos de aquellos que fueran sus contrarios, e reynó desta segunda vez bien siete años.

Del once año fasta el trece non fallamos cosa que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el onze murió el Papa Juan, e fué puesto en su lugar Sisinio el primero, que fueron con él ochenta e cinco apostólicos, mas non biuió sy non poco. E pues que murió, pusieron en su lugar á Constantyn el primero, e fueron con él ochenta e siete apostólicos.

CAPITULO CLXXV.

DE LA MUERTE DEL REY EGICA.

Andados trece años del reynado del rey Egica, que fué en la era de setecientos e quarenta e dos años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e tres, e el Imperio de Justiniano en tres, e el del Papa Constantyn en uno, murió el rey Egica de su muerte, en la cibdat de Toledo. E fué y enterrado onrrada mente.

CAPÍTULO CLXXVI.

DE LO QUE EL VETISA COMENÇÓ Á FAZER.

Pues que fué muerto el rey Egica, alçaron los godos por rey á su fijo Vetisa, e reynó dies e nueue años, e el primer año del su reynado fué en la era de setecientos e quarenta e tres años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e cinco, e el Imperio de Justiniano en quatro, e del Papa Constantyn en dos, e de Itiberio, rey de Francia, en onze, e de Abdemelic, rey de los alárabes, en nueue, e de los alárabes en ochenta e quatro. Este rey Vetisa era muy luxurioso; pero con todo eso era de grand piedat, ca fizo tornar todos quantos su padre desterrara, e todos los males e los tuertos que ficiera su padre, todo lo enmendó él. E este rey Vetisa fizo en la yglesia de Sant Pedro Apóstol, que está fuera de Toledo, do están las monjas, un Concilio con los obispos e con los altos omes del reyno, sobre gouernamiento de la tierra, mas este Concilio non yaze en el libro de los Degredos.

Del segundo año del rey Vetisa non fallamos cosa que á la estoria pertenesca sy non tanto que quebrantó el Emperador Justiniano las pazes e treguas que avia puesto con los búlgaros, e lidió con ellos, e fué él vencido, e oviera él y de prender muerte.

CAPITULO CLXXVII.

DE LAS ENEMIGAS QUE EL REY VETISA FIZO.

Andados tres años del rey Vetisa, que fué en la era de setecientos e quarenta e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e seys, e el Imperio de Justiniano en cinco, este rey Vetisa luego començó á ser bueno e darse á bien, e despues dióse á mal e á vilesa, e echó de la cibdat de Toledo á don Pelayo, fijo del Duque Fauila de Cantabria. Este don Pelayo fué el que avemos dicho que fué despues rey de las Esturias, asy como adelante contará la estoria. Este rey quería lo mal por razon de su padre á quien él matara con el palo, como avemos dicho, en Tuy.

Este rey Vetisa començó á facer su luxuria descubiertamente ante todos, e perdió del todo la vergüença, e non dubdó de facer toda enemiga e todo pecado, á tanto que tenía muchas mujeres veladas e muchas barraganas, e mandaua á los mayores e á los ricos omes de los godos que ficiesen todos asy, e eso mesmo aun los menores del pueblo usauan la su maldad e aquel pecado. En aquella sazón era Underigo arçobispo de Toledo, e era ome muy casto e de grand bondat, e por quien Dios fizo muchas virtudes e muchos milagros.

CAPITULO CLXXVIII.

DE LAS MALAS LEYES QUE DIÓ EL REY VETISA.

Andados quatro años del rey Vetisa, que fué en la era de setecientos e quarenta e cinco años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e siete, e el Imperio de Justiniano en seys, murió Gunderigo, arçobispo de Toledo, e pusieron en su lugar á Synderedo, que fué ome bueno e justo, e duró fasta el tiempo del rey Rodrigo. E en tiempo deste se perdió la cibdat de Toledo. E este Synderedo començó de agrauiar á los omes ancianos e onrrados que avia en la yglesia de Toledo, como por celo de santidat, mas él non lo fazia por su seso, mas por consejo del

rey Vetisa que se temía de la clerecia; mas aquellos omes buenos paráronse contra el rey muy firmes e por los agrauios que les facia el arçobispo apelaron para Roma ante el Papa, e el Vetisa temiéndose que serian contra él e que perdería el reyno por aquella maldat, dió por ende licencia e mandamiento á todos los clérigos que touiesen mujeres e barraganas descubierta mente sy quier una, sy quier muchas, como quisiesen, e que non obedesciesen los establecimientos que tal cosa defendian, que bien pensó él que por esto ternia más las gentes á su mandar. E tanta fué la maldat e los enemigos que en tiempo deste Vetisa se ficieron, que la bondat e la nobleza de los godos que solian mandar reyes, e reynos, e gentes, que ally fué quebrantada e ensuciada de toda vileza en la manera que non conuiene decir.

Del cinco año fasta el seys del rey Vetisa non fallamos cosa que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el cinco año lidió Felippo con el Emperador Justiniano, e prendiolo, e descabeçolo, e reynó en pos dél dos años.

CAPITULO CLXXIX.

DEL DESAUENIMIENTO QUEL DIABLO METIÓ
EN LOS DE ESPAÑA, E DE CÓMO EL REY VETISA MANDÓ DESFAZER
TODAS LAS ARMAS.

Andados siete años del reynado del rey Vetisa, que fué en la era de setecientos e quarenta e ocho años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e diez, e el de Felipo, Emperador, en dos, el diablo, que es enemigo del umanal linaje, que non queda de buscar mal quanto más puede, sembró mala symiente e negra, en el reyno de España, e metió en los poderosos soberuia e desdén, e en los religiosos pereza e negligencia, e en los que avian paz e amor, discordia e entencion, e en los ricos luxuria, e en los sabios pereza, en tal manera, que los obispos e los clérigos tornó tales como á los omes viles del pueblo, e á los ricos omes, así como á ladrones. E por eso que avemos dicho, fué el reyno de los godos de España destroydo, el qual era ante grand e tan ancho, que tenia el su Señorío de mar á mar, desde la cib-

dad de Tanjar, que es en Africa, fasta el rio Ruédano. Este reyno era alto, e noble, e largo, e abondado de todas las cosas, e deuoto en religion, e ayuntado en amor, e claro e limpio por los muchos Concilios á menudo fechos por los obispos, e por la grand pedricacion de los santos obispos Leandre, e Isidro, e Eugenio, e Alfonso, e Juan Fulgencio, Martin Didinio, e por el alto estudio de la alta filosofia que avia en Córdoba. Mas este rey Vetisa, temiéndose quel tornarian el reyno por las maldades que él fazia, mandó derribar todos los muros e los adarues de todos los castillos, e villas, e cibdades del reyno, saluo unos pocos que non osó derribar, e mandó fazer de las armas e del almacen, rejas, e açadas, e açadones, e otras ferramientas para labrar la tierra. E esto daua él á entender, mas ante lo fazia él porque sus maldades celaua que se le alçarian los grandes en las fortalezas, e porque non touiesen do se amparar, fizo esto, non armas para se le defender.

Pero dice aquí Don Lucas de Tuy, quel rey Rodrigo mandó desfazer las armas e que en su tiempo fué. E aun falla ome en algunos otros lugares, que lo fizo por consejo del Conde Don Illan. E asy en esta guisa fué toda España llena de mentira e engaño, e de toda enemiga de pecado. Pero este rey Vetisa fué el que mouió los ojos de Nuestro Señor á saña, ca todos los omes de la tierra avian corrompido su carrera e su vida, e al bueno non le presciantan nada, e al derecho aborrescianlo.

E ese año murió el Papa Constantyn, e fué puesto en su lugar Gregorio el segundo, e fueron con él ochenta e siete apostólicos. E ese año murió otrosy Andemelic, rey de los alárabes, e reynó en pos dél Ulid, once años. E este Ulid fué muy sabidor, de grand santidad, segun su ley, e muy esforçado, e fizo muchas batallas, e metió so el su Señorío muchas tierras, e con la su vara, que es la saña de Dios, avia él á ferir todos los pueblos de España, ayudándole Dios en todos sus fechos, e tollió muchas tierras á los romanos por lides e batallas que ovo con ellos, e conquirió tierra de Romania, e prendió las yslas e tierra de Judea por batallas que ovo con ellos, e quebrantó toda Libia e toda la marisma, e metióla so el su Señorío. E contra parte de Occidente quebrantó e prendió por mano de un cabdillo de su cauallería que avia nombre Muça,

el reyno de los godos de España, asy como lo cuenta la estoria adelante, e tiró ende toda la onrra e la dignidat, e puso en él rentas e tributos. E este reyno de los godos de España avia durado en paz e en buen estado, e alegre, e seguro, bien desde el tiempo del rey Leuegildo fasta este tiempo deste Ulid, que fué destruydo ciento e quarenta años.

Este año tomó el Imperio Anastasio e Felipo por fuerça, e prendiólo e sacóle los ojos, e reynó él dos años en pos dél.

Del ocho año del rey Vetisa non fallamos cosa que de contar sea sy non tanto que murió Ildiberto, rey de Francia, e reynó en pos dél su fijo Glodoueo el quarto, quatro años.

CAPITULO CLXXX.

Andados nueue años del reynado del rey Vetisa, que fué en la era de setecientos e cinquenta años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e doze, e el Imperio de Anastasio en dos, avino asy por los pecados del rey Vetisa e de todas sus gentes, quiso Dios quebrantar la su yglesia e el poder de los godos de España, e por ende metióse Satanás en la paz que queria demostrar el rey Vetisa por semejança encubierta, e fué en esta guisa. Teodofredo, el fijo que quedó del rey Rescesundo, del que deximos ante desto que fincara niño despues de la muerte de su padre, era ya mancebo grande e fermoso, e pagáuanse todos dél. E Egica, padre de Vetisa, temiéndose dél porque non le tollese el reyno que avia seydo de su padre, echólo en desterramiento, e mandóle morar en Córdoua. E Teodofredo pagóse de Córdoua, e fizo y un palacio muy fermoso, en que morase, e muy fuerte. Este palacio acrescentó aun su fijo Rodrigo quando fué ya grand mancebo, e Teodofredo, morando ally en Córdoua, casó con una dueña que venía del linaje de los reyes, que avia nombre Ruylona, e ovo della dos fijos, el uno Acosta e el otro que ovo nombre Rodrigo. E el Vetisa queria mal á Teodofredo, como su padre, e fizolo prender e sacar los ojos. Eso mesmo quisiera fazer á don Pelayo, al que matara el padre en Tuy con el palo, segund dicho es, mas fuyóse don Pelayo, e amparóse en Cantabria, ca

non quería Dios del todo desamparar á España; del qual vino despues acorro e libramiento á España, segund contaré adelante.

Este rey Vetisa, enemigo de Dios e de la Santa Yglesia, echó del arçobispado de Toledo á Synderedo, e diólo á su hermano Orpa, que era arçobispo de Seuilla, e asy como era susio Vetisa por adulterio carnal, asy ensusiaua á su hermano por adulterio espiritual, e quebrantó los preuillejos de las yglesias, e tornó los judíos á la tierra e dióles preuillejos e franquesas, e más onrrados eran los judíos e más temidos que las yglesias. E este rey quisiera cegar á Rodrigo como á su padre Teodofredo, del que agora deximos; mas él era mucho amado del Senado de Roma por el amor que ovieron los romanos con su abuelo el rey Rescesundo. Diéronle grand poder e alçose contra el rey Vetisa, e veno contra él con grand poder que traya, e lidió con él e venciólo e prendióle e fizole sacar los ojos asy como él ficiera á su padre Teodofredo, e echólo del reyno. E asy fué alçado rey el rey Rodrigo con poder de los romanos e á plazer de los godos. E el rey Vetisa, desde que fué ciego e desterrado, acabó su mala vida en Córdoua, ally donde él desterrara á Teodofredo, e dexó dos fijos, Soberto e Orlia, e ninguno dellos no reynó, ca todos los querian mal, por las maldades e vilezas que su padre fiziera.

Ese año murió Pepino, el rey de Francia, padre de Cárlos Marçel, e reynó su fijo Carlos Marçel, el que ovo á doña Brayda, mas fizolo luego prender la reyna doña Preaulada, su madrastra, la que desechara el rey Pepino, e fizolo echar en Talona en cárcel, e por esta doña Preaulada traxo mal Sant Labaron al rey Pepino porque la dexara, que era su mujer á bendicion, e tomara á Brayda.

CAPITULO CLXXXI.

DE CÓMO EL REY RODRIGO ABRIÓ EL PALACIO EN TOLEDO,
E DESCUBRIÓ EL PAÑO.

Pues Vetisa seyendo bivo, e estando en Córdoua en desterramiento como es dicho, començó á reynar el rey Rodrigo, con el ayuda e poder de los romanos. E este fué el postrimer rey de los godos, e reynó siete años e seys meses, segund dize Don Lucas de

Tuy, e los dos destos siete años reynó seyendo Vetisa bivo, pero á él son contados. E el primer año del su reynado fué en la era de setecientos e cinquenta años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e doce, e el Imperio de Anastasio en diez, e el del Papa Gregorio en dos, e el de Glodoneo, rey de Francia, en uno, e el de Ulid en quatro, e el de los alárabes, en que Mahomad fué alçado rey dellos, en nouenta e uno. Este rey Rodrigo era muy fuerte en batallas, e desembargado en las facien- das, e en las más de las maneras semejáuase bien con Vetisa. E en comienço del su reinado, denostó e desonrró mal á los fijos de Vetisa, Sysiberto e Orba, e echólos de la tierra, e ellos pasaron la mar, e fuéronse para Reçila, conde de Tanjar, que fué amigo de su padre, e visquiera con él en la cibdat de Toledo. E en esta cibdat de Toledo avia entonce un palacio que estudiera siempre cerrado del tiempo de muchos reyes pasados, e tenia muchas cerraduras, e era en el alcáçar. E el rey Rodrigo fizolo abrir, cuydando que estaua en él algund averío guardado; mas quando lo abrieron non fallaron en él nenguna cosa, sy non una arca muy bien cerrada. E el rey Rodrigo mandola abrir, e non fallaron en ella sy non un paño en que estauan escritas letras latinas, e decian asy: Quando estas cerraduras fueren quebrantadas, e el arca, e el paño fueren abiertos, e lo que y yaze fuere visto, gentes de tal manera como en este paño están pyntadas, entrarán en España, e la con- querirán, e serán dende señores. E el rey Rodrigo quando aquello vió, pesóle mucho porque ficiera el palacio abrir, e hizo cerrar el palacio, e el arca, asy como estaua primero, e en aquel paño estauan pinturas omes de caras, e de parescer, e de vestido, asy como agora andan los alárabes, e tenian sus cabeças cubiertas de tocas e estauan caualleros en cauillos, e los vestidos dellos eran de muchas colores, e tenian en las manos espadas, e ballestas, e señas alçadas, e el color e las feçuras dellos eran de muchas guisas, e eran espantosa gente de rostros e de cataduras. E el rey e los altos omes, fueron mucho espantados por aquellas pynturas que vieron en aquel paño.

CAPITULO CLXXXII.

DE LA FUERÇA QUEL REY RODRIGO FIZO A LA MUJER
E Á LA FIJA DEL CONDE ILLAN.

Andados dos años del reynado del rey Rodrigo, que fué en la era de setecientos e cinquenta e dos años, cuenta la estoria que en aquella sazón era costumbre de criarse los donzeles e las donzellas, fijos de los altos omes, en el palacio del rey, e avia y estonce entre las donzellas de la cámara del rey una donzella, fija del conde don Illan, que era muy fermosa ademas, e el conde don Illan era un grand fidalgo, e venia de gran linage de parte de los godos, e era muy presciado en la corte del rey, e bien prouado en fecho de armas, e mas era conde de los espartos, e fuera pariente e priuado del rey Vetisa, e era bien rico e bien heredado en el castillo de Consuegra e en la tierra de las marismas, e porque auia mucho esparto en aquella tierra onde él era heredado, llamáronle Conde de los Espartos. E avino asy que ovo de yr este conde don Illan por mandado del rey á tierra de Africa, e estando allá recabdando su mensaje, tomóle el rey acá la fija por fuerça e yogó con ella. E ante desto fuera ya fablado que auia de casar el rey con ella; pero aun non lo era; pero algunos dizen que fué la mujer e que gela furtó; pero por qualquier dellas que fuese, desto se leuautó el destruymiento de España la de los godos. E el conde don Illan tornó con el mandado e sopó aquella desonrra de la fija e de la mujer, ca ella misma lo descubrió, e maguer que ovo grand pesar, como era cuerdo ome, encubriólo e hizo semejança de alegría e que non daua nada por ello; mas despues que ovo dicho todo su mensaje al rey por que fuera, tomó su mujer e fue- se syn espedirse dél, e en medio del inuierno pasó la mar e fuese á Cepta, e dexó y la mujer e el aver, e fabló con los moros, e desy tornóse á España, e vino para el rey e pidióle la fija diciendo que era su madre enferma, e que la avia deseo de ver, e el rey mandógela dar, e el conde tomó la fija e leuóla á la madre. E el conde tenia estonce al Hadra á la que dicen agora Algecira.

E de allí fazia el grand daño á los moros de Africa de guisa que le auian grand miedo.

E del quarto año fasta el quinto del rey Rodrigo non fallamos cosa que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el quarto año salió Carlos Marçel de la prision en que lo echara su madrastra, de noche, por plazer de Dios, e trabajóse luego por sacar su reynado de mano de Ramifredo que gelo auia tomado por fuerça.

Ese año fué otrosy Teodosio contra el Emperador Anastasio, e lidió con él, e venciólo, e tomólo el Imperio por fuerça, e fizo á él ordenar clérigo de misa, mal su grado, e reynó en paz un año. E porque este Anastasio era ome syn recabdo, e despechador de las gentes, e del Imperio, por ende, aconsejaron los romanos á Teodosio que le tornase el Imperio.

CAPITULO CLXXXIII.

DE LA PRIMERA ENTRADA QUE LOS MOROS FICIERON EN ESPAÑA.

Andados cinco años del reynado del rey Rodrigo, que fué en la era de setecientos e cinquenta e cinco años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e quinze, e el Imperio de Teodosio en uno, á esta sazón avia en Africa un príncipe moro que avia nombre Muça, e tenia aquella tierra de mano del rey Ulid, e con este Muça fabló el conde don Illan, prometiéndole que le daría á España sy le quisiese creer. E este Muça, amólo oyr, porque conocia al conde don Illan por verdadero e buen cauallero, e embiólo luego decir al rey Ulid, que estaua en Arauia, e Ulid quando lo oyó, embióle dezir que non pasase él á España, porque le podia venir ende algund peligro, mas que embiasse de sus gentes algunos pocos por prouar sy era verdad lo que el conde decia. E Muça envió con el conde uno que avia nombre Tarif, e dióle cient caualleros, e quarenta peones, e pasaron todos en quatro naues. E esto fué en el mes que dizen ellos en arábigo Ramadan. E esta fué la primera entrada que los moros ficieron en España, e aportaron á Algecira, otros dicen á Tarifa. E de aquel Tarif ouo este nombre Tarifa, e ally estudo el conde don

Illan fasta que vinieron sus parientes, e sus amigos, e sus ayudadores por que él auia embiado. E la primera corredera que fizo fué en Algecira, e lleuó dende grand presa, e grand robo, e destruyóla, e á todas las marismas, e el conde don Illan fizo entonce gran daño, e grand mortandad en la prouincia Bética, que es Guadalquivir, e en la prouincia de Lucena, e tornóse para Muça con los moros que le dió, muy orgulloso e muy brauo. E Synderedo, que era arçobispo de Toledo, quando vió que los moros entrauan en España, e con el mal quel rey Vetisa le auia fecho, ouo miedo, e fuese para Roma, e desamparó las ouejas que auia de guardar, como el mal pastor. Los omes buenos de la yglesia de Toledo eslieron estonce por arçobispo á Viban, que era ome de grand santidad, e Orpa, el que deximos que entrara mal en aquel arçobispado, non montaua nin embargaua y nenguna cosa.

E ese año otrosy se partió Teodosio del Imperio, e fué puesto en su lugar Leo el segundo, e reynó veinte e tres años.

CAPITULO CLXXXIV.

DE CÓMO LOS MOROS ENTRARON EN ESPAÑA LA SEGUNDA VEZ.

Andados seys años del reynado del rey Rodrigo, que fué en la era de setecientos e cinquenta e seys años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e diez e ocho, e el Imperio de Leo en uno, embió Ulid por Muça que fuese á él á tierra de Africa, e Muça fué allá e dexó en la tierra por cabdillo á Tarif en su lugar, que era tuerto del un ojo, e mandóle Muça que ayudase al conde don Illan, e le mostrase grand amistad. E este Tarif dió al conde don Illan doze mill omes de armas para todo fecho. E el conde pasólos aquende en naues de mercadores, pocos á pocos escondidamente, porque gelo non entendiesen, e con los postrimeros pasó Tarif. Pues que fueron todos pasados á España, ayuntáronse todos en un monte que lieua el nombre deste moro, e dizenle en arábigo Gallatarif, e los cristianos llámanle Gibraltar. E esta pasada fué en el mes que dicen en aráuigo Ragel. E el rey Rodrigo quando lo sopo, embió contra ellos un su sobrino que avia nombre Yurgon, con grand poder, e lidió con los moros

muchas veces, mas siempre fué vencido, e al cabo matáronlo. E de ally adelante tomaron los moros esfuerço, e el conde don Illan guisólos por la prouincia Bética, e por la prouincia de Lucena, e la hueste de los godos que solia ser fuerte e recia en armas, era ya mal andante por la luenga paz que ouieran, e avian dexado el uso de las armas, e non sabian ya nada de los grandes fechos que solian fazer los godos en el otro tiempo de ante. E eran tornados viles e flacos, e volvieron las espaldas á sus enemigos, e non se pudieron amparar, e murieron y todos. Esto fecho, tornóse Tarif e el conde don Illan á Africa, e Muça era ya y venido, e los moros touieron al conde don Illan por leal, e por bueno, e de ally adelante por aquello que auia fecho, ca tenian que lo auian ya prouado.

CAPITULO CLXXXV.

DE CÓMO LOS MOROS ENTRARON EN ESPAÑA LA TERCERA VEZ,
E DE CÓMO VENCIERON AL REY RODRIGO.

Andados siete años del reynado del rey Rodrigo, que fué en la era de setecientos e cinquenta e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e diez e nueue años, e el Imperio de Leo en dos, cuenta la estoria que Muça fiándose ya en el conde don Illan, dió á Tarif e al conde una hueste muy mayor que la primera e embiólos como de cabo á España, e detuvo consigo al conde Requilla de Tanjar, e non lo quiso embiar con ellos, porque se temió dél que sy allá fuese que faría alguna cosa que non deniese, porque era ome artero e reboltoso, e Tarif e el conde don Illan arribaron á España, e començaron á destroyr la prouincia Bética, que es Guadalquivir, e Lucena, que es ribera de Guadiana. E el rey Rodrigo quando lo sopo, ayuntó todo el su poder de los godos que con él tenía, e fuése mucho atreuida mente contra ellos, e fallólos cabo un rio que dizen Guadalete, que es cerca de la cibdat de Sydonia, que agora dizen Xeres, e los cristianos estauan aquende del rio, e los moros allende: pero algunos dicen que fué esta batalla en el campo de Syngonera, que es entre Murcia e Lorca. E el rey Rodrigo andaua con su corona de oro en la cabeça e vestido de paños de peso, e yua en un lecho de

marfil e leuáuanlo quatro cauallos, que asy era entonce costumbre de andar los reyes godos. E desy començaron la batalla e duró muchos dias, que nunca ouieron fyn de lidiar del un domingo fasta el otro. E murieron y de la hueste de Tarif bien diez e seys mill omes. Mas el conde don Illan e los godos que andauan con él de parte de Tarif e de los moros, lidiaron tan fuertemente de guisa que quebrantaron las hazes de los cristianos, e los cristianos porque estauan folgados e desacostumbrados de las armas por la grand paz que ouieran, tornáronse todos flacos e viles, e non pudieron sofrir la batalla, e boluieron las espaldas e fuyeron. E esto fué á onze dias del mes que dizen en aráuigo Xauel, que es el mes de Setiembre. Los dos fijos del rey Vetisa que se juntaran con el conde don Illan, estudiaron estonce con el rey Rodrigo en aquella batalla, el uno á la diestra, el otro á la syniestra, e acabdillauan las hazes. E la noche de ante, fablaran ellos con Tarif e ouieron su consejo con él, que non lidiasen nin ayudasen á los cristianos, e que sy ellos non lidiasen, que se vencerian los cristianos. E asy lo hicieron, e el rey Rodrigo, como era ome corajoso e que ante se dexaria morir que non foyr, pensaron los fijos de Vetisa que si el rey ally muriese, que cobrarían ellos el reyno de su padre que avian perdido, ca non cuydauan ellos que los moros podrian retener la tierra, aunque quisiesen, e por ende desque la batalla fué mesclada, dieron ellos con Tarif, e prometióles que les faria cobrar quanto fuera de su padre. E en la hueste de los cristianos auia más de cient vezes mill omes de armas, mas eran lassos e flacos, que tales años auian pasado de fambre e de mortandad, e la gracia de Dios auia se arretrado dellos, asy que aquella gente de los godos que siempre fué vencedor, e noble, e conquirió toda Asya e á Uropa, e vencieron á los vándalos, e los echaron de la tierra, e les ficieran pasar la mar quando ellos conquirieron toda Africa, asy como deximos ya, e aquella gente tan poderosa, e tan onrada, fué aquella ora toda tornada e quebrantada por el poder de los alárabes. E el rey Rodrigo estaua muy fuerte e sofria muy bien la batalla, mas las manos de los godos que solian ser fuertes e poderosas, ally fueron encorruadas e encogidas, e los godos que solian verter la sangre de los otros, perdieron ellos ally

la suya en poder de sus enemigos. E el conde don Illan esforçaua mucho los suyos que con él andauan, e los moros eso mesmo los suyos, que lidiassen todos bien e de recio. E la batalla seyendo ya como desbaratada e yaziendo muchos muertos del un cabo e del otro, e las hazes otrosy vueltas e esparcidas, e el rey Rodrigo á las veces fuyendo e á las veces tornando, sufrió ally grand tiempo la batalla; mas los cristianos lidiando e seyendo los más dellos muertos e los otros foydos, non sabe ome qué fué del rey Rodrigo en este comedio; pero la corona, e las vestiduras, e la nobleza real, e los çapatos de oro cubiertos de piedras presciosas, e el su cauallo, á que decian Orella, fueron fallados en un tremedal cabe el río Gnadalete, syn el cuerpo; pero dice aquí don Lucas de Tuy que cuyda que murió ally lidiando, mas non que lo supiese él ciertamente, e por ende lo pone en dubda. E de ally adelante nunca más supieron qué fuera dél, syno que despues á tiempo en la cibdat de Vieso, en tierra de Portogal, que fué fallado un luci- llo en que estaba escripto:—«Aquí yaze el rey Rodrigo, el postrimero rey de los godos, que perdió la tierra de España por su mala ventura. Maldita sea la saña del traydor de don Illan, ca mucho fué perseuerada. Maldita sea la su yra, ca mucho fué dura e mala; causado fué él con su saña rauiosa, e corajoso con su fyncha, anti- uiado con su locura, oluidado de lealtad, desacordado de la ley, despreciado de Dios, cruel en sy mesmo, matador e enemigo de su casa, destruydor de su tierra, culpado, e aleuoso, e traydor contra todos. Amargo sea el su nombre en la boca del que lo nombrare. Duelo e pesar faga la su remembrança en el coraçon de aquel que lo ementare. Podresca e fieda por syempre jamás quien quier que dél fablare, e non le perdone Dios quien por él orare.»

CAPITULO CLXXXVI.

DEL LOOR DE ESPAÑA E DE CÓMO ES COMPLIDA DE TODOS
LOS BIENES.

Pues quel rey Rodrigo e los cristianos fueron vencidos e muer- tos, la muy noble gente de los godos que muchas batallas que- brantaran e abaxaran muchos reynos, fué ella ally estonce aba-

xada e quebrantada, e las sus presciadas e espantosas señas fueron ally abatidas, e los godos que conquirieran á Asya, e Grecia, e Sicia, e Ponto, e Macedonia, e Illirico, e aun las sus mujeres que fueron las amazonas que conquirieron e metieron so el Señorío toda tierra de Oriente, e prendieron en batalla aquel grand rey Çiro, señor de Baulonia, e de Siria, e de Media, e de Iramia, e que lo metieron en un odre lleno de sangre, e aquella gente de los godos á quien los de Roma, que eran señores de toda la tierra, fincaron los ynjos conociéndoles por vencidos, e de la que el Emperador Valiente fué quemado en fuego, e á la que el rey Atila, rey de los ygnos, conoció Señorío en batalla en la de los campos catalanos, e á la que los alanos fuyeron e dexaron la tierra de Vnga, e á quien desampararon los vándalos las fazendas fuyendo, e las gentes que con sus batallas espantaran el mundo, asy como el gran tronido espanta los omes, e aquella gente de los godos tan briosa e tan presciada, estonce fué aterrada e acabada en una sola batalla del poder de Mahomad el reuellado que se leuantó desde el otro dia. E todos deuen desto aprender, e non se debe nenguno presciar, nin el rico en su riqueza, nin el poderoso en su poderio, nin el fuerte en su fortaleza, nin el sábio en su saber, nin el alto en su alteza, nin el vencedor en su orgullo, mas quien se quisiere presciar, présciese en seruir á Dios, ca él fiere, e él sana, e toda la tierra, e los reynos, e las gentes, e los reyes, todos se mudan, mas él nunca, e siempre está firme, e él dió de sus dones e de sus gracias á todas las tierras; pero sobre todas, dió á España la de Occidente, ca ésta fué abastada de todas las cosas de Asia e de Uropa. A España fallaron la mejor e más abastada, e demás es cercada toda en derredor, de la una parte, de los montes Peryneos que llegan de mar á mar, e de la otra parte, el mar Océano, e de la otra parte, el mar Mediano, e de otra parte, el de Aquilon, e demás que es en esta España la Galia gótica, que es la prouincia de Narbona, de so uno con las cibdades de Rodes, e Alba, e Bedes, que en el tiempo de los godos pertenecian á esta prouincia. Otrosy, en Africa avia una prouincia señora de diez cibdades, que fué llamada Tingitana, e avia por cabeça el castillo de Tanjar, que era su señoría de los godos. Pues esta España que decimos, es tal como

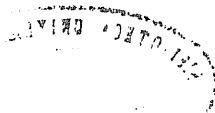
el Paraiso terrenal, ca riégase con cinco rios cabdales, que son: Ebro, e Duero, e Tajo, e Guadiana, e Guadalquivir. E cada uno entre sy, e el otro, tiene grandes montes, e llanos, e valles, e por la bondad de la tierra e por el humor de los rios, lleua muchos frutos e muy abundados, e es abundada de mieses e deleytosa de frutas, e viciosa de pescados, e sabrosa de leche, e de todas las cosas que se fazen della, e llena de venados, e de caça, e cubierta de ganados, e loçana de cauillos, e prouechosa de mulas e de mulos, segura e abastada de castillos, alegre por buenos vinos, e folgada por abundamiento de pan, e rica de metales de oro e plata, e de argenbiuo, e de alaton, e de arambre, e de cobre, e de açofar, e de fierro, e de plomo, e de estaño, e de piedras presciosas de toda manera, e de salinas de mar, e de salinas de tierra, e de sal de peña, e salitre, e de otras maneras, e sal almugra, alarcos, greda, alumbre, e de otras tales quantas se pudiesen fallar en ninguna tierra, briosa de sirgo e de quanto se faze del dulce de miel e de açucar, alumbrada de cera, complida de olio, alegre de açafra, vestida de lino, e de algodón. España, sobre todas las tierras, es engeñosa, e atreuida, e mucho esforçada en lid, ligera en afan, leal al Señorío, afyncada en estudio, palanciana en palabra, complida de todo bien. Non ha tierra en todo el mundo que le semeje en abundamiento, nin se yguale á ella. España, non ha lengua nin lealtad que pueda contar tu bien. Pues este reyno tan rico, e tan noble, e tan poderoso, e tan honrado, fué asy derramado e astragado en una remesa por desauenencia de los de la tierra, e tornaron sus espadas en sy mesmos, unos contra otros, asy como sy les menguase enemigos, e perdiéronse y todos, ca todas las cibdades de España fueron presas de los moros e quebrantadas e destruydas de manos de sus enemigos.

CAPÍTULO CLXXXVII.

DEL PLANTO DE ESPAÑA, E DE LA RAZON POR QUÉ FUÉ PERDIDA.

Pues que la batalla desauenturada fué acabada e fueron todos muertos, que non quedara nenguno de los cristianos en la tierra

que á la batalla non viniese, asy de la parte del rey Rodrigo como de la otra parte del conde don Illan, fincó toda la tierra vacía de pueblo, e llena de lágrimas e de sangre, e huésped de los extranos, e desamparada de los moradores, e viuda e desconsolada de sus hijos, e confundida de los bárbaros. Ally se renovaron las mortandades e quebrantos del tiempo de Hércules, e de los almonises, e de los vándalos, e de los sueuos, e de los romanos, que todos estos astragaron á España, e la noble gente e gentil de los godos que la ampararon e la defendieron á todos, e la sacaron de so el poderío de los otros, ally fueron todos acabados, e aterrados, e muertos, e son olvidados los sus cantares e el su language, e tornados en extraña palabra de los moros alárabes, que avian las sus caras mas negras que la pez, e el más fermoso dellos era más negro que la olla; asy relucian los sus ojos como candelas. La vil gente de los africanos, que solian pechar á la noble gente de los godos con las grandes riquezas e aver que les dauan, fué ensalçada, e la nobleza de los godos fué en un punto abaxada, e tan fuerte fué la su cayda de la mezquina de España, tanto fué la su muerte cuytada, que solamente non fincó quien la llorase, e suena la su voz como de otro siglo, e la su palabra como de so tierra, e dize España con grand cuyta:—O vos omes que pasades por la carrera, parad mientes e ved sy ay cuyta nin dolor que semeje con el mio. E aqui se cumplió la profecía de Daniel, que dice:—*Vox in Rama bandita es ploratus filios suos, et noluit consolari quia non sunt.* Que quiere decir: Voz es oyda en España de grand llanto e de grand lloro, ca la mesquina llora los sus fijos e non se quiere consolar, porque ya non son. E aqui se cumplió lo que dixo profetizando Tobias quando dixo:—*Dies festi vestri convertitur in lamentatione.* Que quiere decir: El dia de las vuestras fiestas será tornado en llanto e en lloro, ca los sus fijos e los sus criados murieron á espada, e los nobles e bien criados, todos fueron captiuos e sieruos, e andauan á cauar con açadas, e á los chicos de teta dieron con ellos á las paredes, á los moços mayores desficiaron con feridas; á los mancebos grandes metieron á espada, á los ancianos viejos murieron en la batalla e fueron todos acabados. O Maria Magdalena, non valian las tus lágrimas nin el tu planto



que feciste á la Pasion del Señor e á la captiua de España, mas comparemos el tu planto que feziste de palabras de dolor á la mi triste de España! ¿E quién non debe llorar la pérdida e la muerte del grand pueblo de España e el acabamiento de los godos? Aquí peresció el entendimiento de los perlados e de los omes de orden; aquí fallesció el entendimiento de la Ley e de la Santa Fé; los santuarios e las yglesias donde loauan á Dios fueron denostadas e abaxadas, e las cruces e los cálices quebrados e alañados; las casas hermaron e los omes mataron, e las mugeres desonrraron, e todas las viñas e árboles quemaron, e non dexaron villa nin aldea nin lugar que non fuese quemado, e derribado, e retenido en su poder de los moros alárabes de Africa. E Orpa, fijo que fué del rey Egica, arçobispo que fué de Sevilla, andaua pedricando á los cristianos que se tornasen á los moros, e viuiessen de so uno, e que les diesen trebutos, e sy Dios por ventura ouiese dellos piedat e acorriese á la tierra, que fincarian ellos para ayuda de los que viuiessen. E por esta encubierta fueron los omes engañados, e diéronles los castillos, e las villas, e las fortalezas, e asy fyncaron los cristianos mezclados con los moros alárabes, e aquellos ovieron nombre ally adelante moçárabes (1), porque beuián de vuelta con ellos. E este nombre e el linaje dellos dura oy día entre los toledanos. E los moros por este engaño prendieron toda la tierra, e pues que la ovieron en su poder, quebrantaron la pleytesía e robaron las yglesias, e los omes, e el thesoro, e el aver de toda la tierra, que non quedó y nada, sy non los obispos que fuyeron con las reliquias e se acogeron á las Asturias. Quanto mal sufrió aquella grande Babilonia, que fué la primera e la mayoral entre todos los reynos del mundo, quando fué destruyda del rey Ciro e del rey Darío, e quanto mal sufrió Roma, que era señora de todas las tierras quando la estruxó e la prendió Alarigo, e despues Ataulfo, rey de los godos, e despues Genserico, rey de los vándalos, e quanto mal sufrió Jherusalem que fué quemada e derribada, e non fyncó en ella piedra sobre piedra, e quanto mal sufrió aquella noble Cartago quando la prendió e la quemó aquel Cipion, cónsol de

(1) (*Al margen*). Almoçárabes.

Roma, e quanto sufrió Tiro otrosy de los griegos, dos tanto mal sufrió la mezquina de España: en aquella se ayuntaron todas aquestas tribulaciones e cuytas, e aun mas desto, que non fyncó nenguno que de ella se doliese. E digamos agora dónde le vino este mal, e esta cuyta, e por qual razon. Déuedes saber que todos los del mundo se enorman e se asemejan á manera del su rey, e por ende los que fueron en el tiempo del rey Vetisa e del rey Rodrigo, que fué el postrimero rey de los godos, e de los otros reyes que fueron ante dellos, de los quales algunos fueron alçados por reyes por aleue, e algunos por traycion de muerte de sus hermanos e de sus parientes, non guardando la verdad nin el derecho que deuiaran guardar, por tal de ganar el Señorío, mal e non deuidamente como non deuián, e por esta razon vino la yra de Dios sobre ellos, e otrosy porque Dios sufriera la eregia de los arrianos, desde el tiempo del Emperador Valiente fasta el tiempo del rey Recaredo, como deximos ya ante desto en la estoria. E aquella ora fué yrado por las enemigas del rey Vetisa e por las maldades de los otros reyes, e non los quiso mas sufrir nin los quiso mantener, e nos por esta razon touimos por bien de poner aquí los nombres de aquellos reyes godos que murieron á espada ó á otra manera desaguisada, e son estos: Taulfo, rey de los godos, fué muerto á traycion en Barcelona, e matólo un su vasallo do estaua fablando en su solas. E á Singerico, rey de los godos, matáronlo sus vasallos. E Turismundo fué muerto en Tolosa, e matólo un su sirviente por consejo de su hermano Teodorigo. E á Teodorigo, matólo su hermano Eurigo. E Amalarigo matáronle sus vasallos en Narbona, estando en medio de la plaça. E á Teudio matólo uno que se fazia sandio por tal de auer entrada á él. E á Theodiselo, matólo un su vasallo en Seuilla estando comiendo. E Agila, matáronle sus vasallos en Mérida, e á Leouegildo, porque non queria consentir con él en su eregia. E á Loyba, fijo del rey Recaredo, matólo Vitorigo á traycion. E á Vitorigo, matáronle unos que se ayuntaron sobre él do estaua comiendo. E á Vetisa, cególo el rey Rodrigo. E al rey Rodrigo cuydan que lo mató el conde don Illan.

CAPITULO CLXXXVIII.

CÓMO DESPUES QUE FUÉ PERDIDA ESPAÑA, SE ALQÓ DON PELAYO
Á LAS ASTURIAS.

Cuenta la estoria que pues que la batalla fué vencida asy como oystes, que don Pelayo, fijo del Duque de Cantabria, que se alqó en las Asturias con aquellos pocos que fincaron de los cristianos, asy como adelante contará la estoria, e porque otro señor non fincaua en la tierra para emparamiento de los cristianos, sy non era don Pelayo, traeremos por el cuento de los años que la tierra es-tudo syn señor, e fueron cinco años, fasta que lo alçaron á él por rey.

CAPITULO CLXXXIX.

CÓMO FUÉ PRESO EL SEÑOR DE CÓRDOUA, E CÓRDOUA
FUÉ TOMADA.

Dice la estoria que un príncipe cristiano que avia nombre Afarreches, que despues que vido la gente de los godos muertos, e presos, e fuydos, que fuyó él, e yendo fuyendo, que le estancó el cauallo e cayó, pero que vió que non yua nenguno en pos dél, e asentóse sobre su escudo con muy grand pesar porque non muriera en la batalla, e deseando que viniese por y alguno que lo mata-se e lo sacase deste mundo. E en esto llegó Mogeýt, un grand príncipe de los alárabes, e asy como llegó, prendiólo luego viuo. E dice la estoria que nenguno de los otros señores de España que non fué preso, sy non éste á vida, que todos los otros murieran en la batalla; e Mogeýt, este grand cabdillo, fuese para Córdoba, e llególe grand ayuda de la hueste, e lidió tanto fasta que lo tomó por pleytesia, e muchos se alabaron que la tomaran por fuerça. E dice que se alçaron muchos de los cristianos á la yglesia, e tanto los combatió fasta que los prendió, e cortóles las cabeças, e de ally fué dicha aquella yglesia la yglesia de los catiuos. Mogeýt dexó entonces en la villa á los judios que y morauan con los mo-

ros que fyncauan en ella para poblar e guardar el lugar e el Señorío de la villa, e el señor que prendieran de la villa lleuaron á presentar á Ulid miramamolín.

CAPITULO CXC.

DE TOMADA MÁLAGA, E GRANADA, E TOLEDO,
E OTROS MUCHOS LUGARES.

Quando llegaron á Málaga aquellos que Tarif allá enbiara, prendieron luego la villa, ca los cristianos que y morauan desampararonla e fuyeron á los montes. E desy salieron de ally e fuéronse para Granada, e lidiaronla tanto tiempo que al cabo la prendieron, e basteciéronla de moros, e de judíos que y morauan, e despues fuéronse para Origiela, á la que agora llaman Murcia, e el señor de Murcia salió á ellos e lidió con ellos, mas fué y mai andante, ca perdió y todos los suyos, e él fuyó e tornóse á la villa solo. Mas era ome cuerdo e de buen entendimiento, e fizo á las mujeres cercenar los cabellos á guisa de varones, e sacólos, e parólos en somo del muro de la villa porque cuydasen los moros que eran omes, e mandóles traer cañas en las manos como si fuesen lanças, e él fuése á los moros como si fuese mandadero de la cibdat e començó á mostrar su buena razon al señor dellos de manera que lo amansó, e lo enamoró, asy que ganó dél treguas fasta un tiempo señalado, e firmó su pleytesya con él e su segurança. Desy entraron con él en la cibdat unos pocos de aquellos moros, e quando ellos vieron los omes tan pocos en la villa e sopieron el arte que fiziera el señor, pesóles por las treguas que avian otorgadas, maa por eso non las quisieron quebrantar, mas ante touieron al señor de la villa por ome mucho entendido, porque se sopiera bien guardar de peligro. E quando se ovieron de yr dende dexaron y unos pocos de alárabes en la tierra, e aquellos prendieron despues la cibdat e los otros viniéronse para Tarif, que era entonces cerca de Toledo. E Tarif quando llegó cerca de Toledo falló por nuevas que estaua como desamparada de los omes, porque muchos fuyeran para Damaya, e otros para las Asturias, e otros alçaron por estas montañas. E dize don Lucas de Tuy en loor desta cibdat que seyen-

do ella buena, e poderosa, e complida de mucha buena cauallería, que esa ora fuese metida en poder de los ysmaelitas. Llama aquí don Lucas ysmaelitas á los moros porque vienen del linaje de Ismael, hijo de Abraham. E dice que esa noble cibdat de Toledo fué vencida syn otra batalla que oviese, por la traycion de los judíos, ca dice que el día de Ramos que salieron los cristianos por onrra de la fiesta fuera á la villa de Santa Locadia por oyr la palabra de Dios e la su pedricacion, e los judíos que avían puesto su señal de traycion con los moros, cerraron las puertas de la villa á los cristianos, e diéronla á moros, e acogieronlos en la villa por aquella puerta de la puente que oy día dizen puerta de Alcántara, e los cristianos estauan fuera e syn sospecha e desarmados, e salieron los moros á ellos e matáronlos y todos. Pues que esto ovieron fecho, apoderáronse ellos de la villa e basteciola Tarif de los moros que con él andauan, e de los judíos que morauan y, e desi fuése luego por Guadalfajara e prendióla, e dende fuese para el monte que ha dél su nombre oy día monte Tarif. E dende veno á una cibdat que es cerca de aquel monte, e entróla luego e falló en ella una mesa real mucho ancha e muy luenga, e que auia trecientos e sesenta e cinco piés en luengo, e diez en ancho, e era toda de una piedra preciosa de jaspe verde, muy rica, e asy la mesa como los piés toda era de una piedra. E él puso por ende á la villa nombre por su aráuigo Medina Almayda, que quiere tanto decir como cibdat de mesa. E ésta es á la que agora dizen Medina Sydonia, e despues salió de ally e fué á Peña Almayda que de tiempo antiguo era más onrrada e más noble cibdat que las otras. E porque era muy fuerte e bien cercada, e acogéronse muchas gentes de la tierra á ella por el miedo que ovieron. E porque toda España era muy cuytada de fambre en aquella sazón, fué luego presa por fambre, e prendió y Tarif mucha gente de los cristianos e muchos averios que estauan ally guardados de todos los altos omes del reyno e leuólo ende todo. E despues desto destruyó toda tierra de Campos e la cibdat de Astorga, e prendió en las Asturias la cibdat que dizen Gijón, e otros lugares muchos, e puso alguaciles e alcaldes por las provincias de España do veia que eran menester. E dieron muchos años renta los de España al

Soldan de Babilonia, segund don Lucas de Tuy, fasta que ouieron un rey los moros que ovo nombre Galima. E apoderáronse en la cibdat de Córdoba e en toda la tierra e en todo el reyno, segund contará la estoria adelante. Mas Tarif e los moros fallaron toda España desamparada, e syn gentes, e syn muros, e syn fortalezas, e syn Dios verdadero Nuestro Señor Jesucristo, que los dexara á los godos por la su luxuria e el grand fornicio e sacrilegio que y fazian, quebrantaron ellos e astragaron toda la tierra. Empero los godos que escaparon algaronse á las montañas de los montes Peryneos e á las Asturias de Galicia, e los moros mantouieron los pueblos de los llanos e todos los otros buenos lugares, e loauan el nombre de Mahomad á altas voces ante todos en las yglesias de los cristianos, e derribaron los moros todos los muros de las fortalezas que fallaron de las cibdades antiguas e aun algunos castillos que el rey Rodrigo ficiera renouar. E despues desto todo, tornóse Tarif á Toledo.

E ese año lidió Cárlos Marçel con Gil Perico e Remifredo en tierra de Vyagiato en día de Ramos, dos días por andar de março e vençiólos e corriólos fasta la cibdat de Paris.

CAPITULO CXCI.

DE CÓMO FUERON TOMADOS XEREZ, E CARMONA, E SEVILLA.

Andados dos años del Señorío de don Pelayo, que fué en la era de setecientos e cinquenta e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e diez e nueue años, e el Imperio de Leon en tres, e de Glodoueo, rey de Francia, en seys, cuenta la estoria que quando Muça, hijo de Abengayr, oyó las nueuas de las cosas grandes que Tarif, cabdillo de la su cauallería, avia fecho en España en este año que deximos, ovo grand embidia e pasó la mar en el mes que dizen en arauigo Ramadan, e veno á España e traxo consigo más de doze mill omes de armas, e quando llegó á Algecira, los moros de ally consejáronle que entrase por donde entró Tarif, e él non lo touo por bien. E quando esto vieron los adalides, consejáronle que entrase por donde non avia entrado Tarif nin avia conquerido, e que por ende faría ma-

yores cosas que non ficiera Tarif. E deste consejo plogo á Muça, e salió de ally e vénose á un lugar que ha nombre Medina Sydonia, e esta yace entre el mar e la villa que ha nombre Xerez, e prendióla por fuerça, e de ally veno á Carmona, e apriso en el camino en como la villa era fuerte e que non avia batalla nenguna nin la podia prender en nenguna guisa. E él embió adelante al conde don Illan con algunos de los cristianos que dixesen que yuan foydos de los moros con que lidiaran e yuan vencidos, e que los acogesen dentro. E el traydor del conde don Illan fizolo asy como fué hablado, e los de Carmona acogéronlo dentro, pensando que era asy como él dezia, e acogéronlo por su mal, e él metiólos en poder de los moros en esta guisa. Leuantóse él de noche con aquellos que con él andauan, e fueron á las velas e matáronlos e metieron los moros por la puerta que dicen de Córdoba. E pues que esta fué presa, vínose Muça para Seuilla, e falló por nueva que se acogieran y muchos de los godos que fuyeran de la batalla. Esta cibdat ante que los godos entrasen en España en tiempo de los salingos e de los vándalos, era cibdat real en que tenian su córte, mas los godos mudáronla á Toledo, e Muça tóuola un tiempo cercada, e los cristianos que eran y, con el grand miedo, desamparáronla e fuyeron. E Muça prendió luego la villa e poblóla de judíos e de moros, e salió de ally e fué á Beja e cercóla e prisóla, e de ally veno á Mérida, en que avia grandes labores antiguas, e parescia bien, que fuera cibdat onrrada de tiempo antyguo, e los de la villa porque se vieron muchos, salieron á él e diéronle batalla campal, de manera que non pudo Muça aquel dia vencer; quando vió que los non podia vencer por fuerça, echóles celada en una pedrera que y era cerca de la villa. E los de la villa salieron otro dia á la batalla, asy como ficieran de ante, e los moros cogieron los en medio entre la cibdat e las hazes que tenian paradas, e murieron ally muchos de los cristianos, e los que pudieron foyr acogéronse á la villa, ca el muro era muy fuerte e bien labrado, e los cristianos con el flaco coraçon que tenian ya, e con la grand couardía, pidieron otro dia fabla á los moros, e salieron á ellos, e fueron ante Muça e hablaron con él e desy tornáronse á la villa e contaron á los otros como Muça era ome viejo, e cano,

e cansado, e mucho ayna se iría su carrera e los dexaría, e por eso aquel dia non quisieron ellos salir á fablar nin á poner con Muça postura alguna. E Muça, quando aquello vió, mandó fazer cauas al muro de cada parte, e los de la villa salieron á ellos e mataron muchos de aquellos cauadores. Desy á cabo de tres dias pidieron otra vez fabla los cristianos á los moros e vinieron ante Muça, e quando lo vieron los cabellos tintos e prietos, fueron todos marauillados e cuydaron que fuera milagro, e tornáronse á la villa e dixeron á los otros que era ome de virtud aquel moro que se fazia viejo quando quería e mancebo eso mesmo, e por esta razon que cuydaron que era milagro, fueron todos tornados e diéronle luego la villa, pero por tal pleyto que saliesen con sus cuerpos e con sus averes en saluo, e asy prendió Muça la cibdat de Mérida, quando el año de los alárabes andaua en nouenta e cinco en postrimero dia del mes que los moros dizen Ramadan.

Ese año otrosy murió Glodoueo, rey de Francia, e reynó en pos dél Lotario el quarto dos años.

CAPITULO CXCII.

DE CÓMO DEMANDÓ CUENTA MUÇA Á TARIF, E DE CÓMO
PRENDIERON LA CIBDAT DE ÇARAGOÇA.

Andados tres años del Señorío de don Pelayo, que fué en la era de setecientos e cinquenta e ocho, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e veynte, e el Imperio de Leo en quatro, e el de Lotario, rey de Francia, en uno, cuenta la estoria que Muça estando en Mérida, ayuntáronse los cristianos de Niebla e de otras partes en uno, e fueron á Seuilla e prendieron el alcaçar, e mataron muchos de aquellos moros que Muça y dexara. E los moros que dende pudieron escapar, fuyeron e fuéronse á Mérida á Muça, e Muça quando lo sopo, embió á Seuilla á un su fijo que avia nombre Abdallagas con muy grande caualleria, e luego que llegó, prendió el alcaçar e mató todos los cristianos que y falló de los que fizieran la mortandad en los moros. E desi fue-se luego sobre Niebla e prendióla, e mató quantos cristianos y falló. E Muça estando muy loçano e muy brioso por la grand

buena andança que oviera, e estando muy rico de los robos grandes e despojos que fizo, fuese para Toledo donde Tarif estava, e non con menor pres que el suyo. E Tarif quando sopó que Muça venia, saliólo á rescobyr bien allende de Talauera, al rio que dicen Tietar. E ellos quando se vieron unos á otros, demostráronse que auian grande alegría e grand plazer, pero Muça queria grand mal á Tarif encubierta mente, e buscáuale alguna cosa por se le achacar. E con la grand henojo que dél tenia, non gelo pudo enco- brir, e començolo de mal traer de su palabra, e dixole asy, que como quier que su fecho le saliese á bien, pero que en muchas cosas de aquellas que él fiziera le saliera demandado. E desy viniéronse para Toledo, e demandóle quenta muy afincadamente de quanto prendiera e de quanto ganara, asy de riquezas como de thesoros, e de la mesa verde, e Tarif dióle estonces de su grado la mesa verde e todo el otro aver que ganara, asy como gelo avian dicho e conta- do. E despues desto fuéronse amos para Çaragoça e prendiéronla esta e otras cibdades, e castillos, e otras muchas tierras de Car- pentania e de Çibabera (1); e estas tierras son agora llamadas Castilla vieja e Aragon e Nauarra. Muça e Tarif, andando des- truyendo las Españas segund auedes oydo, llególes mandado de Ulid que se fuesen luego para él, e ellos con este mandado torná- ronse luego para sus lugares, porque le convenia irse ayna al man- dado de su señor. E dexó Muça á su fijo Abdeleset por señor de aquen mar, e fizo entonce Abdeleset en Seuilla, sylla de su Señorío, e casó, segund dicen, con doña Agellona, muger que fué del rey Rodrigo, e ella le aconsejó que pusiese corona en la cabeça segund rey, asy como era costumbre de los godos.

Aquí se acaba la estoria de los godos e comienza la quarta parte deste libro, que es llamado Estoria de los reyes de Castilla, despues del destruymiento de España, e del rey Rodrigo, e dize luego de don Pelayo que fué el primero rey.

(1) (Al márgen). Carpentania es Aragon, y Cibabera es Castilla la Vieja.

CAPITULO PRIMERO.

DE CÓMO EL INFANTE DON PELAYO SE ALQÓ Á LAS ASTURIAS CON SU HERMANO E CON LOS QUE FINCARON DEL DESTRUIMIENTO DE ESPAÑA.

Estando toda España cuytada e quebrantada de los muchos ma- les e quebrantos que vinieron sobre ella, asy como es ya dicho, Dios poderoso sobre todas las cosas, como quier que fuese yrado contra ella, non quiso olvidar de usar de su misericordia, e ovo merced della, e quiso por ende guardar al infante don Pelayo para ante sy, porque de pequeña centella se leuantase grand lum- bre despues en la tierra. Este don Pelayo fuyera antel rey Vetisa quando lo quisiera cegar, asy como ante deximos, porque era su escudero e le traya la espada, e él fuyera á Cantabria, e amparóse ay. E quando oyó decir que los cristianos eran vencidos, e toda la tierra era perdida, e los moros avian tomado e astragado todo quanto bien avia en la tierra, e la tierra era perdida, tomó una su hermana que avia muy hermosa e fuese con ella para las Asturias, porque pudiese guardar alguna lumbré para la cristiandad, e pu- diese escapar en esa estrechura de esas montañas, ca los moros avian conqwerido todo lo demas de España asy como es ya dicho, e quebrantaron el poder de los godos en guisa que non avia y nen- guno que se le defendiese, sy non unos pocos que se alçaron en las Asturias, e en Vizcaya, e en Alaua, e en Lepuscua, porque son grandes montañas, e en los montes Peryneos, e en Aragon, e en las montañas Rencones. E esto quiso Dios guardar, porque la lum- bre de la cristiandat de los sus sieruos non se perdiese de todo en todo en España. E los moros pusieron sus alcaydes en todos los lugares, que cogiesen las rentas de los labradores que fyncauan en la tierra, e de las viñas, e de los árboles que non quisieron destroyr.

E en este año murió Lotario, rey de Francia, e reynó en pos dél Carruos el primero veinte años.

CAPÍTULO II.

DE CÓMO EL INFANTE DON PELAYO FUYÓ Á LAS ASTURIAS,
E DE CÓMO LE ALÇARON POR REY, E DE LAS SUS SANTAS PALABRAS
QUE DECIA.

En el quarto año del Señorío del Infante don Pelayo, que fué en la era de setecientos e cinquenta e seys años, en la tierra de Gijon, que es en las Asturias, avia un alcayde que avia nombre Munuça, e era cristiano, mas avia fecho jura con los moros e era de su parte, e tenia aquella tierra, e otras muchas que los moros ganaran en las montañas de su mano, e este Munuça se enamoró de la hermana del Infante don Pelayo, e pues que la asy amaua porque la viera tan hermosa, puso con el Infante don Pelayo su amistad engañosa mente, e fizo su enfynta que avia de mandar su mandadero á Córdoua sobre algunas cosas á Tarif, e embió allá al Infante don Pelayo. E sabed que en aquel tiempo era Córdoua villa muy onrrada, e por ende los moros pusieronla por cabeça del reyno. E Munuça pues que lo ovo embiado á don Pelayo á Córdoua á Tarif, truxo él acá pleytesía por un su sieruo con la hermana del Infante don Pelayo, e casó con ella, mas luego que el Infante don Pelayo tornó de Córdoua, e lo sopo el casamiento tan malo, non lo quiso sofrir, e mostró que non daua nada por ello. E despues que ovo sosegado, tomó su hermana, e acogióse con ella á las Asturias con muy grande coraje, pensando cómo podría librar los cristianos, ca él fiaua en Dios que lo podría fazer. E por eso que don Pelayo fizo, leuantóse un grand alborozo en la tierra, e decian que don Pelayo que queria matar los moros de so uno con los cristianos que tenia en derredor de esas montañas. E Munuça quando lo sopo, ovo ende muy grand pesar, e por la muger que lo leuó, tónose por desonrrado, e embió decir que don Pelayo se avia alçado en la tierra paladina mente a Tarif, e Tarif con el grand pesar que ovo, embió cient caualleros que gelo traxesen preso á Córdoua con fierros. E ellos quando llegaron á las Asturias, quisieronlo luego prender á traycion, mas sópolo luego él por un su amigo que gelo fué decir, e aconsejóle que pues no

tenia guisado nin poder para se le defender, que se fuese de ally. E don Pelayo era estonce en una aldea que decian Breta, e acogióse á un cauallo e metióse á nadar en el rio que decian Pronia, e alçóse de la otra parte en un monte, e los moros que venian en pos dél, quando llegaron, vieron venir grande el rio, e non osaron pasar. E don Pelayo fuese por un valle que decian Guangas, e en aquel valle falló muchos de los cristianos que yuan fuyendo por miedo de los moros. El esforzóles mucho e díxoles que como quier que Dios firió e quebrantó los fijos por los sus pecados, mas por todo esto non los dexa olvidar para siempre de se non doler dellos. E los omes fueron parando mientes á la su razon e á las sus santas palabras, e perdieron el miedo ya quanto, e cobraron coraçon e esfuerço, e amaron lealtad, e llegaron á él, e fueron con él á un monte que dicen Absena. E don Pelayo embió entonce sus mandaderos e sus amonestamientos á todas las Asturias, e despertólos e sacólos de la conardía en que estauan, asy como sy los despertase de un grand sueño en que estauan, asy que de todas las partes de las Asturias venian corriendo á él como si fuese el mandadero de Dios. E en este año mataron los alárabes á Aasis, el fijo de Muça, que era rey de Seuilla, do estaua un dia asentado faziendo su oracion, porque tenian que era cristiano. E esto fué por consejo de Yahabib, e auia ya tres años que reynaua. E porque Yahabib era gran sabio en la ley de Mahomad, alçaronlo por rey. E este pobló la villa de Calatayud, e tornó á Córdoua la silla del reynado e la corte de los alárabes, lo que ante era en Seuilla.

E aquí se acaba la segunda estoria de España e comienza la tercera.

CAPÍTULO III.

DE CÓMO ALÇARON POR REY DE LAS ASTURIAS Á DON PELAYO,
E DE LA CRUEL GUERRA QUE FIZO CONTRA LOS MOROS, E DE LA
GENTE QUE EMBIARON CONTRA ÉL LOS MOROS.

Pues que todas las gentes de los cristianos de España que avian escapado se ayuntaron, e vieron el su grand quebranto que avian recebido de los moros, alçaron por rey á don Pelayo el Infante, e

reynó trece años, poniendo y los cinco años primeros que fueron pasados despues del destruyimiento de España, que á él son contados. E asy son los años que reynó este don Pelayo diez e seys años. E el primero año de su reynado destos años fué en la era de setecientos e cinquenta e siete, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e diez e nueue años, e del Papa Gregorio en nueue años, e el de Ulid, rey de los moros, en once años, e el de los alárabes en ciento e diez e nueue años; cuenta la estoria que luego quel rey don Pelayo començó á reynar, luego començó á lidiar con los moros e de fazer con ellos muy grandes mortandades por donde quier que él podia. E él asy faziendo, e andando de un cabo á otro, metió los moros en grand bolicio, que estauan muy asosegados en España, e metiólos en grand pesa e en grand alboroço, e él esforçaua mucho á los cristianos contra ellos quanto él más podia. E los caualleros que embiara Tarif de Córdoua para lo prender, ovieron muy grand miedo quando aquello vieron, e tornáronse á Córdoua á Tarif e dixérogelo, e Tarif, con el grand pesar que ende ovo quando lo oyó, embió allá un moro que avia nombre Abrahen, e era fijo del rey Egica, e hermano del rey Vetisa, el que fuera arçobispo de Seuilla, con muy grand hueste que fuese sobre el rey don Pelayo. E por la enemistad e la enemiga deste Egica fueron los godos engañados e destruydos quando les fizo dar las fortalezas, como vos desuso decimos. E Tarif embiólo con aquel príncipe que pedricase e amonestase á don Pelayo, ca bien cuydaba él que por onrra que fuera arçobispo de Seuilla e primado de las Españas, que lo creeria, e que por ventura lo podria engañar e tirar de aquella porfia, e fazer que se tornasen moros e obedesciesen á él. E mandó Tarif á aquel Abrahen que, si el rey don Pelayo non quisiese consentir en fazer lo que le aconsejase Egica, que lo combatiere muy de recio e que le prendiese por fuerça, e gelo truxese preso á Córdoua en cadenas.

Pues que Tarif ovo embiado á Abrahen, fuese él con el rey Muça e con Mogeid, que lo estauan atendiendo en Africa, para Ulid, que era en tierra de Syria, e Muça leuaua grand aver ademas en oro e en plata, e en otras donas muchas, e treynta mil captiuos de

cristianos, e la mesa verde de que vos deximos ya que le diera Tarif, e muchas piedras presciosas. E Tarif desamaua mucho á Muça encubierta mente, que lo non entendia Muça, e fuese adelante e llegó á Ulid e dixole: Digote que de las ganancias e de las riquezas que ganamos amos en España, que Muça se las tomó todas e non trae aquí el quinto dellas, que muchas ascondió porque tú non las vieses. Muça quando llegó ante Ulid fué mal rescebido, e mandólo echar de casa Ulid muy desonrrada mente, e tollóle el poder e la onrra que avia, e mandóle quel pechase mill veces mil doblas; e Muça con el grand pesar que ovo desto, tomóle una grand tristeza que lo mató. Ulid embió entonce un moro que avia nombre Alaor por rey á España, e mandóle que echase del reyno e de la tierra á Abid el que vos deximos, porque era pariente e amigo de Muça, e reynó este Alaor en España dos años e nueue meses. Con este Alaor pasaron de allen mar muy grandes compañías de moros que estragaron toda la tierra, e la echaron á mal, e metieron mucha tierra de los cristianos so el su Señorío, e fué de ally adelante el reyno de los sueuos destroydo por un grand tiempo, que avia durante trecientos e setenta e dos años. Pues que Ulid ovo rescebydo muy grandes averes e donas, asy de allen la mar como de los godos de España, e seyendo muy rico e poderoso, murió, e reynó en pos dél su hermano Çuleman tres años.

Mas agora vos dexaremos aquí de fablar desto e decirvos hemos del rey don Pelayo.

CAPITULO IV.

DEL GRAND MILAGRO QUE NUESTRO SEÑOR MOSTRÓ CONTRA
LOS MOROS CUANDO LO TENIAN CERCADO AL REY DON PELAYO
EN LA CUEUA.

En el segundo año del reynado del rey don Pelayo, que fué en la era de setecientos e cinquenta e ocho, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e veynte e uno años, quando este rey don Pelayo sopo en cómo aquella hueste á tan grand que embiaba Tarif venia contra él, acogióse á una cueua que y avia al un cabo del monte, e corre por un rio que dicen Avsena, e lieua

aquel monte el nombre de aquel rio, e aquella cueua es toda tajada en peña viva e cerrada toda en derredor de aquella mesma peña, en tal manera, que no ay combatimiento ninguno nin engeño que le pueda empescer, e es lugar tan seguro como lo fizo Dios para aquella cosa. Pero es lugar atan pequeño, que á mala vez podrian dentro caber mill omes. E el rey don Pelayo tomó entonces de los omes que tenía consigo aquéllos que entendió que eran mejores para armas, e metiólos consigo en la cueua, e á los otros mandóles que se subiesen todos al monte e que atendiesen y la merced de Dios. E el rey don Pelayo, estando en la cueua rogando e pidiendo merced á Dios que les oviese merced e se adlesciese dél e de los otros cristianos por la su piedat, llegaron Abrahen e Egica con grand compañía de fonderos e de ballesteros e de otros á pié, haciendo muy grand daño por la tierra, que estaua toda desamparada, e llegaron á la cueua do el rey Pelayo estaua, e cercáronlo, e combatíanlo cada dia. E el arzobispo Egica llegóse un dia á la cueua en un mulo en que andaua, e començó á decir al rey don Pelayo sus palabras falagueras e engañosas, diciendo:—Ay, Pelayo, bien sabes tú qué grand fué el poder de los godos e el su pres en España, e nunca fueron vencidos, e fuéronlo agora por el poder de Dios. Pues dime tú agora en qué te esfuerças, que asy te encerraste en esa cueua con esos pocos de omes. Cuydaste rebellar á los alárabes quando el rey Rodrigo e toda la cauallería de los godos non los pudieron sufrir? E tú mete miente en su fazienda e non quieras morir aquí mala muerte; mas métete en poder del rey Tarif, aquél príncipe mucho ourrado, que nunca fué vencido, e averás onrra tú e todos los tuyos, e serás tú e ellos ricos para toda tu vida. E el rey don Pelayo ovo de todo esto que le decía Egica grand pesar, e díxole:—Egica, por que tú eres arzobispo e letrado, responderte he á esto que tú dizes: e como non sabes tú que Dios fiere e castiga á sus hijos pecadores por algund tiempo, non los desampara nin los oluida para siempre? Ca bien sabes tú cómo tu hermano Vetisa e tú ensañastes á Dios muy mala mente por los vuestros pecados, e fecistes con el conde don Illan syeruos del diablo Satanás, e lo mouistes á saña porque ovo de venir el destruymiento en la gente de los godos,

e porque oy en dia está la yglesia de Dios e la cristiandat quebrantada e destruyda, e llora aún la yglesia por los sus fijos que y fueron perdidos e muertos, e non puede en sy aver plazer fasta que Dios le quiera dar conorte; e pero que el nuestro destruymiento e el nuestro quebranto dure por algund tiempo, non querrá Dios que sea para siempre. E aun la cristiandat se leuantará. E yo fio en la merced de Jesucristo que nos librá, e non do nada por aquella grand compañía con que tú vienes, nin la temo nada, ca nos todos los cristianos avemos por abogado ante Dios Padre á Nuestro Señor Jesucristo, en el qual creemos e fiamos e ponemos toda nuestra esperança. E fiamos otrosy en la Virgen Santa Maria, su madre, que seremos saluos e libres por el su ruego della, e ella ayudándonos, porque es madre de piadat e de misericordia, creemos que con estos pocos que aquí somos, que cobraremos toda la gente de los godos que es perdida, e asy como de los granos pocos se sacan grandes mieses, asy de pocos que fyncamos e somos se multiplicará muchos bienes con el ayuda de Dios. E pues que todo esto ovo dicho el rey don Pelayo, metióse adentro en la cueua con aquellos que y tenía, mucho espantados por la grand hueste que y yazia aderredor de sy, e rogaron todos de coraçon á la Virgen Santa María que los ayudase e oviese piadat dellos e de la cristiandat. E Egica quando vió que non presciana nada el rey don Pelayo su pedricacion nin la gente que traya, e vió que todo el su esfuerço era en Dios, tornóse á los moros e dixoles:—Este ome que aquí yaze encerrado, sabed que es desesperado de vida, e todavía perseuera en su mal, e non es menester y al sy non que lo combatamos. E dixo:—Yd allá todos á la cueua e conqueridlo, ca menos de armas non los podemos conquistar. E Abrahen mandó luego á los fonderos e á los ballesteros e á los monteros que combatiesen luego la cueua, e ellos asy lo hicieron, é combatiéndola con piedras e ballestas e tragasetes muy fuerte mente, e Dios lidió ally por los cristianos que ally estauan encerrados en la cueua, ca por la virtud de Dios las armas que los moros lançauan contra los cristianos tornáuanse contra los moros, e matáuanlos, por el plazer de Dios, que fizo este milagro tan grande e tan extraño. E morieron ally más de treynta

mill moros, e los otros que de ally escaparon asy, fueron todos ciegos e tornados, que non sopieron de sy parte nin mandado. E el rey don Pelayo, quando esto vió, loó mucho el poderío de Dios e la su grand misericordia, e cobró coraçon e esfuerço, e salió de la cueua con aquellos que con él estauan, e mató al su cabdillo Abrahen e á muchos de los que con él estauan. E los moros de los que escaparon e pudieron fuyr de ally, acogéronse al monte de Ausona, e los que dexara y don Pelayo en este monte, quando vieron los moros asy foyr, salieron á ellos e mataron muchos dellos, e los moros que pudieron dende escapar viniéronse á Linoua, que es en la ribera del rio, e acogéronse allá suso á la sierra, e subieron de suso en el monte, e estando ally, e los cristianos que yuan en pos dellos por sobir, fizo Dios ally otro extrañio milagro, e fué éste: que el monte se dexó caer ayuso con los moros en fondon del rio, e murieron ally todos so el agua e so las peñas, e el monte cayó sobre ellos. E este tan nuevo milagro, á pró de los de España, fué como quando sacó Nuestro Señor á los fijos de Israel del poderío del rey Faraon, e afogó á él e á todos los suyos en la mar. E dicen que quando aquel rio va crescido en el tiempo de las lluiias e sale de madre, que parescen e veen oy dia muchos huesos e muchas señales de las armas de aquellos moros. E Dios quiso complir estonces con aquellos sus sieruos la palabra que él dixo por el apóstol Santiago, que dice:—Verdadero es Dios que non quiso más sofrir de nos tentar de aquello que vió que vos podriades sofrir, ca el faz con la tentacion venir provecho. En todo esto prendió don Pelayo á Egica, el arçobispo, mas non cuenta la estoria sy lo mató nin qué fizo dél, e algunos dizen que este Egica fué fijo del rey Vetisa, e otros dicen que fué hermano del conde don Illan, mas lo que más verdadero es fué fijo del rey Vetisa. Pero de qualquier destos que fuese, sabida cosa es que fué arçobispo de Seuilla, e despues de Toledo, mas non con derecho como deuía. E ese año fué Çuleman con grand hueste á tierra de Romania, e corrióla toda e estragóla e quemó la cibdat de Pergamo, que era la más noble e más onrrada de aquella tierra de tiempo antiguo, e otra cibdat de Asya, e embió á Estelo, un su cabdillo, con muy grand hueste, e con su flota muy grande en que avia

tres mill naues, segund cuenta Sygiberto, sobre Constantinopla, e tóuola cercada tres años.

E en este año otrosy lidiaron los búlgaros con los moros e mataron treynta mill dellos.

CAPITULO V.

DE LO QUE AVINO EN EL SEGUNDO AÑO DEL REY DON PELAYO,
E DE CÓMO MUNUÇA COMENÇÓ DE FOYR.

Andados tres años del reynado del rey don Pelayo, que fué en la era de setecientos e cinquenta e nueue años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e veynte e dos años, e el Imperio de Leo en nueue años, cuenta la estoria que Munuça, que era alcayde de la cibdat de Gijon, que es en las montañas de Asturias, el que tomó la hermana de don Pelayo, quando oyó e sopo que Nuestro Señor Dios quebrantó á sus enemigos los moros ante la puerta de la cueua do yazia el rey don Pelayo, con la saetas e piedras que lançauan á los cristianos que se tornauan contra ellos mesmos, otrosy con el monte que cayó sobre ellos, entonce desamparó el lugar, e dióse á foyr quanto más pudo. E ally do yua fuyendo, prendiéronle los esturianos en un aldea que dicen Olalios, e matáronlo luego. Como quier que aquella cibdad de Gijon sea agora yerma e toda despoblada, pero todavía es llamada la tierra de aquel nombre Gijon, e ally en aquel lugar es el monesterio de Sant Saluador. E quando Alaor, rey de Córdoua, oyó decir la mortandat e la mala andança de los moros, sospechó que fuera por consejo de los fijos del rey Vetisa, e del conde Illan, e luego quebrantó el pleyto e las posturas que con ellos pusiera Tarif, e mandólos luego descabeçar. E este año embió decir Çuleman Miramamolin á Alaor, rey de Córdoua, que fuese sobre la cibdat de Narbona, que es en la Galia gótica, e la destruyese toda, e pugnase de meter so el su Señorío toda España, la de aquende los montes Peryneos, porque avia y aún muchos cristianos alçados, e se les defendian. E Alaor, rey de Córdoua, guisóse luego muy bien, e apoderóse, e fuese para Narbona, e dello por fuerça, e dello por engaño, e por muchos prometimien-

tos que fazia á los de la tierra, rendiéronsele todos. E despues desto vénose para España, la de aquende, e fizo eso mesmo, e metió por esta manera toda la tierra so el su Señorío dél, e de Çuleman Miramamolin, e fizola pechera.

En este año otrosy los de Constantinopla, fiándose mucho en el ayuda de Dios, esforçáronse, e lidiaron con los moros que los tenían cercados, e alongáronlos de sy mucho alueñe, e mataron y muchos dellos, e los otros murieron de fambre, e de frio, e de otras pestilencias. Ese año otrosy fué Leo, Emperador, engañado de uno que avia nombre Beser, que fuera cristiano, e le fizo creyente que si guerrease las yglesias, e quebrantase las ymágenes de Cristo, e de los sus santos, que seria por ello más temido e más onrado, e el Emperador creiólo, e fizo lo que le dixera aquel herege, e el Papa Gregorio quando lo sopo, embió dezir al Emperador que lo non fiziese, mas el Emperador non lo dexó por eso de fazer. Otrosy, Alaor, rey de Córdoua, desde ovo recabdado por lo que fuera, tornóse para Córdoua, e començó luego de apremiar mucho á los cristianos que y morauan en lanores, e en otros servicios muchos que les facian fazer por fuerça que los llegó á la muerte. E otrosy prendió á los moros alárabes que morauan en Córdoua, los que se alçaron con los cristianos quando los moros tomaron la villa, e echólos en cárcel, e cuytólos mucho de fambre, e de lazeria, por tal que dixesen el aver que avian ganado quando se entró la villa, e prendió otrosy á los que sacauan las rentas de la villa, e açotólos, e atormentólos todos muy mal, por tal que le descubriesen el aver que tenían alçado. E aquella sazón fizo eclipsi el sol, e escureció el sol desde ora de tercia fasta una ora, e parecieron las estrellas como sy fuese noche.

CAPITULO VI.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL QUARTO AÑO DEL REYNADO DEL REY DON PELAYO.

En el quarto año del reynado del rey don Pelayo, que fué en la era de setecientos e sesenta e un años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e veynte e tres años, e el

Imperio de Leo en once años, cuenta la estoria que las gentes cristianas que fueron derramadas por muchas partes por guarescer, quando oyeron decir el bien e la merced que Dios ficiera al rey don Pelayo, viniéronse todos para él á furto e á paladinas, como mejor pudieran, aviendo todos á coraçon de servir á Dios e de morir por la su santa ley. E hicieron luego su caualgada e prendieron luego de esa vez la villa de Leon que yazia al pie de la montaña de las Asturias que tenían los moros, e de ally adelante fueron cobrando esfuerço los cristianos, e perdiendo el miedo á los moros, e fué ensalçada la fé de Jesucristo Nuestro Señor que yazia muy mal quebrantada. E este año murió Çuleman Miramamolin, e reynó en pos dél su sobryno Omar dos años. E porque Vasia, su hermano deste Omar, era amado de todos por sus obras buenas, e teníanlo por santo ellos porque guardaua bien su creencia, tomólo este Omar consigo por compañero en el reyno. Otrosy se perdieron los moros que vos diximos que vinieron sobre Constantinopla, ca la touieron tres años cercada, e nunca la pudieron empescer, e fueron dende muy mal trechos e muy desbaratados, ca los unos en sus naues fueron quemados con fuego que los echaron en la mar, e los otros murieron de tempestades e tormenta de truenos, e de rayos, e granizo, e relámpagos; asy que de quautas naues leuaron y los moros, non escaparon mas de ciento; e esto fizo el Nuestro Señor Dios por demostrar el su grand poder. E en este año fizo Omar Miramamolin mucho mal á los cristianos dándoles muchos tormentos, asy que fizo muchos dellos mártires del Nuestro Señor Jesucristo; e pues que fué rico, e vicioso de todas las cosas que quiso, partióse de guerras e de batallas que non las quiso aver con ninguno.

En este año murió Alaor, rey de Córdoua, e embió Omar otro moro que auia nombre Gaman, e reynó en España tres años. E del cinco año del rey don Pelayo non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria de España pertenesca, sy non que en este cinco año murió Miramamolin e fyncó su hermano Esit por rey en su lugar. Otrosy en este año fueron los de Constantinopla alborocados contra el Emperador Leo por las ymágenes de Jesucristo que

derribó, e las ficiera quemar, e por este alboroço prendieron muchos cristianos martirio por amor de Jesucristo.

Mas agora dexamos aquí de fablar desto e tornaremos á contar de cómo los libros, e las reliquias, e la santa vestidura que Santa Maria dió á Sant Alfonso, arçobispo de Toledo, fué todo leuado á las Asturias.

CAPITULO VII.

DE CÓMO LAS RELIQUIAS SANTAS QUE AVIA EN ESPAÑA FUERON LEUADAS Á LAS ASTURIAS, E LEUÓLAS DON URBAN, ARÇOBISPO DE TOLEDO.

Cuenta la estoria que quando don Urban, que fué arçobispo de Toledo despues del arçobispo Synderedo, vió el destruymiento de las yglesias de Dios, e de la cristiandat, que tomó el arca de las reliquias, e las escrituras de Sant Alfonso, e de Julian Pomer e la santa vestidura que Santa Maria diera á Sant Alfonso, e que lo leuó todo para Asturias; e los cristianos leuáuanlo de lugar en lugar, e yuan fuyendo con aquellas cosas santas ante los moros, pero despues que la cibdat de Toledo fué metida en poder de los moros por pleytesía que pusieron con los judíos que morauan en la villa, ca de otra guisa non la pudieran tomar por fuerça; pero aquella pleytesía luego la quebrantaron los moros, e la clerecía, e los cristianos que y quisieron beuir so el Señorío de los moros, e ser sus pecheros, otorgáronles los moros que tuiesen su ley e la usasen segund su costumbre de su fé, e ovieron obispos, e clérigos de misa, e otros clérigos de otras órdenes. E estos cristianos que ally quisieron beuir ovieron desde entonces acá el oficio e uso de Sant Esidro, e de Sant Leandre, e oy en dia lo mantienen seys iglesias parrochales de Toledo. E biuieron los cristianos de so uno con los moros, e so el su Señorío e poderío dellos, teniendo su ley, e guardándola en paz e en bien fasta en tiempo de los alcalles, que començaron en el tiempo del rey don Alonso, que era Emperador. E en tiempo que don Urban era arçobispo de Toledo, avia en la yglesia de Santa Maria un arcediano que avia nombre Eua-

cion (1) e era ome de grand santidat, e de buena vida, e de grand saber, e de grand sentido, e de fé, e de caridat, e de buena esperanza. Otrosy era en aquel tiempo Frudario (2) obispo de Aquitania, ome de santa vida, e de grand saber. E en aquel tiempo era otrosy arçobispo de Seuilla don Juan, que era ome de Dios, e de buena vida santa, e llamáuanle los alárabes por su aráuigo Çayd Almatran, e era muy sabio en la lengua aráuiga, e fizo Dios por él muchos fermosos milagros, e trasladó las Santas Escrituras en aráuigo, e fizo las espusiciones dellas segund conuiene á la Santa Escritura. E asy las dexó despues de su muerte para los que viniesen despues dél. Un electo ovo otrosy en tiempo de los allcaldes, que auia nombre Clemeynte, e fizo á Talauera (3), e moró y fasta que murió; e miembrame, dize aquí el arçobispo don Rodrigo, que yo vi omes del su tiempo. E otrosy vinieron tres obispos á Toledo, el uno de Asydonia, e el otro de Niebla, e el otro de Marchena, e vino con ellos un santo arcediano que fazia Dios por él milagros, e llamáuanle los moros en su aráuigo Archeques. Estos todos moraron en Toledo fasta que murieron, e facian officios de obispos, e el uno dellos yazia enterrado en la yglesia mayor de Santa Maria de Toledo, e dizen algunos que el arçobispo Julian Pomer, lleuara el arca de las reliquias, e los libros de los sanctos de Toledo para Asturias al rey don Pelayo; mas esto non podia estar, ca Julian Pomer fué el tercero arçobispo despues de Sant Alfonso, e Synderedo, en cuyo tiempo se perdió España, fué el quarto arçobispo despues de Julian Pomer. E entendeldo agora asy. Dígovos que despues de Sant Alfonso fué arçobispo don Querigo; despues éste, Julian Pomer, e despues Sigiberto, despues don Felices, despues Gunderico, despues Synderedo, en cuyo tiempo prendieron los moros á Toledo. Et sy algunos dicen que la primacia de España que fué primera mente en Seuilla, e despues que fué mudada á Toledo, esto non puede estar, ca en el diez y siete

(1) Euancio, en el ms. latino F—122.

(2) *Ibid.* Frodoario.

(3) (*Al margen*). Pobló Talauera.—Este texto está equivocado. El latino dice "que huyó de los almohades, refugiándose en Talavera."

Concilio de Toledo, Sigiberto, arzobispo de Toledo, fué depuesto por su culpa. E ordenaron entonce todos los arzobispos, obispos e clérigos de España e los de la Galia gótica por general sentencia, que non fablasen otra cosa ninguna en aquel Concilio, fasta que pudiesen arzobispo en la se, esta es la yglesia catedral de Toledo. E fué entonces esleydo por arzobispo dende don Félix, arzobispo de Seuilla; e á don Santisuo, que era arzobispo de Braga, ficieron arzobispo de Seuilla, e á don Félix, que era obispo del Puerto de Portugal, ficieron arzobispo de Braga. E despues questo ovieron fecho, trauaron cuerda mente del fecho del ordenamiento de las yglesias. E por esto parece bien que sy la yglesia de Seuilla fuera mayor que la de Toledo, non pasaria de la mayor á la menor el arzobispado, mas las escreturas son muchas e cuéntanlas de muchas guisas. E porque la verdad de la estoria es á las veces dubdosa, por ende el que lee meta mientes, e tome lo que debe prouar e leer; pero fallamos que Sant Esidro tovo la primacia de España, e á las veces del apostólico, asy como de suso avemos ya contado.

Mas agora nos dexaremos aquí de hablar desto, e tornaremos al cuento de nuestra estoria ally do la dexamos.

CAPITULO VIII.

DE LO QUE AVINO EN EL SIETE AÑO DEL NOBLE REY
DON PELAYO.

En el siete año del reynado del rey don Pelayo, que fué en la era de setecientos e setenta e tres, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e veynte e siete años, e el Imperio de Leo en catorce años, un moro que auia nombre Esit, era señor de tierra de Persia, so el Emperador de los moros; quando sopo que su primo Esit era rey, pesólo mucho además porque era su Señor e alçóse contra él, e començó de le estragar la tierra. E quando Esit Miramamolin sopo esto, embió contra él un moro poderoso que auia nombre Miriema, con grand hueste, e mouieron su batalla contra aquellas gentes que son sobre ribera de aquel rio que dicen Agris, e venciólos, e matóle muchos de los suyos, e

prendió á él e quiso lo quemar ó matar, sy non que le rogó que le ouiese merced. E despues desto llegaron mandaderos á Esit Miramamolin de tierra de España, que sopiese por verdad que Sama, rey de Córdoua, auia escrito todas las rentas que los de España auian á dar cada año al Miramamolin, Señor de los moros, que aun fasta ally aún non auian sabido los moros lo que les rendia España, e auian deuisado otrosy lo que los caualleros avian de auer de todas las ganancias e robos que ficieran en tierra de cristianos, e la parte que avia de auer Esit Miramamolin. E él quando estas nuevas oyó, plógole mucho, e fué mucho alegre por ello. Este Sama que vos diximos, avia lidiado muchas veces con los franceses e pasó en la cibdat de Narbona por guarda de la tierra quantos buenos caualleros aver. E él aviendo siempre guerra con los franceses, sacó su hueste e fuéles correr la tierra, e llegó fasta Tolosa, e cercóla, e començóla de combatir muy de recio con engeños que le puso en derredor. E los franceses quando lo sopieron, vinieron luego en acorro de los de Tolosa, con el duque, que era cabdillo dellos todos; e Teman, quando lo sopo, salió contra ellos, e ovieron su batalla, pero al cabo, por recio que fué él e sus gentes, fué vencido Saman e murió y él; e muchos de los moros que dende pudieron escapar, fuéronse para Abderrahaman, e alçáronlo por rey de España, pero con cabtela, fasta que ouiesen mandado de su señor Esit Miramamolin en cómo farian.

CAPITULO IX.

DE LO QUE AVINO EN EL OCHO AÑO DEL REY DON PELAYO.

En el ocho año del reynado del rey don Pelayo, que fué en la era de setecientos e cinquenta e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e veynte e siete años, embió Esit Miramamolin á un moro poderoso que auia nombre Asan, fijo de Mech, por rey de España, e reynó y dos años e medio, e mandóle Esit que los castillos e las cibdades que tomaron los alárabes por fuerça de armas en España, que los ficiese pecheiros e que diesen cada año la quarta parte de todos los frutos e de las ganancias que oviesen, e que lo pagasen de la moneda real

tal qual cójese por la tierra. Pero mandó que todos aquellos que se rendieron por su buena voluntad, que non les tomase si non el diezmo, e que fincasen asy los unos como los otros en sus heredamientos. E este Asan fizo la puente de Córdoua.

E en este año ouo el Duque, de que vos contamos, su fabla alevosa con los moros e dióles entrada por la tierra de Cárlos Marcel e por la suya para que estragasen e corriesen á Francia, e él que los ayudaria, e los moros de España creyéronlo e fiziéronlo asy. E del ocho año del rey don Pelayo non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, sy non tanto que pasaron los moros el rio de Girona con todas sus compañías, e quemaron e estragaron la tierra de Cárlos, e Cárlos quando lo sopo, con el ayuda de Dios, vino sobre ellos e ovieron su batalla, e fueron vencidos los moros, e mató y el rey Cárlos á Abderrahaman, que era cabdillo de los moros, e muchos millares de los otros moros, asy que fueron por todos trezientas e ochenta veces mil moros los que murieron, e prendió mill e quibientos moros, non más, de los mejores. E éstos partiólos por sus caualleros, segund cuenta Sigiberto, asy que mucho abaxaron á sus enemigos. E el Duque quando aquello vió, vénose meter en poder de Cárlos, e rogándole e pi-diéndole merced que le perdonase, e que el yerro que él fiziera que él lo emendaria. E el rey Carlos Marcel fizolo asy e perdonólo, ca era ome de grand piedat. E el Duque fué estonce en el alcance de los moros que escaparan de la batalla que yuan fuyendo, e mató muchos dellos además.

CAPITULO X.

DE LO QUE AVINO EN EL NUEUE AÑO DEL REY DON PELAYO.

En el nueue año del reynado del rey don Pelayo, que fué en la era de setecientos e sesenta e ocho años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e veynte e ocho años, Asan, rey de Córdoua, sacó su hueste muy grande e fué correr tierra de Taraçona, e destruyóla toda e fizo y mucho mal, e en tornándose de ally e queriendo yr á Narbona, matáronlo ay sus vasallos á traycion. E Esit Miramamolin luego que lo sopo, enbió

un moro por rey de España que avia nombre Bubisa, e reynó quatro años e medio, e mantouo el reyno muy bien, e trabajóse de dar guerra á los franceses mucho á menudo, e siempre leuaua lo peor de la batalla por voluntad de Dios, que queria ayudar á los cristianos; pero con todo esto fazia mucho mal á los cristianos que morauan en la Galia gótica por amor de los franceses, e demandáuales las rentas dobladas. E en este año veno un judío á Esit Miramamolin quel dixo que sy fiziese quebrantar las ymágenes de Jesucristo que eran en sus reynos, que reinaria él más por ende quarenta años. E esto que lo sabia él muy bien que asy seria. Esit, por esperança de beuir, fizo lo que le consejó aquel falso judío, mas fué él engañado en ello muy mal, ca luego que lo mandó fazer, luego fué muerto. E reynó luego en pos dél su hermano Isca veinte años por su mandado dél, por tal pleito que despues dél reynase un su fijo de Esit, que avia nombre Ulid. E agora sabed aqui todos los que esta estoria leedes e oydes, que en todos estos años que avemos contado del reynado del rey don Pelayo, que en todos fizo el rey don Pelayo muchas batallas con los moros, e corriólos mucho e astragóles mucho la tierra. Mas porque la tierra era toda llena e poblada de los moros, e el rey don Pelayo era solo e non podia con ellos, ca non avia otra ayuda sy non la de Dios tan solamente, por ende non fabla dél la estoria en estos años pasados, porque non prisó villa nenguna sy non la de Leon tan solamente, asy como avemos contado en la estoria.

CAPÍTULO XI.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL DIEZ AÑO DEL REY DON PELAYO.

En el diez año del reynado del rey don Pelayo, que fué en la era de setecientos e sesenta e nueue años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e veynte e nueue años, e el Imperio de Leo en diez e seys, entró en Asturias don Alonso, el que dixeron el Católico, fijo que fué del Duque don Pedro de Cantabria, para ayudar en las batallas de Nuestro Señor al rey don Pelayo. E este rey don Alonso fué ome muy fuerte, e mucho brauo, e muy esferçado contra los moros, e el rey don Pelayo ca-

sólo con una su fija que avia nombre Hermesenda. E en este año murió el Papa Gregorio e fué puesto en su lugar Gregorio el tercero. E fueron con él ochenta e ocho apostólicos. Mas agora nos dexaremos de fablar del rey don Pelayo, e contar vos hemos de los moros.

CAPÍTULO XII.

DE LOS GRANDES MALES QUE ISCA MIRAMAMOLIN
FAZIA POR LAS TIERRAS.

En este diez año del reynado del rey don Pelayo, que fué en la era suso dicha, este diez año Isca Miramamolín, luego que comenzó á reynar, demostróse manso e cuerdo e mucho esforçado e fizo muchas batallas con cristianos en tierra de Romania e en tierra de Oriente, non por sy mesmo, mas por sus alguaciles e sus adelantados, e embió por tierra e por mar, pero en tierra de España non fizo ninguna cosa, porque tanto era cobdicioso en allegar tesoro que non cuydaba en al sino en cómo podría ser rico e de más pasar á todos los reyes de riquezas, e echó en España e en todas las otras tierras tan grandes pechos, que los non podían sofrir las gentes, e alçáronsele por esta razon, bien quatro años, muchas de las prouincias que le avian de obedescer, e ovo con ellos grandes batallas, e mató muchos dellos, mas nunca tanto pudo fazer que cobrase lo que perdiera en tornar al estado á que ante estauan las gentes. E porque sepades cuántas prouincias eran so el Señorío de los moros, pusy moslas aquí. La primera prouincia es Ilimeo, e su arçobispado es Lisiris. La segunda prouincia es Lisiria, e su arçobispado es Lirgi. La tercera prouincia es Alapa, e su arçobispado es Alapa. La quarta prouincia es Caldea, e su arçobispado es Babilonia la Desierta. La quinta prouincia es Siria, e su arçobispado es Mener. La sexta es Media, e su arçobispado es Hebatanil. La setena es Yrcania, e su arçobispado es Atiolos. La octaua es Persia, e su arçobispado es Susa. La nonena es Mesopotamia, e su arçobispado Toesaran. La decena es Sicia, e su arçobispado es Damasco. La onze es Clerisinia, e su arçobispado es Tiro. La docena es Siria, e su arçobispado es

Achatochia. La trece es Egibto, e su arçobispado es Alexandria. La catorce es Judea, e su arçobispado es Jerusalem. La quinze es Arabia, e su arçobispado es Baldat. La diez e seys es Etiopía, e su arçobispado es Nadauer. La diez e siete es Africa, e su arçobispado es Cartago. La diez e ocho es España, e su arçobispado es Toledo. Todas estas prouincias que avemos contado fueron de cristianos, e por los pecados de la cristiandat fueron e aun son las más dellas metidas so el Señorío de los moros viles de la seta de Mahomad, e algunas vegadas fueron metidas so el su Señorío estas: Cesilla, e su arçobispado es Palermo; Calabria, e su arçobispado es grand partida de tierra de Pulla. La Galia gótica, e su arçobispado es Narbona. Gestonia, e su arçobispado es Auxis e Burdegala.

Del once e del doze años del rey don Pelayo non fallamos ninguna cosa que de contar sea que á la estoria de España pertenesca, sy non tanto que en el doze año, Aubisa, rey de Córdoba, guisó su bueste muy grande para yr á destroyr á tierra de Africa; e él yendo para ella, murió en el camino de su muerte, pero ante que muriese puso en su lugar á un moro que avia nombre Edra, fasta que embiase Isca Miramamolín otro rey en España; los alárabes embiaron luego á Isca que embiase rey á la tierra por quien catesen, e Isca embióles un moro que avia nombre Yaha, fijo de Çuleman, e este Yaha era ome atrenido e mucho esforçado que se tenía mucho de todos, e reynó en España dos años e medio, e era ome muy engeñoso e de cruel Señorío, pero mantenía bien las gentes en justicia. Este fizo á los alárabes que algunas cosas que tenían á los cristianos gelas tornasen, porque vido que era derecho, porque gelas tomaron en tiempo de las paces.

CAPITULO XIII.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL DOZE AÑO DEL REY DON PELAYO,
E DE SU MUERTE.

Andados doze años del reynado del rey don Pelayo, que fué en la era de setecientos e setenta años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e treinta e dos años, e el

Imperio de Leo en diez e ocho años, cuenta la estoria que pues que el rey don Pelayo ovo fecho muchas batallas e muchas conquistas con los moros, pasóse deste mundo e dió el alma á Dios, e murió en la villa de Ganguas.

En este año veno Cárlos Marcel á cerca de Aviñon, que avian los moros preso por consejo de un Duque que avia nombre Manpucio, que avia de guardar á su tierra e á toda la prouincia. E Cárlos començó á combatyr la villa con muchos engeños e prendióla por fuerça e mató todos quantos moros y falló.

En este año otrosy murió Yahia, rey de Córdoua, e embió ay Isca Miramamolin un moro que avia nombre Adayfa Alcaya por rey. E este Adayfa salió ome muy liuiano de seso e de mal recabdo, e duró por ende muy poco en el Señorío. E porque non fizo ninguna cosa de bien nin de mal, demientra que reynó, non cuenta la estoria dél más desto, e fué echado del reyno mal e desonrrada mente por esta razon.

CAPITULO XIV.

DE CÓMO FAUILA FUÉ ALÇADO REY DESPUES DE LA MUERTE
DEL REY DON PELAYO, SU PADRE.

Luego que fué muerto el rey don Pelayo, alçaron los altos omes á su fijo Fauila por rey, e reynó dos años, e el primer año del su reynado fué en la era de setecientos e setenta e uno años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e treynta e tres años, e el Imperio de Leo en diez e nueue años, e del Papa Gregorio en cinco años, e el de Cárlos Marcel, rey de Francia, en quinze años, e el de los alárabes en que Mahomad fué alçado su rey dellos, en ciento e doze años. Este rey Fauila, en comienço del su reynado, començó á fazer una yglesia de muy grand obra á onrra de la Santa Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. E en este año, Isca Miramamolin embió por rey de Córdoua á un moro que avia nombre Hyemen, fijo de Abmace, mas non duró en el reyno más de cinco meses, e murió: desy embió á otro moro que avia nombre Athiman, por rey, e non duró en el reyno más de quatro meses. E murió en esta manera: el estando en Narbona,

veno Cárlos Marcel, rey de Francia, e cercólo y; e veno en ayuda del rey moro otrosy otro moro rey de España, e non dice la estoria su nombre, e el rey Cárlos Marcel ovo su batalla con amos los reyes moros, e venciólos, e mató allí á amos los reyes moros e á muchos de los otros moros que con ellos vinieran; e Cárlos prendió la cibdat e mató quantos moros falló dentro, e despues fué Cárlos en pos de los otros moros que yuan fuyendo que escaparan de la batalla, e los moros, con el grand miedo de la muerte, echáronse en la mar e afogáronse y todos.

CAPITULO XV.

DE LO QUE AVINO EN EL DOS AÑO DEL REY FAUILA,
E DE SU MUERTE.

En el dos año del reynado del rey Fauila, que fué en la era de setecientos e setenta e dos, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e treynta e quatro, este rey Fauila, fué ome liuiano de seso, e amaua mucho la caça, e él, corriendo monte un dia, fallóse con un oso, e defendió á todos que á él gelo dexasen matar, e él atreuiéndose en su fuerça, fué lidiar con el oso, e fué asy por su mala ventura que lo mató el oso al rey.

E en este año embió Isca Miramamolin por rey de Córdoua, un moro que avia nombre el Haytan, e quando llegó á España, mostróse luego por brauo, e muy esquiuo, e mantouo el reyno nueue meses, e algunos de los alárabes, quando vieron este rey tan brauo e tan esquiuo, ovieron su consejo de lo matar, e él sópolo, e prendió á todos quantos fueron en aquel consejo, e atormentólos, e embiólos allen la mar, e allá los hizo descabeçar, mas ante que los descabegasen, contaron al rey Isca Miramamolin todo el mal que les facia aquel rey, e él estonce mandó luego yr á España un moro que avia nombre Mamen, con muy grand hueste, e mandóle que se non detouiese en el camino por tal que non se aperciese Haytan, e que le tomase él el reyno, e fuese señor dél.

Mas agora dexaremos aqui de fablar de los moros, e contarvos hemos del rey don Alonso el Católico.

CAPITULO XVI.

DE CÓMO REYNÓ DON ALONSO EL CATÓLICO, YERNO QUE FUÉ
DEL REY DON PELAYO.

Despues de la muerte del rey don Fauila, reynó don Alonso el primero, que dixeron Católico, yerno del rey don Pelayo, diez e nueue años, e el primer año del su reynado fué en la era de setecientos e setenta e tres años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e treynta e cinco años, e el Imperio de Leo en veynte e dos años, e el del Papa Gregorio en siete años. Este rey don Alonso fué llamado por sobrenombre Católico, porque guardó bien e fielmente los mandamientos de Dios e de la fé católica, e avino que el rey esforzó mucho á los cristianos por sus buenos enxemplos para guardar la Santa Ley. E por esto que él facia, era mucho amado de todos los cristianos. E quando ovo á reynar, plogo mucho á todos, e fué fijo del Duque don Pedro, e venia del linaje del buen rey Recaredo. Este reynó de consuno con su hermano don Fruela, e lidió por muchas veces con los moros, e venciólos siempre, e ganó muchas de las cibdades que ellos tenian, e tornólas á poner en poder de los cristianos, e las más dellas basteció e retouo, e las otras derribó, porque no tenia gentes con que las amparase, e las que retouo son estas. En Galicia Lugo e Tuy. En Asturias Astorga e Leon, que es en la descendida de las montañas, e él e don Pelayo la ganó de los moros. E porque en esta cibdad morauan los reyes, mas de ally adelante fué llamada cibdad real e cabeça de todo el reyno. E en este año vino el rey Cárlos con Luyprando, rey de los búlgaros, á una cibdad que es en la Galia gótica, que dicen oy día Orrlens, que tenian los moros, e facian de ally mucho mal á los cristianos, e los moros quando sopieron que venia el rey Cárlos con grand poder, e conoscián sus grandes fechos que facian en batallas, ovieron grand miedo, e desampararon la cibdat, e fuyeron, e el rey Cárlos prendió la cibdat de Orrlens, e otras muchas que eran en la Galia gótica que tenian los moros. Asy libró el rey Cárlos las Galias que los moros tenian, que eran Asia e Libia, e una grand

partyda de Europa. E en este año pues que Mamen, el moro que deximos, llegó á Córdoua, prendió á Alacan, rey que era dende, e fizolo açotar, e despues echólo en la cárcel, e otro dia mandólo sacar de la cárcel, e fizole mezar toda la barba, e rayóle la cabeça, e fizole poner encima de un asno por escarnio, las manos atadas atrás, e preso de grandes cadenas, e mandó açotallo por toda la villa, e despues mandólo echar en la cárcel, e murió ally de hambre e de laceria. E reynó Mamen en su lugar, mas non biuió mucho, e despues dél reynó Mahomad Abendudalla dos meses.

CAPITULO XVII.

DE LO QUE AVINO EN EL DOS AÑO DEL REY DON ALONSO EL
CATÓLICO, E DE LAS CONQUISTAS QUE FIZO EN ESTE AÑO.

En el dos años del reynado del rey don Alonso el Católico, que fué en la era de setecientos e setenta e cuatro, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e treynta e seys años, e el Imperio de Leo en veynte e dos años, este rey don Alonso sacó su hueste e entró por tierra de Campos, que tiene el un campo del un cabo del rio Estola, e el otro del de Carrion, e de Pisuerga, e de Duero, e conquiriólo todo de los moros que lo tenian, e despues entró por Portogal e ganó y de los moros estas cibdades: el Puerto, e Avenga, e Bragana, e Viseo, e Flania. Despues tornóse á Leon e ovo y con los moros muchas faziendas, e venciólos todos, e ganó de los moros estas villas que tenian: Ledesma, e Salamanca, e Zamora, e todas las marismas de Galicia. Despues vénose para tierra de Castilla, e lidió con los moros, e venciólos, e ganó dellos estos lugares: Symancas, e Dueñas, e Saldaña, e Amaya, e Miranda, e Segouia, e Avila, e Osma, e Cuellar, e Sepúlveda, e Agança, e Clinia, e Mana, e Ocorre, e Verendeca, e Caruonera, e Luegia, e á Fymera, e á Leyanco, e á Trasmiera, e Supuerca, e Carniça, e Hardulia, la que agora dicen Castilla Vieja, e Alaua, e Orduña, e Vizcaya, e Aycon, e Pamplona, e Vitoria, e Nauarra, e Rynconia, e Pancoruo, e Saracio, e bien fasta los montes Peryneos. Estos lugares que aquí son dichos priso él, e otros muchos que robó e enderescó. Renouó

e basteció toda la tierra e sacó muchos cristianos catiuos de poder de los moros, e pobló la tierra dellos, e mandóles poblar en aquellos lugares que él pudo labrar ó retener. E en este año sobredicho mató el rey Carlos á Maruncio, el Duque de la prouincia de Galia gótica, porque consejara á los moros que la entrasen e se apoderasen en toda la prouincia, asy como de suso deximos. E el rey metió la tierra so el su Señorío e fué señor della mientras biuió.

Mas agora dexa aqui la estoria de fablar del rey don Alonso e torna á contar de los moros.

CAPÍTULO XVIII.

DE CÓMO ABDERRAHAMAN VENO Á ESPAÑA POR REY DE CÓRDOUA POR MANDADO DEL MIRAMAMOLIN.

En este año otrosy embió Isca Miramamolín por rey de Córdoua á un moro muy poderoso que avia nombre Abderrahaman. E este era ome muy guerrero e mucho esforçado en armas, e començo á fazer muchas cosas desaguisadas, e mal traer á los omes. E un moro poderoso que avia nombre Munus, quando vió aquel cruel Señorío de Abderrahaman, e vió los moros que se quexauan mucho dél, puso sus pazes con los franceses, ca siempre estaua en guerra con ellos, e trabajóse de guerrear á Abderrahaman, rey de Córdoua, e Abderrahaman, rey de Córdoua, quando vió que Munus se le quería rebellar, e non le quería obedescer, guisóse e apoderóse e fuese sobrel, e cercólo en un castillo que dizen Ciritania. E este Munus avia muerto muchos cristianos e quemó en fuego á un bispo que avia nombre Avabando, que era obispo dese mesmo lugar, e Abderrahaman combatía aquel castillo cada dia, e Munus, quando vió que non podía escapar de mano de su enemigo, salió de noche del castillo á furto, e fuyó, e este castillo está en somo de una peña mucho alta, e Munus, yéndose por esconder entre las peñas, resbaláronsele los piés e cayó á fondo de la peña e murió, e Abderrahaman prendió luego el castillo e falló y la mujer de aquel Munus, que era fija del Duque Endo, el que vos deximos, e tomóla, e aquel Duque que vos deximos, temiéndose de los asafes que le entrarían por la tierra, diérale su fija aquel Munus

por mujer, porque le ayudase contra los caualleros de Abderrahaman. E los caualleros de Abderrahaman quando vieron á Munus muerto, conosciéronlo, e cortáronle la cabeça, e lleuáronla á Abderrahaman. E Abderrahaman envió entonce la mujer e la cabeça de aquél su enemigo á Isca Miramamolín en presente

CAPITULO XIX.

DE LO QUE AVINO EN EL TRES AÑO DEL REY DON ALONSO EL CATÓLICO.

Andados tres años del reynado del rey don Alonso el Católico, que fué en la era de setecientos e setenta e cinco, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e treynta e siete años, e el Imperio de Leo en veinte e tres, Abderrahaman, teniéndose por bien andante porque venciera Munus, començo de guerrear al rey Carlos Marcel, e fué sobre la cibdat de Orlens e cercóla, e veno sobrel el Duque Endo, de que vos deximos, con grand poder de franceses, e lidió con él, e murieron y muchos de cada parte, mas al cabo fueron vencidos los franceses, e los moros fueron en pos dellos fasta en el Ruédano, e los franceses con el miedo metiéronse en el rio e murieron y todos, sy non el Duque e unos pocos que pudieron escapar. E el rio echó los cuerpos de los que y murieron fuera, e enterráronlos en la ribera, e oy dia parescen las sepolturas dellos.

CAPITULO XX.

DE LO QUE AVINO EN EL QUARTO AÑO DEL REY DON ALONSO EL CATÓLICO.

En el quarto año del reynado del rey don Alonso el Católico, que fué en la era de setecientos e setenta e seys años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e treynta e ocho años, e el Imperio de Leo en veynte e quatro, Abderrahaman seyendo muy loçano por la buena andança que oviera con los franceses, ovo más á coraçon de destroyr tierra de Francia, e pasó los rios de Garona e Dordonia. Endo el Duque, quando lo sopo,

sacó su hueste e fué contra él la segunda vez, e lidió con él, mas al cabo fueron vencidos los franceses, e murieron y muchos de los franceses. Abderrahaman, seyendo loçano en soberbia, quiso entrar más adelante en tierra de Francia por seguir al Duque ó le matar, e pasó por Petragórica, e Sant Donar, e por Cardio, quebrantando e matando quantos fallaua, e destruyó la cibdat de Torres e la yglesia de Santa María, e aun los palacios del rey; mas el Duque fuérase para Cárlos, e mostróle el mal e el quebranto que avian rescebido los franceses de Abderrahaman, e Cárlos quando lo oyó, como era muy ardid e sabidor de armas, ayuntó muchos de los de Germania, e de los gapidos, e de los franceses, e fué contra Abderrahaman e lidió con él, e duróle fazienda siete dias que se non pudieron vencer los unos á los otros, e al cabo duró un dia toda la batalla fasta la noche, pero al cabo murió Abderrahaman e muchos de los moros. Otro dia en la mañana quando los franceses vieron las tiendas de los moros armadas, cuydaron que querian aún lidiar con ellos, que non sabian aún como era muerto Abderrahaman, e armáronse los franceses para lidiar, mas quando vieron que non salian nenguno, fueron á las tiendas e robaron todo quanto y fallaron e en el campo, e tornáronse para sus tierras ricos e bien andantes. E en este año otrosy lidió Cárlos Marcel con el Duque Endo en Gascoña, e venciólo, e matólo, porque le metiera los moros en la tierra segund avedes oydo. En este año otrosy murió el emperador Leo, e reynó en pos dél su hijo Constantyn el quarto, treynta e cinco años. E en este año otrosy murió Cárlos Marcel, e dexó en su lugar sus hijos Carlo el Magno e Pepino; e Carlo el Magno, que era el mayor, touo el reyno e duró en el Señorío nueue años.

Mas agora sabed aquí que en estos dos años, que son el tercero e el quarto del rey don Alonso el Católico, que non fallamos dél nenguna cosa, ca non lo dexamos por al, sy non porque en estos dos años e en los otros dos pasados, fizo él todas las conquistas que vos avemos suso dichas, e por ende conviene agora que torne-
mos á la su estoria e contemos algunas cosas de los sus fechos.

CAPITULO XXI.

DE LO QUE AVINO EN EL CINCO AÑO DEL REYNADO DEL REY
DON ALONSO EL CATÓLICO.

Andados cinco años del reynado del rey don Alonso el Católico, que fué en la era de setecientos e setenta e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion en setecientos e treynta e nueue años, e el Imperio de Constantyn en uno, cuenta la estoria que los cristianos que andauan esparcidos por muchos lugares, quando oyeron decir el bien que Dios ficiera al rey don Alonso el Católico, viniéronse todos para él asy como sy fuese Dios, ca eran naturales de la tierra e de las cibdades que los moros tomaran, e como quiera que Dios por su merced ensalzase al rey don Alonso e le ficiese muchos bienes e muchas mercedes, por ende non dexó él de ser mucho omildoso á Dios e á los omes, e de se dexar amar á todos, e porque él auia muy grand sabor de servir á Dios e dele onrrar en quantas maneras él podia, punó de toda su fuerça en poner obispos en aquellas cibdades que él ganara de moros, porque pedricasen e mostrasen la su santa fé de Nuestro Señor Jesucristo e la su palabra á los cristianos. Desy refizo todas las yglesias que eran derribadas e onrrólas muy bien de todas las cosas que les convenia, e allegó quantos libros pudo aver de las Sanctas Escripturas de Dios, e diólas á las yglesias, e todas sus obras eran de piedad, asy contra Dios como contra los omes. Despues desto, pobló en Asturias, Lenoua, e en Castilla vieja, Alaua e Vizcaya, e Pamplona.

E en este año murió el papa Gregorio, e fué puesto en su lugar Sacarias, el primero, e fueron con él ochenta e nueue apostólicos.

Mas agora dexa la estoria aquí de fablar del rey don Alonso el Católico, e torna á contar de los moros.

CAPITULO XXII.

DE CÓMO ABDEMLIC VENO POR REY DE CÓRDOUA.

En este año sobredicho embió Isca Miramamolin un moro de muy grand guisa que avia nombre Abdemelic, por rey de Córdoba, e reynó quatro años. E este Abdemelic, quando llegó á España, falló la tierra tan rica e tan abundosa, que non era synon marauilla con cuánto mal e con cuánta cuyta sofria, e nunca vido tierra que le semejase, e él nunca curó de la pró de la tierra, sy non de astragar e robar la tierra, e enriquecer e fazer todo mal; e asy estando, llegó mandado de Isca Miramamolin que fuese contra los franceses e los guerrease, e él guisóse luego e fuese para allá, mas non quiso pasar los montes Peryneos entonces. Estos son los de Roncasvalles; e los franceses quando lo sopieron que avia llegado fasta los montes Peryneos, guisáronse muy bien e vinieron contra él e matáronle y muchos de los suyos, e él fuyó e acogióse á la ribera de Ebro en tierra de Celtiberia. Desde el seys año fasta el nueue del reynado del rey don Alonso el Católico, non fallamos nenguna cosa que á la estoria de España pertenesca, sy non tanto que en el ocho año sopo Isca Miramamolin los males e los daños que Abdemelic, rey de Córdoba, facia en España, e pues vió que tan malo era, embió á España un moro onrrado que avia nombre Oca, e mandóle que prendiese Abdemelic e lo echase en la cárcel, e reynase él en su lugar. E en este año mataron los moros en Siria al obispo don Juan de Maceno e al obispo don Juan de Manime.

CAPÍTULO XXIII.

DE LO QUE AVINO EN EL NOVENO AÑO DEL REY
DON ALONSO EL CATÓLICO.

Andados nueue años del reynado del rey don Alonso el Católico, que fué en la era de setecientos e ochenta e uno años, quando andaua el año de la Encarnacion de Nuestro Señor en setecientos e quarenta e tres años, e el Imperio de Constantyn en diez años,

Isca Miramamolin en como de su tiempo començo de ser muy esquiivo á todos e demostrar muy grand cobdicia, e començó á despechar á todos muy mala mente, asy que se lo non podían ya sofrir los moros que morauan en la campiña ally do tierra de Arabia se comiença, e es aquella parte que va contra Occidente, e los moros que morauan en las yslas que van contra medio dia non quisieron sofrir aquella cuyta tamaña e ayuntáronse todos e ovieron su consejo cómo podrian salir de tamaña cuyta de so el Señorío de los alárabes. E Isca Miramamolin, quando lo sopo, embió contra ellos á tierra de Africa un moro poderoso que avia nombre Culto, e quando llegó á Africa, corrióles la tierra. E aquellos reuellados eran negros como la pez los cuerpos, e las caras, e los cabellos muy crespos e retorcidos, e los dientes mucho blancos, e non semejauan sino á diablos, e salieron contra Culto, e quando los de la hueste de Culto vieron aquellos reuellados tan negros e tan espantables, e caualleros sobre caualllos muy ligeros, e los dientes blancos e regañados, ovieron miedo e voluieron á foyr, e los reuellados en pos dellos, matando muchos dellos, e mataron allí á Culto, el su cabdillo, e á todos los otros, que pocos escaparon dellos, que se ascondieron por aquellos montes, que los non fallaron, e los reuellados avian por cabdillo uno que avia nombre Belchi. E á este alçaron ellos por rey, e reynó sobre ellos tres años. E este Belchi era ome de grand linaje e muy esforçado en armas; e este Belchi pasó á España, e Abdemelic, rey de Córdoba, quando lo sopo, guisóse de yr al puerto por do avian á salir los reuellados, por les embargar el pasaje, e los moros de España quando supieron que Abdemelic, rey de Córdoba, queria embargar el pasaje á los reuellados, fueron contra él, e lidió con ellos, e venciólos, e muchos de los moros de España que querían ayudar á Belchi, e á los reuellados; e desque esto ovo fecho Abdemelic, rey de Córdoba, e seyendo muy loçano por lo que avia fecho, embió decir á Belchi, rey de los reuellados, que se tornase para su lugar, e que non ficiese ende al, e Belchi, quando lo oyó, ovo muy grand pesar, e guisóse e embió muy grand hueste á España, e embióla con Abderrahaman, que era su cabdillo de su cauallería, e mandóle que lidiase con él e quel

tomase el reyno por fuerça, e Abderrahaman fyzolo asy e vénose para Córdoua, e prendió luego la villa, e prendió y Abdemelic que se le non pudo defender, e dióle muchos tormentos, al cabo descabeçólo.

E en este año murió Isca Miramamolin, e alçaron los alárabes en su lugar á Ulid, fijo de Esit, e sobrino de Isca, e reynó dos años.

CAPITULO XXIV.

DE LO QUE AVINO EN EL QUINCE AÑO DEL REY DON ALONSO EL CATÓLICO.

Andados quince años del reynado del rey don Alonso, que fué en la era de setecientos e ochenta e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e quarenta e nueve años, un moro que moraua en España que avia nombre Detrán, quando sopó que Ulid era Miramamolin, ovo en ello grand pesar, e consejó á los moros de España que se alçasen contra él, e ellos hicieron lo asy, e Ulid Miramamolin quando lo sopó, embió por rey de Córdoua un moro onrrado que auia nombre Abucaçar, que mantouiese la tierra, e la amparase. E Abucaçar luego que llegó á Córdoua, pugnó de asegar la tierra, que estaua toda alborogada, e mantouo muy bien el reyno, mas no reynó si no poco, e luego en comienço echó á los malfechores, e á los ladrones, e á los soberbios de la tierra, e embiólos á tierra de Africa. Los alárabes de España, aviendo grand embidia á este Abucaçar, ovieron su acuerdo en cómo lo echasen del reyno, e fué en aquella fabla un moro poderoso que avia nombre Samael, e començaron luego de alborogar la tierra, e de buscarle mal. Abucaçar quando aquello vió, aguisóse muy bien, e fué lidiar con ellos, e los alárabes echáronle celada, e tomáronlo, e matáronlo ally, e alçaron por rey á un moro que avia nombre Tobamas. E no reinó sino poco. E en este año murió el Papa Zacarias, e fué puesto en su lugar Estewan el primero, e fueron con él noventa apostólicos.

CAPITULO XXV.

DE LO QUE AVINO EN EL DIEZ E SIETE AÑO DEL REY DON ALONSO EL CATÓLICO.

Andados diez e siete años del reynado del rey don Alonso el Católico, que fué en la era de setecientos e ochenta e nueve, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e cincuenta e uno, e el Imperio de Constantyn en trece, Tohan, rey de Córdoua, salió muy guerrero contra los cristianos, e començó muchas batallas con ellos, mas non quiso Dios que saliese nunca onrrado de nenguna dellas, mas siempre mal andante, e ovo una vegada batalla con los cristianos, e fué vencido él e todos los suyos, e al cabo murieron ally todos. E en este año murió Ulid Miramamolin, e reynó en su lugar su hermano Abrahen Morroan, uno de los más altos, e más poderosos de los alárabes, ovo grand pesar porque Abrahen avia (*sic*); e Abrahen estando un dia solo en su palacio, entró Morroan á él, e matólo, e reynó él en su lugar seys años; e por esto que fizo Morroan, se leuantó grand alborogo, e grande bando entre los alárabes, e duró bien cinco años; e este Morroan embió luego por rey de Córdoua á un moro onrrado que auia nombre Toaba, e reynó siete años, e era muy guerrero contra los cristianos, e faciales mucho mal cada vez que podia, mas non biuió sy non poco.

CAPITULO XXVI.

DE LO QUE AVINO EN EL DIEZ E OCHO AÑO DEL REY DON ALONSO EL CATÓLICO, E DE CÓMO VENO YUCAF POR REY DE CÓRDOUA.

Andados diez e ocho años del reynado del rey don Alonso, que fué en la era de setecientos e nouenta años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e cinquenta e dos años, Toaba, rey de Córdoua, aviendo siempre guerreado á los cristianos, non quiso Dios que más visquiese, e murió de su muerte, e Morroan Miramamolin luego que sopó que era muerto, embió por rey de Córdoua á un moro que avia nombre Yucaf, e este Yucaf

era ome de grandes dias, e porque los moros lo vieron viejo, to- niéronlo en poco e alçáronse algunos alárabes contra él, e alboro- çaron toda la tierra, e mataron á muchos cristianos que eran so el su Señorío; e Yucaf quando esto vió, fizo escrevir todas las ren- tas que pagauan aquellos cristianos muertos, porque las pagasen los otros cristianos, e magüer fué malo contra los cristianos, fué bueno contra los moros, e mantouo bien su reyno. Mas agora vos dexaremos aquí de fablar de los moros, e contarvos hemos del rey don Alonso el Católico. E déuedes saber todos los que esta estoria oydes, que todos estos años que avemos contado del rey don Alon- so, que son desde el cinco año fasta el diez e ocho del su reynado, que non fallamos dél nenguna cosa, porque en estos años sobredi- chos non fizo sy non poblar las cibdades, e las villas, e los casti- llos que él conquiriera, e en los bastecer e ordenar obispos en los lugares que veyá que eran menester, ca él fizo muy grandes con- quistas e buenas, asy como avedes ya oydo.

CAPITULO XXVII.

DE LOS HIJOS QUE OVO EL REY DON ALONSO.

El rey don Alonso el Católico ovo estos hijos que vos aquí dire- mos de su mujer doña Hermisenda, fija que fué del rey don Pe- layo. El primero fué don Fruela, el segundo fué don Vimarano; este don Vimarano fué padre de don Bermudo el Diácono, el que fué despues rey, asy como adelante oyredes, e un fijo que dixeron Aurelio e una fija que dixeron doña Usenda. Despues que murió la reyna doña Hermesenda, tomó el rey don Alonso una amiga, e ovo en ella un fijo á que dixeron Mauregato, que fué despues rey, asy como adelante oyredes en la estoria.

CAPITULO XXVIII.

DE LO QUE AVINO EN EL DIEZ E NUEVE AÑO DEL REY DON ALONSO EL CATÓLICO, E DE SU MUERTE.

Andados diez e nueve años del reynado del rey don Alonso el Católico, que fué en la era de setecientos e nouenta e uno años,

quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e cinquenta e tres años, e el Imperio de Constantyn en quinze años, el rey don Alonso pues que ovo poblado los lugares que po- dia mantener, e ovo mucho bien fecho en las yglesias, e puesto obispos ally do vió que era menester, e trauajóse siempre de servir á Dios quanto él más podia, e de mantener su reyno en paz e en justicia. E dióle Dios una enfermedad de que murió, e dió el alma á Dios e á la Virgen Santa Maria, e á su muerte fueron oydas vo- ces en el ayre que dixeron:—Ay, cómo es agora tollido e leuado deste mundo el justo e el bueno, e nenguno non cata por esto nin lo veel! Tollido es el justo de la faz de la maldad, e la su alma se- rá en la paz, que es Dios, para siempre. El este rey don Alonso fué soterrado muy onrada mente en la villa de Canguas, de so uno con su mujer doña Hermisenda, en la yglesia de Santa Maria.

CAPITULO XXIX.

DE CÓMO REYNÓ DON FRUELA, FIJO DEL REY DON ALONSO EL CATÓLICO.

Pues que el rey don Alonso el Católico fué muerto, reynó su fijo don Fruela en su lugar doze años, e el primer año del su rey- nado fué en la era de setecientos e nouenta e un años, quando an- daua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e cinquenta e tres años, e el Imperio de Constantyn en quinze, e el del papa Esteuan en cinco, e el de Morroan Miramamolin en cinco, e el de Pepino, rey de Francia, en siete, e el de los alárabes en que Ma- homad fué alçado por rey dellos en ciento e treynta e tres años. Este rey don Fruela, luego que començo á reynar, pobló la cibdat de Oviedo, e tornó y el obispo de la cibdat de Lucerna, la que po- blaron los vándalos en Asturias, e buscó con grand acucia todos los libros e las escrituras que á la yglesia de Dios pertenescian, e defendió que nengund clérigo que oviese de servir la santa ygle- sia, que non casase nin tomase mujer, porque en verdad, desde el tiempo del rey Vetisa, usauan los clérigos de beuir con mujeres e de las tener consigo, e porque el rey don Fruela entendió que por tan grand susidat e tan grand enemiga como aquella era la yr_a

de Dios sobre la cristiandad, mandó que de allí adelante mantoviesen castidad e seruiessen sus yglesias limpia mente, asy como ficieron los santos padres antiguos. E como quier que este don Fruela fuese bruno, e esquiuo en todas las otras cosas, pero por esto que fizo contra la yglesia, endereçó Dios su fazienda, ca mucho se demostró en ello su amigo, e dióle por ello Dios poder sobre sus enemigos, como adelante oyredes.

E en este año murió el papa Esteuan, e fué puesto en su lugar Paulo el primero, e fueron con él nouenta e un apostólicos.

CAPITULO XXX.

DE CÓMO EL REY DON FRUELA VENCIO Á YUCAF, REY DE CÓRDOUA EN EL DOS AÑO DEL SU REYNADO.

En el dos año del reynado del rey don Fruela, que fué en la era de setecientos e nouenta e dos años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e cinquenta e quatro, Yucacaf, rey de Córdoua, sacó su hueste e fué correr tierra de Galicia; e él andando destruyendo la tierra, sópolo el rey don Fruela, e sacó su hueste e fué luego contra él, e venciólo e fuyóle del campo con muy pocos de los suyos, e murieron en aquella hacienda cinquenta veces mill moros, e el rey don Fruela metió entonces so el su Señorío toda la prouincia de Galicia, ca fasta aquel dia siempre le fué rebelde e non lo querian obedescer magüer que eran cristianos.

Mas agora dexa aquí la estoria de hablar del rey don Fruela, e torna á contar de los moros.

CAPITULO XXXI.

DE CÓMO ABDALLA SE LEUANTÓ CONTRA MORROAN, REY DE ARAUIA.

En este año sobredicho se leuantó contra Morroan Miramamolín un alárabe poderoso que avia nombre Abdalla, e veno sobre él con grand hueste, además porque Morroan tenia el Señorío del Imperio forçadamente, e quando sopo Morroan que Abdalla venia

sobrel, ovo miedo e tomó sus thesoros e fuyó para tierra de Libia, que bien cuydó que fallaría ally quien le ayudase contra Abdalla. E quando Abdalla sopo como era foydo Morroan, fabló con los viejos del pueblo, e con consejo dellos, alçose por Emperador e señor de la tierra. Luego que él ovo el Señorío, embió á un su tío que avia nombre Çelo, con grand hueste de alárabes e de persianos en pos de Morroan, que lo matasen do quier que lo fallasen. E fueron luego en pos dél de un lugar á otro. E los moros querían muy mal á Morroan por mucho mal que les fazía mientras touo el Señorío, e veyendo él que se non podía amparar en nengund lugar, porque lo non querían acorrer, pasó el rio de Nilo e fuese á un lugar que decian en aráuigo Asimo, e los de Abdalla cercáronlo ally e combatiéronlo muy de recio. E Morroan defendiase lo mejor que podia. E duró aquel combate dos dias, pero al cabo mataron los de Abdalla á Morroan e á los suyos, e embiaron sus cabeças en presente á Abdalla, porque tomaría placer con ellas, e el otro algo partiéronlo ellos entre sy.

E agora sabed los que esta estoria oyredes, que desde el tiempo de Mahomad, el falso profeta de los moros, fasta aquella sazón, que los alárabes, ansy los de allen mar como los de aquen mar, todos obedecian á un señor, e á un Miramamolín, ca los del linaje de Humeya desapoderaron á los de Hanalahety e echáronlos del poderío e Señorío que avian, e mataron á todos quantos fallaron del su linaje. Estos linajes de Humeya e de Hanalahety venian del linaje de los fijos que ovo Mahomad, el profeta de los moros, e duró muy grand tiempo entre estos dos hermanos deste linaje grand contienda, e empecó. E algunos dicen que Mahomad no ovo sy non una fija sola que ovo nombre Fatima, e fué casada con Alia Butalilio, que era su escriuano de Mahomad, e él fué el quarto rey despues de Mahomad, e reynó quatro años e ocho dias; pero que lo non fallamos en la estoria que de suso auemos contado, ca el quarto rey, despues de Mahomad, ovo nombre Moabia, e podia bien ser cambiando él su nombre e decille Abutalibo. E de aquella Fatima salieron aquellos dos linajes que siempre ovieron guerra e contienda de so uno. E despues de la muerte de Mahomad, los del linaje de Hanalahety, que morauan

aquen mar, partiéronse del Señorío de Africa do eran, e ficeron rey de su linaje e ficeron cabeça de su reyno á la cibdat de Córdoba. E pues que ellos fueron departidos los unos de los otros por señores, segund que avemos contado, mantouieron siempre guerra los unos con los otros e desamáronse e ficiéronse mucho mal. E duró este mal entre ellos fasta que los almorauides entraron en España e metieron una grand partida della so el su Señorío. E esto fué en el tiempo del rey don Alonso el Sexto, el que ganó á Toledo. E despues de los almorauides viniéron los alimantes en tiempo del Emperador don Alonso, e echaron de Africa e de España á los almorauides e tomaron toda la tierra e metiéronla so el su Señorío. Esto fue en el tiempo del rey don Ferrando, el que ganó á Córdoba e á Seuilla, en cuyo tiempo fué Abenid. Este Abenid echó á todos los almorauides de toda España e ovo el Señorío de aquen mar.

Mas agora contemos en cómo entró el Señorío de Humeya en Córdoba, e fueron señores despues por sy los reyes desé lugar fasta el tiempo de los almorauides que deximos.

CAPITULO XXXII.

DE CÓMO ABDERRAHAMAN PASÓ Á ESPAÑA, E DE LO QUE Y FIZO.

En este año mesmo, un moro que era del linaje de Humeya, que auia nombre Abderrahaman, adalid, embió de suso que gelo non entendiese nenguno de España, á un moro, su creeder, que andudiese e viese por tierra de moros lo que decian los moros de la tierra. Aquel moro andudo por la tierra, e oyó, e entendió que plazería mucho á los moros de España del bien de Abderrahaman, e contógele todo asy, e Abderrahaman pasó á España luego que aquello sopo, e diéronsele luego Málaga, e Asydonia, e Seuilla, e rescibiéronlo luego por señor. E él estando en Seuilla ally, vinieron los moros mandaderos de cada lugar, e lo rescibieron por señor. E él llegó luego grand hueste, e fué contra Yucaf, rey de Córdoba, e Yucaf salió contra él otrosy con gran hueste para lidiar, mas luego que se començó la batalla, fuyó Yucaf, e fuése para Toledo al rey Galafre, que era entonce dende señor. E Ab-

derrahaman fuése luego para Beja, que es en tierra de Portugal, ca non lo quisieron los moros de Córdoba de aquella vegada rescibir por señor; e Yucaf pues que vió que Abderrahaman era ydo sobre Beja, tornó á Córdoba, e entró á furto de los de la villa en el alcázar, e tomó tres mujeres que y tenia, e fuése con ellas para Granada. E Abderrahaman quando lo sopo, fué en pos dél, e non le pudo alcançar, mas despues se metió Yucaf en poder de Abderrahaman, e tornóse con él á Córdoba, e metiólo en el alcázar, e los de la villa rescibiéronlo por señor, e entrególe el aver. E Yucaf non fiando de Abderrahaman, fuyó para Mérida, e llegó y bien veynte mill omes de armas, e llegaron los de Seuilla e los otros de la tierra, e fueron contra él, e él non lo sopo atender, e fuyó, e fuése como de cabo á Toledo, cuydando ally defenderse como la otra vez. Mas los toledanos, pues que lo touieron en su poder, matáronlo, e tomaron luego por señor Abderrahaman, e luego que lo rescibieron por señor, fizose llamar Miramamolin, e reynó treynta e tres años. Este hizo labrar el alcázar de Córdoba, e el grand huerto e fermoso que y es, al qual llaman los moros por su aráuigo *Razarán*. E en este segundo año del rey don Fruela, vieron los moros de Córdoba tres soles muy claros e muy lucientes, e yuan uno en pos de otro, echando de sy muy grandes rayos como fuego ardiente. E esto duró desde ora de tercia fasta ora de nona. E en pos de aquellos soles yuan tres ángeles que destruyan por mandado de Dios toda esta tierra del Andalucía, e el destruyimiento fué de fambre e de mortandat.

Mas agora dexa aquí la estoria de contar de los moros, e torna á contar del rey don Fruela.

CAPITULO XXXIII.

DE LO QUE AVINO EN EL CUARTO AÑO DEL REY DON FRUELA, E DE CÓMO GANÓ Á NAUARRA.

Andados tres años del reynado del rey don Fruela, que fué en la era de setecientos e nouenta e tres años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e cinquenta e cinco, sacó el rey don Fruela su hueste, e fué sobre los nauarros que se

le rebelaron, e non le querian conoscer vasallaje, e lidió con ellos, e tornólos so el su Señorío asy como él quiso, e tomó y por mujer á una dueña del linaje de los reyes de Nauarra, que auia nombre doña Manina; e despues desto, fué con los nauarros sobre los gascones, que lo non querian obedescer, e tornólos al su Señorío, aunque les mucho pesó. E despues que toda aquella tierra ovo sosegado, e puesta en recabdo, tornóse á Asturias, e parió y la reyna doña Manina un fijo que ovo nombre don Alonso. E despues á dias parió una fija que ovo nombre doña Ximena, la que fué madre de don Bernaldo. E del quarto año del rey don Fruela, fasta el nueue año, non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria de España pertenesca sy non lo que avemos dicho.

Mas agora dexa aquí la estoria de fablar del rey don Fruela e cuenta de Cárlos Moynete e de Galafre, rey de Toledo.

CAPITULO XXXIV.

DEL NUEUE AÑO DEL REY DON FRUELA, E DE CÓMO VENO
CÁRLOS Á TOLEDO POR AMOR DE GALIANA.

Andados nueue años del reynado del rey don Fruela, que fué en la era de setecientos e noventa e nueue años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e sesenta e uno años, e el Imperio de Constantyn en veinte e cinco años, Cárlos el que llamaron Moynete, aviendo desamor con su padre el rey Pepino, porque yua e se alçaua contra las justicias e las otras cosas que su padre fazia en el reyno, vénose para Toledo al rey Galafre, que era estonce dende señor so Abderrahaman Miramolin, cuydando que faria en ello pesar á su padre, e ante que llegase á la cibdat de Toledo, embió decir al rey Galafre de Toledo que le mandase dar posadas. E este rey Galafre avia estonce una fija que avia nombre Galiana, e salió luego ella con muchas moras onrradas que la aguardauan, ca en verdat non venia Cárlos á Toledo por servir al rey Galafre, mas por su amor della. E Galiana luego que llegó á ellos, omilláronsele todos á ella sy non Cárlos, e Galiana aún no conocia á Cárlos, que nunca lo avia visto. E llamó al conde don Morante, que conocia ella ya que

otras vegadas lo avia visto, e dixole:—Conde, ruego vos que me digades quién es aquel escudero que se me non quiso omillar. E el conde le dixo:—Aquel escudero que vos vedes es ome de grand guisa e de muy alto linaje, e desde niño ovo esta costumbre de nunca se omillar á mujer nenguna, sy non á Santa Maria tan sola mente quando le face su oracion. E digo vos que es ome que sy ay aquí alguno que vos aya fecho pesar, que vos lo puede bien vengar. E ellos en esto fablando, llegaron á la cibdat, e el rey Galafre salió con todos sus moros á lo rescebyr á la puerta de la villa, e mandóle dar buenas posadas á él e á los que con él venian. E pues que el rey Galafre sopo dello que con él querian beuir, púsoles sus quitaciones grandes e buenas. E estando ally en Toledo Cárlos con todos los suyos, veno y sobre Toledo un moro poderoso que avia nombre Bramante, con muy grand hueste, e cercó la villa e fyncó sus tiendas en el val semorial. E aquel Bramante queria casar con Galiana, á pesar de su padre el rey Galafre, e Galiana, quando lo sopo, embió contra él quantos moros pudo aver de so uno con aquellos franceses que lo vinieron servir. E algunos dizen fyncó estonces Cárlos dormiendo en la posada, e los franceses e los moros de Galafre, luego que llegaron, dieron la batalla muy grande e mataron muchos de los de Bramante e fueron vencidos, pero cobraron coraçon e tornaron á la hacienda e lidiaron con los franceses e vencieronlos. E los franceses fueron estonce mal espantados, e el conde don Morante los esforço e díxoles:—Amigos, esforçaduos e non ayades que temer. E non sabedes vos que dice la Escritura que, quando quiere Dios, que los pocos vencen á los muchos? E los franceses, con aquello, fueron cobrando coraçon e dieron tornada sobre ellos e lidiaron con los moros de Bramante, e vencieronlos. E asy les duró todo aquel dia la hacienda de se vencer los unos á los otros. E en todo esto Cárlos non era aún llegado, que avia fincado dormiendo en la posada, e quando despertó Cárlos, e non vió á nenguno de los suyos andar por el palacio, fué mucho marauillado e espantado qué podía ser aquello, e sospechó que lo auian vendido sus vasallos e que se eran ydos, ca él non sabia nenguna cosa de la hacienda en que estauan los suyos, e con el grand pesar que ovo,

començo á decir muchas cosas, e nombrar á su padre e á su madre e á sy mesmo, e Galiana, que estaua en somo del adarue mirando la batalla, oyó todo quanto Cárlos decía, e quando le oyó nombrar á su padre e á su madre e á sy mesmo, entendió que aquel era el señor de los franceses, Cárlos, e por le fazer plazer Galiana e porque se pagase della, afeytóse e aderesçose lo mejor que ella pudo, porque paresciese hermosa, e fuese para el palacio do estaua Cárlos, e Cárlos magüera la vido entrar, non se quiso leuantar á la rescebir; e Galiana, con pesar de aquello, díxole:—Cárlos, digo vos que si sopiese tierra donde diesen soldada por dormir, magüera que so mujer, yo me yría para allá. ¿E sabedes porqué vos digo esto? Porque me semeja que non avedes cuydaño de yr acorrer á vuestra gente, que está so el val somorial, lidiando con el moro Bramante. E dígovos que sy el rey, mi padre, Galafre sopiese que vos non andades y, que non vos daría y buena soldada. E Cárlos le dixo:—Doña Galiana, sy yo pudiese agora aver un cauallo e unas armas con que yo pudiese yr allá, muy ayna los acorrería. Galiana le dixo:—Cárlos, sy me vos quisierdes fazer un pleyto, que me leuedes con busco para Francia e me tornades cristiana e vos casásedes conmigo, yo vos daré todo eso que vos demandades. Cárlos le dixo:—Yo lo faré de buena voluntad todo lo que vos quisierdes, e juro vos que sy vos me guisades como avedes dicho, que yo vos lleue conmigo para Francia e vos tome por mujer. E Galiana, quando esto oyó, fué muy alegre e ovo ende grand plazer, ca bien sopo que le ternía verdat todo lo que Cárlos le decía, ca ella lo avía visto ya en las estrellas. E luego estonce le traxo Galiana las armas e le ayudó á armar, e pues que fué armado, caualgó en un cauallo que ella le dió, que decían Balchant, que le ovo dado en donas aquel moro Bramante, e fuese á todo correr del cauallo quanto lo pudo leuar al lugar do estauan los suyos mal apremiados. E agora sabed los que esta estoria oydes que entre aquellas armas que Galiana dió á Cárlos, que le dió y la espada Giosa que le oviera dado en donas aquel moro Bramante. E luego que Cárlos llegó al lugar do era la hacienda, falló á un rico ome que avía nombre Aynarte, que era su pariente muy cercano, e estaua muy

mal ferido de muerte, e quando lo vió Cárlos, díxole asy:—Ay, Aynarte, amigo, yo vos prometo en verdad de oy en este dia vos vengue yo, sy Dios me ayudare, del que vos asy firió. E luego que esto ovo dicho, dió al cauallo de las espuelas e fué ferir en los moros de Bramante, e mató luego por su mano doce de los mejores combatientes que Bramante traya e muchos de los otros. E en todo esto seya Bramante en su tienda, e veno á él un cauallero moro que le dixo:—Don Bramante, señor, sepades que un cauallero llegó agora á la batalla que mató muchos de los moros. E Bramante, quando aquello oyó, armóse muy ayna e caualgó en su cauallo e fuese á la batalla, e andándose feriendo los unos á los otros, encontráronse Cárlos e Bramante, e Bramante quando vió el cauallo que el avía dado en donas á Galiana, ovo ende muy grand pesar, e con la grand yra que ovo, fué justar con Cárlos, e Cárlos como estaua ya apercebido, non le dubdó nada e fuese ferir con Bramante de tan grand poder de los caualleros, que las lanças quebraron de los primeros golpes, e metieron mano á las espadas, e diéronse tamañas feridas que marauilla era, e Bramante, quando vió el grand esfuerço de Cárlos e la su buena cauallería, preguntóle quién era, e Cárlos le dixo su nombre e del rey Pepino, su padre. E Bramante quando lo oyó, ovo dél mayor miedo que de ante avía, pero començolo de amenaçar, diciéndole que nunca más tornaría á su tierra. E Cárlos le dixo:—Eso que tú dices, en las manos de Dios es. E Bramante metió entonce mano á la espada, que decían Durandarte, que traya en el cuerpo, mas non quiso Dios que le prisiese en la carne. E del golpe tan esquivo que rescibió Cárlos, fué mal espantado, e llamó á Santa María que le ayudase, e desy alçó Cárlos el espada Giosa que tenía en la mano, e fuéle dar con ella un golpe tan esquivo á Bramante en el braço diestro, que gelo echó en tierra, á bueltas con el espada Durandarte. E Bramante, quando se vió ferido de muerte, començó de foyr quanto él más pudo. E Cárlos descendió del cauallo e tomó la espada Durandarte que yazía en tierra, desy caualgó muy apriesa e fué en pos de Bramante, e alcançolo que yua fuyendo, entre Cabañas e Olias, e asy como llegó á él, fuéle dar un golpe con la espada Giosa por medio del cuerpo, que lo fizo dos

partes, e cayó luego muerto en tierra. E luego descendió Cárlos del cauallo, e fué tomar la vayna del espada Durandarte, e todas las otras armas que traya aquel gigante Bramante, e cortóla la cabeça, e leuóla en donas á Galiana, e los de la parte de Bramante quando se vieron syn señor, desampararon el campo e fuyeron. E los franceses entonce cogeron el campo e fallaron y mucho oro, e mucha plata, e muchas ricas tiendas, e otras ricas donas.

E del diez año e del once del rey don Fruela non fallamos ninguna cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, ca solas estas cosas que avemos dichas pasaron, sy non tanto que en el onze año murió Pepino, rey de Francia.

CAPITULO XXXV.

DE LO QUE AVINO EN EL DOZE AÑO DEL REY DON FRUELA, E DE CÓMO LEUÓ CÁRLOS MAYNETE Á GALIANA Á FRANCIA.

Andados doze años del rey don Fruela, que fué en la era de ochocientos e dos años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e sesenta e quatro años, e el Imperio de Constantyn en veinte e cinco años, Cárlos, quando sopo que su padre el rey Pepino era muerto, fabló con sus vasallos, e díxoles que le aconsejasen cómo ficiese. E ellos aconsejaronle que se tornase á Francia, e que rescibiese el reyno que Dios le diera. E un escudero que estaua y, díxole:—Señor, yo oy decir al rey Galafre que vos non dexaria yr, aunque vos quisiédeses, e que vos faria bien guardar á vos, e á todos los otros que con busco andauan. E Cárlos quando lo oyó, tornóse al conde don Morante, e á los otros que con él estauan, e díxoles que dixese cada uno lo que por bien touiesen en aquel fecho. E el conde don Morante, le dixo:—Bien será que Galiana sea en esta poridat, que desde ella lo sopiere, bien nos guardará, e pornemos con ella otrosy como embiedes por ella luego. E nos diremos al rey Galafre que queredes yr á caça, sy lo él por bien touiere, e él otorgárvoslo ha, e nos ferraremos las bestias al reués, e asy nos podemos yr que nunca de nos sepan parte. E Cárlos touo esto por buen consejo, e otorgáronse

todos en ello, e fueron estonce al rey Galafre dos caualleros á decirle cómo Cárlos quería yr á caça sy lo él mandase, e el rey otorgólo. E los franceses caualgaron luego, e fuéronse su via. E el rey Galafre, desde que vió que non venian, embiólos buscar, mas nunca los pudieron fallar. E pues que Cárlos fué alongado bien de Toledo, embió á don Morante que tornase por Galiana, e la leuase como se lo prometiera. E don Morante fizolo ansy, e quando él vino, estaua Galiana mirando, e desde que lo vió venir, descendió muy ayna, e salió por un caño que y avia, e fuése para don Morante, e el conde don Morante, tomóla e fuése con ella, e andudo toda la noche; e otro dia en la mañana, preguntó el rey Galafre por Galiana su hija. E quando la non falló, entendió que los franceses la avian lleuado, e embió en pos dellos muchos caualleros aferrados, e alcançaron al conde en Montaluan, que es en tierra de Aragon, e lidiaron con él, e pudieron más quél, ca eran muchos los moros, e tomáronle á Galiana. E el conde don Morante, aviendo muy grand vergüença e grand pesar desto, esforçóse, e esforçó mucho á los suyos diciéndoles que cómo avian de parescer ante Cárlos syn Galiana, e que mejor les era morir allí todos ó leuar á Galiana. Entonce volvieron todos en pos de los moros que la leuauan, e fueron ferir en ellos, e desbaratáronlos, e vencióronlos, e tomáronles á Galiana por fuerça, e mataron muchos de los moros. E fuese estonce don Morante con Galiana por medio desos montes, de miedo que non recresciesen los moros, e andudo siete dias que nunca entró en poblado, que toda la tierra era llena de moros, e á cabo de pocos dias, llegaron á Paris, e Cárlos quando lo sopo que venian, saliólos á rescebir con grand caualleria, e leuólos consigo para sus palacios, e fizo luego bautizar á Galiana, e tornóla cristiana, e casó con ella asy como gelo prometiera. E Cárlos rescibió estonce la corona del reyno, e llamáronlo de ally adelante Cárlos el Grand, e reynó quarenta e siete años, e este fué el segundo Cárlos. E en este año murió el Papa Paulo, e ordenaron á uno que auia nombre Constantyn, que misa que non era si non de Euangelio, e pusiéronlo en su lugar. E porque aquel Constantyn fué fecho á pesar de algunos que eran presonas de la yglesia de Roma, ovo por ende grande desacuerdo e grande bollicio

entre los cristianos; e algunos de los romanos, con pesar que ovieron de aquella enemiga tan grande, alçaron entre tanto á otro por Papa que avia nombro Felipe, mas luego fué repuesto, porque non era fecho como deuia. E el Papa Constantyn, que non fuera ordenado como deuia derechamente, e tenia el papadgo non deuidamente, e seyendo muy desamado de todo el comun, echáronlo muy desonrrada mente del papadgo, e sacáronle los ojos, e pusieron en su lugar á Estewan el segundo, e fueron con él nouenta e dos apostólicos.

Mas agora dexa aquí la estoria de fablar de Cárlos el Grande e torna á contar del rey don Fruela.

CAPITULO XXXVI.

DE LO QUE AVINO EN EL TREZE AÑO DEL REY DON FRUELA,
E DE SU MUERTE.

En el treze año del reynado del rey don Fruela, que fué en la era de ochocientos e tres años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e sesenta e cinco años, e el Imperio de Constantyn en veynte e cinco años, cuenta la estoria que don Vimarano, hermano del rey don Fruela, que era ome muy feroso, e buen cauallero, e mucho esforçado, e mucho amado de todos los del reyno. E este don Vimarano avia un fijo que decían don Bermudo, e el rey don Fruela, temiéndose deste su hermano don Vimarano que le tomaria el reyno, por esto matólo él mesmo por sus manos. E por fazer enmienda de la muerte del padre á su fijo don Bermudo, tomólo por fijo, mas non le valió nada, ca se leuataron contra él todos sus parientes del reyno e matáronlo al rey don Fruela en Canguas por vengança del hermano que él mató, e fué enterrado eu Oviedo con su mujer la reyna doña Munina.

CAPITULO XXXVII.

DE CÓMO REYNÓ DON AURELIO, HERMANO DEL REY
DON FRUELA.

Luego quel rey don Fruela fué muerto, reynó su hermano don Aurelio seys años, e el primer año del su reynado fué en la era de ochocientos e quatro años, quando andaua el año de la Encarnacion en setecientos e sesenta e seys años, e el Imperio de Constantyn en veynte e seys años, e del Papa Estewan en dos años, e el de Abderrahaman Miramamolín de España en trece años, e el de los alárabes en ciento e quarenta e quatro años; este rey Aurelio nunca ovo guerra con moros, ca luego que començo á reynar puso con ellos sus pazes muy firmes e dióles en casamiento mujeres cristianas fijas dalgo. E en su tiempo deste rey don Aurelio se leuataron los sieruos contra los cristianos, sus señores, mas tornólos este rey Aurelio á la seruidumbre syn otro daño nenguno non por su sabiduría e su sotileza. Desde el segundo año fasta el quarto año del rey Aurelio non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria de España pertenesca sy non tanto que aquel quarto año murió el Papa Estewan, e fué puesto en su lugar Adrian el primero, e fueron con él nouenta e quatro apostólicos. E en este año casó Sylo, hermano del rey don Alonso el primero Católico, hermana del rey don Fruela, e por este casamiento ovo despues el reyno asy como adelante oyredes.

CAPITULO XXXVIII.

DE LO QUE AVINO EN EL SEYS AÑO DEL REY DON AURELIO,
E DE SU MUERTE.

Andados seys años del reynado del rey don Aurelio, que fué en la era de ochocientos e diez años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e setenta e dos años, murió este rey don Aurelio de su muerte, e fué enterrado en Canguas. E en este año otrosy murió el Emperador Constantyn, e su muerte fué en esta guisa. Cayó fuego en él, que lo quemaua todo e lo

desfazia, e este fuego non era sy non la saña de Dios. E el Emperador veyéndose muy cuitado e atormentado de mala guisa, començo á dar voces e á decir:—Aun vivo so e ard en el fuego perdurable del infierno. E asy en esta guisa murió de mala muerte, e reynó en pos dél su fijo Leo el tercero, cinco años.

CAPITULO XXXIX.

DE CÓMO REYNÓ DON SYLO, QUE ERA CASADO CON DOÑA USENDA,
FIJA DEL REY DON ALONSO EL CATÓLICO.

Pues que fué muerto el rey don Aurelio, alçaron los altos omes del reyno en la villa de Prauia por su rey á don Sylo, por razon que era casado con la infanta doña Usenda, e reynó ocho años; e el primer año del su reynado fué en la era de ochocientos e diez años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e setenta e dos años, e el Imperio de Leo en un año, e del Papa Adrian en quatro años, e el de Cárlos, rey de Francia, en siete años, e el de Abderrahaman Miramamolin en diez e nueve años, e el de los alárabes en ciento e cinquenta años. Este rey don Sylo en comienço del su reynado puso sus pazes con los moros por tal de quebrantar á los cristianos que se le alçauan, e fué luego sobre los gallegos e lidió con ellos en el monte que dicen Asebrero, e venciólos e tomólos so el su Señorío, e de ally adelante non ovo cuydado el rey don Sylo de fazer hueste nin guerra con nengunos, porque don Alonso, el fijo del rey don Fruela, su sobrino, avia de ver todo el palacio del rey don Sylo, e mandáuanse todos por él. E esto fazia él por amor de su tia la reyna doña Usenda. E aun syn esto oya todos los pleitos por él, ca el rey don Sylo porque non podía aver fijo de su mujer la reyna doña Usenda nin lo esperaua aver ya, por tanto lo tenia en lugar de fijo. E en este tiempo el rey Cárlos, no aviendo sabor de folgar nin de estar quedo, veno sobre Çaragoça e sobre Pamplona, que eran de moros, e prendiólas, segund cuenta Sigiberto, e derribólas por los muros, e prendió á los reyes que eran señores dellas e matólos. E despues desto conquirió muchas cibdades e metiólas so el su Señorío, mas despues las cobraron los moros. E

desde el dos años fasta el octauo del rey don Sylo, non fallamos nenguna cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, sy non tanto que en el dos años murió el Emperador Leo, e su muerte fué desta guisa. Este Emperador Leo auia grand sabor de piedras presciosas e sopo que en una yglesia estaua una corona llena de aquellas piedras que él mucho amaua. E fué aquella yglesia e tomó aquella corona e púsola en su cabeça, e fué asy por la virtud de Dios, que le salieron luego por la cabeça e por el rostro unas señales e unas ampollas grandes e negras como carbones, e con gran cuyta que avia de aquello, tomóle una fiebre aguda e matóle, e reynó en su lugar la emperatriz, su mujer, doña Elena de so uno con su fijo Constantyn, diez años.

CAPITULO XL.

DEL OCHO AÑO DEL REY DON SYLO, E DE SU MUERTE.

En el ocho año del rey don Sylo, que fué en la era de ochocientos e diez e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e setenta e nueve años, murió este rey don Sylo de su muerte, e fué enterrado en la yglesia de Sant Juan, apóstol y euangelista, que él ficiera en su vida en la cibdat de Oviedo.

CAPITULO XLI.

DE CÓMO FUÉ ALÇADO REY DON ALONSO EL SEGUNDO,
EL CASTO.

Despues de la muerte del rey don Sylo alçaron los altos omes del reyno, con consejo de la reyna doña Usenda, á don Alonso el segundo por rey, e reynó quarenta e un años. E el primer año del su reynado fué en la era de ochocientos e diez e ocho años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e ochenta años, e el Imperio de Constantyn e de su madre doña Yrena en dos años, e el Papa Adrian en doce años, e el de Abderrahaman Miramamolin en veynte e siete años, e el de Cárlos, rey de Francia, en quinze años, e el de los alárabes en ciento e

sesenta años, cuenta la estoria que Mauregato, el hermano del rey Fruela, e tio deste rey don Alonso, veyendo en cómo los altos omes del reyno alçaron por rey á su sobrino, este rey don Alonso ovo ende grand pesar e crecióle soberuia por pujar al rey Alonso: fuese para los moros, e puso con ellos su postura qual ellos to- uieron por bien, e Mauregato demandóles ayuda con que pudiese toller el reyno á su sobrino el rey don Alonso, e prometióles que sy gelo ayudasen á cobrar, que les faria mucho seruicio. E los moros diéronle grand hueste, e Mauregato vinose estonce con grand hueste de moros e con unos pocos de cristianos que le ayu- dauan para Leon. E tolló el reyno por fuerça á su sobrino el rey don Alonso. E don Alonso ovo grande miedo dél, e fuese para Nauarra para escapar allá con sus parientes que tenia de parte de su madre. E Mauregato, como era falaguero, e por buena palabra tornaua los coraçones de los omes á sy, e por esta razon mantono el reyno cinco años este Mauregato; por amor de auer paz con los moros, fizo cosas que non deúa contra Dios e contra la su santa ley, ca tomaua donzellas fijasdalgo, e aun de las otras del pueblo, e dáualas á los moros por mujeres, e esto non lo fizo una vez, mas cada año avia de dar mujeres cristianas á los moros para facer con ellas sus voluntades, como por renta. E por esta enemi- ga tan grand que él fizo, fué aborrescido de Dios e de los omes (1).

E del dos años fasta el cinco deste Mauregato non fallamos nen- guna cosa que de contar sea que á la estoria pertenesca, caso que estos años que aquí son dichos pasaron en otros reynos otras mu- chas cosas.

(1) *Al margen.* Que dize don Lucas de Tuy que este susodicho Mau- regato prometió y dió 500 sueldos á los moros con cada donzella cada un año de trybuto, los cuales son los que los secretarios escriben en los privilegios, quando el rey haze algun cauallero, quando dize: hi- dalgo de solar conocido, de vengar 500 sueldos, las cuales donzellas libértó el rey don Ramiro el primero, como lo dize su estoria.

CAPITULO XLII.

DEL QUINTO AÑO DE MAUREGATO, E DE SU MUERTE.

En el cinco año del su reynado de Mauregato, que fué en la era de ochocientos e veynte e tres años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e ochenta e cinco años, murió este Mauregato de su muerte, e porque él fué malo e brauo en todos sus fechos por ende lo enterraron en Prauia.

CAPITULO XLIII.

DE CÓMO REYNÓ DON BERMUDO EL PRIMERO.

Luego que fué muerto Mauregato, alçaron los altos omes del reyno á don Bermudo el primero por rey, e reynó seys años. E el primer año del su reynado fué en la era de ochocientos e veynte e quatro años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e ochenta e seys años, e el Imperio de Constantyn, e de su madre Yrena en ocho años, e del Papa Adrian en catorce, e de Carlos, rey de Francia, en veynte e un años, e de Abder- rahaman, Miramamolín de España, en treynta e uno años, e de los alárabes en ciento e sesenta e cinco años. Este rey don Bermudo fué mucho bueno, mas nunca ovo batalla con moros, nin fizo hueste.

Del dos año del rey don Bermudo non fallamos nenguna cosa que de contar sea que á la estoria de España pestenesca, sy non tanto que á cabo de dos años complidos que reynara este rey don Bermudo, que se acordó en como en otro tiempo que avia rescebi- do orden de Euangelio, por lo que non deúa ser rey, pues batallas nin guerras non podía fazer, nin justicias, e por ende dexó el rey- no á su sobrino, el rey don Alonso, e embió por él á Nauarra, que avia foydo por miedo de Mauregato, e dióle el reyno de su buena voluntad. El rey don Bermudo biuió de ally adelante con el rey don Alonso, su sobrino, quatro años e seis meses, muy vicioso, e con grand plazer. E como quier quel rey don Bermudo diese el reyno al rey don Alonso, por ende las gentes non le dexaron de llamar rey fasta que murió.

CAPITULO XLIV.

DE LO QUE AVINO EN EL TRES AÑO DEL REY DON BERMUDO.

Andados tres años del reynado del rey dou Bermudo, que fué en la era de ochocientos e veynte e cinco años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e ochenta e siete años, entró un moro muy poderoso, que avia de nombre Mugay, con gran hueste de alárabes, e començó á destruir toda la tierra, e de fazer muy mucho mal. E el rey don Alonso luego que lo sopó, fué contra él con grand poder de cauallería, e fallólo á este moro Mugay en un lugar que dizen Ledos, e lidió ally con él, e venciólo, e matóle y muchos de los moros que con él venían. E en este año sobredicho se leuantaron contra Abderrahaman, Miramamolín, dos moros muy poderosos, al uno decian Girac Alhadra, e al otro Vege, e fueron con ellos otros muchos moros, e Abderrahaman, luego que lo sopó, fué contra ellos con muy grand poder de moros, e lidió con ellos, e venciólos, e mató, e enforçó muchos dellos, e tomóles los castillos e las fortalezas que tenían, é metiólas so el su Señorío. E este Abderrahaman fizo la mezquita de Córdoba, de grand obra e buena, asy como oy día parece, e despues que él ovo mantenido el reyno treynta e tres años, murió, e fué enterrado en el alcaçar de Córdoba, e dexó á su muerte onze fijos e nueue hijas, e reynó en pos dél veynte e siete años, como quiera que mandara Abderrahaman ante que muriese que reynase otro su fijo que avia nombre Çuleman.

E en este año sobredicho se leuantó el Emperador Constantyn contra su madre Yrena, que amos reynaran de so uno, e tomóle el reyno e el Imperio por fuerça, e reynó él solo siete años.

CAPITULO XLV.

DE LO QUE AVINO EN EL QUARTO AÑO DEL REY DON BERMUDO.

Andados quatro años del rey don Bermudo, que fué en la era de ochocientos e veynte e seys años, quando andaua el año de la En-

carñacion del Señor en setecientos e ochenta e ocho años, Çuleman, fijo de Abderrahaman, hermano de Ixem, era rey de Toledo; e quando sopó que su padre era muerto e mandara ante que muriese que él oviese el reyno, guisóse con grand hueste e fué sobre su hermano Ixem, e Ixem quando lo sopó, salió contra él con grand poder de moros e lidió con él cerca del castillo de Belchen, e venciólo, e Çuleman fuyó e fuese para tierra de Murcia, e Ixem despues que venció á su hermano, fuese luego asy como estaua sobre Toledo e cercólo, e combatiólo cada día muy de recio, e tomólo.

Del cinco año del rey don Bermudo non fallamos nenguna cosa que á la estoria de España pertenesca, sy non tanto que Ixem Miramamolín embió decir á su hermano Çuleman que estaua en Murcia, que le vendiese quanto él auia en España e que se fuese él á guarescer allen la mar. E Çuleman vendiógelo, e dióle por ello Ixem sesenta mill doblas, e Çuleman pasóse luego allen la mar é fuese para tierra de Berbería.

CAPITULO XLVI.

DE LO QUE AVINO EN EL SEYS AÑO DEL REY DON BERMUDO E DE SU MUERTE.

Andados seys años del reynado del rey don Bermudo, que fué en la era de ochocientos e veynte e ocho años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e ochenta e nueue años, murió de su muerte el rey don Bermudo, e fué enterrado en Oviedo de consuno con la reyna doña Emeliona, su mujer; e dexó dos fijos pequeños que ovo della, el uno ovo nombre don Ramiro, e el otro don García, e amos fueron reyes despues á dias. E este rey don Bermudo despues que ovo estos fijos en la reyna doña Emeliona, nunca más se quiso llegar á ella por razon de las órdenes. E este año sobredicho, el Emperador Constantyn, temiéndose de sus altos omes que le tomarian el reyno, sacó á muchos dellos los ojos. E en este mesmo año Ixem Miramamolín, temiéndose aún de otro su hermano que avia nombre Abdalla, puso su amor con él, pero engañosamente, que le dexase la tierra e se fuese allen la mar, e que le daria por ella lo que por bien touiese.

E Abdalla plógole con esta razon e tomó el aver que le dió Ixem e fuese para Africa. E despues que Ixem vió alongados los hermanos de sí, mantouo el reyno en paz e en justicia, e fué mucho amado de todos los suyos.

Mas agora dexa aquí la estoria de fablar desto, e torna á contar del rey don Alonso.

CAPITULO XLVII.

DE CÓMO TORNÓ AL REYNO EL REY DON ALONSO EL CASTO,
QUE ESTAUVA FOYDO EN NAUARRA.

Despues de la muerte del rey don Bermudo, fué el rey don Alonso señor de todo el reyno enteramente, e esto fué en la era sobredicha de ochocientos e veynte e ocho años. E este rey don Alonso fué dicho Casto, e fué fijo del rey don Fruela, así como deximos, e fué cumplido de todas buenas costumbres, ca él era muy piadoso, e manso, e casto, e de buen donayre, e sofrido, e fizo siempre toda su vida casta e limpia, e muy santa, e nunca quiso aver compañía de mujer. E por esta tal vida que fazia, fué llamado Casto por sobrenombre. E este rey don Alonso fizo muchas batallas con moros, e venciólas, e prendió muchos lugares que tenian los moros, e tornólos so el su Señorío, e tan bien defendía e amparaba su tierra, que nenguno non le osaua fazer enojo. E alongó de sy los alárabes lidiando muchas veces con ellos, e mantouo su reyno en paz e en bien, e sacó los omes del miedo en que estauan, e esforzólos contra los moros. E sabed que los seys años que reynó el rey don Bermudo e los cinco que reynó Mauregato, que son once años, que al rey don Alonso el segundo son contados en el cuento de los quarenta e uno años que él reynó.

CAPÍTULO XLVIII.

DE LO QUE AVINO EN EL TRECE AÑO DEL REY DON ALONSO
EL CASTO.

En el trece año del rey don Alonso el Casto, que fué en la era de ochocientos e veinte e ocho años de la era sobredicha, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e nouenta años, leuantáronse algunos altos omes del reyno contra el rey don Alonso, e echáronlo de la tierra por fuerça. E el rey metióse entonces en el monesterio de Avilés. Mas un alto ome del reyno que avia nombre Sendio, con los otros ricos omes, quisieron ser leales al rey, e sacáronlo luego del monesterio, e entregáronle todo el Señorío del reyno. E en este año murió el Papa Adrian, e fué puesto en su lugar Leo el tercero, e fueron con él nouenta e tres apostólicos.

Mas agora dexa la estoria de fablar del rey don Alonso el segundo e Casto, e torna á contar de Ixen Miramamolin de Córdoba.

CAPITULO XLIX.

DE LO QUE AVINO EN EL CATORCE AÑO DEL REY DON ALONSO
EL CASTO.

Andados catorce años del reynado del rey don Alonso el Casto, que fué en la era de ochocientos e veinte e nueve años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e nouenta e uno años, e el Imperio de Constantyn en quatro años, Ixen Miramamolin envió un moro poderoso que avia nombre Abdemelic; fué luego derecha mente para la cibdat de Narbona, e de Girona, e cercólas, e prendiólas, e prendió otros lugares muchos que eran en derredor de aquellas cibdades, e tornólas so el su Señorío, e tan grande fné la presa que Abdemelic fizo en aquella tierra, que cayeron á Ixem de su quinto quarenta e cinco mill doblas, e con este aver acabó Ixem la mezquita de Córdoba, lo que fincara de fazer á su padre. E tanto fué el quebranto que Abdemelic fizo de aquella vez en Narbona, e en aquellos lugares, que los fizo por

fuerça desde esta cibdat de Narbona fasta Córdoba, leuar carros cargados de la tierra dese lugar e aun á sus cuerpos mesmos; e tanta fué la tierra que leuaron, que fizo Ixem della una mezquita dentro en el alcaçar, e aun otras mezquitas que fizo de nueuo, e que renouó. Aquel Ixem era ome de buen donayre, e facía mucho bien á los suyos, e partió quanto avia con ellos, e sacaua muchos moros cativos de tierra de cristianos, e despendia con ellos muy grand aver, asy que muchas veces dexaua de fazer hueste por no tener espensa. Otrasy, quando algund moro de los suyos moría en batalla, tomaua él sus hijos, e criáualos fasta que eran omes buenos, e despues que mancebos, dáuales todo su patrimonio, que les non menguaba dende nada. E aqueste rey Ixem fizo la puente de Córdoba, aquella que es agora y, ca oviera ya y otra puente que era más ayuso so aquella, e tan grande femencia puso en facer aquella puente, que él mesmo andaua con los maestros e con los obreros, e él mesmo ayudaba á echar la filada.

Mas agora dexa la estoria aqui de fablar de los moros, e torna á contar del rey don Alonso el segundo, el Casto.

CAPITULO L.

DEL QUINCE AÑO DEL REY DON ALONSO EL CASTO, E EL SEGUNDO,
E DE CÓMO MANDÓ PRENDER AL CONDE DON SANDIAS.

Andados quince años del reynado del rey don Alonso el Casto, que fué en la era de ochocientos e treynta años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en setecientos e nouenta e dos años, e el Imperio de Constantyn en siete años, el rey don Alonso avia una hermana que avia nombre doña Ximena, de la que vos deximos, e en tanto que el rey fazia todos estos bienes que vos avemos dicho, casóse ella con el conde Sandias (1) á furto, e ovieron amos un fijo que ovo nombre Bernaldo. E el rey don Alonso, quando lo sopó, tomó muy grande pesar, e fizo sus Cortes por ende en la villa de Leon, e envió por el conde de Saldaña, e los mandaderos que fueron por él, fueron éstos: el conde don Orosogodos

(1) *(Al margen)*. Conde Sandias de Saldaña.

e el conde don Tibalte, e díxoles el rey quel dixesen que non tra-xese consigo sy non poca de su compañía. Pues que los condes ovieron recabddado lo porque fueran, tornáronse todos de consuno para Leon, e quando llegaron á la villa e vido el conde Sandias que lo non salian á rescebir como solian, porque el rey lo avia defendido, pesóle mucho, e non lo tomó por buena señal. E luego que el rey don Alonso sopó cómo era venido el conde Sandias, mandó armar á los monteros e á los caualleros que estudiesen guisados todos, e á la ora quel conde Sandias entrase por el palacio, que trauasen todos dél e lo prendiesen. E pues que todos fueron guisados, entró el conde, empero non se atreuió ninguno á trauar dél. E el rey don Alonso quando vió que lo dubdaban e non osauan trauar dél, díxoles:—Varones, qué dudades, e cómo non osades trauar dél e prenderlo? E ellos que vieron quel rey lo avia voluntad, estonce trauaron dél e prendiéronle. E el conde quando se vió preso, dixo al rey:—Ay señor, en qué vos erré yo, que asy me mandades prender? E el rey le dixo:—Asaz merecistes e fecistes, porque tambien sabemos lo que fecistes, e cómo vos aveno con doña Ximena. E por ende vos juro e prometo que nunca en toda vuestra vida salgades de la tierra de Lima. E el conde le dixo:—Mi señor sodes, e faredes lo que quisierdes, e pues asy es, pido vos por merced que mandedes criar á Bernaldo. E el rey mandó meter en fierros al conde e echarlo en el castillo de Lima. E desy tomó á su hermana doña Ximena e metióla en orden. E despues desto, embió por Bernaldo á Asturias e diólo á criar asy como sy fuese su fijo, porque él non tenia fijo nenguno. E Bernaldo, despues que fué ya grand mancebo, salió muy esforçado, e de grand coraçon, e de buen seso, e muy fermoso de cara e de cuerpo, e de buen engeño, e daua muy buenos consejos á quien quier que los menester auia, e era muy cavalgador, e muy bracero, e lançador de tablado, e usaba muy bien de armas. E algunos dicen en sus cantares de gesta que este Bernaldo fué fijo de doña Crulor, hermana de Carlos el Grand, rey de Francia, e dizen que aquella doña Crulor que viniera en romería á Santiago, e que á la tornada, que la convidó el conde Sandias de Saldaña, e que la leuó consigo á su lugar, e que ovo allí con ella su fabla, e ella otorgóse en

quanto él quiso, e ovo estonce ally este fijo. E que el rey don Alonso que lo rescibió por fijo, por quanto non avia fijo ninguno que fyncase por señor del reyno despues dél. Mas esto non puede estar, e por ende non deuen creer todas las cosas que los omes dizen en sus cantares, ca la verdad asy es como vos avemos dicho, segund lo fallamos en las estorias verdaderas que fizieron los sabios. E en este año cobró la Emperatriz Yrena el Imperio que su fijo le tomara por su sabiduría, e sacó los ojos á su fijo, el Emperador, e echólo del Imperio en desterramiento; e ella murió, e reynó ella sola tres años. E en este año prendieron los franceses la cibdat de Barcelona que tenian cercada, mas despues la cobraron moros. E desde diez e siete años fasta los veynte e nueve del reynado del rey don Alonso el Casto, non fallamos cosa alguna que de contar sea que á la estoria de España pertenesca, sy non tanto que en el diez e ocho año embió el Papa Leo por Cárlos, rey de Francia, e algólo por Emperador de Alimania, por consejo e consentimiento de los romanos. Pues quel rey Cárlos ovo el Imperio, mantóuolo muy bien en paz, e mató todos los malfechores del reyno, e enderescó todas las cosas del Imperio, e llamáronle todos César Augusto, e reynó ocho años. E este fué el primer Emperador que ovo nombre Cárlos, e los romanos touieron por bien otrosy de dar el reyno de Italia al Pepino, su fijo del Emperador Cárlos. E diéronle el reyno, e él mantóuolo muy bien. Un ome poderoso que avia nombre Nichelforo, leuantóse estonce contra la Emperatriz Yrena, e tomóle el Imperio, e echóla á ella en desterramiento, e reynó él en Constantinopla ocho años. Cárlos el Emperador embió por todo su Imperio sus mandaderos, e embió sus cartas en que les embió decir que mantouiesen todos justicia e que la feziesen. E fizo él un libro de leyes en que avia veynte e tres capitulos por do judgasen la tierra. E despues desto, embió sus mandaderos allen la mar al Miramamolin por cosas que habia de ver con él. E quando se ovieron de tornar los mandaderos, dióles el rey moro Miramamolin muchas donas que traxesen al Emperador Cárlos. E eran aquellas donas que les dió: dióles los cuerpos de Sant Cebrian, mártir, obispo de Cartagena, e de Sant Esperanto, e de San Primo, mártir, e la cabeça de Sant Panta-

leon, mártir. E los mandaderos traxeron aquellos mártires á Francia, e era estonce el Emperador Cárlos ende. En el veynte año, Çuleman e Abdalla, los hermanos de Ixem que se pasaron allen la mar por miedo dél, segund dicho es de suso, quando oyeron dezir que su fijo Aliatan reinava, guisáronse mucho bien e pasaron aquen mar, e comenzaron á correr e astragar la tierra; e Abdalla, que ovo por sobre nombre de ally adelante Valentino, metióse en Valencia con gran poder de moros e algóse y. E Aliatan e Çuleman, el otro hermano, tornó de cabo allen la mar e fué á Tanjar e allegó grand cauallería de moros, e tornóse aquen mar, e fuese para Valencia, e Abdalla, su hermano; e de ally salian e corrian la tierra e fazian mucho mal á su sobrino. E Aliatan veno sobre ellos, e ovieron su batalla, e murió y Çuleman con muchos suyos. E Abdalla, quando vido el hermano muerto e todos los suyos, fuyó del campo e acogióse á Valencia, e estudo y grand tiempo muy lazado e syn compañía ninguna.

En el dos año embió á dezir á su sobrino que lo perdonase e que le diese de comer, e Aliatan no paró miente á la enemiga que le fiziera Abdalla, e mandóle dar cada mes mill maravedís. E Abdalla quando se vió en grand amor con el sobrino, embióle sus fijos que andudiesen con él e lo aguardasen, e Aliatan rescibiólos muy bien e casó el uno dellos con una su hermana. E asy en esta guisa asesegó la tierra, que non ovo y guerra nin otro mal ninguno.

CAPITULO LI.

DE LA PLEYTESIA QUE FIZO EL REY DON ALONSO
EL CASTO CON EL EMPERADOR CÁRLOS Á LOS TREYNTA AÑOS DEL
SU REYNADO.

Andados treynta años del reynado del rey don Alonso el Casto, que fué en la era de ochocientos e quarenta e siete años, quando andava el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e nueve años, e el Imperio de Cárlos en doce, el rey don Alonso pues que se vió viejo e de grandes dias, embió su mandadero en poder al Emperador Cárlos, e rey de Francia, que si le quisiese ayudar

contra los moros, que le daría el reyno, pues que él non avía fijo nin fija á quien lo dexar. Otrosy él avía guerra con los moros, ca quando los moros conquirieron á España, pasaron los montes Peryneos e ganaron la provincia e tierra de Piteos, e una partida de Proencia e de Francia, e conquirieron toda Italia, Aquitania, que les non fincó dello sy non muy poco. Mas el Emperador fué los echando dende e de la tierra fasta que les fizo pasar los montes Peryneos, e ganó dellos en Celtiberia una tierra que era de los godos de España, e ganó otrosy desaves á Gascoña e á Navarra; e magüer quel avía desaves asaz que fazer en aquella tierra con los moros; pero con todo esto, prometió á los mandaderos del rey don Alonso que le vernía ayudar. E los mandaderos tornáronse para el rey don Alonso e dixéronle lo que les dixera el Emperador Cárlos, e los ricos omes del rey don Alonso, quando lo sopieron que fueran los mandaderos al Emperador Cárlos, pesóles muy de coraçon, e aconsejaron al rey don Alonso que rebocase aquello quel embiara decir al Emperador, e sy non, que lo echarían del reyno e que catarían otro señor, ca más querían morir libres que ser mal andantes en servicio de los franceses. E el que más recio e más fuerte fué e fabló en esta cosa fué Bernaldo del Carpio, ca Bernaldo non sabía en todo esto en cómo el rey don Alonso tenía preso á su padre el conde Sandias de Saldaña. E como quier que desto pesó al rey, pero ovo de fazer lo que le aconsejaron los sus ricos omes, e embió de cabo sus mandaderos al Emperador Cárlos en que revocara todo lo que prometiera, e el Emperador, quando lo oyó, fué muy yrado contra el rey don Alonso, por lo que le prometiera, e amenazándole muy fuerte mente, embióle decir por su carta que le aconsejaba que se metiese so el su Señorío e fuese su vasallo. E Bernaldo quando esto oyó, fué muy sañudo además, e con el grand pesar que dende ovo, fuese luego con grand cauallería á un moro, rey de Çaragoça, que había nombre Marfil, para le ayudar contra el Emperador Cárlos, con quien él avía guerra; e el Emperador Cárlos dejó entonce de guerrear con los moros e guisóse e enderesço su hueste contra esos pocos de españoles que fincaran. E viniendo contra España, cercó á Tudela, e oviera y presa, si non por la traicion que fizo y el conde que andaua con

él en compañía, que avía nombre Galalon. E el Emperador fuese luego de allí para Najara, e prendióla, e prendió otrosy el monte que dicen Jordino; mas luego lo cobraron los moros á poco de tiempo. E el Emperador dexó sus guardas en la tierra e vénose á tierra de España, e quando llegó á los montes Peryneos, donde morauan aún unos pocos de cristianos que escaparan de la espada de los moros, ovieron muy grand miedo aquellos cristianos que ally estauan, e rogaron á Dios que los librase de aquel poder tan grand, pues los librara de los moros. E los asturianos e los de Vizcaya e los navarros e los gascones e los aragoneses, quando esto sopieron, dixeron todos que más querían allí morir todos que non entrar en servidumbre de los franceses. E allegáronse todos en uno, e fuéronse todos para el rey don Alonso, e salieron todos contra el Emperador, e él dexó entonce una partida de su hueste al pié de los montes Peryneos, que son las de Ronçasvalles, para guardar la çaguera, e él fuese para el Vival, el que oy dia es llamado el Val de Cárlos, e guisó por ally su hueste, que aquella era la más llana sobida de todos los montes Peryneos, e tubieron ally sus haces paradas fasta en somo del puerto. E en las primeras haces venían estos altos omes: Roldan, que era Adelantado de Bretaña, e el conde don Anselino, e Reynalte de Monte Alban, e Giralde, Adelantado de la mesa del rey Cárlos, e el conde don Olivero, e Terrin, e el conde don Albuey e otros muchos altos omes que ay non podemos decir. E el rey don Alonso, con los pueblos, llegó allí; e el rey Marfil, rey de Çaragoça, guisó su hueste muy grand de moros e de navarros, cuantos más pudo haber, e vénose él e Bernaldo de so uno contra el Emperador Cárlos, e allegaron ally todos, e Bernaldo tolló allí de sy todo el miedo e el temor, e fué ferir en los franceses de so uno con los moros del rey Marfil. E el rey don Alonso otrosy entró de la otra parte con aquellos que con él eran, e mezcláronse allí todos, los unos con los otros. E fué allí la fazienda muy fuerte e muy ferida además, mas al cabo venció el rey don Alonso, e murieron en aquella batalla don Roldan, e el conde don Anselino, e Guiralde, el Adelantado, e Reynalte, e todos los más de los altos omes de los franceses. E en esto todo venía aún Cárlos por el Val que de-

ximos, e quando vido venir á los suyos fuyendo la montaña ayuso, tanxó una bocina que se él traya, e algunos de los suyos que fuyeran e andaban errados, acogéronse á él al son de la bocina. E Cárlos quando vió que su compañía era desbaratada, los unos muertos e los otros foydos, e vió toda su corte desacordada, e sopo que si más adelante quisiese yr, que le ternían los españoles el puerto e que non podrían llegar á ellos sin muy grand daño dél e de su gente, e con grand pesar e con grand quebranto de su gente que perdiera, tornóse para Germania por se guisar otra vez para venir á España. E algunos dizen que se guisó e que veno con gran hueste sobre Çaragoça, e cercó ay al rey Marfil, e que iba Bernaldo en ayuda del rey Cárlos, e Marfil salió luego á ellos e ovo su batalla muy grand, e murieron allí muchos de cada parte; mas al cabo vencieron los cristianos e murió allí el rey Marfil, de Çaragoça, con todos los suyos. E el Emperador Cárlos ganó luego la villa e falló y tan grandes riquezas de oro e de plata e de paños de seda, que marauilla fué. E despues desto, tornóse Cárlos para Germania para tornar otra vez á España. E dizen que levó consigo á Bernaldo e que lo fizo rey de Italia. Mas porque non fallamos esto en los libros antiguos, por ende non lo afirmamos, ca non sabemos si fué asy.

CAPITULO LII.

DE CÓMO DIXERON Á BERNALDO QUE SU PADRE ESTAU A PRESO.

En la corte del rey don Alonso el Casto avia dos altos omes que eran parientes de Bernaldo; el uno avia nombre Velasco Melendes, e el otro Suero Velasquez, e á estos dos omes pesaua mucho de la prision del conde Sandias. E porque ellos non lo osauan decir á Bernaldo, metieron en su poridat á dos dueñas fijas dalgo; la una avia nombre María Melendez, e la otra Urraca Sanchez, e dixéronles: Dueñas, rogamos vos que digades en vuestra poridat á Bernaldo que su padre el conde Sandias que yaze en prision, e que se trabaje de lo sacar dende sy pudiere, ca nos non lo osamos decir á Bernaldo, porque juramos al rey que nunca se lo dixésemos. E las dueñas ficieron lo que los ricos omes les rogaron.

E Bernaldo quando oyó decir que su padre era preso, pesóle mucho de coraçon e volviósele toda la sangre del cuerpo e fuese para su posada haciendo el mayor duelo del mundo. E vistióse paños de duelo e fuese para el rey. E el rey quando lo vió venir asy, díxole: Qué es esto, Bernaldo, y cómo vienes asy? Por aventura cobdicias ya mi muerte? Ca Bernaldo siempre cuidó fasta ally que era fijo del rey don Alonso. E Bernaldo le dixo: Señor, non querria yo vuestra muerte, mas, Señor, he yo muy grand pesar porque mi padre yaze preso. E pido vos por merced que me lo mandedes dar. E el rey le dixo: Bernaldo, pártete delante de mí, e jamás non seas osado de me decir tal cosa, ca te juro que nunca veas á tu padre fuera de la prision en cuantos días yo viva. E Bernaldo le dixo: Señor, rey sodes, e faredes y lo que por bien tovierdes, e ruego yo á Dios, dixo Bernaldo, que ponga en vuestro coraçon que lo saquedes dende. Ca yo, Señor, non vos dexaré de servir por eso en cuanto yo más pudiere. E el rey con todo eso pagábase de Bernaldo e amábalo mucho.

CAPITULO LIII.

DE LO QUE AVINO EN EL TREYNTA E UN AÑOS DEL REY DON ALONSO EL CASTO.

Andados treynta e un años del reynado del rey don Alonso el Casto, que fué en la era de ochocientos e cuarenta e ocho años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e diez años, e el Imperio de Cárlos en trece años, este Emperador Cárlos, estando en Germania para venir á España, asy como avemos dicho, enfermó de una dolencia, e murió en la cibdad que dizen Ay, que es en tierra de Germania, e fué y enterrado muy onrada mente en un sepulcro muy onrrado, e muy presciado, en que estauan entalladas todas las batallas que él ficiera e venciera. Mas en aquella parte del sepulcro que estaua contra los montes Peryneos, onde él fué vencido e desbaratado de los españoles, non avia y pintura ninguna. E esto fné porque tornara él de aquella batalla sin prez, e sin vengança ninguna. E despues de su muerte reynó su fijo Luis el primero en Alemania e en Francia diez e seys

años. E agora sabed aquí los que esta estoria oyerdes, que magüer que los juglares mentan en sus cantares de gesta que Cárlos conquirió en España muchas villas e castillos, e que ovo y muchas batallas con moros, e que desembargó el camino francés desde Francia fasta Santiago (1), esto non puede estar, sy non tanto que en Catalonia conquirió á Barcelona, e Gironda, e Ansona, e Urgel con todos sus términos, e lo al, dezid que chufan, e non es así; ca Çaragoça, ca era estonce destruyda, fué despues cobrada en el tiempo de don Bernaldo, arçobispo de Toledo, asy como se falla en el registro del Papa Urban el segundo, despues quel rey don Alonso ganó á Toledo, asy como oyredes adelante, conquirió el conde de Barcelona Lérida, e Pertusa, e Fraga, e rico ome de (*sic*) Aragon conquirió á Monzon, e despues fué furtado este castillo, e óvolo el Conde de Barcelona. E el rey don Pedro de Aragon conquirió á Huesca. E el rey don Alonso de Aragon conquirió á Çaragoça, e á Taraçona, e á Calatayud, e á Daroca, e á otros lugares e villas menores que les yacian cerca, ayudándole el conde don Pedro, que avia por sobre nombre el de las Partagas. A este don Pedro cayó Tudela en parte, con otros castillos que dió despues á don García Ramirez, rey de Navarra, con su fija doña Mogelina en casamiento á don Gascon, vizconde de Bearre, el que ovo despues castillos e heredamientos en Aragon. Este rey sobre dicho de Aragon fué casado con doña Urraca, fija del rey don Alonso, el que ganó á Toledo, asy como adelante oyredes en su lugar, e pobló á Soria, e Almazan, e á Berlanga, e á Bilforado, E el rey don Ferrando, padre del rey don Alfonso que ganó á Toledo, asy como adelante oyredes, conquirió á Coymbra, que es en Portugal, e Montemayor. E el rey don Alonso, el que ganó á Toledo, conquirió á Talauera, e á Maqueda, e á Santa Olalla, e á Buytrago, e á Segovia, e á Avila, e á Salamanca, e á todas las otras villas e castillos de sus obispados, ca estas cibdades desde el destruymiento de España fincaron yermas, e non eran bien pobladas. E conquirió á Medinaceli, que antigua mente avia nombre Çiguença, e la ribera fonda, Lus, Madrid, e Canales, e Olmos, e

(1) (*Al margen*). Contradice la estoria francesa.

Talamanca, e Uceda, e Guadalfajara, e Fita, e Almejera. El arçobispo don Bernaldo, que era entonce primado, ganó á Alcalá de Sauste, á Osma, e Sant Estevan de Gormas; en tiempo de los condes de Castilla, el Emperador don Alonso conquirió á Hueste, e á Oreja e Coria, que es en tierra de Leon, e Viles, e ganóla su fijo don Sancho. Don Alonso el primero que ovo en Portugal, ganó á Lisbona, e á Sant Aren, e á Euora, e á Syndra, e á otros lugares destos obispados, e pobló él los unos, e su fijo el rey don Sancho los otros. E el rey don Alonso de Castilla, el que venció al Miramamolín en las Navas de Tolosa, e le dió Dios grande vengança del tuerto que rescibiera, ganó á Cuenca, e Alarcon, e Amaya, e á Plasencia, e Abeja, e Alarcôs, e á Calatrava, e á Caracuel. Lo al que fué en nuestros dias. decir lo hemos en su lugar.

Todas estas conquistas fueron fechas en docientos años acá, pues non vemos nin fallamos que ganase Cárlos nenguna cosa en España, tan bien ha quatrocientos años que él murió.

Agora sabed los que esta estoria leyerdes, que este cuento destos años, que non vienen más de fasta el rey don Alonso que venció al Miramamolín en las Navas de Tolosa, pues más dene ome creer lo que semeja guisado e con razon, e de que falla ome escriptos e recabdos, que non á las fablas de los que cuentan lo que non saben, ca cierta cosa es que de moros ó de cristianos Cárlos e su hueste fueron vencidos en Ronçasvalles, e luego se tornó derde con gran daño e con grand pérdida de su hueste, pues non pasó el puerto de Ronçasvalles; mas á luengo tiempo despues dél, por muchas haciendas, e muchas lides, e grand trabajo, fué abierto e poblado el camino de Santiago, e los que de ante solian ir por sendas encubiertas, pasaron despues por carrera poblada, por donde vienen e pasan fasca de todas las tierras del mundo de cristianos. Pero tanto pudo facer Cárlos que quando era con el rey Galafre en Toledo, cuando ovieron la batalla con el rey Bramante en el Val Somorial, que fué él muy bueno como lo ha contado la estoria. Pero que algunos dicen que puso el rey Cárlos su amor con el rey don Alonso el Casto despues de la batalla de Ronçasvalles, e que fué en romería á Santiago e á Sant Salvador de Oviedo, e que confirmó el rey don Alonso, por consejo dellos, los establecimientos de

Sant Esidro, e los otros de los Santos Padres en todo su reyno; e que se tornó para Francia con paz e con bien, e que levó consigo todos los suyos que cativaran en la batalla de Ronçasvalles, e gelos dió el rey don Alonso, e aun otros dones muchos quel dió, e que ganó previllejo del Papa que oviese obispado en cada una de las yglesias de Sant Salvador e de Santiago. Mas todo esto no es de creer, porque luego que Cárlos fué vencido en Ronçasvalles, luego se fué para tierra de Germania, e estando ally murió asy como es ya dicho.

Mas agora dexa aquí la estoria de hablar de Cárlos, e torna á contar de los moros.

CAPITULO LIV.

DE CÓMO ABDERRAHAMAN FIZO GRAND JUSTICIA EN LOS MOROS QUE EN TOLEDO AVIA.

En este treynta e un año sobre dicho, los moros de Toledo esforçándose en la cibdat que era muy fuerte, e en la gente que era y mucha ademas, e en el grand abondamiento que avian de las viandas, alçáronse contra Aliatan Miramamolín de Córdoua, e non la quisieran las rentas nin los pechos que le solian dar. E esto non lo hicieron ellos por al, sy non por las riquezas grandes que avian sobre puestas, porque avia grand tiempo que non avia guerra. E Aliatan quando lo sopo, pesóle mucho, e como era ome de buen sentido, sufriólo en paz, e non fizo nenguna semejança quel pesase, e llamó á un moro en que él mucho fiaba, que avia nombre Ambros, que era Adelantado de Huesca, e de Çaragoça, e era ome otrosy que querian grand bien los moros de Toledo, e fiábanse en él, e díxole en su poridat lo que le avian fecho los moros de Toledo, e desy embiólo con sus cartas á los toledanos. E las cartas decian ansi: Sépades que me dixerón que los alguaciles que yo embiaba á vos que me recabdasen las rentas e las otras cosas que eran para mí, e que guardasen á vos en el estado que siempre ovistes con los reyes de Córdoua, e que ellos non lo fizieron asy, mas que fazian mala mente algunas cosas de que vos agraviastes, e yo por eso embié allá á vos á Ambros, que es vuestro amigo e vuestro pa-

riente, porque quiere vuestra onrra e vuestra voluntad. E los toledanos moros rescibiéronlo muy bien á Ambros, e fueron muy alegres con él, e metiéronlo en sus poridades. E Ambros les dixo estonce que queria ser con ellos en aquel alboroço en que ellos eran, e que les ayudaria contra Aliatan, e que faria un alcaçar en medio de la cibdat para él, e para los que con él venian, en que morasen, porque non andudiesen por la cibdat faziendo alguna enemiga. E Ambros fizo estonce aquel alcaçar ally do agora es Sant Cristóbal, porque es otero alto, e mandó á todos los suyos que morasen ally en derredor dél cabe el alcaçar. E fizo Ambros una cueva en medio del alcaçar, e de la tierra que de ally salió, fizo él toda la labor que avia de fazer. E pues que ovo fecho aquel alcaçar, embiólo decir Aliatan por que razon lo fiziera, e Aliatan gradesciógelo mucho. Desy embió luego Aliatan sus cartas por todo el reyno que viniesen á él todos los moros más poderosos, e que le pidiesen como en merced que les diese á su fijo Abderrahaman que fuese con ellos en ayuda contra los cristianos que les fazian mucho mal. E estos mandaderos llegaron asy á Toledo como á los otros lugares del reyno, e fueron todos los moros ayuntados en Córdoua, e embió Aliatan muy grand hueste con su fijo Abderrahaman sobre Toledo, como en razon que yuan correr tierra de cristianos. Pues que llegaron á la cibdat de Toledo, fincaron sus tiendas sobre el rio de Tajo, e los toledanos quando los vieron, cuidaron que eran cristianos, e salieron á ellos, e los otros embiáronles decir como eran moros e que les venian ayudar contra los cristianos; e los toledanos quando aquello oyeron, non les fizieron mal nenguno e tornáronse para su villa. Ambros que sabia el fecho como era, consejó estonces á los toledanos que onrrasen mucho omildosamente Abderrahaman, que era su Señor natural, e que entrase en la villa, e ellos fiziéronlo asy, e Abderrahaman fizo enfinta que lo fazia amidos, e fué pasar en el alcaçar que fiziera Ambros. Desy, por consejo de Ambros, convidó á yantar á los más poderosos que avia en la villa, e mandó á todos los suyos que estuviesen muy bien guisados con sus espadas en las manos á la puerta, e que descabegasen á todos los moros que entrasen por la puerta unos á unos. E ellos asy lo fizieron, e desta guisa

descabeçaron cinco mill moros de los mejores, e echaron la sangre dellos en la cava, e los cuerpos, e guardaron las cabeças de todos. E tantos eran los muertos, que el fedor dellos finchó todo el alcaçar. E avino asy que un moro que quiso entrar, que ovo de entender la muerte de aquellos moros poderosos por el bafo e fedor de la sangre, e fué mucho espantado, e preguntó á los porteros que qué fazian los moros que dentro entraran, e ellos dixéronle que estauan yantando. E aquel moro entendió como eran muertos, e fuese, e descubriólos á todos los moros de la cibdat. E los toledanos quando oyeron dezir que eran muertos los más poderosos de la villa, ovieron muy grand miedo, e fueron todos, las cabeças omilladas, e metiéronse so el poderío de Aliatan e de Abderrahaman, e pidieron merced que los perdonase la locura e el atreuimiento que fizieran en se alzar contra su Señor. E en este año otrosy, entraron dos huestes de moros en Gallizia, e el cabdillo de la una avia nombre Albalalios, e el cabdillo de la otra avia nombre Melchi. E asy como entraron muy osadamente, lidió con ellos el poder del rey don Alonso, e venciólos, e mató y muchos dellos. E los que escaparon, fuyeron, e los cristianos fueron en pos dellos en alcance e mataron á uno de los cabdillos en un lugar que dizen Naron. E el otro cabdillo mataron en el rio que dizen Ceya.

Mas agora dexa aqui la estoria de fablar de los moros e torna á contar del rey don Alonso el Casto e de Bernaldo.

CAPITULO LV.

DE LO QUE AVINO EN LOS TREYNTA E DOS AÑOS DEL REYNADO
DEL REY DON ALONSO EL CASTO.

Andados treynta e dos años del reynado del rey don Alonso el Casto, que fué en la era de ochocientos e cuarenta e nueve años, e el Imperio de Loys en uno, Ores, rey de Mérida, sacó su hueste e fué correr la tierra del rey don Alonso, e fincó sus tiendas sobre Benauente, e cercó la villa; e el rey don Alonso, luego que lo sopo, fué contra él e lidió con él e matólo, e murieron y muchos moros con él, e catiuaron muchos moros, e mató ay Bernaldo á muchos, e fué bueno, e lidió y muy de recio, e fizo grand daño en los moros.

E en este año sobre dicho Aliatan, rey de Córdoua, seyendo muy lozano, porque quebrantara asi á los toledanos e los metiera so el su Señorío, sacó su hueste muy grand, e embió con ella por cabdillo á un ome muy poderoso que habia nombre Aldeharon. E este cabdillo estando allí, embió una grand partida de su hueste por la sierra en derredor, que la conquiriesen e la estragasen, e llegaron fasta la mar robando e destruyendo quanto fallaban, e conquirieron toda esta tierra, e ganaron y tan grand haber, que non avia cuento, e tornáronse para Córdoua ricos e con grand onrra.

CAPITULO LVI.

DE LO QUE AVINO Á LOS TREYNTA E TRES AÑOS DEL REYNADO
DEL REY DON ALONSO EL CASTO.

Andados treynta e tres años del reynado del rey don Alonso, que fué en la era de ochocientos e cincuenta años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e doce años, veno sobre Çamora Aliatan, rey de Badajoz, con grand hueste e cercó la villa, e el rey don Alonso apoderóse bien entonce e fué contra él, e lidió con él, e mató aquel rey e á muchos de los otros moros que con él venian. E los que dende escaparon fuyeron, e el rey don Alonso fué en pos dellos en alcance e mató e cativó muchos dellos.

CAPITULO LVII.

DE LO QUE AVINO Á LOS TREYNTA E QUATRO AÑOS DEL REYNADO
DEL REY DON ALONSO EL CASTO.

A los treynta e quatro años del reynado del rey don Alonso el Casto, que fué en la era de ochocientos e cinquenta e uno años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e treze años, e el Imperio de Loys en tres, entró una grand hueste de moros en la tierra del rey don Alonso, esforzándose ellos en los moros que eran muchos además. E fizieron desy dos partes: la una fué á tierra de Polvigera, e la otra fué contra do estaba el

rey don Alonso; e el rey quando lo sopo, fué luego contra ellos e fizo otrosy dos partes de su compañía, e Bernaldo fué con la una e el rey con la otra. E Bernaldo fué contra los moros que yuan contra Polvigerá, e fallóse con ellos, e ovieron su batalla en el Val de Moro, que es en frontera de Portugal, e venciólos Bernaldo e mató y muchos dellos además. E el rey don Alonso fallóse otrosy con los moros de la otra parte que yuan contra él, e lidió con ellos cerca del rio de Ruego, e mató y dellos doze mill, e tamaño fué la mortandat que en ellos fizieron, que de amas las partes de los moros non fyncaron sy non muy pocos. E el rey don Alonso tornóse estonces para Torro, rico e muy onrrado de los despojos de los moros.

E en este año murió el Papa Leo e fué puesto en su lugar Estevan el tercero, e fueron con él nouenta e cinco apostólicos.

CAPITULO LVIII.

DE LO QUE AVINO EN EL TREYNTA E CINCO AÑOS DEL REYNADO DEL REY DON ALONSO EL CASTO.

Andados treynta e cinco años del rey don Alonso el Casto, que fué en la era de ochocientos e cinquenta e dos, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e catorze años, e el Imperio de Loys en quatro años, e el rey don Alonso cuidando ya haber paz, llegóronle nuevas cómo un alto ome de Francia, que avia nombre Bueso, le avia entrado en la tierra con muy grand hueste e que gela astragaba e gela corria. E el rey don Alonso luego fué contra él e ovieron su batalla en Orsejón, que es en tierra de Castilla, e murieron y muchos de cada parte. E algunos dicen que aquel Bueso, que era primo cormano de Bernaldo, mas esto non podria estar. E ellos lidiando uno con otro e venció Bernaldo e matólo á don Bueso; e los franceses quando vieron su caballillo muerto, desampararon el campo e fuyeron. E pues que esta batalla fué fecha, vino Bernaldo antel rey e besóle la mano, e pidióle merced que le mandase dar á su padre que tenia preso.

Agora sabed aquí los que esta estoria oydes, que en todas estas batallas que avemos de suso dichas, que en cada una dellas pidió

Bernaldo al rey don Alonso que le diese á su padre, e él siempre otorgaba de gelo dar; mas despues que el rey venia en paz e en sosiego, non gelo queria dar. E Bernaldo con el grand pesar que ovo desto, non quiso yr á palacio nin seruir al rey como solia de aquel dia en adelante. E estudo un gran tiempo que non cabalgó. E en este año sobredicho murió el Papa Esteban, e fué puesto en su lugar Pascual el primero, e fueron con él nouenta e seys apostólicos.

CAPITULO LIX.

DE LO QUE AVINO EN LOS TREINTA E SEYS AÑOS DEL REYNADO DEL REY DON ALONSO EL CASTO.

Andados treinta e seys años del reynado del rey don Alonso, que fué en la era de ochocientos e cinquenta e tres años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e quinze años, e el Imperio de Loys en cinco años, fizo el rey don Alonso, por la fiesta de cinquesma, sus Córtes en Leon, e fueron y quantos altos omes auia en el reyno, e mientras duraron aquellas Córtes, lidiaban cada dia toros, e bofordaban, e lanzaban á tablados, e fazian muy grandes alegrías. E el conde don Orios, e el conde don Tibalte, vieron que Bernaldo non salia aquellas alegrías tan grandes, ovieron muy grand pesar, ca tovieron que las Córtes eran menoscabas, pues él ally non andaua, e ovieron su acuerdo de lo ir decir á la reyna, que le dixese que caualgase, que bien sabian ellos que si ella gelo dixese e gelo rogase, que non faria él ende al. E ficiéronlo asy, e la reyna envió por Bernaldo, e rogóle que caualgase por su amor, e fuese alañar al tablado, que yo vos prometo, dixo la reyna á Bernaldo, que quando el rey venga á yantar, yo le pida á vuestro padre, e bien creo que me lo dará. E Bernaldo caualgó entonce por ruego de la reyna, e fué alañar al tablado, e del primero golpe que lançó, quebrantó el tablado, e derribólo ayuso. E el rey pues que vió que el tablado era quebrantado, fue-se á yantar, e el conde don Oriasgodos, e el conde don Tibalte, fuéronse para la reyna, e pidióronle merced, que la merced que prometiera á Bernaldo, que gela touiese; e la reyna fué luego al

rey, e dixole:—Señor, ruego vos que me dedes al conde don San-
 dias que tenedes preso, que este es aún el primer don que vos
 pedí. E el rey ovo grand pesar de aquéllo, e dixo: Reyna, non lo
 faré, ca non quiero quebrantar mi jura. E Bernaldo fué estonce
 al rey, e pidióle merced llorando que le diese á su padra. E el rey
 dixo que gelo non daría, e que jamás non fuese osado de gelo de-
 cir, ca si gelo dixese, que lo mandaría echar de so uno con su pa-
 dre. E Bernaldo dixo entonces: Señor, por quantos servicios yo
 vos he fecho, bien me debíradades dar á mi padre. E señor, mem-
 bradvos cómo vos acorrí quando vos tenían cercado los moros en
 Benavente, en la lid que ovistes con el rey Ores. E dejistes vos
 que vos pidiese don, e vos que me lo dariades, e yo pedivos á mi
 padre, e vos otorgástes melo. Otrosy quando lidiastes con el rey
 Alcamen, el que yacia sobre Çaragoça. E bien sabedes lo que yo
 y fize, e cómo vos acorrí, e desque la batalla fué vencida, prome-
 tístésme de me dar á mi padre. Otrosy, quando vos tenían los mo-
 ros cercado cerca del río de Eurego, e vos daban gran priesa, e
 estábades vos ya en ora de muerte, bien sabedes lo que yo fize es-
 tonce contra vos. Agora, pues, que veo que me non queredes dar
 á mi padre, quitome de vos, e non quiero ser vuestro vasallo, e
 rebto á todos aquellos que de vuestra parte son, e nunca en
 lugar me fallaré con ellos que los non mate si pudiere. E el rey
 fué muy sañudo contra él por aquello que le oyó dezir, e dixole:
 —Don Bernaldo, pues que asy es, mándovos que me salgades de
 la tierra de oi en nueve dias, e non vos falle yo y, ca bien vos digo
 ca sy y vos fallo en el mio reyno despues del plazo pasado, que
 vos mandaré echar ally do vuestro padre yaze. E Bernaldo fuése
 estonce para Saldaña, e Velasco Melendez, e Suero Velazquez, e
 don Nuño de Leon, que eran todos parientes de Bernaldo, quando
 vieron que se asy partia Bernaldo del rey, besaron las manos al
 rey, e fuéronse para Saldaña á Bernaldo, e Bernaldo estonce co-
 mençó de correr tierra de Leon, e de fazer mucho mal. E duraron
 estas guerras entre el rey e Bernaldo, muy grande tiempo.

Mas agora dexa la estoria de fablar de Bernaldo, ca despues
 torna á contar dél en el tiempo del rey don Alonso el Magno, e
 torna á contar del rey don Alonso el Casto.

CAPITULO LX.

DE LO QUE AVINO Á LOS TREYNTA E SIETE AÑOS DEL REYNADO
 DEL REY DON ALONSO EL CASTO.

Andados treynta e syete años del reynado del rey don Alonso el
 Casto, que fué en la era de ochocientos e cinquenta e quatro años,
 quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos
 e diez e syete, seyendo la fama e el pres del rey don Alonso es-
 parcida por todo el mundo, vénose para él un moro poderoso de
 Mérida que avia nombre Mahomad, con grand compañía de mo-
 ros. Aquel Mahomad quisiérase alçar contra Abderrahaman, fijo
 de Abeyuçaf, e guerreóle grand tiempo, e fizole mucho mal, con-
 quiriéndole e robándole la tierra todavia, e quando vió que lo non
 podia matar nin facer lo quél queria, temiéndose dél, salióse de la
 tierra e fuese para el rey don Alonso, asy como deximos. E el rey
 don Alonso rescibiólo por vasallo, jurándole Mahomad que siem-
 pre sería leal e verdadero, mas mintió despues, segund adelante
 oiredes. E el rey don Alonso mandóle estonce que morase en Ga-
 licia con toda su compañía, e moró y dos años el rey Mahomad con
 toda su compañía.

CAPITULO LXI.

DE LO QUE AVINO EN EL TREYNTA E OCHO AÑOS DEL REYNADO
 DEL REY DON ALONSO EL CASTO.

Andados treynta e ocho años del reynado del rey don Alonso el
 Casto, que fué en la era de ochocientos e cinquenta e cinco años,
 quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e
 diez e syete años, e el Imperio de Loys en syete años, los moros del
 arrabal de Córdoba, á que decian ellos por su arábigo *azarquia*,
 atreviéndose mucho en las grandes riquezas que habian, alçáronse
 contra Aliatan su Señor, e Aliatan quando lo sopo, apoderóse
 muy bien, e fué sobre ellos de rebate ante que ellos se apercibie-
 sen, e levó consigo un moro poderoso que avia nombre Abdelta-
 rif, que era caballero muy esforçado en armas, e entró en aquel

arrabal por aquel lugar que dicen Puerta Nueva, e amansó e asosegó todo aquel alborozo malo que era levantado, e mató muchos dellos por fierro, e enforzó sobre la puerta de la puente más de trecientos moros, e los que dende pudieron escapar fuyeron e fueron su via. E Aliatan, como era ome de grand piedat, mandó estonce dar á las mujeres e á los fijos de aquellos que murieran todo lo que ellos habian, que les non quiso ende tomar nenguna cosa. E este Aliatan era ome muy sabidor, e truxo siempre grand recabdo en su hacienda e en sus fechos, e traxo siempre por fuerça de batallas á todos los que se le alçaban e se le rebelaban.

CAPITULO LXII.

DE LO QUE AVINO EN EL TREYNTA E NUEVE AÑO DEL REYNADO DEL REY DON ALONSO EL CASTO.

Andados treynta e nueve años del rey don Alonso el Casto, que fué en la era de ochocientos e cinquenta e seys, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e diez e syete, e el Imperio de Loys en ocho años, pues que Mahomad, el que vos deximos ya de suso, ovo dos años complidos que moraba en Gallizia, tomóle el diablo con soberbia e quiso fazer traicion al rey don Alonso si pudiera, asy como lo él cuidara fazer á Aliatan e á su fijo Abderrahaman, e allegó ay muy grand gente de moros, e començó de correr e estroir toda la tierra, e fazer en ella mucho mal; e el rey don Alonso, quando lo sopo, guiso su hueste e fué sobre él, e Mahomad, como quier que él se esforçase en la grand canallería que tenia, pero quando sopo que el rey don Alonso venia sobre él, quebróse el coraçon, e ovo muy grand miedo, e alçóse con todos los suyos en un castillo que ha nombre Santa Crestina. E el rey don Alonso cercólo y mandó fazer cavas en derredor del castillo de cada parte, e foradaronle por muchos lugares, e el moro Mahomad quando se vió quel rey se lo cuitaba mucho, entendió que non habia al sino la muerte, e como habia consigo grand compañía de moros, esforçóse, é salió fuera del castillo, e lidió con el rey; mas al cabo fué vencido con todos los suyos, e prendieron á él, e cortaronle la cabeça, e el rey prendió luego el

castillo, e murieron y más de cinquenta mil moros de los de Mahomad, e el rey don Alonso tornóse estonce para Oviedo, rico e honrrado, e llevó muchos moros cativos.

CAPITULO LXIII.

DE LO QUE AVINO EN LOS QUARENTA AÑOS DEL REYNADO DEL REY DON ALONSO EL CASTO.

Andados quarenta años del reynado del rey don Alonso el Casto, que fué en la era de ochocientos e cinquenta e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e diez e nueve años, e el Imperio de Loys en nueve años, Aliatan, rey de Córdoua, avia grand guerra con sus tios, hermanos de su padre, e él guerreando con ellos, vinieron los cristianos sobre la cibdat de Barcelona que tenian los moros, e prendiéronla, e mataron y muchos moros ademas, e conquirieron toda la tierra en derredor. Aliatan quando lo sopo, puso sus paces con sus tios, e guisóse para ir sobre Barcelona e para cobrar la tierra que avia perdido. E él estándose guisando, dióle una enfermedat de que murió, e fincaron dél diez e nueve fijos e veinte e una fijas; e despues que él murió, reynó su fijo Abderrahaman, e avia quarenta años quando començó á reynar, e reynó él solo diez e siete años, e diez e siete años que avia reynado con el padre, asy reynó treyn-ta e quatro años. E Abderrahaman embió por sus hermanos e por todos los altos omes del reyno que le viniesen fazer vasallage, e ellos vinieron luego de grado e rescibiéronlo por señor. E Abdalla el que vos deximos de suso que moraua en Valencia, quando sopo que Abderrahaman reynaua, alzóse luego contra él, como fiziera ya otra vez en tiempo de Aliatan, e Abderrahaman quando lo sopo, fué luego sobrel con grand hueste, e Abdalla non se atreviendo contra él, non le quiso atender, e fuyó e murió luego allá en desterramiento; e Abderrahaman, luego que sopo que era muerto, embió por las mujeres e por los fijos de aquel Abdalla, e dióles todas las cosas que menester ovieron e las heredades que fueron dél.

E agora sabed aqui los que esta estoria oydes, que de aquel día

adelante, usaron los alárabes que heredasen los fijos los bienes de los padres, que ante desto los hermanos e los otros parientes, e aun otros algunos de otro linaje cualquier lo heredauan. E este Abderrahaman fué ome muy aventurado en todos sus fechos, e muy sabidor en el arte de las naturas e de las estrellas.

CAPITULO LXIV.

DE LO QUE AVINO EN LOS QUARENTA E UN AÑOS DEL REYNADO DEL REY DON ALONSO EL CASTO, E DE LA SU MUERTE.

Andados quarenta e un años del reynado del rey don Alonso el Casto, que fué en la era de ochocientos e cinquenta e ocho años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e veynte años, pues quel rey don Alonso el Casto ovo mantenido su reyno bien, e en paz, e en justicia, e ovo fecho muchas buenas batallas con moros, como dicho avemos, murió en la cibdad de Oviedo, e dió el alma á Dios, e fué enterrado mucho onrradamente en la yglesia de Santa María, que se él mesmo, ficiera de piedra muy bien labrada. E este rey don Alonso, como quiera que avia mujer, pero nunca quiso aver compañía con ella, ante fizo siempre buena vida, e limpia, e fué amado de Dios, e de todos los omes, e algunos dizen que su mñjer que avia nombre Berta, e que era hermana de Carlos el Grande, e ante que el rey don Alonso muriese, mandó á todos los ricos omes, que alçasen por rey á don Ramiro, fijo del rey don Bermudo, el Diácono. E en este año sobredicho embió Abderrahaman, rey de Córdoba, á un moro muy poderoso que avia nombre Aldetaren, el de que ya vos dezimos de suso, con grand poder de hueste sobre Barcelona, que era de cristianos poco avia, para que la cercase e la prendiese. E Aldetaren fuése para ella, e prendió la cibdad, e otras cibdades muchas, e tierras que avian ganado los cristianos en el tiempo de las guerras, o tornólas so el su Señorío. E este Abderrahaman fizo por sí mesmo muchas buenas batallas, e ganó muchos lugares. E en este año otrosy murió el Papa Pascual, e fué puesto en su lugar Eugenio el segundo, e fueron con él noventa e siete apostólicos.

CAPITULO LXV.

DE LO QUE AVINO EN EL PRIMER AÑO DEL REY DON RAMIRO.

Despues de la muerte del rey don Alonso el Casto, alçaron los altos omes del reyno á don Ramiro por rey. Este fué el primero rey que ovo nombre Ramiro, e reynó seys años, e el primer año del su reynado fué en la era de ochocientos e cinquenta e nueue años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e veynte e un años, e el Imperio de Loys, Emperador de Roma e rey de Francia, en once años, e el del Papa Eugenio en uno, e el de Abderrahaman, rey de Córdoba, en tres, e el de los alárabes en docientos e un años. El rey don Ramiro luego en comienzo del su reynado fué á casarse á Bardulia, á la que agora dizen Castilla Vieja; e él estando allá, Nepociano, un conde del palacio del rey, cuidó aver el reyno por fuerça, e alçóse contra el rey, e pugnó de meter alboroço e bollicio en la tierra del rey don Ramiro. E el rey don Ramiro luego que lo sopó, vénose quanto más ayua pudo para la cibdad del Lugo, que es en Galicia, e ayuntó y su hueste, e entró por Asturias, e destruyó toda esa tierra, porque las Asturias tenian con aquel Nepociano, esforcándose en los esturianos e en los gascones, fué lidiar con el rey don Ramiro cabo la puente del río que dizen Narteja, mas al cabo fué vencido Nepociano, e fuyó del campo, e fueron en pos dél dos condes; e el uno avia nombre Somua, e el otro Cipion; e prendieronlo en Francia, e traxéronlo al rey, e sacáronle los ojos, e de ally adelante ovo el rey don Ramiro el reyno sosegado e en paz. E desy mandó meter en orden á Nepociano, e fizole dar por merced todo lo que ovo menester fasta que murió. Este rey don Ramiro fué ome muy derecho, e mucho esforcado, e mantouo su reyno muy bien.

CAPITULO LXVI.

DE LO QUE AVINO EN EL DOS AÑO DEL REYNADO
DEL REY DON RAMIRO.

Andados dos años del reynado del rey don Ramiro, que fué en la era de ochocientos e sesenta años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e veynte e dos, e el Imperio de Loys en doce años, los moros, luego que sopieron quel rey Ramiro reinaua, embiaron le decir que si quería aver paz con ellos, que les diese cada año cient doncellas cristianas con que casasen e oviesen su compañía, asy como ficiera el rey Mauregato en su tiempo; e que fuesen las cinquenta doncellas fijas dalgo, e las otras cinquenta que fuesen de cibdadanos. E el rey don Ramiro quando lo oyó, ovo ende muy grand pesar por tal enemiga e tan descomulgada cosa como le embiaban decir. E allegó luego su hueste muy grand e fué correr tierra de moros e llegó fasta Najara, destruyendo e matando e quemando quantas villas e castillos fallaua, e los moros quando lo sopieron, llegaronse todos en uno e fueron muchos, e fueron contra él, e ovieron su batalla muy grande en un lugar que dicen Ahuella, e los cristianos ovieron lo peor de la batalla, e fuéronse venciendo e tornando las espaldas poco á poco á los moros, fasta que llegaron á un collado que dizen Clauijo, e tomóles ally la noche e partiéronse los unos e los otros. E los cristianos estando allegados todos de so uno, hicieron sus oraciones muy deuotamente, e rogaron á Dios toda la noche de todos sus coraçones, e llorando mucho de sus ojos que los non desamparase, mas que los acorriese e les ayudase contra aquellos sus enemigos. E ellos haciendo sus oraciones, asy como deximos, adormecióse el rey don Ramiro e veno á él el Apóstol Santiago e díxole:—Sepa el rey don Ramiro, que quando el mi Señor Jesucristo partió á mí e á mis hermanos los Apóstoles las prouincias de la tierra todas, que dió á mí solo toda España en mi guarda, que la amparase e la defendiese de todos los enemigos de la fé. E desde todo esto le ovo dicho, allegóse á él, e tomóle por la mano, e díxole:—Esfuérçate e sey bien firme, que yo so Diago, el Após-

tol de Jesucristo, e vengo te ayudar contra estos tus enemigos. E sepas por verdat que los vencerás cras mañana con el ayuda de Dios. E digo que averá y muchos muertos de los tuyos para los quales está aparejada la gloria perdurable. E porque non dubdes nada en esto que te digo, verme has mañana andar ahi en un cauallo blanco con una seña grand, e tú con todos los tuyos, luego cras por la mañana confesar vos hedes muy bien de todos vuestros pecados, e rescebiaredes el cuerpo e la sangre de Nuestro Señor Jesucristo. E pues que lo ouierdes fecho, non dubdedes de entrar syn miedo por la hueste de los moros bárbaros e de ferir en ellos llamando el nombre de Dios e el mio, que sepas por cierto que todos los meterás á espada e los matarás. E pues que todo esto le ovo dicho el Apóstol, desaparecióle al rey don Ramiro; e pues que el rey se leuantó de dormir, fizo llamar á los obispos e á los abades e á todos los altos omes que con él eran, e contóles lo que viera, e fueron todos muy alegres e entraron muy esforçadamente en la batalla. E el Apóstol Santiago fué luego con ellos asy como lo prometiera, esforçolos á la batalla, e fería él muy de recio en los moros, asy como á ellos semejava. E los cristianos quando vieron el esfuerço del Apóstol, fueron ellos mucho esforçados, e confiando en el ayuda de Dios e del Apóstol Santiago, començaron á ferir en los moros, dando muy grandes voces, diciendo:—Dios ayuda! Santiago! E los moros fueron luego vencidos, e murieron y bien setenta mill moros, e los que pudieron escapar fuyeron. E el rey don Ramiro prendió estonce á Calahorra e á otros castillos, e desi tornóse para Leon, rico e onrrado e con grand prez. E de aquel dia en adelante ovieron los cristianos de llamar á la entrada de las batallas:—Dios ayuda e Santiago.

E en su tiempo deste rey don Ramiro se començó la orden de Santiago.

CAPITULO LXVII.

DEL ESTABLECIMIENTO QUE FIZO EL REY DON RAMIRO Á ONRRA
DEL APÓSTOL SANTIAGO (1).

El rey don Ramiro aviendo sabor de servir á Dios e al Apóstol Santiago por el bien e la merced que le fiziera en la batalla que ovo con los moros, ayuntó todos los de su reyno, e estableció con consejo dellos, que de quantas yuntas de bueyes oviese en su reyno, que diesen de cada yunta una ochaua de pan á la yglesia de Santiago, e del moyo del vino una medida, e esto que fuese para siempre. Otrasy estableció que de todas las ganancias que los caualleros cristianos fiziesen en tierra de moros de aquel dia en adelante, que diesen á la yglesia de Santiago tanto, quanto á un caullero cayese de su parte. E este establecimiento confirmaron con el rey don Ramiro, don Dulcideo, arzobispo de Cantabria; e don Suero, obispo de Oviedo; e don Uruego, obispo de Estorga; e don Solomon, obispo de Orenes; e don Rodrigo, obispo del Lugo; e don Pedro, obispo de Idra; e don Ordoño, fiyo del rey don Ramiro; e don García, su hermano del rey don Ramiro, otrasy que ara llamado rey, ca el rey don Ramiro tanto fué de grand bondad e tanto amaba aquel su hermano don García, que lo fizo consigo compañero en el reyno. E de ally adelante nunca osaron los moros embiar pedir renta de doncellas, ca malamente los traya e los quebrantaua el rey Ramiro mientras biuió, con el esfuerço e ayuda de Dios e de señor Santiago. Otrasy la muy noble reyna doña Urraca, su mujer, que fué mucho amiga de Santiago e ovo grand sabor de lo servir, e onrró la su yglesia de quantos buenos dones ella pudo aver de oro, e de plata, e de piedras presciosas, e de cortinas de sirgo e nobles vestimentas, otrasy fizo mucho bien

(1) (*Nota marginal*). Que este rey don Ramiro hizo llamamiento por todas sus tierras y libertó á todos aquellos que le viniesen á ayudar en esta batalla, haciéndolos francos y libres á ellos y á sus fijos y á todos sus descendientes de todo pecho, pydido y moneda que suelen pechar los pecheros para siempre, y dize..... (*sic*).

en la yglesia de Sant Salvador de Oviedo, e onrróla de quantas nobles cosas ella pudo aver, ca sobre todas las otras reynas que fueron ante della, ésta fué la mejor cristiana e la más amiga de Dios. E el rey don Ramiro era muy manso e muy piadoso á los buenos e mucho espantado á los malos; e á los ladrones sacaua los ojos, e mataua á los adevinos, e á los encantadores quemáuales en fuego.

E en este año murió el Papa Eugenio e fué puesto en su lugar Valentino el primero, e fueron con él nouenta e ocho apostólicos; mas non vivió más de quarenta dias, e pusieron en su lugar á Gregorio el cuarto, e fueron con él nouenta e nueue apostólicos.

CAPITULO LXVIII.

DE LO QUE AVINO EN EL TRES AÑO DEL REY DON RAMIRO.

Andados tres años del reynado del rey don Ramiro, que fué en la era de ochocientos e sesenta e un años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e veynte e tres años, fizo el rey don Ramiro una yglesia de piedra mármol toda en bóveda e en arcos, de muy fermosa obra, á onrra de Santa María, en el monte de Mauricio, que es á una legua de la cibdat de Oviedo, e fizo y una capilla á onrra de Sant Miguel, e fizo estonce sus palacios de buena obra, todos en bóveda e en arcos, ally alongados destos santuarios quanto puede ser setenta pasos.

CAPITULO LXIX.

DE LO QUE AVINO EN EL QUARTO AÑO DEL REY DON RAMIRO.

En el quarto año del reynado del rey don Ramiro, que fué en la era de ochocientos e sesenta e dos años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e veynte e quatro años, e el Imperio de Loys en catorze años, aportaron al Faron de Gallizia (1) los normandos, que eran gente muy cruel e pagana, e

(1) (*Al márgen*). Faron de Gallizia. Pharum·Brigantium latini vocant.

que nunca fuera vista en toda aquella tierra, con muchos nauíos además. E el rey quando lo sopo, sacó su hueste e lidió con ellos, en aquel lugar del Faron, e fueron vencidos los normandos, e magüer que eran gente áspera e fuerte, murieron y muchos dellos, e los que pudieron escapar fuyeron por la mar e perdieron y setenta naues que les quemó el rey don Ramiro. E ganaron y los cristianos muchos despojos e muy grandes riquezas, e tornóse el rey para Leon rico e onrrado. E aquellos normandos que fuyeron fuéronse para Seuilla e quebrantaron la villa e mataron y muchos moros e lleuaron ende grand presa. E pues que ovieron durado un año por aquella tierra destruyendo e quemando quanto fallauan, tornáronse para su tierra.

CAPITULO LXX.

DE LO QUE AVINO EN EL CINCO AÑO DEL REYNADO DEL REY
DON RAMIRO.

Andados cinco años del reynado del rey don Ramiro, que fué en la era de ochocientos e sesenta e tres años, cuando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e veynte e cinco años, e el Imperio de Loys en quince años, alçáronse contra el rey don Ramiro el Duque don Alderedo, otros dizen que dezian don Aluico, e otro rico ome que avia nombre Primalo, con syete fijos que avia. E el rey don Ramiro veno sobre ellos, e prendiólos, e sacó los ojos Alderedo, e descabeçó á Primalo e á sus siete fijos con él. E en este año mesmo llovió en tierra de Gascuña una ciuera que parecia granos de trigo, syno que era más menudo.

CAPITULO LXXI.

DE LO QUE AVINO EN EL SEYS AÑO DEL REY DON RAMIRO,
E DE SU MUERTE.

En el seys año del reynado del rey don Ramiro, que fué en la era de ochocientos e sesenta e quatro años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e veynte e seys años, murió este rey don Ramiro e fué enterrado mucho honrradamente

en la cibdat de Oviedo. E en este año otrosy murió el Emperador Loys, e reinó en su lugar su fijo Lotario el primero veynte e cinco años. E Cárlos e Loys, fijos del Emperador Loys, e hermanos deste Lotario, alçáronse contra él, e tomáronle por fuerça muy grand partida del reino de Francia. Carlos le tomó muy grand partida de Occidente desde el mar Océano de las Bretañas fasta el grand rio que dicen Reno, e aun algunas cibdades allende. E el Emperador Lotario, que era hermano mayor, finçó con el reino de Italia e Proencia e la meytad de Francia, e pues que estos reinos asy fueron partidos como oydes, finçó Cárlos por rey de Francia, e reinó quarenta e cinco años. E este fué el tercero Cárlos; e fué llamado por sobrenombre Cárlos el Calvo, e Loys, su hermano, reinó en Germania treynta e tres años.

CAPITULO LXXII.

DE LO QUE AVINO EN EL PRIMER AÑO DEL REY DON ORDOÑO,
E DE SU REYNADO.

Despues de la muerte del rey don Ramiro reinó su fijo don Ordoño el primero, diez años. E el primer año del su reinado fué en la era de ochocientos e sesenta e cinco años, cuando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e veynte e syete años, e el Imperio de Lotario en uno, e el del Papa Gregorio en cinco años, e de Cárlos el Calvo, rey de Francia, en uno, e el de Abderrahaman, Miramamolín de Córdoua, en nueue años, e el de los alárabes en doscientos e syete. Este rey don Ordoño fué ome muy manso e muy paciente, e mantovo su reino muy bien e muy sabiamente, e en paz e en justicia; e luego en comienço del su reino casó con una dueña que avia nombre doña Madoua, e ovo en ella cinco fijos, e fueron estos don Alonso, don Bermudo, don Nuño, don Odario, don Fruela. Desy fué sobre los Gascones que se le alçaron, e mató muchos dellos además, e tornó toda la tierra so el su Señorío, e en tornándose de allá para Leon, llególe mandado como venia sobre él grand hueste de moros, e él fué muy esforçadamente luego á lidiar con ellos, e fueron vencidos los moros, e murieron y muchos dellos, e los otros fuyeron. E el rey don

Ordoño tornóse estonce para su lugar, rico e honrrado, e con grand pres, e con muchos captivos. Despues desto, començó á poblar las cibdades que estaban yermas, donde el rey don Alonso el Casto echara los moros. E fueron estas: Tuy, Astorga, Leon, Amaya, Apatricia. E este rey venció muchas veces los moros lidiando con ellos. E en este año aportaron á Lisbona cinquenta e quatro naves, e cinquenta e quatro galeas, e envernaron y. E Abderrahaman, rey de Córdoba, embió dezir á los de las naves luego que lo sopo, que le non fiziesen daño nenguno en su tierra.

CAPITULO LXXIII.

DE LO QUE AVINO EN EL DOS AÑO DEL REYNADO DEL REY
DON ORDOÑO.

En el dos año del reynado del rey don Ordoño, que fué en la era de ochocientos e sesenta e seys, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e veynte e ocho, e el Imperio de Lotario en dos años, un cabdillo de los moros que fincara del linaje de los godos, que avia nombre Muça Avençaque, alzóse contra Abderrahaman, rey de Córdoba, e tomóle muchas cibdades, las unas por fuerça, e las otras por falago e por engaño, e fueron estas: Çaragoça, Huesca, Tudela, Toledo. E puso en ella por Adelantado á un su fijo que avia nombre Lope; e él fuese para Cataloña, e corrió toda esa tierra, e fizo y muy grand daño. E despues corrió e astragó Proença e Francia, e mató y muchos cristianos, e prendió dos cabdillos de los franceses; e el uno avia nombre Sancho e el otro Palion, e metiólos en fierros e echólos en cárcel. E despues desto lidió con dos cabdillos de los moros ayudándole su fijo Lope, e prendiólos, e al uno decian Abençaçan e al otro Alporid, e á un su fijo de aquel Alporid que avia nombre Açeyt. E Carlos, rey de Francia, quando vió la buena andança de Muça, e que se le non podía amparar syn grand daño suyo, embiólo grandes dones e grand aver ademas, por tal que non corriese la tierra nin gela astragase. E Muça quando se vió tan bien andante en sus fechos, mandó que le llamasen de ally adelante el tercero

rey de España (1). E en este año sobre dicho llegaron á Seuilla los de la flota que deximos que aportaran á Lisbona con grand flota, e cercaron la villa e toviéronla cercada trece dias. E los de Seuilla salieron á ellos e ovieron su batalla muy grande los unos con los otros, e fueron vencidos los de Seuilla e murieron y muchos. E los de la flota robaron el campo e toda la tierra en derredor, e llevaron dende grandes robos e muchos moros cativos. Desy entraron en sus naves e fuéronse para Cádiz e á Sydonia, e ovieron ally muchas batallas grandes con los moros desa tierra, e vencieronlos, e destruyeron toda esa tierra á fuego e á fierro, e llevaron dende muchas riquezas. E de ally fuéronse para Algesira e combatiéronla tres dias, e prendióronla, e fallaron y muy grande aver ademas. E desy tornáronse como de cabo á Seuilla, e destruyeron todas las huertas e las viñas, e mataron muchos moros, e llevaron dende grand aver ademas. E los de Seuilla salieron á ellos e ovieron un torneo muy grande ademas. E los de la flota combatiéron un dia e una noche la cibdat, e murieron y muchos moros ademas. E quando vieron que la non podian prender, entraron en sus naves con grandes robos e con grandes ganancias. E Abderrahaman, rey de Córdoba, quando estas nuevas oyó, allegó muy grand hueste además e embióla á Seuilla, e ovieron su batalla con los de las naves, e non se pudieron aquel dia vencer los unos á los otros. E acogéronse entonce los de la flota en una alcaria que era cerca de la villa, que decian Tablada, por se defender y. Mas los moros combatiéronlos muy de recio con engeños tan fuertemente, que por fuerça los fizieron dende salir. E ovieron con ellos un torneo muy grande que murieron y de los de las naves más de quatrocientos. Otrosy de los moros murieron y muchos, e los de las naves perdieron y estonce quatro naves. Pero moraron despues y por la tierra unos pocos de dias, e corrieron toda la tierra e destruyéronla, e Abderrahaman quando lo sopo que non eran ydos e que le andauan faziendo mal por la tierra, embió contra ellos otra vez quinze naves e muy grand hueste, mucho mayor que la primera. E los de las naves quando lo sopie-

(1) Batallas de los normandos en España.

ron, non quisieron ally atender, e movieron del Puerto, e tornáronse para Lisbona, e dende fuéronse para sus tierras con otras naves que fallaron que vinieran de mientra ellos estauan en Seuilla.

Mas agora vos dexaremos aqui de fablar de los moros, e decir vos hemos del rey don Ordoño.

CAPITULO LXXIV.

DE LO QUE AVINO EN EL TRES AÑO DEL REY DON ORDOÑO.

Andados tres años del reynado del rey don Ordoño, que fué en la era de ochocientos e sesenta e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e veynte e nueue años, e el Imperio de Lotario en tres años, Muça Abençaque, el que vos deximos ya de suso, seyendo muy acabado en soberuia por el bien que Dios le fiziera, sacó su hueste muy grand, e fué correr la tierra del rey don Ordoño, e prendióle un lugar que dizen Albayda, e cercólo luego muy bien de muro e de torres. e afortalólo muy bien. E el rey don Ordoño quando sopo que los moros le corrian su tierra, sacó su hueste, e fué cercar aquel castillo. E Muça quando lo sopo que el rey don Ordoño le tenia cercado el castillo de Albayda, veno quanto pudo más ayna por acorrer el castillo, e quando llegó al monte que dizen Larducio, fincó y sus tiendas e atendió ally. E el rey don Ordoño partió su hueste en dos partes, e dexó la una en el castillo, e la otra parte leuó consigo, e fué contra Muça quanto más pudo, e lidiaron amos, e fué vencido Muça con todos los suyos, e murieron y más de diez mill moros caualleros, syn el otro gentío menudo, que fué mucho además. E murió y otrosy un yerno de este Muça que avia nombre García. E Muça fuyó entonce del campo con tres lanzadas, e dexó ally quanto traia, e los dones que le avia embiado Cárlos. E cogieron el campo los del rey don Ordoño, e fallaron y mucho grand aver. E despues desto, tornóse el rey don Ordoño para los suyos que dejara sobre el castillo de Albayda, e prendió luego el castillo á cabo de siete días, e mató quantos moros falló dentro, e cativó las mujeres e los niños que falló dentro, e derribó el castillo fasta el

suelo. E desy tornóse para su tierra rico e onrrado e con grand prez. E Lope, fijo de Muça, que era Adelantado de Toledo, quando sopo lo que contesciera á su padre, ovo grand miedo del rey don Ordoño, e tomó todo quanto tenia e fuese para él e tornóse su vasallo. E el rey don Ordoño rescibiólo e plogóle con él. E fizo aquel Lope despues muchas buenas cabalgadas e muchas batallas con moros por el rey don Ordoño, e siempre las venció.

CAPITULO LXXV.

DE LO QUE AVINO EN EL CUARTO AÑO DEL REYNADO DEL REY DON ORDOÑO

En el cuarto año del reynado del rey don Ordoño, que fué en la era de ochocientos e ochenta e ocho años, cuando andaua e año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e treynta años, e el Imperio de Lotario en cuatro años, sacó el rey don Ordoño su hueste e fué correr tierra de Coria, e el rey moro de la villa, que habia nombre Ceyt, salió á él e ovieron su batalla muy fuerte de so uno; mas al cabo fué vencido el moro e murió y con muchos de los suyos. E el rey don Ordoño prendió estonce la villa e falló dentro muchos moros e moras con sus fijos e cativólos. E pues que el rey don Ordoño ovo puesto recabdo en la villa, salió dende e vénose así como estaba asonado sobre un moro que decian Magaros, que se llamaba rey de Salamanca, e ovo su batalla con él, e fué vencido el rey moro con todos los suyos, e murieron y muchos además. E el rey don Ordoño prendió estonce la villa e prendió muchos moros e muchas moras que falló dentro. E desy tornóse para Leon, rico e onrrado e con grand prez.

E desde el quinto año fasta el nueue del rey don Ordoño non fallamos nenguna cosa que de contar sea que á la estoria de España pertenesca, sy non tanto que en el cinco año mandó Abderahaman, rey de Córdoua, losar e labrar de piedra todas las ruas de Córdoua, e fizo traer el agua de la sierra por caños de plomo á la villa. E nasce cerca del alcaçar e de la mezquita e en los otros lugares que vieron los maestros que convenia al lugar.

CAPITULO LXXVI.

DE LO QUE AVINO EN EL NUEVE AÑO DEL REY DON ORDOÑO.

Andados nueve años del reynado del rey don Ordoño, que fué en la era de ochocientos e setenta e tres años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e treynta e cinco años, e el Imperio de Lotario en nueve años, aportaron á Algesira sesenta naues de normandos, e corrieron e astragaron toda esa tierra e quemáronla, e mataron muchos moros, e lleuaron grand algo de las mezquitas. E desy pasaron á Africa e entraron en la marisma Mauretania, e prendieron una cibdat de aquella prouincia que auia nombre Nachos, e mataron y muchos de moros, fiera guisa! E despues corrieron e astragaron todas las insolas Mayorgas e Minorgas, e Uiça, e Formentaria. E desy pasaron á Grecia e corrieron toda esa tierra e ganaron ende grand algo además. E pues que tolo esto ovieron fecho, tornáanse para las marismas de España e envernaron y, e al verano, fuéronse para sus tierras. E en este año sobredicho murió Abderrahaman, rey de Córdoba, e dejó á su muerte quarenta e cinco hijos e quarenta e dos hijas. E reynó despues su fijo Mahomad treynta e nueve años. E los de Toledo quando sopieron que este Mahomad reyna, alçáronse contra él e embiaron decir al rey don Ordoño que les viniese ayudar contra él. E el rey don Ordoño non quiso yr allá, mas embió á un hermano con grand hueste de asturianos e de navarros, e Mahomad quando lo sopó, apoderóse e fué contra Toledo, e quando fué cerca de la villa, puso sus celadas en un arroyo que dicen Celec e él fué contra la cibdat. E las atalayas que estauan fuera de la villa, quando lo vieron venir con poca gente, cuydaron que non habia más. Fiziéronlo saber a los de la cibdat, e los cristianos e los moros de dentro salieron contra él por aver su batalla. E luego que començaron á lidiar, salieron las celadas e dieron ellos, e murieron ally de la compañía del rey don Ordoño ocho mill omes, e de los toledanos doze mill omes. E Mahomad, rey de Córdoba, fizo estonce descabeçar muchos de aquellos que y murieran, e embió las cabeças dellos por alabança de

aquel su vencimiento á Córdoba, e á las marismas e á tierra de Africa. E pues que esto ovo fecho, fué sobre Talauera, e embió sobre Çaragoça e Calatraua, e prisolas e puso muchos caualleros en cada uno destos lugares, que guardasen e corriesen á Toledo e á toda esa tierra de aderredor, e él tornóse luego para Córdoba.

CAPITULO LXXVII.

DE LO QUE AVINO EN EL REYNADO DEL REY DON ORDOÑO,
E DE SU MUERTE.

Andados diez años del reynado del rey don Ordoño, que fué en la era de ochocientos e ochenta e quatro, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e treynta e siete años, e el Imperio de Lotario en diez años, murió este rey don Ordoño de una enfermedad que dizen podraya, e fué enterrado en la yglesia de Santa Maria. E este rey fizo mucho bien en toda su vida, por lo qual creemos que reina con Jesucristo en paz.

E en este año sobredicho, Mahomad, rey de Córdoba, guisó muy bien á un su hermano, que avia nombre Almondar, e enviólo con grand hueste sobre Toledo. E Almondar fincó sus tiendas cerca de la villa en la ribera de Tajo, e mandó astragar toda la tierra en derredor, e cortar los panes, e las viñas, e los árboles. E desque esto ovo fecho, tornóse para Córdoba, e los de Toledo quando sopieron que era ido, fueron correr á Talauera. E ellos andando corriendo la tierra, e destruyéndola, salió á ellos el alcayde de la villa e ovo con ellos su hacienda, e mató e prendió muchos de los de Toledo, e cortó las cabeças bien á setecientos dellos e embiólos en presente á Mahomad, rey de Córdoba.

CAPITULO LXXVIII.

DE LO QUE AVINO EN EL PRIMERO AÑO DEL REYNADO DEL REY
DON ALONSO EL MAGNO.

Pues que el rey don Ordoño fué muerto, reynó en pos dél su fijo don Alonso el tercero, que fué llamado por sobrenombre don Alonso el Magno; e quando començó á reynar, avia catorce años,

e reynó quarenta e seys años. E el primer año del su reynado fué en la era de ochocientos setenta e cinco años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos treynta e siete años, e el Imperio de Lotario en once años, e el del Papa Gregorio en quince años, e el de Carlos el Calvo, rey de Francia, en once, e el de Mahomad, rey de Córdoba, en tres, e el de los alárabes en docientos e diez e siete años. Este rey don Alonso, que dixerón el Magno, sopo traer su fazienda con seso e cordura, e pugnó de enderezar su reyno quanto él más pudo, e fué muy justiciero, e grand batallador, e piadoso, e amigo de Dios. E él andando en esto, un fijo de enemiga, que avia nombre Fruela Bermudez, vino contra él de tierra de Galicia con grand hueste, por le toller el reyno por fuerça; pero que él non avia que ver en el reyno nenguna cosa de derecho. E el rey don Alonso estaba seguro, e non se rescelaba de nenguno, e tenía poca compañía consigo. E quando sopo las nuevas que ansi venia aquel e tan sin sospecha, fuese para Alava quanto más pudo para se guisar allá e traer mayor poder consigo. E de mientras que él allá, alçóse acá aquel malo Fruela Bermudez por rey de la tierra á fuerça e á pesar de las gentes. E él non se guardando, matáronlo los de Oviedo á pocos de dias. E el rey don Alonso luego que lo sopo, plogóle mucho dello, e fué él rescebido mucho onrradamente de los esturianos e de los gallegos. E despues desto vénose para Leon e pobló desavez Soblancia e Ceja, e cercólas de muros, e de torres. E el rey don Alonso estando en Leon, llególe mandado cómo un conde que avia nombre Celion se le avia alçado en Navarra con los de Alava. E el rey sacó su hueste e fué sobre ellos. E los de Alava quando sopieron que el rey iba sobre ellos, ovieron grand miedo por lo que avian fecho, e viniéronsele meter en su poder, e pidiéronle merced que los perdonase, e que nunca más le errarian, e que le serian leales vasallos para syempre; e el rey perdonólos á los de Alava; mas al conde non, e prendiólo e metiólo en cadena e tróxolo consigo para Oviedo. E en este año fué Mahomad, rey de Córdoba, sobre Toledo con grand hueste e cercó la villa, e derribó la puente; e los de Toledo quando vieron la puente quebrada e derribada, toviéronse por muy quebrantados. E pues que Maho-

mad vió la puente derribada, embió por toda la tierra á derredor que la estruyesen e la estragasen. E los moros labradores quando vieron que se non podian defender al poder de Mahomad, viniéronse para él e metiéronse so el su Señorío, e él rescibiólos de buena mente e asegurólos.

CAPITULO LXXIX.

DE LO QUE AVINO EN EL DOS AÑO DEL REY DON ALONSO EL MAGNO.

En el dos año del reynado del rey don Alonso el Magno, que fué en la era de ochocientos e setenta e seys años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e treynta e ocho años, e el Imperio de Lotario en doce años, vinieron dos cabdillos de moros con grand hueste sobre Leon, e al uno dezian Ymudar e al otro decian Alcauater. E el rey don Alonso fué lidiar con ellos e venciólos, e mató á muchos moros y, e siguieron los otros. E el rey don Alonso queriendo ensanchar su reyno, e guerrear con moros, puso su amistad con los proenzales e con los navarros, e casó luego con una dueña de Francia del linaje de los reyes, que avia nombre doña Emelina, e despues mudáronla el nombre e dixéronla doña Ximena, e ovo della quatro fijos, e fueron estos don García, don Ordoño, don Fruela, don Gonzaló, que fué arcediano de la yglesia de Oviedo. E en este año sobre dicho, Mahomad rey de Córdoba, sacó su hueste e fué sobre Navarra, e cercó á Pamplona, e tallóles los panes e las viñas, e prendió tres castillos, e en uno dellos prendió un cauallero que llamauan Farin, e levólo consigo para Córdoba. E desque ovo veynte años cumplidos que lo cativara, sacólo e embiólo para su tierra, e fizole entregar todo lo suyo. E vivió aquel Farin ciento e veynte e seys años.

E en este año otrosy murió el Papa Gregorio, e fué puesto en su lugar Sergio el segundo; e fueron con él ciento apostólicos.

CAPITULO LXXX.

DE LO QUE AVINO EN EL TRES AÑO DEL REYNADO DEL REY
DON ALONSO EL MAGNO.

Andados tres años del reynado del rey don Alonso el Magno, que fué en la era de ochocientos e setenta e siete años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e treyn-
ta e nueue años, e el Imperio de Lotario en trece años, el rey don Alonso sacó su hueste muy grand de proenzales e de gascones e de navarros, e fué correr tierra de moros, e quemó e astragó todo quanto falló, e ganó una villa que decian entonce Lentia, e quemóla, e astragóla, e mató quantos moros y falló. E desy tornóse para Oviedo rico e onrrado, e con grand pres. E este rey don Alonso fué muy piadoso e muy limosnador, e partió por yglesias e por pobres los tesoros que su padre le dejara. E fizo la yglesia de Santiago toda de piedra labrada con pilares de mármol, ca ante desto de tierra era fecha. E fizo otras yglesias muchas e muchos palacios otros en el obispado de Oviedo; e fizo muchos castillos por todo su reyno, e cercó muchas villas, e fortaleciólas muy bien.

CAPITULO LXXXI.

DE LO QUE AVINO EN EL QUARTO AÑO DEL REYNADO DEL REY
DON ALONSO EL MAGNO.

En el quarto año del reynado del rey don Alonso el Magno, que fué en la era de ochocientos e ochenta e ocho años, quando andaua el año de la Encarnacion del Señor en ochocientos e quarenta años, e el Imperio de Lotario en catorce años, veno grand hueste de moros del reyno de Toledo á correr e á estragar tierra del rey don Alonso, e el rey don Alonso luego que lo sopó, vino contra ellos, e lidiaron de so uno, e ovieron su batalla en ribera de Duero, e fueron los moros vencidos, e perdieron y quanto avian, e murieron y quarenta mil moros, e los que pudieron escapar fuyeron. E el rey don Alonso fué en pos dellos en alcance, e mató,

e cativó muchos dellos, e desy tornóse para Oviedo rico e onrrado.

E agora sabed aquí los que esta estoria oides, que en todas estas batallas que avemos dichas que fizo este rey don Alonso el Magno, que en todas fué Bernaldo, su sobrino del rey don Alonso el Casto, en ayuda del rey don Alonso el Magno, faziendo siempre grandes mortandades en los moros, que mayor non podia ome fazer. E en cada una de las batallas, pedia siempre merced al rey que le diese á su padre que yazia preso. E el rey otorgábagelo; mas despues non gelo queria dar. E Bernaldo ovo desto muy gran pesar, e fuese para Saldaña asy como fiziera en tiempo del rey don Alonso el Casto, e començó de correr la tierra al rey don Alonso. E muchos de los caualleros de Benavente, e de Toro, e de Zamora quando lo sopieron, fuéronse para Bernaldo, e prometieronle de nunca se partir del fasta que el rey le diese á su padre el conde don Sandias, que yazia ciego e preso en Lima.

E este Bernaldo fizo un castillo en tierra de Salamanca, que dezian el Carpio, e por este castillo le dixerón á él Bernaldo del Carpio. E de ally fizo él sus posturas con los alárabes, e començó á correr la tierra del rey don Alonso. E por ende los moros corrieron á Leon e á Estorga, e á todos los lugares de en derredor. E el rey don Alonso por esta razón soltó al conde don Sandias, padre de Bernaldo del Carpio, e puso su amor con él e con Bernaldo, su hijo, e con las otras gentes de su tierra, e enderesgó sus haces contra los alárabes, e los alárabes, porque eran muy muchos, non tovieron en nada al rey don Alonso nin á su gente, e partieron su cauallería en dos partes, e la una embiaron contra Polvorosa, e con la otra fueron lidiar con el rey don Alonso. E quiso Dios que Bernaldo del Carpio, que lebaua la una parte de la compañía del rey don Alonso, topó con la una parte de los moros que iban lidiar contra el rey don Alonso en un lugar que llaman Valdemoro, e lidió con ellos, e venciólos, e mató dellos muy muchos. E el rey don Alonso topó con la otra meytad de los moros que iban contra Polvorosa, e peleó con ellos, e venciólos, e murieron y doze mil moros. Asy que de los que toparon con el rey, e de los que lidiaron con Bernaldo, non fincaron más de diez que se boltaran, e se traxeran en sangre, e despues fueron presos.

CAPITULO LXXXII.

DE LO QUE AVINO EN EL CINCO AÑO DEL REY DON ALONSO
EL MAGNO.

Despues desto, ayuntáronse los moros e vinieron cercar á Zamora, e el rey don Alonso quando lo oyó, non cató por cosa del mundo sino por tomar la gente que fallara á mano, e fuese meter en Zamora, e mandó que toda la gente se fuese en pos dél á correr á Zamora. E Bernaldo del Carpio andaua ayuntando la gente para yr en pos del rey. E quando fueron ayuntados, lidió el rey con los moros, e venciólos, e mató muchos dellos, e entre los otros mató á uno que decian Alchaman, á quien los moros llamauan profeta. E por estas muertes ovieron los moros á poner pazes con el rey don Alonso por tiempo cierto.

Cuenta otrosy la estoria, que en tiempo deste rey don Alonso contesció la lid de Ronçasvalles que ovieron los moros con Cárlos; mas no fué Cárlos el Grand, al que venció el rey don Alonso el Casto allende de Ronçasvalles, antes fué Cárlos Marcel. Ca tres Cárlos fueron uno en pos de otros. E el primero fué Cárlos el Grand; e el segundo fué Cárlos el Calvo; e el tercero fué Cárlos Marcel. E otrosy, en tiempo deste rey fué la lid sobredicha de Ronçasvalles do murieron los doze Pares.

E en este tiempo otrosy, don Fruela, hermano del rey, e los otros quatro hermanos, cuenta la estoria que ovieron su fabla para matar al rey, e él sopo la poridat. E luego don Fruela fuyó á Bardulia, á la que agora dizen Castilla Vieja. Mas el rey fué luego en pos dél, e prendiólo á él e á todos sus hermanos, don Bermudo, e don Nuño e don Fruela, e sacóles los ojos por esta razon. E don Bermudo fuyó ascondidamente á Astorga e corrió de ally siete años, e con los de Astorga cercó á Grajar. Mas el rey don Alonso veno luego sobre ellos e matólos. E don Bermudo, asy ciego, fuyó á los moros quanto más pudo, e el rey vengóse de los de Astorga e de los de la Ventosa porque rescibieron por rey á don Bermudo. E entraron otrosy los moros á Coimbra e á Coriel; mas el rey don Alonso librólas de su mano de los moros e guardólas para su Se-

ñorio. Estonce otrosy començaron los cristianos á poblar las cibdades de Portugal, Viseo y Sylves, e pobló algunos lugares fasta en Ebro en aquella tierra. E otrosy, en aquel tiempo, prendieron un rico ome de los moros que avia nombre Boaly, e dió por sy cien vezes mill doblas, e dejáronlo yr libre e seguro.

Este rey don Alonso pobló á Simancas, e á Dueñas, e á otras villas, en Campos. E despues desto, este rey don Alonso començó á correr tierra de Toledo, e astragóla, e derribó muchos lugares. E los moros diéronle parias e dióles tregua por tres años, e asy se tornó para su tierra. E un privado del palacio del rey que avia nombre Adamio, guisó como diese yerbas al rey para lo matar. E el rey sópolo e mandólo todo despedazar luego. Este rey don Alonso fizo las yglesias de Santiago, e de Sant Fagun, e de Sant Permitiuo, de muy fermosa obra, como quier que los moros las destruyeron despues. E este rey fizo otrosy el castillo de Ganço en la marisma de Asturias. Otrosy pobló á Zamora noble mente, e púsole este nombre, porque él yendo un dia por ver la cibdat cómo parecía, un canallero que yua delante del rey con un dardo en la mano, vió una vaca prieta, e començóla á falagar en juego á manera de los labradores, e deziale: *Ca, mora*, ca los de España asy llamauan á las vacas prietas, *moras*. E el rey quando aquel començó aquello á dezir, yua él pensando cómo pornia aquella cibdat, e quando oyó llamar á la vaca *Ca mora*, dijo el rey don Alonso: «Este sea su nombre, e mandó que la llamasen Çamora. E este rey, veyendo que le fazia Dios mucha merced, embió dos clérigos de misa al Papa Juan con sus cartas, e al uno llamauan Senero, e al otro Desiderio, e ellos lleuaron las cartas al Papa Juan, e él embiólos, e embió con ellos á don Reinal, su mandadero del Papa. E embió una su carta en latin, e dezia asy:

«Don Juan, por la gracia de Dios, obispo, sieruo de los sieruos de Dios, al muy católico e muy cristiano rey don Alonso e á todos los obispos e abades, e á todos los otros cristianos, salud e bendicion del Apostólico. Porque nos somos e deuenos ser en ayuda de la salud de la cristiandat, asy como subcesores de Sant Pedro, Príncipe de los Apóstoles, á quien dijo Nuestro Señor Jesucristo: —Tú eres Pedro, e sobre esta piedra edificaré la my yglesia, e á

ty daré las llanes de los cielos; e quando se llegó la Pasion gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo, dijo:—Yo rogaré por ty, Pedro, que non fallesca la tu fé; e tú tórnate algunas vezes á tus hermanos e confirmales; e porque el buen oydor de la vuestra fama me fué contado e mostrado por don Seuero e Desiderio, clérigos, amonestamos vos como padre espiritual, que perseveredes en las buenas obras que començastes, en guisa que venga sobre vos la bendicion de Sant Pedro, vuestro defensor, e la nuestra. E cada vez que vosotros ó algunos de vos viniere ó embiare de fin de Gallizia, donde vos Dios puso por gobernadores, rescebir vos hemos con grand alegría e con grand plazer del coraçon como á hijos nuestros deuotos. Otrosy vos otorgamos que ansy como nos embiastes pedir muchas vezes la yglesia de Oviedo que la fizieses Arçobispado, que asy sea; e damos á la dicha yglesia todo quanto le dieren justamente los reyes e los príncipes e todos los otros fieles cristianos, ó darán de aquí adelante, que lo haya firme e estable para siempre. E mandamos que nenguno non sea osado de lo fazer de otra manera. E amonestamos vos á todos que ayades encomendados estos mandamientos, e devos Dios salud.»

CAPITULO LXXXIII.

DE LA CARTA QUE EMBIÓ EL PAPA JUAN AL REY
DON ALONSO.

Dice la otra carta en esta manera:—«Don Juan, por la gracia de Dios, obispo, siervo de los siervos de Dios, al amado hijo don Alonso, glorioso rey de las Gallicias, salud e bendicion del Apostólico: Rescebinos vuestras cartas e entendimos por ellas la vuestra devocion que habedes á la nuestra Santa Yglesia, e agradescémoslo mucho á Dios e á vos, e rogamos e pedimos merced á Dios que la fuerça e el poder del vuestro reyno siempre crezca e vaya adelante. E Dios por la su merced vos dé vengança e vitoria de los vuestros enemigos. E vos otrosy, hijo, asy como nos enviastes pedir por vuestras cartas, cada dia rogamos á Dios por vos, que gobierne el vuestro reyno e vos defienda el alma e el cuerpo, e las gentes, e vos ensalce sobre vuestros enemigos. E otorgamos vos

que fagades consagrar la yglesia de Santiago á los obispos, e celebrar y concilio con ellos. Vos otrosy, hijo, rey bien andante en esa somos que vos porque nos afynca los moros e lidiamos con ellos de dia e de noche, porque Dios nos dé onrra e vitoria por la su merced, e por la guerra que avemos con los moros, vos rogamos quanto podemos que nos enviades algunos caualllos buenos á los cuales llaman los alárabes *alfarases*, e vos los españoles llamádeslos caualllos. E enviádnoslos con sus armas, e nos lo aremos mucho á Dios e agradecerlo hemos á vos mucho. E con el que los trugere enviaruos hemos bendiciones de San Pedro. E devos Dios salud. Amen.»

CAPITULO LXXXIV.

DE LA CONSAGRACION DE LA YGLESLIA DE SANTIAGO.

El rey don Alonso quando vió las cartas del Papa Juan, fué mucho alegre, e puso dia en que todos los nobles e los ricos omes e los obispos se ayuntasen en Santiago para consagrar la yglesia, e tornáronse alegres cada uno para su lugar. E en aquella consagracion de Santiago fueron muchos obispos: don Viceran, obispo de Leon; e don Gomel, obispo de Astorga; e don Hermigilio, obispo de Oviedo; e don Diego, obispo de Tuy; e don Egila, obispo de Orenes; e don Sisnando, obispo de Lérida; e don Recaredo, obispo de Lugo; e don Teodosindo, obispo de Vitoria. Estos obispos sobredichos avian cibdades en que morauan, que eran de cristianos; e otros obispos avia, en cuyas cibdades eran derribadas e desamparadas, que non moraua y nenguno; e son estos: don Juan, obispo de la Guarda; don Dulcidio, obispo de Salamanca; don Jacobo, obispo de Coria; don Fraustro, obispo de Coimbra; don Ardemiro, obispo de Lamego; don Theodomiro, obispo de Viseo; don Gumago, obispo de Portugal; don Argemiro, obispo de Braga; don Eleca, obispo de Çaragoça. Las cibdades destes, magüer que los reyes de Asturias las ganaron algunas vezes, empero porque las non podian retener, ó las derribauan ó las ganauan los moros. E asy pasó fasta que el rey don Alonso ganó á Toledo, e los obispos dellas fuyeron á Asturias, e dellos morauan

en la villa de Oviedo, e dellos por sus obispados, do fazian sus iglesias e uiuian segund mejor podian. E por ende en muchos libros llaman á Oviedo la cibdad de los obispos. E á cabo de diez meses, el rey e la reyna, con sus fijos, e con los condes e los ricos omes e con los obispos, por abtoridad e mandado del Papa, ayuntáronse en Oviedo por fazerla arçobispado, para celebrar concilio, e todos de un coraçon e de una voluntad fizieron la yglesia de Oviedo arçobispado, e fizieron á don Hermigildo arçobispo dende, porque ante era dende obispo. E en España eran cinco cibdades e eran arçobispados, e fueron perdidas, e los arçobispos escaparon de la espada, fuyendo á las Asturias. E en aquella angostura en que estauan catauan ellos los ordenamientos antiguos de Toledo, e ordenauan la yglesia de Oviedo, que era mayoral al tiempo de todas las otras, segund mandauan los santos ordenamientos, e ordenaron y muchas cosas á seruicio de Dios, e tornóse cada uno para su lugar, acabado el concilio.

CAPITULO LXXXV.

DE LO QUE FIZO EL REY DON ALONSO EN FIN DE SU REYNADO;
OTROSY DE LA SU MUERTE.

Esto asy fecho e acabado, salió el rey de Oviedo e veno á Zamora, e prendió y á su fijo don García e metiólo en fierros e embiólo á Asturias á meter en el castillo de Gofu, porque ovo sospecha dél por su suegro, Nuño Ferrades, se queria alçar contra el rey, e andaua alborotando las gentes. E los otros fijos del rey por esta razon fueron muy sañudos, e trabajáronse en fazer al rey perder el reyno. E todo este mal se leuantó por la reyna doña Ximena, á la que ante llamaban doña Emelina, que era cosa muy sin piedad, e ponía entre ellos grandes discordias. Esta doña Ximena, porque no amaba á su marido asy como mujer debe fazer, pensó cómo perdería el marido el reyno, e lo faría cobrar al fijo don García que el padre prendiera, segun dicho es. E por ende, basteció cerca de Leon los castillos que ella tenia, que eran Alba, e Gordon, e Arnuello, e Luna, que son de tierra de Leon, como va ome contra Olmedo, porque se alçase el fijo en ellos, e ayudándole su

suegro don Nuño Ferrandiz, que podria vengar el tuerto de la prision que el rey le fiziera. E eran sus hermanos en el consejo, e fizieronlo asy. E el rey vióse en grand cuita e en grand persecucion asy del fijo como sus gentes; e fuese para Asturias á un lugar que llaman Boroydes, e dejó el reyno e puso en él á dicho don García, mucho á pesar de sy, seyendo presentes todos sus hermanos de don García, fijos del rey, e los mayores e mejores del su reyno e de la su corte. E despues desto, fuese el rey á Santiago, e tornóse, e desque veno de Santiago, rogó al fijo don Garcia, que era ya Señor de todos sus hermanos, que le diese licencia que fuese una vez á lidiar con los moros; e el fijo otorgógelo; e el noble rey don Alonso ayuntó grandes cauallerias e enderesó sus haces contra los moros, e quemó, e robó, e astragó toda la tierra de los moros, e tornóse con grande onrra, e con grandes algos, e con muchos cativos á la cibdad de Zamora. E asy como lo Dios onrró en el comienço de su reynado, venciendo muchos moros, asy lo onrró á su acabamiento; e dióle el mal de la muerte, e dió la su alma á Dios, que la criara, e acabó su vida bien e onrradamente. E soterráronlo en Astorga, e despues trasladáronlo á Oviedo e soterráronlo en la yglesia de Santa Maria con su mujer la reyna doña Ximena, en muy onrrada sepultura quando ovo quarenta e seys años que reynara.

CAPITULO LXXXVI.

DE CÓMO REYNÓ DON GARCÍA, SU FIJO, E DE LO QUE FIZO.

El rey don Alonso muerto, reynó su fijo don García en la era de nuevecientos e diez e seys años, e de la Encarnacion del Señor en ochocientos e ochenta e tres años, e reynó tres años. Este rey don García entró tierra de moros en el comienço del su reynado, e tomóles muchos lugares fuertes, e asolólos todos, e quemó los campos, e lidió con Ayolas, rey de los alárabes, e venciólo, e quebrantóle, e mató muchos de los suyos, e cativó á él, e trajo grand robo de ganados e de otras cosas, e muchos cativos, e veno al lugar que llaman el Tremol. E los que guardauan al rey moro Ayolas, no lo guardaron bien, e fuyóles e tornóse á sus moros.

E este rey don García á cabo de tres años murió su muerte en Zamora, e leváronlo á Oviedo, e soterráronlo en los monumentos de los reyes.

CAPITULO LXXXVII.

CÓMO REYNÓ DON ORDOÑO, SU HERMANO, E DE LO QUE FIZO.

Despues de la muerte del rey don Garcia, reynó su hermano don Ordoño en la era de noucientos e veynte e tres años, e de la Encarnacion en ochocientos e ochenta e cinco años, e reynó ocho años e seys meses. E á este don Ordoño fiziera el rey don Alonso, su padre en su vida, Señor de Galicia.

Este rey don Ordoño pensó en los fechos de su padre, e avia cuidado de los guardar, e era sabidor, e entendido, e consolador, e piadoso á los pobres en sus presas, e en sus cuitas, e reynaua el reyno con entendimiento. E seyendo el padre vivo, e habiendo él el Principado de Galicia, ayuntó grandes cauallerías, e fué bien dentro á tierra de Guadalquivir, e quebrantó muchos lugares, e mató muchos de los moradores. E quando este rey don Ordoño començó á reynar, ayuntó sus cauallerías, e fué cercar á Talaueira, e vinieron muchos moros por acorrella, mas lidió con ellos el rey don Ordoño, e venciólos, e mató dellos muchos, e á la porcima entrólos por fuerça, e matólos, e robó quanto avia en la villa, e prendió al príncipe de Córdoua. E tornóse el rey don Ordoño con muy grand robo, e con muchos captivos, e con grand gloria para su tierra. E los moros quando se vieron en esta queja, embiaron al rey de Córdoua Abderrahaman, e al rey de Tanjar Almahorat, que les embiasen ayuda. E los reyes de Córdoua e de Tanjar, quando estas nueuas oyeron, fueron muy tristes, e mandaron por toda la tierra que les fuesen ayudar so grand pena. E Anovalpas, alcayde de Córdoua, con grand cauallería, e Almahorat, rey de Tanjar, con grandes gentes, estos emos, vinieron á Sant Estuan de Gormas, en ribera de Duero. E el rey don Ordoño quando lo sopó, ayuntó muchas gentes de su tierra, e fué contra los moros, e lidió con ellos, e venciólos, e mató al rey Ulid, e Almachat, el grand duque, e mató á todos los otros cabdillos de los

moros, e todos los otros fueron muertos e captivos. E tornóse con grand gloria para su tierra, e folgó ally muy pocos dias. E luego allegó muy grandes cauallerías, e enderesçó contra Mérida, e corrió toda tierra de Gaydana, e astragóla, e tomó un castillo que dezian Castro Culvebro, al que agora dizen Alcaraz. E tomó de mucho oro, e mucha plata, e mucha seda, e muchos captivos, e tornóse con grand gloria para su tierra. E los moradores de la tierra salieron á él, e diéronle grand algo, e pidiéronle muy omildosamente que oviesen paz con él. E el rey don Ordoño puso paz con ellos por un tiempo, e tornóse para su tierra, e veno á Leon, e ayuntó los obispos, e los ricos omes, e dió muchas gracias á Dios por quanto bien e quanta merced le fiziera. E trasladó la yglesia catredal, que era fuera de la villa, e que non se podia amparar á los moros quando venian, e pusiéronla dentro en la villa. Dezian estonce á la yglesia catredal Sant Pedro e Sant Pablo, e fizola en el palacio del rey, en un lugar que fuera en otro tiempo baño de moros, e dizenle agora Santa María de Regla. E esto fizo el rey con otorgamiento de Framinio, obispo de Leon, e de los otros obispos que y eran. E en aquel lugar do edificaron la yglesia catredal avia tres palacios, e en el primero fizieron el altar, á onrra de Santa María, Virgen gloriosa, e este fué el altar mayor. E en la segunda casa fizieron el altar de Sant Salvador, e de todos los apóstoles. E en la tercera casa fizieron el altar de Sant Juan Baptista, e de todos los mártires, e los confesores. E despues que fueron fechos, luego los mandó el rey cubrir de nobles paños de oro, e de plata muy complida mente, e dió á la yglesia muchas posesiones. E despues desto, con otorgamiento de los condes e de los ricos omes, coronóse en aquella mesma yglesia, e coronáronlo doze obispos.

CAPITULO LXXXVIII.

DE CÓMO EL REY DON ORDOÑO LIDIÓ CON LOS MOROS.

Esto fecho e acabado, el rey de Córdoua estaua muy quebrantado por la grand mortandat que el rey don Ordoño avia fecho en sus gentes, e ayuntó grandes cabdillos e cauallerías, e veno á tier-

ra de Leon, á un lugar que llaman Mindoña; e el rey don Ordoño quando lo sopó, fué luego contra él con sus gentes, e pararon sus haces e començaron de lidiar, e murieron muchos cristianos e muchos moros, e lidiaron todo el dia, e nunca se pudieron vencer el uno al otro. E tornáronse cada uno para su tierra con mucho daño.

E despues desto, Abderrahaman ayuntó muchas gentes de los suyos e de los de Africa, á los cuales él diera grande algo porque le ayudasen. E vinieron á tierra de Navarra e llegaron á un lugar que llaman hoy dia Mues. E el rey don García de Navarra, fijo del rey don Sancho de Navarra, viendo que non podría con ellos, embió dezir al rey don Ordoño que lo ayudase contra ellos. E luego el rey don Ordoño, sin ningun otro detenimiento, ayuntó sus gentes e fué luego contra los moros, e toparon los cristianos, con los moros en un lugar que dizen Valdejunquera, e fué la fazienda como Dios tovo por bien, e murieron y muchos cristianos e cativaron dos obispos, don Culcio, obispo de Salamanca, e don Hermigio, obispo de Tuy. E dieron por este Hermigio, obispo de Tuy, en rehenes á un su sobrino que avia nombre don Pelayo, e despues fué mártir e martirizáronlo en Córdoba. E otro sy don Dulcideo, obispo de Salamanca, fué dado por arrehenes. E el rey don Ordoño andando muy quebrantado por estas cosas sobre dichas, ayuntó grand gente e fué contra tierra de moros á un lugar que llamaban Pycilia, e tomó muchos de los moros, e tomó castillos e villas, e tomó á Salmallo é á Palmatre e á Castellon e á Maganza, e destruyó otros muchos lugares, e tornóse á Zamora con grand onrra e con grand gloria. E quando tornó falló á la reina muerta, doña Munia, á la que otro tiempo llamaban doña Elvira, de la cual ovo el rey dos fijos, á don Alonso e don Ramiro. E mayor pesar ovo de la muerte de la reyna que non ovo alegría por los moros que venciera. E casó luego el rey con otra mujer de tierra de Galicia que dezian doña Aragotan. E despues la desechó por sospecha que ovo della; pero que despues fizo el rey emienda dello. E despues desto embió el rey por los condes que gobernauan á Castilla, en manera que queria hablar con ellos. Vinieron luego, e eran don Nuño Fernandez, e don Almonder el

Blanco, e su fijo don Diego, e Ferrand Anzures. E prendiólos el rey luego, non lo sabiendo ome del mundo, salvo sus consejeros, e trújolos presos en cadenas á Leon, e tóvolos presos, e á pocos dias mandólos matar, e puso grand mancilla en la su onrra, e con la sangre sin culpa ensució la su gloria.

E puso amor con don García, rey de Navarra, e casó con su fija doña Sancha, e despues que casó con ella, tomó á tercio á la que agora dizen Najara, e tornó á otro lugar que dizen Vicaria. E despues desto, tornóse para su tierra, e saliendo de Zamora, dióle muy grand enfermedat e murió, e soterráronlo en la yglesia catredal.

CAPITULO LXXXIX.

DE CÓMO REYNÓ EL REY DON FRUELA, E DE LO QUE FIZO.

Despues que murió el rey don Ordoño, alçaron rey á su hermano don Fruela, en la era de nuevecientos e treynta e dos años, e de la Encarnacion en ochocientos e nouenta e tres años, e reynó un año e dos meses, e tomó por mujer una que dixerón doña Aceñas. Este rey don Fruela non fizo cosa que de contar sea, salvo que fizo matar los fijos de don Almundo, rico ome, sin nengun merecimiento, e desterró á don Fronsiniro, su hermano, que era obispo de Leon. E porque segund que dice el Profeta los malos omes pecadores non mediarán sus dias, firiólo Dios de grand enfermedat, e tornó gafo, e duróle la enfermedat un año e dos meses, que luego fué gafo quando començó á reynar; e murió e soterráronlo cerca su hermano el rey don Ordoño, en Leon. E luego que murió el rey don Fruela, tornó el obispo don Fronsiniro á su obispado. En aquel tiempo del rey don Fruela, veyendo los nobles omes de tierra de Burdulla, á la que agora dicen Castilla, como el rey don Ordoño matara los condes de Castilla, á don Nuño Fernandez, e á don Almondar el Blanco, e á don Diego, e á Ferrand Anzures, e los males que les fazia el rey don Fruela, e otras muchas cosas que les fazian los reyes de Leon, e los sus ricos omes quando yuan á Cortes ó á juicio, e rescebían desprecios e desonrras, e veyendo que los términos de Castilla se ensangostaban de cada

parte, quisieron proveer e poner consejo, asy que á los que viniesen despues de sy, e tomaron dos caualleros, non de los más poderosos, más de los mas sabios, que oyesen e librasen todos los pleytos de la tierra, e que por ellos oviesen cabo e cima todas las querellas que oviesen unos de otros, mayores e menores. E despues dos caualleros, al uno decian Nuño Nuñez Rasuera, fijo de Nuño Bellidos, e al otro decian Layn Calvo; empero que este Layn Calvo poco cuidado avia de los juicios, ca todo su trabajo era en armas e en cauallerias, ca era malencónico, e non podia bien sofrir las razones desvariadas de los pleytos, lo que non cae á los jueces. E deste Layn Calvo vinieron muchos nobles omes de Castilla.

Este Layn Calvo ovo dos fijos; el uno fué Ferrand Laynez e el otro fué Bermudo Laynez. El Ferrand Laynez ovo un fijo que dixeran Layn Ferrandez; e este Layn Ferrandez fué padre de Ferrand Nuño Laynez. Este Nuño Laynez casó con una mujer que dixeran Yxeca, e ovo della un fijo que dixeran Layn Nuñez. Este Layn Nuñez ovo otro fijo que dixeran Diego Laynez. Este Diego Laynez casó con una fija de don Nuño Alvarez, de Asturias, que era ome de grand sangre e rico ome. E en su mujer ovo un fijo Diego Laynez al qual dixeran Ruy Diaz, que ovo nombre Ruy Diaz el Campeador. E despues fué llamado *mio Cid*. Al otro fijo que llamaron Layn Calvo, juez de Castilla, dixeran Bermudo Laynez, e ovo un fijo que dixeran Ruy Bermudez. E Ruy Bermudez ovo un fijo que dixeran Ferrand Rodriguez. E Ferrand Rodriguez ovo un fijo que dixeran Pero Fernandez, mas no fué este Pero Fernandez al que dixeran el Castellano.

CAPITULO XC.

DEL CONDE DON FERRAND GONZALEZ E DE SU FIJO GARCIA
FERRANDEZ E DE SUS MUERTES.

Nuño Nuñez, el que dixeran Rasuera, que era el otro juez, fué ome muy paciente, e sabidor, e entendido, e enseñado, e avisado en todas cosas. Era mucho amado, á tanto, que non avia ome á

que pesase con su juicio, nin apelase de su sentencia; la qual sentencia él daua pocas veces, ca los más de los pleytos libraua por auenencia; asy que las partes yuan pagadas dél en manera que non dauan lugar á que nenguno pudiese dezir de él.

Este Nuño Rasuera ovo un fijo que dixeran Gonzalo Nuñez, e era de grand entendimiento, e vencia á todos los de su edat en bendat, e todos avian plazer dél; asy que esperauan que algun bien les vernia dél. Nuño Nuñez, su padre deste Gonzalo Nuñez, pidiera á los más de los caualleros de Castilla que le diesen sus fijos á criar, e dieróngelos, e el cauallero don Nuño criólos en guisa que eran bien enseñados, e de buena razon, e de buenas costumbres; asy que sus padres se tenian por adebdados mucho á don Nuño Rasuera porque los criara asy á sus fijos. E los donzelles amauan mucho á Gonzalo Nuñez, su fijo de Nuño Rasuera, en manera que lo aguardauan asy como á Señor; asy que un punto non se podian dél partyr. E armaron cauallero á Gonzalo Nuñez, e él començó á usar muy bien de su cauallería e trabajaua por paz de la tierra. E tanto fué el Gonzalo Nuñez de buena fazienda, que, muerto el padre Nuño Rasuera, todos los de la tierra touieron por bien que él que oviese el lugar que su padre tenia, e que fuese juez, e non solamente lo fizieran juez, mas aún otro grado. E queriéndolo aquellos fijos dalgo, que con él eran criados, diéronle e fiziéronle Príncipe de la cauallería. E despues que fué Príncipe, casó con una mujer que avia nombre doña Ximena, fija de Nuño Ferrandez. E ovo della un fijo que dixeran Ferrando. Este Ferrando creció e dixéronle Ferrand Gonzalez. Este Gonzalo Nuñez fué más amado mucho que su padre Nuño Rasuera, e avia muchas bondades en sy, ca era en su palabra verdadero, e en sus juyzios derecho, e en su cauallería muy recio e mucho ardid, e siempre fué vencedor e fizo muchas fazendas con los moros e venciólos, e matólos, e alongólos de la tierra, e ensanchó e creció en el Señorío suyo. Su fijo deste fué Ferrand Gonzalez, el que deximos encima, ensalcó Dios más que á su padre nin á su abuelo; tantas gracias puso en él Nuestro Señor, que non parando él mientes, por aver Señorío en la tierra, todos los ricos omes e los caualleros de la tierra e las otras gentes, lo fizieron conde de Castilla,

e todos se pusieron so el su Señorío, asy que lo obedescieron como á Señor.

E despues deste Ferrand Gonzalez fué conde asy, tovo tierra de Castilla en paz, porque todos agradescian mucho á Dios porque por tal príncipe e tal conde los relevara Dios de tanta carga e de tanta servidumbre como tenian. Este conde Ferrand Gonzalez li dió muchas vezes con los moros e mató muchos dellos, e venció al rey Almanzor de Córdoba, e ganó á Osma, e á Sant Esteban, e al castillo de Tarazona, e al Peñafiel, e á muchos otros lugares que tomó á los moros e los pobló de cristianos. E despues que este conde Ferrand Gonzalez ovo el condado de Castilla, dejaron los reyes de Asturias de fazer el mal que solian fazer en Castilla, ca la defendian, e el conde Ferrand Gonzalez con su nobleza, e nin dejaua por los reyes de Asturias de lidiar con los moros.

Este conde Ferrand Gonzalez hizo el monesterio de Sant Pedro, en ribera del rio de Arlanza, e dotólo de muchas buenas heredades. E despues que ovo fecho este noble conde Ferrand Gonzalez muchas e muy grandes faziendas, e mucho á grand pró de su tierra, murió de su muerte, e soterráronlo en el monesterio sobredicho de Sant Pedro de Arlanza, e fizieron conde en su lugar á su fijo Garcia Fernandez, ome muy católico, e hizo muchas lides contra los reyes de las Asturias que se trabajauan de entrar á Castilla e de querer aver en ella Señorío. Este conde don Garcia Fernandez hizo muchos castillos, e bastecióslos en ribera de Duero, e hizo un monesterio en ribera de Arlanza en onrra de San Cosme e Sant Damian, do agora dizen Cuevas rubias, e dotólo de muchas e buenas heredades, e mandó que llamasen aquellos lugares que dió al monesterio sobre Infantadgo, e asy la llaman hoy en dia; con esta condicion, que si alguna mujer del su linaje non quisiese ó non pudiese casar, que la proveyesen de los bienes del monesterio, empero que siempre fuesen proveidos los clérigos del monesterio que ally sirviesen á Dios e á los santos del monesterio, Sant Cosme e San Damian.

E murió el conde Garcia Fernandez, e soterráronlo en el monesterio de Sant Pedro de Cardeña.

CAPITULO XCI.

DEL CONDE DON SANCHO, E DE LO QUE FIZO.

El conde Garcia Fernandez muerto, hizo conde á su fijo don Sancho. Este conde don Sancho era ome de muchas virtudes, e de muchas bondades, e amador de su tierra, e de los suyos, e mucho omildoso. Este don Sancho ganó á Peñafiel, e á Sepúlveda, e á Maderuelo, e á Montejo, e á Gormas, e á Osma, e á San Esteuan, que auian perdido los cristianos quando el conde Garcia Fernandez, su padre, fuera preso, e hizo mucho mal á los moros. Este conde don Sancho dió los fueros antiguos de Sepúlveda á los castellanos. Este conde don Sancho dió la libertad á los caualleros de Castilla, que non fuesen tenídos de pagar pecho, nin tributo, nin fuesen con los Señores sin les dar sus soldadas, ca de ante daban pecho, e yuan con su Señor sin soldada.

Este conde don Sancho tuvo un fijo que dixeron don Garcia, que mataron en Leon á traicion; e ovo una fija que dixeron doña Elvira, e fué reyna de Aragon e de Navarra, ca la tomó por mujer el rey don Sancho el Mayor, de Aragon, e de Navarra, de que fablaremos adelante, sy Dios quisiere.

Su madre deste conde don Sancho, seyendo enamorada de un príncipe de los moros, tovo en coraçon de matar á su fijo, porque el fijo muerto, pudiese fazer su maldad con los moros, con los castillos e fortalezas que tenia. E avino asy un dia que ella volvió tóxico en el vino para dar á su fijo, e una su cobijera viólo e descubriólo al conde don Sancho, e quando veno el conde á ver á su madre, demandó del vino la madre para el fijo, e traxéronlo; mas el fijo que sabia la maldad de la madre, rogóle que beuiese ella primero, e ella no quiso; pero que quiso ó que no, á la porcima ovo de beber lo que mal mezclara, e lo que mereció, e tomó con aquel vino la muerte que quiso dar á su fijo. E el conde don Sancho ovo despues grande contricion en su coraçon por la muerte de su madre, e hizo penitencia, e por esto hizo un muy noble monesterio á que dizen oy dia Oña, en tierra de Burueña, e púsole este nombre porque en aquel tiempo asy llamauan á las madres: *Mi oña*,

É porque en repentimiento de la muerte de la madre, á quien llamauan *mi oña*, fiziera aquel monesterio, púsole nombre Oña, e á la porcima, venció muchas haciendas con los moros, e fué muy bien andante, e dió el alma á Dios buena, e limpia, e santa, e soterráronlo en aquel monesterio de Oña que él fiziera.

CAPITULO XCII.

DE CÓMO REYNÓ DON ALONSO, E DE LO QUE FIZO.

Agora torna aquí el cuento, e dize la estoria que, muerto el rey don Fruela, que reynó don Alonso, fijo del rey don Ordoño (1), en la era de nuevecientos e treynta e tres años, e de la Encarnacion en ochocientos e nouenta e cinco años, e reynó cinco años e siete meses. Este rey don Alonso casó con una mujer que dixeron doña Ximena, e ovo della un fijo que dixeron don Ordoño el Malo, que mataron cerca de Córdoua.

Este rey don Alonso, más con libiandat que con virtud, puso en su coraçon de tener carrera de promision, e de veuir en penitencia, e fizo voto de obra de religion, e teniendo esto en coraçon, quiso dexar el reyno á su hermano don Ramiro, e embiólo dezir á su hermano con sus mandaderos. El infante don Ramiro quando lo oyó, tomó grand cauallería, e vénose para Zamora, e don Alonso dexó el reyno, e fuese meter monje en el monesterio de los Santos á que agora dizen San Fagun, que es en la ribera del rio de Ceya, e tomó hábito de religion, e carrera de promision.

CAPITULO XCIII.

DE CÓMO REYNÓ DON RAMIRO, E DE LO QUE FIZO.

Don Ramiro reynó en la era de nuevecientos e treynta e nueue años, e de la era de la Encarnacion en nuevecientos e un años,

(1) *(Nota marginal, de mano de Zurita)*. Que fuese hijo del rey don Ordoño, el autor de la Historia Compostelana y el arzobispo don Rodrigo lo confirman, y así fué yerro de don Alonso de Cartagena decir que don Alonso y don Ramiro fueron hijos del rey don Fruela.

e reynó diez e ocho años e dos meses. É él era ome de grandes lides, e mouió su cauallería contra los moros, e él ayuntando la gente, don Alonso, su hermano, el que con locura dexara el reyno e se metiera monje, salió de la mongia, e veno á la cibdat de Leon, e començose ally de alçar e querer ser otra vez rey. El rey don Ramiro quando lo sopo, tomó toda la cauallería que tenia para ir á los moros, e fué contra el hermano, e cercólo en Leon, e tóuolo cercado dos años, e á mal de su grado óvose de dar al rey don Ramiro, e el rey don Ramiro mandólo prender e meter en cárcel.

Estando el rey don Ramiro en esto, alçáronse en Asturias los fijos del rey don Fruela, don Alonso, e don Ordoño, e don Ramiro, e fizieron rey á don Alonso, que era mayor. É todo esto fué por consentimiento de los asturianos, ca los asturianos eran sañudos, porque al tiempo que don Alonso el Monge dejara el reyno, e fiziera rey á don Ramiro, nunca ellos fueron llamados como deuián ser, e por esto consentían en los fijos de don Fruela, e ellos fiziéronse que enuiauan por el rey don Ramiro que viniere á correr á Asturias, e fiziéronlo con engaño, pensando que él vernia con pocos, e que asy podria caer en mano de los fijos de don Fruela. Mas el rey don Ramiro entendiólo muy bien, e fué Asturias con muchas gentes e bien guisadas, e lidió con los fijos de don Fruela, e venciólos, e prendiólos, e metiólos en la cárcel con don Alonso el Monge, su hermano, e á poco de tiempo mandóle sacar los ojos cruelmente al hermano, e á los sobrinos, empero que despues se arrepintió e fizo penitencia, e fizo en la ribera del rio que llaman Torio, cerca Leon, el monesterio de Sant Julian. É puso en aquel monesterio al hermano e á los sobrinos con grand piadat, e diéronles ally todo lo que ovieron menester fasta que murieron. É murió don Alonso e soterráronlo ally con su mujer doña Ximena, e con sus sobrinos, fijos del rey don Fruela, los sobredichos. É reynó este don Alonso siete años e siete meses. É al quinto año del su reynado le mandó sacar los ojos su hermano don Ramiro, e despues que fué ciego, visquió dos años e siete meses.

CAPITULO XCIV.

DE CÓMO ENTRARON LOS MOROS Á CORRER Á CASTILLA,
E DE CÓMO LOS VENCIO EL REY DON RAMIRO.

El rey don Ramiro entró contra Toledo e corrióla, e cercó á Madrid e rompió los muros, e entró e tomó quanto falló dentro en la villa, e levó los pobladores todos cativos, e tornóse para su tierra, e en tornando para su tierra, entraron los moros correr á Castilla, e cuidáronlo tomar, mas el conde Ferrand Gonzalez que en aquel tiempo era Señor de Castilla, embiólo dezir al rey don Ramiro, e el rey don Ramiro ayuntó su gente, e fué ayudar al conde Ferrand Gonzalez, e cuando los leoneses e los castellanos se ayuntaron en uno, enderesaron contra los moros á tierra de Hosma, e tendieron sus reales, e enderesaron sus hazes, e lidiaron en uno, e fué la merced de Dios que vencieron los cristianos e fueron los moros vencidos, e fueron dellos muertos e cativos que non avia cuenta, e tornáronse el rey don Ramiro para su tierra con grand riqueza, e con grand onrra.

CAPITULO XCV.

DE CÓMO EL REY DON RAMIRO GANÓ Á ÇARAGOÇA,
E DE CÓMO VENCIO Á LOS MOROS.

Despues desto ayuntó el rey don Ramiro su cauallería, e fué contra Çaragoça, e Benachia, que era príncipe de aquella tierra, quando sopo que el rey don Ramiro, e el conde Ferrand Gonzalez ivan contra él, e ovo dellos grand miedo, e dió á sy e á la tierra al rey don Ramiro, e púsose so el su Señorío, e ovo con él miedo de meter Abderrahaman, rey de Córdoba, cuyo vasallo era. E el rey don Ramiro, quando esto fizo, Benachia cercó los castillos e los lugares que se alçaron á Benachia e fizolos por fuerça obedecer á Benachia. E el rey don Ramiro tornóse á tierra de Leon. E quando vió Benachia que el rey se tornaua á su tierra, membróse de sus traiciones e embió mandaderos al rey de Córdoba, e puso como de cabo su amor, e prometió que entraria correr la

tierra del rey don Ramiro, e asy lo fizo; e vino luego á grand priesa con grand cauallería, e sópolo el rey don Ramiro, e tomó su gente e salió luego contra él, e lidió con ellos amos á dos, e fueron vencidos los moros, nin pudieron fuir, nin escapar, nin pudieron aver lo que prometieran al rey de Córdoba. E era lunes aquel dia, e era dia de Sant Justo e Sant Pastor, e era seys dias andados del mes de Agosto, e murieron y fasta ochenta mil moros, e fué y preso el traidor de Benachia, e ya quantos muy pocos que fuyeron, e acogéronse á un lugar que llaman Alfondiga. E el rey don Ramiro que más se amaua de fartar de la sangre de los moros que de sus ropas nin de sus riquezas, fué en aquel alcance en pos dellos. E bien asy ally los fué prender. E fuyó Abderrahaman, rey de Córdoba, con veynte compañeros, pocos más.

En este tiempo fué el clibsi en el sol, e escureció una ora toda del dia. E el rey don Ramiro corrió todo el campo e tomó grandes riquezas e muchos catiuos, e trojo á Benachia preso, e vénose para su tierra mucho alegre e con mucha onrra.

CAPITULO XCVI.

DE CÓMO LIDIÓ EL REY DON RAMIRO CON LOS MOROS E LOS VENCIO,
E DE SU MUERTE.

Todo este fecho acabado, ayuntáronse los moros e entraron en tierra del rey don Ramiro por ribera del rio de Tormes que corre por Alba, e por Salamanca, e por Ledesma, e entra en Duero e en tierra de Portugal; e venia con ellos un cabdillo moro que decian Aceypa; e ayudaua á los moros Ferrand Gonzalez, mas non era el conde de Castilla, ante era otro ome de tierra de Leon que decian Ferrand Gonzalez, e otro que decian Diego Muñiz. E con ayuda destes dos pobló Aceypa, cabdillo de los moros, á Salamanca, e Ledesma, e Ribas Baños, e Alfondiga, e Ponçon, e muchos otros castillos. En aquel tiempo pobló el conde don Rodrigo á Amaya e á otros muchos castillos, e corrió las Asturias de Santillana. E el rey don Ramiro fué muy sañudo por los sus ricos omes en ayudar á los moros contra él, e contra los cristianos, e

ayuntó sus gentes, e lidió con los moros, e venciólos muchas veces. E con esto los echó de la tierra, e ovieron de dejar de labrar en los lugares sobredichos; e prendió á los ricos omes de que encima fablamos, á Ferrand Gonzalez e Diego Muñiz, e echólos en prision, al uno en Leon e al otro en Gordon. E a cabo de tiempo los ricos omes de la tierra teníanse por agraviados e mal andantes, porque aquellos ricos omes tanto tardauan en la prision. E el rey, por non perder los ricos omes e los hijos dalgo de la tierra, sacólos de la cárcel e fiziéronle pleyto e jura e omenaje que lo sirviesen bien e lealmente. E casó el rey á su fijo don Ordoño con la fija de Ferrand Gonzalez, conde de Castilla.

E despues desto, don Ramiro que casase con la hermana del rey don García el Temblosa de Navarra, á que decian doña Teresa, e decianla por sobrenombre Florentina, e ovo della un fijo á que decian don Sancho, e una fija que ovo nombre doña Elvira. E fizo en Leon un monesterio en onrra de San Salvador, cerca del palacio del rey, e metió y monja á su fija doña Elvira.

E despues desto, á diez e ocho años que reynaua este rey don Ramiro, fué á tierra de Toledo con su gente á un lugar que decian Aguas, á la que agora dicen Talauera, e los moros vinieron á acorrer la villa, e lidió con ellos e mató dellos bien tres mill, e captiuó dellos bien mill e más, e tornóse para su tierra e metióse en fazer obras de misericordia, e ayudándole bien su mujer la reyna doña Teresa. E fizo tres monesterios: el uno en ribera de Ceya, á onrra de Sant Andrés e de Sant Cristóbal; el segundo, en ribera de Duero, á onrra de Santa Maria Virgen, e el tercero en Valduerna, á onrra de Sant Miguel Arcángel, en el lugar do agora dicen Destriana, e dotólos á todos tres de muchos e buenos heredamientos, á cada uno en su lugar.

E despues desto, fué á Sant Salvador de Oviedo en romería, e enfermó ally, e trujéronlo á Leon, e en la vispera de la Epifania confesó e comulgó e rescibió los Santos Sacramentos, estando presentes los obispos e los abades que eran con él en la órden. E esto fecho, dejó el reyno que su hermano don Alonso le diera, diciendo asy:—Desnudo nascy del vientre de mi madre, e desnudo tornaré á mi madre la tierra de que so. E dijo despues:—*Dominus*

michi adjutor et non timebo quod faciat michi homo. Que quiere decir:—El Señor es my ayudador, e non e miedo que nengund ome me faga mal. Asy como sy dijese:—Dios es en my ayuda, e non he miedo de nengund diablo que me pueda empescer. Esto todo acabado, dió la su alma á Dios que la criara, e soterráronlo en el monesterio de Sant Salvador que él fiziera á su fija doña Elvira. En los dieciocho años que reynó, á don Ramiro se quantan los cuatro años que reynó su hermano don Alonso. E luego en el primero año dejó el reyno á su hermano don Ramiro; e don Alonso reynó un año en su cabo, e tres con el hermano quando se alzó en Leon, e don Ramiro quinze años por sy, e con el hermano tres. Asy fueron por todos diez e ocho años.

CAPITULO XCVII.

DE CÓMO REYNÓ EL REY DON ORDOÑO, FIJO DEL REY RAMIRO, E DE SU MUERTE.

En pos del rey don Ramiro reynó el rey don Ordoño, su fijo, en la era de nuevecientos e cinquenta e ocho años, e de la Encarnacion en nuevecientos e veinte años, e reynó cinco años e seis meses. Este rey don Ordoño era ome muy entendido, e gobernaua bien las gentes, e acabdillaba bien la cauallería, muy bien sus hazes. E luego que este rey don Ordoño començó á reynar, veno su hermano don Sancho, fijo de doña Teresa, hermana del rey don García el Temblosa, de Navarra á Leon con grandes gentes, e veno con él el rey sobredicho de Navarra, su tio, e eso mesmo venía con él el conde Ferrand Gonzalez de Castilla, por toller el reyno á don Ordoño, e fuese rey su hermano don Sancho; mas el rey don Ordoño, como era buen cauallero, basteció muy bien todos sus lugares, e defendiólos muy reciamente, e guardó el reyno para sy. E porque el conde de Castilla, Ferrand Gonzalez, que era su suegro, viniera contra él, dexóle la fija con que él era casado, e casóse con otra mujer á que dezian doña Elvira, de que ovo un fijo á que dixeron don Bermudo, que fué gotoso. E los gallegos, quando esto sopieron que avia discordia entre castellanos e leoneses, alçáronse contra el rey don Ordoño. E el rey tomó

su gente e luego fué contra ellos, e tomólos matando e quemando fasta en Lisboa, e robólos, e tornóse mucho alegre e muy rico de robo e de armas e de captivos. E despues desto, puso paz el rey don Ordoño con el conde Ferrand Gonzalez de Castilla. E entonces vinieron los moros á Sant Estevan de Gormaz en Riuera de Duero, e corrieron la tierra en Burgos. E el conde Ferrand Gonzalez, quando lo sopo, tomó toda su cauallería e la del rey don Ordoño que le enviara en ayuda, e fué en pos dellos fasta en Duero, e lidió con ellos, e venciólos, e mató dellos tantos que era grand marauilla de dezir, e cativó muchos. E el rey don Ordoño quando sopo que el conde de Castilla venciera los moros, ovo dende muy grand plazer, e ayuntó sus caualleros e su gente para yr sobre los moros; mas quando llegó á Zamora, enfermó muy mal e murió, e leváronlo á Leon, e soterráronlo en el monesterio de Sant Salvador que fyciera su padre el rey don Ramiro.

CAPITULO XCVIII.

DE CÓMO REYNÓ EL REY DON SANCHO, E DE LO QUE FIZO EN ESTA VIDA.

Muerto el rey don Ordoño, reynó su hermano don Sancho Ordoñez, fijo del rey don Ramiro e doña Teresa, hermana del rey don García de Navarra, en la era de nuevecientos e sesenta e tres años, e de la Encarnacion en nuevecientos e veynte e cinco años, e reynó doce años, e quando este rey don Sancho comenzó á reynar, alçáronse contra él todos los ricos omes de la tierra, e él fuese para el rey de Navarra, su tío, á quien dezian don García el Temboso, á Navarra. E este rey don Sancho era tan grueso que non podia tresuarse, e él mesmo se enojaba de sy. Onde por esto lo llamauan don Sancho el Grueso; consejóle el rey de Navarra que se fuese al rey de Córdoua, Abderrahaman, e que le demandase consejo qué ficiese aquella tan grand grosura. E el rey don Sancho puso paz con el rey de Córdoua e fuese para él allá á Córdoua, e Abderrahaman rescibiólo muy bien e onrradamente, e mandó llamar á todos los físicos de la villa e de la tierra, e mandóles que diesen consejo al rey don Sancho en razon de

aquella grosura, e los moros físicos mandaron buscar una yerba, e con aquella le fycieron tornar delgado e ligero asy como á otro ome.

Damientras que esto fué, el conde don Ferrand e los nobles de las Asturias tomaron á don Ordoño el Malo, que fuera monje, e de doña Ximena, su mujer. E alçáronlo por rey, e dióle el conde Ferrand Gonzalez á su fija por mujer doña Urraca, e esta doña Urraca era la que dejara el rey don Ordoño.

E en aquel tiempo era en Castilla un mancebo muy fidalgo á quien dezian por nombre don Vela, e seyendo este don Vela de los más nobles de la tierra, no queria obedescer al conde don Ferrand Gonzalez, e el conde castellano corrió con él tanto fasta que lo fizo desterrar, e yr á los moros, e beuir con ellos. E el rey don Sancho Ordoñez quando se vió ligero e sano de la grosura, tomó grande compañía de moros que le dió Abderrahaman, rey de Córdoua, e tornóse por cobrar el reyno quel tomaran mientras él fuera á Navarra, e de Navarra á Córdoua. E don Ordoño el Malo, el que ficiera rey quando lo sopo, fuyó para Asturias, e el rey Sancho, al que otro tiempo llamauan el Gordo, apaciguó sus contrarios e tomó su reyno. E don Ordoño el Malo, asy como cativo e mesquino sin coraçon, todo mujeriego, non se atrevia á amparar nin escapar en Asturias. E el rey don Sancho, al que otro tiempo llamauan el Gordo, apaciguó sus contrarios e tomó su reyno. E don Ordoño el Malo, asy como cativo, e mezquino, sin coraçon, todo mujeriego, non se atrevia á amparar nin escapar en Asturias, e fuyó para Castilla, e su suegro el conde Ferrand Gonzalez quando lo vió tan astroso e tan para poco, tollóle su fija, e dióla á otro marido, e fizo á Ordoño foyr á tierra de moros, e ally murió embuelto en su vileza, e en su astrosia. El rey don Sancho Ordoñez, quando ovo su reyno amansado, e puesta su hacienda como él queria con los de la tierra, tomó por mujer á una que dezian doña Teresa, de que ovo un fijo á que dixeron don Ramiro. Este rey don Sancho Ordoñez, por consejo de su mujer e de su hermana doña Elvira, que era noble, embió á don Velasco, obispo de Leon, e á otros mensajeros al rey de Córdoua, que pusiese con él paz, e que troxese el cuerpo de Sant Pelayo, de que contamos

encima, que fuera dado en arrehenes por su tío don Hago, obispo de Tuy, e martirizáronlo en Córdoua por la fé de Jesucristo. E el rey don Sancho avia fecho en Leon un monesterio, e avia en talante de poner ally el cuerpo de Sant Pelayo. En tanto que este pleyto se libraua, ova grand discordia entre los gallegos, e matáuanse e robáuanse unos á otros; e el rey don Sancho Ordóñez ovo por esta raçon de yr á Galicia, e sopo quáles fueran los que merecieran el mal, e castigólos, e tomó á los otros, e corrió en pos dellos fasta en Duero, que parte Galicia e la prouincia que llaman Mérida á ribera de Guadiana. E quando lo sopo don Gonzalo, que era príncipe de allende Duero, ayuntó toda su gente, e veno apriesa hasta la ribera de Duero, e quando vido que non podia empescer nenguna cosa al rey don Sancho, nin ampararse dél, púsose en su gracia e en su poder, e fizole pleyto e homenaje de le guardar el Señorío de la tierra, e de le dar tributo. E como quiera que don García esto fazia; pero otra cosa tenia él dentro en el coraçon, como traydor, ca puso ponçoña en una manzana, e dióla al rey á comer. E tan aina como el rey comió aquella manzana, començóle el coraçon á temir, asy como es manera e naturaleza de todas las ponçoñas. E porque ellas son frias e el coraçon es caliente, luego enderesça el coraçon, e el coraçon siéntese como ahogado, como aquel que va á la muerte e a por fuerça á temir. E el rey entendió muy bien su muerte dónde le venia, e mandóse leuar á Leon, e yendo su camino para Leon, murió en el camino, al tercero dia despues que él comió la ponçoña en la manzana, e lleváronlo á Leon, e soterráronlo en el monesterio de Sant Salvador cerca de su padre.

CAPITULO XCIX.

DE CÓMO REYNÓ DON RAMIRO, E DE LO QUE FIZO.

Luego que el rey don Sancho Ramirez murió, fizieron rey á su fijo don Ramiro, que avia cinco años que nasciera, en la era de nuevecientos e treynta e ocho años, e reynó veynticinco años. Este rey don Ramiro, con consejo de la reyna doña Teresa, su madre, e su tia doña Elvira, la monja, embió al rey de Córdoua, segund

que su padre avia embiado, e puso paz con los moros, e ganó dellos el cuerpo de Sant Pelayo que su padre embiara á pedir, e púsole en el monesterio que el rey don Sancho, su padre, feciera para aquello.

El quinto año del su reynado, venieron grande compañía de normandos con su rey que decian Gaderet, por la mar, e arriuaron á Galicia, e mataron grandes gentes, e mataron á don Sisanando, arçobispo de Santiago, e corrieron fasta el lugar que dicen Montangs. E el tercero año queríanse yr para su tierra con todo lo que avian ganado, e el conde don Gonzalez Sanchez tomó consigo gentes e acomendóse á Dios e á Santiago, e lidió con ellos, e quiso Nuestro Señor por la su merced e por el Apóstol Santiago glorioso, que los que rouaron á syn raçon e sin derecho, vencidos e malandantes, murieron ellos, e su rey, e el conde don Gonzalo Sanchez mandó quemar los nauíos en que venieron.

CAPITULO C.

DE CÓMO MURIÓ EL CONDE FERRAND GONZALEZ E EL REY DON RAMIRO.

Aviendo el rey don Ramiro paz con los moros, venieron los moros sobre Castilla, e el conde don Ferrand Gonzalez era doliente, e non los pudo echar de la tierra, e ganaron á Simancas, e á Dueñas, e á Sepúlueda, e á Gormas, e á otros lugares, e rouaron e mataron á toda su guisa e por do quisieron, e en todo esto era con ellos don Vela, aquel que el conde Ferrand Gonzalez echara de la tierra de Alaua porque non le queria obedescer, e veyendo los moros que les yua tan bien, tomaron soberuia, quebrantaron el pleyto e postura que avian con el rey don Ramiro, e fueron sobre Zamora, e cercáronla, e quebrantáronla, e tomáronla, e asoláronla toda.

E en este tiempo murió el conde don Ferrand Gonzalez, e soterráronlo en el monesterio de Sant Pedro de Arlanza, que él mismo avia fecho, e fizo grand mengua á Castilla, ca él la amparaba e él ensanchaba en la tierra. E el rey don Ramiro casó con una mujer que dixeron doña Urraca. E ciertamente, el rey don Ramiro, siendo mozo e habiendo poco seso, e con locura, co-

menço á ser contra los condes de Galicia, porque se non guiaba por consejo de la madre nin de la tia, e quando los gallegos vieron que el rey don Ramiro les fazia tanto mal, e que non lo podian más sofrir, tomaron á uno que dezian don Bermudo, que fuera fijo del rey don Ordoño, e alçáronlo por rey en la yglesia de Santiago, e quando lo sopo el rey don Ramiro ayuntó su cauallería e fué á Galicia contra el don Bermudo, e otrosy veno contra el rey don Ramiro, e lidiaron ambos en un lugar que dizen Portillo de Arenas, e como quiera que nenguno dellos venia, empero con todo esto, murieron muchos de ambas partes e tornóse cada uno para su tierra, e duró la guerra entre ellos dos años, e ovo grand daño de la una parte e de la otra.

En este tiempo enfermó el rey don Ramiro de grand enfermedad, e murió en Leon e leváronlo á enterrar al monesterio de Santa Ana, que es cerca de Astorga, e es monesterio de dueñas e de la Orden de Santiago e de Uclés.

En este tiempo un rey de los moros que avía nombre Alcoraxi, corrió toda la tierra de Portugal e estragó fasta en Santiago, mas Nuestro Señor Jesucristo, por onrra de su Apóstol Santiago, mostró ally en ellos grand milagro, ca tal enfermedad cayó luego en aquellos moros, de manera que nenguno ó pocos dellos escaparon que leuasen las nuevas á su tierra.

CAPITULO CI.

DE CÓMO REYNÓ DON BERMUDO EN LEON, EL QUE REYNAUA EN GALLICIA.

Luego que fué muerto el rey don Ramiro, veno á Leon don Bermudo el sobrino, fijo del rey don Ordoño, que reynaua en Galicia, e recibieronlo todos por rey. E pues que eran muertos el rey don Sancho, su tio, e su sobrino el rey don Ramiro, á él pertenescia el reyno más que á otro, e éste fué el quinto don Bermudo, e reynó diez e siete años.

El primero año del su reynado, fué en la era de mil años, quando andaua la Encarnacion en nuevecientos e sesenta e dos años.

Este rey don Bermudo, en comienço de su reyno, confirmó las

leyes de los godos, e mandó guardar los Santos Ordenamientos de la yglesia de Roma, e de los Santos Concilios de Toledo e Oviedo. E como quier que este rey fuese bueno, e cuerdo, e de buen entendimiento, pero escuchaua de buen talante á los omes lisonjeros e maldicientes. E acaesció que tres sirvientes de la yglesia de Santiago que avian nombre Cadon, Sidon e Ansilon, mezclaron con el rey de grand culpa á don Ataulfo, su arçobispo de Santiago, e aun dixerón que non embargante que lo acusauan de pecado contra natura, mas aun dixerón ante el rey don Bermudo, que él dixera á los moros e les prometiera dexar la cristiandad, e de se tornar moro, e de tomar la seta de Mahomad, e de les dar á toda Galicia; e todo esto era todo mentira, e el rey todo tovo que era verdad, e creialo porque aquel Ataulfo, arçobispo, era fijo de don Gonzalo, el Señor de allende Duero, el que diera la ponçoña en la manzana al rey don Sancho con que murió, segun dicho es. E el rey don Bermudo embió luego al arçobispo que fuese luego con él en la cibdat de Oviedo á las Cortes, á se salvar de aquellas acusaciones, e el arçobispo quando oyó aquel mandado del rey, vénose para el rey, e llegó el jueves de la Cena á Oviedo, e luego que él llegó, se fué para la yglesia de Sant Salvador por fazer y su oracion e decir misa, e los caualleros del rey le dixerón que ante que él fuese á ver al rey que descendiese en la yglesia. E el arçobispo les dixo:—Yo me presentaré primero al Rey de los cielos, mi Salvador e de todos, e despues presentarme he al rey temporal. E descendió en la yglesia; e porque el arçobispo sabía ya lo que le quería fazer, el arçobispo vestió las santas vestiduras, e él cantó misa, e el rey mandó traer un toro muy bravo para que le echasen al arçobispo para que lo matase. E el arçobispo sabiendo él que era sin culpa en aquella razon, e sabiendo cómo el tenía al toro bravo para echárgelo, despues que ovo dicho su misa, salió de la yglesia sin miedo asy como estaua revestido, e fuese sin miedo e muy esforçado ally donde estaua el toro. E esto era ante el palacio del rey do estauan asentados todos cuantos altos omes avia en el reyno que venieran á corte antel rey don Bermudo, para tomar consejo cómo faria contra los moros que le destruian su reyno. E el rey mandó á todos los monteros que ensañasen al

toro e se lo echasen al arçobispo. E el toro estaua cauando e dando grandes bramidos, e quando vió el arçobispo, fuese para él muy á paso, e luego que llegó al arçobispo, tornóse tan manso como una oveja, e puso sus cuernos en sus manos del arçobispo, e por la voluntad de Dios arrancáronse los cuernos e fincaron en las manos del arçobispo, e por la voluntad de Dios se tornó el toro contra aquellos que se reian e escarnecian del arçobispo, e mató muchos dellos, e desy fuese para el monte donde él veniera. E el arçobispo tomó los cuernos del toro e levólos á la yglesia, e púsolos ante el altar de Sant Salvador, e loó á Dios, e dióle muchas gracias con los otros cristianos que y eran por quanto bien e merced le feciera. E estando este arçobispo ante el altar, maldijo aquellos sus tres criados que esto le acusaron, á enxemplo del rey David quando maldijo á Joab, su sobrino, fijo de su hermana, porque matara á Abuel, e maldijo á él e á su linaje, e asy fizo este arçobispo don Aulfo, que maldijo sentenciando e dixo ansy: Nunca mengue gafo, nin cojo, nin manco, nin ciego, nin vil de la simiente de Cadon, nin de Sidon, nin de Ausilon, nin quien tenga fuso. E el rey quando vió este milagro tan grande, fué mucho espantado, e queria fazer enmienda al arçobispo; mas el arçobispo no quiso ir á ver al rey, ante salió de Oviedo el lunes de Pascua, e íbase á Santiago con sus clérigos, e llegó á Sant Olalla de Pramera, e enfermó ally, e rescibió ally el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, e murió el miércoles de las ochauas, e los suyos quisieronlo llevar á Santiago á soterrar, mas quando llegaron al cuerpo, nunca lo pudieron alzar de tierra, e entendieron por aquella señal que era voluntad de Dios que lo non llevasen de ally, e soterráronlo ally en aquella yglesia de Sant Olalla de Pramera.

CAPITULO CII.

DE LOS FIJOS QUE OVO DON BERMUDO.

El rey don Bermudo ovo dos barraganas que eran de grand lugar, e eran hermanas amas. E de la una ovo al infante don Ordoño, e de la otra ovo á la infanta doña Elvira. El infante don Ordoño casó con la infanta doña Frouilla, e ovo en ella estos hijos:

á don Alonso, e á don Pelayo, e á don Sancho, e á doña Jimena. Esta doña Jimena casó con el conde don Nuño Rodriguez, e ovo un fijo que fué el conde don Rodrigo, que mataron despues de la lid sacrileas. E el rey don Bermudo ovo otrosy dos mujeres legítimas á bendicion. La una fué Velasquita, e fué de grand guisa, que desechó despues, e ovo della una fija que dixeron la infanta doña Cristina. Esta doña Cristina casó despues con don Ordoño el Ciego, fijo del rey don Ramiro, e ovo della estos fijos: á don Alonso, e á don Ordoño, e á doña Pelaya, e á doña Aldonza. Esta doña Aldonza casó con don Pelay Flores el Diácono, e ovo dél estos fijos: al conde don Pedro, e á don Ordoño, e á don Pelayo, e á don Nuño, e á la madre del conde don Suero, e de sus hermanos, e á la condesa doña Teresa de Carrion, que ficiera la yglesia de San Zoil mártir. E estos todos fueron dichos infantes de Carrion. E despues dexó el rey don Bermudo á esta su mujer doña Velasquita, e casó con otra dueña que avia nombre doña Elvira, e ovo en ella un fijo que dixeron don Alonso, e una fija que dixeron doña Teresa. E teniendo el rey don Bermudo dos barraganas, amas hermanas, e dos mujeres legítimas, amas vivas, e por muchos pecados suyos e del pueblo cristiano, avino asy que en el segundo año del su reynado, Alliagib que en otra guisa se fizo llamar Almanzor, que estaua en lugar de Ixen, rey de Cordoua. Alliagib quiere decir *sobreceja*, que asy como la sobreceja es amparo e sombra del ojo, asy á este llaman Alliagib, como amparo de sus pueblos; e por eso se fizo llamar Almanzor más claramente, porque Almanzor quiere decir defendido e defensor, porque defendió á sus pueblos e á sy, e venció muchas batallas e grandes; e venia con él don Vela, de Alava, el que deximos de encima que echara el conde Ferrand Gonzalez de la tierra. E venian con el conde otros omes poderosos que el rey de Leon echara de la tierra eso mesmo, e todos se fueron á Córdoua al rey Almanzor, e prometiéronle que le darian la tierra que los cristianos avian en España; e por esto veno este Almanzor con muy grandes compañías de moros e de cristianos que con él eran, e levó consigo á su fijo Abdemelic, que quiere decir siervo del rey. E començó á destruir tierra de Leon, e de Castilla e de Navarra. E la razon de

esto fué por quanto entre los príncipes cristianos avia desavenencia e non se querian ayudar los unos á los otros. E este Almanzor era ome muy sabio e entendido, e noble, e alegre, e granado; e asy daua á entender á los cristianos que más los amaua que á los moros. E por esto le amauan todos los cristianos, e se traunajauan todos por le fazer servicio, asy que desde Duero, que era término de entre los cristianos e los moros, fasta en Egla, que corre por Mansilla, toda la tierra fué destruida, e puso sus tiendas en riueira de aquel rio. E el rey don Bermudo quando esto sopó, sacó su hueste e fué lidiar con él, e fué la batalla muy grande e muy ferida e murieron y muchos moros. E llegó el rey don Bermudo bien fasta las tiendas de Almanzor, matando en ellos. E el rey Almanzor, como era muy esforçado e de grand coraçon, quando vió á los suyos asy foir, con el grand pesar, echó en tierra un sombrero de oro que traia en la cabeça en lugar de corona de rey, segund que estonce avian en costumbre los moros que eran reyes de traer, e echó el sombrero en tierra, e sentóse ally do yacian los príncipes de sus gentes e los otros que él amaua muertos, á dar á entender el pesar que avia de los suyos porque fuian. E los suyos quando aquello vieron fazer á su rey Almanzor, ovieron grand vergüença, e porque lo amauan mucho, tornaron á la batalla, e començaron á ferir de recio en los cristianos, e tan fuertemente, que el rey don Bermudo dexó el campo él e los suyos, e siguieron los moros fasta las puertas de Leon, e ovieran presa la cibdat en pocos dias, sy non por las grandes aguas del invierno que vinieron. E el rey Almanzor quando esto vió, tornóse para Córdoua rico e onrrado, e las gentes de Leon e de Astorga temiéndose que el rey Almanzor vernia sobre ellos el verano como lo fizo, tomaron los cuerpos de los reyes que yacian soterrados en Leon e en Astorga, e el cuerpo de Sant Pelayo, e leváronlos á Asturias, e soterráronlos en Oviedo en la yglesia de Sant Nicolás, e pusieron el cuerpo de Sant Pelayo sobre el altar de Sant Juan Bautista.

Otrosy algunos de los cibdadanos de Leon tomaron el cuerpo de Sant Froilan, e lleváronlo allende los puertos de Aspa, e pusieronlo en la yglesia de Sant Juan Bautista, en un lugar que dicen Sant Juan del pié del Puerto.

CAPITULO CIII.

DE CÓMO VENO ALMANZOR SOBRE LEON.

Quando veno el verano, ayuntó Almanzor, rey de Córdoua, otra vez sus gentes, e veno sobre la cibdat de Leon, e cercóla, e combatióla muy reciamente. E el rey don Bermudo era entonce muy gotoso, e quando vió que Almanzor venia sobre Leon, e él non podia salir á él, mandóse levar para Oviedo, e Almanzor llegó sobre la cibdat de Leon, e cercóla, e combatióla un año, combatiéndola cada dia. E á cabo de un año, fizo el primero portillo en el muro á la puerta de contra Occidente, que es en Poniente, e á cabo de cinco dias, rompieron el muro por otro lugar á la puerta, que es al medio dia, que es contra el abrego. E el conde don Guillen Gonzalez, que yazía dentro en Leon, por defender la villa por mandado del rey, yazía muy mal doliente, e quando oyó decir que el muro era roto por dos lugares, fizose armar de todas armas e mandóse levar en un lecho á aquel lugar do era el más peligro, por ver antes su muerte que el perdimiento de la cibdat. E estovo ally tres dias combatiéndolo los moros muy fuertemente, e murieron de un cabo e de otro muy muchos por defender aquel portillo; pero al cabo entraron los moros por fuerça el portillo e la cibdat, e matáronlo y. E mandó el rey Almanzor derribar las puertas de la cibdat, que eran de mármol muy fermoso, e la torre que estaba sobre la puerta de contra Setentrion, por señal de remembranza de todos los que despues viniesen; e asoló á Coyanza (1), á la que agora dizen Valencia, e á San Fahagun e á otros muchos lugares; pero que nunca pudo tomar por poder que fizo á Buabyn, á Gordon, nin á Luna, nin á Ruello. E partióse de Leon e tornóse para Castilla, e ganó á Osma, e Alcoballa, e Berlanga, e Atencia, e derribólas por el suelo, e tornóse para Castilla e fuese para Córdoua lozano e soberbioso.

Mas agora vos dexaremos de fablar desto e contarvos hemos de

(1) (Nota marginal). Coyanza es Valencia de Don Juan.

los Siete Infantes de Lara, en cómo fueron traídos e muertos en el tiempo deste rey don Bermudo, e en tiempo del conde de Castilla García Fernandez.

CAPITULO CIV.

DE CÓMO CASÓ RUY VELAZQUEZ CON DOÑA LAMBRA, E DE LOS SIETE INFANTES.

En este quarto año del rey don Bermudo, que fué en la era de mill e tres años, e de la era de la Encarnacion en ochocientos e setenta e cinco años, casó un alto ome de la fos de Lara, que avia nombre Ruy Velazquez, con una dueña que dezian doña Lambra, mujer de grand guisa, e natural de Vigueña, prima hermana del conde García Fernandez. E este García Fernandez era señor de Biluren, hermano de una dueña muy onrrada, que avia nombre doña Sancha. E esta doña Sancha era casada con un cauallero muy onrrado e muy leal, que avia nombre Gonzalo Gustios, el que fué de Salas, e avian entrambos siete fijos, á los que llamaron los Siete Infantes. E estos Siete Infantes crió un cauallero que llamaron Nuño Salido, e amostróles todas buenas mañas, e despues fizolos caualleros á todos Siete en un dia el conde García Fernandez.

Este Ruy Velazquez, quando casó con doña Lambra, fizo sus bodas en Burgos, e vinieron y de Castilla, e de Leon, e de Portugal, e de Nurueña, e de Extremadura, e de Gascoña, e de Aragon, e de Navarra, todos sus amigos e otras gentes muchas. En estas bodas fué don Gonzalo Gustios con su mujer doña Sancha e con sus siete fijos e con don Nuño Salido, el amo que los criara. E estas bodas duraron cinco semanas, e fueron y fechas grandes alegrías además.

El conde García Fernandez e todos los altos omes que eran y, dieron en estas bodas su aver e sus donas muy granadamente, e una semana antes que las bodas se acabasen, mandó Ruy Velazquez alçar un tablado en la ribera allende del río, e los caualleros vinieron á lançar aquel tablado, pero nunca ninguno de ellos pudo alcançar suso, e los otros bofordaban; e un cauallero, primo her-

mano de doña Lambra, que avia nombre Alvar Sanchez, quando vió que ningun cauallero non pudo quebrantar el tablado nin ferir en él, caualgó en su cauallo, e fué lançar al tablado, e dió muy grand golpe en somo de las tablas del tablado. Doña Lambra, que estaua mirando los caualleros que bofordaban, quando vió el golpe que Alvar Sanchez diera en el tablado, fué muy alegre, e dixo ante su cuñada doña Sancha que estaua y con sus fijos todos siete: Ved agora qué cauallero tan esforçado es Alvar Sanchez, que de quantos caualleros y avia que fueron á lançar, nunca ninguno dellos pudieron dar en somo el tablado si non él. E doña Sancha e sus fijos quando esto le oyeron dezir, tomáronse á reír; mas como estauan los Siete Infantes asaborados en un fuego que jugauan, no se acordó ninguno dellos de lo que dixo doña Lambra, si non Gonzalo Gonzalez, el menor dellos. E este demandó por su cauallo, e tomó un bofordo en la mano, e fuése para el tablado á furto de sus hermanos, e non leuó consigo si non un escudero que le leuaua un azor en la mano. E luego que llegó Gonzalo Gonzalez al tablado, lançó el bofordo, e dió un tan grand golpe en el tablado, que quebrantó una de las tablas de medio. E doña Sancha, e sus fijos ovieron grande plazer del golpe que fiziera Gonzalo Gonzalez, mas pesó mucho dello á doña Lambra, e los fijos de doña Sancha, caualgaron entonce en sus cauалlos, e fuéronse para su hermano Gonzalo Gonzalez, ca se temieron que les vernia por ello algund empezo por aquella razon. E Alvar Sanchez, con pesar de lo que fiziera Gonzalo Gonzalez, començó á dezir sus palabras grandes con ufanía, asy que le ovo á responder á ellas, Gonzalo Gonzalez, e con el pesar que ovo de aquello que dezia Alvar Sanchez, dexóse yr á él, e dióle una tan grand ferida en el rostro, que le quebrantó los dientes e las quijadas. E algunos dizen que luego cayó muerto del cauallo en tierra. E doña Lambra quando aquello vió, començó á dar muy grandes voces diziendo asy, que nunca dueña fuera tan desonrrada á sus bodas como ella. Ruy Velazquez, su marido, quando aquello vió, caualgó en un cauallo, e prendió un astil en la mano, e fuése para los Siete Infantes, e asy como llegó á ellos, dió una tan grand ferida con aquel astil á Gonzalo Gonzalez en somo de la cabeça, e quando Gonzalo Gonzalez

se vió tan mal ferido, dixo á su tío Ruy Velazquez:—Nunca vos yo merecí por que vos tan grande ferida me diédeses como ésta, e bien cuydo que so ende muerto; pero ruego yo aquí á mis hermanos que si yo muriese, que vos lo non demanden. E tanto ya vos ruego que me non ferades otra vez, ca vos lo non podría sufrir. E Ruy Velazquez, con el pesar que ovo de aquellas palabras, quiso lo ferir otra vez con aquel astil por somo de la cabeça, mas non lo acertó si non en el hombro, e quebrantó el astil en él, e fizolo dos pedazos. Gonzalo Gonzalez tomó estonce el azor al escudero, que non traía otra arma, e dió con él á vueltas con el puño á Ruy Velazquez una tan grand ferida, que todo gelo desfizo en el rostro, e salióle luego la sangre por la boca e por las narices. E quando Ruy Velazquez se vió tan mal ferido, comencó á meter voces e á dezir: Armas, armas! E los sus parientes, e los amigos de Ruy Velazquez, fueron ally allegados todos, e los Infantes otrosy con los suyos de su bando, que eran fasta trescientos caualleros, quando aquello vieron, llegaronse todos á un lugar, ca bien veían que se daría á mal aquel pleyto sy Dios non lo desviase. Mas el conde García Fernandez de Castilla, e don Gonzalo Gustios, el padre de los Siete Infantes, quando aquello vieron, fueron allá, e pusieron paz entre ellos en manera que non ovo ende otro mal ninguno, e fincaron amigos todos unos con otros. E Gonzalo Gustios dixo entonces á Ruy Velazquez: Don Rodrigo, vos avedes menester mucho á los caualleros, ca vos tenedes el mejor prez de armas que otro cauallero, sea agora asy de los moros como de los cristianos, e por ende vos han grande envidia. E por ende ternia yo por bien que á vos serviesen mis fijos e vos aguardasen, e que vos fayades en guisa que valan más por vos. E Ruy Velazquez le dixo que le plazia con ellos, e que les faria toda onrra que él pudiese, como á sus sobrinos e á su carne.

CAPITULO CV.

DE LO QUE CONTESCIÓ Á LOS SIETE INFANTES CON DOÑA LAMBRA.

Pues que todo esto fué librado, e las bodas acabadas, salieronse de Burgos el conde García Fernandez e Gonzalo Gustios, e fueron con él Ruy Velazquez e otros caualleros muchos, e otrosy doña Lambra e doña Sancha, su cuñada, e los Siete Infantes. E don Nuño, salido su amo que fincaran en Burgos con doña Lambra en compañía, salieron dende e fuéronse para Barbadillo. E los Infantes, por fazer á su cuñada doña Lambra plazer, fueron Arlanzon arriba cazando, cazando con sus aves, e despues que llegaron los Siete Infantes á Barbadillo, entraron en una huerta que y avia á folgar. E Gonzalo Gonzalez comencó entonces de bañar un su azor, e doña Lambra quando lo vió, que lo desamaba mucho de coraçon, dijo á un su ome:—Toma agora un cogombro e finchalo de sangre, e vete para la huerta e da con él á Gonzalo Gonzalez, aquel cauallero que tiene el azor en la mano, e vente para mí, que yo te defenderé. E el ome fizolo así como doña Lambra le mandó. Los hermanos quando vieron así á su hermano lleno de sangre, pesóles de coraçon, e ovieron su acuerdo de se vengar de aquel fecho, e dixerón:—Tomemos agora nuestras espadas so nuestros mantos e vayamos contra aquèl peon, e si viéremos que nos atiende e non ha miedo, entenderemos que lo fizo con locura; mas si fuyere contra doña Lambra, e ella le acorriere, entenderemos que por su consejo fué. E si por ventura así fuere, non nos escapa á vida. Pues que este consejo fué tomado, fuéronse para el palacio, e quando el ome los vió, fuyó luego e acogióse á doña Lambra. E los Infantes dixerón entonce:—Cuñada, no vos entremetades solamente de nos amparar ese ome.—E ella los dixo:—Cómo non, ca mi vasallo es? E si alguna cosa vos fizo, que non debiese, enmendárvosla puede. E consejo vos que demientra que él fuere en mi poder, que non le fagades mal nenguno. E los Siete Infantes quando aquello vieron, fueron muy brauamente contra ella e matáronle aquel ome delante. E de la sangre que

recudia de las heridas que le dauan, untáronsele las tocas e los paños de doña Lambra. E pues que los Infantes ovieron muerto aquel ome, caualgaron en sus cauallos e tomaron á su madre doña Sancha e fuéronse para Salas. E doña Lambra mandó estonce poner un lechon en medio del corral cubierto de paños de muerto, e fizo y el mayor duelo con todas sus dueñas que ome viese, llamándose muchas vegadas viuda e desamparada de marido e de Señor.

CAPITULO CVI.

DE CÓMO RUY VELAZQUEZ EMBIÓ Á GONZALO GUSTIOS, PADRE DE LOS INFANTES, AL REY ALMANZOR Á CÓRDOUA.

Despues que el conde García Fernandez andado ovo por la tierra á derredor de Burgos, tornóse para la villa de Burgos, e estonce se despidieron dél Ruy Velazquez e Gonzalo Gustios, e fuéronse para Lara, donde tenian sus mujeres. E yendo por la carrera, dijéronles las nuevas de cómo acaesciera el fecho de los Infantes con doña Lambra. Don Rodrigo e don Gonzalo quando lo oyeron, pesóles mucho de coraçon e partieron de allí amos. E el uno se fué para Barbadillo, e el otro para Salas. Doña Lambra quando vió á don Rodrigo, fué á él toda rascada, e díjole que le pesase mucho de la desonrra que sus sobrinos le avian hecho. Don Rodrigo le dijo:—Doña Lambra, non vos cuytedes; que yo vos daré desto tal derecho, que todo el mundo haya que contar. E don Rodrigo non quiso esto detardar, e embió luego á don Gonzalo Gustios que viniese á él, ca tenia mucho que fablar con él. Gonzalo Gustios vino luego y con sus siete hijos, e ovieron su fabla sobre la desonrra que los Siete Infantes hicieron á doña Lambra, e pusieron su amor y unos con otros. E los Siete Infantes metiéronse entonce en mando de don Rodrigo, diciéndole que catase él por quién se leuantara aquel fecho, e que ficiese él y lo que touiese por bien e fuese derecho; e don Rodrigo entonce començólos de falagar, e de castigar e asegurar con sus buenas palabras porque se non catasen dél. E don Rodrigo dijo entonce á Gonzalo Gustios:—Cuñado: estas bodas que yo agora fize, costáronme mucho. E el

conde García Fernandez non me ayudó asy como debiera e yo cuydara. E vos sabedes en cómo Almanzor me prometió grand ayuda para ellas, porque vos ruego que vos vayades á él con mis cartas e me lo saludedes de mi parte. E vos decirle hedes la grand cosa que yo fize en mis bodas, e que avia mucho menester la su ayuda. E yo sé muy bien que él vos dará muy grand aver. E que Gonzalo Gustios le dixo:—Don Rodrigo, mucho me plaze de fazer el vuestro ruego. E Ruy Velazquez apartóse luego en su palacio con un moro ladino e fizo sus cartas en aráuigo, e decian asy:

A vos, Almanzor, de mí, Ruy Velazquez, salud. Fago vos saber, que sus hijos deste Gonzalo Gustios de Salas, que vos esta carta dará, que desonrraron mal á mí e á mi mujer. E porque yo non me puedo acá vengar dellos en tierra de cristianos, envio vos yo por ende á este su padre que lo fagades luego descabeçar. E yo sacaré mi hueste e llevaré conmigo á sus siete hijos, e iré posar con ellos Almenar. E vos enwiad y Aliara e á Galve con vuestra hueste, e meterlos he en su poder á mis sobrinos los Siete Infantes, e descabécenlos luego, ca si vos estos ovierdes muertos, luego habredes la tierra de los cristianos segura á vuestra voluntad, ca estos vos son los más contrallos caualleros que todos los otros que y sean, e en que más esfuerço haya. El conde García Fernandez pues que la carta ovo fecha, descabeçó luego el moro Ruy Velazquez, porque lo non descubriese, e dió la carta á Gonzalo Gustios, e díxole:—Cuñado, despedidvos de doña Sancha, mi hermana, vuestra mujer, e idvos, que tiempo será. E él fizolo asy, non entendiendo mal nenguno. E luego que llegó á Córdoba, dió la carta á Almanzor, e díxole ansy: Almanzor, saludavos mucho vuestro amigo Ruy Velazquez, e embiamos rogar que le embiedes respuesta de lo que en esta carta vos embia decir. E Almanzor leó la carta, e quando vió la enemiga que Ruy Velazquez le embiaua decir, rompióla, e dixo á Gonzalo Gustios: Qué carta es esta que traes aqui? E él dixo: No lo sé. E Almanzor le dixo: Sepas que Ruy Velazquez me embia decir que te descabece luego, mas yo non lo quiero fazer, pero mandarte he echar en la cárcel. E mandó á una mora onrrada que lo siruiese e lo guardase. E fué ansy que se ovieron amos de amar, Gonzalo Gustios e aquella

mora, e ovieron amos un fijo que salió despues buen cauallero e mucho esforçado, á que dixeron Mudarra Gonzalez. Este Mudarra Gonzalez vengó despues á su padre e á sus hermanos los Siete Infantes, de Ruy Velazquez, que les voluió la traycion segunt que adelante oyredes, ca lo mató él por ende.

CAPITULO CVII.

DE CÓMO RUY VELAZQUEZ URDIÓ LA MUERTE Á LOS SIETE INFANTES.

Despues que Ruy Velazquez ovo enviado á Gonzalo Gustios á Córdoua, fabló con sus sobrinos los Siete Infantes, e díxoles:—Tengo por bien de mientras que vuestro padre es ido á Córdoua al rey Almanzor, de facer una corrida á Almenar; si vos tovierdes por bien de ir conmigo, placirme ha mucho con vusco; si non, fincad en la tierra e guardalda. E ellos le dixeron:—Don Rodrigo, non semejaría ser guisado de ir en hueste e nos fincar en la tierra. E él les dixo:—Pues guisadvos e id conmigo. E estonce envió decir Ruy Velazquez por toda la tierra que los que quisiesen ir con él en hueste, que se guisasen e se viniesen para él. E las gentes quando oyeron decir que Ruy Velazquez quería ir en hueste, fueron muy alegres, e viniéronse muchos para él, porque este Ruy Velazquez era mucho aventurado siempre en las huestes que fazia. E Ruy Velazquez quando vió las gentes muchas además, envió decir á sus sobrinos que se fuesen en pos dél, ca él los atendería en la Vega de Febros. E salió luego de Barbadillo con aquellas gentes que tenía á mano, e fuese, e los Siete Infantes otrosy guisáronse muy bien e fuéronse en pos dél, e quando llegaron á un puerto que y estaba en la carrera, cataron por agüeros e ovieron muy malas aves; don Nuño Salido ovo muy grand pesar por los agüeros que vió malos, e dixo á los Infantes que se tornasen á Salas, ca non les fazia más menester de ir adelante. Gonzalo Gonzalez, el menor de los Infantes, le dixo don Nuño Salido, non decides nada, ca los agüeros non se entienden por vos, sino por aquel que faz la hueste e va por mejor de todos, mas vos que sodes ya viejo, e non sodes para batalla, tornad vos,

ca nos todavia ir queremos con nuestro tio Ruy Velazquez. Nuño Salido dixo:—Fijos, bien vos digo verdat, que me pesa muy de coraçon porque esta carrera queredes facer, ca tales agüeros vy yo agora porque nunca tornaremos á nuestros lugares.

Gonzalo Gonzalez le dixo:—Nuño Salido, calladvos de esta razon e non fabledes más, ca vos non creeremos de cosa que y digades.

Nuño Salido les dixo:—Pésame mucho, porque non me creedes agora, ca bien sé que nunca jamás nos veremos. E despídome de vos agora. Estonce se tornó don Nuño Salido, e los Siete Infantes fuéronse su via. Don Nuño Salido yendo asy por el camino, pensó en cómo fazia grand mal en dejar asy aquellos que tan luengamente criara por miedo de muerte, e dixo: Mas aguisado es que vaya yo do quier que muerte pueda prender que non aquellos que son mancebos para vevir, quanto más que quando Ruy Velazquez tornase á la tierra, me mataría por ello, e aun sin esto, todos dirían que yo les basteciera la muerte, e que por mi consejo murieran. Esto sería para my muy mala fama en ser onrrado en la mancebia, e agora ser desonrrado en mi vejez. E asy como todo esto pensó, tornóse para los Siete Infantes sus criados.

CAPITULO CVIII.

DE CÓMO NUÑO SALIDO DESMINTIÓ Á RUY VELAZQUEZ.

Quando los Siete Infantes llegaron á Febros, saliólos á rescebir este Ruy Velazquez, su tio, e preguntóles luego por don Nuño Salido, e ellos contáronle todo como acaesciera sobre los agüeros. E Ruy Velazquez quando lo oyó pesóle mucho, pero díxoles con falsas palabras engañosas: Sobrinos, estos agüeros que ovistes mucho son buenos, ca nos dan á entender que ganaremos grand algo, e de lo nuestro non perderemos nada. E fizolo muy mal don Nuño Salido en non venir con vos, e mandó Dios que se arrepienta aún dello.

Ellos en esto, llegó don Nuño Salido, e los Infantes quando lo vieron, ovieron con él muy grand plazer, e rescibiéronlo muy bien. E Ruy Velazquez le dixo:—Nuño Salido, siempre vos fues-

tes en mi contrario, e aún lo sodes, e quiera Dios que yo haya de vos algund derecho.

Nuño Salido le dixo:—Don Rodrigo, yo nunca andude con falsedat, sino siempre con verdad, e por ende digo á qualquier que dixere que los agüeros que nos ovimos que son buenos, e para ganar, digo que miente como alevoso.

E non dixo en ello verdad, mas porque tenie ya la traycion consejada dixo esto. E esto decia él porque sauia que Ruy Velazquez lo dixera. E Ruy Velazquez quando vió que contra él dezia Nuño Salido aquello, tóvose por desonrrado, e dixo contra sus vasallos:—En mal dia vos dó yo soldadas, e asy me desonrra Nuño Salido, e non me dades derecho dél. E quando esto oyó un cauallero que dezian Gonzalo Sanchez, tomó una espada, e fué muy ayna por dar con ella á Nuño Salido. E Gonzalo Gonzalez, que era el menor de los Infantes, quando aquello vió, fué corriendo para el cauallero, e dióle una tal puñada en el rostro, que dió con él en tierra á los pies de Ruy Velazquez, e aún dizen que le mató. E Ruy Velazquez quando esto vió, dió voces e dixo:—Armas, armas! ca se queria vengar de sus sobrinos sy pudiese. E los Siete Infantes e don Nuño Salido con ellos, apartáronse á un lugar con docientos caualleros que trayan, ca bien entendieron que avia Ruy Velazquez sabor de se vengar con ellos. E ellos asy estando apartados sus haces los unos contra los otros, dixo Gonzalo Gonzalez á Ruy Velazquez:—Esto qué quiere ser, ó á qué nos sacaste vos de la tierra para yr contra los moros, si agora queredes que nos matemos aquí los unos contra los otros? Cierta mente non lo tengo por bien; pero si vos tenedes alguna querella de nos, emendar vos lo hemos asy como vos toviéredes por bien. Don Rodrigo quando vió que non podía más fazer nin cumplir su coraçon como él queria, dixo que dezia muy bien, e que le plazia mucho de aquello.

CAPITULO CIX.

DE CÓMO RUY VELAZQUEZ METIÓ Á LOS SIETE INFANTES
EN PODER DE LOS MOROS..

Pues que todos fueron avenidos e metidos en amor, mouieron de ally e fuéronse para Almenar, e don Rodrigo metióse en celada con todos los suyos e mandó á los Siete Infantes que fuesen correr el campo. E don Rodrigo avia ya embiado decir á los moros que echasen aquel dia el ganado en el campo, e los Infantes por facer aquello que Ruy Velazquez les mandara, díxoles su amo Nuño Salido:—Fijos, non querades yr tomar ganancias que vos non son provechosas, ca si un poco más quisierdes atender, muchos más moros e más ganados veredes. Ellos en esto estando, vieron asomar más de tres mill entre señas e pendones. E Gonzalo Gonzalez dijo estonce á Ruy Velazquez:—Don Rodrigo, qué señas son aquellas que ally asoman? Ruy Velazquez le dixo:—Non ayades miedo, que yo corry este campo ya tres veces e llevé grandes robos e grandes ganancias, e nunca fallé moro que me lo destoruese. E aquellos moros astrosos quando lo saben vienen fasta ally con sus pendones e sus señas asy como agora vedes que fazen. E por ende vos digo que non ayades miedo nenguno, e corred el campo bien fasta do quisierdes, ca sy menester fuere, lo que so cierto que non será, yo vos acorreré. Todas estas palabras que Ruy Velazquez decia, eran con engaño e con falsedat. E Ruy Velazquez, de que todo esto ovo dicho, fuese ver con los moros á furto de sus sobrinos, e díxolos que pugnasen de lidiar con los Siete Infantes, ca non tenían consigo más de docientos caualleros que les ayudasen, e que guisasen en todas maneras en cómo los matasen á todos. Nuño Salido fué en pos de Ruy Velazquez porque lo vió yr á los moros, e quando le vió aquello decir, comengó á meter voces e decir:—Ay traydor e ome malo, cómo has traydo á vender á tus sobrinos! Dios te dé por ende mal galardón, ca por quanto el mundo dure, hablarán desta tu grand falsedat. E luego que esto dijo Nuño Salido, tornóse á más andar á sus criados, los Siete Infantes, e díxoles:—Fijos, armad vos ayna, que vuestro tio

Ruy Velazquez e los moros, todos son de un consejo para vos matar. Los hermanos quando esto oyeron, armáronse lo más ayna que pudieron, e los moros, como eran muchos, además ficieron de sy quince faces e fueron contra los Siete Infantes e cercáronlos todos en derredor. Don Nuño Salido, su ayo, començólos estonce á esforçar, diciéndoles:—Fijos, esforçadvos, e non temades, que los agüeros que vos yo dixere que eran malos, non lo son, ante son buenos, que nos dan á entender que venceremos e ganaremos algo de nuestros enemigos. E yo vos digo que luego quiero yr aquella haz primera. E de aquí adelante, acomiendo vos á Dios. E luego que esto dixo, fué ferir en los moros e mató y muchos. Mas los moros como eran muchos, cercáronlo e matáronlo ally. E ally lidiaron los moros e los otros, e tan de recio lidiaron ally los cristianos, que mataron muchos dellos además; pero al cabo, de los cristianos murieron y los docientos caualleros de los Infantes, asy que non fincaron sino todos los Siete hermanos solos. Estos, quando vieron que non avia ally al sy non morir ó vencer, acomendáronse á Dios e al Apóstol Santiago, e fueron ferir en los moros, e tan de recio los acometieron, e tantos mataron y, que nengund moro non se les osaña parar delante; empero tantos eran los moros e ellos tan pocos, que non se les podian ya defender. Ferrand Gonzalez, uno de los Siete hermanos, dijo á sus hermanos:—Hermanos, esforçémosnos quanto pudiéremos e lidiemos todos de coraçon, ca no tenemos otro á quien nos tornar, nin quien nos ayude, sy non solo Dios. E pues que nuestro amo Nuño Salido e nuestros caualleros avemos perdidos, conviene que los vengüemos, ó que ahí muramos todos con ellos. E sy por ventura cansáremos, alcémonos aquí en este cabezo fasta que folguemos e descansemos.

Estonce acometieron de cabo los moros; e tan recio lidiaron, que mataron y muchos moros, pero al cabo andando ya todos vueltos, mataron en la pensa al dicho Ferrand Gonzalez, uno de los hermanos, e los Infantes, pues que fueron cansando, saliéronse afuera de entre los moros e alcáronse al cabezo que dixeran e alimpiaron sus caras del polvo que era muy grande, e del sudor, e quando non vieron á su hermano Ferrand Gonzalez, ovieron grand pesar, porque vieron que era muerto ó captiuo.

CAPITULO CX.

DE CÓMO MURIERON LOS SIETE INFANTES EN PODER DE LOS MOROS,
E LOS NON QUISO ACORRER RUY VELAZQUEZ, SU TIO.

Estonce ovieron ellos su acuerdo de embiar pedir treguas á Alia-ra e á Galve, que eran cabdillos de los moros, fasta que supiesen de Ruy Velazquez sy les queria ayudar ó no, e los moros diéronles treguas. Estonce fué á Ruy Velazquez Gonzalo Gonzalez, e díxole en cómo los tenian los moros en grand pensa, e de cómo les avian los moros muerto á Nuño Salido, su amo, e á Ferrand Gonzalez, su hermano, e á los docientos caualleros, e que les fuese acorrer. E Ruy Velazquez le dixo:—Sobrino, id á buena ventura; ¿cómo cuydades vos que olvidado avia yo la desonrra que me fecistes en Burgos quando matastes Alvar Sanchez, e la que feciste á mi mujer doña Lambra quando le matastes al hombre delante, e la muerte del cauallero que matastes en Febros? Sobrinos, buenos caualleros sodes. Pensad de vos amparar quanto pudierdes, ca en my non tenedes ayuda nenguna. Gonzalo Gonzalez quando esto oyó, fuese para sus hermanos e díxoles todo lo que dixera Ruy Velazquez. E ellos asy estando muy cuitados, porque se veian asy solos, metió Dios en coraçon á algunos de los cristianos que estauan con Ruy Velazquez que les viniesen ayudar, e partiéronse luego de la hueste fasta mill caualleros. E ellos yéndose en pos de ellos para los ayudar, fué luego Ruy Velazquez en pos dellos, e fizolos tornar, diciéndoles asy:—Amigos, dejad vos á mis sobrinos e muéstrense á lidiar, ca si menester fuere, yo los iré ayudar. Mas empero luego que llegaron á la hueste, saliéronse algunos á furto de don Rodrigo, dos á dos, e tres á tres, lo mejor que ellos podian, e fuéronse para los seys hermanos, e podrian ser fasta doscientos caualleros.

E los Infantes quando los vieron fueron muy alegres con ellos, e cobraron coraçones, e fueron luego ferir en los moros, e mataron y de aquella vez dos mill moros; mas empero al cabo mataron y los trecientos caualleros que venian en ayuda de los seys Infantes. E los Infantes otrosy, estauan ya tan cansados, que non po-

dian ya mandar las manos. E los moros como eran muchos, e los vieron asy solos en el campo á todos seys hermanos, ferieron los atanbores e venieron sobre ellos tan espesos como la lluvia quando cae. Allí se volvió la fazienda como de cabo, e tan esforçadamente lidiaron ally aquellos hermanos todos seys, que ante que nenguno dellos y muriese, mataron dos mill e sesenta moros, e como quier que todos los hermanos andudiesen bien e muy esforçados, pero Gonzalo Gonzalez, el menor dellos, éste facia los grandes fechos e mayor mortandat en los moros que otro nenguno. Pero ya en todo esto non tenían armas con que lidiar, que las lanças eran quebradas, e las espadas asy botas que ya non tajaban nada. E los moros quando los vieron asy estar sin armas, cercáronlos á derredor e matáronles luego los caualllos, e prendieron á ellos e descabeçáronlos uno á uno asy como nascieron. Gonzalo Gonzalez, el menor, que quedó á postre, quando vió á sus hermanos muertos ante sy, con la grand cuita que ovo en el su coraçon, dejóse yr aquel moro que los descabeçaba e dióle una tan grand puñada en la garganta, que luego cayó y muerto en tierra. E desy sacóle ayna la espada de la vaina, e mató con ella más de veinte moros de aquellos que estauan en derredor dél. Mas los moros cercáronlo todos en derredor e prendiéronlo e descabeçáronlo luego. E pues que todos fueron muertos asy como deximos, espidióse Ruy Velazquez de los moros, e tornóse á Biluren, su lugar, e los moros otrosy fuéronse para Córdoua e llevaron las cabeças de los Siete Infantes e la de Nuño Salido, su ayo.

CAPITULO CXI.

DE CÓMO LEUARON LOS MOROS LAS CABEÇAS DE LOS SIETE INFANTES E LA DE NUÑO SALIDO A ALMANZOR.

Aliara e Galve luego que llegaron á Córdoua, fuéronse para el rey Almanzor, e diéronle las cabeças de los Siete Infantes e la de Nuño Salido. Almanzor mandólas luego tomar e lauar de aquella sangre que trayan. Desi mandólas poner en una sábana blanca en medio de su palacio; e pues que esto fué fecho, fué Almanzor á la cárcel do yacia Gonzalo Gustios, e dixole:—Don Gonzalo, yo

embíe mi hueste á tierra de cristianos, e ovieron batalla con ellos, e fueron vencidos los cristianos, e traxéronme agora siete cabeças de altos omes, e una de un ome grande de hedat, e quiérote sacar fuera que las veas sy las podrás conoscer. E esto dezia él como sy non sopiese cuyas eran. Gonzalo Gustios le dixo:—Si las yo veo, dezirte he cuyas son e de qué lugar, ca non hay cauallero en toda Castilla que yo non conozca bien. Almanzor mandólo sacar e mostróle las cabeças, e quando Gonzalo Gustios vió las cabeças e las conoció, cayó en tierra como muerto, e despues que acordó, dixo á Almanzor llorando mucho de los ojos:—Estas cabeças yo conozco que son las de mis fijos los Siete Infantes de Salas, e la otra es la de Nuño Salido, el amo que los crió. De Nuño Salido estaua ally la su cabeça más anciana que nenguna de las otras de los Siete Infantes, sus criados. E Gonzalo Gustios estaua ally con Almanzor llorando mucho, e fazia el mayor duelo del mundo por aquellos sus fijos, e recontaua ally ante todos los buenos fechos que cada uno dellos fiziera. Despues desto, con la grand cuyta que avia en el su coraçon, fué tomar una espada que estaua en el palacio del rey cclgada, e mató luego ally con ella delante Almanzor siete moros onrrados. Los moros quando aquello vieron, trabaron dél luego, e non le dexaron más fazer. Gonzalo Gustios rogó estonce á Almanzor que lo mandase matar, diciendo que más quería ya morir que non bevir con tal lástima. Almanzor con el grand duelo que ovo dél, mandó que nenguno non le ficiese mal. Gonzalo Gustios, estando ally en su quebranto, faciendo su duelo, llegó la mora á él que lo servia en la cárcel, e començó de lo conortar, e deciale:—Esforzad, señor don Gonzalo, e dejad de llorar e de aver pesar en vos, ca yo que so mujer, ove doze fijos caualleros, e á todos me los mataron en un dia en batalla; empero non dexo de me conortar por eso. E pues yo que so mujer, ove doze fijos, me esfuerço e non dí por ello nada, quanto más vos que sodes cauallero, ca por vos llorar mucho por vuestros fijos, ya jamás nunca los podedes cobrar. Almanzor le dixo estonce:—Gonzalo Gustios, yo he muy grand duelo de tí por este quebranto que te vino, e por ende yo te suelto de la prision en que yazes, e darte he lo que ovierdes menester, e las cabeças de tus fijos. E vete para tu tierra.

Gonzalo Gustios le dixo:—Almanzor, Dios vos agradezca el bien e la merced que me fazedes. E la mora que lo servia, sacó estonce á parte á Gonzalo Gustios, e dixole:—Don Gonzalo, yo finco de vos preñada, e ruégovos que me digades cómo tenedes por bien que faga yo en ello. E él la dixo:—Si fuere varon, darlo hedes á criar á dos amas, e despues que fuere de edad que entendiere bien e mal, decirle hedes cómo es mi fijo, e embiármelo hedes á Salas, E luego que esto le dixo, tomó una sortija de oro que él traya en el dedo, e partióla por medio, e dióla á ella la meytad que toviese en señal. E dixole:—Esta media sortija, guardad vos bien agora, e desde el niño fuere criado, e me lo embiades, dárgela hedes que la lieve, e yo conoscerlo he en ella luego. E pues que esto ovo librado don Gonzalo, espidióse de Almanzor, e de todos los otros moros onrrados, e de aquella mora, e fuése para Salas. E luego que don Gonzalo fué ydo, ovo la mora de que dijimos, su fijo, á pocos de dias. E Almanzor dióle luego á criar á dos amas, e púsole nombre Mudarra Gonzalez.

Mas agora vos dexaremos aquí de fablar desto, e decir vos hemos del rey don Bermudo e deste Almanzor.

CAPITULO CXII.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL QUINTO AÑO DEL REY DON BERMUDO.

En el quinto año del rey don Bermudo, sacó Almanzor su hueste e veno correr tierra de Leon e llegó fasta Astorga, e cercóla, e combatióla, e prendióla á pocos de dias, e hizo derribar todas las torres del muro bien fasta la meytad, e tornóse para Córdoua rico e onrrado. E luego al sexto año del rey don Bermudo sacó Almanzor su hueste muy grand e fué correr tierra de Leon, e llegó fasta Cuenca, la que agora dicen Valencia, e cercóla, e prendióla, e tornóse para Córdoua, lozano e rico. En el seteno año del rey don Bermudo, veno Almanzor á tierra de cristianos, e corrió e astragó quanto falló, e llegó fasta San Fagun, e prendió la villa e derribó la yglesia e otros lugares muchos además, fasta el ci-

miento. Desí tornóse para Córdoua, rico e onrrado, e con grand ganancia.

En el ochauo año del rey don Bermudo veno Almanzor con grand hueste, e corrió tierra de cristianos, e llegó fasta Elua, e Luna, e Gordon, e Arbolio, que eran castillos muy fuertes, e combatiólos, mas non los pudo entrar nin aleses, e tornóse para Córdoua con grand pesar, porque los non pudo cobrar, pero con grand ganancia.

En el noueno año sacó Almanzor su hueste e fué correr tierra de Castilla, e prendió á Osma, e Alcobilla, e Berlanga, e Atienza, e derribólas todas de fundamento e tornóse á Córdoua, rico e lozano.

En el deceno año sacó su hueste Almanzor, e fué correr tierra de Leon, e entró luego por Portugal e llegó fasta Galicia, corriendo e robando quanto fallaba. E despues que llegó á la marisma, corrió, e robó, e destruyó toda la tierra á derredor de Santiago. E al cabo entró muy atrevida mente en la yglesia del bendito Apóstol Santiago por quebrantar el monimiento do el yacía, e fuele y muy mal espantado por un rayo que cayó cerca dél, e non fizo lo que él y cuidaua, empero por señal que venciera él y, llevó las campanas menores de Santiago e púsolas por lámparas en la mezquita de Córdoua, e estudiaron y luengo tiempo fasta el tiempo del rey don Fernando el Tercero.

Despues desto mandó Almanzor poner fuego á la yglesia de Santiago, e quemóla toda, mas ante que se él fuese de tierra de Santiago, tomó Dios de él e de toda su hueste tal vengança, que por el pecado del su atrevimiento e de los lixos que él fizo en la yglesia de Santiago, cayó en todos ellos una de las más sucias enfermedades que en el ome puede ser. E á esta tal enfermedad, llaman los físicos diarrea. E tan mal trechos fueron dende que todos los más dellos murieron ende muerte sopitaña. E el rey don Bermudo, quando esto sopo, envió muchos omes de pié á las montañas donde se alçaran aquellos moros enfermos de la hueste de Almanzor, e matáronlos todos, e Almanzor tornóse para Córdoua por esta pestilencia.

Agora sabed aquí que bien avia doce años que continuadamen-

te siempre diera guerra este Almanzor á los cristianos, e siempre les quebrantó las tierras, e les ficiera mucho mal, e metiera muchos lugares so el su Señorío, e siempre vencía e tornaua onrrado. E esto non era por él, sino por la saña de Dios, que era muy grand sobre los cristianos. Ca despues que el prez de los godos fué amortiguado en España, luego fué la yglesia de Dios menospreciada, e lleuaron los moros el tesoro della. E el quebranto que fué en el tiempo del rey Rodrigo, recudió agora otra vez el tiempo deste Almanzor.

Del onceno año e del treceno del rey don Bermudo non fallamos cosa que de contar sea que á la estoria de España pertenesca.

CAPITULO CXIII.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL CATORCENO AÑO DEL REY DON BERMUDO.

En el catorceno año del rey don Bermudo, que fué en la era de mil e trece años, e de la Encarnacion en nuevecientos e sesenta e cinco años, cumplió Mudarra Gonzalez diez años, e fizolo Almanzor cauallero, ca lo amaua mucho, porque lo veia buen doncel e de seso, e de recabdo, e de buenas maneras, e mucho esforçado. E aquel dia que lo armó cauallero Almanzor, armó bien docientos caualleros otrosy que eran parientes de Mudarra Gonzalez, e diógelos por suyos que lo aguardasen e lo sirviesen como á señor. Este Mudarra Gonzalez salió tan buen cauallero e tan esforçado, que, sy non Almanzor, non avia mejor que él entre todos los moros. E sabia ya bien cómo su padre fuera preso e sufriera mucha laceria en la prision, e cómo sus hermanos otrosy fueran muertos á traycion, ca la madre gelo dijera, e de la media sortija que el padre le dejara en señal por que le conociese. Estonce se guisó muy bien, e dixo á su madre que queria yr á saber de su padre si era vino ó non. E demandóle aquella media sortija, e ella gela dió luego, e espidióse della, e fuese para Almanzor e dixole esa mesma razon que queria yr á saber de su padre si él toviese por bien. Almanzor le dixo que le placia e que fuese en buena ventura. Es-

tonce se despidió dél e de todos los otros moros onrrados, e fuese con grand cauallería que le dió Almanzor. Pues que Mudarra Gonzalez llegó á Salas, preguntó por Gonzalo Gustios sy era ally. Don Gonzalo, quando vió tan grande cauallería, preguntó quién era. Mudarra Gonzalez le dixo estonce: Don Gonzalo, yo so vuestro fijo, e nasci en Córdoua, e porque sepades sy es asy, catad aquí la media sortija que vos dexastes á mi madre en señal. Don Gonzalo quando vió la señal e sopo que aquel era su fijo, plogóle mucho de coraçon con él e fué muy alegre. Despues de esto, á pocos dias, dixo Mudarra Gonzalez á su padre: Don Gonzalo, yo vine aquí por saber de vos cómo era vuestra hacienda, e por vengar otrosy vuestra desonrra e la muerte de mis hermanos los Siete Infantes. E pues asy es, ha menester que non prolonguemos mucho este pleyto. Estonce caualgaron todos e fuéronse para el conde Garci Fernandez que estaua en Burgos, e Ruy Velazquez con él. Mudarra Gonzalez luego que llegó e vió á Ruy Velazquez, desafiólo luego y, ante el conde Garci Fernandez; e Ruy Velazquez le dixo que non daua nada por su desafiamiento. Mudarra Gonzalez ovo grand pesar desto, e fué á él por le dar con el espada; mas el conde Garci Fernandez trabóle de la mano e non gelo dexó hazer. E fizoles dar treguas por tres dias, ca non pudo él más. Estonce se espidieron todos del conde e fuéronse para sus lugares; pero non se fué ese dia Ruy Velazquez, e fincó en Burgos. E otro dia salió dende e fuese para Barbadillo, mas non llegó ese dia allá, ca esperó la noche para yr más encubierto; pero Mudarra Gonzalez teniale el camino tomado todo, e quando fué otro dia por grand mañana, pasando Ruy Velazquez por aquel lugar do estaua Mudarra Gonzalez, viólo este Mudarra Gonzalez e dióle voces, e dixole: Morrás, traidor alevoso. E asy como esto dixo, dejóse yr para él, e dióle un tan grand golpe con el espada, que luego cayó muerto en tierra. E mató y otrosy treynta caualleros, sus vasallos de Ruy Velazquez. E despues á tiempo, de que fué ya muerto el conde Garci Fernandez, prendió Mudarra Gonzalez á doña Lambra, e fizola quemar, ca en dias del conde non lo quiso facer, porque era su parienta.

Agora sabed aquí los que esta estoria oydes, que quando este

Mudarra Gonzalez llegó de Córdoua á Salas, que lo fizo su padre batear e tornallo cristiano, ca ante moro era, e fué muy buen callero e mucho esforçado en quanto visquió.

Mas agora vos dexaremos aquí de fablar desto, e contar vos hemos del rey don Bermudo e de Almanzor.

CAPITULO CXIV.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL QUINCENO AÑO DEL REY DON BERMUDO.

En el quinceno año del rey don Bermudo, que fué en la era de mil e catorce años, e de la Encarnacion en nuevecientos e setenta e seis años, el rey don Bermudo, veyéndose tan mal trecho de los moros, e por tantas veces su tierra corrida e astragada dellos, ovo muy grand pesar, e envió al conde Garcia Fernandez de Castilla e al rey don Garcia de Navarra el Temblosa que si algund tuerto les ficiera, que non gelo guardasen para en aquel tiempo, mas que se amasen e se ayudasen todos tres e ficiesen postura de se ayudar e defender la fé de Jesucristo e la cristianidad que se iba á perder de los moros enemigos. E el rey de Navarra e el conde quando lo oyeron, toviéronlo por bien. E luego el rey de Navarra envióle toda su gente, e el conde don Garcia veno por su persona con todo su poder. E el rey don Bermudo, magüer que era gotoso, fizose levar en andas, e ayuntáronse todos en uno en un lugar que decian Altura de Buitres, e en aráuigo decian Calatañazor, e acordaron cómo ficiesen contra Almanzor, que andaua por Castilla corriendo, e matando, e estragando quanto fallaba. E quando Almanzor llegó allí do ellos estauan, ovieron con él su batalla muy grande, e duróles un dia todo fasta la noche, que se non vencieron los unos á los otros, e murieron allí muchos moros además, e si no por la noche que los partió, allí fuera muerto ó preso Almanzor. E Almanzor quando vió e reconoció el estragamiento que perdiera de su gente, non osó atender la batalla para otro dia que habia de ser, e fuyó de noche, e quando llegó á un valle que dicen Bolgal Coraxi, ado-

leció e murió, e fué á poblar el infierno, e leváronlo á enterrar á Medina celi.

Otro dia de mañana cuidaron los cristianos que venía Almanzor á la batalla, e pusieron sus haces, e desque vieron que non venía nengun moro, llegaron fasta las tiendas de los moros e cogieron el campo e quanto y fallaron, e tornáronse para sus posadas; mas el conde Garcia Fernandez quando vió que así se habian ido los moros, fuese en pos dellos en alcance, e mató e cativó muchos dellos, e tantos fueron los muertos, que pocos escaparon vivos. Así como habemos dicho, fué Almanzor vencido e muerto, el que siempre fasta allí fué vencedor e conquiridor de muchos lugares. Ese dia que Almanzor fué vencido, pareció un ome en guisa de pescador por ribera de Guadalquivir, dando voces, e faziendo duelo, e decía una vez en aráuigo, otra en ladino, así:— *En Calatañazor perdió Almanzor su atambor.* E los de Córdoua fueron á él por le preguntar quién era e por qué lloraba, e quando llegaron á él, sumíaseles ante los ojos e nunca lo podian ver. E bien parecia que era el diablo que facía duelo por Almanzor, e por el quebranto que los moros ovieron de allí adelante. E pues que Almanzor fué muerto, fincó en su lugar su fijo Abdemelic, que era llamado por sobrenombre Almondafar, e mantovo el reyno seis años e nueve meses.

CAPITULO CXV.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL DIEZ E SEYS AÑO DEL REY DON BERMUDO.

Andados diez e seys años del reynado del rey don Bermudo, que fué en la era de mil e quince años, e de la Encarnacion en nuevecientos e setenta e siete años, sacó su hueste este Abdemelic, fijo de Almanzor, e fué correr tierra de cristianos, e robó e mató quanto halló, e llegó fasta la cibdat de Leon e derribó el muro e las torres que su padre Almanzor dejara bien fasta el suelo. E el conde Garcia Fernandez luego que lo sopó, veno contra él con grande poder, e fizolo leuantar de sobre Leon mal su grado, e matóle muchos moros, e tornóse muy mal desonrrado para Córdou-

na; e de ally adelante nunca quiso venir correr tierra de cristianos, ante se fincó en Córdoua e mantovo e enderesçó bien todas sus cosas de su reyno mientras visquió. Asy desta guisa folgó ya la tierra de los cristianos ya quanto tiempo. Estonce el rey de Leon, e el rey de Nauarra, e el conde García Fernandez de Castilla, embiaron por el conde don Vela e por todos los altos omes, e los caualleros que deximos que estauan con los moros, que ellos avian echado de la tierra, e diéronles sus heredamientos e sus tenencias como las tenian, por tal que ayudasen á la cristiandat, e no se atreniesen los moros de venir contra ellos. E el rey don Bermudo, como quiera que se enmendase de muchas cosas que facia contra Dios, pero non dejó por eso de oír e de escuchar omes lisonjeros. E por su mezcla dellos, mandó prender á don Gundesio, obispo de Oviedo, e echar en la cárcel del castillo que dicen Peña de Reyna, que es en fondon de Galicia, e yogó y tres años. E esto fué en el año que Almanzor murió, e porque lo prendió sin razon, non quiso Dios que aquel pecado que contra él ficiera escapase sin pena. E embió luego tan grand sequedad en la tierra, que non podian arar nin sembrar por toda tierra de Leon e aun de otros lugares muchos, e morian todas las gentes de fambre.

CAPITULO CXVI.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL DIEZ E SIETE AÑO DEL REY
DON BERMUDO E DE SU MUERTE.

Andados diez e siete años del rey don Bermudo, que fué en la era de mil e diez e seys años, e de la Encarnacion en nuevecientos e sesenta e ocho, estando asy la tierra de España sofriendo grand fambre, el Nuestro Señor Dios descubrió esto á unos religiosos, e ellos fueron al rey e dixéronle que esta fambre era en la tierra por el tuerto que ficiera al obispo de Oviedo, que lo tornase á don Gundesio á su obispado onrradamente; e mandóle tornar todo lo suyo, e por ende luego aquella hora que él se arrepintió e tornó al obispo á su dignidat, luego embió Dios lluvia sobre la tierra asy como era menester. E la tierra dió luego sus frutos. Estonce viendo el rey el mal que avia fecho, arrepintióse dello, e por

emienda, refizo la yglesia de Santiago e de los otros lugares que derribara Almanzor, e de ally adelante trabajóse de fazer buenas obras, e en limosnas, e en facer penitencia de sus pecados, segund el consejo de los Perlados, ca murió dende á pocos dias en Beres, e soterráronlo en un lugar que dicen Villabuena. E despues lo levó dende su fijo el rey don Alonso para Leon e soterráronlo con su mujer la reina doña Elvira, madre deste rey don Alonso, en la yglesia de San Juan Bautista, asy como adelante contaremos en su lugar.

Este rey don Bermudo reynó diez e siete años, asy como ya avemos contado, syn dos años e siete meses que avia reynado en el tiempo del rey don Ramiro, su hermano.

CAPITULO CXVII.

DE CÓMO REYNÓ EL REY DON ALONSO.

Pues que el rey don Bermudo fué muerto, reynó en pos dél su fijo don Alonso el quinto, e avia cinco años quando començó á reynar, e fué en la era de mil e diez e siete años, e de la Encarnacion en novecientos e setenta e nueue años, e reynó veinte e siete años. A este rey don Alonso criaron mientras que fué niño pequeño el conde don Melen Suarez de Galicia, e su mujer la condesa doña Mayor. E pues que fué de edad de aver mujer, casáronlo ellos con su fija doña Elvira, e ovo della dos fijos, á don Bermudo e á doña Sancha. Esta doña Sancha casó despues á tiempo con don Ferrando el Magno, fijo del rey don Sancho de Navarra el Mayor.

Desde el segundo año fasta el seys del rey don Alonso, non fallamos cosa que á la estoria de España pertenesca, si non tanto que en el segundo año murió Abdemelic, fijo de Almanzor, e reynó Almanzor, su hermano, e non duró más de quatro meses e medio, e habia por sobrenombre *Sanchuela*, e era malo, e non se trabajava si non de pleyto de mujeres e de vino, e matóronlo sus vasallos.

En el seys año del reynado del rey don Alonso, dió este rey don Alonso á su hermana doña Teresa con mal seso por mujer á Abdalla, rey de Toledo, por tal pleyto que le ayudase contra el rey

de Córdoua, e esto contradiciéndolo ella todavía; pero non le valia nada, ca el rey, su hermano, la fizo leuar á Toledo, e poner en poder del rey Abdalla. E Abdalla quando la touo en su poder, quiso llegar á ella como á su mujer, e ella le dixo:—Yo so cristiana e tú moro; e non es menester que me tangas, ca yo non quiero aver compañía con ome de otra ley. E dígoe que sy en mí pones la mano, que te matará el ángel de mi Señor Jesucristo. E Abdalla tóvolo en burla, e trabó della, e fizo su voluntad con ella. Mas luego lo firió el ángel de Nuestro Señor de una tal enfermedad que cuydó ser muerto, e mandó estonce á sus omes cargar muchos camellos de oro, o de plata, e de piedras preciosas, e de otras noblezas, e embiólo todo con la dueña á su hermano el rey don Alonso. E la dueña luego que llegó á Leon, tomó hábito de religion, e visquió ally en religion un tiempo, mas despues á poco fuése al monesterio de San Pelayo de Oviedo, e ally acabó sus dias á servicio de Dios, e ally la soterraron.

E en este tiempo ovo contienda entre el conde García Fernandez de Castilla e su fijo don Sancho, porque el fijo se alçara contra el padre, e los moros quando vieron la desavenencia entre el padre y el fijo, entraron á correr á Castilla, e tomaron á Avila que avia poco tiempo que se poblara, e destruyéronla, e á Olmedo, e á Sant Estéban de Gormaz, e á Alba, e quemaron e destruyeron toda la tierra e mataron muchos cristianos. E quando el conde García Fernandez vió tanto mal e tanto destruyimiento en la tierra, non lo pudo sufrir, magüer que la gente era partida entre él e su fijo, puso de morir por defender la tierra ante que beuir asy. E fué contra los moros con poca caualleria, e lidió con ellos; mas tanta fué la muchedumbre de los moros, que murieron y muchos de los cristianos, e fué preso el conde García Fernandez. E seyendo preso, murió á pocos de dias de las heridas que tenia, e ovo el fijo don Sancho á redemir el cuerpo de su padre de los moros, e soterráronlo en el monesterio de Sant Pedro de Cardeña.

Despues que fué muerto el conde García Fernandez, fincó el conde don Sancho en su lugar e fué Señor de Castilla asy como lo fuera el padre, e fué bueno, e piadoso, e derechero, e esforçado, e dió á los nobles mayor nobleza. E este conde amó á sus pue-

blos, e defendió bien su tierra, e ganó Peñafiel, e Sepúlvega, e Maderuelo, e Montejo, e cobró á Gormaz, e á Hosma, e á Sant Esteban, que se perdieran en la prision de su padre, e fizo mucho mal á moros. Este dió la libertad á los caualleros castellanos que non pechasen nyn fuesen en hueste syn soldadas.

Este conde don Sancho ovo un fijo á quien dixerón el infante don García, e una fija á quien dixerón doña Elvira. Al fijo mataron en Leon á traicion, segund que adelante oiredes, e la fija fué casada con el rey don Sancho de Navarra, e de Aragon el Mayor, segund que diremos adelante en su lugar. E la madre deste conde don Sancho, cobdiciando casar con un moro poderoso, asmó de matar al fijo e se alçar con los castillos, e con las fortaleças, e que asy casaria con el moro. E ella destemplando una noche las yerbas que le diese á beber con que lo matase, vino una su cobijera al conde, e descubrióle todo el fecho, e quando la madre quiso dar las yerbas al fijo en el vino á beber, rogó él á la madre que bebiese ella primero, e ella dixo que lo non avia menester. E el conde vió que non podia con ella, fizogelo beber por fuerça e luego fué muerta.

E agora sabed que de ally adelante fué tomado en uso en Castilla de dar primero á beber á las mujeres. E el conde don Sancho, con pesar de su madre que muriera asy, fizo un monesterio e púsole nombre Oña, por aquella su madre que ovo nombre Mayona.

CAPITULO CXVIII.

DE LO QUE CONTESCIÓ EN EL TRECE AÑO DEL REY
DON ALONSO.

Andados trece años del rey don Alonso, el conde don Sancho, non pudiendo sufrir el tuerto que los moros le ficieron en matar á su padre, llamó los leoneses e los nauarros por la postura que ovieron fecho con su padre de se ayudar unos á otros, e sacó hueste muy grand, e fuese para el reyno de Toledo e corrió e asragó toda la tierra, e llevó dende grandes presas, e desy puso fuego á la tierra e quemó todo quanto y avia. Tanto mal fizo él de aquella vez á los moros, que bien fasta Córdoua llegó robándolos

e quemándoles la tierra. E el rey de Córdoba e el rey de Toledo diéronle grand averío e grandes dones al conde don Sancho, por tal que se partiese dellos, e non les ficiese tanto mal. E pues que el conde don Sancho ovo vengado la muerte de su padre el conde García Fernandez en la manera que deximos, tornóse muy rico e muy onrrado, e con grand prez para su tierra.

CAPITULO CXIX.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO FIZO CELEBRAR CONCILIO EN OVIEDO.

El rey don Alonso de Leon, de que fablamos encima, fizo celebrar Concilio en Oviedo, e desy veno á Leon e refizo la villa e la yglesia que Almanzor e su fijo Abdemelic avian destruido, segund que encima habemos contado, e renouó las leyes e los fueros de los godos, e añadió otras, las que entendió que eran menester, e guárdanlas hoy dia en el reyno de Leon. E ayuntó los huesos de los reyes que los moros derramaron quando entraron la villa de Leon, e soterrólos en la capilla de San Juan Bautista que él ficiera, e fizo sobre ellos un altar á onrra de Sant Martin, obispo. Desy, embió por los huesos de su padre el rey don Bermudo, que yacia enterrado en Villanueva, que es Beres, asy como suso deximos, e enterrólos en fondon en aquella yglesia con su mujer, la reyna doña Elvira. E renovó eso mesmo el monesterio de Sant Pelayo, e metió y á su hermana doña Teresa, la que deximos.

Andados veynte e seys años del reynado de este rey don Alonso, despues que fué muerto el conde don Vela, el que ya deximos de suso que echara el conde don Ferrand Gonzalez de la tierra, fincaron tres fijos suyos á que dixeron Ruy Vela, e Diego Vela, e Iñigo Vela, e non queriendo estos obedescer nin facer vasallaje al conde don Sancho, porque non les quería consentir de facer los males e las fuerças que solian facer, echólos él por ende de la tierra en este año de la su tierra mal e desonrradamente, e ellos fuéronse para el rey don Alonso de Leon, e él rescibiólos por sus vasallos e dióles tierra e heredamientos en los Somozos, que son cerca de las montañas de Leon.

CAPITULO CXX.

DE LO QUE AVINO EN EL VEINTE E SIETE AÑO DEL REY DON ALONSO E DE SU MUERTE.

Andados veynte e siete años del reynado del rey don Alonso, aviendo grand sabor de fazer mal á los moros, sacó su hueste muy grande e fué correr Viseo, que es en Portugal, que tenian aún los moros, e andando él desarmado un dia, por la grand calentura del sol que facia, catando el muro lo más flaco por donde más ayna le pudiese prender, firiéronle de una saeta por las espaldas; e él quando se sintió ferido de muerte, ordenó su fazienda e su alma con Dios, con los obispos que ally eran, e finó ally e leuáronlo á Leon á enterrar en el sepulcro de su padre.

CAPITULO CXXI.

DE CÓMO REYNÓ SU FIJO EL REY DON BERMUDO.

Pues que el rey don Alonso fué muerto, reynó su fijo el rey don Bermudo en la era de mil e quarenta e quatro años, e de la Encarcion en mil e seys años, e reynó diez años, e fué el tercero don Bermudo. E como quiera que él fuese moço, pero trabajóse de las buenas obras, e mandó renovar e adobar todas las yglesias, e los monesterios, e los santos lugares que los moros destruyeron, e castigaua, e defendia, e amparaua á los pobres e á los menguados.

Este rey don Bermudo casó con una dueña, fija del conde don Sancho de Castilla, que avia nombre doña Teresa. Este conde don Sancho ovo otra fija á que dixeron doña Elvira, e fué casada con el rey don Sancho de Navarra, el que llamaron el Mayor. E este rey de Navarra don Sancho ovo en ella dos fijos, á don García e á don Ferrando. E despues desto á dias, murió el conde don Sancho, e fué enterrado en el monesterio de Oña que él fiziera, e fincó su fijo don García en su lugar en el Condado de Castilla.

CAPITULO CXXII.

CÓMO LOS REYES DE NAVARRA HEREDARON EN CASTILLA.

Agora cuenta la estoria que porque el linage de los reyes de Castilla e de Leon, despues de la muerte del rey don Bermudo e del conde don Sancho, fué menguado de omes, hobiéronlos por ende de heredar las mujeres. E por ende es menester, e non se puede escusar de contar cómo vinieron los reyes de Navarra por casamiento, porque estos casaron con las mujeres que heredauan en Castilla e en Leon, seyendo destruidos de los moros por muchas veces los reynos de Castilla, e de Leon, e de Navarra. E dize asy que veno un cauallero del Condado de Rogoria, e era mucho usado en armas desde pequeño, e era mucho ardid, e esforçado en armas, e en cauallería, e avia nombre don Iñigo. E porque este cauallero era fuerte e áspero en la lid, llamáronle por (1)..... nombre Ariesta; e moraua..... en los montes Pyreneos, que..... España, e Gascoña, e de..... cendió á los llanos de Na..... y muchas batalla co..... venciólas asy que por su..... ovo á ser rey de Navarra. E este don Iñigo Ariesta ovo un fijo que dixeron don García, e casólo aquel su padre con una dueña que avia nombre doña Urraca, que era del linage de los reyes godos.

CAPITULO CXXIII.

DE CÓMO REYNÓ EN NAVARRA GARCIA, FIJO DE IÑIGO ARIESTA.

Cuenta la estoria que murió este rey don Iñigo Ariesta, e reynó su fijo García Iñiguez, e fué mucho esforçado e usado en armas, e un día estando él asosegado en una aldea que dicen la Lulia, vinieron los moros sin sospechar, e firieron en él e matáronlo; e la reyna, su mujer, que venia del linaje de los godos, segund deximos, estava y, e era preñada. Los moros diéronle una lançada por el vientre, e luego que esto sopieron los cristianos, vinieron ally aquel lugar e echaron los moros dende. E la reyna estando para

(1) *Los puntos indican roturas del papel.*

morir de aquella lançada, quiso Dios Nuestro Señor, e parió un fijo por aquella lançada e escapó aquel niño por maravilla, e ovo nombre don Sancho García, e la madre murió luego que parió. E un ome de alta guisa que en tiempo del rey don Iñigo Ariesta se..... egara á su fijo don García como aquel..... estonce, e fizolo criar muy..... E pues que fué criado e grand..... salió mucho ardid e muy..... e reynó en lugar de su..... García. E aquel su amo co..... ado, e noble, e abondado..... siempre que pugnase sy..... grandes fechos..... e en ello quanto más pudiese ser. E casólo con una dueña que avia nombre doña Toda, que era del linaje de los reyes godos, e ovo en ella un fijo á quien dixeron don García el Temblosa, e quatro fijas; la primera fué doña Ximena, que fué casada con el rey don Alonso de Leon, segund suso deximos; e la otra fué doña Sancha, que fué casada con el rey don Ordoño de Leon, segund suso deximos; e la otra fué doña Teresa, que fué casada con el rey don Ramiro de Leon. E esto todo avemos y dicho suso en su lugar do conviene. E la otra fué doña Velasquita, que fué casada con el conde don Nuño de Vizcaya. Este rey don Sancho moraua en Cantabria e guerreaba de ally á los moros e quebrantábalos muy mal, e prendió de los moros á Monte Doca, e á Tudela, e á toda la tierra bien fasta Huesca, e metióla toda so el su Señorío. E conquirió á Aragon, e á todas las montañas, e fué señor de todas las gentes de Cantabria. E avino asy una vez que en tiempo del invierno vinieron los moros á cercar á Pamplona, e el rey don Sancho estava allende los puertos de Ronçavalles, e quando lo oyó, pesóle mucho de coraçon e metióse al camino quanto más pudo para venir sobre ellos á grande peligro de muerte, por las grandes nieves que eran en las montañas. E quando vió que non podia pasar en otra guisa, fizo abarcas de cuero crudo en lugar de zapatos para sy e para sus compañeros, e pasó asy los puertos de noche por miedo de la nieve sin daño nenguno que y rescibiese, e por ende le llamaron desde estonce acá don Sancho Abarca, e aun á los que vinieron despues dél del su linaje fasta hoy día, llevaron este nombre *Abarca*. E otro día quando fué la mañana, este rey don Sancho e los suyos firieron en los moros que tenian la cibdat cercada, e mataron y tantos dellos,

que apenas escapó quien levase el mandado á su tierra. E porque este don Sancho Abarca avia gentes muy ligeras e que se ayudauan bien de dardos e de las otras armas para lidiar, e por los más esforçar, andaua él con ellos á las veces con los de cauallo cauallero, e á las veces con los peones de pié por los más esforçar para lidiar por la fè de Jesucristo. E facia castillos e fortalezas en los montes e en las peñas muy altas. E ganaua muchos castillos, á las veces por lid, á las veces furtábalos, ca iba muchas veces de pié con las gentes de pié e calzado sus abarcas á manera de los omes de pié, e á tan ligero andaua e corria como ellos e más, e con estas maneras e con esta arte ganó este rey don Sancho Abarca muchos lugares en Carpentania, que es en tierra de Logroño, e en Celtiberia, que es en tierra de Ebro, los cuales hoy dia los llaman los de don Sancho Abarca.

E asy sopo este esforçado rey don Sancho Abarca refrenar e alongar los moros de su reyno, que en todos los sus días dél siempre estuvo él e toda su tierra seguro dellos. E reynó este rey don Sancho Abarca veynte e cinco años, e finó en la era de nueuecientos e quarenta años.

CAPITULO CXXIV.

DE CÓMO REYNÓ DON GARCIA, DESPUES DE LA MUERTE DE DON SANCHO ABARCA, EN NAVARRA.

Muerto el rey don Sancho Abarca, reynó su fijo don García, el que dixerón Temboso, e dixéronle Temboso porque quando oia decir algunas nuevas de peligro ó avia á lidiar, luego en el comienço començaba todo á temblar, pero despues que entraba en la hacienda, era muy fuerte e muy recio. Este rey don García era muy noble e muy franco, e quanto él podia aver todo lo daua á los caualleros, e á las veces andaua de pié con los peones, sus abarcas calzadas, como su padre, lidiando con los moros á las veces de caballo. E dixéronle por ende García Abarca. Este rey don García Abarca reynó veynte e cinco años, e murió en la era de nueuecientos e sesenta e ocho años.

CAPITULO CXXV.

DE CÓMO REYNÓ EN NAVARRA DON SANGHO, FIJO DEL REY DON GARCIA ABARCA.

Despues de su muerte de don García, reynó su fijo don Sancho, al que dixerón el Mayor, el reyno de Navarra, e casó este don Sancho con doña Elvira, fija del conde don Sancho de Castilla, segund deximos de suso, e ovo della dos fijos, á don García e á don Ferrando. Este don Sancho veno con sus abarcas calzadas él e toda su cauallería á Pamplona que tenian los moros cercada, e mató y muchos millares dellos, e fué mucho esforçado cauallero en armas, asy como su padre e su abuelo. E fué llamado de ally adelante el rey don Sancho Abarca.

Mas agora dexaremos aquí de contar del rey don Sancho el Mayor, e contaremos del infante don García, porque vengamos más derechamente á contar en como ovo rey en Castilla.

CAPITULO CXXVI.

En el segundo año del rey don Bermudo quenta la estoria que pues que el infante don García ovo el Condado de Castilla, segund deximos, los altos omes del reyno ovieron su acuerdo que lo casasen, e fueron al rey don Bermudo de Leon e demandáronle á su hermana doña Sancha para que casase con él. Otrosy rogáronle que les otorgase que fuese llamado rey aquel su señor el infante don García. E el rey don Bermudo otorgóles todo quanto le demandaron, e el rey don Bermudo estando en la cibdat de Oviedo, el infante don García guisóse para yr allá por ver su esposa e por hablar con el rey sobre fecho de sus bodas, e por ganar dél que se pudiese llamar rey. E tomó grand cauallería e fuese para allá e llevó consigo al rey don Sancho de Navarra, su cuñado. E luego que movió de Muño fuese para Monzon, e cercólo, e el conde Ferrand Gonzalez que lo tenia estonce, estaua doliente, e sus caualleros quando vieron que el infante don García los cercaua, salieron á él e ovieron su torneo con él muy grande, mas quando el conde

Ferrand Gonzalez lo sopo, como quiera que estoviese mal doliente, caualgó en un caballo e fuese para él, e començó á mal traer á los suyos por aquello que ficieran. E fué luego al infante don García e besóle la mano, e rescibióle por señor, e entrególe todos estos castillos: Monçon, Aguilar, Ceja, Gargal, Candetoro e Sant Roman.

CAPITULO CXXVII.

DE CÓMO MATARON AL INFANTE DON GARCÍA EN LEON DON VELA E LOS SUYOS.

Despues que el infante don García ovo rescibidos estos lugares, fuese para Leon, e posó en lugar que dicen Barrio de Trabajo; e el rey don Sancho, que iba con él, posó en el campo, fuera de la cibdat.

Pero dice aquí el arçobispo don Rodrigo que cuando llegó el infante á San Fagund, que dejó y toda su compañía con el rey don Sancho de Navarra, e que fuera él para Leon con unos pocos de los suyos encubierta mente. E los fijos de don Vela, el conde, de quien deximos ya de suso, eran estonce en las Somozas. E cuando sopieron que el infante don García era en Leon, acordáronse del mal e de la desonrra que su padre el conde García Fernandez les ficiera, e de cómo los echara de Castilla, e tovieron que agora tenían tiempo de se vengar, e trasnocharón ende e otro dia fueron en Leon. El infante don García fabló con el rey don Bermudo, e díxole que quería ir ver su esposa doña Sancha e á la reina doña Teresa su mujer, hermana dél, e tomó fasta sesenta caualleros consigo e fuese para la villa; e Ruy Vela, e Diego Vela, e Iñigo Vela cuando sopieron que venía el infante, salieron á él e rescibieronlo muy bien, e besáronle la mano, e tornáronse sus vasallos, e pidieronle merced que les tornase la tierra, e que le servirian con ella como á su Señor natural. E el infante otorgógelo, e ellos besáronle otra vez la mano, e allí vieron otrosy á rescebirlo cuantos altos omes habia en Leon. E el obispo don Pascual veno y con toda su clerecía, e rescibieronlo muy bien con grand procision. E levólo para Santa María de

Regla e oyó y misa, e despues de misa, fué luego ver á su esposa doña Sancha, e vióla, e fabló con ella de su vagar, e tan grand fué el amor que entró entre amos á dos, que se non podian partir el uno del otro. E doña Sancha dixo al infante:—Mal fecistes en non traer vuestras armas con vos, que non sabedes quién vos quiere bien ó mal.

El infante dixo:—Yo nunca fice mal nin enojo á nenguno; non sé por qué nenguno me quiera matar.

Doña Sancha dixo, que omes sabía ella que lo querian mal. Ellos en esto estando, saliéronse fuera del palacio los fijos de don Vela, e fuéronse para su posada de Iñigo Vela, e allí tomaron su consejo cómo matasen al infante, e el consejo fué este: que alzasen tabla en la plaza, e que luego los castellanos, como se prescian de lançar, que irian á lançar, e sobre el lançar que se revolveria pelea, e que así lo matarian. E ficiéronlo asy, e desque la pelea fué levantada, los traidores mandaron cerrar las puertas de la villa porque non entrase nin saliese nenguno, e fuéronse armar e vinieron al infante don García, que estaba ante la yglesia de Sant Juan Bautista, e matólo allí Ruy Vela, que era su padrino de bautismo. E desto non sabian nengunos de los del infante; e habia el malogrado cuando lo mataron trece años.

Pues que Ruy Vela ovo muerto al infante, fuese para el palacio, e díxolo á doña Sancha, su esposa; e los altos omes que oyeron en el palacio, non lo creyeron que tal cosa pudiese acometer.

E despues que esto ovieron fecho, tornaron contra los contrallos los otros vasallos e amigos de don Vela, e matáronlos.

Doña Sancha, su esposa, cuando esto sopo, fizo estonce tan grand duelo, que parescia ante muerta que viva. E desi enterráronlo y en Leon en la yglesia de Sant Juan, fuera de la villa, cerca del padre de doña Sancha, su esposa.

E el rey don Sancho, que posaba fuera de la villa, cuando lo sopo, fizo armar sus gentes e fué contra la villa, e cuando vió las puertas cerradas de la villa, tornóse sañudo para su tierra. Pero despues desto, á dias, fué llevado este infante don García para Oña, e enterráronlo y cabe su padre.

CAPITULO CXXVIII.

DE CÓMO EL REY DON SANCHO DE NAVARRA QUEMÓ Á LOS HIJOS
DE DON VELA.

Pues que los fijos del conde don Vela ovieron muerto al infante don García, segun es dicho, guisáronse e fueron á Monzon, e cercáronlo. E el conde Ferrand Gonzalez, que estaua dentro, salió á ellos, e humillóseles, ca bien sabia él ya lo que habia fecho, e en qué guisa venian, e convidólos á cenar, e díxoles que folgasen aquella noche, e que otro dia que les daria el castillo. E ellos aseguráronse en aquello, e folgaron y aquella noche. Mas el conde Ferrand Gonzalez embió luego cartas á más andar al rey don Sancho de Navarra, e á sus fijos amos, á don García e á don Ferrando, que viniesen luego á acorrer el castillo, ca lo tenian cercado los fijos de don Vela. E el rey don Sancho de Navarra e sus fijos quando lo sopieron, ayuntáronse luego en la Vega de Castro, e fuéronse luego á Monzon. E los fijos de don Vela quando sopieron que el rey don Sancho venia sobre ellos, luego entendieron que venia por vengar la muerte del infante don García, e Ferrand Flavio, uno de los que avian seido en la muerte del infante don García con los fijos de don Vela, tan grand fué el miedo que ovo, que cambió los vestidos e fuyó en un cauallo sin silla, e alçóse en las Somozas. E el rey don Sancho luego que llegó, cercó á los fijos del conde don Vela, e prendiólos, e quemólos en un fuego. Ferrand Gutierrez, el señor de Monzon, entregó luego el castillo al rey don Sancho de Navarra, e todos los otros que tenia de mano del infante don García, e rescibiólo por señor. Despues que el rey don Sancho fué señor de Monzon e de los otros lugares que le dió Ferrand Gutierrez, fuese para Leon con amos sus fijos, e desposó á don Ferrando, que era el infante mayor, con la infanta doña Sancha, aquella que fuera esposa del infante don García. E doña Sancha dixo estonce al rey don Sancho: Si vos non me vengades de Ferrand Flavio, que fué en la muerte del infante don García, nunca mi cuerpo llegará al de don Ferrando vuestro fijo. E el rey don Sancho mandólo luego cercar en la montaña, e prendiólo luego

aquel Ferrand Flavio, e mandólo traer á la infanta doña Sancha, e ella quando lo vió, fizo dél tal justicia qual ella tovo por bien, en tal manera, que ella mesma lo mató por sus manos.

CAPITULO CXXIX.

DE CÓMO EL REY DON SANCHO DE NAVARRA HEREDÓ EL CONDADO
DE CASTILLA.

Este rey don Sancho, que fué llamado el Mayor, heredó estonce el Condado de Castilla por razon de su mujer doña Elvira, que era hermana deste infante don García que murió, e fija del conde don Sancho de Castilla, asy como es ya suso dicho. E non avia otro nenguno que debiese aver el Condado de Castilla, sinon él por su mujer doña Elvira. E despues que el rey don Sancho ovo el Condado de Castilla, ensanchó tanto el Condado de Burgos, que non le llamauan de ally adelante Condado, mas reyno derecha-mente cumplido. Este rey don Sancho de Navarra, despues que fué Señor de todo el Condado, allegó grandes huestes para yr sobre Aragon. E estando con su hueste muy grand en Ayona, cerca un castillo que y avia, barajaron los de la hueste sobre un puerto, e murieron y ocho mill omes. E por esta razon tornóse el rey de aquella vez para su lugar, don García, el fijo mayor deste rey don Sancho, el que despues de la muerte de su padre reynó en Navarra, e matáronlo en Peña Ley, e el otro mataron á traycion en Roda. E este ovo un fijo á que dixeron don Ramiro, e fué casado con la fija del Cid Ruy Diaz Campeador, que estaua en Valencia, asy como adelante diremos, e ovo della un fijo á que dixeron García Ramirez. E este fué el que primero reynó en Navarra. E despues que don Ferrando, fijo de don Sancho, rey de Navarra, el Mayor, pasó la silla del reyno de Navarra á Castilla, asy como adelante lo contaremos, en aquella sazón andauan los navarros en peligro entre Castilla e Aragon, onde despues de la muerte del rey don Pedro, e del rey don Alonso, su hermano, reyes que fueron de Aragon, fueron los navarros á la corte á Monzon, porque aquellos reyes non dexaron fijos nengunos, tomaron á furto á García Ramirez. el que deximos que fué nieto del Cid Ruy

Diaz, e traxéronlo, e alçáronlo por rey de Navarra, e aqueste fué enderesçando el reyno de Navarra ya quanto. E este fué casado con doña Margelina, fija del conde de Alpeytras, e ovo en ella un fijo á que dixeron don Sancho, que fué muy atreuido e de grand coraçon, e ovo dos fijas, la una ovo nombre doña Blanca, que fué casada con el rey don Sancho de Castilla, e ovo della un fijo á que dixeron don Alonso el Bueno, del qual contaremos adelante en su lugar. La otra ovo nombre doña Margarita, que fué casada con el rey don Guillen, cuyo fijo fué don Guillen, que fué muy rico e muy abondado. Este fué casado con doña Juana, fija del rey Enrique de Inglaterra; mas non ovo fijos en ella, e desde que él murió, casóla su hermano, el rey Enrique, con Remon Placada, conde de Tolosa, e ovo della un fijo á que dixeron don Remotete el Bueno. E el linaje deste es hoy día en Tolosa. E pues que murió la Reyna Margelina, casó el rey don García con doña Urraca, fija del Emperador don Alonso, e ovo en ella la tercera fija, que ovo nombre doña Sancha. E pues que el rey don García murió, casó la Reyna doña Urraca con Alvar Nuñez. E diz aquí el arçobispo don Rodrigo que él alcanzó al tiempo deste Alvar Nuñez, E aquella doña Urraca, fija del rey don García e de la Reyna doña Urraca, fué casada con don Gascon, vizconde de Bearre, mas non ovo fijos. E pues que él murió, casó ella con el conde don Pedre de Molina, e ovo della un fijo á que dixeron Almerique, que fué vizconde de Narbona.

Despues de la muerte del rey don García de Navarra, reynó su fijo don Sancho, e fué casado con doña Baeza, fija del Emperador, e ovo della dos fijos, al uno dixeron don Sancho, que despues fué rey, e estava encerrado en Tudela, que non queria que lo viesen sino muy pocos de su casa. Al otro dixeron don Ferrando, e este era muy bueno, mas cayó de un cauallo e murió en Tudela. Otro sy ovo tres fijas, á la una dixeron doña Berenguela, e fué casada con el rey Ricarte de Inglaterra, e murió sin fijos, e fué enterrada en el monesterio de la cibdat de Cenomays. La segunda fija ovo nombre doña Constanza, e finó ante que casase. A la tercera fija dixeron doña Blanca, e fué casada con el conde Tibalte de Champaña, e ovo della un fijo que dixeron Tibalte, e casó con la

fija de Guiscardo, un rico ome de Belit, e ovo della una fija que dixeron doña Blanca, e fué casada con don Juan, señor de Bretaña. Despues que esta mujer murió, aquel don Tibalte casó con doña Margarita, fija del principe Alchibando, e ovo della dos fijos e una fija, que fueron don Tibalte, e don Pedro, e doña Leonor. E despues que murió el rey don Sancho, el que deximos que estava encerrado en Tudela, reynó en pos dél este sobredicho don Tibalte, por razon de su madre doña Blanca, que fué fija del rey don Sancho, su abuelo, por quanto el rey don Sancho non dexó fijo ninguno. Este don Tibalte, aviendo voluntad de facer sacrificio á Dios, ayuntó gran caualleria, e pasó la mar, e fué librar la casa Santa de Jerusalem, e ganó y muchos lugares que tenían moros, e diólos á los cristianos, e dió muy grand algo á caualleros pobres que falló allá que non tenían con que se tornar, e desí tornóse para su tierra. E mantouo el su reyno muy bien, e el Condado de Champaña, e fué muy noble, e manso, e derechero, e templado en todas cosas, asy que de toda la gente era muy amado.

Agora vos dexaremos aquí de contar deste, e contar vos hemos del rey don Sancho el Mayor.

CAPITULO CXXX.

DE LO QUE FIZO EL REY DON SANCHO DE NAVARRA.

Pues que ovo quebrantado los moros por muchas batallas que con ellos ovo, mantouo su reyno en paz e en justicia. Este rey don Sancho avia un cauallo muy noble, e feroso, e leal, e preciábalo el rey mucho además, á tanto se esforçaua en él como en su vida quando en él caualgaua. E un día saliendo el rey de Najara, encomendó aquel cauallo á la Reyna que gelo ficiese guardar muy bien. En aquella sazón era la guerra de los moros muy grand, e asy los reyes como todos los otros caualleros que se presciaban de armas, todos tenían los cauалlos dentro en los lugares do ellos dormian con sus mujeres, porque luego que oyesen dar el apellido, toviesen prestos sus cauалlos e sus armas. Acaesció que don García, el fijo mayor del rey, pues que vió que su padre era ido, rogó mucho á la Reyna, su madre, que le diese aquel cauallo. E la ma-

dre quando vió que gelo pedia tanto de coraçon, prometiógelo quel daria el cauallo. E un cauallero que era privado de la reyna, quando lo sopó, dixo á la reyna que si el cauallo diese á su fijo, que faria grand pesar al rey, e que caeria en su ira e se perderia con él. E la reyna quando aquello oyó, non se atrevió á dar el cauallo al fijo, e desdijose de lo que le prometiera. E don García desque sopó que por aquel cauallero avia perdido el cauallo, fué muy sañudo contra la madre, e ovo su consejo malo con su hermano don Ferrando, que mezclasen á su madre de maldat con aquel cauallero. Don Ferrando non se pagó de aquel consejo e dixo que non mezclaria él á su madre, pero que callaria e non desderia lo que él dixese. E don García con la mala saña e maldita que tenia, desfamó á su madre antel rey e dixo mucho mal della, e que lo probaria con su hermano don Ferrando. E el rey movióse á lo creer, e con el pesar que dende ovo, fizo prender á la reyna, e mandóla guardar en el castillo de Najara. Desy fizo luego sus Cortes sobre aquel fecho, e fallaron por derecho que se debía salvar la reyna en esta guisa: que lidiase un cauallero de su parte con dos, e sy venciese aquel cauallero, que escapase la reyna, e sy los dos venciesen al uno, que muriese la reyna. E non auiedo en la corte nenguno que lidiase por la reyna nin fuese contra ambos los fijos del rey, estonce levantóse don Ramiro, que era fijo del rey, de barragana, ome muy fermoso e muy esforçado en armas, e dixo antel rey que él queria tomar este repto con amos á dos los hermanos, por salvar á la reyna. E ellos estando en esto, veno un santo ome del monesterio de Najara, e dixo al rey:—Señor, con falsedat es la reyna mezclada. E estonce apartó al rey á parte e dixole todo el fecho como fuera, porque aquellos fijos del rey se le confesaran como dixeran todo aquello contra su madre con falsedat e con enemiga, por el cauallo que le non quisiera dar. E quando esto oyó el rey, fué mucho alegre además, e la reyna fué luego libre e quita en esta manera que vos deximos por aquel siervo de Dios. E el rey don Sancho aviendo grand placer porque la reyna asy escapara de muerte, rogó á la reyna que perdonase á sus fijos por aquel yerro que ficieran. E la reyna por ruego del rey, perdonólos; pero en esta manera: don García, el fijo mayor,

que nunca reynase en el reyno de Castilla, el que ella avia de heredar por parte del padre. E asy fué que quando el rey don Sancho partió el reyno á sus fijos, por tal que non entrase entre ellos discordia, porque los moros non oviesen razon de poder más que ellos, tovo por bien de dar á don García, que era el fijo mayor, el reyno de Navarra con el Ducado de Cantabria, e á don Ferrando, el reyno de Castilla. E por consejo de la reyna dió á don Ramiro, que era de barragana, el reyno de Aragon, porque era lugar apartado, e porque non oviese contienda con los hermanos. E esto fizo la reyna porque aquel don Ramiro, non seyendo su fijo, quiso entrar en lid con los otros dos hermanos, fijos della, por salvar á la reyna, ca suyo era de la reyna el reyno de Aragon, ca el rey don Sancho gelo diera en arras. E asy como avemos dicho, fué la reyna tornada en su onrra primera, e aun en mayor.

Mas agora vos dexaremos aquí de fablar desto, e contar vos hemos del rey don Ramiro, que fué el primero rey de Aragon, e del linaje de los otros reyes que vinieron en pos dél.

CAPITULO CXXXI.

DEL REY DON RAMIRO QUE PRIMERO REYNÓ EN ARAGON.

Porque este rey don Ramiro, fijo del rey don Sancho el Mayor, fué el primero rey que reynó en Aragon, dexaremos aquí un poco de fablar del linaje de sus hermanos, e contaremos dél e de los otros reyes que vinieron en el reyno de Aragon en pos dél, e de las muchas batallas e nobles que ficieron fasta agora en nuestro tiempo.

Agora cuenta que este rey don Ramiro ovo el rey don Sancho en una dueña fijadalgo, que era natural de un castillo que dicen Aynaro. E pues que murió el rey don Sancho, su padre, este don Ramiro, como era cauallero mucho esforçado en armas, fizose llamar el primero rey de Aragon. E este rey don Ramiro ovo muchas batallas con moros, e siempre las venció, e al cabo mataron á él en Gradass, así como adelante diremos, e matólo el rey don Sancho de Castilla, el que despues mataron en Zamora. E

reynó en pos deste don Ramiro don Sancho. Este rey don Sancho sacó su hueste e fué cercar á Huesca, que era de moros, e firieronlo y de una saeta, e cuando se vió ferido de muerte, tomó juramento á sus dos hijos, don Pedro e don Alonso, e á todos los ricos omes que se non partiesen de sobre Huesca fasta que la prendiesen. Desy murió, e los hijos non lo quisieron luego soterrar, mas antes lo guardaron en un ataud fasta que prendieron la villa. Despues del rey don Sancho reynó en pos dél su fijo don Pedro, e él e su hermano, teniendo á Huesca cercada, veno grand hueste de moros en acorro de los de la villa, e venía con ellos el conde don García de Najara. E el rey don Pedro quando vió los moros, fizo levar el cuerpo de su padre el rey don Sancho al monesterio de Sant Vitor, mártir, que es en Monte Aragon, e enterrólo y; e despues á tiempo fué llevado de allí para Sant Juan de la Peña. E luego el rey don Pedro lidió con aquellos moros e mató muchos dellos e prendió al conde don García, e ganó grandes riquezas de los moros, e partió con su hueste, que andaua muy lasrado, e prendió á Huesca, e metióla so el su Señorío. E á este rey don Pedro de Aragon prendió despues en batalla un Cid Ruy Diaz Campeador, segund adelante lo diremos en su lugar; mas soltólo luego por ruego que le ficieron los suyos de su hueste, e por mesura e duelo que ovo dél.

Este rey don Pedro de Aragon ovo dos hermanos, á don Alonso, del que contaremos adelante, e á don Ramiro, que fué monje e clérigo de misa en el monesterio de Santi Ponce de Tomaris.

CAPITULO CXXXII.

DE CÓMO, DESPUES DEL REY DON PEDRO DE ARAGON,
REYNÓ DON PEDRO CARES, E LO DESHEREDARON E DIERON EL
REYNO Á DON RAMIRO EL MONGE.

Despues que murió este rey don Pedro, e eso mesmo, su hermano don Alonso, que reynó en pos dél, non fincó fijo nenguno dellos que reynase, e por tanto ovo grand desacuerdo entre los aragoneses, ca los unos querian que reynase don Ramiro, el que deximos que era monge, e los otros decian que non, porque non podria en-

trar en batalla nin casar, por quanto era clérigo de misa, nin fazer justicia, e por tanto acordáronse todos los más del reyno en un rico ome, que era muy poderoso, e de alto linaje, e avia nombre don Pedro Cares. E este don Pedro Cares quando vió que lo esleian por su rey, començó á tomar en sí grand loçania e grand orgullo, e desdeñaua los altos omes, e tenialos en poco. Dos altos omes qae eran muy poderosos, al uno dezian don Pedro Tizon de Catereto, e al otro dezian don Pelegrin de Castilacaes, quando esto vieron, queriendo ellos guardar lealtad contra don Ramiro, que era su señor natural, destorbaron que no fuese rey aquel don Pedro, e trabajáronse quanto ellos más pudieron en aconsejar á todos los del rey de fazer sacar de monesterio aquel don Ramiro el Monge, que era su señor natural, e alçarlo por rey; e los más e los mejores ordenaron que fuesen al monesterio e lo sacasen dende á don Ramiro, e lo fiziesen rey en lugar del hermano. E ellos fiziéronlo asy, e fueron al monesterio, e sacáronlo dende á don Ramiro, e lleváronlo á Huesca, e alçaronlo por rey, e á cabo de tiempo, casáronlo con la hermana del conde de Piteos, e ovo della una fija á que dixeron doña Perona, e despues le mudaron el nombre e llamáronla doña Urraca. E casó con el conde de Barcelona don Raimonte. E luego este rey don Ramiro el Monge desde que ovo aquella fija que heredase el reyno, e fué de edad para casar, luego se tornó al monesterio, e fué noble rey, e muy amado de los suyos, e muy aventurado en lides, e muy largo, e daua las villas e los castillos á los caualleros, e dotó muy bien aquel monesterio de muchas reliquias e de muchas posesiones en Aragon e en Navarra, e halas oy dia aquellas posesiones el monesterio.

CAPITULO CXXXIII.

CÓMO REYNÓ DON ALONSO DESPUES DEL REY DON RAMIRO
EL MONGE, DE ARAGON.

Doña Perona, fija deste rey don Ramiro el Monge, que fué casada con don Ruy Monte, conde de Barcelona, segund dicho es, luego que el dicho rey don Ramiro se tornó al monesterio, ayun-

táronse en uno el reyno de Aragon e el Condado de Barcelona. E este conde ovo della dos fijos e una fija, á don Alonso, e á don Sancho, e á doña Dulcina. Esta doña Dulcina casó con el rey don Sancho de Portugal, de que fablaremos adelante. Don Sancho, fijo deste conde e desta reyna doña Perona, casó con doña Sancha, fija del conde don Nuño, que murió sin fijos. El don Alonso, que era el mayor, reynó en Aragon, despues de la muerte del padre, e de la muerte de la madre, e eso mesmo en el Condado de Barcelona, e fué muy noble e muy amado de todas sus gentes, e fizo otrosy muchas cosas en el Condado de Proencia, que era suyo. Este pobló á Teruel e muchos otros castillos, e casó con doña Sancha, fija del Emperador de España, que la oviera en la Emperatriz doña Rica, que fué fija del duque de Boloña, e ovo della tres fijos, á don Pedro, e á don Alonso, e á don Ferrando. E ovo tres fijas, á doña Costanza, e á doña Leonor, e á doña Sancha. E al don Alonso dió el Condado de Proencia, e fué noble e granado, e casó con la nieta de don Folquiros, el conde, e ovo della un fijo que fué conde e príncipe de Proencia, que fué noble e granado, e ganó muchas cibdades e castillos que otro tiempo auian seido de su Condado. E casó con doña Beatriz, fija del conde de Navarra, e ovo della quatro fijas: la una casó con don Luis, rey de Francia, e la otra con don Enrique, rey de Inglaterra. E doña Constanza, fija del rey don Alonso de Aragon, casó con el rey de Ungria, e muerto el rey, tornóse á Aragon, e el rey don Pedro dióla por mujer á don Fadrique, rey de Cecilia, que fué despues Emperador. E su hermano el conde don Alonso de Proencia, pasó con ella la mar, e ella casada con don Fadrique, murió el conde don Alonso, e muchos otros nobles de Aragon, que fueran con la reyna, e con el conde. Otrosy algunos de Cataluña que fueran con ellos. E don Fadrique ovo della un fijo á que dixeron don Enrique, que casó despues con la fija del duque de Asyrmia, mas porque se leuantó contra su padre, prendiólo el padre, e tóvolo preso fasta que murió.

CAPITULO CXXXIV.

CÓMO REYNÓ EN ARAGON DON PEDRO, FIJO DEL REY
DON ALONSO.

Muerto el rey don Alonso de Aragon, reynó su fijo don Pedro, que era el mayor. Este rey don Pedro era muy noble, e muy franco, que do quiera que él podia aver dineros, ó oro, ó plata, todo lo daua muy de grado, e quando non podia aver dineros, muchas veces empeñaua villas e castillos por aver que dar. Este rey don Pedro de Aragon puso su amor con el rey don Alonso el Noble de Castilla, e guardógelo muy bien siempre, e fué con él vencedor en muy fermosa lid, que fué en las Navas de Tolosa, á que dicen la de Ubeda, segunt que más largamente contaremos adelante. Este rey don Pedro tomó el castillo á que dicen Abib de Omus, e otros, que libró del poder de los moros. Este casó con doña María, fija del príncipe don Guillen, señor de Mompesler e de la fija del Emperador de Constantinopla, e ovo de aquella doña María un fijo á que dixeron don Jaymes. Este rey don Pedro fué á la corte de Roma en tiempo del Papa Inocencio el tercero, e coronólo el Papa en la yglesia de Sant Patricio. E despues á tiempo acaesció que el arçobispo de Narbona, don Arnal, troxo grandes campañas de franceses cruzados contra los de la prouincia de Narbona, do avia muchos herejes que denostaban el nombre de Dios. E el conde de Tolosa era en los defender, como quier que él no fuese hereje. E el rey don Pedro de Aragon fué ayudar al conde de Tolosa, por quanto el conde de Tolosa era casado con doña Leonor, hermana del rey don Pedro de Aragon. E don Raymonte, fijo del conde don Raymonte de Tolosa, era casado con otra hermana del rey don Pedro, á que decian doña Sancha. E ovo don Raymonte una fija que fué casada con don Alonso, fijo de don Luis, rey de Francia. Por esta razon ovo el rey don Pedro de yr ayudar al conde de Tolosa, e lleuó consigo pocos de Aragon e muchos catalanes. El conde de Fox fué y con el rey don Pedro de Aragon, e muchos ricos omes de la Francia de los godos, e lidiaron con los franceses cerca Muriel, e fué como Dios touo por bien. E murió este rey don

Pedro, e los aragoneses, ca ellos solos estudiaron en el campo. E el conde de Tolosa e el de Fox fuyeron, e algunos catalanes que fueron con ellos. El rey don Pedro non fué por ayudar nin por defender los herejes, ca él era muy católico e muy noble; mas fué ayudar al conde de Tolosa por el debdo que con él avia e con su fijo, segund dicho es. Muerto el rey don Pedro, soterráronlo en Saxena, do la reyna, su madre doña Sancha, ficiera un monestrio de la Orden del Hespital, e era de dueñas de aquella Orden. E murieron y con el rey don Pedro en aquella fazienda de los ricos omes de Aragon, Aznar Pardo (1), e Pedro Pardo, su fijo, e Gomez de Luna, e don Miguel, que era de los mayores e mejores de Aragon. Esta lid fué en la era de mil e doscientos e cinquenta e dos años.

CAPITULO CXXXV.

Muerto el rey don Pedro, reynó su fijo don Jaymes, que era aún pequeño, e diéralo á criar el rey don Pedro, su padre, al conde de Monforte, ca era desposado con la fija de este conde mesmo; mas porque este conde don Symon diera al rey don Pedro razon de morir en la lid de Muriel, mandó la yglesia de Roma que diesen al infante don Jaime á sus naturales, e fizolo luego entregar al cardenal don Pedro de Benavente por mandado del Papa á sus naturales. E todo esto fué procurándolo don Ispan, obispo de Segorba, que trauajó en ello quanto pudo á su expensa e con su persona. Este infante don Jaymes en quanto fué en poder de sus naturales, luego lo hicieron rey de Aragon, e casó con doña Leonor, fija del noble rey don Alonso de Castilla, e dejárala el padre doncella quando murió, e ovo della un fijo que dixeron don Alonso. Mas despues fueren partidos por la yglesia, por quanto eran parientes. Pero don Juan, Cardenal de Roma, que era legado, los partió e legitimó al fijo don Alonso. Este rey don Jaymes era de grand coraçon, e avia grand talante de remedar á sus antecesores,

(1) *(Al margen)*. Deste Aznar Pardo salen los Pardos y Carroces de Valencia de Aragon.

e començó á guerrear contra los moros, e ganó dellos el castillo de Burriana e otros castillos, e villas muchas, e despues desto, ayuntó muchas gentes de toda la ribera del su reyno, e fué contra las islas que eran cerca dél, e fué cercar á Mallorca, que era cibdat muy grand, e noble, e poderosa, e afincóla tanto, e Dios que le ayudaua, que mató al rey de la villa e á todos los más de los otros moradores, e ganó la villa, como quiera que perdiera y mucha de su gente, e ganó otrosy Minorgas, e Eviça, e tornóse para Aragon, e non se tovo por entregado de un reyno, e enderesçó contra el reyno de Valencia en que avia muchos e muy fuertes lugares. E tanto combatió la ciudad de Valencia, fasta que la ganó. E como quier que el rey don Jaymes facia todas estas cosas, pero con todo esto, tenia que non facia nada, pues le fincaba alguna cosa que ficiese. E por ende trauajó despues que tomó á Valencia de ganar á sy todos los otros lugares, e tanto fizo e ganó, que fascas todo el reyno ganó de Valencia. E por esto que ganó amansó á todos sus enemigos, e ovo paz en su tierra, e folgó su coraçon, pues que non avia con quien guerrear de derecho. Este rey don Jaymes, pues que fué partido de la primera mujer, segund dicho es, tomó otra mujer que decian doña Yolante, fija de don Andreo, rey de Ungria, e de la Emperatriz doña Yolante que fuera Emperatriz de Constantinopla, que era del linaje de los reyes de Francia. E ovo el rey don Jaymes desta mujer una fija que dixeron doña Yolante. Esta casó con don Alonso, el fijo mayor de don Ferrando, rey de Castilla, e de Toledo, e de Leon, e de Galicia, e de Córdona, e de Mérida, e de Jaen, e de Murcia, que agora reyna.

Otrosy el rey don Jaymes ovo otros fijos pequeños de la dicha doña Yolante, e Dios los bendiga, amen.

CAPITULO CXXXVI.

CÓMO TORNA Á CONTAR DEL REY DON SANCHO DE CASTILLA E DE NAVARRA.

Grand tiempo ha que nos partimos de la estoria del rey don Sancho e de sus fijos, e agora es menester que nos tornemos allá. E dice así la estoria que el rey don Sancho de Castilla e de Na-

varra, despues que ovo ensanchado su tierra e puso paz e sosiego entre sus fijos, movió guerra contra don Bermudo, rey de Leon, e ganó muchos lugares del reyno de Leon. E acaesció un dia que este rey don Sancho, andando á caza, topó con un javalí e fué en pos del, e el puerco metióse en un lugar yermo que fuera despojado del tiempo de los moros, e el puerco metióse por una cueva adentro, e el rey descendió del cauallo e entró en pos dél por la cueva adentro, e falló que aquella cueva que era como yglesia, e estaba dentro un altar, e estaba allí escripto: *Este altar es de Sant Antolin, mártir*. E el puerco metióse cerca del altar, e el rey blandió el venablo que traía en la mano, por ferir al javalí, e friólo Dios al rey, ca luego se le secó el brazo al rey, e fuese el javalí. El rey quando se vió así manco del brazo, començo á rogar á Dios e á Sant Antolin que le diese salud, e luego fué sano. E salió luego el rey de allí e mandó que luego ficiesen allí la cibdat, como ante solía ser, e púsole nombre Palencia, que así le solian decir, e mandó facer la yglesia catredal sobre aquella cueva e púsole nombre Sant Antolin, e envió al Papa que toviese por bien que fuese obispado, e que oviese obispo, e dió á la yglesia e al obispo toda la cibdat complidamente con todas sus pertenencias para siempre jamás, e así la ha hoy dia, e dióle otras muchas posesiones e otros muchos lugares que tiene hoy dia la yglesia de Palencia.

Los ricos omes de tierra de Leon, veyendo el grand daño que el rey don Sancho ficiera e facía en el reyno de Leon, fablaron e aconsejaron al rey don Bermudo que diese á su fija doña Sancha, que era doncella muy hermosa á marauilla, en casamiento á don Fernando, fijo del rey don Sancho. E el rey don Bermudo tóvolo por bien, e veno de Galicia á Leon, e fizoles sus bodas muy ricas e muy complidas, e dió muchas joyas e muy granadas á ricos omes e á caualleros, así de Castilla como de Leon. E el rey don Sancho dió á su fijo don Fernando todo quanto tomara del reyno de Leon allende Pisuerga; e otrosy á su mujer doña Sancha en casamiento, otorgándolo el rey don Bermudo de Leon.

En aquel tiempo don García, á quien fuera dado el reyno de Navarra, avia fecho voto de yr en romería á Sant Pedro de Roma,

e fuese para allá, e él estando allá, murió acá el rey don Sancho de Navarra, su padre, e de Castilla, que era muy viejo e avia reynado treynta e cinco años, era de mil e tres años, e el rey don Ferrando, su fijo, soterrólo muy onrradamente en el monesterio de Oña.

CAPITULO CXXXVII.

CÓMO TOMÓ DON RAMIRO EL REYNO DE NAVARRA Á SU HERMANO DON GARCIA.

Entretanto que don García era ido á la corte de Roma, su hermano don Ramiro, que heredara el reyno de Aragon, que le diera su madrastra, puso paz con los reyes de Zaragoza, e de Huesca, e de Tudela, e movióse, muy sin razon e sin derecho, contra su hermano don García á quien pertenescia el reyno de Navarra. E quando don García se tornó de su romeria, falló que su hermano don Ramiro se llamaua rey de Navarra e de Aragon, e tenia cercada á Castilla con grand gente. E el rey don García, como era de gran coraçon, tomó la gente que pudo aver e dió una mañana sobre el real de don Ramiro, e revolviólos de guisa que el rey don Ramiro ovo de foir, que asy veno el rey don García á desora, e non lo cuidando nenguno, que el rey don Ramiro nin ome suyo non se pudieron acorrer nin prestar de armas. E el rey don Ramiro fuyó en paños de lino, e descalzo, e caualgó en un cauallo sin freno, e con su cabestro, e el rey don García mató tan bien en los reyes que le vinieran ayudar á don Ramiro, como en las otras gentes, e tomóles las tiendas e todo quanto tenian, e fincó vencedor e onrrado. E el rey don García tomó entonces al rey don Ramiro todo quanto le diera su padre, saluo Sobrapie e Ribagurcia.

CAPITULO CXXXVIII.

DE LO QUE ACAESCIÓ ENTRE EL REY DON FERRANDO DE CASTILLA
E EL REY BERMUDO DE LEON.

Acaesció despues desto grand contienda entre el rey don Ferrando de Castilla e el rey don Bermudo de Leon, e la razon de la discordia fué esta: el rey don Alonso, padre del rey don Bermudo, era moço pequeño quando començó á reynar, e el rey don Sancho, padre del rey don Ferrando, tomóle toda la tierra desde Ceya contra Castilla, e el rey don Sancho e el rey don Bermudo dieron aquella tierra que era en contienda á don Ferrando, fijo del rey don Sancho de Castilla, e á doña Sancha, hermana del rey don Bermudo, en casamiento, asy que el rey don Ferrando era en pacífica posesion de toda aquella tierra, e muerto el rey don Sancho, el rey don Bermudo acordóse de los tuertos que rescibiera del rey de Castilla, e non quiso guardar las posturas, e quiso tomar lo que diera á la hermana. E el rey don Ferrando sópolo e embió llamar al rey don García de Navarra, su hermano, e vinieron amos contra el rey don Bermudo, que viniera ya con todo su poder, á Llançada, que es entre Carrion y Pisuegra, e allí se ayuntaron los reyes con sus cauallerías, e lidiaron en uno, e murieron muchos de la una parte e de la otra. El rey don Bermudo estaua en un cauallo muy valiente e muy ligero, e fiando del cauallo, metióse por las haces muy sin miedo, como ardid, buscando al rey don Ferrando por lo ferir con la espada. Mas el rey don Ferrando e el rey don García, su hermano, amos vinieron de cuesta contra él, e andando el rey don Bermudo á un cabo e á otro quanto el cauallo lo podía lleuar, diéronle de una lança, e cayó e fué sin vida e sin onrra de aquella fazienda, e muchos de los sus vasallos que se llegaron y murieron ally con él, e sus vasallos tomaron el cuerpo e lleuáronlo á Leon e enterráronlo con su mujer doña Teresa.

CAPITULO CXXXIX.

DE CÓMO EL REY DON FERRANDO DE CASTILLA OVO EL REYNADO
DE LEON.

Despues desto, en la era de mil e cinquenta e quatro años, e de la Encarnacion en mil e diez e seys años, pertenesciendo el reyno de Leon al rey don Ferrando de Castilla por razon de su mujer doña Sancha, ca non fincara otro heredero, ayuntó grandes cauallerías e fué contra la cibdat de Leon. E ellos por razon de la muerte del rey don Bermudo, amparáronse quanto pudieron; pero al cabo ganóla ligeramente, por quanto despues que la ganaron los moros, non la avian aún bien reparado. E luego que entró en Leon, rescibiéronlo todos por rey e coronólo el obispo don Ferrando de Leon, cinco dias pasados del mes de Junio, e reynó quarenta años e seys mesees. E asy quedaron las peleas e las contiendas de los castellanos e leoneses. Este rey don Ferrando confirmó las leyes de los godos e añadió otras que entendió que eran menester para mantenimiento del pueblo. Este rey don Ferrando era noble, e derecho; e temia á Dios, e era muy noble en todas sus cosas, e ovo de la Reyna doña Sancha, ante que reynase, una fija á que dixeron doña Urraca, e fué muy buena e muy fermosa. E despues que reynó ovo á don Sancho e á doña Elvira, e fizoles mostrar á leer, e despues que crecieron fizo mostrar á la doncella las oraciones que pertenescen á tal mujer, e al fijo fizo mostrar fecho de cauallería.

CAPITULO CXL.

CÓMO EL REY DON GARCIA DE NAVARRA PENSÓ PRENDER AL REY
DON FERRANDO DE CASTILLA, E ÉL LE PRENDIÓ.

Esto asy fecho, pesó mucho al rey don García, su hermano, del bien del rey don Ferrando, su hermano, e ovo envidia dél, e acaesció que este rey don García enfermó en Najara, e el rey don Ferrando, su hermano, fuélo ver, e el rey don García pensó de fazer maldat contra él, e pensó de lo prender en Najara, mas ovo

la poridat á ser descubierta. E el rey don Ferrando salió luego del castillo, e fué libre por la gracia de Dios, e tornóse para su tierra, e á pocos de dias enfermó el rey don Ferrando, e el rey don García vínolo á ver por se purgar del mal que le quisiera fazer en Najara, e lo que él pensó de fazer contra el rey don Ferrando, fizo el rey don Ferrando á él, ca lo prendió luego e lo echó en el castillo de Ceya. Mas á pocos dias falagó don García á las guardas e prometióles algo, e soltáronlo, e fuese para su tierra. E començó á buscar cómo se vengase, e ayuntó grand cauallería de navarros, e de montañeses, e de gascones, e de moros, e veno contra el hermano por se vengar, e pasó Monte Doca, e veno á un lugar que llaman hoy dia Atapuerca, e el rey don Ferrando veno con sus gentes contra él. Pero embióle primeramente sus mandaderos adelante el rey don Ferrando al rey don García, su hermano, en que le embiaua decir que por Dios que se toviere por contento con lo suyo e que oviese paz. Mas el rey don García non quiso, ante lo començó amenazar de muy fuertes amenazas, e embió á los mandaderos sin onrra. Estando la hacienda á ojo, que ya querian parar las haces, llegaron al rey don García los ricos omes e los caualleros de Navarra, e pidieronle merced que les diese lo que les tomara, e que les confirmase sus fueros e sus costumbres. E el rey don García era muy grande de cuerpo, e era de gran fuerça, e con estas dos cosas vencía á todos, e tomava en sy grand soueruia, e tomava á los ricos omes e a los caualleros de su reyno sus heredades, e sus posesiones, e quebrantáuales sus fueros e sus costumbres de la tierra. E don García fiándose en su fuerça, e porque non toviesen que con miedo lo fazia, non quiso fazer lo que le rogauan los caualleros. E quando los hijos dalgo vieron que non queria fazer lo que le rogauan, vinieron á él dos caualleros á que tomara lo que avian, e despidiéronse dél, e desnaturáronse otrosy dél, e fuéronse para el rey don Ferrando. Un su amo del rey don García que lo criara, veyendo estas cosas, como era ome muy cuerdo e leal, dixo al rey don García que le otorgase lo que le queria pedir, e que luego habria los coraçones de los suyos. Mas el rey don García, como estaua endurecido en mal, non quiso fazer cosa de quanto le rogaua. Estonce le dixo aquel su amo: Ago-

ra entiendo que el dia de hoy serás vencido e desonrrado; mas yo morré ante porque te non vea morir, pues que te crié con tanto afan. E quando las haces se allegaron unas á otras para lidiar, su amo del rey don García dexó la capellina, e la loriga, e el escudo, e fincó desarmado, e non levó synon la lança e la espada, e púsose en la primera haz á la muerte por non ver la muerte de su criado, nin fuese testimonio del quebranto de la gente. Vueltas las haces e matándose los unos á los otros muy cruelmente, començaron los castellanos á vencer que eran más e podian más. E el rey don García non avia los coraçones de sus vasallos. Acaesció que los dos caualleros que fueran de su parte e se pasaron al rey don Ferrando, que tomaron de noche un cabezo que era encima de la haz de los navarros ascondidamente con otros caualleros del rey don Ferrando. E quando vieron asy andar el fecho, salieron aquellos caualleros e llegaron al lugar do estaua la haz del rey don García e rompiéronla, e despues llegaron á do estaua el rey don García, e uno de aquellos dos caualleros dió una lanzada al rey don García que cayó luego en tierra el rey don García muerto él e otros dos ricos omes que estauan cerca dél. E el rey don Ferrando fué alegre porque venciera e fuyeran todos los navarros. Pero membróse en como el rey don García era su hermano, e mandólo tomar e poner en muy fermoso ataud, como pertenescia á rey, e mandó que ninguno non matase á los que fuian, que cristianos eran e non moros; pero que los moros que vinieron en su ayuda que non escapasen de muertos ó de cativos. E mandó estonce el rey don Ferrando que levasen el cuerpo de su hermano el rey don García á Navarra, e que lo enterrasen en el monesterio de Santa María de Najara, que el rey don García ficiera e dotara de muchos nobles heredamientos buenos.

CAPITULO CXLI.

CÓMO EL REY DON FERRANDO DE CASTILLA GANÓ EL REYNO DE NAVARRA.

Esto fecho, el rey don Ferrando, faciéndole Dios mucha merced, ganó luego el reyno de Navarra, que fuera de su hermano don

García, e fincó él solo príncipe e Señor de la tierra, salvo que dexó á Navarra como va de Ebro fasta los montes Peryneos á don Sancho, fijo del rey don García. Este don Sancho fué el que mataron en Peñaleon, e dexó á Navarra con Ribagurcia á don Ramiro, su hermano; de todo lo al fincó el rey don Ferrando señor. E teniendo su tierra en pacífica posesion, ayuntó muy grandes poderes de sus reynos, e enderesçó contra tierra de Portogal, e contra tierra de Mérida, e de Guadiana, que aun en aquel tiempo era en poder de moros. E luego en la primera entrada mató muchos moros, e tomó á Sena con tal pleytesía, que los moradores fincassen en la villa, e le diesen tributo todos los años de su vida. E de ally fué luego cercar á Viseo, e ally en la cibdat avia dentro muchos ballesteros, e las ballestas eran recias, e mandó poner tablas delante los escudos por amparar á los suyos, e asy combatió el rey don Ferrando la cibdat de Viseo de cada dia e tan de recio, que se le ovo de dar mal de su grado los moradores muertos e captivos. E falló el rey don Ferrando ally en aquella cerca á un ballestero, que en la otra cerca matara al rey don Alonso, su suegro, e prendiólo, e mandóle sacar los ojos, e cortar las manos, e el un pié, e salió de ally, e veno á Lamego, e como quier que era cibdat muy fuerte, cuidauan los omes que non se podria combatir. Empero mandó luego el rey don Ferrando fazer muchas gatas e muy recias, e fizo las llegar al muro, e púsole engeños, e combatióla recia mente, e luego la tomó, e prendió los moradores, e tomóles quanto avia, e mató muchos dellos, e guardó dellos para refazer las yglesias que estauan destroidas e derribadas dellos. E despues desto, puso en su coraçon de yr á cercar á Coimbra, que era la mayor cibdat de aquella tierra, con el ayuda de Dios, e por amor de rogar á Dios que le ayudase, fué en romería á la yglesia de Santiago, e moró y tres dias, e cada dia rogaua á Dios que le ayudase, e á la tercera noche aparescióle el Señor Apóstol Santiago en vision, e prometióle que él le ayudaria. E el rey quando despertó fué muy conortado por la promesa del Apóstol de Jesucristo Santiago, que le prometiera que le ayudaria, e ayuntó grandes gentes, e fué sobre Coimbra, e pusieron las tiendas todas en derredor, e luego fueron puestos e parados los engeños, e alçadas

las gatas; mas porque la cibdat era fuerte e grand, óvose la cerca de alongar.

En aquel tiempo eran so el poder de los moros unos monjes que morauan en un lugar que llaman hoy dia Lernauro. Estos monjes labrauan por sus manos, e fizieran á escuso de los moros grandes alfolies de trigo e de centeno. Esto todo guardauan aquellos monjes tirándolo de sus bocas, e por quanto los de la cerca non avian viandas, tratauan todos en cómo se partiesen de sobre la cerca. Mas aquellos monjes sopieron en cómo los cristianos se querian partir de sobre la cerca de Coimbra, vinieron al rey, e dixéronle en cómo ellos tenian ally pan guardado grand tiempo avia, pasando e sufriendo mucha fambre, e ellos que gelo darian muy de grado porque se non fuesen de ally. E el rey don Ferrando e los del real fueron con aquello muy conortados, e esforçáronse, e cobraron coraçon, e combatieron la villa muy de recio, e mucho afincada mente, e cada dia más, fasta que los de la villa morian todos de fambre. E lo uno con la fambre, e lo otro con el combatiimiento, e los engeños que nunca quedauan de dia nin de noche, e las gatas eso mesmo, e con ayuda del glorioso Apóstol Santiago, rompieron el muro de la cibdat, e los moros fueron quebrantados e ovieron á dar la cibdat e quanto en el mundo avian al rey don Ferrando, pidiéndole por merced que los dexase á vida tan solamente. E el rey don Ferrando tóuolo por bien, e un dia domingo á hora de tercia, dieron la cibdat de Coimbra los moros al noble rey don Ferrando. E acaesció que en aquel tiempo que el rey don Ferrando tenia cercada á Coimbra, que veno un ome de Jerusalem en romería á Santiago, e albergando una noche en la su yglesia con devocion, oyó decir á las gentes en cómo Santiago pareciera en figura de cauallero en ayuda de los cristianos, e el romero, como quiera que oviese deuocion en Santiago, pero decia él que Santiago non era cauallero, sy non pescador. E estando en esta contienda, tovo Nuestro Señor por bien que le pareciese Santiago, e viólo el romero, e vió más en cómo le presentauan á Santiago un caballo muy fermoso e muy claro, e cómo yua en él ayudar á los cristianos que estauan sobre Coimbra. E el romero fué cierto por palabra de Santiago que le dixera en cómo Coimbra era

ya tomada. E paró bien mientes el romero el dia e la hora que le dixera Santiago, e otro dia por la mañana dixo á todos quantos eran en la yglesia:—Amigos, sabed que hoy domingo á hora de tercia fué tomada Coimbra con la merced de Dios e con el ayuda de Señor Santiago. E asy como el romero lo dixo, asy fué despues sabido por verdat. E asy fincó toda la tierra de Portogal desde el río de Mondejo fasta Santiago, toda poblada de cristianos, e so el Señorío del rey don Ferrando. E dexó el rey don Ferrando por guardador en Portogal á don Sisnando, que fuera otro tiempo desterrado e fuyera á tierra de moros, e éste corriera, e quemara, e astragara tierra de Portogal, mas despues embiara pedir merced al rey don Ferrando que lo perdonase, e perdonóle por quanto era ome de bien, e tornóle en su estado, e dexólo en Portogal que guardase e defendiese la tierra. E el rey don Ferrando dió muchas gracias á Dios por quanta merced le ficiera, e luego fué en romería con grand devocion á Santiago, porque le fuera tan buen ayudador, e ofrescióle muchas joyas e muy presciosas, e de ally adelante tornóse para su tierra e trauajóse en buenas obras, e en todo tiempo de su vida nunca quedó de correr á los moros e lidiar con ellos. E despues desto pensó el rey don Ferrando en fecho de sus fijos e de sus reynos como los dexase en paz, porque despues de su muerte non oviesen contienda alguna, e partióles los reynos en su vida en esta manera. Al rey don Sancho, que era el mayor, dió á Castilla, desde el río de Pisuerga adelante, e Najara, e Ebro; e al rey don Alonso, dió á Leon, e las Asturias, e Trasmiera, fasta el río que llaman Oña, e Astorga, e Campos, e Leon, e el Vierzo fasta en Villafranca e fasta Monte Gebrero; e á doña Urraca e á doña Elvira, sus fijas, dió á Zamora, e á Toro; e á don García dió á Galicia e á Portogal.

CAPITULO CXLII.

DE LOS LUGARES QUE EL REY DON FERRANDO
GANÓ DE LOS MOROS, E DEL CUERPO DE SANT ESIDRO QUE TROXO
DE SEVILLA Á LEON.

Este rey don Ferrando, despues desto, fizo fazer Córtes en Leon, e acabadas las Córtes, tomó grandes cauallerias, e aderescó contra los moros, e ganó pieza de castillos que fincauan en tierra de moros: e fueron éstos Gormas, Vado Rey, Aguilera, Berlanga, Ribera de Sayuste, Santa Emerenciana, Guernesés, e tomó muchas torres de las atalayas por las quales se descubria la entrada á tierra de moros en el val de Borgecort. E otrosy en el Val do agora dizen Carazena, e fasta en Medinaceli, e asoló las torres de las atalayas todas, e de ally aderescó contra tierra de Cantabria, e echó quantos moros y morauan, e ganó todas esas montañas Moncayo e Gonía, e de ally movió contra Toledo, e ganó Talamanca, e Guadalquivar, e Alcalá, e Madrid, e todos los otros lugares que eran del Señorío de Toledo, e asy corrió, e quemó, e astragó, e mató, e robó. Aquí todos los de la villa de Toledo dauan grandes voces al su rey por que diese parias al rey don Ferrando, e pusiese con él paz, e él fizolo ansy, que dió al rey don Ferrando muy grand algo, e juró de le dar cada año parias, e asy ovieron paz. Esto fecho, volvió el rey don Ferrando fasta Sevilla, e tanto afincó al rey de Sevilla fasta que le prometió que le daria el cuerpo de Sant Esidro, e fizolo traer el rey don Ferrando á dos obispos, á don Alvaro, obispo de Leon, e á don Ordoño, obispo de Astorga, que eran omes buenos e santos, e que fazian muchos milagros en vida. E estos dos obispos traxeron á Sant Esidro de Sevilla á Leon por mandado del rey don Ferrando, e algunos dizen que el cuerpo de Santa Justa fué trasladado estonce con el cuerpo de Sant Esidro, e dizen lo que quieren, ca cierto es que en estos tiempos en que el glorioso rey don Ferrando reynó en Castilla, e en Toledo, e en Leon, e en Galicia, e en Sevilla, e en Córdoua, e en Jaen, e en Badajoz, e en Mérida, que los cuerpos de Santa Justa e Santa Rufina fueron descubiertos por revelacion, e tras-

ladólos don Pedro Fernandez, el Castellano, al monesterio real cerca de Burgos. E este noble rey don Ferrando pues que tovo el cuerpo de Sant Esidro, dotor de las Españas, mandóle fazer muy fermosa yglesia e de su nombre, e fizola consagrar, e dió ally mucho oro, e mucha plata, e muchas piedras presciosas, e muchas cortinas de seda, e yua mucho á menudo á las oras á aquella yglesia, tan bien de dia como de noche, e á la misa, e cantaua con los clérigos en el coro, asy que á las veces él tenia e complia el oficio del cantar que pertenecia al chantre. Este rey don Ferrando tenia en coraçon de se enterrar en Sant Fagund e en Sant Pedro de Arlanza, e rogóle mucho su mujer doña Sancha la reyna, que se enterrase en el monesterio de Sant Esidro de Leon, que él fiziera, que escogiera para sí para sepultura, e para los que de él viniesen.

Otrosy los leoneses pidieron merced al rey don Ferrando que mandase refazer e poblar á Zamora, que fuera otro tiempo muy noble cibdat, e fincara destroida del rey Almanzor, e el rey fizolo asy. Otrosy porque la cibdat de Avila era toda destroyda del tiempo del rey Almanzor, trasladó ende los cuerpos de los Santos Mártires Sant Viceynte, e Santa Sabina, e Santa Cristina, e algunos dizen que fincaron en Avila; otros dizen que los levaron á Sant Pedro de Arlanza, e otros dizen que á Sant Viceynte levaron á Leon, e á Santa Cristina á Palencia. E Dios sabe cuál es la verdad, ca yo no sé ende más. Otrosy mandó el rey don Ferrando que en toda tierra de Leon que guardasen los fueros e las leyes de los godos.

CAPITULO CXLIII.

DE LAS SANTAS OBRAS QUE FIZO EL REY DON FERRANDO E DEL SU BUEN ACABAMIENTO.

Seyendo el rey don Ferrando ya muy viejo, quiso acabar sus obras de su vida que pluguiesen á Dios, e á todas las yglesias de su reyno, e señalada mente la de Santiago, e la de Sant Salvador de Oviedo, e la de Sant Esidro de Leon, e la yglesia catredal de Leon, dióles muchas posesiones e muchas donas, e otrosy á do

gabia algund pobre monesterio, él le acorría de sus posesiones. E un dia oyendo misa este rey don Ferrando en la yglesia catredal de Leon, vió á los moços del coro e á otros que servían en la yglesia que andauan descalzos con pobreça, e luego les mandó poner renta cierta para ellos de cada año para zapatos á los que fiziesen la yglesia. E otrosy este rey quando iba á Sant Fagund, siempre posaba en el monesterio con los monjes e comia de la vianda de los monjes, e non queria él más vianda de la que daban á un monje, e así iba á las horas como uno de los monjes. E un dia acaesció que este rey don Ferrando comia con aquellos monjes, e dió el Abad del dicho monesterio al rey á beber con un vaso de vino que bebiese del vino, e el rey tomándolo, cayósele de la mano el vaso, e quebróse. E el rey ovo grand pesar porque se le quebrara el vaso por su negligencia, e mandó que le traxesen luego una copa de oro con piedras presciosas, e dióla luego al Abad por el vaso de vidrio que quebrara. E mandó el rey don Ferrando dar cada año de las sus rentas mil florines de oro, otrosy, al monesterio de Turuego.

Otrosy, la reyna doña Sancha, su mujer del rey don Ferrando, todo el dia se trabajaba en facer buenas obras no menos que el rey; e en el gouierno del reyno, e en las lides quando acaescian, siempre era ella cuidosa, e del su consejo parescia á todos que venia gran pró á la tierra por ella. Otrosy, los moros de Aragon e de Cataluña, solian dar parias al rey don Ferrando, e quando vieron que era ya viejo, non gelas quisieron dar, e el rey don Ferrando ayuntó luego su cauallería, e fué contra ellos, e rouólos, e quemólos, e mató dellos tantos, fasta que les hizo pagar las parias como deuián e solian. E quando el Nuestro Señor tovo por bien que al rey don Ferrando se le llegase el tiempo de la su muerte, aparescióle Sant Esidro e díxole el tiempo, e la ora de la su muerte. E luego á pocos dias començo á enfermar, e leváronlo á Santa María de Almaçan en romeria, que es una ermita cerca el monesterio de Palazuelos, cerca de Cabezon, e allí tovo novenas, e de allí leváronlo á Cabezon, que puede aver un migero de lo uno á lo otro; e de Cabezon fizose levar á Leon. E sábado, siete dias por andar del mes de Diciembre, entró en Leon, e luego

que entró, adoró los altares de los cuerpos santos como lo habia acostumbrado, e fincaba los ynojos á cada altar, e decia:—Señores Santos de Jesucristo, pedid merced por mí al mi Señor Jesucristo, que pues se llega el dia de la mi muerte, que la mi alma sea levada al Santo Paraíso. E la noche de Navidad, como quier que él fuese enfermo, fué á los maitines, e cantó con los clérigos así como él mejor pudo e la enfermedad le dexaba; e guardaban en aquel tiempo en Leon el oficio toledano. Este dia de Navidad mandó llamar todos los obispos que allí eran, e fizo cantar misa solemne, e la misa acabada, tomó el cuerpo e la sangre de Jesucristo, e otro dia de mañana mandó llamar á los obispos, e á los abades, e á los religiosos, e vistióse este noble rey don Ferrando todas sus vestiduras, e púsose corona en la cabeça, e fizose levar á la yglesia e poner ante el arco do yacía el cuerpo de Sant Esidro, e llamó contra el Nuestro Señor, e dixo claramente así:—Señor, tuyo es el reyno, e tuyo es el poder, e tú eres sobre todas las gentes; todas las cosas son so el tu Señorío. Señor, tórnote el reyno que de tí rescibí; Señor, pídotte por tu santa misericordia que mandes levar la mi alma á la tu santa luz perdurable. E luego desque esta razon acabó, tiró la corona de la cabeça, e despojóse los paños reales que tenia vestidos, e pidió perdon de los sus pecados, e diéronle los obispos penitencia, e rescibió la postrimeración, e asentóse sobre la tierra, e echó sobre sí ceniza, e vistióse de celicio, e estudo así dos dias en penitencia, e lloró allí mucho sus pecados. E el dia de Sant Juan Evangelista, apóstol, á hora de sexta, le salió la su alma, e envióla clara e limpia á los cielos. E soterráronlo en Sant Esidro de Leon, e reynó en vida de su padre doce años e siete meses e doce dias. E su mujer la Reyna doña Sancha, despues de la muerte del rey don Ferrando, vivió dos años e murió á ocho dias de Noviembre, e soterráronla cerca del rey don Ferrando, su marido, en Sant Esidro de Leon.

CAPITULO CXLIV.

CÓMO REYNÓ EL REY DON SANCHE, E DE LO QUE FIZO
CONTRA SUS HERMANOS.

Despues de la muerte del buen rey don Ferrando, fincaron tres fijos e dos hijas, don Sancho, e don Alonso, e don García, e doña Urraca, e doña Elvira. E como quier que el rey don Ferrando les partiera el reyno en su vida, empero porque nengund poderío non sufre igual de sy nin compañero consigo, e como los reyes de España vengán de cruel sangre de los godos, entre los quales los mayores nunca quisieron igual de sy, e los menores nunca quisieron mayor de sy, e muchas veces los godos entre sí se mataron los hermanos á los hermanos con cobdicia del reyno, e el rey don Sancho non se tovo por contento de Castilla e de Navarra, segund gelo dexó su padre el noble rey don Ferrando; mas asy como sucesor e heredero de la crueldad de los godos, començó á catar la muerte de los sus hermanos e hermanas, e cobdiciar los reynos suyos, que él sólo fuese Señor de todo, e non dexase ninguna cosa á los sus hermanos nin á las hermanas. E por esta razon ovo entre él e sus hermanos muchas muertes e mucha sangre sin culpa derramada. E el rey don Ferrando, su padre, encomendara á don Alonso el fijo mediano á las hermanas doña Urraca e doña Elvira, e por quanto doña Urraca era sabidora, e entendida, e cuerda, e mesurada, don Alonso, su hermano, érale asy mandado como sy fuese su madre, e guiábase por su consejo.

CAPITULO CXLV.

DE CÓMO DON ALONSO VENCÍO AL REY DON SANCHE, DESPUES FUÉ
PRESO E VENCIDO DON ALONSO.

El rey don Sancho, que era el mayor, començó á reynar en la era de mil e nouenta e cinco años, e de la Encarnacion en mil e siete años, e reynó seys años. Este rey don Sancho, cuidando toller los reynos á sus hermanos, començó primeramente á guerrear á su hermano don Alonso, que era el más su vecino, e ayuntó

toda su cauallería para lidiar con él. E don Alonso otrosy ayuntó su gente e veno contra él, e ayuntáronse en un lugar que llaman Llantada, e lidiaron en uno e murieron muchos de la una e de la otra parte, e los que solian matar á los moros, tornáronse á matar los unos con los otros, e don Alonso fué vencido e fuyó á Leon. E despues desto, estos amos hermanos, don Alonso e don Sancho, pusieron que lidiasen otra vez, e que el que fuese vencido, que dexase el reyno al otro en paz e sin otra guerra, e pusieron dia cierto en que fuese la lid, e quando fué el dia, ayuntáronse sobre Carrion en un lugar que llaman Galpetera, e lidiaron en uno. E murieron de una parte e de otra muchos, pero á la porcima fué vencido el rey don Sancho. E él, yendo fuyendo, que non sauia por do se yua nin por do no, el rey don Alonso, su hermano, mandó que non fuesen en pos dél, nin lo matase nenguno de los suyos. En este dia que esto contesció era con el rey don Sancho, Ruy Diaz Campeador, buen cauallero; e este Ruy Diaz quando vió fuir al rey don Sancho, llamólo e esforcólo, e consejóle que ayuntase las gentes lo mejor que pudiese, que fuian, e que en la gran mañana firiesen en los leoneses e en los gallegos que estarian descuidados, porque aquellas gentes han por costumbre quando vencen, de se alauar e de escarnecer de los otros, e quando les va mal, suelen mucho amenazar. E el rey don Sancho fizolo asy, e los leoneses e los gallegos fablaron toda aquella noche en su lid que ovieran, e á la mañana adormeciéronse, e dieron sobre ellos á desora las gentes del rey don Sancho, e mataron dellos muchos, e prendieron dellos muchos, e los otros fuyeron e fué preso el rey don Alonso en Santa María, cerca de Villasirga, cerca de Carrion, e leuáronlo preso á Burgos. E seyendo preso don Alonso, fabló el conde don Pedro Anzures con doña Urraca que fuese al rey don Sancho de su parte á le pedir merced que soltase al rey don Alonso, con tal condicion que entrase monje en San Fagun. E el rey don Sancho tóuolo por bien e mandólo soltar, e don Alonso fué tomar el hábito en San Fagun, más con miedo que con deuocion. E estando asy, ovo consejo el rey don Alonso con Pedro Anzures, e fuyó de noche, e fuese para Toledo al rey Almemon que reynaua, e resciniólo muy bien, e fizole mucha onrra e dióle mucho algo

e muchas donas, e tomóle jura e fizole pleito el rey Almemon al rey don Alonso que amos fuesen leales e verdaderos el uno al otro, e fizole el rey Almemon al rey don Alonso muy fermosas casas en la plaza suya, porque morase apartado de los moros e los cristianos que con él eran, e eran las casas cerca el vergel del rey, porque él tomase mayor placer quando quisiese. E eran entonces con el rey don Alonso tres ricos omes, todos hermanos, omes muy de pro e muy leales, que eran éstos: el conde don Pedro Anzures, e don Gonzalo Anzures e Ferrand Anzures. E estos embiara doña Urraca Fernandez con su hermano don Alonso, que lo guardasen e enseñasen. E tantos bienes avia en don Alonso, e tanta gracia le diera Dios, que asy lo amaua el rey Almemon como sy fuese su fijo, e quando Almemon, el rey de Toledo, avia guerra con algun rey moro, á don Alonso embiaba con toda su cauallería. E don Alonso otrosy facia su hacienda bien e lealmente, e queriendo Dios, siempre era vencedor, e quando non avia guerra yua don Alonso á caza, quier de monte, quier de riuera.

CAPITULO CXLVI.

DE CÓMO DON ALONSO ESTANDO FUIDO EN TOLEDO, OYÓ DECIR Á LOS MOROS CÓMO SE GANARIA TOLEDO.

En aquel tiempo que el rey don Alonso era en Toledo, avia en riuera de Tajo, en la espesura de los árboles, muchos javalies e otros muchos venados, e yendo un dia don Alonso por la riuera, falló un lugar de que se pagó mucho, á que dicen oy dia Riota, e vió que era lugar de mucha caza e muy placentero; e quando tornó á Toledo, pidiólo al rey Almemon; e el rey diólo, e puso y don Alonso cristianos monteros que morasen en aquel lugar siempre, e ellos e los que despues dellos viniesen fasta en el tiempo do don Juan el tercero, arçobispo de Toledo, que ensanchó el lugar, e puso y más pobladores, e pobló á Sant Pedro de fuera como por arrual. E un dia entró el rey Almemon á la huerta que dicen del Rey, e fué con él don Alonso, e andando folgando por la huerta, asentáronse en un vergel, e compañía de moros en derredor. E cató el rey Almemon á Toledo cómo estaua bien asentada e cómo era

fuerte, e començó á pensar si avia cosa porque se pudiese perder. E don Alonso echóse so un árbol como si oviese talante de dormir, e fizose que dormia, e el rey dixo á los moros lo que pensaua, si avia cosa porque se pudiese perder Toledo. E dixo un moro:—No hay cosa porque se pueda perder Toledo, sy non una. E dixo el rey que gelo dixese cuál era. E aquel moro le dixo que si le tolesen los panes e las viñas por siete años continuos, que por fambre se daria. E don Alonso guardó bien esta palabra en su coraçon. E un dia estando asentado don Alonso cerca del rey Almemon en su solaz, començáronsele de alçar á don Alonso los cauellos de la cabeça todos. E el rey Almemon començó de gelos allanar con su mano, e quanto más gelo allanaua, tanto más se le alzauan. E los moros sabios que ally eran, aconsejaron al rey Almemon que matase á don Alonso, porque aquel alborotamiento de los cabellos, daua á entender, que este don Alonso avia de ser señor de Toledo. Mas el rey Almemon non quiso quebrantar la postura que avia con don Alonso, mas embió por él, e fizole jurar que nunca en su vida fuese contra el rey Almemon. E el rey don Alonso juró muy de grado que nunca fuese contra él en su vida. E estando asy don Alonso en Toledo, doña Urraca, su hermana, sopo en cómo don Sancho, su hermano, le queria tomar lo que le dexara su padre. E los de Zamora quando sopieron que el rey don Alonso era desterrado, pesóles muy mucho, e tomaron por príncipe e por cabdillo que los criase, á Arias Gonzalez, amo de doña Urraca, porque se amparasen con su consejo de los castellanos, e como él mandase, asy ficiessen.

CAPITULO CXLVII.

DE CÓMO EL REY DON SANCHO PRENDIÓ AL REY DON GARCÍA.

El rey don Sancho ayuntó su caualleria e veno cercar á Leon, e tóvola cercada muy poco tiempo, e tomóla, e ganó todo lo al que era del hermano don Alonso, e fué rey de Castilla, e de Leon, e de Navarra, e seyendo señor destes tres reynos, tornóse á Castilla; e estando asy don García, su hermano del rey don Sancho, que reynaua en Galicia, començóle á acorrer la tierra al rey don Sancho

e á robárgela. Este rey don García era vil, e astroso, e presciábanlo poco tan bien los suyos como los otros. E aquella guerra que facia contra el rey don Sancho, faciala muy mal e perezosamente. Este rey don García avia un ome que amaua él más de quanto le cumplia e creialo de quanto le decia. E era ome que sabia mucho de las poridades del rey don Garcia; este ome decia mucho mal de los ricos omes e de los caualleros al rey, e creiagelo. E muchas veces le pedian merced todos los fijos dalgo de su tierra que lo echase de sy aquel mal ome; mas el rey don García nunca lo quiso facer; e ellos veyendo que esto que lo facia el rey don García por desonrra e por mal dellos, matáronlo un dia delante del rey. E el rey don Garcia tóuse por mal andante por aquella desonrra que le avian fecho, e faciales mucho mal e mucha desonrra á todos, e amenazábalos muy fuertemente, diciendo que él se vengaria dellos. E los suyos veyendo la saña del rey e la desonrra que les facia, ovieron miedo dél e fuyeron de la tierra, e el don Sancho, despues que ganó á Leon e Asturias, e sopo aquello, enderesçó luego facia Galicia. E los gallegos eran entre sy desunidos por lo que he dicho. E por esta raçon ganó el rey don Sancho más ayna lo que cobdiciaba, que el rey don García tomó consigo trecentos caualleros, e fuese á los moros e pidióles que le diesen gente para lidiar con su hermano el rey don Sancho, e que les daría el su reyno e el del hermano sy lo ganase. E los moros respondiéronle:—Tú seyendo rey, non te sopiste nin podiste guardar tu reyno; e pues, cómo nos darás lo que no es tuyo e es perdido? Entonces le dieron de sus donas e embiáronlo á tierra de cristianos. E el rey don García, veyéndose mal andante de dos partes, de los moros e del hermano, començó á correr la tierra del rey don Sancho, e ganó algunos lugares en Portugal. E el rey don Sancho luego que lo sopo, fué contra él e ayuntáronse en Santaren, e lidiaron en uno e fué vencido el rey don García e preso, e mandólo leuar el rey don Sancho al castillo de Luna, que yoguiese ally preso e guardado fasta que él toviese por bien.

CAPITULO CXLVIII.

DE CÓMO MATÓ VELLIDO AL REY DON SANCHO SOBRE EL CERCO DE ZAMORA.

Habiendo ya el rey don Sancho conqwerido los reynos de los hermanos, quiso ganar la tierra de las hermanas, porque daban á entender que las pesaba del desterramiento de don Alonso, su hermano; e ayuntó todas las cauallerías de sus reynos e veno cercar á Zamora, e comenzóla de guerrear e combatir muy reciamente. Mas el buen cauallero Arias Gonzalez, de quien deximos, e los otros que yacían dentro en Zamora, amparáronse quanto podían, en manera que el rey don Sancho non pudo ganar lo que cobdiaba. Estando así Zamora, e vistándose los unos con los otros, los de fuera con los de dentro, salió un cauallero de dentro de la villa que habia nombre Vellido Dolfos, fiasco que se venia á la merced del rey don Sancho, e dixo al rey que él le faria cobrar la villa. E el rey creólo que lo faria, e apartáronse amos, el rey e Vellido en derredor de la villa por ver por dónde se pudiese mejor entrar. E dixo Vellido Dolfos que él tenia un postigo por donde le daría de noche la entrada á él e á todos los suyos. E así en esto fablando, acaesció que el rey ovo talante de facer lo que es necesario á los omes, e descendió del cauallo e dió el venablo que traía en la mano á Vellido. E él estando en sus mandados, el traidor de Vellido dixo: Agora tengo tiempo. E dióle con aquel venablo por detrás al rey don Sancho, que gelo pasó por delante e cayó luego el rey por muerto. E Vellido fuyó quanto más pudo para Zamora, e el Cid Ruy Diaz el Campeador, quando lo vió así fuir, entendió que era muerto el rey, e fué en pos dél quanto más pudo, por lo matar, fasta la puerta de la cibdat, e allí le lançó la lança. E dicen algunos que por quanto non llevaba espuelas en el cauallo, no lo alcanzó el Cid, e que de allí maldijo el cauallero que sin espuelas cabalgase; pero dicen que le mató el cauallo á la entrada de la puerta el Cid á Vellido Dolfos, e desy tornóse. E dicen que esto ficiera aquel Vellido por quanto doña Urraca, que estaba cercada dentro en Zamora, habia prometido á

quien la descercase de le demandar cualquier cosa que le demandase. E por tanto fizo aquel Vellido aquel atrevimiento, pero no porque ella fuese nin mandase que tal enemiga él ficiese, nin le pluguiese á ella de la muerte del rey don Sancho, su hermano, magüer que la tenia él cercada allí. E luego que llegaron al rey sus gentes, e el Cid, falláronle que se queria morir, e fizose asentar, e sacáronle el venablo que tenia travesado por medio del cuerpo. E dixo allí el rey don Sancho ante todos los suyos que esta muerte e peor merescia él por quanto pasara el mandamiento de su padre e tomara los reynos por fuerça á sus hermanos e á sus hermanas, e rogó allí á todos que demandasen perdon á sus hermanos por el tuerto que les habia fecho. E luego finó, e tomóronle sus caualleros, e pusiéronlo en su ataud muy honrrado, e ficieron grand llanto sobre él, e leváronlo al monesterio de Oña, e soterráronlo allí muy honrrada mente. E allí está oy dia el brial que el rey don Santo tenia vestido quando fué ferido, e parece la sangre tan fresca como si non oviese un año que fuese muerto.

CAPITULO CXLIX.

DE CÓMO FUÉ REY EL REY DON ALONSO, QUE ESTAU A FUIDO EN TOLEDO.

Quando ovieron soterrado al rey don Sancho, ayuntáronse los castellanos e los navarros en Burgos, e porque el rey don Sancho non dexara fijo ninguno, acordáronse todos los castellanos e los navarros, con la lealtad que nasce con ellos el dia que nascen, en guardar e catar el Señorío, e escogeron todos en un coraçon e de una voluntad á una voz en rey á don Alonso, el que fuyera á Toledo con miedo de su hermano el rey don Sancho, con tal condicion, que le tomasen jura que el rey don Sancho, su hermano, non fuera muerto por su consejo nin por su saber. E sobre esto embiáronle sus mandaderos mucho onrrados encubiertamente. E doña Urraca, su hermana, que era reyna de Leon e de Zamora, despues de la muerte de su hermano don Sancho, llamó á los leoneses á Cortes á Zamora, e ovo con ellos su consejo en razon del reyno. E el consejo habido, embió otrosy sus mandaderos onrrados en

grand poridat á su hermano don Alonso, que amava más que á todos los otros, que sin nengun detenimiento viniese tomar los reynos, e mandó á los mensajeros que esto ficiesen en poridat porque lo non sopiesen los moros, porque por ventura podria ser por ello en grand peligro. Mas los omes malditos, que dicen enaziados, que solian á los moros decir lo que los cristianos querian facer, sopieron la muerte del rey don Sancho, e ibanlo decir á los moros. E don Pedro Anzures, que era ome muy entendido, e sabia muy bien la lengua de los moros, que avia grand talante de saber nuevas de la tierra, todos los dias del mundo salia fuera de Toledo dos o tres leguas como en razon de se solazar. E avino asy que un dia yendo él por el camino contra la tarde, topó con un enaziado e preguntóle que dónde venia, e él dixo que de tierra de cristianos. E don Pedro Anzures hablando con él, fuélo sacando poco á poco del camino fuera, e quando lo vió bien fuera del camino, cortóle la cabeça e tornóse al camino; e á poco rato encontró con otro enaziado con estas nuevas mesmas, e fizo dél como del primero. E con todo esto non se pudo tanto encobrir que el rey Almemon non oviese á saber las nuevas del rey don Sancho, ca por otros caminos vinieron otros mandaderos que gelo contaron. Despues que don Pedro Anzures ovo muerto aquellos enaziados, fué un poco por el camino adelante e encontró con los mandaderos que embiaua doña Urraca Fernandez, e díxoles lo que le contesciera con los enaziados porque traian las nuevas, e tornóse con ellos á priesa para Toledo, e trauajóse de guisar todas las cosas que eran menester para el rey don Alonso e para ellos para el camino. E otro dia vinieron los mandaderos de Castilla e dixeron al rey don Alonso lo por que venian. E el rey don Alonso e don Pedro Anzures rescelábanse de lo decir al rey Almemon, porque avian miedo que les demandaría tales pleytesias que las non podrian cumplir, e si se fuesen sin su grado avian miedo de ser presos en el camino los que fueran. El rey don Alonso dixo al conde Pedro Anzures e á los suyos:—Amigos, el rey Almemon me rescibió bien, e me fizo non como á vasallo, mas como á fijo; pues non es razon que le yo encubra la merced que nos Dios fizo. E el rey Almemon sabia ya las nuevas, e avia mandado guardar

todos los caminos, e que si se fuese el rey don Alonso sin su mandado que lo prendiesen. E el rey don Alonso fuese al rey Almemon e contóle todo el fecho, que ninguna cosa non le encubrió. E el rey Almemon quando oyó lo que le dixo el rey don Alonso, fué mucho alegre, e díxole asy: Bendicho sea Dios que guardó á mí de desenramamiento e á tí guardó de peligro, ca si tú te fueres sin mi mandado, non pudieras escapar que non fueras muerto ó preso. Pero agora, pues que asy es, vete en buen ora e toma tu reyno, e toma de lo mio oro, e plata, e cauallos, e armas con que falagues e ayas los coraçones de los tuyos. E fablaron amos mucho en uno en razon de amistanza. E entre todo lo al, demandó el rey Almemon al rey don Alonso que le jurase á él e á su fijo el mayor, que nunca fuese contra ellos nin contra lo suyo, e que les ayudase contra los moros sus vecinos, si alguna cosa quisiesen facer contra ello. E el rey don Alonso asy lo juró, e Almemon e su fijo juraron otrosy al rey don Alonso aquello mismo que él juró á ellos. E el rey Almemon avia otro fijo más pequeño que el otro, e á éste non ficeron ningun pleyto nin entró en la pleytesia, que bien cuidaron que asaz cumplia padre e fijo para la vida del rey don Alonso, mas aquello era en la mano de Dios. Esto asy fecho, tomó el rey de Toledo Almemon todos los mayores del su reyno, e fué con el rey don Alonso fasta el puerto de Valtome. E ally dió el rey Almemon al rey don Alonso sus joyas grandes e reales e muchas doblas. E ally se despidieron el uno del otro. E el rey don Alonso fuese mucho alegre para su tierra, e el rey Almemon se tornó muy alegre e muy pagado para Toledo.

CAPITULO CL.

DE CÓMO ALÇARON POR REY AL REY DON ALONSO EN ZAMORA,
E DE LA JURA QUE LE TOMÓ EL CID.

Luego que el rey don Alonso entró en su tierra, aderesço lo primero á Zamora, porque era allí su hermana doña Urraca, la cual mucho amaba, porque su padre el rey don Fernando gela encomendara, e tomó con él muy grand placer, e como era mujer mucho entendida e mucho sabidora, consejó al rey don Alonso,

su hermano, que ficiese justicia, e él tomó su consejo, e guiólo. Los castellanos e los navarros fueron luego llegados, e lo primero que ficeron demandaron luego jura al rey don Alonso en razon de la muerte del rey don Sancho, su hermano, segun que lo pusieran ante que enviasen por él á Toledo. E non habiendo nenguno que le quisiese tomar la jura, solo Ruy Diaz el Campeador se puso á tomar la jura al rey don Alonso. E por aquella razon, como quiera que el Cid Ruy Diaz fuese noble, nunca lo amó jamás el rey don Alonso. E luego alçáronlo por rey del reyno que perdiera, e otrosy de los reynos de los hermanos. E començaron todos á decir á grandes voces: *Viva el rey don Alonso!* E juráronle todos e tomó la corona del Imperio de los reynos de Castilla, e de Navarra, e de Leon, e de Gallicia, e de Portogal en la era de mil ciento e un años, e de la Encarnacion en mil e sesenta e tres años. E quando començó á reinar habia treinta años e siete meses, e reynó cuarenta e tres años. E ovo este rey don Alonso cinco mujeres á bendicion, una en pos de otra; la primera fué doña Inés, la segunda doña Constanza, de que hubo una hija que dixeron doña Urraca, que fué mujer del conde don Remon de Tolosa. E desta ovo el conde don Remon á doña Sancha e á don Alonso, que despues fué Emperador. La tercera mujer fué doña Berta, natural de Rucia; la cuarta fué doña Isabel, de que ovo el rey don Alonso á doña Sancha, que fué mujer del conde don Rodrigo e á doña Elvira, que casó con don Roger, rey de Cecilia. Este don Roger fué hermano de don Roberto Guiscardo, e fijo de don Tancredo de Alta Villa, que viniera de Normandia, e ganara á Cecilia, e á Calabria, e á Pulla, e á Cápua. E la quinta mujer que ovo el rey don Alonso fué doña Beatriz, que fué de Francia. E ovo otrosy el rey don Alonso dos barraganas nobles e fijas dalgo; á la una decian Ximena Martinez, de que ovo el rey una hija que ovo nombre doña Elvira, e casó con el conde don Remonte de Gil, e ovo dél un fijo que dixeron Alonso Jordan. E este sobrenombre Jordan le pusieron porque fué bautizado en la fuente Jordan. E esta doña Elvira fué con el conde don Remonte allende la mar á tierra de Siria, al tiempo que la grand cauallería de Francia pasó á la conquista de Jerusalem. E este conde don Remonte era ma-

yoral e cabdillo dellos. E fué y el obispo de Sant Gil e ganaron estonce á Jerusalem, e á Tribul, e Antiochia, pedricando e amonestado en tierra de Francia e de Lombardia el Papa Urbano en su presona. Este Papa Urbano segundo fué el primero que ordenó que los que fuesen en ayuda de la Santa tierra de Jerusalem, que levasen cruces en el hombro diestro.

Otrosy de doña Ximena la sobredicha, ovo el rey don Alonso otra hija que ovo nombre doña Teresa, que fué mujer del conde don Enrique, hermano del conde don Remonte. E ovo della este conde don Enrique un fijo á quien dixeron don Alonso, que fué despues rey de Portogal.

CAPITULO CLI.

DE LAS BONDADES DESTE REY DON ALONSO.

Agora tornemos á contar de las bondades deste rey don Alonso. Este fué de gran bondat, e muy noble, alto en virtud, de gran gloria; nunca en los sus dias menguó justicia, e el duro servicio ovo cabo e fin, e las lágrimas ovieron consolacion, e la fé ovo crecimiento, e la tierra e el reyno ovo ensanchamiento, e el pueblo osadia e atrevimiento, e el enemigo ovo confondimiento, e amansó el cuchillo, e quitó el alárabe, e ovo miedo el de Africa. E el lloro e el llanto de España nunca ovo consolador fasta que este reynó. La su diestra de éste era defendimiento de la tierra, era fortaleza sin miedo, era cobertura e defendimiento de los pobres. La grandia del su coraçon era virtud de los fijos dalgo; non se tovo por entero de bevir entre las angosturas de las Asturias, e escogió el afan e el trabajo por compañero en toda su vida, e el deleite e el vicio ovo por mezquindat; e prouar las lides, ésto le fué plazer e alegría. El tiempo que él non lidiaua por amor de Dios, este tenia él por tiempo perdido. Era de grande coraçon, e fuerte, e recio, e falló gracia delante de Nuestro Señor Dios, e engrandeciolo en temerle sus enemigos, e encerrar los contrarios, e ensalçar las yglesias e los monesterios derribados, e fazer e adobar todas las cosas derribadas. Este rey don Alonso, seyendo tenuto al rey Almemon, de Toledo, e á su fijo por el pleyto que les fizo, guar-

dógelo muy bien en toda su vida, e quando el rey de Córdoua veno contra Almemon, por le correr e rouar la tierra, este rey don Alonso ayuntó grandes compañías por yr ayudar al rey Almemon. E el rey de Toledo Almemon quando sopo que el rey don Alonso iba con tanto poderío, ovo miedo, pensando que iba por su des-torbo. Mas el rey don Alonso fizole saber por sus mandaderos en cómo iba en su ayuda por el pleyto que le tenia fecho de le ayu-dar. E Almemon quando lo sopo, saliolo á rescibir, e gradesció-gelo mucho, e fueron amos contra Córdoua, e mataron, e robaron, e quemaron toda la tierra, e tornáronse cada uno muy alegre para su tierra, e nunca jamás el rey de Córdoua osó venir contra Toledo.

En este tiempo murió la reyna doña Inés, e casó el rey don Alonso con doña Constanza, que era natural de Francia, segund contamos encima.

CAPITULO CLII.

DE CÓMO ESTE REY DON ALONSO GANÓ Á TOLEDO.

Despues desto, murió el rey Almemon de Toledo, e reynó su fijo Irem. E el rey don Alonso avia con él su postura segun dicho es, e guardógelo muy bien en su vida, e ayudólo muy bien contra todos sus enemigos, asy como fiziera el rey Almemon, su padre. E despues acaesció que murió éste Irem, e reynó otro su hermano que avia nombre Iahia, el qual, al rey don Alonso non era tenuto por pleyto, nin por homenage, nin en otra manera. Este Iahia andaua muy alongado de las carreras de su padre, e de su hermano, e començó á fazer mucho mal á los viejos del pueblo, e á toda la gente comunalmente, e tanto los agraviaua, que más querian ya la muerte que la vida, e si todo esto era malo e vil, e sucio, e sin nengun pro. E su padre Almemon diera al rey don Alonso dos lugares cerca de Toledo, Olmos e Canales, para quando ally viniese el rey don Alonso á le ayudar que toviere ally los flacos e los enfermos. E seyendo los de Toledo mucho afincados del su rey, e él non aviendo cuydado nenguno dellos, juntáronse todos, e vinieron al rey suyo Iahia, e dixéronle:—

Muestra que eres defendedor de la tierra e del pueblo, e ampáranos, e si non, nos buscaremos quien nos defienda. El rey Iahia, como era ome todo metido en luxuria, tovo en poco sus dichos. E ellos veyendo el fuerte señorío, e los males que rescebían de los vecinos, acordáronse de la conoscencia que ovieran otro tiempo con el rey don Alonso, e embiáronle sus mandaderos en que le embiaron dezir que se acordauan muy bien de la su conoscencia, e de la ayuda que fiziera al rey Almemon, e que le pedían por merced que, como quier que Toledo era cosa que se non podia comuatir, pero que la cercase, e como con calor de fambre, que habrían color de escusa para le dar la villa. E el rey don Alonso quando oyó aquellos mandaderos, e vió que non era tenuto á aquel rey en nenguna cosa, mandó ayuntar todas sus gentes de toda la tierra, e fué á tierra de Toledo, e taló los panes, e tollóles la vendimia por toda la tierra de Toledo. E esto fizo quatro años, uno en pos de otro. E como quier que Toledo sea una de las complidas cibdades del mundo, en cinco años continuos, cortádoles los panes e las vendimias, non puede ser que non oviese nenguna. E este rey don Alonso sopo ya en cómo avia grande carestía en Toledo de todas las cosas, e ayuntó grand gente, e fué cercar á Toledo, e como quier que Toledo esté asentado en peña muy alta, e aya mucho pueblo, e la cerque fascas toda en derredor el río de Tajo, empero con gran carestía, e con gran fambre, e grande afincamiento, óvose á dar. Este rey don Alonso ganó á Medinaceli, e á Talavera, e á Avila, e Segovia, e Salamanca, e Sepúlveda, e Coca, e Cuéllar, e Coria, e Iscar, e Medina, e Olmedo, e Canales, e Madrid, e Atienza, e Roba, e Osma, e Guadalfajara, e Berlanga, e Escalona, e Fita, e Consuegra, e Maqueda, e Buitrago. E teniendo este rey don Alonso cercado á Toledo, como dicho avemos, e afincándolo mucho, óvolo de ganar, e tomólo en la era de mil e ciento e veynte e un años, e de la Encarnacion en mil e ochenta e tres años. Empero antepusieron los moros muchas posturas con el rey don Alonso, e fueron estas: que los moros oviesen bien e complidamente todas sus casas, e sus posesiones, e sus heredamientos, e todo quanto avian, e el rey que toviere el alcázar, e las llaves de las puertas de la huerta que llaman del Rey, e que

le diesen las rentas que ellos solian dar antiguamente á los reyes moros, e los pechos. E otrosy que los moros que toviesen la mezquita mayor para siempre, e otros lugares de la villa que pusieron en la postura, mas non fortaleza ninguna. E con estas condiciones ganó el rey don Alonso á Toledo, e púsose á grand peligro, ca entró en la cibdat de Toledo, e tomó el alcázar e lo al el dia de Sant Urban, Papa e mártir, ocho dias por andar del mes de Mayo, e á veynte años que el rey don Alonso començara á reynar. E porque el rey non era aún bien cierto sy fincaria con él Toledo ó non, e porque non fincauan en la villa si non pocos cristianos, non quiso fazer y luego eleyr arçobispo, empero ordenó que en Toledo fuese su morada fasta que fuese bien seguro de la tenencia de la villa, e pusiese cristianos en todas las fortalezas, en guisa que aunque los moros quisieseu, non pudiesen fazer nenguna maldat, e sy la cometiesen, que siempre los cristianos pudiesen más que ellos.

CAPITULO CLIII.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO FIZO ARÇOBISPO
EN TOLEDO, E DE LOS BIENES QUE DIÓ Á LA YGLESA, E DE LOS
PREUILLEGIOS QUE ÉL DIÓ E OTORGÓ.

Veyendo el rey don Alonso cuánto bien e quánta merced le Dios facia, mandó allegar en Toledo todos los ricos omes e los mayores del reyno, e los obispos, e los abades, e muchos religiosos, e fueron todos ayuntados en Toledo despues de Navidat, e ovo el rey don Alonso con ellos su consejo, e todos fueron en acuerdo que oviesen arçobispo en Toledo. Estonce mandó el rey á los obispos e á los abades de la prouincia de Toledo que viesen quién era para ello pertenescente, e lo escogiesen para ser arçobispo. E todos de un coraçon e de una voluntad escogieron á don Bernal, que era ome bueno, e religioso, e letrado, e entendido, en arçobispo de Toledo. E luego que fué electo en Toledo, luego dotó el rey don Alonso á la yglesia e al electo, e dióles granada mente e con deuocion estos lugares: Briuega, la que el rey don Alonso tenia del tiempo del rey Almemon, e Bárceles, e Cabañas de la

Sagra, e Conexa, e Rodillas, e Alcolea, que es so Talauera, e Melgar, e Alpobreza, e dióle todas las tiendas de la villa, e casas, e molinos, e fornos, e huertas, e viñas, e vergeles, e prados, porque ficieron, e facen hoy dia, e farán fasta el postrimer dia del mundo, misas e aniversario por él. E dió sin todo lo al el rey don Alonso á la yglesia de Toledo muchos preuilegios, e muchas liuertades, e muchas franquezas.

CAPITULO CLIV.

DE CÓMO FUÉ FECHA LA MEZQUITA DE TOLEDO, YGLESA.

En aquel tiempo avia aún en toda España la letra gótica que dicen letra Toledana, e usauan el oficio de la misa segund el ordenamiento de Sant Leandre e de Sant Esidro, segund que se usa oy dia en seys yglesias de Toledo. E el rey don Alonso, por ruego de la Reyna doña Constanza, su mujer, que era de Francia, embió sus cartas al Papa Gregorio séptimo que mandase que en toda España guardasen e usasen el oficio romano, e que dexasen el otro oficio que usauan de Sant Leandre e Sant Esidro. El electo don Bernal que deximos encima, era natural de Gascoña, de un lugar que dicen Salvatierra, e en tiempo de su mocedad deprendiera sus buenas sentencias e fué buen letrado. E despues que fué crescido, dexó la clerescia e usó caualleria e armáronlo cauallero, e seyendo cauallero, enfermó muy mal, e tomó el hábito de Sant Benito de los monjes negros en el monesterio de Sant Laurencio del obispado de Aux. E despues que fué sano, començó á darse á gran estudio, e á gran oracion e devocion e á ser buen monje. E supo dél e de su bondad don Hugo, el abad de Climiego, e embió por él e tóvolo consigo en el monesterio de Climiego, e fizo ally muy buena vida e religiosa. E el rey don Alonso, desque ovo los reynos de sus hermanos en paz e en sosiego, acordóse de cómo fuera el monje de Sant Fagund en el tiempo del rey don Sancho, su hermano, e quiso ensanchar en el monesterio e mejorarlo, e embió al abad de Climiego que le embiase un ome bueno e de buena vida para que fuese abad en el monesterio de Sant Fagund, ca su voluntad era de facer mucho bien en aquel monesterio, e que

asy como el monesterio de Climiego era el mejor e más onrrado de toda Francia, que asy fuese el monesterio de Sant Fagund el más onrrado de toda España. E el abad de Climiego embióle á don Bernal el sobre dicho, de quien era cierto que era ome bueno e santo. E luego que llegó don Bernal á Sant Fagund, ficiéronlo abad, e usó de tal guisa en su abadía, que todos lo amauan e á todos era muy benigno. E quando el Nuestro Señor Dios tovo por bien de traer la cibdat de Toledo á manos de cristianos, segund dicho es, fué este Bernal exleido por electo por arçobispo de Toledo e primado de las Españas. E el rey don Alonso vénose de Toledo para Leon porque avia de facer y cosas que eran pró de la tierra, e dexó á la reyna doña Constanza en Toledo, e el electo don Bernal con ella. E la reyna e el electo ovieron su consejo cómo ficiessen á la mezquita mayor, yglesia. E fué asy que un dia en la noche llamó el electo don Bernal á grand compañía de caualleros e entró en la mezquita mayor e alimpióla de la suciedad del falso Mahomat. E puso y altares, e consagróla, e puso campanas en la torre con que llamasen á los fieles cristianos. E á la mañana, quando los moros esperauan el almuédano, oyeron las campanas en la torre, e los moros fueron muy tristes. E sópolo el rey don Alonso, e pesóle muy de coraçon, porque pusiera pleyto con los moros de nunca les tomar la mezquita mayor. E veno en tres dias de Sant Fagund á Toledo con gran saña, e traia en coraçon de quemar á la reyna e al electo porque quebrantaran la su verdat e la su postura; e los moros de Toledo sopieron en cómo venia el rey don Alonso ayrado, e cómo traia en coraçon de matar á la reyna e al electo, e salieron todos de Toledo grandes e pequeños, omes e mujeres, e fueron rescebir al rey bien al campo de Monga. E quando el rey los vió todos ansy ayuntados, pensó que se querian querellar de la mezquita, e ante que ellos fablasen, dixo el rey á los moros:—Non ficeron á vos el tuerto, mas á my lo ficeron, ca me quebrantaron la my verdat que yo bien guardé fasta agora. Mas de aquí adelante, non puedo decir que so verdadero nin alauarme dello. Mas mio es de vengar á vos e á mí. Mas los moros, como son sabidores e cuerdos, fincaron los inojos e comenzaron á llorar e dar voces e pedir por merced al rey que los oye-

se. E el rey tovo la rienda al cauallo e estudo quedo, e los moros le dixerón:—Señor: nos bien sabemos que el arçobispo es cabdillo e principe de la vuestra ley; e si vos, señor, lo matades por lo que á nos fizo, los cristianos, por celo de su fé, nos matarian un dia, e sy non lo ficieren en vuestra vida, despues de vos non averá quien nos ampare. Otrosy, si fuéremos en raçon de la muerte de la reyna, todos sus parientes e sus amigos nos querrán mal e nos buscarán mal, e despues de vuestra muerte, vengarse han en nos. E nos non avemos menester desto nada. E señor, por esto vos pedimos todos por merced que perdonedes á la reyna e al electo, e nos vos quitamos la jura e el pleyto que nos fecistes. E quando el rey esto oyó, fué mucho alegre, e la saña se le tornó en placer, porque podria aver la mezquita syn quebrantar la su fé e el su omenaje, E así entró en Toledo alegre e en paz.

CAPITULO CLV.

DE CÓMO FUÉ CONSAGRADA LA YGLESIA DE TOLEDO, E DEL OFICIO COMO FUÉ ORDENADO.

Segund suso contamos de cómo el rey don Alonso, por ruego de su mujer doña Constanza, enviara sus cartas al Papa que mandase guardar en toda España en las yglesias el oficio romano e non el toledano, segund dicho es, el Papa Gregorio sétimo, á pedimento del rey don Alonso, envió á don Ricardo, abad de Sant Víctor de Marsella, que ordenase e enderesçase las yglesias de España, que andauan desvariadas por los peligros que habian pasados. E don Ricardo, en lugar de ordenar, salió de la manera e de la regla que debiera tener para enderesçar las yglesias; e cuando esto vió el electo don Bernal de Toledo, metióse al camino e púsose á muchos peligros por mar e por tierra, fasta que llegó á la córte de Roma e fabló con el Papa Urbano segundo, ca ya era finado el Papa Gregorio, e él era en su lugar fecho Papa, e rescibiólo muy bien e alegremente, e fizolo consagrar, e dióle el pálio e el privilegio del primado, e dióle la bendicion el Papa, e tornóse luego el electo don Bernal para Tolosa, e celebró concilio con el arçobispo de Narbona e con los obispos de la provincia de

Narbona, que llaman la Francia de los godos; e de allí pasó por los montes Peryneos, e veno á España, e començó de ordenar todas las yglesias de España e haber cuidado dellas, e mandó á todos los prelados que fuesen en Toledo el dia de Sant Crispin e Crispiniano, que es á veinte y cinco dias de Otubre. E ayuntáronse todos en Toledo al dicho dia, e consagró el arçobispo don Bernal la yglesia de Toledo con los obispos que y eran, á honrra de Santa María, e de Sant Pedro, e de Sant Paulo, e de Santa Cruz, e de Sant Estéban, primero mártir. E puso en el altar mayor muchas e muy presciosas reliquias que traxera de Roma, e otras muchas otrosy que ofrecieron el rey e la reyna del su tesoro, e de las que dexaran los reyes que fueran ante que ellos, de que resciben mucha consolacion e mucha gracia los pueblos cristianos. E porque don Remon non se avenia tan bien con el oficio de la legacia, fizole quitar del oficio el arçobispo don Bernal, en tanto que el Papa envió por él e le tollió que non fuese legado en España; e ante que don Ricardo fuese tirado de la legacia, todo el pueblo e la clerecia de España estauan en grand turbacion, porque el legado e el rey les afincaban que guardasen el oficio romano; e ayuntáronse un dia el rey, e el legado, e el pueblo, muy grande gente e la clerecia, e el pueblo tenia muy firme mente en uno que non rescibiesen el oficio romano. E el rey pensó que con ruego de la reyna, e amenazando á los unos e rogando á los otros, que lo farían; mas á la porcima veno el pleito á tanto que lo partiesen dos caualleros e que lidiassen el uno por el rey, e el otro por el pueblo, e aquel que venciese, que aquel oficio guardasen. E el rey dió uno que lidiase por el oficio francés ó romano, e los de España dieron otro que lidiase por el oficio toledano. E entraron amos en el campo, e el cauallero que lidiaba por el oficio francés, fué luego vencido, e el pueblo ovo mucha alegría porque venciera el cauallero que lidiaba por el oficio toledano; mas tanto afincó la reyna al rey por el oficio francés, que non pudo pasar lo que las gentes querian, e el cauallero que lidió por el oficio toledano era de Matança, que es entre Torquemada e la Puente de Fitero, en ribera de Pisuerga, de cuyo linaje hay hoy dia caualleros e escuderos en Castilla. E quando vieron los de

la tierra que aun por esto non se queria el rey quitar que fincase el oficio toledano, vinieron á tal pleito que ficiesen un grand fuego e que lançasen en él el libro del oficio toledano e el libro del oficio francés, e mandaron el legado, e el electo, e el rey, e la clerecia que ayunasen todos, porque Dios por la su merced mostrase cuál de aquellos oficios queria para su servicio. E hicieron grand fuego e echáronse todos en oracion, e acabada la oracion, echaron los libros amos en el fuego, e quemóse el libro francés, e el libro del oficio toledano saltó fuera del fuego por somo de las llamas, veyéndolo todos cuantos ally estauan, e loaban á Dios que tan solamente el fuego non lo tanjó nin fizo en él señal ninguna. Mas el rey era porfioso e de grand coraçon, e non se espantó por el milagro nin se quiso acoger á los ruegos de las gentes, e amenazaba fuertemente á los contrarios con tormentos e con muertes e desterramientos si non tomasen el oficio francés. E mandó que por toda su tierra toviesen e guardasen el oficio francés, e si alguno lo quisiese contradecir, que él se pararía á ello. Estonce començaron todos á llorar á grandes voces, e de allí se començo el proverbio en España por esta razon, que dicen «van leyes do quieren reyes». E como quiera que en algunos obispados así como en el de Burgos, e de Oviedo, e en muchos monesterios aun hoy dia tienen el salterio toledano. E despues que el legado fué privado de la su legacia, el arçobispo de Toledo, primado de las Españas, don Bernal, ordenó todas las yglesias de España.

CAPITULO CLVI.

DE CÓMO EL PAPA URBANO DIÓ LA CRUZADA PARA LA CASA SANTA, E DE CÓMO EL ARÇOBISPO DON BERNAL FUÉ ALLÁ.

En aquel tiempo que el Papa Urbano segundo, teniendo grand dolor en el su coraçon porque la Tierra Santa tenían los moros enemigos de la fé, començó él mesmo en su presona á pedricar la Cruzada segund dicho es, el arçobispo de Toledo e primado de las Españas, veyendo las grandes indulgencias que el Papa daua, ordenó la yglesia de clérigos asy como era menester, e tomó aquello que avia menester para su despensa para el camino, e cruzóse,

e partióse de Toledo, e queria yr con la cauallería que iba á la conquista de Ultramar, e queria pasar á Siria. E á cabo de tres días que el arçobispo se partió de Toledo, los clérigos que él dexara en la yglesia de Toledo fablaron en uno, e dixeron: Este nuestro arçobispo va á Ultramar e nunca verná, e con maldat e con nescadat tomaron otro arçobispo, e fueron á las casas del arçobispo e echaron fuera á los omes del arçobispo que él y dexara, e los omes del arçobispo fueron en pos dél hasta que lo alcanzaron, e contáronle todo el pleyto como acaesciera, e el arçobispo quando lo oyó fué mucho maravillado dello, e tornóse para Toledo, e echó de la yglesia aquellos malos clérigos, e degradólos á ellos e al su electo con ellos, e embió á Sant Fagund por monjes que sirviesen á la yglesia de Toledo, porque quando tornase, fallase la yglesia de Toledo bien servida. Esto fecho, tornóse á su camino para yr á la conquista de Jherusalem. E quando fué en la corte de Roma, mandóle el Papa que se tornase para su yglesia á Toledo, porque le dixeron que la yglesia de Toledo era nuevamente fecha, e que mejor era que pusiese recabdo en su yglesia que non pasar á Ultramar. E sy por lidiar con los moros lo avia, que cerca de su yglesia los tenia. E asolviólo el Papa del voto e de la cruz que tomara, e embiólo para Toledo. E tornóse el arçobispo de Toledo don Bernal, e veno por tierra de Francia, e tomó dende clérigos letrados, e entendidos, e honestos, e tróxolos consigo á España, e de Moysiat troxo á don Guiraldo que fué santo, e fizolo capiscol de la yglesia de Toledo, que en otras yglesias dicen por el capiscol chantre, e despues fizolo arçobispo de Braga. E de Butorix troxo á don Pedro, que despues fué santo, e fizolo arcediano de Toledo, e despues fizolo obispo de Osma. E de Aquino troxo á don Bernalt, que fué primero capiscol de Toledo, e despues fizolo obispo de Çiguença, e despues arçobispo de Santiago. E puso otrosy en la yglesia de Toledo á don Pedro, que fuera y criado en la dicha yglesia, e despues fizolo arcediano, e despues fizolo obispo de Segovia. E puso otrosy en la yglesia de Toledo otro que dixeron don Pedro, e fizolo despues obispo de Palencia. E á uno que decian don Remonte, que era natural de Salvatierra, despues que murió don Pedro, fizolo obispo de Osma, e despues

fué arçobispo de Toledo despues de don Bernal. E otrosy truxo de tierra de Petrageria, á don Jerónimo, e fizolo obispo de Valencia. E despues que murió Ruy Diaz, ganaron los moros la villa de Valencia del Cid. E fizo el arçobispo don Bernal obispo de Zamora, al obispo de Valencia.

CAPITULO CLVII.

CÓMO BURDINO FUÉ FECHO PAPA POR EL EMPERADOR GELASIO
E POR LOS CARDENALES.

En el tiempo que este rey don Bernal, arçobispo de Toledo, truxo los clérigos que deximos, entre todos los otros, truxo á uno que dezian don Burdino. E á este fizo primero arcediano, e despues fizolo obispo de Coimbra, e despues io fizo arçobispo de Braga. Este don Burdino era ome de malas baratas, e de muchas revueltas, e aviendo nombre don Burdino quando lo fizieron obispo, fizose llamar don Mauricio. Este se olvidó todo quanto bien le fiziera don Bernal, arçobispo de Toledo, e fuese para la corte de Roma, e muriera estonce el Papa Urbano, e fizieran en su lugar el Papa don Pascual segundo. E este don Burdino, seyendo arçobispo de Braga, fué al Papa, e dixole que le daría grande algo e que tirase á don Bernal el arçobispado de Toledo, e lo diese á él. E el Papa entendió muy bien la su maldat, e prometióle que lo faria, e desque tomó el aver de él, fizole lo que era derecho, ca ni le tornó el aver ni le dió la dignidat de Toledo. E avino asy que en aquel tiempo el Emperador Enrique perseguia la yglesia de Dios, e prendió al Papa Pascual segundo, e á los cardenales, e metiólos en la cárcel, e don Burdino el sobredicho membróse de cómo le tomara el Papa Pascual el aver e no le diera el arçobispado de Toledo, e dolíase por el aver, que era grand, e fuese para el falso cismático Emperador, e prometióle que le seguiria siempre. E tratando el Emperador de fazer otro Papa, pararon mientes en cómo don Burdino era vivo e bollicioso, e sabidor, e entremetido, e mandólo fazer Papa. E luego que Burdino fué Papa, pero que más de verdat era antipapa, fué contra el Papa e contra la yglesia, e fuese con el Emperador á Roma, e

asentóse en la yglesia de Sant Pedro como Papa, e celebró ally misa, e púsose nombre Gregorio, Papa octavo. E fué la voluntad de Dios que don Pascual el Papa salió de la prision, e con la grand persecucion fuyó por mar á tierra de Pulla, e ally moró grand tiempo desterrado, e sufrió la persecucion por amor de Dios, e murió en Gayeta. E él muerto, los cardenales que ally eran escogieron en Papa á Gelasio. Este Papa Gelasio embió una su carta al arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, en esta manera:

CAPITULO CLVIII.

DE LA CARTA QUE EMBIÓ EL PAPA GELASIO AL ARÇOBISPO DE TOLEDO, DON BERNAL, PRIMADO DE LAS ESPAÑAS.

Gelasio, obispo, siervo de los siervos de Dios, al onrrado hermano don Bernal, arçobispo de Toledo e primado de las Españas, e á todos los obispos de las Españas, salud e bendicion del Apostólico. Bien sabedes en cómo nuestro hermano don Mauricio, obispo de Braga, en cómo se ha movido entre la yglesia de Dios estos tiempos pasados, e cómo dexó la su yglesia. E bien cuidamos que sabedes en cómo el Papa don Pascual, nuestro antecesor, lo descomulgó públicamente en Concilio, e en cómo fué mandado á la yglesia de Braga que exleyesen otro pastor. E despues desto, con poder del brazo seglar del Emperador, metióse en el seno de la Santa Madre Yglesia luengo tiempo ante de nos, porque vos mandamos que vos mueva caridat e amor de Dios en aver cuidado en cómo fagan su alegacion en la yglesia de Braga. E mandad por todas las yglesias denunciar al dicho Mauricio por descomulgado, e perjuro, e ensuciador de la santa, casta e limpia Madre Yglesia.

E despues que el Papa Gelasio ovo embiado esta carta, entró sobre mar e veno á Leon del Ruédano e murió ally, que non avia aún un año cumplido que fuera fecho Papa. E fué luego criado en su lugar el Papa Calixto segundo, que era arçobispo de Viana, e era otrosy hermano del conde don Remonte de Tolsa, que fué padre del Emperador don Alonso de Castilla e

de España. E luego que este Calixto fué Papa, ficieron paz con el Emperador e los romanos, e leuaron al Papa Calixto á Roma á la silla de Sant Pedro con grand onrra. E el Emperador avia ya desechado á Burdino del papazgo, e cercólo el Papa Calixto en Sutré, e prendiólo, e despúsolo de la dignidad, e del oficio, e del beneficio, e mandólo leuar á Calabria al monesterio de Santa Trenidat de la Cueva, que estuviese ally desterrado para siempre, e visquió en aquel monesterio fasta en el tiempo del Papa Eugenio tercero. E despues deste Eugenio fué Papa Alexandre el quarto, onde en el palacio del Emperador, fueron escriptos estos nombres en versos: *Ecce Calixti honor patrie decus imperiale necacam (sic) Burdinum dapnat pacemque reformat*. Que quiere decir: El Papa Calixto, honrra de la tierra, ensalçamiento del Imperio, fizo paz, condenó al malo de Burdino e todos los sobredichos, troxo el arçobispo de Toledo, don Bernal de tierra de Francia, e fizolos canónigos en la yglesia de Toledo. E quando tornó don Bernal de Roma, falló los monjes que y dexara buenos, e bien servida la yglesia dellos, e enviólos con onrra á su monesterio de San Fagund. E de los que troxera consigo, echó luego en los primeros cimientos de la yglesia, como sabidor e entendido. E tan buenos fueron, e tan onestos, e tan santos, que por ellos fueron los pueblos edificados e fundados en la fé de Jesucristo, e las sus yglesias fueron bien dotadas de los reyes, e de los príncipes, e de los fieles cristianos, segun oy dia paresce en los preuilegios, e en las posesiones, e en las franquezas e libertades que cada una de las yglesias ha, e que dieron los reyes e los príncipes por reverencia de la santidad de los perlados que eran buenos e santos.

CAPITULO CLIX.

DE CÓMO EL CID RUY DIAZ GANÓ Á VALENCIA, E VENCÍÓ AL REY DE ARAGON, E AL REY MORO BUCAR.

Quando el arçobispo don Bernal fué tornado á Toledo, guisó luego mucha gente e muy buena, e fué cercar Alcalá de Santo Yuste que tenian los moros, que non avia en el mundo quien la

pudiese combatir. E mandó luego facer encima de un otero que estaua sobre Alcalá un castillo contra la villa, e tóvolos mucho tiempo cercados, fasta que los de la villa morian de fambre, e ovieron de le dar la villa, e la gente fuyó por los montes e desampararon el castillo, asy que el arçobispo don Bernal ganó el castillo e la villa, e aun hoy dia es de la yglesia de Toledo. E despues que el rey don Alonso ganó á Toledo, e enderesçó e adobó los muros, e todos los castillos, e las cibdades de Extremadura, e de ribera de Duero, como aquel que non sabia qué cosa era pereza, enderesçó luego para las tierras que los moros tenian aún, e los lugares fuertes derribó, e los llanos destruyó, asy que tornó los moros todos á que le diesen trebuto quantos eran de Sevilla adelante, e todos quantos eran allende la mar, en tal manera, que por la grand gloria, e grand onrra, e grand poder que ovo, en todos los preuillejos que daua asy á los clérigos como á otras personas cualesquier, en todos se llamaua Emperador.

En aquel tiempo Ruy Diaz Campeador, como quier que fuese noble ome, empero el rey don Alonso non lo amaua, por la jura que le tomara en Santa Gadea de Burgos. E por esta razon Ruy Diaz Campeador tomó grand gente de sus parientes, e de sus amigos, e de otros caualleros, e salióse del reyno, e fué conquerir por sy e lidiar con los moros, e tomó el camino contra frontera de Aragon, e lidió con don Pedro, rey de Aragon, e venciólo, e prendiólo, mas luego lo dexó. E de ally fuese contra Valencia e cercóla, e el rey Bucar quando sopo que Ruy Diaz tenia cercada á Valencia, tomó consigo gran compañía de moros e vínola á descercar. E Ruy Diaz quando lo sopo salió contra él, e lidió con él, e venciólo, e matóle grand compañía ademas. E Bucar escapó á vida tamala vez. E Ruy Diaz tomó la cibdat de Valencia, e óvola en toda su vida, e ganóla en el año de la Encarnacion del Señor de mil e ochenta e siete años, e fué suya cinco años fasta que finó ay. E fué obispo en ella don Jerónimo, de que fablamos encima, e consagrólo el arçobispo de Toledo don Bernal, primado de las Españas. E despues de la muerte deste Cid Ruy Diaz, ganaron á Valencia los moros, e sus vasallos de Ruy Diaz tomaron el su cuerpo e leváronlo muy onrradamente al monesterio de San Pedro de

Cardena, e ally lo enterraron, e ally yace hoy dia; segun todo esto más complida mente quenta en el su libro del Cid Ruy Diaz Campeador por menudo.

CAPITULO CLX.

DE CÓMO ENFERMÓ EL REY DON GARCÍA E MURIÓ EN LA PRISION.

En aquellos dias enfermó el rey don García en las prisiones en que lo echara el rey don Sancho, su hermano, segund que dicho es de suso. E el rey don Alonso, su hermano, quando lo sopo, pesóle muy de coraçon por dos cosas: lo uno, porque era su hermano e lo amaua; lo otro, porque el rey don Alonso non avia fijo varon, e tenia en coraçon de lo facer rey en su lugar despues de sus dias. E luego la primera vez que veno el rey don Alonso de Toledo, en tiempo del rey Almemon, lo oviera sacado de las prisiones, mas recelándose como era ome de mal sosiego, que si lo soltase que se alçaría contra él e le alborotaría la tierra, pero que le mandó tirar las prisiones grandes e toviere otras más ligeras, e quando adoleció don García, mandóle el rey tirar todas las prisiones e que lo soltasen, mas don García non quiso que lo soltasen, ante dixo asy:—Pues Dios non quiso que en mi vida me soltasen, non quiero que me suelten en la muerte. Mas ruego e mando á mis hermanos que me sotierren en Leon con mis fierros. E luego murió á quinze años que su hermano el rey don Alonso reinaua, era de mil e ciento e diez e siete años, e de la Encarnacion en mil e setenta e nueve años.

E fueron otrosy á la sepoltura do don García, don Romerio, cardenal de Roma, e Legado de España, e don Bernal, arçobispo de Toledo e primado de las Españas, e celebraron ally Concilio e ordenaron ally muchas cosas que eran á servicio de Dios e de la Yglesia, e ordenaron ally que los escribanos dejasen la letra toledana que fallare don Gufilas, obispo de los godos, e que escribiesen todas las escrituras de letra francesa.

E despues desto murió doña Urraca Fernandez e soterráronla

en Leon, e á poco tiempo murió su hermana doña Elvira, e soterráronla en Leon con su hermana doña Urraca e con sus parientes.

CAPITULO CLXI.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO, DESPUES QUE MURIERON SUS MUJERES, CASÓ CON ÇAYDA, FIJA DEL REY DE SEUILLA.

Despues desto acaesció que murieron las mujeres del rey don Alonso una en pos de otra, e fueron estas: Doña Inés, e doña Constanza, e doña Berta, e doña Isabel. E despues casó el rey don Alonso con la Çayda, fija del rey de Seuilla, á que dixeron despues quando se bautizó, María. Esta, quando oyó contar las grandezas e las noblezas del rey don Alonso, como quier que nunca lo viera, fué tan enamorada dél, que fué grande marauilla, asy que puso sus mandaderos en guisa que se tornó cristiana e casó con el rey don Alonso, e dióle castillos que ella heredara que le diera su padre, e fueron ostos: Caracuel, Alarcos, Consuegra, Mora, Ocaña, Oreja, Uclés, Hueste, Amasatrigo, Cuenca. E ovo el rey don Alonso della un fijo á que dixeron don Sancho, e diólo el rey don Alonso á criar al conde don Garcia de Cabrera. E Abenadia, rey de Seuilla, embió á llamar á tierra de los almohades, que es en Africa, porque en aquel tiempo ellos tenian el Señorío entre los moros, que le embiasen gente con que conquiriesen las tierras, ansy de los cristianos como de los moros; mas vino en contrario, ca los moros de Africa vinieron con gran gente contra él, asy que lo mataron en una hacienda, ca lo tenian por cristiano, porque la fija se tornara cristiana e casara con el rey don Alonso e le diera los lugares que avia. E los moros del Andalucía quando vieron el grand poder de los alárabes, fablaron entre sy, e dixeron:—Cuál nos es mejor, ó guardar los puertos á los cristianos, ó los camellos á los almohades? E algunos dellos con celo de la su secta, dixeron:—Mejor es que sirvamos á los almohades que son de nuestra ley. E de aquel tiempo en adelante, los moros de aquen mar e los de allen mar, todos fueron so un Señorío, e un rey los mandava e los gobernava, e aquél obedecian todos.

CAPITULO CLXII.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO FUÉ VENCIDO DE LOS MOROS.

Ayuntáronse los moros e fueron contra tierra de cristianos, e esparciéronse sobre la faz de la tierra como langosta, e vinieron á un lugar de Castilla á que dicen Roda; e salieron á ellos dos condes, don Garcia e don Rodrigo, e lidiaron con ellos, e murieron muchos del un cauo e del otro; pero á la porcima fueron vencidos los cristianos e cautiuaron dellos muchos, e quemaron muchos lugares, e viniéronse los moros con grand souerbia para su tierra. E desto pesó mucho al rey don Alonso de lo que los moros ficieran, e quando lo sopo, ayuntó grand cauallería e fué contra los moros que venian con el su grand príncipe Amiramamolín, e juntáronse los unos con los otros en un lugar á que dicen Sagrallas, e lidiaron ally, e como quier que de los moros muriesen muchos, empero los cristianos fueron vencidos e murieron dellos tantos e tales, que la mortandat de aquel dia para siempre será ementado. E el rey don Alonso que tantas lides venciera, aquel dia fué vencido e fuyó. Pero tomó esfuerço e coraçon e ayuntó luego en aquel año muy grande cauallería, e enderesó contra el reyno de Seuilla, e corrió tierra de Guadalquivir e la riuera de Guadiana, aquello que non era por él, e destruyóla, e ronóla, e quemóla. Asy destruyó quanto falló, e magüer que Almiramolín tenia muchos moros syn quenta e grand compañía de cristianos que eran con el conde don Garcia Ordoñez, nunca osó salir contra ellos, e tornóse el rey don Alonso para su tierra con grandes rouos e con grand gloria.

CAPITULO CLXIII.

DE CÓMO MATARON LOS MOROS AL INFANTE DON SANCHO,
E DE LO QUE FIZO EL REY DON ALONSO POR ÉL.

Seyendo ya el rey don Alonso muy flaco, e muy viejo, e muy cansado de grandes trabajos, e enfermo, veno el Miramolín á quien decian por nombre Haly, con muy grandes cauallerías, e

cercó á Uclés. E el rey don Alonso, como deximos, por la vejedad, e cansancio, e enfermedad que tenia, non pudo yr allá, e embió contra ellos al conde don Garcia con su fijo don Sancho, e los ricos omes e los caualleros de toda su tierra con ellos. E don Sancho era muy moço, e quando llegaron cerca de Uclés, la grand compañía de los moros que tenian ya en grand cuita á los de la villa de Uclés, salieron á lidiar con los cristianos, e como Dios tovo por bien, fueron enflaqueciendo los cristianos, e los moros á poder más. E ally do el conde estaua, era la mayor priesa, e firieron al cauallo del infante, e el infante dixo al conde:—Padre, el cauallo en que está es ferido. E dixo el conde:—Atiende, fijo, que él te levará poco á poce. E en diciendo ésto, cayó el cauallo que era ferido, e el infante con él. E el conde quando vió al infante en tierra, derribóse muy apriesa del cauallo en que estaua, e puso al moço lo mejor que pudo entre sy e el escudo, e la mortandat era muy grande, e la priesa muy quejosa. E él, como era muy noble, e muy ardid, defendia el moço con el escudo, e feria reciamente á los que venian contra él, e empujábanlos de sy e del moço; mas por desventura, cortaron el pie al conde, e non pudo más estar en pie, e dexóse caer sobre el infante, porque lo mataban á él ante que al criado. E asy murieron amos. E los ricos omes, e los caualleros que escaparon de la mortandat e los cristianos, fuyeron. E el conde don Garcia Fernandez e el conde don Martin, e los otros omes e ricos condes fuyendo, vinieron á un lugar á que dizen Siete Condes, e los moros en pos dellos, e mataron y siete ricos omes con otros muchos. E llamaron los moros aquel lugar Siete Puercos. E despues á grand tiempo don Pedro do Franco, comendador de Uclés, mudó el nombre á aquel lugar, e púsole nombre Siete Condes. E los ricos omes, e los caualleros, e los condes que fuyeron, llegaron á Toledo con grand vergüenza e las cabeças caidas. E el rey quando los vió, con grand dolor e con grand quebranto de coraçon, dixoles asy:—Amigos, á dó dexastes el mi fijo, solaz de mi vejez, un solo heredero mio? E entre todos los otros, respondióle el conde don Gomez:—Señor, el tu fijo que nos tú demandas, non le diste á nos. E el rey respondió:—Como quier que yo diese el mi fijo á criar á otro, empero

en esa lid con él, (*sic*) dílo aquél, e dile á vosotros, por compañeros e por guardadores de mi fijo. Pero aquel á quien yo lo dí señalada mente e lo encomendé, sufrió, e cayó, e murió sobre el mi fijo: mas vosotros, pues que allá dexábades al mi fijo, á qué veniades acá? Entonces respondió don Alvar Fañez, que era muy noble ome e leal al rey, e dixo:—Caualleros, miémbresevos de quantos trañajos sofristes, de quando nascistes acá, e de las cibdades, e de las villas, e de los castillos, e de la tierra que ganastes, e por que esposistes la vuestra sangre. Pues muerto es el infante, muerta es la vuestra gloria, e de todo quanto bien avedes fecho, todo es perdido, como sy nos fuésemos muertos e perdidos. Mas con todo esto, non se pudo amansar el dolor del coraçon del rey, ca quanto más le dezian tales cosas, tanto mayores sollozos daua el rey por su fijo.

Entonces se perdieron Cuenca, e Amasatrigo, e Ueste, e Uclés, e Oreja, e Ocaña, e Consuegra, que los ganaron los moros.

CAPITULO CLXIV.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO CASÓ Á SU FIJA DOÑA URRACA EN TOLEDO CON EL REY DE ARAGON DON ALONSO.

Grand tiempo pasó que el rey don Alonso non quería tomar plazer nin consolacion nenguna por la muerte del infante don Sancho, su fijo, e veyendo los condes que el rey don Alonso, lo uno con la vejez, lo otro con el quebranto e pesar del fijo, que cada dia fallescía, ayuntáronse en un lugar cerca de Toledo, que dizen Magan, por que tratasen e fablasen en cómo casasen á doña Urraca, su hija del rey don Alonso, á quien pertenescia de derecho la herencia del reyno.

Esta doña Urraca, segun dicho es, fuera casada con el conde don Remon de Tolosa, e muerto el conde, tornóse para Castilla, e era viuda al tienpo que los moros mataran al infante don Sancho, su hermano. E los condes quando se ally ayuntaron, trataron en fecho del casamiento de esta doña Urraca, e á la porcima acordaron todos que pidiesen al rey á su hija doña Urraca en casamiento para el conde don Gomez de Campspina. E porque neu-

guno non osaua atreverse á lo decir al rey, con miedo, porque era de grand coraçon, llamaron á un judio que avia nombre Cediello, que era asaz privado del rey, lo uno porque era entendido, e lo otro porque era su fisico, e dixéronle toda su poridat e enviáronlo al rey que le dixese el consejo que avian avido entre sy. E el judío fué al rey e dixogelo todo. E el rey don Alonso quando lo oyó, doblósele el dolor e el quebranto que tenia, e dixo al judío:—Non te pongo culpa porque fueste atreuido á me decir tal cosa, más pongo culpa á my porque tanto te consenty en la my merced, porque tú te atreviste á me decir tal cosa. Mas agora te guarda que en todos tus dias no parescas ante my, e sy parecieses ante my, non avrá en ty al sy non muerto. E yo so aquel á quien conviene buscar casamiento á mi fija, e gelo daré, mas non como ellos demandan. E quando los condes e los ricos omes oyeron esta respuesta, fueron muy confundidos e mucho avergonzados, e non osaron desos dias entrar al rey.

En aquel tiempo criava el conde Pedro de Traba en Galicia, á don Alonso, fijo del conde don Remon de Tolosa e de doña Urraca la sobredicha, fija del rey. E el rey don Alonso porque non se pagana del conde don Remon, non se membraua nin avia cuidado de aquel mozo don Alonso; mas llamó al arçobispo de Toledo e á los obispos e á las cibdades de su tierra, e ovo consejo con ellos en cómo casase á su fija doña Urraca la sobredicha con el rey don Alonso, de Aragon, e embió luego al rey de Aragon, e como él quiso, asy se fizo. E veno el rey de Aragon á Toledo e casó con doña Urraca, e fechas las bodas, tornóse el rey don Alonso con doña Urraca para Aragon. E el rey don Alonso en su vejez asy amansó los peligros del reyno en manera que los nobles, e los mayores, e los menores, e poderosos e non poderosos, todos eran obedientes, e seguian por un fuero e por una ley; asy que todos, mayores e menores, omes e mujeres, magüer que el rey era viejo, e flaco, todos andauan por las carreras e por los senderos syn nengun miedo.

CAPITULO CLXV.

DE CÓMO MURIÓ EL REY DON ALONSO EL NOBLE,
E DE LA MENGUA QUE FIZO.

Llegándose el término de la vida al rey don Alonso, un año ante que muriese, ovo la fiebre; empero por consejo de los físicos, cadía día caualgaua, porque el folgar le era daño, e porque fuese más sano, porque sus obras eran tales que placian á Dios, e quiso el Nuestro Señor mostrar la su muerte por tal milagro. El día de Sant Juan Bautista á ora de sexta, de las piedras que eran en el cimientto del altar de las gradas, manó agua, veyéndolo todos, e non salia de la tierra, nin de las junturas de entre piedra e piedra, mas manaua de la sustancia de la piedra mesma. E manó tres dias continuos uno en pos de otro.

E eran en esos dias en Toledo, don Pedro, obispo de Leon, e don Pelayo, obispo de Oviedo. Estos obispos, con toda la clerecia e con grandes compañías del pueblo, fueron ver aquella marailla de aquella agua, e vistiéronse las vestiduras santas, e fueron del altar mayor fasta el de Sant Esidro do acaesciera este milagro. E despues que dixeron misa, e pedricó el obispo de Oviedo, e fueron al lugar do era el milagro, e tomaron de aquel agua los obispos, e bevieron, e todos los otros con ellos, loando e dando gracias á Dios con lágrimas. Pero que non sabian nin entendian qué queria dezir aquel milagro tan nuevo. Mas quando sopieron la muerte del rey don Alonso, luego entendieron que aquella agua que salia de la piedra viva, mostraua lloro, e cuita, e mezuquindat de España que quedaua huérfana de buen padre e de buen señor. E por esto lloraban las piedras duras. E dicen que desta agua cogeron en redomas, e la tienen hoy día por milagro. E luego murió el rey don Alonso lleno de la gracia de Dios, el primero día de Julio, jueves al alba, e dió al su pueblo gran lloro, e á la tierra grand peligro, e á los enemigos grand placer, e á los pobres llanto, e á los religiosos sospiro. Quando murió el rey don Alonso, salió el ladron e escondióse el pobre, callóse la clerecia e lloró el labrador; ensañóse el enemigo, e fuyó el vencedor

de los cristianos, creciólos el foyr. Pareció espada contra los de casa, e la tierra se apesgó al destruímiento; cada uno facia aquello que quería, e andaua á su talante e á su guisa.

Muerto el rey don Alonso, don Bernal, arçobispo de Toledo, e primado de las Españas, con todos los ricos omes e con todas las otras gentes, ficiéronle sus vegílias e su honrra veinte dias, e porque non eran bien ciertos que la cibdat de Toledo se podría tener al poder de los moros, que aun eran muchos e muy vecinos, levaron el cuerpo del rey don Alonso al monesterio de Sant Fagund, que el rey mesmo habia dotado e enriquecido, e soterráronlo allí muy honrrada mente. E reynó el rey don Alonso dos años en vida del rey don Sancho, su hermano; mas estos dos años al rey don Sancho son contados. E despues que se tornó de Toledo, reynó cuarenta años e seis meses e doce dias. E con los otros meses facen por todos cuarenta e un años. E soterráronlo en Sant Fagund con sus mujeres doña Berta e doña Maria, á que dixeron la Çayda. E fué en el año de mil e noventa e cinco años de la Encarnacion.

CAPITULO CLXVI.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO DE ARAGON OVO EL REYNO DE CASTILLA POR SU MUJER, DOÑA URRACA, LA REYNA.

Cuando el rey don Alonso de Aragon sopo la muerte del rey don Alonso de Castilla, su suegro, ayuntó su cauallería e tomó su mujer doña Urraca, la reyna, e veno á Castilla, e tomó el reyno de Castilla sin nenguna contradiccion, porque de derecho á la reyna doña Urraca pertenescia el reyno de Castilla, e ordenó e aseogó toda la tierra como buen príncipe, e amparáronla de los moros á guisa de ardid, e trabajóse de ensanchar el reyno de Castilla como si fuese suyo, e pobló los lugares despoblados, e puso labradores en ellos, e pobló á Vilforado, e á Berlanga, e á Soria, e Almazan. E dubdando del casamiento, el rey de Aragon, porque él e la reyna doña Urraca, su mujer, eran parientes, tiró muchas de las fortalezas á los castellanos, e diólas á los aragoneses, e toviéranlas grand tiempo bien e lealmente. E el parentesco

que era entre el rey e la reyna, era este: El rey don Sancho, que llamaron el Mayor, que reynó en Navarra ante que en Castilla, fué padre del rey don Fernando de Castilla e del rey don Ramiro de Aragon, que fué el primero que reynó en Aragon. E el rey don Fernando fué padre del rey don Alonso, que ganó á Toledo. E el rey don Alonso era padre de la reyna doña Urraca de Aragon la sobredicha, e así eran amos segundos fijos de primos. E á esta doña Urraca criara el conde don Peransures, que gela diera el rey don Alonso á criar. E muerto el rey don Alonso, la reyna doña Urraca olvidó la crianza que en ella ficiera el conde Peransures, e tiróle la tierra que tenia. E el rey de Aragon non lo tovo por bien, e tornógela luego. E porque la reyna en esto e en al le salía de mandado, mandóla el rey poner en un lugar que dicen Castellar. E la reyna doña Urraca fué muy sañuda por la guarda que el rey le facia poner, e fabló con algunos caualleros de Castilla, e los caualleros fablaron con las guardas en manera que la reyna fué salida e fuese para Castilla; e los caualleros de Castilla tovieron por mal lo que la reyna ficiera en se partir así del rey, e trabajárouse de poner paz entre el rey e la reyna. Mas el rey entendió que la reyna non se pagaba dél nin quería facer cosa que á él pluguiese, e dexóla que ficiese á su guisa e á su talante; e ella fuese para el conde don Peransures, e dixole que se quería guiar por su consejo e por su mandado. Estonce ficieron Cortes, e como quier que toviesen la tierra de mano del rey de Aragon, empero que así era e es ley de los fijos dalgo que la diesen al su señor natural. E porque ella heredaba á Castilla de derecho, diéronle todos la tierra que tenian, e vinieron á ella sus naturales de cada parte, e toviéronse por mal andantes e desonrrados, porque la dexara e porque pusiera en las fortalezas e en el Señorío de Castilla á los aragoneses el rey de Aragon. E por esto dexaron los castellanos el Señorío del rey de Aragon, e dieron las villas, e los castillos que tenian á la reyna doña Urraca, como á señora natural. Estonce el conde don Peransures, vestido de escarlata, e en un cauallo blanco, e levaba una sogá en la mano, veno al castillo de Castellar e al rey de Aragon, á quien ficiera pleyto e homenaje de mano e de boca por la tierra que dél tenia. E dixo

así ante todos los de la corte de Aragon:—La tierra que vos, rey, me distes, dila yo á la reyna doña Urraca, mi señora natural, cuya era. E agora ved aquí la boca e las manos que vos ficieron el homenaje, faced dello como tovierdes por bien. E el rey de Aragon, como era sañudo, quisiera luego dar sentencia de conde-namiento; mas los sus ricos omes fablaron con él, e alongó de dar la sentencia. E otro dia por la mañana allegáronse los fijos dalgo de Aragon e fueron al rey, e aconsejaron que perdonase á tan grand príncipe e tan noble e leal como era el conde don Peransures, porque así guardara lealtad á su señora natural, así como debia guardar, e requería el Señorío natural. E el rey tóvose por bien aconsejado, e dió grand algo al conde don Peransures, e fizole mucha honrra e enviólo para su tierra. E su carrera del conde Peransures guardan hoy dia los de España en dar la tierra á su señor natural.

CAPITULO CLXVII.

DE CÓMO EL CONDE DON GOMEZ OVO UN FIJO
EN LA REYNA, QUE OVO NOMBRE DON FERRANDO, DE QUE VIENEN
LOS FURTADOS EN CASTILLA.

Los castellanos, luego que la reyna fué apoderada en los lugares que ella tenia, començaron á guerrear los castellanos los castillos que tenian los aragoneses, e fué el reyno puesto en grand cuidado e peligro de cada parte. E el conde don Gomez trauajábase por se volver con la reyna. E dicho fué que la reyna en su poridat ficiera enmienda al conde don Gomez, pero que non quisiera con él aver pleyto legitimo. Onde por aquella razon, teniéndose por seguro del matrimonio, començó á lidiar por la tierra e echar á los aragoneses del reyno. E ovo este conde don Gomez un fijo á furto en la reyna, que le dixerón don Furtado. E el conde don Pedro de Lara otrosy trabajóse en aver la merced de la reyna, asy como el conde don Gomez en poridat, e dicen que la ovo á su voluntad asy como él queria. E asy paresció despues de fecho, ca el rey de Aragon tenia aun en las fronteras de Castilla las mayores e mejores fortalezas, e començó á correr e á robar á Castilla, e el

conde don Gomez con los castellanos salieron contra él, e ayuntáronse los unos con los otros en Campospina, que es cerca de Sepúlvega. E ordenaron las haces los castellanos, e en la primera haz pusieron á don Pedro de Lara con el pendon del reyno, e diéronle la delantera, e la haz zaguera tenia el conde don Gomez como mayor. E començando á lidiar el conde don Pedro, que tenia el pendon del reyno, á las primeras feridas lançó el pendon e fuyó, e fuese para Burgos do era la reyna de quien él estaua enamorado, e dexó á don Gomez con los enemigos porque lo matasen, como lo mataron. E amos eran entendedores de la reyna, e dos espadas non cauen en una vaina. E el conde don Gomez, como dicho es, fincó en el campo á guisa de cauallero; mas el rey de Aragon fué vencedor e don Gomez vencido e muerto. E un cauallero que era natural de Olea, tenia el pendon del conde don Gomez, e magüer el conde don Gomez era muerto, non quedaua de dar grandes voces e de decir: *Olea, Olea!* E fuyó la caualleria de Castilla, e fincaron ally muchos muertos. E Castilla, mezquina que poco ante era noble, fué muerta e desbaratada por vil mercado; e los aragoneses, porque vencieran, andauan muy soberbios, e pasaron Duero e aududieron por campos e llegaron á Leon, e quemaron la tierra toda; e començaron á fallescer los dineros al rey de Aragon, e començó á menguar las soldadas á los caualleros, e metió mano á los tesoros de las yglesias e tomó dellos oro e plata e piedras preciosas que los reyes e las reynas avian dado con grand devocion á las yglesias, e aun tomólas las posesiones que los reyes dieran. E fué esto gran pecado contra Dios. E el rey de Aragon començó de yr contra Astorga, e los leoneses e los gallegos salieron contra él con el infante don Alonso que se criaua en Galicia, como dicho es, e lidiaron en uno entre Astorga e Leon en un lugar que dicen Vianguas, e fué el rey de Aragon vencedor, e los otros fuyeron, e fueron muertos muchos dellos. E de ally tornóse para Castilla. E començó á perseguir á todos quantos tenian con el conde don Pedro de Lara, e corrió contra ellos fasta que los encerró en Monzon cerca de Palencia, á do vinieron fuyendo ellos e la reyna, e prendió y algunos, e asy se tornó á Aragon muy forioso de dos lides que avia vencido de

castellanos, e de leoneses, e de gallegos. E el conde don Pedro, cuidando que la reyna casaría con él, començó á descubrir la facienda de la reyna e suya esperando que seria señor de todos. Mas los otros ricos omes e los fijos dalgo non quisieron sufrir el desfamamiento de su señora, e començáronle á decir mal, e contradixéronle en manera que le embargaron su casamiento e de la reyna que non se pudo facer.

CAPITULO CLXVIII.

DE CÓMO REYNÓ DON ALONSO, NIETO DEL REY DON ALONSO QUE GANÓ Á TOLEDO.

Recelándose los castellanos que por ventura que el casamiento de la reyna e del conde don Pedro de Lara antes que se sopiese por el reyno podria ser fecho, trabajáronse todos por lo estorbar, e entre los otros don Gomez de Manzanedo e Gutier Fernandez de Castro acordaron en cómo embiasen por don Alonso, fijo del conde don Remon de Tolosa e de la reyna doña Urraca, que criauan en Galicia desde el tiempo del rey don Alonso, su abuelo, que le ficiesen rey. E teniéndolo todos por bien, embiaron por él e alçáronlo por rey; como quiera que la reyna doña Urraca, su madre, e el conde don Pedro de Lara le contrariaban quanto más podian. Luego que fué rey, ayudándole sus vasallos, echó al conde don Pedro de Lara de la tierra, e quando el conde se vió echado e desamparado, fuese para el conde de Barcelona, e el rey don Alonso cercó á la reyna, su madre, doña Urraca, en las torres de Leon, mas trabajáronse los ricos omes en cómo pusiesen paz entre la madre e el fijo. E la madre tomó para sy lo que quiso e dió todo lo al á su fijo. E despues que el rey don Alonso ovo paz e sosiego con su madre e con los del reyno, començó á probar el poder de los aragoneses, como quier que fuese muy mancebo. E los aragoneses tenian en aquel tiempo aún muchas de las mayores é mejores fortaleças del reyno, e por esto el rey don Alonso ayuntó todas sus cauallerías de Galicia e de Leon, e de Asturias, e Castilla, para ir contra Aragon; e el rey de Aragon veno contra él otro-sy por tierra de Najara con toda su cauallería. E los obispos e los

abades de Castilla e de Aragon vieron que si estos dos reyes lidiassen en uno, que seria grand mal e grand daño de la cristian-dat e de los reynos, e que podria ser carrera para se perder la tierra, asy como se perdiera en tiempo del rey Rodrigo. E fueron á los reyes e pidiéronles por merced que se dexasen de aquella lid, e ellos tratarian si los pudiesen avenir sin lid. E á la porcima, tractada la paz, venieron á este pleyto, que por quanto el rey don Alonso de Castilla era menos en edat, e el rey de Aragon fuera casado con su madre, que le diese lo suyo que le tenia forzado, e que pues de derecho non gelo podia tener, que non gelo quisiese tener por fuerça de fecho, e que si gelo diese e tornase lo suyo, que él era presto para le ayudar asy como fijo á padre. E fueron los obispos e los abades con este mandado al rey de Aragon, e quando lo oyó, como era noble e piadoso, e vió que el rey de Castilla le demandaua derecho, dió por respuesta, e dixo:—Gracias aya Dios, porque tal consejo ovo mi fijo el rey de Castilla, e grand tiempo ha pasado que si él tal raçon me dixera, non me fallara enemigo, mas pariente; mas pues agora él asy lo pide, de todo lo suyo non le quiero nenguna cosa, mas déjoselo todo bendito e santiaguado sin nengund contrario e sin nengund detenimiento. E mandó luego á todos quantos tenian castillos, e villas, e lugares que pertenesciesen al rey de Castilla, que gelas entregasen luego, e pusiesen paz entre sy amos á dos, e afirmáronla e tornáronse los caualleros para su tierra sin lid e sin pelea, e con paz e con amor, e alegres, e entregaron al rey don Alonso todo lo suyo. E estando el rey de Aragon afirmando la paz con su anado el rey de Castilla, veniéronle nuevas cómo los moros entraran por tierra de Aragon e la corrian; e el rey, como tenia su cauallería ally allegada, enderesó contra los moros e lidiaron en uno en Fraga, que es un lugar de Aragon; e el rey de Aragon que siempre fuera vencedor, fué ally vencido e muerto, e ally en aquella lid fizo pago del tuerto que tenia á Dios por el sacrilegio que ficiera en Leon quando tomó los tesoros de la Yglesia. E por tanto, nin muerto nin vivo non fué ally fallado en la lid, pero que algunos dicen que compraron el cuerpo de los moros e que yace enterrado en el monesterio de Monte Aragon. E otros dicen que es-

capó vivo de la batalla, e que con gran vergüença, que se escondió ante sus naturales, e que se dió á andar por el mundo en manera de romero, mudado el hábito, e que se mostró á algunos paladinamente en plaza en como él era rey de Aragon. E muchos de Castilla e de Aragon dieron testimonio desto que dixo, e que comiera e bebiera e vistiera con él en Castilla e en Aragon al tiempo que reynaua, e andando él asy e mostrándose asy á muchos diciendo las muchas poridades de lo que otro tiempo oviera con ellos, iban muchos en pos dél e crecía cada dia compañía del reyno de Aragon. El rey don Alonso el tercero que reynara en pos dél rescalándose que le podria venir daño por él, fizolo matar.

CAPITULO CLXIX.

DE LAS NOBLEZAS E DE LAS GRANDIAS QUE FIZO
ESTE NOBLE REY DON ALONSO DE CASTILLA, QUE DESPUES FUÉ
LLAMADO EMPERADOR DE ESPAÑA.

El rey don Alonso de Castilla, fijo del conde don Remon de Tolosa, e de la reyna doña Urraca, fija del rey don Alonso, que ganó á Toledo, començó á reynar en la era de mil e ciento e cinquenta e seys años, e de la era de la Encarnacion de mil e ciento e ocho años, e reynó cinquenta años. E su madre la reyna doña Urraca reynó quatro años despues de la muerte del rey don Alonso, su padre. E este rey don Alonso, fijo del conde don Remon de Tolosa, fué muy buen rey, e muy noble, e mucho ardid, e en sus dias ovo en la tierra muchos condes, e muchos ricos omes, e muchos nobles caualleros con quien fizo muchas e grandes cosas. E luego en el comienço del su reynado ganó á la cibdat de Coria. E ally tornó el rey don Alonso al primado de las Españas la dignidad que avia perdida. E este era el primero arçobispo que oviera Toledo despues que fuera ganado de los moros, á que dezian don Bernal. Este rey don Alonso quebrantó muchas veces los moros que morauan en Mérida e en su término. En aquel tiempo, el arçobispo don Bernal, ordenadas las yglesias de la provincia suya e las del primado, sosególas en buenas obras, e en servicio de Dios; e él seyendo bueno, e de muchas buenas virtudes, e de muchos

dias, fallesció la naturaleza con la grande vegeat, e murió ocho dias andados de Abril, á treze años que el Emperador don Alonso reynaua, e soterráronlo en la yglesia mayor de Santa Maria de Toledo, que él mesmo de mezquita fiziera yglesia catredal, llorando todos á su sepoltura, e diziendo:—Padre señor, á quien nos dexais acomendados tus fijos desmamparados? E en el sepulcro están estos versos escriptos.—*Primo Bernardi fuit hic primas veneratus*. Que quiere dezir:—El primero arçobispo que ovo en Toledo, fué el onrrado don Bernaldo, primado de las Españas. Entiéndese que fué primero desde el tiempo del rey don Alonso que ganó á Toledo, ca de otra guisa non seria verdad, ca otros arçobispos ovo y muchos antes del tiempo del rey Rodrigo. E despues que murió el arçobispo don Bernal, fizieron arçobispo á don Remon, que era obispo de Osma. E despues que el rey don Alonso corrió los moros de Mérida e de su término, començó á guerrear con los moros que eran aún en tierra de Toledo. E fué á cercar á Calatrava, porque deste lugar fazian mucho mal á tierra de Toledo, e tóvola cercada grand tiempo; pero púsole gatas e engeños, e tomóla, e dió la yglesia de aquel lugar al arçobispo de Toledo don Remon con muchas posesiones del rey. E quando el rey don Alonso tomó á Calatrava, era el lugar muy fuerte, e avia muchas fortalezas otras. E destas fortalezas dexó el rey algunas, e otras derribó e asoló por pié, e las que derribó son éstas: Caracuel, Alarcos, Pedroche, Santo Fimia, Mestança, Alcudia, Almodóvar, e guerreaba muy de cada dia á los moros, e Dios enderesçaua su facienda, e llamáuase ya en sus cartas rey de las Españas.

CAPITULO CLXX.

DE CÓMO EL CONDE DON ENRIQUE ERA CASADO CON DOÑA TERESA,
FIJA DEL REY DON ALONSO.

Segun encima contamos, el rey don Alonso de Castilla, que ganó á Toledo, diera á su fija doña Teresa en casamiento al conde don Enrique, que era noblo e bueno, e temia á Dios. E començó este conde don Enrique ya quanto á alborotarse contra el rey don Alonso, non quebrantándole el omenaje que le ficiera él al rey

don Alonso en toda su vida; mas este conde don Enrique moraba en Portugal, e trabajóse quanto pudo por echar dende los moros, e tenia toda aquella tierra como por señorío especial; empero que siempre cada que lo el rey llamaua, venia á Cortes con toda su gente, e al servicio del rey, e á las huestes cada que era nienester.

Este conde don Enrique fizo fazer en Viseo, e en Lamego, e en el puerto de Portugal yglesias catredales, e el arçobispo de Toledo consagró los obispos de los lugares sobredichos. E otrosy, en tiempo de este conde don Enrique fué don Burdino, el que se fizo llamar don Mauricio, primero obispo de Coimbra. E este fué el malo de quien deximos encima. En este tiempo era aún Bragana toda destroida, e el conde don Enrique mandóla adobar e refacer toda muy bien, e el arçobispo de Toledo don Bernal, primado de las Españas, consagró ende arçobispo á Sant Geraldo, de que contamos encima. Este conde don Enrique, por ruego de la reyna doña Teresa, su mujer, que llamauan reyna, porque era hija de rey, dió á cada obispo en título de donadio, la cibdat donde era obispo en la su tierra, salvo Coimbra, que en aquel tiempo era cibdad real en que los reyes morauan comunalmente. Desta doña Teresa ovo el conde don Enrique, su marido, un hijo á que dixerón don Alonso. E muerto el conde don Enrique, fincó este don Alonso, su hijo, por señor de Portugal. E luego en comienço, llamóse duque de Portugal. Este don Alonso casó con la hija del conde de Mauretania, e á la qual dezian doña Mafalda, e ovo della un hijo á que dixerón don Sancho. E ovo otrosy una hija á que dixerón doña Urraca, que fué mujer del rey don Ferrando de Leon; e ovo della el rey don Ferrando á don Alonso, de quien contaremos adelante, e á doña Teresa, que fué mujer de don Felipo, conde de Flandes, que murió sin hijo. Don Sancho, hijo de don Alonso, rey de Portugal, casó con doña Dulceta, hijo de don Remon, conde de Barcelona, e de doña Xerona, reyna de Aragon. e ovo don Sancho de ella un hijo que dixerón don Alonso, que fincó rey de la tierra despues de la muerte de su padre, e casó con doña Urraca, hija del muy noble rey de Castilla don Alonso, e ovo della hijos á don Sancho, que fué rey de Portugal, despues de la muerte del padre, á don Alonso, e este don Alonso casó con doña Mafalda,

condesa de Boloña, e era natural de Francia, e ovo el condado de Boloña por raçon de la mujer, que era condesa del Condado, e ovo á don Sancho, rey de Portugal, el tercero, hijo de su mujer, á que dixerón don Ferrando, e una hija á que dixerón doña Leonor, que fué mujer del rey de Dacia. E murió esta doña Leonor sin hijo. E ovo otrosy el rey don Sancho de Portugal otro hijo á que dixerón don Pedro, que casó con la hija de don Armengot, conde de Urgel, e murió este don Pedro sin hijo, e ovo este don Sancho, rey de Portugal, aún otro hijo, a que dixerón don Ferrando, e tomó por mujer á la condesa de Flandes, e murió sin hijo. E ovo este rey don Sancho, de Portugal, una hija á que dixerón doña Teresa, e casáronla con el don Alonso de Leon. E fué mal casamiento, e con grand pecado, ca más fué puteria que casamiento. E ovo della un hijo á que dixerón don Ferrando, e hijas á doña Sancha e á doña Dulceta.

CAPITULO CLXXI.

DE LOS FECHOS DE DON ALONSO, FIJO DEL CONDE DON ENRIQUE DE PORTOGAL.

Pues que avemos contado del linaje de los reyes de Portugal, tornemos á contar de los fechos de don Alonso, hijo del conde don Enrique. Este don Alonso, segund que avemos contado, luego que murió su padre, heredó tierra de Portugal, e en comienço llamóse duque de Portugal, e despues á poco tiempo llamóse rey, e fué el primero que se llamó rey en Portugal. E fué este muy noble e muy recio en todo quanto ovo á facer. E veyendo que su tierra era buena e fuerte, e avia muchos obispados e un arçobispado, llamóse rey, e fizo el reyno censual de la yglesia de Roma en tiempo de Eugenio, Papa tercero. E ovo del Papa muchos preuilegios e muchas indulgencias.

Este rey don Alonso fizo en la cibdat de Coimbra el noble monesterio de Santa Cruz, que es de canónigos seglares, e fizo otrosy el noble monesterio de Alcobaza, que es de monjes de Cistel, e dióles á amos monesterios muchas riquezas, e dotóles de muchas buenas posesiones. Este rey don Alonso ganó de moros á Santa-

ren, e á Cintra, e Lixbona, e á Ehora, e Alanquer, e á muchos otros lugares, que eran para pro e onrra e defendimiento de la tierra, e fizolos muy fuertes e bien cercados, e pobló de nuevo lo que avia grand tiempo que estaua desamparado. Este rey don Alonso lidió con don Ferrando, rey de Leon, e fué vencido, mas el rey don Ferrando, como era piadoso, soltólo e fuese para los suyos, e tornóse para Portogal, e murió de su muerte, e soterráronlo en el monesterio de Santa Cruz, e reynó su fijo don Sancho en su lugar, e fué noble señor e de grand entendimiento. Este lidió muchas veces con moros, e como era de grand coraçon, fué á cercar á Silues, la noble cibdat, e venieron en su ayuda muchos de Flandes, e tomóla, e fizo y una yglesia catredal; mas despues venieron sobre ella gran gente de moros e ganáronla como de cabo.

Otrosy pobló muchos lugares en Portogal, que son estos: La Cueva de don Julian, á la que agora dicen Conillana, e La Guarda, e Monte Sagro, e Muerco morar, e Torres novas, e muchos otros lugares, porque fué más ensanchada la tierra e más guardada. E enfermó el rey don Sancho, e fué enfermo grand tiempo de una enfermedat que dicen crónica, que es fiebre que dura de sesenta e un dias arriba, e murió, e soterráronlo en el monesterio de Santa Cruz, en Coimbra, cerca de su padre, e reynó su fijo don Alonso. E en el comienço suyo fué muy buen cristiano, mas despues dióse á complir su voluntad. En sus dias vinieron á poder de cristianos Alcázar e otros castillos. E quando murió soterráronlo en el monesterio de Alcobaza que él escogió, e reynó su fijo don Sancho, e en sus dias vinieron á poder de cristianos Eluas, e Jurmenan, Serpa e otros muchos lugares, que son hoy del Señorío de Portogal. E porque nos partimos de fablar de los reyes de Castilla por contar el linaje de los reyes de Portogal, conviene que tornemos á fablar dellos.

CAPITULO CLXXII.

DE LO QUE CONTESCIÓ AL REY DON ALONSO DE LAS ESPAÑAS.

Agora tornaremos á contar de don Alonso, rey de las Españas, segund que començamos, e cuenta la estoria que muerto el rey don Alonso de Aragon, reynó en su lugar don Ramiro, su hermano, que era monje; e don Alonso, rey de las Españas, començó á guerrear e á correr el reyno de Aragon, e tomó e robó quanto falló en frontera de Aragon, ribera de Ebro, e ovo entre los reyes de Castilla e de Aragon luengas e grandes contiendas, e á la porcima aveniéronse en tal manera que el rey de Castilla lo diese todo el reyno de Aragon en feudo como por soldada, e que por este sueldo fuese el rey de Aragon vasallo del rey de Castilla. E el rey de Aragon guardólo bien e leal e verdadera mente fasta en la cerca de Cuenca, que allí veno el rey de Aragon don Alonso, como vasallo del rey don Alonso de Castilla e porque lo ayudó muy bien en aquella cerca, el muy noble rey don Alonso de Castilla quitóle el vasallaje e el omenaje al rey de Aragon, que nin fuese su vasallo, nin viniese á Cortes nin en huestes. E despues desto tornóse el rey don Alonso á Leon, e tornado allí, llamáronlo dende adelante Emperador. Este Emperador don Alonso ovo dos mujeres legítimas, una en pos de otra; e la una dixerón doña Berenguela, e la otra doña Prieta. E de doña Berenguela ovo fijos á don Sancho e á don Fernando, e á doña Isabel e á doña Betanza. E doña Isabel casó con don Luis, rey de Francia, e ovo dél una fija á que dixerón doña Adelicia, e fué mujer del conde de Pontrino, e ovo dél una fija á que dixerón doña María. Esta doña María fué madre de doña Juana, Reyna de Castilla e de Leon. La otra doña Betanza casó con el rey don Sancho de Navarra, e ovo della dos fijos e tres fijas, de que deximos encima.

Despues desto, por consejo de don Manrique, conde de Lara, e del conde don Fernando de Trastamara, que habia talante de poner bollicio en la tierra, partió el Emperador la tierra á sus fijos, e á don Sancho, que era el mayor, dió á Castilla, fasta en

San Fagund, e por Moral de la Reina, e Tordefumos, e Orueua, e Coniellas, cerca San Roman de Oruija, e Medina del Campo, e Arévalo, e todo el término de Avila, e dende adelante como para la Calzada que llaman de Guinea e en Asturias, así como corre el rio de Oña todo lo al contra el mar, e contra Portugal, dió al fijo menor don Fernando.

CAPITULO CLXXIII.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO GANÓ Á CÓRDOUNA, E CÓMO LA PERDIÓ POR SU CULPA.

Despues desto ayuntó el Emperador don Alonso grandes gentes e fué á cercar á Córdoua, e quando fué cerca de la villa, ve-yendo el rey de Córdoua que se non podia amparar al Emperador, salió á rescebirlo, e dióle las llaves de la villa, e púsose so el su señorío. E el Emperador don Alonso tomó las llaves e la cibdat, e don Remon, arqobispo de Toledo, e primado de las Españas, cantó misa en la mezquita mayor e fizo en ella todo el oficio católico, e porque la cibdat era muy poblada e el Emperador non podia y dexar tantos e tales que se pudiesen amparar á los de la cibdat si alguna cosa quisiesen facer, ovo su consejo non tal como fuera menester, e encomendó la villa á aquel moro Abongabia, rey de Córdoua, que gela habia dado. E este Abongabia, rey de Córdoua, juró sobre el su Alcoran al rey don Alonso, Emperador, e á su fijo el rey don Sancho, e fizolos pleito e homenaje.

CAPITULO CLXXIV.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO, EMPERADOR; SALIÓ Á RESCEBIR Á DON LUIS, REY DE FRANCIA, SU YERNO.

Despues desto, acaesció que omes malos se traunajaron de poner discordia entre el Emperador don Alonso e el rey de Francia. en esta guisa: Doña Isabel, fija del Emperador don Alonso, e de la reyna doña Berenguela, era casada con el rey de Francia, don Luis, e algunos malos dixeron al rey don Luis de Francia que aquella su mujer doña Isabel, fija deste Emperador don Alonso,

que non era fija de doña Berenguela, mujer del Emperador don Alonso, ante que la avia avido en una manceba non fijadalgo el Emperador don Alonso, e por tanto, que non era legitima. E el rey don Luis quando lo oyó, quiso saber la verdad deste fecho, e guiso para venir en romería para Santiago, e el Emperador don Alonso sópolo e fuélo á rescebir á Burgos con grand gente de condes e de ricos omes e con grandes cauallerías e muchos tesoros, e rescibiólo muy bien e mucho onrrada mente al rey de Francia, don Luis, su yerno, e al rey de Navarra que venia con él. E el rey de Francia quando vió á su suegro el Emperador con tantas gentes, e con tanta onrra, e con tanta gloria, fué mucho marauillado, e levólo el Emperador, su suegro, fasta en Santiago, e á la tornada levólo á Toledo, á do eran pregonadas las Córtes de cristianos e de moros que eran so el su Señorío: E fué en aquellas Córtes el conde don Remon, de Barcelona, e quando las Córtes fueron llegadas, e el rey de Francia vió todo lo que ally era, e los caualleros vestidos asy tan noble mente, dixo ally ante todos:—Amigos: digo vos que en my vida nunca vy tanta gloria, nin tales Córtes, nin tal guisamiento, como aquy veo en estas Córtes. Estonce el Emperador mostróle al conde de Barcelona que veniera á las Córtes muy bien guisado e acompañado, e con grand onrra, e díxole:—Catad, rey de Francia, la mi fija con quien vos sodes casado, ove yo en su hermana deste conde de Barcelona, la reyna doña Berenguela, e sy allá vos dixeron que era fija de una barragana vil, e yo que non avia la hacienda segund que á vos decian, vuestros ojos vean la verdad.

Estonce el rey don Luis de Francia, agradesciógelo mucho e dió gracias á Dios, e dixo:—Bendito sea él, porque yo merecia aver tal mujer, e fija de tan grand señor como vos, e de hermana de tal príncipe, como el conde de Barcelona. E dixo el Emperador al rey de Francia:—Rey, non querades creer tales decidores. Estonce dióle el Emperador al rey de Francia, su yerno, tales e tantas joyas, que non avia cuento el su valor; mas el rey don Luis non quiso tomar dél nenguna cosa, salvo un carbúnculo que puso despues en la corona de espinas que fué puesta en la cabeça de Nuestro Señor Jesucristo, la cual él tenia en Sant Dionis, que es cerca de París.

CAPITULO CLXXV.

DE CÓMO ALDEMAMEN, FIJO DE UN OLLERO, FUÉ REY
DE MOROS.

En aquel tiempo que el Emperador don Alonso, se levantó entre los moros un ome á quien decian Abencumech, e era ome muy sadidor en la ciencia de las estrellas, á la que llaman astrología, e la ciencia natural. Este, catando por su ciencia de las estrellas, falló que un mancebo, fiyo de un ollero, avia de ser muy grand rey entre los moros, e trabajóse de lo buscar, e falló que era uno á quien decian Aldemamen, e tomólo en poridat, e fabló con él, e dixole:—Amigo, si tú me quieres creer, tú serás el mejor ome, e el más poderoso que ome entre los moros grande tiempo ha pasado. E el fiyo de ollero le juró e le prometió que faria todo quanto él mandase. Pues dixo:—Agora sabe que tú has de ser rey gran tiempo de los moros. E él creólo asy, e Abencumech llamó á uno que era muy letrado en la seta de Mahomad, e tomó el libro de Mahomad á que llaman Alcoran, e començó á esponer, e á mostrar el contrallo de lo que el libro dezia contra el califa de Beldaque, que era Papa entre los moros. E este califa descendia del linaje de Mahomad, asy que lo llamauan el mayor de los Xarifes. E començó otrosy á dezir contra los moravides que estonce tenian el poder del reyno en tierra de Africa, e aconsejarle que fuese contra ellos. E fueron asy poco á poco alboroçando las gentes en guisa que eran ya tantas, que lidió con Boaby, que era rey de Africa, e mayor de los moravides, e como quiera que fuese vencido algunas veces, pero á la porcima venció al rey Boaby de Africa, e matólo, e tomó todo el reyno, e puso silla de su estado, e de su morada en Marruecos, que era la mejor e la mayor cibdat de aquel reyno, e onrrauan mucho en todas las cosas del mundo al Mahy, asy como sy fuese profeta de Nuestro Señor, por cuya pedricacion ganara él por su espada toda la tierra de Africa.

E despues que este fiyo del ollero ganó á toda tierra de Africa, e la tovó en pacífica posesion, pasó la mar, e troxo todos los más que morauan en aquella tierra á su poder e á su Señorío, e tornó-

se para tierra de Africa, e seyendo en la tierra, murió el Almohady, e fizolo soterrar Aldemamen cerca de Marruecos, en sepultura mucho onrrada, e onrráronlo tanto los moros, que despues de su muerte quando se veyan en cuita o en enfermedat, yuan á su sepulcro á le pedir merced, como si fuese santo, e del su nombre Almohady levaron nombre los que despues siguieron la su carrera, e llamáronse almohades. Empero que algunos dizen que almohades tanto quiere dezir como mudos. E murió Aldemamen, e reynó su fiyo Abenyacob, e pasó á España, e matólo un cristiano en Portugal, e reynó su hermano Abenyuçaf. E este Abenyuçaf fué el que venció los cristianos en la de Alarcos. E muerto Abenyuçaf, reynó su fiyo Abenmahomad, que fué vencido en las Navas de Tolosa á que dizen de Ubeda, e la lid por que este fué vencido fué rason e comienço de perder los almohades el reyno.

CAPITULO CLXXVI.

DE CÓMO EL EMPERADOR DON ALONSO GANÓ Á BAEZA, E CÓMO
LE APARESIÓ SANT ESIDRO, E DE SU MUERTE.

Seyendo el reyno partido entre los fijos del Emperador don Sancho e don Fernando, el Emperador don Alonso ayuntó sus cauallerías e fué cercar á Baeza. Algunos de los suyos tornáronse para Castilla. E los moros quando sopieron que algunos de los cristianos se tornaran para su tierra, e dexaran al rey sobre la cerca de Baeza, ayuntáronse para ir descercar á Baeza. E en la noche ante que los moros viniesen, parecióle Sant Esidro al Emperador don Alonso, e confortóle, e díxole que él sería en su ayuda contra los moros otro dia. E otro dia al alba venieron los moros, e lidió con ellos el Emperador don Alonso, e venciólos, e quando los de Baeza vieron que las sus ayudas eran muertas e vencidas, e fuyeron, ovieron de dar la villa al Emperador. E el Emperador poblóla de cristianos, e los moros que fincaron avian á dar tributo. E por el milagro que contesciera fizo la yglesia de Sant Esidro de Leon, de canónigos reglares. E partió de allí el Emperador e fué cercar una cibdad de la marisma á que dicen Almaría, e tóvola cercada algunos dias, e allegó y por mar don

Remon, conde de Barcelona, e las naves de los genoveses, e ayudaron muy bien al Emperador, e muy lealmente, en manera que guardó la villa e guardóla para sy, e todo el robo que fué de la villa dió á los genoveses. E entre todo lo al que y fallaron ovo un vaso de esmeralda, fecho como escudilla, e los genoveses toviéronse por entregos de aquel vaso, e dexaron todo lo al al Emperador e al conde de Barcelona. E tornóse el Emperador con grande gloria e con grand onrra, e veno á Baeza e dexó y á su fijo don Sancho, que guardase á Baeza e Andujar e á Quesada.

E el Emperador tomó su camino e tornóse para tierra de Castilla, e pasando por el Puerto del Muladal, llegó á una encina grande, e de muchos ramos e de muchas fojas e de grand sombra, e como venia muy quejado de grand enfermedat, asentáronlo so aquella encina, e allí estando, le salió el alma. E don Ferrando, su fijo, resceldando de su hermano don Sancho, que no se antuuiase á le tomar el reyno de Leon que su padre el Emperador le abia dado en su vida, fuese con los ricos omes de tierra de Leon para Leon; e el infante don Sancho que fincara en Baeza, quando sopo la muerte de su padre el Emperador don Alonso, dexó todos cuantos cristianos avia allende del Puerto del Muladal, e fuese quanto pudo á más andar á enterrar al padre, e fueron él e el arçobispo don Juan, primado de las Españas, con el Emperador fasta la cibdat de Toledo, e soterráronlo en la yglesia catredal de Toledo.

CAPITULO CLXXVII.

DE CÓMO REYNÓ DON SANCHO, DESPUES DE SU PADRE
EL EMPERADOR DON ALONSO.

Muerto el rey don Alonso, començó á reynar su fijo don Sancho en Castilla, en la era de mill e ciento e ochenta e siete años, e en la de la Encarnacion de mill e ciento e quarenta e nueve años, e reynó un año e doce dias. Este rey don Sancho casara en vida de su padre el Emperador con doña Blanca, fija de don Garcia, rey de Navarra, e de doña Mergelina, fija de don Rotron, conde de Pertigas, de que ovo un fijo á que dixeron don Alonso, e era de tres años quando murió el Emperador. Este rey don San-

cho era tan noble, e tan bueno, que lo llamauan estudio de los fijosdalgo. E tantas virtudes ovo en él, que le decian padre de los pobres, e amigo de los religiosos, e defendedor de las viudas, e tutor de los huérfanos, e derecho juez de las gentes. E todos lo amauan, e cada dia ordenaua como fuese de virtud en virtud, e de bien en mejor, e amaua limpieza, e siempre se trabajaua de llegar aquellas cosas á aquel lugar, porque siempre valiese más e fuese mejor, e nenguna bondat non se pudo fallar en ome terrenal que la non fallasen en el rey don Sancho, muy noble en armas, ardid contra los enemigos, grande á todos e justiciero, e de grand piedat contra su hermano, e de grand devocion de las yglesias, e miedo contra Dios. A éste partió el padre el Imperio, mas las virtudes de todo allegó e ayuntó á sy.

CAPITULO CLXXVIII.

DE CÓMO EL REY DON FERRANDO DE LEON SE METIÓ EN PODER
DEL REY DON SANCHO DE CASTILLA, SU HERMANO.

El rey don Ferrando, su hermano, que reynaua en Leon, fijo del Emperador, segund dicho es, era muy noble otrosy, e bueno, e piadoso, mas creia de ligero á los maldicientes. E algunos malos, por poner alborço en la tierra en comienço del su reynado, dixéronle mal de unos condes de su reyno, e el rey creólo asy e tollóles la tierra que dél tenian, e ellos fuéronse para el rey don Sancho de Castilla. E el rey don Sancho ayuntó su cauallería e veno á Sant Fagund; e el rey don Ferrando de Leon quando lo sopo, ovo miedo de lidiar con él, e con consejo de los suyos, metióse en poder de su hermano el rey don Sancho, e fué con pocas compañías, sin armas, e fué á su hermano el rey don Sancho de Castilla. E el rey estando á la mesa, e non se catando desto, entró el rey de Leon por la puerta atan de priesa, que non se pudieron levantar á él de la mesa los que estauan con él comiendo. E el rey don Sancho rescibiólo muy bien e mucho onrrada mente, e plógole con él asy como á su hermano, asentólo cerca de sy en el estrado. E este don Ferrando de Leon era ome que nunca avia cuidado de se traer lavado nin peinado, lo cual non pertenesce al rey, e

andaua todo desgreñado los cabellos e los paños por lavar. E el rey don Sancho, como era todo limpio, quando lo vió ansy, mandóle luego guisar baño, e estudo tanto á la mesa fasta que el rey don Ferrando fué bañado el cuerpo, e lavada la cabeça, e vestido de paños nuevos, e muy reales, e asy veno á ser á la mesa, e comieron ambos. E despues que ovieron comido, preguntó el rey don Sancho al rey don Ferrando, su hermano, qué raçon fuera ó quién le consejara asy venir. E el rey don Ferrando de Leon, díxole:—Vos sodes mi hermano mayor, e yo tengo vos por padre, e por eso vengo á vos seguro como á padre, porque so cierto de la vuestra bondat. E ruego vos que non querades correr nin astragar la mi tierra e mi reyno, e yo presto está para facervos homenaje e lo que mandardes. E el rey de Castilla, don Sancho, su hermano, le díxo:—Hermano: nunca Dios quiera que la tierra e el reyno que el Emperador, mi padre e vuestro, vos dió, que vos la tire yo para my, otrosy que el mi hermano, fiyo de tan noble padre, me faga á my homenaje, á my nin á otro; mas hermano, la tierra que nos partió nuestro padre, e las rentas que vos avedes de la vuestra tierra e yo de la mia, debémosla partir á los fijos dalgo, vos con los vuestros, e yo con los mios, e darles tierra que tengan de nos aquéllos con cuya ayuda ganaron nuestros antepasados la tierra que era perdida, e echaron della á los moros. Pues la tierra que tiraste al conde don Ponce de Minerve e á los otros á quien la tirastes, tornádgela, e yo tornarme luego de aquí. E non querades creer á los lisonjeros nin á los maldicientes.

E el rey don Ferrando de Leon, asy como el rey de Castilla don Sancho lo mandó, asy lo otorgó, e partiéronse mucho amigos, e fuese cada uno para su tierra.

CAPITULO CLXXIX.

DE CÓMO EL REY DON SANCHO DIÓ Á CALATRAVA AL ABAD DE FITERO, E DE SU MUERTE.

Todo esto asy fecho, fuese el rey don Sancho para Toledo, e crecióronle nuevas en cómo los moros venian con gran compañía sobre Calatrava; e los freiles del Temple que tenian la torre de

Calatrava, ovieron miedo que se non podrian amparar á los moros, e fuéronse para el rey don Sancho, e pidiéronle merced que mandase tomar la villa e la torre de Calatrava, ca ellos non avian tanto poder para que se pudiesen amparar á los moros. E el rey don Sancho non falló quien quisiese tomar á Calatrava entre todos los ricos omes, nin quien se quisiese parar al afan e al peligro de los moros. En aquel tiempo era en Toledo con el rey un ome bueno religioso á quien decian don Remonte, que era abad de Fitero, e era y con él un monje á que decian Diego Velazquez, que era ome muy fidalgo, e fuera otro tiempo ome noble e ardid en armas, e sabia bien el oficio de la cauallería, e era natural de Buruena, e de moço fuera criado con el rey don Sancho. E este Diego Velazquez quando vió al rey en tan grand queja por Calatrava, consejó al abad que la pidiese al rey, e el abad pidióla al rey, e el rey don Sancho consintió, e otorgógela, e el abad e el monje fueron á don Juan, arzobispo de Toledo, e contáronle el fecho de Calatrava, e como quier que lo toviesen por loco algunos al abad en se poner en tal peligro, pero el arzobispo gradesciógelo mucho, e dió gracias á Dios porque non perdiesen los cristianos á Calatrava, pues el abad queria yr allá á se poner dentro, e mandó el arzobispo pedricar pública mente, e dió grandes perdones á todos quantos fuesen á defender á Calatrava por sus presonas, ó diesen armas, ó caualllos, ó aver para comprar lo que fuese menester para retenencia del lugar. E el arzobispo dióles asaz de lo suyo, e el rey don Sancho dió al abad para siempre jamás por heredamiento la villa e la fortaleza de Calatrava, e el abad e el monje, guardándolos Dios, fueron á Calatrava. E quiso la voluntad de Dios, cuyo nombre sea bendito, por cuyo servicio el abad e el monje Diego Velazquez facian aquello, que la cauallería de los moros, que eran nuevas que venian sobre Calatrava, non vinieron, que non quiso Dios, e de ally adelante muchos caualleros e muchos escuderos con gran devocion entraron en la órden de Diego Velazquez el monje, mas templaron el hábito en manera que truxesen hábito, empero que pudiesen caualgar e el hábito non les embargase el arma. E començaron á lidiar con los moros de ally adelante, e Dios por la su merced que los ayudaua. E la obra de los monjes

era mucho á servicio de Dios, e el abad tomó vacas e ovejas, que estonce avia muchas en Fitero, e muchos caualleros á que él daua soldadas, e lo que avian menester para comer, e tróxolo todo á Calatrava, e non dexó en el monesterio de Fitero sinon los viejos e los flacos que quedaron para servicio del monesterio; e, segund cuentan los que lo vieron, troxo á Calatrava bien veynte mil ovejas. E este don Remonte fué el primero abad de Fitero. E murió este abad, e sotorráronlo en un lugar que dicen Ciruelos, cerca de Toledo, e fizo Dios ally por él muchos milagros. E Diego Velazquez el monje, vivió ally despues mucho tiempo. El rey don Sancho, despues que dió á Calatrava al monesterio de Fitero, murió á poco tiempo, e á poco espacio cumplió muchos tiempos, ca la su alma placia á Dios, e por ésto lo sacó Dios tan aina de la maldad e de las cuitas deste mundo, e quísole Dios dar emperio cumplido, e non partido. E murió el rey don Sancho en Toledo cinco dias por andar del mes de Agosto, un año acabado que reynaua. E reynó un año e veynte e dos dias, e soterráronlo en la yglesia catredal de Toledo, cerca del Emperador, su padre.

CAPITULO CLXXX.

DE CÓMO REYNÓ DON ALONSO, DESPUES DE LA MUERTE DEL REY DON SANCHO, SU PADRE.

Despues de la muerte del buen rey don Sancho, reynó luego su fijo don Alonso, ome de tres años, e amáuanlo todos por amor de su padre, e començó á reynar en la era de mil e ciento e noventa e ocho años, e de la Encarnacion en mil e ciento e sesenta años. Este rey don Alonso fué fijo de doña Blanca, fija de don García, rey de Navarra, e en comienço del su reynado mostraua que seria buen rey, ca era muy vivo e de buen entendimiento; mas en Castilla, á quien place siempre de bollicio e de alborço, e non tan solamente en los moços, mas aun en los que son grandes, algunos de Castilla fablaron con el rey don Ferrando de Leon, su tio, hermano del rey don Sancho, su padre, que se traunjase de le tomar alguna cosa del reyno, e él fizolo asy, e creólos, e tomó algunas villas, e cibdades, e castillos de Castilla, asy que el rey don

Alonso, magüera de tres años, querelláuase del tuerto que el tio le facia. E la raçon porque esto todo se levantó, fué por quanto el rey don Sancho, ante que muriese, veyéndose á la muerte, llamó á los ricos omes, e díxoles:—Ya vedes la mi fazienda en qué está, e vedes mi fijo don Alonso cuán de pequeña edad es. Mándovos que de la tierra que de my tenedes, e los vuestros lugares que tenedes por homenaje, que los tengades de aquy á quinze años, e despues de los quinze años, que los dedes e entreguedes desembargada mente á mi fijo don Alonso. E el rey don Sancho encomendó su fijo don Alonso á Gutier Fernandez de Castro, e él, despues de la muerte del rey don Sancho, ovo cuidado del rey don Alonso que fincó moço; e teniendo en su encomienda don Gutier Fernandez al rey don Alonso, viniendo á él García Garcias Daza e el conde don Manrique, e el conde don Alvaro, e Nuño Perez de Lara; e estos tres eran hermanos, fijos del conde don Pedro de Lara e de la condesa doña Ana; e García Garcias Daza, era hermano de madre, e era fijo del conde don Garcia, que muriera en la fazienda de Uclés con el Infante don Sancho. Estos aconsejaron á don Gutier Fernandez de Castro que diese el rey don Alonso al conde don Manrique, que era ome poderoso e amáuanlo todos los de Extremadura, e que por esta guisa, el gran alborço que avia en la tierra quedaria. Este don Gutier Fernandez de Castro era ome muy onrrado en tiempo del Emperador don Alonso; él fuera ayo e amo del rey don Sancho, e quenta la estoria, que este don Gutier Fernandez de Castro armó por su mano quinientos caualleros, e fué casado con doña Toda, e non ovo della fijo ninguno, mas ovo un hermano á que dixerón Ruy Fernandez, el Calvo, el qual ovo quatro fijos: Gonzalo Rodriguez, e Pero Rodriguez, e Ferrand Rodriguez, e á la fija dixerón Sancha Rodriguez, que fué mujer de Alvar Rodriguez de Guzman. Este don Gutier Fernandez de Castro, teniéndose á las palabras del conde don Manrique e de sus hermanos, dióles el rey don Alonso á criar, e ellos tomáronlo e diéronlo á García Garcias Daza, que era el mayor, e García Garcias, como era ome sin mal, preguntó á los hermanos que de dónde proveeria para facer despensa para el rey don Alonso; e ellos quando lo oyeron, fueron muy ledos, porque

entendieron que él les diría que ellos oviesen cuidado del rey porque ellos lo tomasen en su poder. E dixéronle ellos:—Don García Garcias: desembargadvos de esta carga e dad el rey al conde don Manrique. E él como era simple, desamparóse del rey, e de la costa, e de la onrra, e perdiólo todo.

CAPITULO CLXXXI.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO DIERON Á DON GARCÍA GARCÍAS EN GUARDA.

Quando vió don García Garcias que los condes andauan en esto e que se querian alçar con el rey don Alonso, díxoles que le diesen al rey asy como gelo prometieran, e ellos hicieron escarnio dél como de aquél que non sopiera qué se ficiera. E asy andando gran desavenencia entre la casa de Lara e la de Castro, ovo entre ellos muchas discordias e muchas muertes, asy que por esta discordia ovo el rey de Leon, don Ferrando, de aver lugar e raçon para tomar e robar todo lo que quisiese en Castilla. E el conde don Manrique e su hermano ovieron miedo e dexaron al rey don Alonso en Soria, seyendo muy moço, e dexaron en guarda en la parroquia de Santa Cruz. En tanto murió don Gutier Fernandez, e soterráronlo en el monesterio de Sant Cristobal de Aueas, cerca de Burgos, e luego que fué soterrado, pidió el conde don Manrique á sus sobrinos de don Gutier Fernandez que le diesen la tierra que tenían del rey. E ellos respondieron que la non darían fasta que el rey cumpliese los quince años, segund su padre ordenara. E los condes de Lara hicieron desoterrar á don Gutier Fernandez, contra razon e contra derecho, e rebtáuanlo de traicion, si los sobrinos non diesen la tierra. E los sobrinos de don Gutier Fernandez se salvaron diciendo que nin el rey avía quince años, nin nunca les pidiera la tierra de don Gutier Fernandez, e quando el rey gela pidiese, que ellos farían lo que debían, e pues el rey non gela pidiera la tierra de don Gutier Fernandez en su vida, que en la muerte non le podían decir mal. E todos los de la Corte dixeron que decía verdad, e mandáronlo tornar á su sepultura e diéronlo por quito, e los condes quisieron echar el rebto sobre los sobrinos

de don Gutier Fernandez, e ellos dixeron que pues el rey don Sancho mandara en su testamento que non diesen la tierra á su fijo fasta quince años, que non eran tenudos de la dar. E los condes, en lugar de guardar la tierra para el rey, que era moço, començaron á guerrear e á estragarla, asy que por esta raçon ovo el rey de Leon todo lo que quiso, e diéronle las rentas e los tributos de toda la tierra fasta el reyno de Toledo. E el conde don Manrique llegó á tanta pobreza, que con desamparo, fuese para el rey de Leon e fizole homenaje de dar al rey don Alonso que fuese su vasallo; e el rey don Ferrando de Leon fué á Soria, e los condes de Lara con él para le ayudar que el rey don Alonso fuese su vasallo, e ficieron consejo los de Soria, mas non aquéllos á quien el conde don Manrique dexara en guarda el rey. E dixeron al conde don Manrique:—Libre mente vos lo damos e vos libre mente lo guardad. E el rey don Alonso, teniéndolo un escudero en brazos, començó á llorar porque le dijo un ome que aquel dia era muerto, pues avía á ser vasallo del rey de Leon; e porque lloraua, metiéronlo en una casa como que le querían dar de comer, porque quedase de llorar, e despues que lo diesen al rey de Leon, su tío. Don Pero Nuñez, que era buen cauallero leal, tomó al rey don Alonso escondida mente so la capa, e sacólo de la villa, e subió en un cauallo, e al rey don Alonso ante sy, e andudo quanto pudo, e fuese para Sant Esteban, e puso al rey en el castillo. E el rey de Leon, e los condes que eran ally con él, e los del concejo de Soria fablaron en muchas cosas, e el rey de Leon preguntó por el moço, e respondió el ayo:—Un cauallero lo tomó que lo queria llevar á su tío. E fué grand alborozo en la villa, e fué toda movida, e los condes partiéronse del rey de Leon, con esta condicion: que buscasen al rey don Alonso, e do quier que lo fallasen, gelo diesen á su tío, segund el homenaje que le avían fecho. E aquella noche llegaron á Sant Esteban; mas el conde don Pero Nuñez fuese adelante como que yua demandar al rey don Alonso, e tomólo de Sant Esteban, e otro dia fuése con él á Atencia, e non ovo cuidado del pleyto e homenaje que ficiera, por tal de librar á su señor de desonrra. E el rey don Ferrando de Leon quando lo sopo, tóvose por escarnido, e pesóle mucho, e embió un cauallero que rebtase al conde don

Manrique de la deslealtad que ficiera e del homenaje que le quebrantara, e que era perjuro por la jura que le jurara. E el conde don Manrique paró mientes, e vió que toda cosa debe ome facer por librar á su señor natural, e el señor tan pequeño debia ome guardar sobre todas las cosas. E paró mientes cuántos eran los que rebtauau, e asy en escarnio e en juego, embiáronlos sin otra respuesta. E á la porcima rebtaron el rey de Leon al conde don Manrique, que estaua delante, respondió e dixo:—Si so leal ó traidor, ó alevoso, non lo sé; mas por quantas partes pude, libré á my señor natural pequeño de servidumbre e vasallaje malo e desaguisado, ca so su natural e del su señorío. Estonce dixerón todos que ficiera derecho e aguisado, e diéronle por quito.

CAPITULO CLXXXII.

DE CÓMO EL REY DON FERRANDO DE LEON GANÓ Á MUCHOS LUGARES DE CASTILLA.

Por la discordia sobre dicha ovo el rey don Ferrando de Leon á ganar muchos lugares de Castilla, asy que ganó cerca toda la tierra de Extremadura, salvo muy pocos lugares en que acogian al rey don Alonso, que aún era muy pequeño; e aun seyendo tan pequeño, lo buscauan para lo matar, como si fuese matador, ó robador, ó enemigo, e como si non fuese nieto del Emperador don Alonso, e heredero del reyno. Pero con toda su mocedad, bien parecia en él la su nobleza, e la grandía que en él avia de aver. E despues que fué salido de la mocedad e llegó á mayor edad, comenzó luego á guerrear á su tío el rey de Leon, e cobró dél muchos e fuertes lugares con derecho que perdiera e le tomara á tuerco su tío el rey de Leon. E ayudáuanle á ello bien e lealmente el conde don Manrique, e el conde don Nuño, e muchos ricos omes de Castilla que lo sirvieron siempre, e estudiaron con él, e le ayudaron leal mente, e lo truxeron muchas veces en sus brazos e en sus cuellos, e á muchos dellos ficiera el rey de Leon mucho mal, porque sabia que amauan al rey don Alonso, e echólos de sus lugares e de sus heredades, e tomólos lo suyo, e ante quisieron perder lo suyo e andar desterrados con su señor natural, que non quebran-

tar la verdat, e la lealtad. E el su nombre de estos e la su fama por todo el mundo suena, e el su linaje es aún hoy día alto, e onrrado, e rico. E ovieron buen galardón por el afán que pasaron, e salieron de denuesto, e echaron asy carga, e ensalzaron en poder e llegaron á aver amor del rey cumplida mente, asy como buenos e leales naturales.

CAPITULO CLXXXIII.

DE LA GRACIA QUE DIOS DIÓ AL REY DON ALONSO, E DE LAS OBRAS NOBLES QUE FIZO.

Cual cosa es mejor nin mas preciosa que lealtad e fé, non puede ser que ome plega á Dios, e todos los doctores de la Santa teología la fé ponen primeramente entre las virtudes teológicas porque ese ome ha de salvar; e Sant Pablo contando estas tres virtudes, que son fé, esperanza e caridad, la primera que puso e escribió es la fé: en el ome malo e pecador, por esta cobra la gracia que perdió. Non hay en el mundo cosa que más ome deva amar e cobdiciar que lealtad e ser fiel, ca Dios que todas las cosas puede e son en su poder, non quiso que el mundo se gobernase sin lealtad, ca si la fé e la lealtad peresciesen, nengun ome non seria mandado nin obediente á otro, nin seria un ome seguro de otro, e asy non se llegaria un ome á otro. E pues sy los omes non se llegasen nin se ayuntasen en uno, qué sería del ome solo? Non valdria nada, e todas las cosas serian criadas en balde. Pues para bevir un ome con otro, e ser un ome seguro de otro, ó ser un ome obediente á otro, conviene que la fé e la lealtad ande adelante. Esta fé, e esta lealtad fizo al rey don Alonso cobrar toda su tierra que le habia tomado su tío, el rey don Ferrando de Leon, e cobrólo todo con la fé e la lealtad de los suyos que le ayudaron á ello, e edeficó lo derribado, e alzó las torres e los muros que de luengo tiempo eran desiertos, e adobólo, e enderesólo todo. E bien veian todos que el rey don Alonso crecia en edad, e en saber, e en bondad, e por el acucia de los suyos, e por la su lealtad escapó de los que le perseguian, e ganó á Toledo que avia doce años que gelo tomara su tío el rey de Leon. Este rey don

Alonso persiguió al que lo perseguia, e muchas veces corrió en pos del que se le hizo enemigo á tuerto, e lo hizo foyr. E todo lo que perdió, todo lo cobró, e aun el infantadgo que solia andar en dubda, sy era de Castilla ó de Leon. E aquel que lo crió e ensalcó, e lo guardó fasta que lo enfortalesció en el reyno, e le dió corona, e vitoria, e vencimiento entre los engañadores, e fué siempre con él, e librólo, e guardólo de sus enemigos. E dióle gran lid por lo facer vencedor, e que sopiese que Dios poderoso gobernaua los reynos, e los reyes por él reynauan en la tierra. E ganó el rey don Alonso quanto fué de su padre, e creció en edat, e en saber, e en bondat.

CAPITULO CLXXXIV.

DE CÓMO EL REY DON FERRANDO DE LEON CASÓ CON
DOÑA URRACA, FIJA DEL REY DE PORTOGAL.

Conviéne nos dejar algun poco la estoria del rey don Alonso de Castilla por contar alguna cosa del rey don Ferrando de Leon, fijo del Emperador. Este fué muy piadoso, e muy noble, e muy manso, e aventurado en lides, e devoto á las yglesias. E todo lo suyo daua por heredamiento á las yglesias, e tan comun era á todos, que lo suyo era de todos, asy que como quiera que él non fuese tan sabidor, todos los suyos lo amauan, más por amor que por miedo que le oviesen. Este rey don Ferrando casó con doña Urraca, fija del rey de Portogal don Alonso, el qual nunca queria con él aver paz, e con miedo que ovó el rey de Leon del rey de Portogal, pobló un muy buen lugar que dicen Cibdat Rodrigo. E deste lugar fizo el rey de Leon mucho mal á Portogal. E otrosy en tierra de Salamanca pobló otro lugar que dicen Ledesma, e pobló otro lugar que dicen Granada en tierra de Coria, e pobló á Benavente e á Valencia, que son en el obispado de Oviedo, e pobló á Villalpando, e á Mansilla, e á Mayorga, que son en el obispado de Leon, e pobló á Castro Repal, que es en el obispado de Zamora.

CAPITULO CLXXXV.

DE CÓMO LOS DE SALAMANCA QUE SE LEVANTARON
CONTRA EL REY DON FERRANDO, E LIDIARON CON ÉL, E VENCIÓLOS
EL REY, E MATÓ Á SU CABDILLO NUÑO RAUIA.

Sobre quantas cibdades avia en tierra de Leon, la cibdat de Salamanca avia mayor término; e porque el rey les encortaua los términos, dando á Cibdat Rodrigo de la una parte, e á Ledesma de la otra, los de Salamanca alborogáronse contra el rey, e ayudáuanles los de Avila, asy que se envolvieron en traicion, e vinieron lidiar en un lugar que llaman Valdemuza. E era cabdillo dellos uno á que decian Nuño Rauia, e lidiaron con su señor, e venció el rey, e prendió á su cabdillo Nuño Rauia, e mandólo descabeçar. E asy ovieron á obedescer malo su grado, non tan solamente al rey, mas aun á los mayores, lo que ante non queriau facer. E asy tomó el rey don Ferrando la cibdat, e apoderóse della como quiso. E despues desto, el rey don Ferrando fizo traer el cuerpo del rey don Ramiro, que estaua enterrado en el monesterio de Estriaña, que es cerca de Astorga, e fizole enterrar en la cibdat de Astorga, en la yglesia catredal.

CAPITULO CLXXXVI.

DE CÓMO FERRAND RODRIGUEZ EL CASTELLANO, VENO
CON LOS MOROS SOBRE CIBDAT RODRIGO, E EL REY DON FERRANDO
VENCIÓLOS POR SANT ESIDRO.

En aquel tiempo era un rico ome en Castilla que avia nombre Ferrand Rodriguez, el Castellano, e este dió los lugares que tenia e la tierra al rey don Alonso, e partióse de Castilla, e fuese para tierra de moros, e tomó grand cauallería de moros, e veno contra Cibdat Rodrigo pensando la tomar. E dicen que Sant Esidro paresció de noche á un sacristan de la yglesia suya de Sant Esidro que es á un migero de Cibdat Rodrigo, do albergaua en la yglesia para guarda de su tesoro. E díxole en cómo los moros venian, e mandóle que lo embiase decir al rey don Ferrando de Leon, e el

sacristan fizolo luego asy. E el rey don Ferrand quando lo oyó, dió gracias á Dios, e embió luego acorro á la villa; e porque el lugar non era aún bien cercado, tomaron luego carros, e carretas, e tapialles, e puertas, e arcas, e toda la madera que pudieron aver, e bastecieron todo el lugar en derredor lo mejor que pudieron, e con esto se amparó de los muros fasta la venida del rey. E el rey quando llegó, veno con grand coraçon e con grand fusia que avia en Dios e por la esperança que le ficiera Sant Esidro, e lidió con los moros, e venciólos, e mató tantos dellos que non avia cuento, e los otros fuyeron, e los otros cativó, e basteció la villa muy bien, e estudo la tierra en paz muchos dias.

CAPITULO CLXXXVII.

DE CÓMO VENO FERRAND RODRIGUEZ Á LA MERCED
DEL REY DON FERRANDO, E CÓMO PELEÓ CON LOS CONDES DE
CASTILLA.

El rey don Ferrando de Leon era ome que se pagaua de los nobles e buenos, e embió por Ferrand Rodriguez el Castellano, e Ferrand Rodriguez veno á su mandado. E como era ome que non podia folgar, començó á correr á Castilla. E los condes de Castilla venieron contra él, e ayuntáronse en Campos en un lugar que ha nombre Lubrigal, e venció Ferrand Rodriguez el Castellano, e mató al conde don Osorio, que era su suegro, que en aquel tiempo estaua en Castilla, e mató á Alvar Gutierrez, hermano de Ruy Gonzalez; e mató muchos otros que fuyeron, e prendió al conde don Nuño, e á Ruy Gutierrez, e sacólos sobre homenaje con tal condicion que el conde don Nuño tornase á la prision cierto tiempo. E Ruy Gutierrez que tornase despues que soterrase á su hermano en un ataud, e tóvolo asy que nunca lo soterró en su vida de Ferrand Rodriguez, e despues de su muerte de Ferrand Rodriguez soterrólo, e asy escapó del pleyto que avia fecho, e de la prision. E el conde don Nuño veno al tiempo e al dia que puso, mas truxo consigo seyscientos caualleros, e veno á Dueñas. E delante todos dixo:—Evadme aquí do vengo á la prision, segund con vos puse. Tomadme por vuestro preso. E Ferrand Ro-

driguez non tenia guisado de pelear con seyscientos caualleros, e por tanto non fué nenguno osado de trabar del conde don Nuño. Puesto en presencia de Ferrand Rodriguez e de todos, dixo en cómo tornaua á la prision al tiempo e al dia que pusiera con él, e que non le prendia nenguno, e asy fuese á buena ventura libre de la prision. E asy fincó Ferrand Rodriguez escarnido de la prision de aquellos dos. Ferrand Rodriguez, porque matara al conde don Osorio, su suegro, dexó á su mujer, que era su fija, e ella casó con Pedric Arias, e ovo della un fijo á que dixeron Ruy Perez de Villalobos. E despues desto á poco tiempo el rey don Ferrando dió su hermana Esteuania en casamiento á don Ferrand Rodriguez, e era su hermano de parte de su padre. E ovo della un fijo á que dixeron don Pedro Ferrandez, que fué muy grand e mucho onrrado delante los reyes.

CAPITULO CLXXXVIII.

DE CÓMO EL REY DON FERRANDO VENCÍO AL INFANTE DE PORTOGAL,
E DESPUES Á SU PADRE, EL REY DE PORTOGAL.

Quando el rey don Ferrando edificó e pobló la Cibdat Rodrigo, tomó el rey de Portogal, su suegro, muy grand pesar por ello e embió allá su fijo don Sancho el mayor con grand cauallería contra la villa. E el rey don Ferrando era en queja de parte de Castilla, e ovo de partir su cauallería en dos partes, la una contra los castellanos, e la otra levó consigo contra los portogueses, e fué contra el fijo del rey de Portogal don Sancho, que venia sobre Cibdat Rodrigo, e ayuntáronse en un lugar que llaman Argamal, cerca Cibdat Rodrigo, e ally lidiaron, e venció el rey de Leon, e los portogueses, dellos murieron, dellos fuyeron, dellos fueron presos; mas el rey non los quiso tener presos, antes los mandó soltar, e fuéronse para su tierra. E el rey de Portogal quando esto sopo, fué muy sañudo, e començó á correr tierra de Galicia, e tomó tierra de Levia, e Curuña, e otros muchos lugares. E despues ayuntó gentes, e veno á Badajoz que cayera en conquista del rey don Fernan quando el Emperador partió la tierra á sus fijos. E quando lo sopo el rey de Leon, tomó su cauallería,

e enderesçó contra Badajoz, e lidió con el rey de Portogal, e venciólo. E el rey de Portogal quando se vió vencido, fuyó, e metióse en Badajoz, ca ya avia tomado cerca de las dos partes de la villa, e tenia los moros encerrados en la torre, e aún non se teniendo por seguro en aquel lugar, el rey de Portogal subió en un cauallo, e quiso fuyr. E quando llegó á la puerta de la villa, que se cerraua, como iba el cauallo recio, topó en el ferrojo de la puerta, e quebróse la pierna, e cayó del cauallo, que se non pudo tener, e prendieronlo luego, e leváronlo muy mezquino al rey don Ferrando. E el rey don Ferrando rescibiólo muy bien, e asentólo cerca de sy en el estrado. E el rey de Portogal conosció ally ante todos que todo quanto ficiera contra el rey de Leon que lo ficiera á tuerto, e ofrescióle el reyno e la presona por emienda. Mas el rey de Leon, como era noble e piadoso, tóvose por contento de lo suyo, e non lo quiso tomar al rey de Portogal nada de lo suyo. E tornó el rey de Portogal al rey de Leon todo lo que le avia tomado en tierra de Galicia, e desy fuese para su tierra, e de ally adelante nunca pudo usar de cauallería, por la pierna que le quebrara. E el rey de Leon fincó en la cerca de Badajoz, e los moros salieron de la torre, e diéronsele. E el rey tomóles pleyto, e jura, e omenaje, e púsoles por mayoral á un moro que decian Aben Habel, e á este dexó la guarda de la cibdat; mas despues que el rey don Ferrando se tornó á su tierra, el moro sobredicho alçóse con la tierra, e con la cibdat, e dióse al Miramamolín, e corrió despues muchas veces la tierra del rey de Leon. E los moros quando sopieron que el rey de Portogal era tan mal trecho, ayuntóse muy grand cauallería dellos, e fueron lo cercar en Santaren. E el rey don Ferrando quando lo sopo, que era su yerno, ayuntó su cauallería, e fuélo á correr quanto más pudo. E el rey de Portogal, rescelóse que venia contra él por se vengar de los tuertos que le ficiera, e desque sopo la verdad, gradesciógelo mucho asy como era aguisado. E los moros quando sopieron que el rey don Ferrando de Leon venia á ayudar á su suegro el rey de Portogal, ovieron miedo, e fuéronse, e descercaron á Santaren. E tornóse el rey de Leon para su tierra, e dexó á doña Urraca, su mujer, porque eran parientes en el tercero grado, e casó con doña Teresa, fija del

conde don Ferrando, que fuera mujer del conde don Nuño, de Castilla. E murió ésta, e casó con doña Urraca, fija del conde don Lope de Nájara, e ovo della dos fijos, á don Sancho e á don García, e cada uno de ellos murió sin fijos. E este rey don Ferrando, aviendo treinta e dos años que reyuaua, murió en Benavente, e soterráronlo en la yglesia de Santiago, cerca su abuelo el conde don Remon, e cerca su madre la Emperatriz doña Berenguela, en la era de mil e ciento e nouenta e ocho años.

CAPITULO CLXXXIX.

DE CÓMO REYNÓ DON ALONSO DESPUES DE LA MUERTE DEL REY DON FERRANDO, E DE LO QUE LE AVINO.

Muerto el rey don Ferrando de Leon, reynó su fijo don Alonso, que fué noble e piadoso, pero escuchaua á los lisonjeros e creíase por ellos. Contra este fueron el rey don Alonso de Castilla, e el rey don Sancho de Portogal, e luego que començó á reynar, veno al rey de Castilla á las Cortes de Carrion que lo armasen cauallero, e armólo el rey de Castilla cauallero, e el rey de Leon besóle la mano ante toda la corte. En aquellas mesmas Cortes armó el noble rey don Alonso de Castilla cauallero á don Conrado, fijo del Emperador de Roma don Fadrique, e desposólo con su fija la mayor que decian doña Berenguela; mas luego que don Conrado se tornó para Teutonia, la doncella contradijo el casamiento por el cardenal de Roma don Gregorio, e por el arçobispo don Gonzalo de Toledo, primado de las Españas, e asy fincó la doncella infante doña Berenguela por casar. E estudo la tierra un poco en paz; mas el rey don Alonso de Leon, como dicho es, creía á los lisonjeros, e por su consejo casó con doña Teresa, fija del rey don Sancho de Portogal, e eran primos, fijos de hermanos, e ovo della dos fijos, á don Sancho e á don Ferrando, e murieron sin fijos cada uno dellos. E ovo della otrosy una fija á que dixeron doña Dulce. E este casamiento fué fecho por malquerencia del rey de Castilla, e consejándose sus privados, ca el rey de Leon avia grande pesar porque se armara cauallero de mano del rey de Castilla. Empero la yglesia lo partió por sentencia aquel casamiento,

e despues de muchas guerras e muchos robos que pasaron entre el rey de Castilla e el rey de Leon, casó el rey de Leon con doña Berenguela, fija del rey de Castilla, de cuyas bodas contaremos adelante, e ovo della fijos á don Ferrando, que fué despues rey de Castilla e de Leon, e á don Alonso, e ovo fijas á doña Constanza, que fué señora del monesterio de las Huelgas, e á doña Berenguela, que casó con don Juan de Brena, que gobernó el reyno de Jherusalem que le viniera en poder al tiempo de la conquista, por razon de otra mujer con quien fuera casado. Ovo deste don Juan una fija á que dixeron doña María, que casó con Baldovin, e porque Baldovin era moço e non podia amparar el Imperio de los griegos, la yglesia de Roma encomendó el Imperio que avia Baldovin á don Juan, su suegro, e de ally adelante fué Emperador toda su vida, e doña Berenguela, su mujer, Emperatriz; e despues de la muerte de don Juan e de doña Berenguela, ovieron los fijos sobredichos, partiélos el Papa Inocencio tercero, porque eran parientes. E deste partimiento en adelante, nunca ovo adielieve paz entre los reynos de Castilla e de Leon, ante ovo guerras e robos; empero el rey de Castilla pudo siempre más, e venció, e tomó muchos castillos, e muchos del reyno de Leon, mas non lo ganó para sy nin para su fijo, mas para su nieto el rey don Ferrando.

CAPITULO CXG.

DE LOS LUGARES QUE GANÓ EL REY DON ALONSO DE LOS MOROS.

Seyendo el rey don Alonso muy viejo, quiso servir á Dios, e movió guerra contra los moros, e ganó dellos á Montanchez, e á Mérida, e á Badajoz, e Alcántara, e Anzures, e pobló á Salvatierra, e á Salva:leon, e á Sabugal, e otros muchos lugares, e pobló e ensanchó en el reyno de Leon, e lidió otrosy con Abenluc, que era un moro grande, e echara los almohades del Señorío del Andalucia, e ganara el Señorío para sy, e venciólo el rey e fuyó el moro, e fué esta lid cerca Mérida, e los de Mérida quando vieron su señor vencido, oviéronse á dar. E la Reyna de Castilla doña Berenguela puso sus pleytesías e sus maneras, e como quier que

las Infantas de Leon oviesen sus ayudas muchas, e muchos castillos e fortalezas en toda la tierra, pero ella asy sopo andar con su buen entendimiento e sus buenas palabras, que los troxo á tanto á ellos e á su madre doña Teresa, Reyna de Leon, que forzada mente se pusieron en su poder. E ella queriendo semejar á su padre, fizo que su fijo, que era heredero del reyno de Leon, e de la Reyna doña Berenguela sobredicha, que les diese grandes rentas en su vida. E asy ovo el reyno de Leon del padre, era de mil e docientos e sesenta e ocho años, e de la Encarnacion en mil e docientos e treinta años.

CAPITULO CXCI.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO DE CASTILLA GANÓ MUCHOS LUGARES AL REY DE LEON, SU TIO.

Tiempo es que tornemos á contar del rey don Alonso de Castilla. E como quier que el rey don Alonso de Castilla, por la lealtad de los suyos, cobrase todo quanto le tomara el rey de Leon, su tío, empero con todo eso, siempre se trabajó el tío de le facer enojo en todo quanto pudo. E este rey don Alonso ovo guerra con el rey don Sancho de Navarra, su tío, e ganóle á Logroño, e Navarrete, e Antillena, e Grand, e Cerezo, e Birbiesca, e todo lo al fasta en Burgos, que todo esto lo tomara el rey de Navarra á él seyendo moço. E despues desto, ovo el rey don Alonso contienda con el rey don Alonso de Aragon, e tomóle un noble castillo que llaman Farisu. E despues desto, tornóse contra los moros el noble rey don Alonso, e esforzólo Dios, pues queria lidiar las sus lides, e corrió los moros, e astragólos quantas mieses, e viñas, e árboles avian, e quemóles las sus cibdades, e el su miedo quebrantó á los moros, e los encerró, e derribóles las fortalezas de las atalayas, e ensanchó en los de la tierra, e cercó á Cuenca, que era fortaleza de los moros, e afinóla mucho, e puso engeños, e non les dió vagar de dia nin de noche. E los moros de Cuenca embiaron mandado á los almohades, e á los de Africa que les viniesen ayudar; mas ellos non quisieron, por el grand temor que avian del rey don Alonso de Castilla, que la su nombradia era sonada por todo el mundo, e

non quisieron pasar la mar, nin pelear con él. E los moros de Cuenca quando se vieron sin acorro, oviéronse á dar á sy, e á la villa, e las fortalezas al noble rey don Alonso, e trabajó el rey don Alonso sobre la cerca de Cuenca. E desque fué suya, fizó yglesia catredal e fizola obispado, e ayuntó en ella moradores de muchas partidas, e fizose grand pueblo e grand fortaleza, e dióle muchos términos, e aldeas, e pastos, e cercóla de fuerte cerca e segura, e está asentada en muy fuerte lugar. E su cumplimiento es de dos rios, Xuecar e Vecar, e los sus pastos son tan buenos, que las gentes de la tierra son ricas de ganados, e tierra muy complida de pan e de vino. Siempre se debe alauar Cuenca del noble rey don Alonso, ca este la fizó tan fermosa e de tantos buenos términos, e le dió muchos previllejos.

CAPITULO CXCII.

DE CÓMO FIZO EL REY DON ALONSO LA ÓRDEN DE SANTIAGO.

Despues desto tomó el noble rey don Alonso, Alarcon, que estava encima de las Peñas altas, e fortalecióla de torres e de muros, e dióle grand término e muchas aldeas, porque el que ally morase fuese rico e abondado, e pobló las riberas e los lugares desamparados de hueste de grandes gentes. E en las peñas duras fizó plantar viñas. E este rey don Alonso puso en Vélez la cabeza de la Orden de Santiago, órden de cauallería; e su hábito destos es espada de defension. En Vélez moraua el perseguidor de los alárabes. E traen las espadas vueltas en sangre e bermejas, por señal del vencimiento e de la sangre que facian en los alárabes. El noble rey don Alonso finchó la ribera de Tajo de los moradores de los cristianos. E el monte de Ocaña pobló de defensores, e ofresció aquella tierra á Dios verdadero, e dióla á la cauallería de Santiago de la dicha Orden. E dióles las Peñas de Oreja, e otorgóles la fortaleza de Mora. El rey don Sancho, su padre, dió Calatrava al abad de Fitero, e su fijo este rey don Alonso lo acabó, ca él ensalzó la cauallería de Calatrava e confirmó el fecho. Este los heredó de muchos buenos lugares, e dióles Zapata, e Almogue-

ra, e Maqueda, e Aceta, e Galludo, e asy creció la Orden de Calatrava, e ficiéronse muchos, e la su religión fué gloria e corona del rey. E los que rezauan los salmos ciñeron las espadas e defendieron la tierra; su vida, delgada deciplina de cada dia, e tienen grande silencio, e velan los maitines, e facen su oracion muy devota, el su trabajo cada dia. El uno tiene ojo á lo que face el otro, e un fraile trae á otro á correpcion e á deciplina.

CAPITULO CXCI.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO EDEFICÓ Á PLASENCIA, E DE LO QUE FIZO EL ARÇOBISPO DE TOLEDO DON MARTIN.

Tornó el rey don Alonso á facer obras buenas, e edeficó de nuevo cibdat e yglesia, e puso en ella e amparo de la tierra, e púsole nombre Plasencia, e llamó muchas gentes e muchos pueblos que la poblasen, e fizola obispado, e onrróla de mitra e de obispo. Este rey don Alonso cercó á Toledo de muchos lugares fuertes, e pobló el su grande término de muchas gentes, e fizó en el obispado muchos castillos, e pobló y muchos monesterios, e edeficó Alarcos, valle de sangre.

Los juicios de Dios son muy altos, e muy fondos, e muy escondidos, e non los conocen los omes. El rey don Alonso guisóse de mucha compañía, e dióles por cabdillo al arçobispo don Martin de Toledo. E el arçobispo de Toledo don Martin pasó Guadalquivir, e con él muchos ricos omes e muchos caualleros. E el arçobispo era natural de Pysuegra, e era ome muy letrado e de santidat, capa de los pobres, escudo de los homildes, celador de la fé, perseguidor de las blasfemias. E pasó el arçobispo con sus gentes tierra de Guadalquivir, e quemó, e mató, e robó, e tornóse con onrra, e con bien, e con salud él e todos los suyos de su tierra para el rey don Alonso.

CAPITULO CXCIV.

DE LA QUE DICEN ALARCOS, QUANDO FUÉ VENCIDO EL REY
DON ALONSO DEL REY ABEYUÇAF, DE LOS MOROS.

Encendióse la saña de los alárabes, e el grand sosaño de los de Africa. Era un rey en tierra de Africa que avia nombre Abenuçaf, del linaje de los almohades. E pasó la mar con grandes compañías de alárabes de parte de Etiopía e almohades, e de los claros montes, e llegó á Sevilla con tantas gentes, que non semejavau sinon estrellas del cielo e arenas de la mar, e tendióse por la campiña de Córdoba, e enderescó contra Alarios e contra el reyno de Toledo, e tantos eran, que los llanos de Tolosa fincaron secos de la su pasada; e pasó los montes e veno contra Alarcos, e non le abundauan las aguas de los ríos. Tantos eran. E sonaron las nuevas dellos por toda España. E el rey don Alonso quando lo sopo, salió con sus gentes contra ellos, e toparon en uno cerca de Alarcos, e enderesçaron sus haces e començaron á lidiar, e como Dios tovo por bien, fueron vencidos los cristianos. E los vasallos del rey don Alonso sacáronlo de la lid por fuerça porque nõ muriese ally, ca él ante quesiera morir que non escapar. E ganaron los moros despues de la lid algunos castillos. Esta lid de Alarcos fué en la era de mil e docientos e treynta e tres años, e de la Encarnacion en mil e ciento e cinquenta e cinco años, á diez e ocho dias del mes de Agosto.

CAPITULO CXCV.

DE CÓMO EL REY DE LEON E EL REY DE NAVARRA VENIAN
AYUDAR AL REY DE CASTILLA, E ERA YA VENCIDO.

El rey don Alonso, de Leon, e el rey don Sancho, de Navarra, pusieran con el rey de Castilla de lo venir ayudar á la lid de Alarcos, e ya eran dentro en Castilla, e quando sopieron que el rey de Castilla era vencido, el rey de Navarra tornóse para Navarra, e el rey don Alonso veno á Toledo e moró y algunos dias con el rey de Castilla, e despues tornóse á Leon, e despues á

tiempo el rey de Leon e el rey de Navarra començaron á correr á Castilla asy como enemigos. E el rey Abeyuçaf cercó á Toledo dos años despues de la lid de Alarcos, e pues que la non pudo aver, fuese contra Madrid e corrió toda la tierra de Alcalá e Hues-te, e Cuenca, e Uclés. E despues desto, el noble rey don Alonso de Castilla puso amor con el leal rey de Aragon á que decian don Pedro, e entró á correr tierra de Leon, e tomó muchos lugares Volanos e Valderas, e Castrovadre, e Valencia, e el Carpio, e Paradinas, e mató muchos e fizo grandes robos e corrió contra los moros que truxera consigo el rey de Leon en su ayuda, e echólos de la tierra, e tornóse el rey de Castilla, e el rey de Aragon que le viniera ayudar, para sus tierras.

CAPITULO CXCVI.

DE CÓMO EL DICHO REY ABEYUÇAF VENO Á CERCAR Á TOLEDO
EN EL TERCERO AÑO, E NON LO PUDO TOMAR.

Despues desto, al tercer año despues de la lid de Alarcos, veno Abeyuçaf á cercar á Toledo, que era rey de Africa, e non la pudo tomar, e despues fué á Talavera, e cercóla, e á Maqueda; mas non pudo dellas tomar nenguna cosa, empero destruyó e derribó á Santolalla e á otros lugares que non estauan cercados; e fuese dende adelante, e tomó á Plasencia, e á Santa Cruz, e á Montanchez, e á Truxillo, e tornóse con grand orgullo e con grand souerbia. E en aquel tiempo que esto acaesció, el rey don Alonso de Castilla e el rey don Pedro de Aragon, morauan cerca de Avila, e quando Abeyuçaf se tornó para su tierra, salieron los reyes ambos de la Palomera e enderesçaron contra el rey de Leon e ganaron un lugar cerca de Leon que dicen el Castro, e Arson, e á Castro G.º, e á Castro tierra, e á Alba de Aliste, e toda la tierra contra Astorga quemaron e astragaron. E de ally fueron á tierra de Salamanca, e de Alba de Tormes, e astragáronlo todo, e tomaron un castillo que dicen Monreal, e de ally tornáronse, e el rey don Alonso, porque oviese más vagar para facer mayor mal al rey de Leon e al rey de Navarra, fizo paz con Abeyuçaf, rey de Africa.

CAPITULO CXCVII.

DE CÓMO CASÓ EL REY DE LEON CON LA FIJA DEL REY DE CASTILLA, E OVIERON PAZ.

Teniendo en talante el rey don Alonso de Castilla, de facer mal al rey de Leon, más de quanto le avia fecho, aviendo algunos de la tierra de Leon miedo de la guerra, fablaron con el rey de Leon e consejáronle que embiase pedir la fija del rey de Castilla en casamiento; e el rey de Leon fizolo asy, e el rey de Castilla non gela quiso dar porque eran parientes; mas la Reyna doña Leonor de Castilla, como era señora noble e entendida, veyendo que por aquel casamiento quedaría la guerra que era entre los reyes, magüer que el rey non quería, veno el rey de Leon á Valladolid, e la Reyna doña Leonor dióle á su fija en casamiento, despues que fueron fechas las bodas en Valladolid. Todo quanto tomara al rey de Leon lo tornó, e puso paz con su yerno, que otro tiempo le fuera enemigo e agora era fijo. E por esta manera ovo paz entre amos los reyes, e folgó la tierra de los males e de los robos que ante avia.

CAPITULO CXCVIII.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO DE CASTILLA OVO GUERRA CON EL REY DE NAVARRA, E DE LO QUE LE GANÓ.

Despues que el noble rey don Alonso de Castilla ovo paz con el rey de Leon, acordóse de los tuertos que le fizo el rey de Navarra; e ayuntó su cauallería con el rey de Aragon, su leal amigo e fiel, e fueron contra Navarra, e ganaron Ricona e Ribar, e cayó en parte del rey de Aragon porque era en su vecindat, e ganaron Iturra, e Miranda, e fincaron en poder del noble rey don Alonso de Castilla. E esto todo fecho, tornáronse los reyes cada uno para su tierra; e despues desto, veno el noble rey don Alonso e corrió tierra de Navarra, e Ayuda, e Alava, e cercó la villa Vitoria, e mientras que el rey de Castilla tenia cercada á Vitoria, el rey don Sancho de Navarra, como era de grand coraçon e por-

foso, dexó el reyno á perdimiento, e tomó consigo algunos ricos omes, e pocos caualleros por compañeros, e fuese á tierra de moros, e moró con ellos algun tiempo, fasta que le llegaron los mandaderos que él embiara al Miramamolín, e los mandaderos tornaron con grand algo, e con muchas joyas, mas non que le viniesen á ayudar. E el rey de Navarra temiendo que le ayudarían los moros, andudo por cibdades de los moros á un cabo e á otro, e en tanto que él allá estaua, los de Vitoria estauan en grand cuita de fambre por la priesa qua les daua el noble rey don Alonso que non les daua vagar.

Don García, obispo de Pamplona, que era ome bueno, quando sopo que morian de fambre, tomó consigo un cauallero de los que yacian dentro de Vitoria, e fué al rey á tierra de moros, e contóle la fambre e la cuita en que estauan. E el rey don Sancho quitóles el homenaje, e mandóles que diesen la villa al rey don Alonso de Castilla, e asy la ovo el rey de Castilla, e ganó á Ayubda, e á Alava, e á Lepuscoa, e todas sus tierras e fortalezas, salvo á Treviño que ovo en cambio por Oncura, e Yuda que dió en cambio por Portillo, e ganó á Sant Viceinte, e á Sant Sebastian, e Fuenterrabia, e Beolaya, e Alteiui, Aslucea, e Axcorrocia, que llaman Vitoria la Vieja, e Mantavo, e Ahusa, e Ateo, e Ayrrapta, todo lo ganó el rey don Alonso. E el rey de Navarra quando vió que los moros non le ayudauan, tornóse para su tierra cargado de joyas, sin onrra, e sin esfuerço de los moros, e sin ayudador.

CAPITULO CXCIX.

DE CÓMO FIZO EL REY DON ALONSO EL MONESTERIO DE LAS HUELGAS DE BURGOS, QUE DICEN SANTA MARIA LA REAL.

Todo esto asy acabado, Diego Lopez, señor de Vizcaya, que entre todos los ricos omes de Castilla era uno de los más nobles, e de los más poderosos, ovo desauenencia con el noble rey de Castilla, e dexóle toda la tierra que de él tenia, e fuese para el rey de Navarra, e de ally corria, e astragaba, e facía quanto mal podía á Castilla. Mas el noble rey don Alonso que non sabia sufrir desonrra, embió por su yerno el rey de Leon, e amos entra-

ron en el reyno de Navarra, e cercó á Estrella, un castillo el más noble que hay en Navarra. E Diego Lopez que estaua dentro, amparólo con buenas gentes que estauan con él dentro. E el rey don Alonso, pues que vido que lo non podia tomar, fizo mucho mal por toda la tierra en derredor, e tornáronse para sus tierras amos los reyes, e á la porcima ovieron treguas entre los reyes todos tres, el de Castilla, e de Leon, e de Navarra, por tiempo cierto. Esta tregua fué porque el rey de Castilla avia muy talante de vengar á la de Alarcos, de que tenia el coraçon muy mancillado. E por amor de aver á Dios e á Santa Maria de la su parte, fizo un monesterio cerca de Burgos que llaman Santa Maria la Real de los Huelgas de Burgos, e fizolo con consentimiento de la Reyna doña Leonor, su mujer; e puso y monjas de la Orden de Cistel, e metió muchas dueñas, e muchas doncellas fijasdalgo, e dióles muchos heredamientos, de guisa que las dueñas que ally sirven á Dios non ayan mengua, nin otrosy que entre sy hayan cuidado de facer obras algunas, ca tienen noble yglesia, e claustro, e palacios, e casas, que las fizo el noble rey don Alonso. Asy que las monjas non han oy dia cuidado de al, sy non servir á Dios como lo fazen.

CAPITULO CC.

DE CÓMO FIZO EL NOBLE REY DON ALONSO EL ESPITAL QUE ES CERCA DE BURGOS, QUE DICEN EL ESPITAL DEL REY.

Este noble rey don Alonso fizo otrosy un espital cumplido de casas, e de yglesia e de todo lo que avia menester, e dióle muchas riquezas. Este es el espital que es cerca de Burgos, que llaman el Espital del Rey. Ally puso muchas mujeres que sirvan á los pobres e á los romeros que por ally pasan, e dánle buen lecho al que por ally pasa una noche, e sirven al enfermo fasta que muere ó sana. E en aquel espital se cumplen las obras de misericordia. Otrosy este noble rey don Alonso fizo venir sabidores de Francia e de Lombardía, porque nunca menguase saber en su tierra, e maestros en las artes, e púsolos en la cibdat de Palencia, e dióles muchas soldadas e grandes, porque todos los que quisiesen deprender, fa-

llasen ally quien les mostrase de toda ciencia, e este estudio duró grand tiempo en Castilla. E otrosy este noble rey don Alonso ganó toda Gascoña, salvo Burdel, e Regla, e Bayona, e pobló á Moya. E todo esto asy fecho, aviendo el noble rey talante de morir por amor de Dios, membróse muy bien del mal que rescibiera en la de Alarcos; e como quier que se callara fasta en aquel tiempo, pero en su coraçon nunca la olvidara. E non quiso más aver tregua nin paz nin amor con el Miramamolin nin con los moros más de quanto oviera. E tomó en su coraçon celo de la fé, e en el nombre de Jesucristo movió guerra contra los moros.

CAPITULO CCI.

DE CÓMO GANARON LOS MOROS A SALVATIERRA.

Acauada la tregua entre los moros e el rey de Castilla, començaron los cristianos á correr tierra de Baeza, e de Andújar, e de Jaen, e llegaron las nuevas al Miramamolin que por nombre decian Mahomad, e llegó grand gente de moros e vino cercar á Salvatierra, e despues que la tovo cercada tres meses e la combatió muchas veces, e seyendo muchos de los de dentro feridos e muertos, óvose á dar el castillo con grand afincamiento en desonrra de la cristiandad, en la era de mil e docientos e quarenta e nueve años, e de la Encarnacion de mil e docientos e once años. E aquel castillo fué castillo de salud, ca por el su perdimiento fué razon de alcanzar onrra, ca por él lloraron los pueblos de España, e movieron sus coraçones las gentes cristianas, e se encendieron en celo de la fé, ca el quebranto deste perdimiento corrió por las gentes extrañas, e los que avian amor de Dios avian duelo de la cristiandad. En aquel tiempo era el noble rey don Alonso con toda su cauallería cerca de Talavera, e quisiera lidiar con Miramamolin, mayormente que lo afincaua mucho el infante don Ferrando, su fijo heredero; mas ovo consejo con sus caualleros, e sus vasallos, e sus amigos, e que ficiesen pregonar que viniesen todos á la lid, que non aventurarse con tan poca gente.

CAPITULO CCII.

DE CÓMO MANDÓ EL REY DON ALONSO DEXAR LOS OROFRESES E
LOS OTROS ADOBOS E COMPRASEN ARMAS.

El Miramamolín, despues que tomó á Salvatierra, tornóse para su tierra con grand soberbia, e el noble rey don Alonso ovo su consejo con el arçobispo don Rodrigo de Toledo, e con los obispos, e con los ricos omes, e él les dixo: Amigos, mejor nos es morir en la lid que non ver tanto mal e tanto estruimiento de las villas e de las yglesias. E todos acordaron con lo que el rey decia, que ante querían morir que non ver tanto mal. E el noble rey don Alonso fizo pregonar por toda su tierra que los caualleros e todos los otros dexasen los orofreses e todos los otros adobos de los paños e todas las otras costas e sobejanías que facian en los paños, que non era cosa que cumpliese, e que lo echasen en armas, aquellas que cada uno veía que había menester, e que como facía pesar á Dios con aquellos adobos que traian en los paños, que así le ficiesen placer, echándolo en armas. E luego todos por la gracia de Dios cumplieron luego el mandado del rey. E començólo luego el infante don Fernando, como quier que luego enfermó e murió ante que viniese el término de la lid, de la cual muerte fué grande quebranto al noble rey don Alonso, su padre, e á todos los del reyno. E murió en Madrid en el arçobispado de Toledo, en el mes de Octubre, en la era de mil e docientos e cuarenta e nueve años, e de la Encarnacion en mil e docientos e once años. Soterráronlo en el monesterio de Santa Maria la real de las Huelgas de Burgos, e fué en el su enterramiento don Rodrigo, arçobispo de Toledo, e muchos obispos, sus sofraganos, e muchos ricos omes, caualleros e su hermana la Reyna doña Berenguela, que ovo despues el reyno por heredamiento, e mostró grande quebranto e grand dolor por la muerte del hermano. El noble rey don Alonso tenía muy grand pesar por la muerte del fiyo, pero encobrialo, mayormente quando alguna cosa gradada había de facer, e ayuntó su cauallería e entró por tierra de moros por ribera del rio de Xuecar, que corre por Cuenca, e veno

á cercar á Alcalá de Sant Yuste, e á Xorquera, e á Grandes Cubas, e cativó en estos lugares muchos moros, e ovo grand algo que tomaron con ellos; e luego que tomó aquellos castillos, fortaleciólos e fizolos adobar e reparar muy bien; e porque entraba el invierno, tornóse para su tierra con onrra e con pro.

*Aquy comiença la estoria de las Navas de Tolosa,
que venció el noble rey don Alonso
á los moros.*

A cabo de un año, en el tiempo que los reyes suelen yr á las faciencias, que es en el mes de Marzo, este noble rey de Castilla don Alonso ayuntó toda su gente en Toledo, e fizo acarrear mucha vianda e armas, e los coraçones de los omes eran encendidos para lidiar, e la cibdat de Toledo era muy complida. Otrosy el año de ante allegaran á sabiendas para aquello, e cumplió á todos tan granada mente, que maravilla era, procurándolo e enderesçándolo el arçobispo de Toledo don Rodrigo. E ally atendieron á los mandaderos que el rey e el arçobispo avian embiado á muchas partes. E començose la cibdat de Toledo á fenchir de muchas compañías, e de muchas armas, e de muchos omes de muchas lenguas, ca de tal guisa eran encendidos los coraçones de los omes para lidiar por el amor de Dios, que fastas de toda Europa se ayuntaron gentes á Toledo. E en todo esto non avia y ninguno que dixese que mengua ninguna avia, ca de la una parte la villa era muy bien complida de suyo, e de la otra parte el noble rey don Alonso daua muy complida mente á todos quanto avian menester. E el venir de las gentes començó desde el mes de Febrero, e vinieron pocos á pocos cada dia, asy que por todo el invierno vinieron, en guisa que quando el verano entró eran ya muchos ayuntados en Toledo. E porque las gentes eran muchas, e de muchas tierras, e de muchos lenguajes, e el departimiento en el vestir e en las costumbres, por ende ordenó el noble rey don Alonso que el arçobispo don Rodrigo que morase en Toledo, donde era arçobispo, porque guardasen las gentes de pelea. E el Nuestro Señor asy lo ordenó por la su merced, que nunca y ovo pelea nin roido ninguno porque se pudiese

embargar la ida de la lid, como quiera que el diablo probó de la embargar muchas veces, mas non pudo. E porque aquellas gentes que venian cruzadas eran muchos, ordenó el noble rey don Alonso que posasen por menos trabajo en la Huerta del Rey, so los árboles, á costa del rey, fasta que movieron para la lid. E á cabo de ocho dias despues de la cinquesma, el rey don Pedro de Aragon, leal amigo del rey don Alonso, allegó á Toledo al plazo que pusieron, e por amor de llegar ayna, facian grandes jornadas, mayores que á rey pertenescian, e quando llegó á Toledo, rescibiólo el arçobispo don Rodrigo con la clerecía, e con grand procesion, e con grand onrra, e mandó poner sus tiendas en la Huerta del Rey fasta que llegasen sus gentes todas.

CAPITULO CCIII.

DE LOS QUE VINIERON Á LA LID QUE EL NOBLE
REY DON ALONSO AVIA DE AVER CON EL MIRAMAMOLIN DE
LOS MOROS.

Començaron las gentes á venir á la fama de aquella lid que avia á facer el noble rey don Alonso de Castilla con los moros, e venieron muchos de tierra de Francia, e veno y el arçobispo de Burdel, e el obispo de Nanete, e muchos ricos omes de aquella tierra. E venieron otrosy de tierra de Lombardia muchos caualleros simples, e muchos omes de á pié; e veno y otrosy el arçobispo de Narbona don Arnalt, que fuera otro tiempo abad de Cistel. Este don Arnalt moviera los coraçones de muchos con celo de la fé de Jesucristo contra los herejes que denostauan la fé de Jesucristo con boca falsa en tierra de Narbona, e de Carcasona, e de Tolosa, e de Bedes, e fizolos venir cruzados contra ellos, e destruyó á Bedes, e á Carcasona, e quemó muchos herejes, e alimpió la tierra dellos, era de mil e doscientos e quarenta e seys años, e de la Encarnacion en mil e docientos e ocho años. Este arçobispo de Narbona don Arnalt troxo consigo muchos cruzados de la Francia de los godos, que traian muchas armas, e muchas sobre señales, e venian muy bien guisados. E asy llegó á Toledo, e rescibiólo el noble rey don Alonso, e el arçobispo don Rodrigo de

Toledo mucho onrrada mente; e venieron otrosy muchos caualleros, e bien guisados, e muchas gentes de pié, mancebos bien guisados e ligeros, e mucho atrevidos de tierra de Portogal.

CAPITULO CCIV.

DE CÓMO LLEGARON LOS NOBLES DE ARAGON EN AYUDA DEL REY
DON ALONSO.

Poco tiempo despues desto, llegaron los ricos omes de Aragon muy bien guisados de muchas armas, e de muchos e muy fermosos caualleros á Toledo, e eran entre ellos don Garcia Romero e Ximen Cornel, e Miguel de Basur, e Aznar Pardo, e Ximen Corvera, e el conde de Ampurias, e Remon Fola, e Ximen de Cardona, e otros muchos príncipes e caualleros de un escudo e de una lança, e muchos ballesteros de pié e de cauallo, e otros lanceros. Eran con el noble rey don Alonso en Toledo muchos fijosdalgos de sus ricos omes, que eran muy nobles e muy complidos de todo lo que avian menester, que los enemigos no tan solamente los temian, mas aun decian que merecian mucha onrra. Otrosy ally vinieron las gentes de los concejos, tantas e tan buenas, e tan guisadas, e con tantas armas, e con tanta vianda, que era grand marauilla, en manera que non avia menester que ninguno les diese de lo suyo, antes dauan ellos de lo suyo á otros. E vinieron otrosy ally muchos obispos que eran muy devotos, e rogauan á Dios por el pueblo cristiano, e dauan buenos consejos e sanos á los pueblos porque oviesen celo de la fé, e partian lo que avian á los que lo avian menester, e paráuanse á muchos traiajos, e á muchos peligros por el amor de Dios e por defender el reyno de Castilla de los enemigos. E los del reyno de Castilla fueron éstos: Don Rodrigo, arçobispo de Toledo; don Tello, obispo de Palencia; don Rodrigo, obispo de Cuenca; don Melendo, obispo de Osma; don Pedro, obispo de Avila; e del reyno de Aragon fueron y estos perlados: don Garcia, arçobispo de Tarragona; don Bernal, electo de Barcelona. De los fijosdalgo de Castilla, fueron y estos ricos omes: Don Diego Lopez de Faro; el conde de Lara, don Fernando; el conde don Alvaro; el conde don Gonzalo, su

hermano; estos tres eran de Lara: Lope Diaz de Faro, Ruy Diaz de los Cameros, Gonzalo Roys Giron, e su hermano, e otros muchos nobles e grandes del reyno de Castilla, cuyos nombres sería luengo de contar e de escrebir. Fué y el maestre de Calatrava Ruy Diaz con los sus frailes religiosos, buenos caualleros e amigos de Dios, e muy esforçados. Otrosy fueron y los freiles del Temple con su maestre Gomez Roys, que murió luego despues de la lid. Otrosy fueron ally los freiles del espital que eran mucho encendidos en el celo de la fè e en el amparo de la tierra, con el su prior Gutier Aluilles. Otrosy fueron y los frailes de Santiago, que facian muchas buenas cauallerías contra los moros con el su maestre Pedrarias, e muchos otros religiosos de muchas e departidas órdenes, que eran todos en Toledo.

CAPITULO CCV.

DE CÓMO EL NOBLE REY DON ALONSO RESCEBIA Á TODOS EN TOLEDO, CÓMO LOS ONRRAUA, E Á TODOS DAUA LO QUE AVIAN MENESTER.

Magüera que tantas gentes, e de tantas tierras, e tan departidas se allegaron en Toledo, el noble rey don Alonso á todos gobernaua, e mantenia, e todo lo sofria en paciencia, e si alguno le decia palabras ásperas, el rey daua respuesta mesurada. Asy que todos avían alegría e placer, e todo lo al que avian menester cumplida mente, e todo lo complia el rey don Alonso. E tan noble e tan complido era en virtudes, que todos decian que más virtudes e más noblezas avia en él solo que non en todos ellos; asy que con grand razon le podian llamar el noble rey de España, ca éste complia lo que otro ome non podia cumplir. En esta guisa fué siempre grande, e granado, que jamás nunca pudo olvidar la franqueza que troxera consigo del vientre de su madre. E asy fué granado en todos sus fechos, que decian que non avian otro tal en el mundo que se pudiese loar de franqueza, si non el noble rey don Alonso. E como quier que á los mayores él diese grandes dones; pero de manera lo fizo que non alzó la mano de los menores, ca seyendo los de los puertos de Aspa más de diez mill omes de cauallo, á

cada uno daua cada dia veynte sueldos, e á cada peon cinco sueldos, e las mujeres e los moços que non eran para tomar armas, su parte avian para despende, e los flacos, cosa cierta; e la su despenza de cada dia era ésta: Al cauallero veynte sueldos, e al peon cinco sueldos, sin los caualllos, e sin las armas, e sin los paños, e sin donas, e sin las otras cosas que el rey daua en poridat á los ricos omes e á los perlados, que non ha ome que lo pudiese poner cuenta. Otrosy lo que dió á los reyes en donas, e en joyas, e sin las soldadas que dió á los suyos, non hay ome que lo pudiese contar. E otrosy á los estraños que non eran de España, non pueden decir que ovieron ninguna mengua, ca sin lo que les daua de cada dia, dióles el noble rey don Alonso á todos tiendas e bestias en que levasen lo que avia menester, e dióles á todos vianda en que la levasen, e todo lo al que avian menester. Asy que dió á las gentes nueve mil cargas de pan para talegas con nueve mil acémilas que lo levasen.

CAPITULO CCVI.

DE CÓMO MOVIERON LAS GENTES DE TOLEDO CON EL REY PARA LA BATALLA.

Todo esto fecho e acabado, movieron en el nombre de Dios de Toledo para yr contra los moros, e salieron de Toledo á veynte e un dias del mes de Junio, e iban los que eran allende de los montes Peryneos por sy, e dióles el rey don Alonso por cabdillo á don Diego Lopez de Faro. Otrosy, el noble rey de Aragon iba por sy, e el noble rey don Alonso de Castilla, con toda su gente, iba por sy. E como quier que cada uno iba por sy, pero con todo eso, de los unos á los otros avia muy poco espacio, en guisa que sy menester fuese, que se pudiesen acorrer los unos á los otros muy aina. E el primero dia posaron en ribera de Guadaxares; el segundo dia cerca de Guadacelet; e al tercero dia cerca de Algodor. E los de allende los montes Peryneos posaron cerca de Guadalferza, e movieron de ally e cercaron á Malagon, e fizoles Dios buena señal luego, que como quier que los de dentro se amparauan muy reciamente, empero los de allende los montes Daspa asy eran

encendidos de morir por el nombre de Jesucristo, que tan grande priesa les dieron, que los moros començaron á enflaquecer en guisa que los tomaron los cristianos el castillo, e mataron todos quantos moros en él yacian. Otro dia llegaron ally los reyes con sus gentes, e fincaron ally un dia, e fallecióles la vianda, mas luego acorrió el noble rey don Alonso e fizo dar á vender vianda quanta ovo menester, asy que tan complidos eran como sy fuesen dentro en Toledo.

CAPITULO CCVII.

DE CÓMO GANÓ EL REY Á CALATRAVA, E LA DIÓ Á LOS FRAILES DE CALATRAVA.

Movimos de ally e fuemos á Calatrava, e los moros que yacian dentro en Calatrava ficieron muchos abrojos de fierro, e eran los abrojos cada uno de quatro cantos, e echáronlos en todas las pasadas del rio, e por do quier que caian, siempre estaua el un canto arriba, e al pasar de las bestias convenia que se mancasen de todos quatro piés, porque tantos eran los abrojos, que tres e quatro entrauan por los piés e por las uñas de las bestias. Mas contra el ordenamiento de Dios non vale nada los artificios de los omes, e asy quiso Dios que aquellos abrojos non empecieron á nenguno, ca Dios puso las sus manos e la su merced so los piés de las bestias de los sus siervos. E pasamos el rio de Guadiana e asentamos real en derredor de Calatrava, e los moros avian barboteado la fortaleza de Calatrava, e pusieron encima de las torres armas e pendones, e tenian dentro cabritas para lanzar á los del real, e como quier que el castillo esté asentado en llano, empero de parte del rio que dura mucho non le puede ninguno combatir, e de la otra parte tiene el castillo muy buena barbacana, e grand cava, e muchas torres, e sy no le pusiesen engeños e non la combatiesen muy luenga mente, non la podrian tomar. E dentro en el castillo yacia un moro que avia nombre Abenhalys, que avia grand tiempo que era mucho usado en armas, e fuera probado en ellas muchas veces, en el qual tenian mucho esfuerço los moros que yacian encerrados de dentro; e dentro era uno de los del linaje de los almo-

hades que era señor del castillo; e tardamos en aquella cerca algunos dias, e los reyes e los principes ovieron su consejo, que como quier que era en dubda si podrian ganar el castillo, pero todos acordaron que una vez combatiesen el castillo e probasen qué podria ser. E ellos armáronse todos en el nombre de Dios, e pusieron en los lugares ciertos do combatiesen el castillo cuales de cada parte, e començaron á llamar Dios ayuda e Santiago, e començaron á combatir. E asy lo ordenó la merced de Dios, que el domingo despues de la fiesta de Sant Pablo, fué Calatrava dada al noble rey don Alonso, e dióla luego á los frailes de Calatrava que primero morauan en ella, e basteciéronla luego muy bien de armas e de gente, e de todo lo que avia menester. El noble rey don Alonso non quiso tomar ninguna cosa de quanto dentro fallaron, mas diólo todo á los de allende los puertos Peryneos e á los de Aragon. Mas el diablo que siempre ovo envidia de las buenas obras, embió discordia en los coraçones que venian llenos de caridad e de amor de Jesucristo, e venian lidiar las lides de Jesucristo; asy que todos los de allende los puertos Daspa ordenaron entresy que deixasen la cruz de que venian cruzados e el trabajo de la lid, e que se tornasen para su tierra. E el noble rey don Alonso dióles quanto avian menester, e con todo eso non los pudo tirar del mal talante que tenian, e todos se tornaron sin onrra e sin gloria, salvo don Arnalt, arçobispo de Tarbona, que fincó con todos quantos más pudo aver, e con muchos de los nobles de la provincia de Viana, que podian ser por todos ciento e treynta caualleros, e de la gente de pié fincaron algunos, e de la parte de... (1) fincó y Teobaldo de Blason, que era muy buen fidalgo e mucho ardid, e era del linaje castellano. Otrosy el rey de Aragon, como era leal amigo del noble rey don Alonso, siempre estudo con él fasta en cabo del pleyto, como aquel que aprisiera bien lo que dice Salomon: *Sy posides amice, in tentacion posid illum (sic)*. Que quiere decir: Quando tovieres amigo, quando fuere en priesa, ténle muestra de amigo. E aquy pudo ver el noble rey don Alonso cada uno quanto le amaua. E porque á los que temen á Dios todas las

(1) En blanco.

cosas les vienen á bien, como quier que granadas gentes de las de fuera se tornaron, ca eran más de diez mill omes de cauallo, sin gentes de pié, e parescia como mengua en la gente, empero con todo esto, siempre el pleyto de los de España fué mejorando de dia en dia. E despues que se tornaron los de fuera de España e tiraron de sy la cruz de Jesucristo, en el tiempo de la priesa solos los de España con aquellos ciento e treynta cauалlos e pocos omes de pié de fuera de España començaron á yr su camino contra los moros, fiando en el nombre de Jesucristo. E primero llegaron Alarcos e pusieron ally su real, e combatieron el castillo, e ganaron los otros castillos de enderredor, Caracuel, e Almodóvar, e otros. E estando nos ally, llegó el rey don Sancho de Navarra, que como quiera que en el comienço dixera que non vernia, empero quando veno el tiempo del menester, non se quiso alongar de aver parte en el trabajo e en la onrra, e de ally movieron el noble rey de Castilla, e el de Aragon, e el de Navarra, todos tres reyes en el nombre de la Santa Trenidat, e el primero dia fueron poner la hueste en derredor de Salvatierra. E otro dia domingo tovieron por bien los reyes e los ricos omes que se armasen, e ficiesen alarde, e estudiesen asy como si oviesen á lidiar. E quiso el Nuestro Señor que tal compañía pareció, e tan guisada de armas, e de cauалlos, e señas, e pendones, que los suyos avian placer e los enemigos miedo e pesar; e tales e tantos parecieron, que non parescia que facian mengua los de fuera de España que se tornaron. E tal guisa fué, que los flacos esforçaron e los dubdosos fueron ciertos e seguros, e los que cuydaron que los que se tornaron farian mengua, perdieron todos el miedo. E fincaron ally aquel dia e otro, e al tercer dia salimos dende e venimos á otro lugar que dicen Fresneda, e al tercer dia posimos al pié del puerto del Muladal, en un lugar que llaman Guadalfajar.

CAPITULO CCVIII.

DE CÓMO GANÓ EL REY DON ALONSO Á CASTRO FERRAL,
E DENDE SUBIERON EL MONTE DE LAS NAVAS.

En quanto nos íbamos asy poco á poco para el lugar do aviamos á lidiar, el Miramamolín que por nombre decian Mahomad, moraua cerca de Jaen, e ayuntava sus gentes, e atendía por ally á los cristianos que íbamos á lidiar con él, e quanto en él era, non avia talante de lidiar connusco, porque se temia de los extraños que nos vinieron ayudar; mas cuidava que quando nos tornásemos, que feriese en los cristianos, e lo uno con el cansancio, e lo al con la laceria, e lo otro con la muerte qué cuidava facer en nos, tenia que nunca nos podriamos amparar dél. Asy parece que de Dios vino que se tornasen aquellas compañías que eran de allende de los Peryneos, ca despues que ellos se partieron de nos, omes malos que andavan entre nos por escultas, que dicen enaciados, fuéronse á los moros, e contáronles toda nuestra hacienda en cómo se fueran aquellos que eran allende los puertos Peryneos, e otrosy cómo nos menguava la vianda; empero que mentian quanto en fecho de la vianda, ca luego que nos partimos de Calatrava, ovimos vianda quanto ovimos menester á la gente. E asy lo ordenó nuestro Señor, que tomó á Miramamolín ese dia gran osadia con gran consejo que ovo con sus gentes, e veno de Jaen á Baeza, e de Baeza embió sus gentes á las Navas de Tolosa, que tomasen los pasos, e señalada mente un paso que y ha, donde ha una pasada muy estrecha en una peña que non ha comienço ninguno, e de yuso corre el agua muy recia, e rauda, asy que teniendo aquel paso los moros, que nos que non pudiésemos pasar, nin nos dexasen sobir al puerto. E todo esto sopimos de los moros que cativamos. Despues otrosy nos dixeron que por esta razon mandara Miramamolín guardar aquella pasada, porque menguando la vianda, e cansando e falleciendo nos otros, que nos oviésemos á tornar. Mas el nuestro Señor Jesucristo, á quien nos veniamos á servir, ordenólo de otra guisa. E don Diego Lopez de Faro, á quien era dada la delantera, embió á su fijo Lopez Diaz, e á sus sobrinos Sancho

Fernandez e Martin Muñoz que fuesen adelante, e tomasen el puerto. E ellos fiando de su nobleza e de su bondad, non yban tan bien apercebidos como debian, e ovieron á ser escarnidos encima del monte, en un lugar que dicen Castro Ferral, de unos moros que y fallaron que los saltearon: mas quiso Dios, e tomaron sus armas, e friéron se con ellos, e echáronlos de aquel lugar, e estudiaron ally los cristianos, e pusieron sus pendones e sus tiendas el jueves. Luego llegamos nosotros al pié del monte; pero que los más de nos fincamos esa noche en ribera de Guadalfajar, que corre al pié del monte, e el viernes de mañana llegaron y los tres reyes, el rey don Alonso de Castilla, e el rey don Pedro de Aragon, e el rey don Sancho de Navarra; e luego que llegaron, llamaron el nombre de Dios, e subieron encima de un monte, e pusieron y sus tiendas en una renconada que se face encima. E luego ese dia combatieron el castillo de Castro Ferral, e ganáronlo, e so aquel castillo hay unas cuevas, e unos riscos, e grandes fortalezas, e muy fuertes lugares cerca de la losa en aquella pasada. En aquel lugar estauan grandes compañías de moros atendiendo sy pasarían por ally los cristianos, por les facer daño en la pasada, e gela embargar que non pasasen; e en esto estudiaron los moros todo el dia del viernes e del sábado fasta hora de tercia, e los moros facian sus algaradas, e los nuestros otrosy, e iban sufriendo, asy que ovo ay de amas partes omes muertos pieza de ellos; e de mientras que estauan los nuestros con los moros en esta pelea, los reyes e los principes acordauan por do pasarían sin peligro, ca por la losa non podían pasar sin tomar grand daño. E porque veíamos ya el real de los moros, e parecía la tienda bermeja de Admiramolin, fablaban los nuestros de muchas guisas, e los consejos eran partidos: los unos decían que se tornasen e fuesen por llano fasta el lugar do estauan los moros, como quier que tardarian más, e decían que esto era mejor que non poner á pasar por el camino de la losa á grand peligro e daño. E el noble rey don Alonso dixo:—Este consejo que vos dades por mejor ha en sy grand peligro, ca las gentes menudas e las otras compañías que esto non saben, non cuidarán sy non que nos tornamos con miedo, e que non queremos lidiar con los moros, e averán las gen-

tes á destorvar, e sy una vez comiençan á tornar, e irse, non los podremos detener. Mas es menester que pues nos e los moros nos vemos á ojo, que vayamos á ellos, e como fuere voluntad de Dios verdadero que es en el cielo, que asy faga. E todos dixeron que el rey decia mejor, e asy lo acordaron todos. E ellos que querían pasar, Dios en ayuda, e en cuya mano e poder son todas las cosas, e á quien el noble rey don Alonso lo dexaua, e por cuya fé venían todos á lidiar, embió un ome como aldeano e pastor, ome mal vestido, e parecía que era ome en el vestido de poco valor, segun su parescer. E dixo que él guardara tiempos avia su ganado en aquellos montes, e que tomara por ally por aquel puerto liebres, e conejos, e díxoles que él les mostraría lugar por do pudiesen pasar muy bien e sin peligro por la cuesta del monte en derredor, e que los llevaria escondida mente en guisa que aunque los viesen los moros, non les pudiesen empercer nenguna cosa, e que asy podríamos venir al lugar bueno para lidiar.

CAPITULO CCIX.

DE CÓMO APARESIÓ AL REY DON ALONSO UN PASTOR QUE LE MOSTRÓ POR DÓNDE PASASE EL PUERTO.

Esto que aquel pastor decia non podia ome creer que dixese verdad, por quanto era ome mal vestido, e de persona non tan apostada; empero que con todo eso non quisieron dexar de lo prouar, e embiaron á don Diego Lopez de Faro e á Garci Romero de Aragon adelante, que prouasen si era verdad lo que decia el pastor, e que mandasen poner sus tiendas en un llano que avia encima de un monte que era cerca de los moros. E el nombre de Dios sea bendito, que quiso escoger á sus enfermos e bajos para confundir los muy altos. E el pastor que parecía persona vil, salió verdadero, e Diego Lopez de Faro e Garci Romero de Aragon, tomaron el llano de encima del monte, e el sábado en la grande mañana, los tres reyes cristianos oyeron misa e tomaron la bendición del arçobispo, e tomaron e fuéronse con todas sus gentes encima del monte; e dexaron á Castroferral desamparado, porque lo en tener non veían pró ninguna; e los moros, cuidando que non

queríamos lidiar, e como que nos íbamos tirando afuera porque non tomáramos el paso de la losa, e tomaron ellos á Castroferral con grande alegría, e los tres reyes guardauan la zaga de las sus gentes e pasaron por el camino que les mostrara el pastor, e llegaron al lugar do estaua Diego Lopez de Faro e García Romero de Aragon que tovieron la delantera. E los moros, quando vieron que los cristianos non fuyan como ellos cuidauan, mas antes nos llegáuamos al lugar de la lid, ovieron muy grand pesar por ello; e porque vieron otrosy que encima del monte estauan tiendas ya fincadas, e que querian ya fincar otras, embiaron compañías de cauallos que non nos dejasen poner el real; ca nos por el angostura del camino íbamos en ala, e llevamos las haces de luengo, e los nuestros pelearon con ellos reciamente, e echáronlos de sy, e con la merced de Dios, mantovieron el llano e pusieron el real, e fincaron sus tiendas. Admiramamolin quando vió que la guarda del camino de la losa non le tenia pró, nin quantas maestrias avia fecho, en el punto que vió que nuestras tiendas aviamos puestas, luego paró sus haces en el campo, pensando que luego aquel dia de sábado queríamos lidiar con él, e paró la mejor haz de cauallos que él avia e á quien encomendara que non oviesen otro cuidado sy non de guardar á su cuerpo encima de un cabezo que non podia ome subir sy non con grand afan. E las otras haces puso e ordenó á diestro e á siniestro, muy bien e muy apuesta e cuerdamente; e asy estando, desde hora de sexta fasta hora de vísperas sus haces paradas, cuidando que ese dia pelearíamos con él; mas los tres reyes con los príncipes avian avido su acuerdo, e ordenaron que non lidiasen con él fasta el lunes, porque las gentes e los cauallos eran muy cansados de los grandes montes que avian pasado, e por esto tovieron por bien que los omes folgasen e pensasen de las bestias aquellos dos dias, sáuado e domingo, e al lunes, con la merced de Dios, que lidiasen con los moros, e asy se fizo. E Admiramamolin, porque non lidiamos con él luego aquel sáuado, tovo en sy grand souerbia e grand gloria, que bien cuidó que lo dexáuamos con miedo, e luego mandó facer cartas, e embiólas á Baeza e á Jaen, en que los facia saber que tenían cercados á tres reyes cristianos, e que los cuidauan tomar presos fasta tercer dia;

empero que nos dixeran los moros despues que fueron presos, que le dixeran algunos de los moros que eran más entendidos á Admiramamolin quando embiara aquellas cartas:—Señor; aquellos cristianos, segund paresce, más se aguisan de lidiar que non para fuir. E otro dia domingo por la mañana, Admiramamolin paróse en el campo como ficiera el dia de ante, e estudo en el campo sus haces paradas fasta hora de nona, e porque facia grande calentura, truxeron una tienda muy bermexa e muy fermosa en que estoviese Admiramamolin, e asentóse so ella muy gloriosa mente, e nosotros fincamos el domingo bien asy como el dia de ante, e pensamos cómo e en qué guisa lo acometeríamos otro dia. Este domingo començó el arçobispo de Toledo e todos los obispos á pedricar á las gentes e dar grandes perdones e mandar cómo estudiesen todos guisados para lidiar otro dia de mañana. Este dia mesmo el rey de Aragon, leal amigo del noble rey don Alonso de Castilla, armó cauallero á su sobrino Nuño Sanchez. En estos dos dias, sáuado y domingo, los moros siempre acometieron la parte postrimera de las huestes á manera de torneo, segund costumbre de los moros, e Admiramamolin, desque vió que aquel dia non queríamos pelear con él, tornóse para su real do primero estaua, entre nona e medio dia.

CAPITULO CCX.

DEL DIA DE LA BATALLA, E CÓMO ESTAUAN LOS CRISTIANOS
ORDENADOS E LOS MOROS.

Otro dia lunes, á la media noche, sonó en la tienda de los justos voz de alegría, e començó el pregonero á pregonar que todos se aparejasen e se guisasen para lidiar la lid de Nuestro Señor Jesucristo, e començasen á armar los caualleros los cuerpos. E todos ficiéronlo así, e ellos armados todos, dixéronles la misa de la Cruz, e la misa acabada, hicieron todos la confesion, e absolviólos todos el arçobispo don Rodrigo, e luego tomaron sus armas e paráronse en el campo e ordenaron sus haces así como lo avian entre sy puesto. Entre los castellanos ovo la delantera don Diego Lopez de Faro con sus parientes e con sus vasallos, e la segunda

haz tenía don Gonzalo Nuñez con los frailes del Temple e del Espital de Sant Juan, e de Santiago, e de Calatrava; e la costanera tenía Ruy Diaz de los Cameros, e su hermano Alvar Diaz, e Juan Gonzalez, e otros caualleros nobles. En la postrimera haz estaua el noble rey don Alonso, e don Rodrigo, arçobispo de Toledo, con los otros obispos e arçobispos que contamos encima. E de los ricos omes estauan con él Gonzalo Rodriguez e sus hermanos Ruy Perez, e Villalobos, Suer Tellez, e Ferrand Garcia e otros, e en cada una destas haces estauan los comunes de las cibdades. E el rey don Pedro de Aragon ordenó otrosy sus haces e sus gentes en tres haces, e la delantera dió á Garcia Romero, e la segunda haz tovieron Ximen Cornel e Asnar Pardo. E en la postrimera haz estudo el rey con los otros ricos omes, caualleros del su reyno, e en las costaneras puso omes de su tierra, e ovo consigo de los comunes de las cibdades de Castilla. E el rey don Sancho de Navarra, con sus ricos omes e con sus caualleros, iba á guisa de ardid e de noble á la diestra del noble rey de Castilla. E habia consigo el rey de Navarra de los comunes de Castilla, que eran los de Segovia, e los de Avila, e los de Medina. Las haces así paradas e ordenadas, alçaron las manos todos al cielo contra Dios, e llamaron el nombre de Jesucristo, e movimos todos á golpe, e fuemos ferir de buen talante e de grand coraçon en los enemigos, e los primeros que dieron las primeras feridas en las haces de los moros fueron Lope Diaz, fijo de Diego Lope de Faro, e sus sobrinos Sancho Fernandez e Martin Nuñez, que eran en la primera haz del dicho don Diego Lope de Faro, de los que contamos encima que tomaron el llano de la losa. Estos, como eran nobles e ardidés, non quisieron que otros les levasen esta mejoría. E los moros hicieron encima de un cabezo, como á manera de plaza, de las arcas de las saetas. E dentro estaua una haz buena de gente de pié, e en medio desta plaza se asentó Admiramolin, e tenía cerca de sí una espada, e tenía vestida una alquifara prieta que fuera de Abdemelique, el primero rey de los almohades, e tenía cerca de sí el libro de su porfia mala, al que dicen Alcoran. E fuera de aquella plaza estauan otras haces de peones que ficieran grand cava, e metiéronse en ella

fasta los ynojos, e estauan dos á dos, unos adelante e otros atrás, e tenían los muslos atados unos con otros, así que estudiesen firmes en la lid, por quanto estauan atados e tapiados, e non podian fuyr. E delante la plaza estaua una muy grand haz de caualleros de los almofades, muy bien armados e encabalgados, que era un grand espanto de verlo. E á diestro e á siniestro estauan tantos de alárabes que non habian cuento, e eran muy ligeros e muy atrevidos, e facían grand daño en los que los non habian usados, que quando ome cuidaba que fuian, estonce tornauan, e quando cuidaban que eran vencidos, estonce esforçaban, e quando fallaban anchura, e llano, estonce mataban. Estos andauan á una parte e á otra, e non tenían haz nenguna, porque ficiesen revolver las nuestras haces e derramar, porque los suyos nos pudiesen arrençar e matar. E non creo que de los nuestros nin de los suyos ninguno pudiese decir cierta mente cuántos eran, salvo que nos dixeron despues los moros que cativamos que y eran de caualleros los moros ochenta veces mill cauалlos, e los de pié que non se podian dar cuenta. E dixeron nos que entre ellos habia unos moros que eran de la sierra de Asarra, que es cerca de Marruecos. E el rey suyo non se pagaba dellos, e por dar á entender que habian atalante de cobrar la gracia de Admiramolin, el su rey, descendieron de los cauалlos e estudieron de pié. E destos es marauilla si nenguno escapó. Otrosy delante el su rey estaua una muy grande haz de caualleros, muy bien guisados, e muy bien encabalgados, e muy temerosa gente, e bien guardada de lo que habian menester.

CAPITULO CCXI.

DE CÓMO FUÉ LA BATALLA.

Los moros estudieron muy recios e muy firmes en aquel lugar, e començaron alongar de sy los de la primera haz que tenía Diego Lopez de Faro, que sobian contra los moros por una sobida muy agra, e oviéronse algund poco á detener, e los de las haces de medio de Castilla e de Aragon, llegáronse en un tropel e fueron ayudar á los primeros, e fué ally la vuelta muy grande, e estudo

la lid en peso e en dubda e en muy grand peligro. Asy que algunos, non de los mejores nin de los mayores, parecian que querian foyr, mas los de las primeras haces e los de las medianeras de Castilla e de Aragon, ayuntáronse todos en uno e lidiauan muy reciamente, e los costaneros otrosy paráronse muy recios contra los moros, asy que algunos de los pueblos, como omes sin bien e sin vergüença, començaron ya como que querian foyr. E el noble rey don Alonso quando lo vió, dixo asy á grandes voces que todos lo oyeron, contra el arçobispo don Rodrigo:—Arçobispo, yo e vos aquí muramos. E el arçobispo le dixo:—Non querrá Dios que vos aquí murades, mas el día de hoy venceredes aquí á vuestros enemigos. E el rey dixo:—Vayamos á priesa acorrer los de la primera haz que están en grand afinamiento. E á esto Gonzalo Rodriguez e sus hermanos fueron á acorrer e á ayudar á los delanteros. E Ferrand Garcia, que era muy buen cauallero e se viera ya en muchas piensas, trabó al rey de la rienda e dixole:—Señor, id paso, que acorro avrán los vuestros. E el noble rey don Alonso dixo otra vez al arçobispo don Rodrigo de Toledo:—Yo e vos aquí muramos, ca en tal lugar nos es buena la muerte. E el arçobispo respondió:—Si á Dios place, el vencer es para vos e non la muerte. E si Dios otra cosa toviere por bien, todos somos prestos para morir con vusco e por vos. E nos el arçobispo don Rodrigo damos testimonio delante de Dios e de los omes, que el noble rey don Alonso en todo este nunca mudó la color, nin la palabra, nin el continente, antes estudio siempre muy sin miedo como si fuese un leon, presto para morir ó vencer en toda guisa. E él veyendo que los que estauan en la delantera estauan aún en priesa e en queja, non lo pudo sufrir, mas aquejóse por los ir acorrer, e endereçándolo Nuestro Señor, allegaron las señas de los cristianos á la plaza do estaua Admiramamolin, e la cruz que siempre andaua delante del arçobispo de Toledo, trayala aquel día un canónigo de Toledo que decian Domingo Pascual, e por todas las haces de los moros pasó por milagro de Nuestro Señor Jesucristo sin ninguno de los suyos, nunca fué ferido nin la cruz abatida, e duró todavia firme fasta en fin de la lid. E en el pendon de la provincia de Toledo estaua la imágen de la bendita Virgen gloriosa Santa María,

amparadora de España, e al golpe que llegó el pendon de la imágen de Santa María, los moros que fasta aquella hora estudieran firmes e recios, luego volvieron las espaldas e començaron á foyr, e los cristianos friendo e matando en ellos muy cruelmente de grandes feridas. E Admiramamolin quando aquello vió, e con la grand quexa que los cristianos dauan en él e en los suyos, e por consejo de su hermano que decian Seyt Alcaçury, canalgó en una yegua hobera e fuyó con cuatro caualleros solos que le fueron compañeros en aquel peligro, e allegó á Baeza, e preguntáronle los suyos de Baeza qué farian, e dicen que les dixo: Amigos, non puedo consejar á mí nin á vos, Dios sea convusco; e tomó otra bestia e fuese á Jaen, e llegó y en la noche, e en tanto los castellanos de la su parte e los aragoneses de la suya, ficieron todo su poder contra los sus enemigos, asy que murieron de los moros á tantos que non avia cuento. E el arçobispo don Rodrigo de Toledo dixo al noble rey don Alonso quando lo vió: Señor, miémbrese vos siempre la merced que Dios vos fizo el día de hoy, que hoy cumplió en vos la su gracia e tiró de vos toda quanta mengua ovistes fasta el día de hoy, e vos sacó del grand quebranto que sofristes fasta el día de hoy. Otrosy, Señor, miémbresevos de la vuestra buena cauallería e de la vuestra noble gente, por cuya ayuda sodes allegado á tan grand gloria, á tan gran onrra e placer.

E acabado de decir el arçobispo don Rodrigo estas cosas, començó él mesmo á cantar *Te Deum laudamus*, e los otros obispos que y eran con él siguieron el canto fasta en fin. E era y el obispo de Palencia don Tello, e don Rodrigo, obispo de Sigüenza, e don Gonzalo, obispo de Osma, e don Domingo, obispo de Palencia, e don Pedro, obispo de Avila, e muchos clérigos, que con ellos eran que llorauan á vivas lágrimas del grand plazer que todos avian por el bien e la merced que Dios ficiera aquel día á los cristianos. El campo yacia atan lleno de los moros muertos, que non podiamos pasar por encima con muy buenos cauillos que traíamos sobre los muertos si non con grand peligro; e á la plaza do estaua el rey moro, fallamos muro, de muy grand estado e grandes de cuerpo desaguisada mente e muy gruesos, que fué

muy grand marauilla, si es que yaciendo tantos muertos en el campo e todos desnudos que los despojauan los menudos, e todos degollados e despedazados, en el campo non fallamos nenguna señal de sangre, e el alcance duró por todas partes fasta en la noche, e de los nuestros non fallescieron por todo si non fasta veinte e cinco omes que fallescieron.

CAPITULO CCXII.

DE LA BONDAT QUE FICIERON LOS CRISTIANOS AQUEL DIA EN ARMAS.

Quántas e quáles cosas ficieron ally los ricos omes de Castilla, e de Aragon, e de Navarra, e los caualleros, e todos los otros non creo que nenguno lo pudiese contar, que non podia ome tener ojo á tanto quanto cada uno facia. Quién podia decir cuánto bien fizo la buena gente de Aragon, e cuán reciamente lidiaron, e cómo acorrió Ximen Cornel á los que tenian la delantera con sus uasalllos, e cómo don García Romero, e Asnar Pardo, e los otros fijos dalgo de Aragon, e de Cataloña se metieron á grand peligro quando la lid era en peso, e cómo quebrantaron las haces? E quién podría contar la grand nobleza e la grand bondat de Castilla, cómo acabó la hacienda, e abajó los enemigos, e cómo tornó el denuesto de la cruz en onrra. E quien quisiere contar la bondat de cada uno ó pudiese, ante cansaría escribiendo la mano que lo pudiese contar, ca todos quantos ally fueron de Castilla, e de Aragon, e de Navarra, e los pocos que fincaron de allende los montes Daspa, todos eran acordados á tomar muerte e martirio por el amor de Dios ó vencer en toda guisa. Esto asy acabado á la merced de Dios, tornamos nos quando se queria poner el sol, e asentámonos en las tiendas de los moros muy cansados, pero con mucha alegría, e mucho esforçados por quanta merced Dios nos ficiera, e nenguno de nos non tornó al su real, si non omes de pié que fueron á traer algunas cosas de lo que allá teniamos. E como quier que nosotros fuésemos muchos, pero á tantos fueron los moros, que non teniamos por todos la meytad del real que fincara de los moros. Los que y quisieron robar e coger el campo fallaron mucho

oro e mucha plata, e muchos paños presciados de seda, e muchas joyas, e muchos dineros, e vasos, e tazas, e todo esto ovieron los omes de pié, e algunos caualleros de Aragon. E los que avian celo de la fé e amor de Nuestro Señor, e amauan la ley, e avian vergüença, non curaron por otra cosa si non por alcançar e matar, ca el vencer les era riqueza, e onrra, e gloria, e en aquello trabajaron fasta la noche, e el arçobispo de Toledo defendiera so pena de descomunión que ome en el mundo non se trabaxase por coger el campo, mas que todos metiesen mientes en servir á Dios, e al rey, e facer bien, e vencer. Quanto es de los caualleros, e de las otras bestias, e de la vianda que ally fincó de lo que los moros trugeran, non ha ome que lo pudiese poner cuento. Aquel dia lunes e otro dia martes, fincamos ally por descansar, e por folgar, e los omes de pié acarrearón todo lo que teniamos en todo el real nuestro. E como quier que ome non podia creer esto que aqui diremos, magüera que sea muy grand verdad, sabed que en aquellos dos dias que ally moramos en el real de los moros non quemamos otra leña si non las astas de las lanças, e de las saetas que los moros troxeron, e non podimos quemar la meytad dellas, como quier que quemamos dellas á sabiendas, non lo aviendo menester.

CAPITULO CCXIII.

DE LO QUE FICIERON DESPUES DE LA BATALLA LOS TRES REYES CON SUS GENTES.

Todo esto fecho e acauado, algunos de los nuestros fueron cercar el castillo de Bilches que era muy fuerte, e nos al tercer dia despues, que fué el miércoles, fuemos allá e tomamos á Bilches, e á Baunos, e á Castroferral, e Tolosa, que siempre de aquel dia adelante fueron de cristianos, e son oy dia. Moramos y un dia, e algunos de los nuestros fueron á Baeza e falláronla vacía, e fuyeron los moros quando sopieron que eran vencidos los suyos, e fuéronse á Ubeda, salvo algunos pocos que quedaron ally, que fueron quemados con la su mezquita. E los tres reyes ovieron su consejo que cercasen á Ubeda, e cercáronla luego el viernes, e el lunes

despues, á cabo de ocho dias que fuera la lid, llamaron el nombre de Dios e combatieron la villa de Ubeda, e plugo á Dios que del caudo combatian los aragoneses, que un escudero de don Lope de Luna subió por el muro arriba, e quando fué encima que lo vieron los moros, asy les quebrantó los coraçones, que luego se dieron al noble rey don Alonso, e los moros dieron luego mil veces mil doblas de oro que les dexasen la villa enteramente, e algunos toviéronlo por bien; empero que pesaua á los reyes como quier que lo non dauan á entender, porque veian que placía á los ricos omes todos, mas el arçobispo de Toledo e de Narbona, defendieron de parte del Papa que tal pleytesía non pasase. E por esta raçon ovieron de asolar la villa e derribáronla toda, e los moros fueron cativos cuantos ally morauan, e los omes començaron á tender las manos e mostrar cobdicia de robar, mas firiólos Dios de tal enfermedat que non podian uno á otro dar del agua, nin vasallo á Señor nin compañero á compañero. E aunque nos pesó, ovimos nos á tornar á Calatrava, e ally fallamos al duque de Austria que traía consigo asaz de buena gente e cuidara llegar á la batalla, e non pudo, e de ally se tornó con el rey de Aragon para su tierra, e nosotros tornámonos con el noble rey don Alonso para la cibdat de Toledo, e ally lo rescebimos con grand procesion e loando á Dios con grandes cantares e con muchos estormentos, porque troxera el rey sano, e con placer, e con onrra. E de ally embió las gentes cada unos para sus tierras. E fué esta lid de las Navas de Tolosa en lunes, diez e siete dias del mes de Julio de la era de mil e doscientos e cinquenta años, e de la Encarnacion del Señor en mil e doscientos e ventidos años.

CAPITULO CCXIV.

DE CÓMO TOMÓ ALCARAZ E Á OTROS LUGARES EL REY
DON ALONSO.

Esto asy fecho, el noble rey don Alonso, como quier que las gentes fuesen enfermas e cansadas, con todo esto, non podian estar de non facer grandes cosas, e ayuntó su cauallería en este

mesmo año en el mes de Febrero, e fué cercar á un lugar que dicen Asero Dueñas, e ganólo, e diólo á los frailes de Calatrava cuyo fuera. E tomó otrosy á Asnavexer e diólo á los frailes de Santiago, e movió de ally, e fué á cercar á un rabioso castillo que dicen Alcaraz, e tóvolo cercado grand tiempo, e tomólo el día de la Ascension del Nuestro Señor Jesucristo, e rescibiólo con procesion el arçobispo de Toledo, e dixeron misa en la yglesia de Sant Ignacio que fuera mezquita; e tomó otrosy otro castillo que dicen Rio de Oppor, e echó dende los moros, e desy tornóse para su tierra, e tovo la fiesta de la cincuesma con su mujer, doña Leonor, la reyna, e con su fija doña Berenguela, reyna de Leon, e con sus nietos los infantes don Fernando e don Alonso, fijos del rey de Leon, en un lugar del arçobispo que dicen San Torcaz.

E en este año sobredicho visitó el juicio de Dios á España, que embió grand fambre en toda la tierra, que los pobres morian de fambre por las calles, ca nin avia que comer nin quien gelo dar, como quier que el rey facia muchas limosnas, e los perlados, e los ricos omes, e todos lo que lo tenian, á los pobres. E esta mengua non fué tan solamente en el pan, mas aún en las aves, e en los ganados, que las aves non criaron, nin los ganados parieron aquel año, e de lieve murieron muchas bestias por mengua de paja, e de feno, e de cebada; e con esta pestilencia, non se pudo detener el noble rey don Alonso de cumplir lo que tenia en coraçon, e puso paz con su yerno el rey de Leon, e dióle el noble rey de Castilla al rey de Leon el Carpio, e Monreal, que los fuese reparar e que fuesen suyas e las oviese. E dióle otrosy en ayuda á don Diego Lopez de Faro, porque amos pusieran en uno de ir contra los moros el rey de Leon e don Diego Lopez. E de aquella entrada ganó el rey de Leon Alcántara, que es muy fuerte lugar, e dióla á la orden de Calatrava.

CAPITULO CCXV.

DE CÓMO EL REY DON ALONSO LLEGÓ Á BAEZA, E POR LA FAMBRE QUE HAUIA, TORNÓSE.

El noble rey don Alonso de Castilla ayuntó su caualleria e fué á cercar á Baeza, e era tanta la fambre, que comían los omes carne de las bestias. E allí llegó don Diego Lopez de Faro con grand caualleria, ca el rey de Leon, despues que tomara Alcántara, tornóse para su tierra. El noble rey don Alonso, teniendo así cercada á Baeza, e non le veniendo vianda de su tierra, e veyendo que le fallescía la gente que morían de fambre, ovo consejo con los suyos e puso treguas con los moros, e tornóse á Calatrava, e los frayles e los otros que morauan en Calatrava morían de fambre, e los ricos omes e los caualleros partieron con ellos como mejor pudieron, e el arçobispo don Rodrigo tomó quanto oro e cuanta plata pudo haber en su casa, e dióla á los frayles de Calatrava. E porque los castillos de la frontera non quedasen desamparados, quiso el arçobispo haber su parte de la fambre, e fincó allí con los frayles fambrientos por ayuda de los que morauan en la frontera. E fincó allí en Calatrava, e tornóse el rey don Alonso para su tierra, e desde el dia de los tres Reyes Magos fasta las ochavas de Sant Juan Bautista dió el arçobispo cada dia de comer á los frayles de Calatrava, e venieron á tan grand mengua, que el arçobispo e los frayles ordenaron que comiesen carne en Cuaresma antes que desamparar la frontera, salvo si les diese Dios otro acorro. Mas nuestro Señor, por la su merced, lo fizo en guisa que el arçobispo ovo de qué cumplir á sí e á los frayles fasta que Dios tovo por bien de enviar la su bendicion sobre la tierra e llevó su fruto complida mente. En aquel tiempo corrían aún los moros contra Toledo, e el arçobispo de Toledo pobló un lugar á que puso nombre el Milagro, e por aquel lugar se dexaron los moros de correr á tierra de Toledo de allí adelante; e tardó de lo fazer por el tiempo de las lluvias que facian, que no pudo labrar tan ayna; pero en aquello que y fizo puso caualleros e gente que lo amparasen, e él fué tener la fiesta

de Ramos á la yglesia de Toledo, e andando la procesion, començaron los pobres á dar grandes voces con fambre, e el arçobispo pedricó e dixo muy muchas cosas de la caridat e del amor de Dios e de su cristiano (*sic*) (1), e tanta gracia le puso Dios en la su lengua aquel dia, que así se encendieron los coraçones de los omes, que como començó el arçobispo, así fueron todos los otros en pos dél, e tomaron todos cada uno sus pobres ciertos fasta el tiempo del pan nuevo. E fué asy en guisa que non habia pobre en Toledo que non sopiese onde lo habian de gobernar. Este dia de Ramos que se fizo esto en Toledo, setecientos caualleros e cuatrocientos peones moros vinieron sobre el castillo del Milagro, que el arçobispo de Toledo habia poblado nuevamente, e combatiéronlo un dia todo, así que non fincó de los de dentro ninguno que non fuese muerto ó ferido; pero que los moros con todo esto non los pudieron entrar, e quando vieron que estauan tan recios e tan firmes, tornaron se para su tierra. E de los que eran en el castillo non pudo y nenguno fincar, que ovieron de ir á guarescer de las feridas; pero primero enviaron al arçobispo que enviase y gente, e él envió y aquella que cumplia, e los otros fueron á guarescer á Toledo de las feridas. Esto fecho, fuese el arçobispo don Rodrigo para el noble rey don Alonso, e dióle el rey por el servicio que le habia fecho veinte aldeas en heredamiento perpétuo para la yglesia de Toledo.

CAPITULO CCXVI.

DE CÓMO MURIÓ ESTE NOBLE REY DON ALONSO.

Quando el noble rey don Alonso ovo cinquenta e quatro años que reinaua, embió por su yerno el rey de Portugal que viniese á fablar con él, e yendo para Plasencia que era la postrimera cibdat al tiempo del su reyno, enfermó en una aldea de Arévalo que dicen Gutier Muñoz, de la cual enfermedad murió, e confesólo el arçobispo don Rodrigo de Toledo, e rescibió el cuerpo de Dios estando presentes don Tello, obispo de Palencia, e don Domingo,

(1) Por prójimo?

obispo de Plasencia. Otro día estando delante la reyna doña Leonor, su mujer, e la reyna doña Berenguela, su hija, e sus nietos don Fernando e don Alonso, que eran moços, dió el alma á Dios, su criador, en la era de mil e docientos e cinquenta e dos años, e de la Encarnacion en mil e docientos e catorce años, lunes veinte e tres días de Setiembre en el día de Santa Fé, virgen, quando ovo cinquenta e ocho años que nasciera, e murió de poca edad e lleno de muchas virtudes, e fincaron todos los de la tierra con grand mancilla por la su muerte. E asy los ricos como los pobres e los pueblos, pusieron el su cuerpo en muy onrrado ataud. E aquel día llegamos á Valladolid, e llegáronse ally de todas las partes del reyno obispos, e abades, e religiosos, e ricos omes, e caualleros, que asy quebrantó la su muerte los coraçones de los omes, que parecia que cada uno tenia una lançada en el coraçon, e soterraron el noble rey don Alonso en el monesterio de las Huelgas de Burgos que él ficiera, e soterrólo el arçobispo don Rodrigo de Toledo, estando y presentes don Tello, obispo de Palencia, e don Rodrigo, obispo de Cigüenza, e don Melendo, obispo de Osma, e don Geraldo, obispo de Segovia, e muchos religiosos, e la reyna doña Berenguela, su hija, que dió quanto era menester para su enterramiento, e fizo y tanto en la su muerte, que llorando e matándose llegó á punto de muerte con el pesar del padre e con grand derecho, ca tal fué el padre, el noble rey don Alonso, que nunca jamás se olvidará el su buen fecho e la su bondad.

CAPITULO CCXVII.

DE CÓMO REYNÓ EL REY DON ENRIQUE, DESPUES DE LA MUERTE DEL REY DON ALONSO.

Muerto e soterrado el noble rey don Alonso, alçaron por rey á don Enrique, su hijo, e avia once años quando començó á reynar, e reynó dos años e diez meses. E á cabo de veinte e cinco días que soterraron al rey don Alonso, murió la reyna doña Leonor, su mujer, que era hija del rey don Enrique de Inglaterra, e era muy noble señora, e soterráronla cerca de su marido, el rey don Alonso, en el monesterio de las Huelgas de Burgos, e la guarda del

reyno e del rey don Enrique, que era moço, fincó en la reyna doña Berenguela, su hermana; e la guarda fué á tal que todos estauan en su estado, asy religiosos como seglares, e ricos omes, pobres, e mayores, e menores, cada uno segund que era en el tiempo del noble rey don Alonso, su padre, como quier que los ricos omes de la tierra, con cobdicia, movíanse muchas guerras e muchos males. E en aquel tiempo eran en Castilla tres ricos omes condes don Fernando, e don Alvaro e don Gonzalo, fijos del conde don Nuño de Lara, de quien fablamos encima. Estos andauan trahiendo cómo podrian aver el rey en su poder, por se vengar de los que mal querian, como ficiera su padre el conde don Nuño en tiempo del noble rey don Alonso, que era moço, e algunos de los en que fiaua la reyna consentian en ello, E esto facia un cauallero de Plasencia que decian Garcia Lorenzo, que guardaua al rey por mandado de la reyna. E á este mandara el conde don Alvaro que él daría un lugar cerca Torquemada que dicen Tablada, por heredamiento, porque consejase al rey que se pusiese en guardia del conde don Alvaro. E la reyna doña Berenguela quando lo sopo, tóvolo por bien, mas rescelaua que el conde faría algunas cosas contra los del reyno, e llamó al arçobispo de Toledo don Rodrigo, e fizo que el conde don Alvaro jurase en sus manos, e los ricos omes todos, e que ficiesen pleyto e omenaje que non ficiese cosa alguna sin consejo de la reyna, e que non tirasen la tierra á los caualleros, e la diesen á nenguno, nin volviesen guerra contra nenguno de los reyes vecinos sin voluntad de la reyna doña Berenguela, nin echasen pechos en la tierra. E desto fizo el conde don Alvaro e los ricos omes tal pleyto e omenaje, e jurando en las manos del arçobispo don Rodrigo de Toledo, e pusieron que sy contra cualquier de las cosas sobre dichas fuesen, que cayesen en pena de traicion. E la reyna doña Berenguela con estas condiciones, dió el rey don Enrique al conde don Alvaro. E el conde don Alvaro luego que ovo el rey en su poder, salió de Burgos con Gonzalo Ruyz Giron e sus hermanos que tenian con él, e començó luego á facer mal á muchos, e abajar los mayores, e despachar los ricos de las villas, e traer las yglesias e los monesterios á servidumbre, e començó á tomar por fuerça las diezmas e las

tercias que eran para las fábricas de las yglesias, e por aquello que facia contra las yglesias, descomulgóle don Rodrigo, dean de Toledo, que avia las veces del arçobispo don Rodrigo, e aunque le pesó, ovo á jurar que non ficiese mal ninguno á las yglesias nin á los monesterios, e asy lo asolvieron de la descomunion. E de ally adelante començó el conde don Alvaro á despechar á los que avian los previllegios de los reyes, e facerles mucho mal.

CAPITULO CCXVIII.

DE LAS CÔRTES QUE FICIERON EN VALLADOLID, E DE LO QUE FIZO EL CONDE DON ALVARO.

Llegáronse las Córtes en Valladolid, e don Lope Diaz de Faro, e Gonzalo Ruyz, e sus hermanos, e Rodrigo Rodriguez, e Alvar Diaz de los Cameros, e don Alonso Tellez de Meneses, e los otros fijos dalgo de Castilla, veyendo cuánto mal e cuánto asrago se facia en el reyno, queriendo poner y consejo, fueron á la reyna doña Berenguela, que era noble señora, e muy entendida, e pidiéronla merced quel pesase de quanto mal se facia en el reyno, e que se doliese de los de la tierra. E el conde don Alvaro començó á tomar á la reyna lo que el noble rey don Alonso, su padre, la dexara, e aun lo que fué peor, que se atrevió á decir que saliese del reyno, e que non estudiase en la tierra del rey su hermano. Estonce la reyna tomó á su hermana doña Leonor, que fué despues reyna de Aragon, e era estonce doncella, e fuese para un lugar de Gonzalo Ruyz Giron, que decian Aoriello, que es en medio de Campos, e ally estuvo la reyna con su hermana fasta que su hermano el rey don Enrique murió. E los ricos omes sirviéronlo en quanto pudieron, guardando siempre lealtad al rey don Enrique, que era moço pequeño, e la reyna doña Berenguela asy sopo con cordura levar las cosas, que los ricos omes que eran de su parte, non consentian al conde don Alvaro facer quanto queria. E el rey don Enrique, como quier que era moço, quando fué entendiendo la maldat que el conde don Alvaro facia en el reyno, quisiérase tornar á la guarda de la hermana la reyna doña Berenguela muy de grado; mas el conde entendiólo, e puso su

guarda en guisa que el rey non pudo facer lo que quiso, e el conde don Alvaro, por se apoderar del rey en manera que non le saliese de la mano, pensó en cómo le casase en Portogal, e fizole casar con doña Molfalda, fija del rey de Portogal. E en este casamiento fincó la dueña engañada, porque el rey non era de hédat para poder casar, e demas que eran parientes, e por estas razones partiólos el Papa Inocencio tercero. E despues desto el conde don Alvaro se trabajó de casamiento para sy con la dicha doña Mofalda, mas ella non quiso, como era buena e muy casta, rescibir mal á los mandaderos e embiólos desonrradamente.

CAPITULO CCXIX.

DE LO QUE FIZO EL CONDE DON ALVARO.

Despues de las Córtes de Valladolid, tomó el conde don Alvaro sus amigos consigo, e traxo al rey don Enrique por la ribera de Duero, e andaua por cobrar los congonos de los mayores e por se apoderar sobre los menores; e de ally pasó la sierra e fuese para Madrid, que es en tierra de Toledo. E la reyna doña Berenguela embió un mandadero en poridat al rey, su hermano, para saber nuevas del rey, su hermano, del cual ella tenia grand cuidado, por quel conde don Alvaro non era tan apercebido en la guarda de la presona del rey; e el conde don Alvaro, quando sopo que la reyna embiara mandadero al rey, fizo escrebir cartas en poridat, non buenas e de grand falsedat, e mandó facer un sello falso del nombre de la reyna doña Berenguela, e en las cartas fizo escrebir en cómo la reyna embiaua cartas algunos del Consejo de los ricos omes de Campos, que diesen tósigo al rey, su hermano, en vino e en vianda; e esto facia él por mover el coraçon del rey á desamar á la reyna, su hermana. E las cartas leidas, mandaron enforçar al mandadero de la reyna. E quiso la merced de Dios que las lenguas de los malos que mentiesen, e Dios que libró á Susana del falso testimonio, libró eso mesmo á la noble reyna de la falsedat que le aposieron, e los falsos cayeron en el lazo que armaron; e todos tovieron e afirmaron que nor podia ser que la reyna tal cosa

mandase, nin consejase, en nenguna manera, nunca lo pudieron nin quisieron creer. E como quier que el conde don Alvaro se trajase de lo facer verdat, pero con todo eso, los mayores del reyno de Toledo ficiéronlo salir del arçobispo de Toledo; e el conde fuese con el rey para Hueste e moró ally un tiempo, e á Hueste veno un cauallero noble á quien decian don Ruy Gomez de Valverde, que sabia ya el talante del rey en cómo se queria yr á la reyna, su hermana, escondida mente que lo non sopiese el conde, e Ferrand Martinez dixole al conde don Alvaro en cómo estaua ally aquel cauallero e andaua hablando con el rey, e el conde don Alvaro prendiólo, e levólo preso Alarcon, e començó á facer guerra contra los ricos omes que eran del bando de la reyna, e al tiempo de la Cuaresma vino para Valladolid, e pasada la Pascua, tomó consigo caualleros de Castilla e de Extremadura, e astragó todo Val de Crigeros, e derribó todas las fortaleças de los ricos omes e de los caualleros que eran con la reyna e de su bando. E de ally fueron cercar á don Suer Tellez en un lugar que dicen Monte Alegre, e Gonzalo Ruyz Giron e sus hermanos, e don Alonso Tellez, tenían más caualleros que non el conde, e quisieran yr acorrer á don Suer Tellez que yazia cercado en Monte Alegre, al rey que gelo pidió, e partióse de ally el conde con el rey, e andudo por Campos derribando fortaleças de losijos dalgo que eran con la reyna, e fuese á Carrion e ally moró algunos dias, e de ally movió contra Villalba de Alcor e contra don Alonso Tellez; e los caualleros que fueron delante en algara fallaron á don Alonso Tellez fuera de la fortaleza, e tomaron las armas e los caualleros, e firieron á don Alonso Tellez; despues que fué ferido, acogióse á la fortaleza e tomáronlo cercado algunos dias, e amparóse reciamente.

CAPITULO CCXX.

DE CÓMO MURIÓ EL REY DON ENRIQUE DE UNA TEJA QUE LE DIÓ EN LA CABEÇA.

El conde don Alvaro desque vió que non podia tomar la fortaleza de Villalba del Alcor, fuese con el rey para Palencia, e la

reyna doña Berenguela e losijos dalgo que tenían con ella estauan en Aotillo e en Coqueros, e non sabian qué se facer, e ordenaron entre sy que fuesen al rey e le entregasen toda su tierra, e esperasen el ayuda de Dios. E estando la tierra en esta grand cuita, e morando el conde en Palencia con el rey, posaba el rey en las casas del obispo cerca de la yglesia de Sant Anton, e el conde consumiera todos los bienes de la yglesia como de enemigos. E un dia andando el rey trebejando con sus donceles, que eran de su edat, e como lo non guardauan tan bien como debia, un doncel lançó una teja de la torre e firió al rey en la cabeça, e murió el rey de aquella ferida dende á pocos dias. E la reyna doña Berenguela, como sabidora e entendida, embió á Lope Diaz de Faro e á Gonzalo Ruyz Giron, al rey de Leon que estaua en Toro, e que le truxesen á su fijo don Fernando que era en Toro con su padre el rey de Leon, e ellos fueron allá e ficiéron que iban al rey con otra razon, e furtaron al infante don Fernando e tornáronse con él para la reyna. En tanto el conde don Alvaro tomó al rey don Enrique e levólo al castillo de Tariago, que es á dos leguas de Palencia, cerca de Dueñas, cuidando en cobrir la muerte del rey; mas nin asy non se pudo encobrir, ca la reyna doña Berenguela que lo sabia, llegó á Palencia con grand duelo, e venian con ella los ricos omes que eran de su parte, e el obispo de Palencia don Tello, rescibióla con grand procesion, e de ally fuéronse para Dueñas, e los ricos omes començaron á tranar pleytesía entre la reyna e el conde don Alvaro; mas el conde don Alvaro non quiso aver amor con la reyna, sy non con condicion que le diese al infante don Fernando que queria facer rey, para que lo toviese en guarda como ficiera al rey don Enrique. E la reyna doña Berenguela e losijos dalgo que con ella eran, veyendo el mal que ficiera, non quisieron consentir en aquella pleytesía, e salieron de ally, e fuéronse á Valladolid, e ovieron su consejo que se fuesen para Extremadura, e quando llegaron á Cota, non la quisieron rescebir en la villa, e oviéronse de yr á una aldea que dicen Sant Yuste, e ally ovieron mandado que non fuesen á Avila, nin á Segovia, nin á nengund lugar de Extremadura. E ally le dixeron en cómo Sancho Fernandez, su hermano, iba á Leon con grand

gente contra ella e contra sus fijos, e por esta razon óvose la reyna de tornar con sus fijos e con los ricos omes á grand priesa á Valladolid.

CAPITULO CCXXI.

DE CÓMO OVO EL REYNO LA REYNA DOÑA BERENGUELA, E LO DIÓ Á SU FIJO EL INFANTE DON FERNANDO.

Sopo la reyna doña Berenguela en cómo los de Extremadura se ayuntauan en Segovia, e embióles sus mandaderos que fablasen con ellos, e les dixesen el debdo, e la naturaleza que con ella avian, e el homenaje que le ficieran en vida del noble rey don Alonso, su padre; e los mandaderos dixéronlo asy como la reyna les mandara. E ellos ovieron consejo que se fuesen luego para la reyna á Valladolid, e ficiéronlo asy, e ayuntáronse en Valladolid todos los ricos omes e fijos dalgo de Castilla, e los de los concejos, e los mayores de toda Extremadura, e dieron el reyno de Castilla asy como debian, á la reyna doña Berenguela, que era fija mayor heredera del noble rey don Alonso, á quien pertenescia el reyno de derecho, segund se prueba por previllegio del noble rey don Alonso, que estaua en guarda con otros previllegios en la yglesia de Burgos, en vida del padre le ficieran todos los de la tierra jura e homenaje desto dos veces, e ella que ficiese del reyno lo que complia. E la reyna, como era noble e de grand entendimiento, non quiso tomar el reyno para sy, ante queria darse á oracion, e á castidat, e á bondat, e salió fuera de Valladolid con todos los castellanos e los de Extremadura á un lugar en que agora facen mercado, e en aquel tiempo era despoblado, e ficeron despues el monesterio de Sant Francisco; e ally dió la reyna el reyno á su fijo el infante don Fernando, e tomáronlo todos ally por su rey, e començaron á cantar *Te Deum laudamus*, e fueron en procesion fasta la yglesia de Santa María, e ally le ficieron rey, e ficiéronle todos jura e pleyto homenaje; de sy tornaron al palacio del rey. E esto fecho, dixeron á la reyna en cómo el rey de Leon era en Arrayazes, que es cerca de Fompudia, por cobrar la reyna doña

Berenguela, e el reyno de Castilla. E ella le embió pedir merced con don Mauricio, obispo de Burgos, e con don Diego, obispo de Avila, que non quisiese embargar el reyno á su fijo el rey don Fernando, ca mejor era al rey de Leon que su fijo fuese rey de Castilla que non otro extraño. Mas el rey de Leon, con cobdicia del reyno de Castilla, non quiso rescebir los ruegos de la reyna, e tomó consigo al conde don Alvaro, e pasó el río de Pisnerga, e derribaron muchas fortalezas de los fijos dalgo que andauan con su fijo el rey don Fernando, e asy estragando, allegó á un lugar que llaman Arcos, á dos leguas de Burgos, cuidando tomar la cibdat de Burgos, mas sopo en cómo estauan dentro don Lope Diaz de Faro con muchos fijos dalgo, e quando el rey de Leon vió que se non podia facer asy como él queria, fué muy sañudo contra aquellos que le consejaron ally venir, e con saña tornóse para su tierra.

CAPITULO CCXXII.

DE LO QUE FIZO EL REY DON FERNANDO, E OTROSY LA REYNA DOÑA BERENGUELA.

La reyna doña Berenguela, despues que su fijo el rey don Fernando fué alçado rey, moró en Palencia, e ally vinieron á ella de Segovia e de Extremadura muchos caualleros quel traian muchos servicios que le embiauan los concejos, e estonce la reyna embió á don Tello, obispo de Palencia, e á don Mauricio, obispo de Burgos, al castillo de Tariago que truxesen el cuerpo del rey don Enrique su hermano para lo soterrar con sus parientes. E los obispos tomaron el cuerpo, e truxéronlo á Palencia, e la reyna con su fijo el rey don Fernando, e con sus compañías, fué á Munio, e mientras el rey combatió el castillo, la reyna llevó el cuerpo del rey don Enrique á enterrar á las Huelgas de Burgos e soterráronlo cerca del infante don Fernando, su hermano, asy como pertenescia. E tornóse la reyna para su fijo el rey don Fernando, e falló que avia ya tomado el castillo de Munio, e prendiera los caualleros que yacian dentro. E despues desto fué á Lerma, e á Lara,

que tenia el conde don Alvaro, e combatiólos, e tomólos, e prendió los caualleros que estauan dentro, e fué y el concejo de Burgos con el rey, e de ally tornóse para Burgos, e rescibiólo el obispo con grand procesion, e dieron gracias á Dios, que los librara de sus enemigos, e les ficiera fincar en el servicio real de su señor natural.

CAPITULO CCXXIII.

DE CÓMO FUÉ PRESO EL CONDE DON ALVARO.

Con estas guerras sobredichas e con estas quejas menguaron las rentas al rey don Fernando, que non avia de qué dar las soldadas á los fijos dalgo. E la reyna doña Berenguela tomó todo quanto oro e plata, e quantas joyas avia e piedras preciosas, e diólas todas al rey don Fernando, su fijo, en ayuda; e la reyna e su fijo, el rey don Fernando, fuéronse de ally para tierra de Vilforado e Najara, e los de la tierra entregáronle muy de grado al rey los castillos e las villas e los lugares, e el rey puso recabdo en ellos e tornóse para Búrgos. E estando ally en Búrgos la reyna e su fijo el rey don Fernando, pasó el conde don Alvaro e sus hermanos e sus amigos por Oterdajos e por Quintana Furanco, e fueron á Vilforado e entráronla por fuerça, e non dexaron ome nin mujer nin grande nin pequeño que non matasen e quemasen, e tornáronse los condes para su tierra. E la reyna e el rey don Fernando, su fijo, con sus ricos omes e con sus caualleros començó de venir de Búrgos á Palencia, e quando llegaron á Palencia estaua el conde don Fernando en Robiella Vallejera, las haces paradas, e el conde don Alvaro con sus gentes. E el miércoles de las quatro témporas del mes de Setiembre, el rey e la reyna yendo para Palencia, pasaron cerca de Ferrera, e don Alonso Tellez e don Suer Tellez que llevauan la costanera, paráronse en haz con sus gentes fasta que pasase el rastro del rey, porque non les ficiesen mal los del conde, e el conde don Alvaro paróse fuera de Ferrera á acauar el rastro del rey que pasaua, e fizo á todos los suyos entrar en la villa, sy non unos pocos que quedaron con él ally fuera. E don Alonso Te-

lez e don Suer Tellez e Alvar Rodriguez conocieron al conde don Alvaro e dieron de las espuelas á los cauillos, e fueron contra él quanto más pudieron. E el conde don Alvaro vió que eran muchos, e magüer que soberbio, començóse acoger á la villa; mas los otros á él ante que se recogese. El conde quiso descender del cauillo; en descendiendo, cayó del cauillo, cubrióse de escudo yaciendo en tierra, e los cauilleros que fueron contra él prendiéronlo e á dos cauillos con él, e leváronlo preso á la reyna e al rey. E el que ficiera tantos males que non perdonara á ninguno, e negara á su señora natural el debdo e la naturaleza, por juicio de Dios asy fué preso, veyéndolo sus hermanos e sus vasallos, e non le pudieron acorrer, e asy le prendieron con grand desamparo e confusion e á vergüença suya. Estonces la reyna con grand gozo llorado con placer, dió muchas gracias á Dios, e fizo una grand pieza oracion porque truxera el su enemigo á sus manos, e de su fijo, e del reyno, e el que tantos males fizo e tan luengamente que agora ficiera emienda.

CAPITULO CCXXIV.

DE CÓMO EL CONDE DON ALVARO E SU HERMANO EL CONDE DON FERNANDO, TORNARON LOS CASTILLOS QUE TENIAN AL REY.

Veyendo todos quantos ally eran quanta merced Dios ficiera al rey e á la reyna, su madre, dieron muchas gracias á Dios, e asy entraron en Palencia, e de ally fuéronse para Valladolid, e ally mandaron guardar al conde don Alvaro en la prision, e trauajáronse luego los ricos omes en cómo oviese el conde pleytesía con él e con la reyna, e que saliese de la prision. E la pleytesía fué que el conde don Alvaro diese los castillos que tenia que eran estos: Cañete, Alarcon, Moya, e Tariego, Cerezo, e Villafranca de Monte Doca, e la torre de Vilforado, e Najara, e Pancorbo. E dados estos lugares, que sacasen de la prision al conde don Alvaro, e á su hermano el conde don Fernando tenia á Castro Xeris e á Orejon. E el conde don Alvaro fizo pleyto e homenaje de se non

partir de casa del rey con cien cauallos, fasta que el conde don Fernando entregase estos dos lugares al rey. E el rey e la reyna mandaron á Gonzalo Ruyz Giron que guardase al conde don Alvaro fasta que cumpliese lo que era obligado. E el rey e la reyna fuéronse contra Castro Xeris, e como quier que el conde don Fernando toviese ally mucha vianda e mucha gente, empero entregó amos los castillos sobredichos al rey, e con tal condicion, que besase las manos al rey e se tornase su vasallo, e despues que ficiese pleyto e homenaje por los castillos amos, e los toviese del rey como su vasallo. Todo esto fecho, fincó el rey don Fernando en paz e en sosiego en espacio de seis meses, magüera que todos los de la tierra pensaron que nunca avria sosiego. E después desto todos los del reyno como de cabo rescibieron al rey don Fernando por rey á una voz e de un talante, e de ally adelante començó el rey á facer justicia en todos e en cada lugar.

CAPITULO CCXXV.

DE CÓMO LOS CONDES SE ALÇARON CONTRA EL REY
DON FERNANDO.

Despues desto veyeron los condes que les menguara el poder que avian en la tierra, e non los prescianan nada, començáronse alçar en Valdenebro e robar á tierra de Campos, e el rey e la reyna, su madre, con grandes cauallerías de ricos omes, fuéronse á Tordefumos, e á Medina de Rioseco, que es á una legua de Valdenebro, e fué en guisa que los condes non pudieron facer lo que cuidauan, e quando vieron que non podian estragar tierra de Valdenebro, fuéronse para el rey de Leon e ficiéronse sus vasallos, e consejáronle que ficiese guerra contra su fijo el rey don Fernando; e yendo los unos contra los otros, algunos caualleros de Castilla entraron contra tierra de Salamanca, e quando vieron que el rey de Leon venia contra ellos, metiéronse en una aldea de Medina del Campo que dicen Castrejon. E el rey de Leon cercólos ally, e armándose todos para se combatir, armóse el conde don Alvaro, e queriéndose calzar las brafoneras, dióle Dios grand enfermedat, e

por esto pusieron tregua entre el padre e el fijo, e fuese cada uno para su tierra. E el conde don Alvaro, lo uno con la enfermedat que lo aquejaua, e lo otro por algund pesar que ovo por la tregua que pusiera, llevaronlo medio muerto á Toro, e ally tomó la Orden de Santiago e murió en Uclés. Despues que murió el conde don Alvaro, su hermano el conde don Fernando, veyendo que non se facia nada de lo que él queria en Castilla, pasóse allen la mar á tierra de Africa, e rescibiólo muy bien Admiramamolin, e dióle mucho algo, e estudo ally grand tiempo, e desy enfermó, e fizose llevar á un lugar cerca de Marruecos do morauan los cristianos en aquel tiempo, e dícenle el Boran. E quando vido que la enfermedat le crecía, tomó el hábito del espital de Sant Juan, e diólo don Gonzalo, que era fraile del espital, e fuera servidor en casa del Papa Inocencio tercero, e murió, e leváronlo á soterrar con su mujer la condesa doña Mayor.

CAPITULO CCXXVI.

DE CÓMO CASÓ EL REY DON FERNANDO CON LA REYNA DOÑA
BEATRIZ, E SE ARMÓ CAUALLERO.

Todos los enemigos muertos, fincó el rey don Fernando en paz e en sosiego en su reyno, e trauajó en ello mucho la reyna, su madre, porque oviese paz e sosiego como en el tiempo del rey don Alonso, su padre; e asy pasó el rey don Fernando fasta que ovo veynte e cinco años que reinaua. E porque non era razon que tan grand príncipe estoviese por casar, su madre la reyna doña Berenguela buscóle casamiento tal que á él pertenesca, que fué á doña Beatriz, fija del rey Felipe, que fué electo para Emperador de Roma, e de doña María, fija del Emperador de Constantino-
pla. E esta doña Beatriz era muy noble e muy entendida, e la noble reyna doña Berenguela embió sus mandaderos deste casamiento á don Mauricio, obispo de Burgos, e á don Pedro, abad de San Pedro de Arlanza, e á don Rodrigo, abad de Rioseco, e á don Pedro, abad del Hospital, que fué santo. E estos todos fueron al Emperador don Fadrique, en cuyo poder era la don-

cella en aquel tiempo. E los mandaderos fueron al Emperador e dixeron al Emperador la embajada. E el Emperador e sus ricos omes dixeron que avrian su consejo, e que les darian su respuesta, e esperaron los mandaderos la respuesta bien quatro meses, e á cabo de quatro meses embió el Emperador á su sobrina doña Beatriz con los mandaderos sobre dichos por mujer al rey don Fernando, e embióla asy como pertenesca á él y al rey de Castilla, e á la doncella pertenesca; e quando llegaron á París, rescibióla el rey don Felipe de Francia onrada mente, e de ally venieron á Castilla, e salióla á rescibir la reyna doña Berenguela con muchos ricos omes, caualleros, e religiosos, e muchas dueñas, e doncellas, e allende de Vitoria, e veniéronse para Burgos. E fallaron al rey don Fernando con sus ricos omes, e salióla á rescibir asy como pertenesca, e al tercer dia de Sant Andrés dixo el obispo de Burgos la misa en las Huelgas de Burgos, e la misa dicha, bendijo el obispo las armas del rey, e el rey mesmo tomó la espada con su mano, e ciñóla, e la noble reyna, su madre, deciñógela, e el dia de Sant Andrés dixo el obispo de Burgos la misa en la yglesia catredal, e tomó el rey don Fernando á la reyna doña Beatriz por mujer legitima, e dióle las bendiciones el obispo de Burgos, don Mauricio, e fizo Córtes ally en Burgos el rey don Fernando con todos sus ricos omes e caualleros, e los mayores de las villas e de las ciudades.

CAPITULO CCXXVII.

DE CÓMO AVENO AL REY DON FERNANDO CON RUY DIAZ
DE LOS CAMEROS.

A cabo de poco tiempo despues desto, embió el rey don Fernando á llamar á Ruy Diaz de los Cameros, que viniese á las Córtes á casa del rey, á responder á grandes querellas que dél dauan, de muchas malfetrias que ficiera en la tierra, e magüera que Ruy Diaz era cruzado para yr á la Santa Tierra de Jerusalem, pero veno á Valladolid, e algunos, sus malos amigos, aconsejéronle que se fuese ascondida mente, e él fizolo asy, e fuese sin

mandado del rey, e el rey fué muy sañudo por ello, e tiróle la tierra que dél tenia, e Ruy Diaz non le queria dar las fortaleças que tenía; pero á la porcima andudo tal pleytesía que Ruy Diaz diese al rey las fortaleças, e el rey que diese á Ruy Diaz diez y ocho mil doblas de oro, e el rey diógelas, e Ruy Diaz dió al rey las fortaleças. E á cabo de un año despues desto, Gonzalo Perez, señor de Molina, de consejo de don Gonzalo, alçóse contra el rey e començó á correr e á robar la vecindat de Molina. E el rey don Fernando embióle decir que lo non quisiese facer, e que tornase todo lo que avia llevado e lo diese á sus dueños, e él non lo quiso facer, e el rey don Fernando ayuntó todas sus cauallerías e fué contra Gonzalo Perez, e cercólo en un lugar Carhar, e non lo pudo tomar y, e veno la reyna doña Berenguela e puso paz entre ellos con ciertas pleytesías, e asy se partió el rey de sobre Molina. E despues desto, á pocos de dias, el conde Gonzalo Martinez que se fuera con los moros otra vez, porque non podia aver bien con el rey don Fernando asy como él queria, fuese de cabo á Córdoua á los moros, e morando en Baena, enfermó muy mal e murió, e sus vasallos truxéronlo á Castilla, e soterráronlo en Cerlinos, que es en tierra de Campos entre Villalon y Campo Verde.

CAPITULO CCXXVIII.

DE LOS FIJOS QUE OVO EL REY DON FERNANDO, E DE LOS
LUGARES QUE GANÓ DE LOS MOROS.

Este rey don Fernando ovo fijos en la reyna doña Beatriz á don Alonso, que fué primero fijo heredero, e á don Fadrique, e á don Enrique, e á don Felipe. E este don Felipe ofreció su abuela la reyna doña Berenguela á don Rodrigo, arçobispo de Toledo, e por las manos del arçobispo le ofreció á Dios que fuese clérigo á título de la yglesia de Toledo, e dióle luego el arçobispo de Toledo calongía, e préstamos en la yglesia de Toledo. E ovo otrosy el rey otros fijos á Don Sancho, que ofreció el rey su padre al arçobispo de Toledo, e dióle el arçobispo calongía, e préstamos

en la yglesia de Toledo, e mostróle ally el Salterio; e ovo á don Manuel, e ovo otrosy dos fijas: á doña Leonor, que murió moça pequeña, e á doña Berenguela, que fué señora de las Huelgas de Burgos, e fué monja, e virgen, e santa. E despues desto, la Reyna doña Berenguela, queriendo consagrar la mancebia de su fijo el rey don Fernando á nuestro Señor Jesucristo, fizole quebrantar la tregua que tenia con los moros, e tomó el rey consigo al arçobispo don Rodrigo, e á todos sus ricos omes, e toda su gente, e entró correr tierra de moros por Baeza e por Ubeda, e corrió e robó toda la tierra, e prendió e captivó muchos moros, e tomó á Quesada, e porque el castillo era derribado, non lo quiso el rey tener. E despues que el rey tomó á Quesada, fuése por ribera del Guadalquivir, e veno á tierra de Jaen, e derribó muchas fortaleças, e por el invierno que era fuerte, tornóse para su tierra. E despues desto, ayuntó otra vez sus gentes, e fué contra los moros, e tomó á Baeza, e Anditjar, e á Martos dándogelos á Abenmahomad, el noble, fijo de Boabdile, fijo de Abdemelique. E este noble e fuerte castillo de Martos, dió el rey don Fernando á los frailes de Calatrava, e destruyó otros castillos e fortaleças, e tornóse á su tierra con pró e con onrra. E despues desto, el noble rey don Fernando entró la tercera vez en tierra de moros, e ganó á Rueda, e Garcies, e poblólas de gentes que las pudiesen e sopiesen guardar, e robó en la tierra de los moros, e tornóse para Toledo.

En aquel tiempo era llegado en España don Juan, obispo de Santa Sabina, cardenal, e celebrara concilio ende reynó despues que duró en España tres años, tornóse para la corte de Roma. E despues desto, entró el rey don Fernando en tierra de moros, e ganó á Hasnatoraf, e á la torre de Albep, e á Sant Esteban, e á Hurana. E otra vez metió su gente el rey don Fernando por tierra de Jaen en la fiesta de Sant Juan, e non la pudo ganar por la su muy grand fortaleza. E de ally fuese adelante, e tomó á Prie-go, e mató e prendió todos los moros moradores que y morauan, e derribó la fortaleza. E de ally fuese adelante, e tomó Alhama, e mató e prendió los veladores e moradores dende, e derribó la fortaleza por el pié, e tornóse para su tierra. E en esta entrada

non fué el arçobispo don Rodrigo de Toledo, ca fincara en Guadalfajara muy mal doliente á punto de muerte; empero que embió toda su gente con el obispo de Palencia, que era su capellan, e era muy buen ome, e entendido, e tenia todo su lugar en el arçobispado e en la hueste.

CAPITULO CCXXIX.

DE CÓMO GANÓ EL REY DON FERNANDO Á CAPILLA, E CÓMO PUSO EL PRIMERO CANTO EN LA YGLESA DE TOLEDO.

En la era de mil e docientos e quince años, e de la Encarnación en mil e docientos e veynte e cinco años, entró el rey don Fernando en tierra de moros otra vez, e cercó á Capilla, que es en el arçobispado de Toledo, e combatióla mucho á tanto que la tomó, e tornóse para Toledo dende á catorce semanas que dende saliera. E á la tornada el rey don Fernando e el Arçobispo de Toledo don Rodrigo echaron el primero canto en el cimientto de la yglesia catedral de Toledo que estaua aun en manera de mezquita. En aquel tiempo se levantó un moro que avia nombre Abenhut, en un castillo que dicen Ricote, en tierra de Murcia, e levantóse contra los almohades porque apremiauan los moros que eran en el Andalucía e en tierra de Murcia, e á todos los otros castillos de cuyo señorío eran los moros de tierra de Murcia e plógoles con él, e tomó á Murcia e á todos los otros castillos de aquella tierra, e descabeçó todos los almohades quantos pudo tomar, e fizo á los almohades e á los alhajes que lavasen todas las mezquitas con agua, diciendo que estauan sucias porque entrauan los almohades en ellas, e fizo las sus armas negras e leváualas á las lides. E esto facia él por mostrar duelo por el señorío que los almohades le avian tomado. E éste ganó en poco tiempo toda tierra del Andalucía, salvante tierra de Valencia en que se alçara Subian, que era del linaje de Abohaget que fuera otro tiempo rey de Zaragoza. E Abenhut quando se vió señor de toda el Andalucía e toda tierra de Murcia, començó á ser mucho atrevido e mucho granado, justiciero e verdadero. E acaesció un día que un moro á que llamaban Aben-

ramet que lo convidó á comer; e éste Abenhut estando comiendo á grand placer, matólo un su vasallo. Esto fué en Almeria, e estonce se levantó entre los alárabes un moro que decia Mahomad Abenlahame, el cual ante andaua arando con sus bueyes; e este fué señor de Granada e de Baeza e de Jaen, e de muchos otros castillos en tiempo del rey don Fernando; de ally despues de la muerte de Abenhut en adelante, partióse la tierra del Andalucía en muchos reyecillos, é fallesció el señorío de los almohades, e todo esto fué propio de los cristianos.

CAPITULO CCXXX.

DE CÓMO EL REY DON FERNANDO OVO EL REYNADO
DE LEON.

Despues desto fué el rey don Fernando cercar á Jaen, e veyendo que la villa era á tan fuerte que daño non le podia facer, óvose á levantar de sobre Jaen e tornarse, e quando llegó á Guadalfajar, llegóronle nuevas en cómo su padre el rey de Leon era finado en Villanueva de Surria, que es en Galicia, e que lo soterraron en la yglesia de Santiago en la era de mil e docientos e sesenta e ocho años, e de la Encarnacion en mil e docientos e treynta, e otrosy que mandara el reyno á sus fijas que oviera de la reyna doña Teresa. E la noble doña Berenguela venia al fijo que fuese tomar el reyno de su padre e que non tardase, e que los perlados, e los ricos omes, e los caualleros, e los consejeros le ficieron jura, e pleyto, e omenaje dos veces en vida de su padre, e la madre díxole que non tardase, que por ventura en la tardanza se podría levantar alboroço en la tierra. E era estonce con el rey, don Rodrigo, el arçobispo de Toledo, e Lope Diaz de Faro, e Alvar Perez, e Gonzalo Ruyz, e Gonzalo Fernandez, e Diego Martinez, e otros ricos omes, e muchos caualleros fijos dalgo. E fallaron á la reyna en Orgas, cerca de Toledo, e de ally fuéronse para Toledo. E luego esa noche fueron á Campo Salado, e de ally fueron adelante fasta que llegaron á Sant Cebrian de Moçot, que es cerca de Toro. E de ally fuéronse para Villalpando, e ally rescibiéronlo como á

señor natural, e salieron los caualleros de la villa de Toro al rey e rescibiéronlo por rey e señor natural, e pidiéronle por merced que fuese otro dia para Toro. E todo esto procuraua la reyna doña Berenguela, e á otro dia entraron en Toro, e ally alçaron al rey don Fernando por rey de Leon, e ficiéronle todos pleyto, e omenaje, e jura. E de ally començamos á yr por los lugares de la reyna doña Berenguela, e venieron á él caualleros que dubdauan de rescebir al rey don Fernando por señor. E porque sus hermanas doña Sancha e doña Dulce se levantauan con los que tenian con ellas, empero que los perlados todos del reyno rescibiéronlo por rey e por señor, e fueron estos: don Juan, obispo de Oviedo, e don Nuño, obispo de Astorga, e don Rodrigo, obispo de Leon, e don Miguel, obispo de Lugo, e don Martin, obispo de Salamanca, e don Martin, obispo de Ciudad Rodrigo. E estos todos con las cibdades donde eran obispos, se dieron luego al rey don Fernando, e non ovo alboroço en el reyno, segund que algunos cuidauan, que tan ayna como llegamos á Mansilla e á Mayorga, luego se dieron al rey.

CAPITULO CCXXXI.

DE CÓMO ALÇARON AL REY DON FERNANDO POR REY
DE LEON.

Salió el rey de Mansilla e fuese para Leon, que es cabeça del reyno, e ally lo rescibieron por rey de Leon el obispo e los de la villa, e los de la tierra, cantando los clérigos *Te Deum laudamus*, e fueron todos mucho alegres e muy pagados, porque el rey don Fernando reynaua en Castilla e en Leon, e que de ally adelante se llamó en sus cartas rey de Castilla e de Leon. E ally vinieron mandaderos de la reyna doña Teresa, su madrastra, que tractaua pleytesia entre ellos, e la reyna doña Berenguela ordenólo en esta guisa: que el rey fincase en Leon, e que ella iria á Valencia á se ver con la reyna doña Teresa, e fizolo asy, e fué á Valencia, e fabló con la reyna e con sus fijas, hermanas del rey don Fernando, de parte del padre, e troxo pleytesia en esta guisa: que las

infantas diesen al rey don Fernando su heredamiento los lugares que tenia, e que ellas se tuviesen por enteras con lo que les diese el rey don Fernando, su hermano, e la Reyna doña Berenguela, e sy algund derecho avian al reyno, que lo renunciassen. E este pleyto asy puesto e afirmado, fuése el rey de ally para Benavente, e nos todos con él. E vinieron ally las infantas, fijas de la Reyna doña Teresa, e ally en Benavente dieron el rey e la Reyna, su madre, á las infantas, lugares donde oviesen cada año treinta mil doblas de oro para en toda su vida, e ellas dieron al rey todas las fortalezas. E en esto se mostró la Reyna Berenguela de buen entendimiento, porque non ovo ménos sabiduria en dar al fijo el reyno de Leon que el reyno de Castilla que era suyo de heredamiento. E como quier que á todos pesaua por el ayuntamiento de los reynos, empero en tal manera lo sopo ella facer, que se ayuntaron syn sangre e syn pelea, e amos los reynos ovieron paz. E este fecho, salió el rey de Benavente, e fuese para Zamora, e Salamanca, e Ledesma, e Cibdad Rodrigo, e Alba de Tormes, e por todos los otros lugares del reyno, e rescibiéronlo en cada lugar por señor, e ficiéronle omenaje. E estonce dió el rey don Fernando Quesada al arçobispo don Rodrigo para la yglesia de Toledo por juro de hereditat, e los moros, quando el rey don Fernando la derribó, avian ya ellos adobado en algunos lugares, e teníanla. Mas el arçobispo don Rodrigo á cabo de tres meses que el donadio de Quesada le confirmó el rey, ayuntó grand cauallería, e fué contra los moros que morauan en ella, e echólos de ella, e fizo adobar el lugar, e guardólo á onrra del rey que lo diera á la yglesia de Toledo, e tóvola con los otros castillos que le diera el rey, que son estos:—Peles, Toylanca, e Agosipi, la fuente de dou Illan, e Torres de Lago, la Figuera, Maolva, e Theruela, e Dos Hermanas, Villamencia, Tallas, Cazorra, Cuenca, Chellas. Despues desto, cercó el rey don Fernando otra vez á Ubeda, que era muy grand pueblo, e de buena gente, e tanto la combatió, que los de la villa quando pudieron ganar que saliesen con sus cuerpos, tovieron que avian bien librado. E ovo el rey la villa con todo quanto avia dentro, en la era de mil e docientos e setenta e dos años, e de la Encarnacion en mil e docientos e treynta e quatro años, e

tornóse para Toledo. E murió la Reyna doña Beatriz en Toro, e soterráronla en las Huelgas de Burgos, cerca del rey don Enrique.

CAPITULO CCXXXII.

DE CÓMO EL REY DON FERNANDO GANÓ Á CÓRDOUA.

A cabo de dos años despues que murió el rey de Leon, padre del rey don Fernando, ayuntó el rey su cauallería e fué cercar á Córdoba, que era cibdat real e cabeça del su reyno; e el rey don Fernando la veno á cercar por esta razon. Así es que acaesció que algunos moros de la cibdat de Córdoba avian saña con los mayores de la cibdat, e fueron á unos cristianos e dixéronles que les darian una cerca de la villa si les quisiesen creer. E los cristianos eran almogávares, e quando lo oyeron, fueron mucho alegres. E como quier que lo non pudiesen creer, pusiéronse á peligro, por querer probar si sería verdat lo que los moros decian. E venieron con los moros de noche al muro de Córdoba, e paráronse á escuchar si oirian los veladores, e quando vieron que los veladores non sonaban, nin fablaban, nin daban voces porque se adormieran, pusieron las escalas que traian consigo para aquello, e subieron encima del muro, e tomaron luego de entrada algunas torres, e mataron los veladores que estauan y, e tomaron toda la cerca que llaman Axarquía, e mataron los moros que y morauan, e fueron perdiendo el miedo e tovieron las torres. E como quier que los moros los guerreaban fuerte mente el muro con saetas, e dardos, e piedras; pero ellos con todo esto nunca dexaron las torres que tenían, mas enviaron luego sus mandaderos á los cristianos que morauan en la frontera que los viniesen acorrer; e un cauallero de la compañía del rey, á que decian Ordoño Alvarez, tomó consigo todos los que pudo haber, e fuese meter en Córdoba con los otros cristianos que y yacian dentro; e envió decir al rey todo el estado de la villa e suyo. E don Alvar Perez otrósy, que era uno de los ricos omes de la tierra, tomó consigo toda su gente como noble e poderoso, e veno en ayuda de

los cristianos que yacian dentro en Córdoba. E el rey don Fernando era estonce en el reyno de Leon, e tan ayna como ovo las cartas de aquel fecho mandó luego llamar e apellidar toda la tierra que se fuesen en pos dél contra Córdoba, empero que él non se quiso detener, mas luego se fué de camino contra Córdoba con aquellos que pudo luego aver de mano; empero que non eran cient caualleros cuantos con él fueran de la primera vez, e non pudo tan ayna llegar como él quería, porque le embargaban los rios e las lluvias; pero con todo eso, veno al tiempo que cumplia, e cada dia llegaban á él de Castilla e de Leon grandes caualleros e ricos omes, e de los comunes de las cibdades, e començaron á afincar á Córdoba cada dia más. E á la porcima con el grand afincamiento, que quisieron ó que non, oviéronse á dar con tal pleitesia que se fuesen con sus cuerpos, e que la cibdat con todo lo que en ella yacia fincase al rey don Fernando, e los moros salieron de la villa el dia de Sant Pedro e Sant Pablo, e fincó la villa limpia del linaje de Mahomad. E el rey mandó que pusiesen la cruz encima de la torre de la mezquita mayor do solian llamar la porfia del falso mandadero, e al golpe que la cruz pareció encima, començaron todos á llorar con grand alegría, e á decir á grandes voces: *Dios, ayuda!* e á golpe que pusieron cerca la cruz de la seña del rey, e sonaron las voces de placer e de alegría en las tiendas de los justos cristianos, los clérigos e los legos cantaron *Te Deum laudamus*. E ganó el rey don Fernando á Córdoba en diez e nueve dias de Julio, dia de Sant Pedro e Sant Pablo, en la era de mil e docientos e setenta e tres años, e de la Encarnacion de Jesucristo en mil e docientos e treinta e cinco años, aviendo diez e nueve años que reinaba. E aquellos almogávares que primero entraron avian nombre el uno dellos Domingo Colodro, e el otro avia nombre Benito de Baños. E porque tomaron primeramente e ganaron la puerta del Colodro, que dicen hoy dia, pusieronle este nombre por el almogabar, que dicen Domingo Colodro. E aquel dia escuresció el sol todo al medio dia.

CAPITULO CCXXXIII.

DE CÓMO TRAXERON LAS CAMPANAS DE SANTIAGO
Á CÓRDOUA.

Quando el rey don Fernando ovo tomado á Córdoba, don Juan, obispo de Osma, e chanciller del rey, e don Gonzalo, obispo de Cuenca, e don Domingo, obispo de Baeza, e don Adame, obispo de Plasencia, e don Sancho, obispo de Coria, entraron en la mezquita de Córdoba, que era la mejor e la mayor que era en toda el Andalucía, e el obispo de Osma, que tenía las veces del arzobispo don Rodrigo, que estonce el arzobispo era en la Corte de Roma, e alimpióla de la suciedad de Mahomad, echaron por toda ella agua bendicha, e mudaronla en yglesia, e alçaronla en altar mayor á onrra de Santa María, e dixo allí misa solemne e pedricó al pueblo, e el rey don Fernando dotó la yglesia de dote competente. E ficieron y obispo á Maestre Lope, e consagrólo el obispo don Rodrigo de Toledo. E el rey confirmólo lo quel dió por sus previlegios, e dióle más á Lucena por heredamiento. E tanto era el cumplimiento de aquella cibdat, e el deleite e la placenteria della, que asy como sopieron que el rey la avia ganado, de toda España se allegaron á poblarla e desampararon sus tierras e sus parientes e venieron á poblar á Córdoba en tal guisa, que tan ayna como fué tomada, tan ayna fué llena e complida de pobladores, á tanto que non podía aver cumplimento de casas á do morasen. E porque en denuesto de la fé e en desonrra de la cristiandat fizo Almanzor llevar las campanas de Santiago á Córdoba e las pusiera en la mezquita de Córdoba por lámparas, asy el rey don Fernando fizo traer estas mesmas campanas de Córdoba á Santiago con todas las otras cosas que y falló. E asy como Almanzor las facía llevar á los cristianos, asy las fizo tornar el rey don Fernando á los moros. E poblada la villa de Córdoba de moradores, e pobladores, e caualleros, e labradores que la amparasen, tornóse el rey don Fernando para Toledo, do fué muy bien rescebido e con grand onrra e con grand alegría, porque el Nuestro Señor le ensalçara e le enderes-

çara en tanto que ganara lo que los otros perdieron. E falló ay en Toledo á la reyna, su madre, á quien plogo mucho con el rey su fijo. E como quier que el rey fuese ya mancebo, pero ella non dexa-ua de lo aconsejar, e de le castigar al rey su fijo aquello que era ser-viceio de Dios, e onrra e pro suya e del reyno, asy que todos avian que contar de la bondat de la noble reyna doña Berenguela, asy omes como mujeres en cómo se trauajó de seguir e de tener la onrra e la condicion del noble rey don Alonso, su padre.

CAPITULO CCXXXIV.

DE CÓMO FINÓ LA REYNA DOÑA BEATRIZ, E CASÓ EL REY
DON FERNANDO CON DOÑA JUANA.

Muerta la reyna doña Beatriz, segund dicho es, porque el rey non andudiese en baratas de casamientos non buenos, la noble reyna, su madre, buscóle casamiento que le á él cumplia, e este fué la nieta del rey de Francia don Luis el Noble, que fué santo, e es canonizado oy día por santo. E avia nombre la doncella doña Juana, e era fija del conde de Poyayo (1), á quien decian don Ximon, e de la condesa doña María, e troxéronla á Burgos en la era de mil e docientos e setenta e cinco años, e de la Encarnacion en mil e docientos e treinta e siete años; e ficiéronse las bodas en Burgos muy onrrada mente, segund que al rey pertenescia. E esta reyna doña Juana era muy fermosa en el cuerpo, e más en el alma, e cumplida de muchas virtudes delante de Dios e de los omes. Asy que el rey don Fernando se tenia por muy entero del su casamiento, e ovo della un fijo á quien dixeron don Fernando, e una fija que dixeron doña Leonor, e ovo otro fijo á que dixeron don Loys. E el rey don Fernando despues desto tornóse para Cór-doua, e levó consigo á sus fijos don Alonso el mayor, que era ya mancebo, e á don Fernando, que era ya buen moço e grand. E en aquella ida ganó el rey muchos castillos de moros por pleytesía

(1) (Al margen). Conde de Pontis.

que los moros morasen en ellos e en paz, e arasen, e sembrasen, e que las fortalezas toviesen los cristianos, e que los moros diesen tributo al rey, e asy se dieron al rey. Los quales lugares fueron éstos: Ecija, Almodóvar, Lucena, Estepa, Siete Filla, e muchos otros lugares que sería luengo enumerar (1).

(1) Hasta aquí llega la traducción hecha por D. Gonzalo de Hinojosa de la Crónica de Jiménez de Rada.

En el siguiente tomo se incluirá la continuación de la Crónica por el Prelado de Burgos, hasta su tiempo, y el resto, hasta 1454, por un Anónimo.

FIN DEL TOMO CIENTO CINCO



Se publica por tomos de más de 500 páginas, y se halla de venta en la librería de Sánchez, calle de Carretas, núm. 21, y en la de Murillo, calle de Alcalá, núm. 7, á 12 pesetas cada tomo.